
GAUDEO

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, Ó NUEVA COLECCION

DE TODAS LAS RELACIONES de los que se han hecho por Mar y Tierra, y se han publicado hasta ahora en diferentes Lenguas de todas las Naciones conocidas:

DONDE SE CONTIENE

LO MAS NOTABLE, UTIL, Y MAS CIERTO de los Países á donde han penetrado los Viageros, con las Costumbres, Religion, Usos, Artes, Ciencias, Comercio, y Manufacturas de sus habitantes.

OBRA TRADUCIDA DEL INGLES AL FRANCES

POR EL ABATE ANTONIO FRANCISCO PREVOST;

Y AL CASTELLANO

POR DON MIGUEL TERRACINA.

Aumentada con las Relaciones de los ultimos Viages que se han hecho en este siglo.

TOMO VIGESIMO OCTAVO Y ULTIMO.





CON LICENCIA.

MADRID: EN LA IMPRENTA DE MANUEL GONZALEZ. AÑO DE 1791.

Se hallará éste, y toda la Obra completa en la Librería de Gonzalez, calle de Atocha, frente de la casa de los Gremios.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Juan Miguél de Ocharán, Oficial Mayor de la Secretaría de Cámara, y de Gobierno del Consejo, de cargo del Secretario Don Josef Antonio de Yarza, cuyas ausencias y enfermedades exerzo: Certifico, que por los Señores del Consejo se ha concedido licencia á Don Juan Antonio Lozano, Impresor en esta Corte, para que en uno ó mas cuerpos pueda vender, y dár al Público la *Coleccion de los Viages*, hecha en Francés por el *Abate Prevost*, y traducida al Castellano por *Don Miguél Terracina*; con tal, que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro. Y para que conste, lo firmé en Madrid á veinte y tres de Diciembre de mil setecientos sesenta y dos.

Don Juan Miguél de Ocharán.

EL TRADUCTOR.

Llegó el tiempo, Lector benévolo, de ofrecerte, no con poco gusto mio, el Tomo XXVIII. de la Traduccion de la Historia General de los Viages, que de Inglés puso en Francés el Abate Antonio Francisco Prevost, ultimo de esta dilatada Obra, (unica en su linea en España) en la que he gastado la mitad de mi vida; habiendo servido de impedimento para concluirla antes, como yo deseaba, yá varios estorvos, yá ciertos contratiempos, y yá por ultimo ocupaciones indispensables. Mas á pesar de todo, he podido conseguir el fin que me propuse, que fue poner en Castellano lo que en Francés tradujo aquel erudito Abate, y insertar algunos Suplementos que en el Tomo XIII. ofrecí; á que se añade haber rectificado lo que tratando de las Indias Occidentales estaba equivocado, como acaece en todo lo que hablando de nuestras cosas refieren los Extrangeros, poniendo á este fin, y copiando á la letra quando ha sido menester, en obsequio de la Nacion Española, lo que escribieron en sus respectivas Historias el Chronista Antonio de Herrera, Don Antonio Solís, Bernal Diaz del Castillo, y otros.

Si ha sido tanto el tiempo que se ha tardado en concluir absolutamente esta Obra, se ha de atribuir á las causas referidas, y además á lo voluminoso de ella; pues sin embargo de ser menuda la letra que se ha empleado en su impresion; yá se ha visto que ha dado de sí veinte y ocho Tomos, que á poco mas crecida que hubiera sido, habrian producido quizá quarenta; en lo que se ha tenido atencion á la mayor comodidad, y menos gasto del Público, á quien no puedo menos de estár reconocido, tanto por el buen acogimiento que la ha hecho, como por la benignidad con que la ha esperado.

No me detendré, como los mas que publican Obras, en realzar lo util, curioso, y instructivo de esta que presento; lo primero, porque cada uno juzgará de ella por sí solo, segun sus alcances, y conforme le pareciere; y lo segundo, porque habiendose visto yá succesivamente los veinte y seis Tomos publicados antes

de

de estos dos ultimos, ha habido tiempo suficiente para haber formado idéa, que creo no ha sido de las menos favorables.

La Edicion Francesa en dozavo, que es la que he seguido, concluye con quatro Tomos de Indices copiosos, que en realidad no son despreciables; pero considerando que no eran de todo punto necesarios, y que acaso los mas que han comprado la Obra, excepto uno ú otro, los tendrian por inútiles; lo que no carece de exemplar: he resuelto omitirlos, contentandome con poner al principio de este ultimo Tomo los Indices de todos veinte y ocho, para que con facilidad pueda encontrar el que lo necesite, qualquier Viage, Descripcion, ó noticia, sin tener que ir registrando Tomo por Tomo el Indice, que de cada uno se pone al ultimo; lo que sería un trabajo improbo.

Por lo demás, espero que disimulará el Lector qualquier defecto (de que ningun mortal está libre), y recibirá, con igual complacencia, que la que yo tengo en ofrecersela esta conclusion de tan vasta Obra, carga harto pesada para los hombros de una persona sola, y superior tal vez á sus fuerzas.

INDICE GENERAL

que comprehende los de los veinte y ocho Tomos de que se compone esta Obra.

TOMO PRIMERO.

PRIMERA PARTE. LIBRO PRIMERO.

LI-

LIBRO II.

PRIMEROS VIAGES DE LOS INGLESES A GUINEA, Y A LAS Indias Orientales.

Cap.



TOMO SEGUNDO.

PRIMERA PARTE. LIBRO TERCERO.

PRIMEROS VIAGES DE LOS INGLESES A LAS INDIAS Orientales, hechos por una Compañia de Comerciantes.

PARTE SEGUNDA. LIBRO QUARTO.



TOMO TERCERO.

LIBRO V.

VIAGES EN DIFERENTES PARTES DEL AFRICA, y en las Islas adyacentes.

LI-

LIBRO VI.

VIAGES A LO LARGO DE LA COSTA OCCIDENTAL DEL AFRICA desde Cabo-Blanco, hasta Sierra-Leona, que contienen la Descripcion de muchos Países, y de sus habitantes.



TOMO QUARTO.

LIBRO VII.

VIAGES A LO LARGO DE LAS COSTAS OCCIDENTALES del Africa, desde el Cabo Blanco, hasta Sierra-Leona, en que se contiene el establecimiento del Comercio de los Ingleses en el rio de Gambra, vulgarmente el Gambia.

Mú-

LI-

LIBRO VIII.

VIAGES A GUINEA, A PENIN, Y SOBRE TODA LA COSTA, DESDE Sierra-Leona, hasta el Cabo de Lopez Consalvo.



TOMO QUINTO.

LIBRO IX.

DESCRIPCION DE LA GUINEA, QUE CONTIENE la Geografia, y la Historia Natural, y Civil del País.



TOMO SEXTO.

LIBRO X.

DESCRIPCION DE LAS COSTAS DESDE RIO DA Volta, hasta el Cabo-Lopez-Consalvo.

Cap.

LIBRO XI.

VIAGES A LA GUINEA, Y AL REYNO DE BENIN, que contienen la descripcion del Reyno de Benin, y de toda la Costa, hasta el Reyno de Congo.

LIBRO XII.

VIAGES A LOS REYNOS DE CONGO, Y DE ANGOLA.



TOMO SEPTIMO.

LIBRO XIII.

DESCRIPCION DE LOS REYNOS DE LOANGO, DE CONGO, de Angola, de Benguela, y de los Paises vecinos.

LIBRO IV.

DESCRIPCION DE LOS PAISES QUE ESTAN EN LAS ORILLAS de la costa Oriental de Africa, desde el Cabo de Buena-Esperanza hasta el de Guardafu, que contiene particularmente el País de los Hottentots, y el Reyno de Monomotapa.



TOMO OCTAVO.

LIBRO I.

VIAGES AL IMPERIO DE LA CHINA.



TOMO NONO.

LIBRO SEGUNDO.

DESCRIPCION DE LA CHINA, QUE CONTIENE LA GEOGRAFIA é Historia civil, y natural del País.



TOMO DECIMO.

Tri-

LIBRO TERCERO.

DESCRIPCION DE LA COREA, DE LA TARTARIA Oriental, y del Tibet.



TOMO UNDECIMO

§ II.

LIBRO QUARTO.

VIAGES A LA TARTARIA, AL TIBET, A LA BUKKARIA, y à la China.

Cap.



TOMO DUODECIMO

PAR-

PARTE SEGUNDA. LIBRO PRIMERO.

VIAGES DE LOS HOLANDESES A LAS INDIAS Orientales.



TOMO DECIMO TERCIO.

His-



TOMO DECIMO QUARTO.

LIBRO SEGUNDO.

VIAGES DE LOS FRANCESES à las Indias Orientales.

§V.



TOMO DECIMO QUINTO.

Rum-

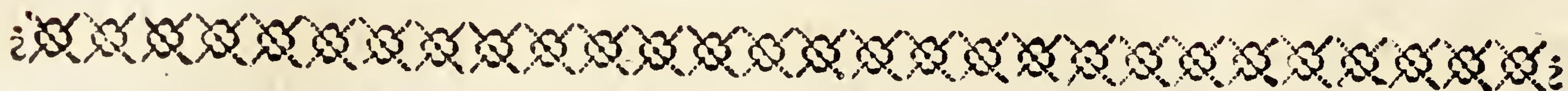


TOMO DECIMO SEXTO.

TO-



TOMO DECIMO SEPTIMO.



TOMO DECIMO OCTAVO.

TO-



TOMO DECIMO NONO.

SEGUNDA PARTE.

LIBRO III.

LIBRO IV.



TOMO VIGESIMO.

TERCERA PARTE. LIBRO V.

PRIMEROS VIAGES, DESCUBRIMIENTOS, Y ESTABLECIMIENTOS de los Européos en America.



TOMO VIGESIMO PRIMO.

Ul-



TOMO VIGESIMO SECUNDO.

TERCERA PARTE. LIBRO SEXTO.

CONTINUACION DE LOS VIAGES, DESCUBRIMIENTOS, y Establecimientos en America.



TOMO VIGESIMO TERCIO.



TOMO VIGESIMO QUARTO.



TOMO VIGESIMO QUINTO.



TOMO VIGESIMO SEXTO.



TOMO VIGESIMO SEPTIMO.

LIBRO SEPTIMO.

VIAGES Y ESTABLECIMIENTOS EN LAS ANTILLAS.

TO-

TOMO VIGESIMO OCTAVO, Y ULTIMO.

FIN DEL INDICE GENERAL.

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV.

TERCERA PARTE.

SIGUE EL LIBRO VII.

Continuacion de los Viages y Establecimeentos en las Antillas.

CAPITULO II.

Viages y Establecimientos en las Islas de la América Septentrional en el Mar del Nord.

NO repetiremos qual fue el motivo de establecerse los Franceses é Ingleses el año 1625 en la Isla de San Christoval, ni como por haberles echado de ella los Españoles el de 1630 salió aquella terrible especie de Corsarios, que con el nombre de Flibusteros y de Boucaniers, fueron por mucho tiempo el azote de la Monarquía de España; pero desde aquí se ha de comenzar para ver poblar sucesivamente un crecido número de Islas que habian sido poco estimadas desde el primer descubrimiento. Las principales mismas, en que se habian establecido los Españoles, como la Española ó Santo Domingo, cuya descrip-

cion se acaba de dar, Cuba, la Jamayca y Puerto Rico experimentaron ciertas revoluciones que hicieron mudar de Señores á algunas, y las que han quedado en poder de España no estuvieron exêntas de una grande variedad de mutaciones. Comenzaremos por sus nombres generales, que toman de sus relaciones entre sí, y de los límites de su situacion.

Regularmente se distinguen las Islas del mar del Nord en quatro Comunidades ó quatro Cuerpos, que se nombran las Antillas, las Bermudas, las Islas de Terranova, y las Azores. Estas últimas, que pertenecen á Portugal, de donde no distan mas que unas 250 leguas, han ocupado lugar en nuestras Descripciones antecedentes (Tomo I. de esta Coleccion) por sola la razon de que era imposible seguir á los Portugueses en sus correrías, sin dar á conocer unos lugares de paso, en donde descansan continuamente sus navios. Para los otros tres Cuerpos es para lo que se destina este artículo, siguiendo el orden con que se acaban de nombrar.

Viages y Establecimientos en las Antillas.

Introduccion. EL dia de hoy se da el nombre de Antillas á aquel crecido número de Islas que forman entre sí una especie de círculo delante de las Islas del Golfo de México, y que el año 1492 descubrió Christoval Colon. En los principios tuvieron el nombre de Islas Caribes, del de sus primeros habitadores; pero despues se dividieron en grandes y pequeñas; y estas últimas se subdividieron en Islas de *Barlovento* y de *Sotavento.* Como aquí no tratamos de su antiguo estado, que se halla bastante explicado en la Historia de los primeros descubrimientos, observaremos, para desempeñar la idea que tenemos de seguir en ellas á los Viageros, y de dar su descripcion copiándolos, que en el dia están pobladas de seis Naciones distintas; de Caribes ú Originarios del País, de Españoles, Franceses, Ingleses, Holandeses y Dinamarqueses. Esta idea general nos guia desde luego á dar sus nombres particulares con el de sus Señores actuales. Los Caribes poseen solos la *Dominica*, *San Vicente y Beke ó Bekia*, que componen parte de las Islas de Barlovento. Los Españoles son dueños de las *Lucayas*, las mas Septentrionales de todas las Antillas, de *Cuba*, de *Santo Domingo*, de Puerto Rico, y como se ha visto, de una parte de Santo Domingo en las grandes Antillas: tambien poseen la Trinidad, Santa Margarita y Cubagua, ó la Isla de las Perlas sotavento. Los Franceses con una parte de Santo Domingo en las grandes Antillas, tienen á

Viages y Establecimientos en las Antillas. 1630.

á barlovento *Santa Cruz*, *Los Santos*, *San Bartolome*, *Guadalupe*, *la Deseada*, *la Martinica*, *Maria Galanda*, *Santa Lucía*, *la Granada*, y una parte de *San Martin*. Los Ingleses ocupan la Jamayca en las grandes Antillas, y á barlovento *Anguisola* ó la *Anguila*, *Barbados* ó la Barbada, la *Barbuda*, *Antigoa*, *Tabago*, *Montserrat*, *Nevis y San Christoval*. Los Holandeses poseen á *Buen Ayre*, *Curacao y Oruba* sotavento, *Saba*, *San Eustaquio*, y una parte de *San Martin* barlovento. Los Dinamarqueses tienen á barlovento la pequeña Isla de *Santo Tomas*, una *de las Virgenes*, situadas al Nord Est de Puerto Rico.

Viages y Establecimientos en las Antillas.

Por aquí se ve que las grandes Antillas se reducen propiamente á quatro, que tienen al rededor de sí muchas Islas pequeñas, situadas todas, asi como ellas, baxo de la Zona tórrida, á saber, Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y la Jamayca, y algunos las cuentan tambien en el número de las Antillas de barlovento, porque están al lado opuesto de las de sotavento. De estas quatro grandes Islas no falta que hablar mas que de la Jamayca, cuya descripcion no se ha encontrado tan necesariamente mezclada como la de las tres primeras en el discurso de otros varios artículos. Pero seria imposible tratar de las Antillas en general, sin nombrar á menudo las quatro grandes y sin llamar á lo menos la atencion del lector en algunos de los sucesos que ya se han contado.

No debe haberse olvidado de que despues de la destruccion de la doble Colonia de San Christoval en el año 1630, 1631.
los Franceses é Ingleses de que se componia no tardaron en restablecerla. Habianse esparcido por muchas Islas vecinas, en donde no hallando las utilidades que habian perdido, los que no prefirieron á ellas la vida libre de la piratería buscaron el medio de volver á sus habitaciones. Warner se volvió á las suyas con algunos Ingleses, y muchos Franceses, animados por Enambuc su Gobernador, volvieron tambien á tomar posesion de su antiguo terreno. Un trabajo activo reparó en breve todas las pérdidas. El tabaco se criaba con una abundancia, que puso el comercio floreciente. Lo que faltaba eran obreros; pero Enambuc y Warner permitieron á los principales habitantes ir á hacer reclutas á Europa, de donde les vinieron en crecido número, con unos socorros ademas que los pusieron en estado de extender sus Colonias. Los Ingleses fueron los primeros que emprendieron poblar á Montserrat, Antigoa y la Barbada, al mismo tiempo con corta diferencia que los Holandeses se establecieron en la Isla de San Eustaquio y en la de Saba. Enambuc vió con senti-

Viages y Establecimientos en las Antillas.

timiento que por la lentitud de sus asociados de Francia en ayudar sus ideas, le iban tomando Islas, á que hubiera podido alegar los mismos derechos. No pudiendo remediar lo pasado, puso la mira en Guadalupe, y ya tenia tomadas sus medidas quando se le adelantó la *Oliva* uno de los Xefes de su Colonia. Esta atrevida persona, habiendo pasado á Francia con varios pretextos, se habia asociado con algunos Comerciantes de Dieppe para establecer una Colonia en Guadalupe, baxo la comision de una Compañia de las Islas de América. La Oliva y Du Plessis, Xefes de estos mercaderes, fueron declarados Gobernadores de las Islas con autoridad igual.
1635. Llegaron á ellas el 8 de Junio de 1635, á la frente de 500 hombres, á quienes acosó luego que llegaron el hambre y varias enfermedades. Por desgracia habian ocupado la parte mas ingrata de la Isla; y no fue sola esta su imprudencia, sino que se acarrearon sin necesidad el ódio de los Caribes, que hubieran podido adelantarles víveres entretanto que la tierra pudiese darlos: Du Plessis, apoderado de sentimiento á vista de las desgracias de la Colonia, murió al séptimo dia. Atribúyesele un genio amable, con una prudencia que faltaba á su compañero. Habiendo encendido mas la guerra entre Franceses y Caribes la altivez de la Oliva, que quedó solo con el gobierno, y el ardor de su temperamento, estuvieron para arruinar esta Colonia recien nacida. Ahuyentó estos feroces Isleños; pero habiendo pasado á la Dominica, á cuyos habitadores atraxeron á sus intereses, volvieron mas fuertes que lo que habian ido. Esta guerra duró quatro años. La Colonia, siempre en vísperas de su ruina, se veia todavia mas amenazada de perecer por el descrédito en que habia caido; pero la Oliva perdió la vida, y entró en su lugar Aubert, nombrado por la Compañia. La pruden-
1638. cia de este nuevo Gobernador salvó á los Franceses, haciendo reynar en sus habitaciones una paz, que revivió el comercio y que les traxo la abundancia.

Entretanto que se poblaba Guadalupe, Enambuc, á quien acababa de escapársele de las manos, volvió sus miras hácia la Martinica, pasó á ella en persona, tomó posesion, y habiéndola poblado á su propia costa adquirió su propiedad. Alli dexó por Teniente á *Du Pont*, y por primer Capitan, á *La Vallee*. Despues habiendo muerto en San Christoval dexó todos sus bienes, con sus derechos sobre la Martinica, á *Du Parquet*, su sobrino, hermano de otro Oficial del mismo nombre, que se habia señalado contra los Españoles en su desembarco. Enambuc tuvo por succesor en el Gobierno de San Christoval á *Du Halde* su Teniente, que nombró la Compañia por Goberna-

nador en Xefe ; pero habiendo pasado á poco tiempo á Francia Du Halde, el Cardenal de Richelieu, que empezaba á mirar las Islas como un objeto muy importante, quiso poner en ellas por General un sugeto, cuyo nacimiento, valor y habilidad correspondiesen á sus ideas. Eligió, pues, á Longvilliers de Poincy, Baylío y Gran Cruz de la Orden de Malta, Comendador de Oisemont y de Coulours y Xefe de Esquadra. Luis XIII. por despacho del mes de Septiembre de 1638 lo hizo Gobernador y Teniente General de las Islas de América. Salió de Dieppe el dia 15 de Enero de 1639, y habiendo pasado á la Martinica en un mes de navegacion, visitó sucesivamente á Guadalupe y San Christoval, en donde recibió de todos los Franceses el juramento de fidelidad.

Viages y Establecimientos en las Antillas.

A su llegada tomó nuevo semblante la Isla de San Christoval. Mandó construir Iglesias en muchos barrios : acudió con decencia á la manutencion de los Eclesiásticos, arregló el gobierno y la justicia : reformó los desórdenes, demasiado comunes en un pueblo recogido de diferentes Provincias : estableció en su Isla una admirable policía ; y no se hizo menos amable á los extrangeros que á los Franceses. Por último, luego que hubo hecho esta Colonia una de las mas hermosas de las Antillas aplicó su cuidado á extenderse en las Islas de San Bartolomé, San Martin y Santa Cruz. 1639.

La última de estas tres Islas está situada entre San Christoval y Puerto Rico ; pero mucho mas cerca de Puerto Rico. En poco tiempo habia mudado muchas veces de Señores. Los Ingleses, despues de haber disputado su posesion por algunos años, se habian al fin convenido en dividirla ; pero el año 1649, advirtiendo los primeros el corto número de sus rivales, los obligaron á cederla por entero ; verdad es que gozaron de ella poco tiempo. Los Españoles de Puerto Rico hicieron alli un desembarco, quemaron las habitaciones, mataron á los que quisieron resistirles, y hicieron transportar los restantes á la Barbuda, con sus mugeres y bagages, y se detuvieron algun tiempo en la Isla. 1649.

Quando iban á alzar velas vieron llegar un navio Holandes de San Eustaquio, en donde á la primera noticia del acometimiento de los Españoles se habian persuadido con harta imprudencia que se habian retirado precipitadamente : este navio fue cogido sin la menor resistencia ; y los Españoles se disponian para llevar sus prisioneros á Puerto Rico, quando llegaron los navios Franceses llenos de Soldados y de municiones. El Comendador de Poincy los enviaba para desposeer á los Españoles y tomar posesion de la Isla en nombre de la Francia. Los Holandeses quedaron en libertad;

Viages y Establecimientos en las Antillas. tad, y los Españoles quisieron mas bien sujetarse á la ley que se les impuso de embarcarse y de marchar inmediatamente, que no arriesgar un combate contra unos enemigos cuya llegada no habian previsto. Habiendo quedado la Isla, retirados ellos, en poder de los Franceses, fue enviado á ella *Auger* con el título de Gobernador, y formó muy en breve una Colonia floreciente, en la que murió llorado de los habitantes.

La muerte del Cardenal de Richelieu, la debilidad del gobierno en la menor edad de Luis XIV, las guerras civiles, y otras razones, dispusieron á la Compañia de las Islas á tratar de su derecho con los que propusieron comprarlo. Du Parquet, á quien Enambuc su tio habia puesto en la Martinica, empezó á establecerse en las Islas de la Granada y de Santa Lucia. Compró los derechos y pretensiones de la Compañia sobre estas tres Islas. *Houel*, Gobernador de Guadalupe, trató igualmente de ajuste sobre las de Mari Galanda, la Deseada y los Santos. Las dos últimas no se tenian aun por conquistadas, como tampoco Santa Lucia; pero se hicieron insertar en los tratados, por miedo de que no le viniese á algun otro la idea de apoderarse de ellas. Ademas muchas Islas que antiguamente estaban habitadas, estan hoy en dia desiertas, como Santa Cruz, que despues de haber estado poblada de Ingleses, Holandeses, y succesivamente de Franceses durante la administracion del Comendador de Poincy, está al fin sin habitantes. Santa Lucia que cuentan los In-
1650. gleses entre sus posesiones porque en el año 1650 empezaron allí una Colonia que no subsistió, no está menos desierta. La Deseada, los Santos y la Dominica carecen tambien de habitantes Franceses.

Entre tanto que la Compañia de las Islas se mostraba inclinada á deshacerse de sus posesiones, compró de ella el
1651. Comendador de Poincy el año de 1651 en nombre de la Orden de Malta la propiedad de San Christoval, San Bartolomé, San Martin y Santa Cruz: tratado que se ratificó dos años despues por despachos del Rey, quien se reservó solamente la Soberanía de todo lo que estaba comprehendido en la cesion de la Compañia con el homenage de una corona de oro de valor de mil pesos que habia de presentar el Embaxador de la Orden siempre que hubiese mudanza de Rey. Habiendo salido de este modo las tres Islas de manos de la Compañia, pertenecieron á la Orden de Malta y á varios particulares hasta el año 1664.

En este intermedio se formó otra Compañia con el título de Francia Equinoccial; nombre que se daba entonces á la Guia-

Guiana, que llamaban los Franceses Cayena. En los tomos anteriores se ha visto como Poncet de Bretigny habia ya tanteado un establecimiento en esta region Meridional, pero tan desdichadamente que le habia costado la vida. El Abad de Marivaux, Doctor de Sorbona, *Royville*, Caballero de Normandía, y la *Boulaie*, Intendente general de Marina, se prometieron mas fortuna, y aunque impelidos de motivos muy distintos, se unieron para la misma empresa. El zelo de la conversion de los Americanos era el único motivo de Marivaux: Roiville, si se ha de creer lo que se ha publicado despues, llevaba el fin de hacer para sí una especie de Soberanía en este Pais, y la Boulaie no pensaba mas que en poner floreciente el comercio y la marina de Francia, cuya direccion tenia baxo el Duque de Bandoma. Esta Compañia, á la qual se asociaron otras muchas personas ricas y de distincion, tuvo sus despachos á fines del año 1651; y el 18 de Mayo del año siguiente se vieron embarcar en París delante del jardin de las Tuillerias de 500 á 600 hombres alistados en su servicio para baxar el Sena hasta Ruan en barcos grandes; pero el éxîto fue desgraciado desde el embarco. Marivaux que habia sido el alma de la empresa, y que habia de pasar á Cayena en calidad de Director general, cayó en el rio al tiempo de dar sus órdenes, y se ahogó delante de la puerta de la Conferencia. Roiville, General de la flota, fue muerto á puñaladas el 18 de Julio en una sedicion que se levantó en el camino. Mas adelante conspiraron algunos jóvenes contra la vida de todos sus Xefes, cuya autoridad les causaba estorbo. Tres de los cómplices fueron presos, y el mas culpado pagó con su cabeza tan horrendo proyecto: los otros dos fueron echados á tierra en Islas desiertas; y se advirtió que de todos los que habian intervenido en el asesinato del General no hubo uno que no pereciese de muerte funesta. Aun á la misma Colonia alcanzó esta maldicion, y al mes de Diciembre del año siguiente no quedaba otra cosa de esta Compañia Francesa, que los cadáveres de 500 hombres muertos de enfermedad ó por las armas de los Salvages. El Gobernador se salvó en una barca entre los Ingleses, que entonces eran dueños de Surinam.

Viages y Establecimientos en las Antillas.

1652.

1663.

Por este tiempo fue quando la Jamayca, descubierta y conquistada antiguamente por los Españoles, pasó al dominio de Inglaterra con el auxîlio de los Flibusteros Franceses, que no omitian entonces ningun medio para establecer su propia Nacion en la Isla Española. 1655.

El haber hablado aquí de Cayena, cuyo establecimiento se ha contado ya, ha sido tan solo por seguir el orden de los

Viages y Estableci- mientos en las Antillas. los años en la creacion de las Compañias Francesas concernientes á las Islas. El de 1663 se formó otra con el título tambien de Compañia de la Francia Equinoccial y baxo la direccion de la *Barre*, Juez del Parlamento, que restableció la Nacion en la Isla de Cayena (los límites de la concesion eran
1663. el rio de las Amazonas y el Orinoco) de que se habian apoderado los Holandeses baxo el mando de Spranger; y la Colonia se puso muy pronto floreciente; pero esta Compañia no gozó mucho tiempo de su concesion. Desde el año siguiente se vió nacer una Compañia Real de las Indias Occidentales, para remediar varios desórdenes, cuyo origen parecia haberse hallado en los intereses particulares. Aunque la Francia hubiese extendido su dominacion, sin embargo le resultaba de esto poca utilidad. Las Compañias particulares fomentaban muy debilmente sus Colonias, y estos establecimientos hacian mas comercio con los extrangeros que con los Franceses. Si algunos navios de la Nacion iban allá á buscar mercancias, se les habian adelantado los Holandeses y tomádoselas. Por tanto se pensó en formar una sola Compañia bastante rica para abastecer á todas estas Colonias, con una intencion tanto mas uniforme, quanto todas ellas habian de ser suyas. Las Islas Francesas se rescataron de los dueños á quienes se habian vendido, y se pagó á la Orden de Malta y á todos los particulares. Tambien se trató de la nueva Francia, y en una palabra, todas las concesiones se revoca-
1664. ron, y los despachos se expidieron á 11 de Julio de 1664. Por ellos concedia el Rey á la nueva Compañia en toda propiedad justicia y Señorío el Canadá, las Antillas, la Acadia, las Islas de Terranova, la Isla de Cayena y los Paises del continente de la América Meridional desde el rio del Orinoco hasta el de las Amazonas, con facultad de comerciar sola en estos parages por 40 años, como tambien en el Senegal, costas de Guinéa, y otros lugares de Africa. A estas ventajas añadia la diminucion de la mitad de los derechos de las mercancias que viniesen de estas comarcas, la autoridad de nombrar Gobernadores y todos los Ministros de Guerra y Justicia, hasta Clérigos y Curas; por último, el derecho de declarar la guerra y de hacer la paz, no reservándose S. M. mas que la fé y homenage, con una corona de oro del peso de 30 marcos en cada mudanza de reynado.

Los fondos para sostener un gasto tan enorme fueron proporcionados á la importancia de la empresa. En menos de seis meses equipó la Compañia mas de 45 navios, con los quales tomó posesion de todos los lugares comprehendidos en sus despachos para establecer en ellos sólidamente su comer-

mer-

mercio. Sin embargo no subsistió mas que unos nueve años. El de 1674 resolvió el Rey adquirir para sí y reunir á su dominio todas las tierras, Islas y posesiones que le habia cedido. Esta revocacion no dimanó enteramente del estado en que se hallaba la Compañia de no poderse sostener. Aunque hubiese padecido grandes pérdidas mientras la guerra contra los Ingleses hasta haberse visto obligada á tomar prestado mas de un millon, y á enagenar su derecho exclusivo para el comercio de las costas de Africa, le quedaban todavia poderosos recursos; pero como el principal fin de su establecimiento habia sido hacer volver á manos de los Franceses el comercio de las Indias Occidentales que insensiblemente se habian ido apropiando los Holandeses, parecia menos necesario, cumplida ya muy bien esta idea. Los negociantes Franceses á quien la Compañia habia concedido muchas veces permiso para traficar en las Antillas y en el Canadá, habian tomado tanto gusto en ello, y hecho tan familiar esta navegacion, que ya no habia que temer el verlos suplantados por los extrangeros.

1674.

Vamos, pues, á representar succesivamente todas estas Islas por el orden de los establecimientos de que se acaba de dar una idea general; pero en quanto al origen del primero, que fue como la raiz de todos los demas, basta remitir al Lector á la introduccion del 2.° artículo de Santo Domingo.

§. I.

Viages y Establecimientos en la Isla de San Christoval.

Viages y Establecimientos en la Isla de San Christoval.

DU Tertre pone esta Isla á 17 grados y 30 minutos de latitud septentrional, y los Ingleses á 17 grados y 25 minutos. Tiene, segun Du Tertre, 20 leguas de circuito, y 15 millas segun los Ingleses; pero Labat no le dá mas de 15 ó 16 leguas; á menos que no se quiera contar, dice él, una punta larga y angosta llamada punta de las Salinas. El antiguo nombre que tenia entre los Salvages era *Liamuyga*, y Christoval Colon le puso el suyo. Ya se ha dicho que nos escusamos de repetir cómo abordaron á ella juntos, y se establecieron de comun acuerdo los Franceses é Ingleses.

Estos cuentan que el primer tratado entre las dos Naciones, firmado á 13 de Mayo de 1627, consistió en una particion bastante igual de la Isla, y que los antiguos límites

Viages y Estableci-mientos en la Isla de San Christoval.

subsisten todavia; que se arregló en términos expresos que la pesca, la caza, las salinas, los bosques, las minas y los puertos fuesen comunes, y que se reuniesen de buena fé para defenderse contra qualesquiera enemigos; que despues, luego que retirados los Españoles, quedó libertad á los habitantes de ambas Naciones para volver á sus establecimientos, fueron los Ingleses los primeros en construir casas sólidas, en buscar mugeres y varias comodidades, entre tanto que los Franceses se contentaron con vivir en cabañas, al modo de los Caribes, y que no pensando en casarse, carecieron por mucho tiempo de las principales delicias de la vida. Sea como quiera, Enambuc y Warner, los dos Fundadores de la Colonia, no vivieron bastante para verla en su perfeccion. El primero murió el año 1627, y Warner no sobrevivió mucho tiempo. Tuvieron por sucesor en el gobierno, el uno á su Teniente llamado *Du Haldè*, y el otro al Coronel *Rich*. En un espacio tan corto debieron de multiplicarse mucho las dos Naciones, pues antes de la muerte de Enambuc se hallaron los Franceses de la Isla en estado de comenzar los establecimientos de Guadalupe y de la Martinica, y segun las relaciones Inglesas se contaban de 12 á 13000 Ingleses en San Christoval antes de la muerte de Warner.

La principal ocupacion de esta doble Colonia fue en los principios el cultivo del tabaco, que dió por mucho tiempo abundante manutencion á los que no tenian el cansancio del trabajo. Despues habiendo baxado el precio por la excesiva abundancia de esta mercancia, se hicieron plantaciones de azucar, gengibre, añil y algodon, y la tierra se halló tan á propósito para esto, que en pocos años hubiera llegado á ser la Isla un manantial de riquezas si no hubiese venido la guerra á cortar el hilo de esta prosperidad. Mas antes de pasar á las revoluciones de San Christoval necesita el lector de una descripcion, sin la qual entraria mal en la serie de los sucesos.

Esta Isla es deliciosa. Levantándose sus montañas unas sobre otras, dan una vista divertida al rededor de toda la Isla sobre todas las plantaciones, que se extienden hasta el mar. Entre estas montañas se hallan espantosos peñascos y horribles precipicios, espesas selvas, baños calientes y sulfureos, sobre todo en la parte Sud Ouest. La extremidad Sud Est presenta un isthmo que se interna en el mar á distancia de milla y media de Nevis, y en la misma orilla se encuentra una salina.

El ayre de San Christoval es puro y muy sano; pero lo turban freqüentemente algunos uracanes. El suelo es lige-

gero y arenoso, pero en extremo fértil. Produce una azucar mas fina que la de la Barbada y de alguna de las Antillas: de ella se conoce una especie que se clarifica sin pasarla por el zarlo; ventaja extremada para los dueños, que se ahorran mucho trabajo y gasto. El medio de la Isla no es lo mejor que tiene, porque se compone de un monton de montañas escarpadas y de bosques impenetrables, que jamas será facil aclarar; pero este espacio no comprende mas que cinco ó seis leguas: ocho ó diez rios caen de las montañas y abastecen de muy buenas aguas á muchas partes de la Isla.

Viages y Establecimientos en la Isla de San Christoval.

No nos detendremos en las pinturas de Rochefort que á cada paso se hallan desmentidas por testimonios opuestos. Du Tertre antes de las revoluciones, Labat en el intervalo de las guerras y las relaciones Inglesas desde que la Nacion se quedó con toda la Isla, son las únicas guias que queremos seguir en las narraciones, y á quienes se hará hablar succesivamente.

El primero, que no habia visto las dos Colonias mas que en su cuna, dá á cada Nacion dos barrios principales segun la particion que se ha referido. »En estos quatro barrios, dice, hay fuertes y cuerpos de guardia, pero construidos »hasta ahora al modo del pais; esto es, de empalizadas y ter»raplenes. Algunos tienen fosos, otros no; pero todos los »fuertes que dominan á las radas tienen artilleria. Una es»pecie de Ciudadela construida por el Comendador de Poin»cy, que vino á gobernar las Islas el año 1639, se habia des»moronado quince años despues quando pasé á San Christoval »al volverme á Francia. Aunque no hubiese todavia allí Pue»blo ni Ciudad murada, habia sin embargo cerca del Fuerte »un districto pequeño llamado los Almacenes, en donde se »veían muchos edificios, unos de ladrillo ó de madera cu»biertos de tejas, y otros cubiertos con hojas de cañas ó »de palmitos. El edificio grande, que se llamaba Almacen de »Monsieur, era muy aseado, y servia de Sala de Consejo al »Comendador de Poincy. Habiéndose establecido en el mismo »parage muchos artesanos y posaderos, se hacia cuenta con »el tiempo de formar allí una poblacion; pero lo que adver»tí mas particular, y que no se habia establecido aun en las »otras Islas, fue una carniceria en donde se vendia todos »los dias carne fresca; de la qual era tanto mas facil al »carnicero abastecer con abundancia, quanto se necesitaba »matar á menudo ganado, porque multiplicaba con exceso, »y que estando las mas de las tierras ocupadas con cañas de »azucar quedaban en ella pocos pastos.«

Los dos barrios de los Franceses tenian quatro Iglesias que

Viages y Establecimientos en la Isla de San Christoval.

que habian sido servidas hasta el año 1646 por Capuchinos; pero echados estos Religiosos en una sedicion, ocuparon su lugar los Jesuitas y Carmelitas, administrando los primeros una y los últimos tres. (Du Tertre cuenta que no queriendo el Superior dexar expuesto el Santísimo Sacramento al furor de un pueblo alborotado contra sus Xefes, se apoderó de él, y que llevándolo en la mano fue conducido con todos sus Religiosos, á vista de los Ingleses, á la Casa de la Compañia; que despues de tres dias de prision, en los quales reprendieron esta violencia al pueblo, fueron echados, llevando siempre el Superior el Santísimo Sacramento en la mano, y cantando el Psalmo *In exitu Israel de Ægypto*, y se retiraron á la Isla de Guadalupe.) Tambien habia dos Capillas servidas por un Limosnero, una en el Castillo, y otra en Cayona; con un Hospital para los enfermos construido á expensas de la liberalidad del Comendador de Poincy, que habia dado cinqüenta esclavos para mantenerlo con el producto de su trabajo.

El Castillo construido por el mismo en el año 1640 era el edificio mas hermoso de todas las Islas. Constaba de quatro altos, de siete ú ocho toesas de ancho, cubiertos á modo de plataforma al uso de Italia. En el patio se veía un arsenal y algunos edificios pequeños para los criados. La Capilla no era mas que de madera, y habia servido de alojamiento á Enambuc, y aun al Comendador de Poincy antes de levantarse el Castillo. El barrio de los Negros, que se llamaba la Ciudad de Angóla, estaba al lado; y un poco mas arriba se hallaban muchas casas de piedra y de ladrillo, que servian de alojamiento á infinidad de artesanos, como curtidores, cerrageros, sastres y albañiles.

La madera habia llegado ya á andar tan escasa en los barrios Franceses como antes abundante; y los que sabian usarla con economia sacaban de ella tanto provecho que causaba incomodidad quando habia que cortarla para el cultivo de las tierras. La Isla hubiera padecido mucho con esta privacion, si no se hubiese encontrado el medio de suplirla valiéndose de las cañas de azucar despues de pasadas por el molino.

Labat que en el Prólogo de sus nuevos viages á las Islas de la América reprehende con razon á Du Tertre de haberse ocupado mas en la historia de las Antillas, que no en su descripcion y propiedades, no ha incurrido en el mismo defecto. Hallábase en San Christoval el año 1700, esto
1700. es, mas de quarenta despues de Du Tertre, y en unas circunstancias que no podian presentarle mas que unas débiles re-

li-

liquias del explendor á que habian llegado los Franceses. En este intermedio se verá muy pronto què habiendo sido echados de la Isla por los Ingleses, no habian vuelto á ella hasta despues de la paz de Riswick; y el fruto de una larga posesion habia padecido durante su ausencia mucha alteracion. Pero como no se ha publicado ninguna relacion del estado en que habian dexado sus poblaciones, se formará juicio de lo que debian de ser antes de esta desgracia, por la situacion en que las encontró Labat; siendo dificil de representarla á no seguir á este Viagero en una parte de sus correrías.

Viages y Establecimientos en la Isla de San Christoval.

Pero observa que el modo como se le habia hablado de San Christoval le habia hecho formar de esta Isla una idea muy distinta de lo que es en realidad. Habiasela figurado, dice él, como una tierra llana y unida; y sin embargo no se tendria desde léjos mas que por una enorme montaña que lleva otra mas pequeña sobre una de sus puntas: cuya hechura, añade, tanto como qualquiera otra razon, ha hecho quiza darle el nombre de San Christoval. (Lo cierto es que se descubrió el dia de este Santo y que el Almirante Colon tenia este nombre.) Sin embargo acercándose se advierte que esta enorme montaña se divide en otras muchas que forman otras tantas cabezas enmedio de la Isla y hermosos valles, con una cuesta suave y cómoda que llega hasta la orilla del mar, de suerte que desde esta hasta el pie de las montañas se encuentran en varios parages hasta dos leguas de un terreno muy unido, á excepcion de algunos barrancos, en los quales se han hecho caminos tan cómodos, que se puede dar vuelta á la Isla en coche.

Esta facilidad de viajar fomentó en Labat la curiosidad de visitar toda la Isla. Despues de la restitucion de ella mandaba Monsieur de Geranis, Capitan de navio, en lugar del Comendador de Gustaut, Teniente del Gobierno general, que era el Gobernador de ella. Labat despues de haber sido bien recibido de este Oficial y del Padre Girard, Superior de los Jesuitas, habia ido á pasar algunos dias en la habitacion de un Capitan de Flibusteros llamado Lambert, apartada tan solo cinco quartos de legua de la poblacion. Sus edificios estaban todavia imperfectos, pero ya se hacia muy buena azucar. Labat tuvo desde luego una diversion que no esperaba, que fue ir por la tarde á caza de monos. Mientras que los Ingleses habian sido dueños de las tierras Francesas, las mas de las quales habian dexado incultas, los monos que se escaparon de las casas durante la guerra habian multiplicado de tal suerte, que despues de recobrada la Isla se veian en tropas

muy

Viages y Estableci-mientos en la Isla de San Christoval.

muy numerosas, venian á hacer sus robos hasta las mismas casas; y quando se plantaban cañas, patatas ó frutas, era preciso velar de dia y de noche si no se queria que se llevasen todo quanto se habia plantado. Los cazadores mataron quatro, cuya carne pareció buena á Labat: es tierna, dice, blanca, delicada, y se come en qualquier guiso. De la habitacion de Lambert fue de donde salió á caballo con él para dar vuelta á la Isla. La variedad de los obgetos y de las descripciones obliga aquí á dexarle todo el mérito de su relacion.

Salimos muy de madrugada para ir á comer descansadamente á la punta de Arena, en donde nos detuvieron á dormir. El segundo dia fuimos á comer á el canal Louvet en casa de Mr. de Courpon, Teniente de Rey, Comandante del barrio de la punta de Arena, que nos detuvo tambien por la noche; y al tercero dia de nuestro viage nos volvimos á encontrar en casa del Capitan Flibustero, despues de haber comido en la de un Inglés conocido suyo, llamado el Mayor Cripts. Yo satisfice con gusto mi curiosidad. La Isla es pequeña, pero muy hermosa y bien cultivada. El terreno de la Cabesterra y de la Baseterra es de una fecundidad admirable: el ayre muy puro; y si hubiese un puerto y el agua fuese un poco mas abundante, sería esta la mansion mas deliciosa. Está dividida de tal modo entre las dos naciones, (aquí se usa del tiempo presente como el Autor aunque las cosas esten mudadas) que los Franceses poseen los dos extremos; esto es, los lados del Est y del Ouest, y los Ingleses los del Nord y los del Sud. La parte Francesa del Est empieza en el rio de Cayona y concluye en el de Pentecostes, la parte de Ouest en el de la punta de Arena, y remata en un gran barranco que se llama las *Cabrittas*. La ventaja de los barrios Ingleses es tener comunicacion por un camino que han hecho en la montaña; en lugar de que los dos barrios Franceses no pueden tenerla sin pasar por los de los Ingleses. Durante la paz estan libres siempre los pasos; pero declarada la guerra en Europa entre ambas naciones es preciso que la una eche á la otra de la Isla. En otro tiempo se habian hecho concordatos para una neutralidad perpetua que jamas se han observado con rigor.

La Baseterra de los Ingleses es mas montuosa que la nuestra. Su Cabesterra y la nuestra se parecen casi en todo; pero como tienen mas montañas que nosotros, tienen tambien mas rios; y por una conseqüencia natural es mejor su rada que la de nuestra principal poblacion. La rada Inglesa, llamada simplemente la gran rada, es profunda: el anclage bueno en ella,

Viages y Establecimientos en la Isla de San Christoval.

ella, y hallándose cerrada por los dos muslos de la montaña grande, sirve de algun abrigo á los navios. Sin embargo la Isla no tiene ninguna que pueda preservarlos de los uracanes. Los Ingleses tienen mas abaxo de la gran rada un fuerte de cinco bastiones, con algunas obras exteriores, pero dominado de una altura al lado de la mina de azufre; lo que les ha hecho construir sobre esta altura un fortin para la defensa de su principal fortaleza. En quanto he podido formar juicio deteniéndome á propósito con pretexto de visitar un ingenio de azucar inmediato, á el lado del qual hay un molino de viento, no es capaz este fortin de larga resistencia, porque puede batirse desde otra altura que no dista mas que 200 pasos, y mientras que se batiese se podria arrimar el minador debaxo de sus obras menores, y hacerlas volar con tanta mayor facilidad, quanto todo este terreno no es mas dificil de cortar que la piedra pomex.

Un poco mas allá del rio que separa el barrio Ingles del barrio Frances, llamado la punta de Arena, vimos un fuerte pequeño que nos pareció bastante bien reparado, aunque no dexé de observar que las obras tienen mas aseo que consistencia, y que se podrian ganar sin mucho trabajo. Su guarnicion consistia entonces en una compañia sacada de la marina. Al lado del pueblo Frances de la Baseterra habia otro fuerte que visité: ibase arruinando, y me admiré de que no se pensase en reedificarlo, siendo asi que á muy poco gasto se habria podido sacar de él mas utilidad que de las trincheras que se iban haciendo al rededor de la poblacion, y que no me parecieron capaces de la menor defensa. Estas eran unas malas estaquillas de toda especie de maderas blandas, con faginas de yerbas, cuyo mejor efecto no podia ser otro que impedir á la arena el desmoronarse. No hay cosa mas inutil que las obras de esta especie, que no sirven sino para cansar á los habitantes y para hacer perder el tiempo á los esclavos los dias que se les obliga á trabajar en ellas.

La isla de San Christoval no puede mantenerse en tiempo de guerra á no tener buen manejo su Gobernador y ser valientes sus habitadores. Las tropas arregladas que mantenia alli la Francia antiguamente suplian el corto número de los habitantes, y no daban lugar á temer ninguna cosa, porque eran batallones enteros de los Regimientos viejos de Francia, como Navarra, Normandia, Poitou y otros varios, cuyos soldados eran aguerridos, y los mandaban Oficiales experimentados; en lugar de que los destacamentos de la marina que he visto allí no se componian mas que

de

Viages y Estableci- mientos en la Isla de San Chris- toval.

de malos reclutas levantados á costa de los Oficiales en trueque de la patente que se les da. Al fin los Ingleses no estaban mejor de soldados que de Oficiales ; pero su número era mayor, porque la situacion de San Christoval enmedio de las Islas Inglesas les facilita traer gente ; ventaja de que estan privados los Franceses por la distancia de sus Islas. Las Salinas de San Christoval son comunes á ambas naciones, aunque se hallan en la parte Francesa ; asi como la mina de azufre lo es tambien aunque situada en la parte Inglesa. Tambien hay Salinas naturales en la punta que tiene este nombre ; pero aunque su sal es de una blancura admirable, sin embargo es mas corrosiva que la de Francia. A poca costa se podrian aumentar y hacer mejores.

Habiendo sido la isla de San Christoval la primera que se habitó, sus moradores, que habian tenido mas tiempo que los otros para formar sus costumbres, se habian hecho tan políticos como los de las mejores Ciudades de Europa : de modo que habia pasado á proverbio que la nobleza estaba en San Christoval, los Ciudadanos en Guadalupe, los Soldados en la Martinica y los Paysanos en Granada. El ayre puro de San Christoval hace aquí muy buena la sangre. Las mugeres tienen la tez admirable y las facciones muy regulares. El talento y vivacidad son qualidades comunes á ambos sexôs. Todos los habitantes son bien formados, ventaja comun á todos los criollos de la América Francesa é Inglesa, en donde es tan raro el encontrar corcobados, tuertos y cojos, como freqüente verlos en Europa. El buen gusto de los habitantes se advertia hasta en la distribucion del terreno de sus habitaciones. Sin embargo de no hacer mas que un año que habian recobrado su hacienda y de haberla hallado en el último desorden, se veía ya tanto aseo como si nunca hubiesen faltado ; y aunque es verdad que todas las casas quemadas ó demolidas por los Ingleses no podian haberse reedificado aún, con todo no faltaba nada á las que lo habian sido en un término tan corto, y la poblacion contenia ya mayor número de ellas que la de Guadalupe.

Lo espiritual de la Baseterra Francesa lo administraban los Jesuitas, y lo de la Cabesterra los Capuchinos. Este segundo barrio no tenia mas que una Iglesia, que estaba en el pueblo, y que era propia de los habitantes, de 125 ó 130 pies de largo, sobre 36 de ancho, con dos Capillas que formaban el crucero, y una Sacristia detras del altar mayor. Las paredes tenian cinco pies de grueso ; pero la altura, que no pasaba de doce, era poco proporcionada. Las ventanas estaban en arco, y tenian postigos muy recios. El techo lo

lo sostenia un maderaje muy fuerte, macizo y bien trabado. Por lo general era material el edificio y pesado; pero podia resistir á la violencia de los uracanes, que son freqüentes en esta Isla, y lo interior estaba muy aseado. Los Ingleses, que lo habian conservado, habian hecho uso de él como de un fuerte para ponerse á cubierto de los desembarcos imprevistos. En los postigos habian hecho troneras y cañoneras pequeñas en las puertas de la Iglesia y de la Sacristia.

Viages y Establecimientos en la Isla de San Christoval.

La habitacion de los Jesuitas estaba un poco mas arriba del Pueblo: tenia dos ingenios de azucar; pero el alojamiento era de madera, desde que un temblor de tierra habia derribado el año 1668 la casa antigua, que era grande y de fábrica, aunque poco regular en quanto se podia hacer juicio por la disposicion de las ruinas. Estos Padres tenian otra habitacion á dos leguas de alli, en un parage de la montaña, llamado el horno de ladrillo. La de los Carmelitas no estaba mas que á una legua del Pueblo, y pasaba por lo mejor de un barrio en donde todas las plantaciones son excelentes. La Iglesia de estos Religiosos, sin ser Parroquia era freqüentada por los habitantes apartados del Pueblo.

En Cayona se habia visto por mucho tiempo un Hermitaño á quien jamas se llegó á conocer á fondo, sugeto de talento, rico, y que trataba magníficamente á quienes iban á visitarlo. Su habitacion estaba en la frontera, y aun en parte en terreno de los Ingleses. Tenia una Capilla, para cuyo servicio se valia ya de Sacerdotes Seculares, ya de Jesuitas y ya de Capuchinos, alagando á unos y á otros con la esperanza de su herencia, que era considerable. Por último la dexó á los Capuchinos, y su muerte se siguió casi al instante; pero sus legatarios no tuvieron tiempo de gozar del beneficio, porque la Hermita y la Capilla con todos sus anexôs fueron destruidos durante la guerra. Yo no encontré mas que un monton confuso de ruinas, en un lugar por otra parte de muy buena situacion, buen ayre, y una vista de las mas hermosas y de mayor extension. Ademas de esta Capilla tenian los Capuchinos dos Iglesias en la Cabesterra; una en el canal Louvet y otra en la punta de Arena; servian de Parroquias, y no habian sido arruinadas por los Ingleses. La del canal Louvet, en donde entré, era de fábrica, hecha al modo de los Capuchinos, y muy aseada: al lado tenia un pequeño cuerpo de edificio dividido en tres ó quatro quartos, y un hermoso jardin en la otra: no entré, pero al pasar ví los dos Templos que tienen los Ingleses en la Cabesterra en medio de una sábana, ambos con corta diferencia de un mismo tamaño, esto es, como de 40 pies de largo sobre 20

Viages y Estableci-mientos en la Isla de San Christoval.

de ancho. Si su religion es tan sencilla como sus Templos, sin duda que debe de serlo mucho. En el extremo que hacia frente á la puerta habia una mesa larga con una silla al lado. Todo lo demas estaba lleno de bancos de respaldo con una calle en medio, sin ningun género de adornos.

Los Jesuitas habian tenido una Capilla en Cayona y otra en la punta de las Salinas, arruinadas ambas durante la última guerra. Yo visité el establecimiento de los Religiosos de la Caridad al lado del pueblo de la Baseterra. Tenian una sala para sus enfermos, que les servia al mismo tiempo de Capilla, con algunos alojamientos separados para los Religiosos.

En la parte Francesa de San Christoval administraba la justicia un Juez Real, que residia en el pueblo de la Baseterra, con un Procurador del Rey, un Escribano de justicia, Notarios, y otros Oficiales subalternos. El Juez tenia un Teniente, el Procurador del Rey un substituto y el Escribano de justicia un Oficial en la punta de Arena para el barrio de la Cabesterra. Las apelaciones de las sentencias se juzgaban en el Consejo supremo, que se juntaba de dos en dos meses en el pueblo de la Baseterra, Tribunal que se componia de diez Consejeros vecinos. El Gobernador ó Comandante y los Tenientes de Rey tenian entrada en este Consejo y voto deliberativo. El Gobernador presidia; pero el Consejero mas antiguo era quien recogia los pareceres, pronunciaba y firmaba los Acuerdos. Los Consejeros, asi como en las otras islas Francesas, son de capa y espada.

La plana mayor se componia, ademas del Comandante, de dos Tenientes de Rey, un Sargento mayor y un Ayudante mayor. La guarnicion consistia en quatro Compañias destacadas, una de las quales estaba en el fuerte de la punta de Arena, y las otras tres en un parque que se nombraba el campo, cerca del pueblo. Esta Colonia Francesa, que antes de la guerra se componia de mas de 4000 hombres capaces de llevar las armas, no ascendia entonces á 350, porque despues de la expulsion del año 1690 las familias habian sido trasladadas á Santo Domingo, la Martinica, Guadalupe, &c. Se habian establecido allí, y no mostraban intencion de volver á una Isla en donde no contaban poder subsistir luego que la guerra se encendiese entre las dos Naciones.

No acabaré esta descripcion de los barrios Franceses sin haber hablado de la casa mas hermosa que jamas se ha visto en las Islas, y que subsistiria aun si no hubiera derribado la mayor parte un furioso terremoto, y lo restante los Ingleses. Esta era la del Comendador de Poincy, que se habia nom-

nombrado el castillo de la montaña, porque estaba edificada sobre una altura á legua y media del pueblo. La situacion no podia ser mas hermosa, ni la vista de mas extension y mas divertida. Du Tertre ha dado un plan de ella, que me sirvió para reconocerla quando visité sus reliquias, que no presentan mas que un monton de ruinas en medio de muchos terraplenes que indican todavia la magnificencia y buen gusto de su antiguo Señor. En ella encontré grutas bastante enteras, estanques á quien se habia quitado el plomo, y los receptáculos de las aguas de una fuente cuyo manantial está media legua mas arriba en la montaña, y es el único de todo este barrio. Yo fui á verlo, y lo encontré bastante abundante para dar agua al pueblo si se hiciese el gasto de un aqüeducto de plomo ó de tierra cocida. Recorriendo los bosques de que está rodeado advertí otras muchas fuentes, cuyas aguas se pierden en unas tierras muy ligeras, y pudieran recogerse con facilidad, no siendo mas dificil juntarlas con la principal y llevarlas todas al pueblo, en donde no hay otras que las de las cisternas y de algunos malos pozos.

Viages y Establecimientos en la Isla de San Christoval.

Habiendo tenido los Ingleses todo el tiempo para reparar los daños que habian padecido antes de los que acababan de causar á los Franceses, encontramos todas sus habitaciones en muy buen estado. Tienen pocos edificios de fábrica: las mas de sus casas son de madera, pintadas por fuera, y primorosamente labradas por dentro; pintadas, esto es, dadas de una mano de color al oleo para preservarlas de la podredumbre, que es una resulta indispensable del calor y de la humedad del clima. Esta pintura les da lustre y gracia. La distribucion de las piezas está bien entendida, el aseo es admirable y los muebles magníficos.

Los Ingleses en cuya casa me convidaron á comer tenian mucha vaxilla, sobre todo aquellas cubetas grandes en que hacen el ponche, el sanggris y otras bebidas. Tienen una habilidad prodigiosa para preparar la cecina de Irlanda, de la que se sirve siempre un pedazo grande en su mesa, y que es lo que encontré mejor, sin embargo de tener grandísima abundancia de toda especie de carnes y de caza. Entienden mejor de guisados que en Inglaterra; pero rocian el asado con tanta manteca, que los Franceses no se acomodan á esto. Siempre es la dueña de la habitacion la que corta los manjares y la que sirve, lo que hacen con mucha gracia y aseo; y las mas beben prodigiosamente para excitar á los concurrentes con su exemplo. Estos Ingleses estan siempre surtidos de diferentes vinos y de toda especie de licores de las regio-

Viages y Establecimientos en la Isla de San Christoval.

giones mas distantes. Siendo los mas muy ricos, gustan de disfrutar de sus bienes. Sus mugeres van vestidas á la francesa con una magnificencia á que no faltaria nada si no añadiesen de suyo; pero como quieren exceder de las modas que vienen de Francia añaden á ellas adornos que las afean. Jamas he visto tantas franjas de oro, de plata y de seda, de que estaban cubiertas de la cabeza á los pies. Su ropa blanca es muy buena y sus encaxes muy finos.

Los patios y la entrada de las casas inglesas de San Christoval estan adornados de tamarindos muy comunes en la Isla, y cuya sombra se pretende que es sana: ademas de que los Ingleses usan mucho de esta fruta confitada para fortalecer el estómago, que debilitan con su destemplanza. Tienen grande cuidado en la manutencion y comodidad de los caminos Reales, para lo qual se alega por motivo que no volviendo casi nunca á su casa despues de haber comido con sus amigos sin experimentar sus excesos, no se hallan ya en disposicion de guiar sus caballos, que los expondrian á grandes riesgos en un camino malo.

Nadie ignora que las riquezas de las Islas consisten en los esclavos, que son como los brazos de los habitantes, y sin los quales quedarian estériles las tierras; porque aqui no se hallan jornaleros como en Europa, y así se tienen esclavos ó asalariados para hacer valer la hacienda, y el que tiene mayor número se enriquece mas pronto. Los Ingleses aventajan en esta parte á las otras Naciones. Un Negro *pieza de Indio*, esto es, de 18 á 20 años, bien formado, robusto y sin defecto, no les sale nunca mas que á 100 ó 120 pesos. Así en Inglaterra como en Francia hay Compañias que tienen solas la facultad de traficar en Negros en las costas de Africa, de traerlos á las Islas, y de oponerse al comercio que otros Ingleses quisiesen hacer de ellos sin su permiso: verdad es que este derecho exclusivo no impide que los que se hallan con bastantes fuerzas para resistir á los navios de estas Compañias vayan á traficar en las costas de Africa; pero son de tan buena presa, como si fuesen enemigos de la Nacion. Por esto van siempre muy armados, y tienen el nombre de *Interlopes*. Luego que han hecho su tráfico en Guinea vienen á vender los Negros á las Islas con mucha precaucion, por miedo de ser cogidos en el mar ó confiscados al desembarcar. Labat refiere por el testimonio de algunos Ingleses que sus Negros de Interlope no pueden ser cogidos, ni confiscados una vez que hayan pasado los 50 pasos que se reservan los Príncipes al rededor de las Islas, y que aun no se puede inquietar á los que los han comprado. Los Franceses

no

no gozan de tal privilegio, ni tampoco carece de dificultad para los Ingleses, pues es cierto que sus Interlopes están muy alerta, y que no dexan que se les arrime ninguna embarcacion sin hacer una señal para conocerse, en que han quedado de acuerdo con sus Agentes, y que mudan en cada viage. Es de discurrir que dén los Negros mas baratos que las Compañias.

Viages y Establecimientos en la Isla de San Christoval.

Esta facilidad que los Ingleses de San Christoval y de las otras Islas de su Nacion encuentran siempre para tener Negros hace que los traten con poco miramiento. Los mas les dan el Sabado, esto es, que el trabajo de aquel dia es para ellos, y sirve para mantenerlos de víveres y de vestidos, sin que los amos tengan otro cuidado que hacerles trabajar bien. No los bautizan, y los dexan vivir en la religion en que los hallan, con pretexto de que es indigno de un Christiano tener en esclavitud á sus *hermanos en Christo*, que es la expresion de sus Ministros; pero Labat observa que esta razon no les hace la misma fuerza quando pueden coger Negros Franceses: »No ignoran, dice, que estos in»felices esclavos son Christianos; venles hacer los exercicios »y llevar las insignias del Christianismo; no pueden dudar »que sean sus hermanos en Christo, y sin embargo no los »tratan de otro modo que á los que no miran como tales. »No puedo menos de decir, añade Labat, en honra de los »Holandeses, que si no hacen bautizar sus Negros, á lo menos »no dexan de mantenerlos en la Religion Christiana quando »saben que la han abrazado. Asimismo tienen cuidado de »hacerles rezar por mañana y noche; y pasando por algu»nas Colonias de esta Nacion se me ha suplicado confesase »sus Negros Christianos, los instruyese y fortaleciese en la »Fé que habian recibido en el Bautismo.«

El año siguiente en otra ocasion que tuvo el mismo Viagero de pasar á San Christoval fue tratado con mucha urbanidad por Mr. Codrington, General de las Islas Inglesas de sotavento, que habia sido educado en Paris y en otras Ciudades de Francia. Al entrar en casa de este Oficial fue informado de que el mal de Siam, junto con la destemplanza de los Ingleses de la Isla, les quitaba mucha gente. »Como »la opulencia y la ociosidad los inclinan al desorden, es»tán casi continuamente en banquetes. El primer remedio »que dan á los enfermos es una grande porcion de ponche con »huevos, con mucha moscada, clavillo y canela. Ya se pue»de juzgar qual será el efecto de una bebida que pondria en»fermo al hombre mas sano. Otros licores diferentes de que »se llenan los sujetan á diversas especies de enfermedades.

»Acués-

Viages y Estableci- mientos en la Isla de San Christoval.

»Acuéstanse despues de haber bebido, y el calor que sien- »ten interiormente los obliga á descubrirse el pecho para re- »frescarse; pero este placer les cuesta caro, porque sus me- »nores resultas son horribles cólicos. Los que se acuestan sin »estar ebrios se ponen una almohada sobre el pecho."

Despues de haber pasado tres horas en la mesa, segun la costumbre de la Isla, propuso el General Ingles salir á caballo. Ocho personas montaron con él, precedidas de dos trompetas y de nueve ó diez Negros á pie, que corrian delante de los caballos sin embargo de ir á medio galope. Labat tuvo mucha compasion de un Negro de doce ó quince años, á quien se enseñaba el oficio de correo. »No llevaba sobre sí »mas que una candala, especie de calzoncillos, que se le hicie- »ron quitar para correr desnudo delante de los demas, segui- »do de un Negro de mas edad, que le daba latigazos en los »muslos siempre que podia alcanzarlo. En este aprendizage »revientan muchos; pero esto dá muy poco cuidado á los »Ingleses. Al fin, una vez hechos los Negros á este exercicio, »son muy útiles para sus amos, quienes tienen siempre la se- »guridad de llevarlos á su lado, sobre todo en sus viages »á caballo."

Representando las relaciones Inglesas la isla de San Christoval tal qual es hoy en dia, aseguran que su hermosura natural se ha aumentado mucho con la de los edificios, y que en toda la América no los hay mas magníficos; siendo la mayor parte de cedro, y cubiertos de pizarra. Como los Ingleses viven esparcidos en sus plantaciones, tienen gusto en hermosearlas, y así no se ven en las cercanias sino calles y bosques de naranjos. Están divididas en siete Parroquias, cinco al Sud, y dos al Nord. Cada una tiene su Iglesia con adornos de las maderas mas preciosas. El pueblo de la Baseterra, que era muy hermoso quando estaba en poder de los Franceses, no ha perdido nada en mudar de señores. Hoy en dia es una Parroquia Inglesa, en donde se vé una hermosa Iglesia, una casa de Ayuntamiento, un Hospital y otros muchos edificios de piedra y de ladrillo. El Castillo que servia de residencia al Gobernador Frances ha sido siempre el edificio mas noble de la Isla; pero las casas de los mercaderes y de los colonos Ingleses han aventajado en todo tiempo á las de los Franceses de la misma clase.

San Christoval está todavia bastante mal fortificada, y no tiene mas que tres buenos fuertes con algunas baterias. Sobre la montaña á tres millas al Nord del fuerte Carlos, que está guarnecido de quarenta piezas de artilleria, se halla un lugar capaz de defensa por naturaleza, nombrado la Mi-

Mina de Plata, porque con efecto creen que encierra una de este metal; pero los habitantes, ocupados en sus plantaciones, no se han cuidado jamas de abrirla. El fuerte de Brimstonhill tiene quarenta y nueve piezas de artilleria, y dentro de él hay un almacen que sirve de arsenal. Mantienense en él 18 millares de pólvora, 800 fusiles, 600 vayonetas y otras municiones de guerra. Por último el fuerte de Londonderri, situado al Est del pueblo de la Baseterra, defiende esta parte de la Isla con seis baterias dispuestas en otros tantos lugares en donde se puede desembarcar, y que suben á quarenta y tres piezas.

Viages y Establecimientos en la Isla de San Christoval.

Las bestias de la Isla son las mismas que las de las otras Antillas. Antiguamente padecia á menudo temblores de tierra que se han hecho mucho menos freqüentes desde la erupcion de una montaña de azufre situada en el antiguo barrio de los Ingleses; pero los uracanes hacen todavia grandes estragos en San Christoval. Era costumbre establecida entre los habitantes de ambas Naciones enviar todos los años por el mes de Junio á las islas de la Dominica y de San Vicente para saber de los Caribes si amenazaba algun uracan en el discurso del año, y se asegura que estos Salvages no se engañaban en sus pronósticos. La temporada ordinaria de estas terribles tempestades es desde 25 de Julio hasta 8 de Septiembre.

Ya es tiempo de dar alguna idea de las revoluciones de la Isla. Sin embargo del antiguo concordato que establecia una perpetua neutralidad entre las dos Naciones, habian buscado los Ingleses tan amenudo la ocasion de sorprehender los barrios Franceses, que ya no se fiaban mas que en la fuerza de las armas. Con todo, de una parte ni otra no se habia intentado todavia desposeerse mutuamente; pero el año 1688 con motivo de la guerra que se habia movido en Europa, llegaron á tal extremo los rencores, que todos los tratados se dieron al olvido. Los Ingleses, reducidos al extremo, pidieron en vano socorro á sus otras Islas; se vieron obligados el 29 de Julio de 1689, á abandonar sus barrios, y la condicion mas favorable que alcanzaron fue ser transportados á la isla de Nevis. Confiesan que esta pérdida fue irreparable para los mercaderes de Londres y de las otras partes de la Inglaterra que traficaban en las Antillas, porque la Colonia de San Christoval les debia entonces cantidades inmensas, que no pudo pagar; pero al año siguiente todas las fuerzas de las islas Inglesas, recogidas baxo las órdenes del General Codrington, la volvieron á poner en posesion de su antiguo establecimiento, despues de haber echado

Viages y Estableci- mientos en la Isla de San Christoval.

do tambien á los Franceses. En adelante quedó toda la Isla en poder de los Ingleses hasta la paz de Riswick, en que ya se ha dicho que se restituyó la parte francesa á sus primeros señores; y al otro año fue quando Labat hizo allí las observaciones que se han referido.

Parece que se hizo poco caso de las que habia hecho tambien sobre el mal estado de las nuevas fortificaciones de la Baseterra, y sobre algunas palabras que se escaparon á los Ingleses. »Sin embargo se debia juzgar, dice él, que á la »primer diferencia entre las dos Coronas se aprovecharian »de la superioridad de sus fuerzas para insultarnos. Yo ha»bia dexado á Mr. de Genes con pocos habitantes capaces de »manejar las armas; y las quatro Compañias de Marina que »componian su guarnicion no ascendian á 160 hombres.« Así sus vaticinios no tardaron en cumplirse. Cuenta lo que pasó como testigo ocular; y esta relacion, que no se halla sino en su obra, tiene circunstancias curiosas.

Los Ingleses, dice, no habian esperado la declaracion de guerra para empezar las hostilidades, y con esta noticia, que recibieron antes de nosotros, no guardaron ya ninguna atencion. Sabian como nosotros mismos el estado de nuestra Colonia: no ignoraban que no podia esperar ningun socorro de la Martinica, ni de las otras Islas, y que la Francia no tenia en este mar ningun navio de guerra que pudiese trastornar sus empresas. En quanto á las trincheras que se habian hecho, tanto al rededor del pueblo, como en el barranco *Guillou*, que era nuestra frontera, habian pasado por allí con demasiada freqüencia para que dexasen de conocer lo endeble de ellas; ademas de que ya habian tomado precauciones para impedir la comunicacion de los barrios Franceses.

El Conde de Genes (título que le dá Labat aunque él no se lo toma, ni se halla en todo el diario de sus viages) informado de los preparativos que se hacian para atacarlo, veia claramente que con tan pocas fuerzas le seria imposible defenderse. Chateauvieux, uno de sus Tenientes de Rey, de cuya experiencia se hacia mucho aprecio, habia ido á pedir socorro á la Martinica, y tardaba en volver. Sin embargo, el deseo de ganar tiempo y la esperanza de recibir algun socorro inesperado, le hicieron proponer al General Ingles, que era Mr. Codrington, la observancia de los antiguos concordatos de neutralidad; pero lejos de consentir en ellos los Ingleses, que se reconocian ya por mas fuertes, hicieron venir nuevas tropas de Antigua y de Nevis. El 15 de Julio de 1702 se descubrieron á las nueve de la mañana quatro na-

navíos Ingleses, uno de los quales llevaba vandera quadrada en el arbol mayor, con unas veinte barcas que se acercaron á la rada del pueblo Frances. Esta esquadra tenia á bordo 1200 Soldados, que juntos con los de la Isla componian mas de 2500 hombres. Casi al mismo tiempo Hamilton, Mayor general de las Islas Inglesas, envió al cuerpo de guardia de la frontera un Trompeta acompañado de un retraido Frances, que solicitaron hablar con el Conde De Genes. Vendaronseles los ojos para llevarlos á la Baseterra, en donde el enviado dixo al Conde que el Mayor Hamilton le rogaba pasase á la frontera con seis de sus Oficiales, y que allí estaria él con otros tantos, para comunicarle alguna cosa de importancia. De Genes, despues de haber titubeado un poco, por miedo de alguna sorpresa, tomó el partido de acudir. Allí encontró al Mayor, que le declaró que las dos Naciones estaban en guerra y que su General tenia orden de la Reyna de Inglaterra de hacer que le entregasen la parte Francesa de San Christoval. El Conde respondió que esta declaracion no necesitaba reflexîonarse mucho, y que estaba resuelto á hacer su deber. Sin embargo, Hamilton le representó la desigualdad de las fuerzas, y le dió dos horas para responder; con lo qual se separaron.

Viages y Establecimientos en la Isla de San Christoval.

Habiendo vuelto De Genes al pueblo juntó todos los Oficiales que se hallaban en él, con los Capitanes de Milicias, los Consejeros y los principales habitantes. Los Oficiales mayores que asistieron á este Consejo eran *Valmeinier*, Caballero Normando, Teniente de Rey desde la ausencia de Chateauvieux, y *Bachelier*, Mayor de la Colonia. Lo primero que se preguntó al Mayor fue en que consistian las fuerzas del barrio; y respondió que no habia mas de 250 hombres capaces de llevar las armas, incluyendo en este número las Compañias de Marina. Habiendo excitado esta respuesta una grande variedad de dictámenes, se convino en que cada uno pusiese el suyo por escrito. De diez y siete personas que componian la junta fueron doce de opinion de capitular y de entregar la parte Francesa con las mejores condiciones que se pudiesen conseguir. (Lo que se acaba de decir es el extracto de una certificacion que dieron los Oficiales y habitantes al Conde De Genes el 19 del mismo mes, y que presentó en la causa que se le hizo despues por haber entregado la Isla; pero en la qual observa Labat que faltaba una cosa esencial, que era haber señalado los que le habian acompañado en su conferencia con Hamilton, y haberles hecho declarar que no habia pasado nada en secreto, como se le acusó.) Labat no niega que despues de llegadas las nuevas tro-

Viages y Estableci- mientos en la Isla de San Christoval.

pas Inglesas no se podia hacer otra cosa mejor que capitular; pero antes habia propuesto Valmeinier abandonar el pueblo, y ir á buscar con todas las tropas á Courpon, que mandaba en la punta de Arena, pasando por Cayona y por la Cabesterra Inglesa, en donde habria sido facil entonces derrotar á los enemigos que se hubieran podido hallar en el camino. De Genes habia rehusado seguir este consejo y Valmeinier habia pedido testimonio de ello. Esta pieza fue uno de los principales fundamentos de la causa, que no pudo evitar despues de su rendicion. Al fin, por acuerdo del Consejo extendió los artículos de la capitulacion, y los envió al Mayor Ingles por Valmeinier y Bachelier, acompañados de dos Capitanes de Milicias.

Habiendo llegado estos quatro Oficiales al primer cuerpo de guardia de la frontera Inglesa, se detuvo allí á los dos Capitanes de Milicia, y los otros dos fueron guiados á una casa inmediata, en donde parece que los esperaba el Mayor Inglés con un crecido número de sus Oficiales. Despues de verificados los poderes presentó Valmeinier los artículos que traia, los quales se dan conforme se arreglaron, porque esta pieza casi no se ha publicado mas que en la relacion de Labat.

I. Las tropas del Rey saldran con tambor batiente, mecha encendida y bagages. *Concedido.* II. Los Oficiales saldran con sus bagages y criados esclavos; á saber los Capitanes seis, los Tenientes quatro y los Alfereces dos. *Concedido á los Capitanes tres, y á los Tenientes y Alfereces uno.* III. No se hará ningun insulto á los Religiosos, y llevarán consigo todo lo que pertenece á la Iglesia. *Concedido.* IV. Los Capitanes de Milicias, Tenientes y Alfereces saldran armados; y tendrán los Capitanes seis Negros, los Tenientes quatro y los Alfereces dos. *A voluntad del General.* V. Los Oficiales del Consejo supremo saldran con seis Negros cada uno. *Cada uno tres Negros.* VI. Cada habitante tendrá un Negro. *A voluntad del General.* VII. Las familias de todos los habitantes y Oficiales serán llevadas, como tambien las tropas, á la Martinica, en embarcaciones que se les darán, con sus ropas y bagages. *A voluntad del General. Las mugeres no serán apartadas de sus maridos.* VIII. La Plana mayor que consiste en un Gobernador, dos Tenientes de Rey y un Mayor se atendrá á la urbanidad del General en quanto al número de criados esclavos que han de llevar consigo. IX. Se concederán á seis Caballeros de la comitiva del Gobernador, tres Negros á cada uno, armas y bagages. *A voluntad del General.* X. Los Irlandeses que están establecidos en los barrios franceses saldran sanos y salvos, con armas y bagages. *Con-*

Viages y Establecimientos en la Isla de San Christoval.

Concedido que salgan con los Franceses: en quanto á sus bagages á voluntad del General. XI. Los Señores *Ravary*, *Choisin* y *Bourgois* serán entregados inmediatamente, como tambien los de la punta de Arena y llevados á la Martinica. *Concedido.* XII. Con las sobredichas condiciones se entregará la parte Francesa de la Isla mañana 16 de Julio de 1702 al medio dia, y no se hará ningun insulto á los habitantes. El puerto de Guillou se entregará esta tarde, y la Baseterra mañana por la mañana.

En conseqüencia de este ajuste se entregó el puerto de Guillou á los Ingleses, que se establecieron en él inmediatamente, y se envió orden á los Franceses de la punta de Arena para venir á juntarse con lo restante de la Colonia en la Baseterra; pero sabiendo el Conde De Genes que el puerto Guillou se habia entregado sin su noticia y hechose algunas alteraciones en los artículos, se enfureció mucho, y protestó que mas queria quedar prisionero de guerra con su guarnicion, que no sujetarse á las condiciones que se le imponian. »Tenia razon, observa Labat, para quejarse sobre »el primero de estos dos puntos; pero en lo demas habia »conseguido quanto racionalmente podia esperar; y se hizo »juicio que lo que queria era alguna pieza que sirviese pa»ra justificarlo si lo inquietaban en adelante.« Los Oficiales mayores, los Religiosos y los principales habitantes, viéndolo obstinado en no firmar las apostillas del ajuste, no tuvieron dificultad en extender un testimonio, por el qual declararon que se lo habian suplicado de acuerdo, para evitar la ruina total de la Colonia. Las tropas Inglesas entraron en el pueblo de la Baseterra el dia siguiente á las ocho de la mañana.

Hiciéronse embarcar todos los Franceses, pero en lugar de llevarlos á las Islas de barlovento, como esperaban en virtud de la promesa del Mayor Ingles, se quiso transportarlos á Santo Domingo, despues de haberlos robado con vanos pretextos, de que no se carece jamas. De Genes fue retenido en rehenes por la seguridad de las barcas que se aprontaron; pero la mayor parte de estos buques no hicieron tan largo viage como el de Santo Domingo. Apenas se apartaron de la vista de San Christoval, quando obligaron los Franceses á sus guardas á tomar el rumbo de la Martinica; y de este modo pasó la mayor parte de la Colonia á esta Isla y á la de Guadalupe. Las barcas que fueron hasta Santo Domingo tardaron mucho tiempo en volver, y hasta tanto estuvo detenido el Conde De Genes en San Christoval. Por último el General Ingles le entregó sus Negros y bagages, y le

Viages y Estableci- mientos en la Isla de San Christoval.

le dió un pasaporte para la seguridad de su retirada.

Fletó una embarcacion pequeña con el fin de transportar á su Condado de Oyac los Negros que se le habian entregado y algunos otros que habia comprado ; muy contento de tener este pretexto para no ir á la Martinica sin haber tenido noticias de la Corte , á la qual habia avisado de su desgracia ; pero no fue mas afortunado en esta empresa , porque su navio no pudo subir á la Isla de Cayena ; y habiendo expirado el término de su pasaporte , cayó en manos de un corsario Holandes , que lo llevó á la isla de Santo Tomás , en donde se juzgó por buena presa. Despues habiendo llegado á la Martinica hácia el mes de Agosto de 1703 , Mr. de Machaut , Gobernador general de las Islas , lo hizo prender y llevar al fuerte de San Pedro para formarle su causa , para lo qual tenia orden de la Corte ; pero parece que no deseaba sacarlo reo , ni que fuese condenado , á menos de no convencerle de un exceso de mala conducta en la rendicion de San Christoval. La causa fue larga , De Genes se defendió con vigor. Valmeinier y Chateauvieux fueron tambien inculcados , y se siguieron autos contra ellos. No se juzgaba que tuviesen mucho riesgo , pues se habia creido tanto en la Martinica que su Colonia no podia conservarse , que se habia pensado en enviar barcas para tomarla y trasladarla á las Islas Francesas pocos dias antes que se tuviesen avisos ciertos de la declaracion de guerra. Sin embargo el Conde De Genes fue pasado ignominiosamente del fuerte de San Pedro al fuerte Real ; á la Condesa su muger se quitó el permiso de verlo á menos que no quisiese quedarse en prisiones con él sin salir mas de ellas ; y en el mes de Agosto del año siguiente se le declaró reo convencido de una cobardia extremada , degradado de la nobleza , privado de la Cruz de San Luis y de todos los honores con que estaba condecorado. En quanto á Valmeinier y Chateauvieux , ambos Tenientes de Rey de la misma Isla , no se estableció nada tocante al último ; pero al otro se le suspendió del exercicio de su empleo por seis meses , por no haberse opuesto con bastante brio á la rendicion.

El Conde De Genes apeló de una sentencia tan cruel al Consejo del Rey , y tomó por parte á sus Jueces. Pocos dias despues llegó á la Martinica el navio del Rey *La Thetis*, cuyo Capitan tenia orden de llevarlo á Francia con todos los autos que se hallasen formados. Embarcóse en este buque, y á Valmeinier se le permitió marchar con él ; pero tuvieron la desgracia de ser cogidos por los Ingleses y llevados á Plimouth , en donde murió De Genes quando creia volver á

Fran-

Francia. No hay duda que su inocencia habria sido reconocida y su honor vindicado; porque no bien hubo sabido el Rey su muerte, quando concedió quantiosas pensiones á su viuda é hijos; y para manifestar, no tan solo el aprecio que hacia de él, sino quan distante estaba de atenerse á la sentencia de la Martinica, le conservó en los despachos y órdenes de estas pensiones los Títulos de Conde, de Caballero de San Luis y de Capitan de navio, con esta honrosa adicion »que se conceden á su familia en atencion á su fi»delidad y á sus buenos y agradables servicios.

Viages y Establecimientos en la Isla de San Christoval.

La sentencia dada contra Valmeinier no hizo mas impresion en la Corte, pues el Rey lo creó despues Caballero de San Luis y lo hizo su Teniente en la Martinica. Chateauvieux, que era quizá el mas culpado, fue absuelto en las Islas en atencion á su vejez y á sus largos servicios; pero al fin recibió orden de ir á la Corte á dar cuenta de sus operaciones.

Habiéndose embarcado con su muger y otros muchos pasageros á fines del año 1705 en un navio de Nantes de 32 cañones, llamado el *San Juan Bautista*, padecieron tan furiosa tormenta, que no habiéndose sabido hasta ahora de su suerte ni de la de su embarcacion, se ha creido que fueron sepultados en las olas.

Mientras una guerra de diez años no dexaron de hacer los Franceses algunas tentativas para ponerse en posesion de la mas antigua de sus Colonias. El año 1705 hicieron en ella un desembarco, en el qual talaron una gran parte de las plantaciones Inglesas; pero habiendo interrumpido sus progresos una fuerte esquadra de navios de guerra enemigos, se retiraron con 600 ó 700 Negros que habian cogido, y que Mr. de Iberville, su Comandante, hizo vender en Vera Cruz. En las relaciones Inglesas se lee que hasta el año 1712 tuvo la Isla succesivamente por Gobernador al Caballero Guillermo *Mathews*, al Coronel *Johnson*, al Coronel *Park*, al Caballero Miguel *Lambert* y al General *Hamilton*. Una armada de Francia que se dexó ver en estos mares el año 1712 habia puesto ya en consternacion las Islas Inglesas, quando la paz de Utrecht compuso todas las diferencias de ambas Coronas; y por un artículo del tratado se cedió la parte Francesa de la isla de San Christoval á la Inglaterra.

Es bastante digno de notar que los Políticos Ingleses hayan mirado la cesion de esta Isla como un ardid de la Corte de Francia y contado su adquisicion entre los falsos tratos que han echado en cara á sus Plenipotencias de Utrecht. »Estábamos muy contentos, dice uno de estos es»cri-

Viages y Establecimientos en la Isla de San Christoval.

»critores, de haber adquirido toda la propiedad de la isla »de San Christoval: idea errada, pues todas las ventajas han »sido para la Francia. Hacia mucho tiempo que esta Corte »tenia puesta la mira á dos cosas; la una poblar bien sus »Islas grandes, como la parte de Santo Domingo, de que »se habia apoderado, la Martínica y Guadalupe; la otra reti- »rar sus vasallos de las pequeñas, como San Christoval, San »Martin, San Bartolomé y Santa Cruz, para emplearlos en »poblar las grandes. No le era facil hacerles dexar á San »Christoval que era su establecimiento mas antiguo; y to- »dos los auxîlios que por otra parte les habia ofrecido no »habian tenido bastante eficacia para moverlos; pero la ce- »sion de la parte Francesa de esta Isla ha correspondido »igualmente á sus ideas, proporcionando á Santo Domingo »y á la Martinica un crecido número de Colonos experimen- »tados, que han servido para fortificarlas, y han llevado á »ellas el buen método de plantar la azucar, &c. Con que es »evidentemente claro que en el tratado de Utrecht no so- »lamente hemos favorecido la idea del Ministerio de Fran- »cia, sino que nos hemos cargado con todo lo odioso que »tenia, porque los Franceses de San Christoval nos han mi- »rado como los únicos autores de sus trabajos, y culpádo- »nos de haberlos echado de sus antiguas habitaciones. En una »palabra, por este tratado hemos hecho mas para la Fran- »cia de lo que ella misma pudiera hacer: el cebo de una »corta utilidad presente nos ha seducido, y hemos creido »ganar mucho quedándonos por dueños de quatro ó cinco Is- »las pequeñas que los Franceses no han juzgado dignas de »su atencion.“

Fórmese de estos supuestos el juicio que se quiera, por lo menos parece que la Nacion Inglesa no sacó de pronto grandes ventajas del duodécimo artículo de la paz de Utrecht. Las tierras cedidas por los Franceses estuvieron mucho tiempo como en presa en poder de los Gobernadores Generales de las islas Inglesas, quienes las vendian al que mas daba, ó las distribuian entre sus praciales, sin poder afianzar la duracion de su venta ó de su donacion mas allá del término de su gobierno. Por último el Parlamento de Inglaterra cortó este desorden mandando que se vendiese en beneficio del Estado, sobre todo 10000 acres que se tenian por la parte mejor de la Isla. No sabemos quál fuese el producto del total; pero el mismo Escritor asegura que en su tiempo quedaba de ello en el Banco de Londres una cantidad de 80000 libras esterlinas, que ha servido de dote á la Princesa de Orange. Despues no ha impedido tampoco el orden estable-

ci-

cido por el Parlamento que los Gobernadores hayan abusado mucho tiempo de su poder para sacar crecidas cantidades de la Colonia. Exîgianles tan quantiosas para solo su sueldo, que no se ha visto por mucho tiempo en los papeles públicos otra cosa que quejas de su tirania, haciendo comparaciones honrosas para la Francia del modo de portarse que tiene en sus Islas, en donde la renta del Gobernador la paga liberalmente el Rey sin que con ningun pretexto pueda echar el menor impuesto á los habitantes. Por último S. M. Británica ha hecho cesar los abusos por una orden que prohibe á los Gobernadores Ingleses exîgir y tomar con qualquier título que pueda ser contribuciones ó regalos, pena de ser privados de sus funciones y depuestos de su gobierno.

Viages y Establecimientos en la Isla de San Christoval.

Origen, carácter y usos de los Caribes.

Origen, carácter y usos de los Caribes.

ANtes de internarnos mas en la descripcion de las Islas que tienen el nombre de *Caribes* del de sus antiguos habitadores, parece necesario dar á conocer esta famosa raza de Indios que encontraron en ella establecidos los Européos, y á quien han estrechado en límites de donde no los dexan salir, pero sin haberlos podido destruir ó sujetar. Este es el único pueblo de la América de que nos queda que hablar.

Algunos Viageros los hacen descendientes de los *Galibis*, pueblos de la Guiana, y cuentan fundados en testimonios antiguos (en que halla Du Tertre una confusion que se los hace tener por sueños), que habiéndose rebelado sus mayores contra sus Xefes, se vieron obligados á buscar asilo en estas Islas, que siempre habian estado desiertas, ó de las quales echaron á los habitantes naturales. Un Ingles llamado *Brigstock*, que conocia la Florida por haber residido mucho tiempo en ella, y que hablaba todas sus lenguas, trae á los Caribes del Pais de los Apalachitas, en donde se halla hasta el dia de hoy, dice, detras de la Georgia y de la Carolina, una Nacion que se nombra los Caribes. No sabemos, añade, qué la obligó á dexar el continente; pero no hay dificultad en suponer que demasiado estrechada en sus límites ó acosada de poderosos enemigos, tuvo valor para fiarse en el mar á la merced de los vientos, que la echaron á la Isla de Santa Cruz. Brigstock parece que no tiene en nada la distancia y las dificultades de la navegacion. (Du Tertre se atiene á la opinion de un Misionero anciano, el Padre

Origen, carácter y usos de los Caribes.

dre Raymundo, que se explica en estos términos: »He sabi»do al fin de los Capitanes de la Isla de la Dominica, que »las voces Galibis y Caribes, eran nombres que les habian »puesto los Européos, y que el suyo verdadero era Gallina»go; que no se distinguian mas que en los títulos de *Oubao»lennum*, y de *Bolouebanum*, esto es, de las Islas ó del conti»nente; que los Isleños eran Gallinagos del continente, que se »habian destacado de él para conquistar las Islas; que el Ca»pitan que los habia acaudillado era pequeño de cuerpo, pe»ro grande en valor, comia poco y bebia aun menos; que »habia exterminado todos los naturales del Pais, á excepcion »de las mugeres, que siempre han conservado algo de su len»gua; que para perpetuar la memoria de sus conquistas ha»bia hecho recoger todas las cabezas de los enemigos en las »cuevas de los peñascos que guarnecen el mar. Con efectó, »los Franceses las hallaron allí, &c.« Hist. de las Antillas, tom. 2. pag. 361. Du Tertre se habia persuadido desde luego que los salvages de las islas Caribes eran reliquias de la matanza de los Españoles en la isla de Cuba, la Española y Puerto Rico; pero abandona esta idea, y sigue la opinion del Padre Raymundo, fundado en la razon, que es la principal, de que las islas Caribes parecen haberse poblado antes que llegasen los Españoles. En quanto á la dificultad de subir contra el viento tampoco habria sido grande obstáculo, porque ha visto á estos salvages navegar 10 y 12 leguas al dia con viento contrario.)

Esta diferencia de opiniones acerca del origen de los Caribes no impide el estar de acuerdo en darles uno comun de qualquier parte de la América y de qualquier Nacion que puedan tenerlo. El fundamento es la semejanza de su figura y de sus usos, así en todas las Islas que han habitado, como en las que poseen todavia. Son por lo general de una estatura alta y bien formada, sin que se vea ninguno feo. Tienen negra la cabellera y mucho cuidado en peynársela curiosamente. Arráncanse la barba al paso que les va saliendo. Aun despues que tienen comunicacion con los Européos, van de todo punto desnudos ambos sexôs, pintado el cuerpo de encarnado; y si hemos de creer á un Viagero Ingles, los primeros habitantes de las islas Francesas que querian mantener comercio con ellos se desnudaban tambien de todos sus vestidos por agradarlos. Tienen la cabeza cubierta con una especie de gorros, y algunas veces ceñida solamente de una corona de pluma. Agujeranse los labios con muchos agujeros, en los quales llevan punzones pequeños de hueso; y se adornan las narices, que se agu-

je-

jeran tambien con granillo de vidrio ó piedrecitas coloradas. Los hombres llevan brazaletes en la parte carnosa del brazo, y las mugeres en las muñecas y mas arriba del codo. Llevan collares de abalorio no solamente al cuello, sino tambien mas abaxo de la pantorrilla, en donde dando muchas vueltas les forman una especie de borzeguies. Cúbrense por delante con un pedazo muy pequeño de tela sostenido con una faxa. Los hombres que viven sin comercio con los Européos llevan al rededor del cuello silvatos que se creen ser de huesos de sus enemigos; pero sus mas ricos adornos son medallas anchas de un cóbre muy fino y muy bruñido, hechas en forma de media luna, y primorosamente engarzadas en alguna madera preciosa que llaman *caracolis*. Esta es como el uniforme é insignia de honor que distingue á los Capitanes y sus hijos de las personas del comun.

Origen, carácter y usos de los Caribes.

Aunque esta pintura que se ha sacado de los Ingleses no tenga la extension de la que va á seguirse, son tan semejantes en una y otra los principales rasgos, que sin embargo de la diferencia de las Islas se conocerá en ellas facilmente la misma Nacion. La estatura ordinaria de los Caribes, dice Labat, es mas que mediana. Todos son bien hechos y proporcionados, tienen las facciones del rostro bastante agradables, y sola la frente es la que parece algo extraordinaria, porque es muy chata y como undida, no porque nazcan así. Su costumbre es hacer tomar esta forma á la cabeza de los niños con una tablita pequeña, atada fuertemente por detras, que dexan allí hasta que la frente haya tomado su consistencia, y que quede de tal modo chata, que sin alzar la cabeza vean casi perpendicularmente encima de sí. Todos tienen los ojos negros y pequeños, aunque la disposicion de su frente los haga parecer de buen tamaño. Todos los que he tenido ocasion de ver tenian los dientes muy hermosos, blancos y bien colocados; los cabellos negros, aplastados, largos y lustrosos. Este color de sus cabellos es natural; pero el lustre dimana de un aceyte con que se los estregan por la mañana. Es dificil formar juicio completo de su tez, porque tambien se pintan todos los dias con roucou desleido en aceyte de carapat ó de *palma christi*, que los hace parecer cangrejos cocidos. Esta pintura les sirve en lugar de vestidos. Ademas de que creen que los agracia, les preserva el cutis contra el ardor del sol, que lo desquebrajaria, y los defienden de la picadura de los mosquitos y maringoinos, que tienen una mortal antipatia á su olor. Quando van á la guerra, ó quieren presentarse con magnificencia, emplean sus mugeres zumo de genipa para hacerles vigotes y muchas rayas negras en el

Origen, carácter y usos de los Caribes.

rostro y en el cuerpo, y estas señales duran nueve dias. Todos los hombres que he visto tenian al rededor de la cintura una cuerda pequeña que les sirve para llevar un cuchillo desnudo que pasan entre ella y el muslo, y para sostener una vanda de lienzo de cinco ó seis pulgadas de ancho, que cubriendo una parte de su desnudez, cuelga ácia abaxo. Los niños de 10 ó 12 años no llevan en su cuerpo mas que esta pequeña vanda de lienzo, destinada únicamente para sostener el cuchillo, que por lo regular mas llevan en la mano que en la cintura, como tambien los hombres hechos. Su fisonomía parece melancólica. No dexan de ser buenos, pero es preciso guardarse de ofenderlos, porque son en extremo vengativos.

Las mugeres son de estatura mas pequeña que los hombres, bastante bien hechas, pero algo gordas. Tienen los cabellos y los ojos negros como sus maridos, el contorno del rostro redondo, la boca pequeña, los dientes muy blancos, el aspecto mas alegre, mas franco y mas risueño que los hombres, lo que no les impide ser muy reservadas y modestas; están pintadas de encarnado como el otro sexô, pero sin vigotes ni rayas negras. Atanse los cabellos por detras de la cabeza con un cordon pequeño. Un paño guarnecido de granos pequeños de vidrio de diferentes colores, y con una franja de lo mismo como de tres pulgadas de alto, cubre su desnudez. Esta camisa, que es el nombre que la dan, no tiene mas que ocho á diez pulgadas de ancho sobre quatro ó cinco de largo, sin contar la altura de la franja, y se ata á la cintura con una cuerda pequeña de algodon que tiene á cada lado. La mayor parte llevan al cuello muchos collares de cuentas de vidrio de diferentes tamaños, que les cuelgan sobre el pecho, y brazaletes de la misma especie en las muñecas, y mas arriba del codo, con piedras azules ó granos de vidrio ensartados, que les sirven de pendientes. Los niños de uno y otro sexò, desde que maman hasta la edad de 8 ó 10 años, tienen brazaletes y una faxa de granos gruesos de vidrio al rededor de la cintura. Un adorno proprio de las mugeres es una especie de borzeguies de algodon que les cogen un poco mas arriba del tovillo, y que tienen quatro ó cinco pulgadas de alto. Como á la edad de 12 años, porque los Caribes no son muy puntuales en el cálculo de los años, se substituye la camisa en las doncellas en lugar de la faxa de granos de vidrio que han llevado hasta entonces; y su madre ó alguna parienta les pone los borzeguies. Jamas se los quitan hasta estar de todo punto gastados, ó si por casualidad se desgarran; ademas que les seria imposible quitárselos, porque es-

tan-

tando hechos sobre las piernas, vienen tan apretados, que no pueden subir ni baxar; y no teniendo las mismas piernas todavia en esta edad todo el grueso que deben, no pueden crecer con los años sin hallarse apretadas hasta hacer la pantorrilla mas gruesa y mas dura de lo que hubiera sido naturalmente. Ademas de lo espeso del texido tienen las extremidades de estos borzeguies un borde de media pulgada de ancho por abaxo, y doble por arriba, bastante fuerte para sostenerse solo como el borde de un plato, lo que no dexa de agraciar las piernas de una muger; pero es menester que conserven este calzado toda su vida, y que lo lleven consigo al sepulcro.

Origen, cáracter y usos de los Caribes.

Luego que una doncella ha recibido la camisa y los borzeguies no vive ya con los muchachos en la familiaridad de la infancia, sino que se retira al lado de su madre, y no se aparta mas de él; pero rara vez sucede que antes de esta edad no la haya pedido algun jóven que la mira entonces como su muger hasta que pueda serlo en realidad. Esta eleccion se hace desde la edad de 4 ó 5 años, y casi siempre en la familia. A excepcion de los hermanos y hermanas hay tanta libertad en quanto á los grados de parentesco y á la pluralidad de las mugeres, que un mismo sugeto toma tres ó quatro hermanas que son sobrinas suyas ó primas hermanas. Para esto se fundan en el principio de que unas doncellas criadas juntas se amarán mejor, vivirán mas en paz, se ayudarán mutuamente con mas gusto, y servirán mejor á un pariente y marido á un mismo tiempo.

Si los collares, brazaletes, camisa y borzeguies son propriamente el atavio de las mugeres, tienen tambien los hombres adornos particulares, que son los caracolis y las plumas. El caracoli es á un mismo tiempo el nombre de la cosa y el de la materia de que se compone. Este es un metal que segun dicen viene de la tierra firme, y que se tiene por una mezcla de plata, cobre y oro. Lo cierto es que en tierra ó dentro del agua no se empaña jamas. Yo juzgo, continúa Labat, que en el fondo es un metal simple, pero áspero, granoso y frágil, lo que obliga á los que lo emplean á mezclar con él un poco de oro para suavizarlo y hacerlo mas tratable. Los plateros Franceses é Ingleses han tentado muchas veces el imitarlo guardando cierta proporcion en su liga: en seis partes de plata han echado tres de cobre roxo purificado, y una de oro. De esta composicion han hecho sortijas, hebillas, puños de baston y otras obras, pero muy inferiores en hermosura al caracoli de los Salvages, que se tendria por plata sobredorada con algo de encendido en el

Origen, carácter y usos de los Caribes.

lustre. Las figuras que hacen de él son medias lunas de diferentes tamaños segun el uso en que quieren emplearlas. Por lo regular llevan una en cada oreja asida con una cadenilla de gancho, y la distancia de un cuerno á otro es como de pulgada y media. A falta de cadena las atan con un hilo de algodon pasado por el centro de la media luna. Otra llevan del mismo tamaño en la ternilla de la nariz, de donde cae sobre la boca. Lo baxo del labio inferior está tambien agujerado, y sostiene otro caracoli, mayor un tercio que los antecedentes, y cuya mitad pasa de la barba. Por último, tienen otro de seis pulgadas de luz que atan con una cuerdecilla al cuello, y que les cae sobre el pecho. Con esta multitud de medias lunas parecen caballos enjaezados. Quando no llevan caracolis llenan los agujeros que tienen en las orejas, narices y labio con unos palitos que les impiden cerrarse. Algunas veces llevan piedras verdes en las orejas y en el labio; y si carecen de todo esto ponen en ellos plumas de papagayos encarnadas, azules y amarillas, que les hacen unos vigotes de diez á doce pulgadas de largo encima y debaxo de la boca, ademas de las que tienen en las orejas. Sus hijos llevan entre los cabellos muchas plumas de diferentes colores puestas de modo que están derechas; y este adorno dicen que no dexa de agraciarlos.

Como estas dos descripciones de los vestidos y figura de los Caribes en diferentes Islas, y por Viageros de Nacion distinta, no pueden dexar ninguna duda de que todos estos Salvages tengan un origen comun; continuarémos mirandolos como un mismo pueblo á pesar de su antigua dispersion, y refiriendo lo que los distingue de los otros Indios de la América.

Tienen muchas especies de lenguages: el antiguo, que les es proprio y natural, tiene dulzura sin ninguna pronunciacion gutural; pero ellos se han hecho una gerga mezclada de palabras Européas, sobre todo Españolas, que no hablan mas que con los extrangeros. (Du Tertre observa que tienen una especie de aversion á la lengua Inglesa, y que no pueden oir hablar á un Ingles.) En su misma lengua, sin embargo de entenderse perfectamente los Caribes de todas las Islas, tienen dialectos que no se semejan. Los dos sexôs se valen asimismo de expresiones distintas para unas mismas cosas; y los ancianos usan otras que no son comunes á los jóvenes. (Tambien se advierte que no gustan de que los extrangeros aprendan su lengua, y que no quieren dar lecciones de ella.) Por último, tienen un lenguage particular para sus consejos, del qual no entienden nada las mugeres. Quando se empe-

pezó á conocerlos no tenian ningun término injurioso, ni de vicios, ni de virtudes, ni de artes, ni de ciencias. No sabian nombrar mas que quatro colores, blanco, negro, amarillo y roxo, á los quales reducian todos los demas. Son por naturaleza pensativos y melancólicos, pero afectan parecer alegres y divertidos. La mayor afrenta que se puede hacerles es llamarlos salvages, nombre, dicen ellos, que no corresponde mas que á las fieras. Tampoco sufren con mas gusto que se les nombre *Cannibales*, aunque jamas hayan perdido la costumbre de comer la carne de sus enemigos; y quando se les dá en cara con esto responden que no es cosa vergonzosa el vengarse. El nombre de Caribe les desagrada menos, sea la que quiera la idea que en él se fixe, porque en su lengua antigua significa buen soldado ó valiente. Brigstock asegura que tiene la misma significacion en la lengua de los Apalachitas.

Origen, cáracrer y usos de los Caribes.

Amanse entre sí, y llega á tanto la compasion que tienen unos de otros, que se les ha visto morir de sentimiento sabiendo que sus compatriotas habian caido en esclavitud ó sido maltratados por los Européos. No hallan consuelo en haber sido echados de una parte de sus Islas, y por lo regular culpan todavia de injusticia á los vencedores. Tampoco pueden acostumbrarse á su avaricia; y siempre es nuevo motivo de admiracion incomprehensible para un Caribe el ver preferir el oro al vidrio y al cristal.

El robo es un delito muy horrendo en su Nacion. Dexan abiertas y sin ninguna defensa sus habitaciones; y si advierten que se les ha quitado alguna cosa llevan una especie de luto por muchos dias. Despues todo su anhelo es por vengarse, porque quanto tienen de cariñosos unos con otros, otro tanto son capaces de odio quando se juzgan ofendidos. Un Caribe no perdona jamas.

Sus casas, que nombran *carbets*, como los Indios de la Guiana, son de una hechura singular. Labat, que tuvo ocasion de ver una de las mas hermosas, junta con su descripcion una pintura agradable de las circunstancias y de algunos usos de la Nacion, y así las referiremos en sus mismos términos. El Caribe dueño del carbet habia sido bautizado, como tambien su muger, y diez ó doce hijos que habia tenido de ella y de otras muchas. Llevaba unos calzonzillos de lienzo sobre un vestido nuevo de escarlata, esto es, que acababa de pintarse de encarnado, porque no eran mas que las nueve de la mañana quando entramos en su casa. Su muger llevaba un paño al rededor de la cintura que le baxaba hasta media pierna. Vimos dos de sus hijas de 15 á 16 años

Origen, cáracter y usos de los Caribes.

que no tenian quando llegamos mas que los vestidos antiguos de la Nacion; esto es, la camisa, los borzeguies y los brazaletes; pero poco despues se presentaron ya con sus paños. Quatro muchachos grandes bien pintados, con la banda de lienzo asida de la cuerdecilla, estaban al lado de su padre. Los demas hijos eran todavia pequeños, y andaban desnudos á excepcion de su faxa de cuentas de vidrio. Ademas encontramos en este carbet un grande concurso, y eran como treinta Caribes que habian acudido allí á una ceremonia que no habiamos podido preveer, y que tendré muy pronto ocasion de explicar. La casa ó carbet tenia unos 60 pies de largo, sobre 24 á 25 de ancho, poco mas ó menos, de la hechura de un mercado. Los postes pequeños se levantaban 9 pies fuera de tierra, y los grandes á proporcion. Los cábrios tocaban en tierra por ambos lados; las latas eran de cañas, y el techo que baxaba tanto como los cábrios, de hojas de palmas. Uno de los brazos del edificio estaba enteramente cerrado de cañas y cubierto de hojas, á excepcion de un agujero que iba á la cocina. El otro extremo estaba casi enteramente abierto. A diez pasos de este edificio habia otro la mitad menor, y dividido en dos por una empalizada de cañas. Entramos en él: en el primer quarto, que servia de cocina, estaban ocupadas siete ú ocho mugeres en hacer casaba; la segunda division servia sin duda de alcoba para dormir todas estas señoras y para los niños que no eran todavia admitidos en el edificio grande: no tenia otros muebles que cestas y hamacs.

Este era tambien el menage del gran carbet. El amo y los quatro hijos tenian cerca de sus hamacs un cofre, un fusil, una pistola, un sable y una cartuchera. Algunos Caribes trabajaban en hacer cestas. Tambien ví dos mugeres que hacian un hamac en el telar. Los arcos, las flechas, las mazas eran en grande número, colgadas con mucho aseo en los cábrios. El suelo era de tierra machacada, muy limpio y muy unido, excepto debaxo de las vigas, en donde se advertia un poco de declive. Habia una hoguera muy grande ácia la tercera parte de lo largo del carbet, al rededor de la qual ocho ó nueve Caribes sentados sobre los talones fumaban entre tanto que se les cocia el pescado. Estos señores nos habian hecho sus acostumbradas cortesias sin mudar de postura, diciéndonos en su gerga, *buenos dias, compadre, tu tener tafia.* Sus pescados estaban en medio del fuego entre la leña y los carbones. Yo los tuve al principio por unos pedazos de leño; pero uno de mis compañeros de viage, que conocia mejor que yo la Nacion, me aseguró que des-

despues de haber probado de este manjar no tendria á los Caribes por malos cocineros.

Origen, carácter y usos de los Caribes.

Sin embargo la hora de comer se acercaba y el ayre del mar nos habia dado apetito. Yo mandé á nuestros Negros que traxesen un mantel, y viendo en un rincon del carbet una hermosa estera tendida, que creí ser el parage en donde nuestros huéspedes habian de comer, juzgué que entre tanto que la necesitase podiamos servirnos de ella. Despues de haber hecho tender un mantel y algunas servilletas mandé traer pan, sal y un plato de carne fiambre, que eran todas nuestras provisiones, y me senté con mis dos compañeros de viage Mr. de Mareuil y Mr. de Noyeux. Ya empezábamos á comer, quando tendiendo la vista sobre los Caribes, observamos que nos miraban de reojo, y que hablaban al amo con alguna alteracion. Preguntámosle la causa de ello, y nos dixo bastante friamente que habia un Caribe muerto debaxo de la estera en donde estábamos sentados y que esto disgustaba mucho á los parientes. Nosotros nos levantamos á toda prisa, y hicimos quitar nuestras provisiones. El amo mandó tender en otro parage una estera, sobre la qual nos pusimos; y para reparar el escándalo hicimos beber á todos los circunstantes.

En la conversacion que tuvimos con el amo mientras continuábamos comiendo nos dixo que todos estos Caribes se habian juntado en su casa para celebrar las exêquias de uno de sus parientes, y que no se esperaba mas que un corto número de otros de la isla de San Vicente para concluir la ceremonia. Segun sus usos es necesario que todos los parientes de un Caribe que muere lo vean despues de su muerte, para certificarse de que es natural. Si hubiese uno solo que no lo hubiera visto, el testimonio de todos los demas juntos no bastaria para persuadirle; y juzgando por lo contrario que habian contribuido todos á su muerte, se creeria obligado á matar á alguno para vengarla. Advertimos que nuestro huesped hubiera querido que este Caribe no le hubiese hecho el favor de escoger su carbet para morir, porque tanta gente consumia su manioc, de que no tenia mas que la provision precisa para su familia.

Preguntéle si á título de amigo podriamos lograr ver el difunto, y me aseguró que todos los concurrentes consentirian en ello con gusto, mucho mas si bebiamos y los haciamos beber á su salud. La estera y las tablas que cubrian el hoyo se levantaron inmediatamente: tenia la hechura de un pozo, como de quatro pies de diámetro y de seis á siete de profundidad. El cuerpo estaba allí poco mas

ó

Origen, caráter y usos de los Caribes.

ó menos en la misma postura que los que habiamos encontrado al rededor del fuego. Tenia los codos sobre las rodillas y las mexillas apoyadas en las palmas de las manos. Estaba muy bien pintado de encarnado, con vigotes y rayas negras: los cabellos atados detras de la cabeza. El arco, las flechas, la maza y el cuchillo al lado. No tenia arena mas que hasta las rodillas, en quanto la necesitaba para sostenerse en su postura, porque no tocaba á los lados del hoyo. Yo pregunté si se le podia tocar, y se me permitió. Tentéle las manos, el rostro y la espalda, y todo estaba muy seco y sin ningun mal olor, sin embargo de no haber tomado otra precaucion que la de pintarlo de rocou inmediatamente que espiró. Los primeros parientes que habian llegado habian quitado una porcion de la arena para registrar el cadaver, y como no salia de él ningun mal olor, no se habian tomado el trabajo de volverlo á cubrir de arena, para escusarse el de quitarla siempre que viniese otro pariente. Dixeronnos que luego que hubiesen venido todos se llenaria el hoyo, y se cerraria por última vez; y ya hacia cerca de cinco meses que habia muerto este Caribe. Yo sentí mucho que en algunas horas que pasamos en el carbet no llegase alguno de los parientes para tener el gusto de ver sus ceremonias. Inmediatamente que estuvieron cocidos los pescados traxeron las mugeres dos ó tres matatous (especie de cesta quadrada y sin tapadera, sostenida en unos pies pequeños, que sirve á un mismo tiempo de mesa y de plato á los Caribes, tan espesa, que contiene el agua, sin embargo de ser su materia cañas ó rabos de latanero) llenas de casabas frescas, con dos grandes couis, uno lleno de taumali de cangrejos (esta es la sustancia de los cangrejos, que desleida con manteca, agua, zumo de naranja, sal y pimienta hace una salsa muy á propósito para excitar el apetito) y otro de pimentada, acompañados de una gran cesta de cangrejos cocidos, de los pescados que estaban al fuego y de algunos otros pescados de escamas grandes. Aunque yo habia comido me arrimé al matatous para probar el pescado y la salsa. Lo bueno que tienen los Caribes es que su mesa está franca para todos, y que para sentarse á ella no se necesita ser convidado, ni aun conocido. Jamas ruegan, pero no impiden á nadie que coma con ellos. Su pimentada es jugo de manioc cocido con agrio de limon, en el qual quebrantan mucho pimiento. Esta es su salsa favorita para toda especie de manjares. Jamas hacen uso de la sal, no que carezcan de ella, pues hay salinas naturales en todas las Islas en donde po-

drian

drian abastecerse, sino que no es de su gusto. Yo he sabido de ellos mismos que á excepcion de los cangrejos, en que consiste la mejor parte de su manutencion, no comen nada que se haya cocido en agua, sino que todo es asado ó seco. Su modo de asar es enristrar la vianda á pedazos en un asadorcillo de madera que plantan en tierra delante del fuego; y luego que está cocido por un lado la vuelven simplemente por el otro. Si es ave de algun tamaño, como papagayo, gallina ó paloma, la echan en el fuego sin tomar el trabajo de pelarla, ni de sacarla el vientre, y no bien se ha socarrado la pluma, quando la cubren con ceniza y carbones para dexarla cocer de este modo. Sacándola despues quitan con facilidad una costra que las plumas y la piel han formado sobre la carne; sacan las tripas y el buche, y comen lo demas sin otro requisito. Su exemplo me ha hecho comer muchas veces de este asado, y siempre lo he encontrado lleno de jugo, tierno y muy delicado.

Origen, carácter y usos de los Caribes.

Probé el pescado de escamas grandes, que quitaron los Caribes, como si lo hubiesen sacado de un estuche. Su carne me pareció muy buena, bien cocida y muy crasa. Es facil de discurrir que cociéndose sin ninguna mezcla de agua, de manteca ó de aceyte que altere su jugo, ha de ser por esto mucho mejor.

Era un espectáculo muy divertido el ver esta fila de Caribes sentados sobre los talones como los monos, comiendo con grande apetito sin pronunciar una palabra, y recorriendo todos con tanta limpieza como prontitud las mas pequeñas patas de los cangrejos. Levantáronse con tanta libertad como se habian sentado. Los que tenian sed fueron á beber agua; algunos se pusieron á fumar; otros se echaron en sus hamacs, y los demas entraron en una conversacion de que no entendí palabra, porque era en su antigua lengua. Las mugeres vinieron á quitar los matatous y los couis, las doncellas limpiaron el sitio en donde se habia comido; y todas juntas, con los niños, pasaron á la cocina, á donde fuimos á verlas comer en la misma postura que los hombres y con tan buen apetito. Causóme algo de novedad que las mugeres no hubiesen comido con sus maridos, y pregunté la razon de ello al amo, á lo menos en quanto á la suya, que era Christiana como él y dueña de la casa. Respondióme que no habia tal uso en su Nacion, y que aun quando hubiese estado solo no habria comido mas que con sus hijos; y que su muger, sus hijas y los otros niños comian siempre en la cocina.

Los hamacs de los Caribes aventajan mucho en la hechu-

Origen, carácter y usos de los Caribes.

ra y primor del trabajo á los de los otros Indios. El mismo Viagero que lo usaba en todas sus caminatas, hace la descripcion de él. Este es un pedazo de lienzo grueso de algodon de seis á siete pies de largo, sobre doce á catorce de ancho, cada pieza del qual está dividida en cinqüenta ó cinqüenta y cinco partes, ensartadas en cuerdecillas llamadas *rabans*, que son de algodon, y mas comunmente de pita, bien hiladas y bien torcidas, cada una de dos pies y medio ó tres de largo. Unense juntas en cada extremo para formar un anillo, por el qual se pasa una cuerda mas gruesa, con que se cuelga el hamac á dos árboles ó dos paredes. Todos los hamacs de los Caribes están pintados de roucou, no tan solo porque los dan este color antes de estrenarlos, sino tambien porque teniendo ellos mismos el cuerpo muy encarnado, no pueden echarse con tanta freqüencia como lo hacen, sin dexar parte de su pintura. Dibuxan en ellos tambien quadritos de color negro, con tanta exâctitud como si se valiesen de compas, y eso que esta es obra de las mugeres, porque seria deshonra para un Caribe el haber hilado ó texido algodon y pintado un hamac. Este cuidado lo dexan á sus mugeres, que necesitan de mucha industria y trabajo para hacer un lienzo tan ancho, que tienen que emplearse dos en cada pieza. Todavia no han conseguido hacer telares. Despues de haber extendido los hilos de la trama en dos estacas plantadas en tierra segun lo largo y ancho que quieren dar al hamac, estan reducidas á pasar su ovillo de hilo por encima y debaxo de cada hilo de la trama, y aun á batir continuamente con un pedazo de madera duro y pesado, para hacer entrar todos los hilos en su lugar, y que salga la obra mas unida. Si este exercicio es muy penoso, tambien se pretende que los hamacs de esta especie son mucho mas fuertes, mas unidos, se extienden mejor, y duran mucho mas tiempo que los que se hacen en otras partes en telar, y que siendo de quatro pedazos, no ceden con tanta facilidad, porque las costuras son siempre mas duras que el texido.

El modo de los Caribes de colgar ó tender un hamac es apartar los dos extremos uno de otro, de suerte que con sus cuerdas forme un semicírculo, cuya distancia de una punta á otra sea el diámetro. Levántase de tierra lo que se necesite para sentarse en él como en una silla algo alta. Al echarse se ha de tener cuidado de extender una mano para abrirlo, porque de lo contrario es indispensable dar una caida. No hay necesidad de tenderse á la larga; de modo que la cabeza y los pies esten en una linea recta que siga lo lar-

largo del hamac, porque esta postura seria incómoda para los riñones, sino echarse diagonalmente con los pies hácia una punta, y la cabeza hácia la punta opuesta. Entonces sirve como un buen colchon; se puede revolver qualquiera á su gusto, extenderse quanto quiera, y aun cubrirse con una mitad del hamac. Para volverse de un lado á otro se han de poner primero los pies en la otra punta; y volviendo el cuerpo se estará en la otra diagonal. La comodidad de estas camas es que se pueden llevar á todas partes, que se duerme en ellas mas al fresco, que no se necesita ni de colcha, ni de sábanas, ni de almohadas, y que no embarazan en ningun quarto, porque se recogen quando no se necesitan. Dos grapas de hierro bastan para tenderlas. Labat recibió una de un Caribe, que despues de haber servido diez años y coládose en legia una infinidad de veces, estaba casi tan nueva como el primer dia.

Origen, carácter y usos de los Caribes.

No se alaba menos una especie de cestas que son obra de los hombres de esta Nacion, y que los Europeos han hecho famosas con el nombre de cestas de los Caribes. Labat estudió con atencion la fábrica de ellas para utilidad de los artífices franceses. Hácense de tres pies de largo sobre diez y ocho á veinte pulgadas de ancho, y otras de unas ocho ó diez pulgadas de largo, sobre una anchura proporcionada. La altura no excede de nueve á diez pulgadas en las mas grandes; pero eso depende del uso á que estan destinadas. El fondo es chato, los lados de todo punto derechos y perpendiculares con el fondo. La parte superior ó la tapa es de la misma figura que el suelo, en donde se encaxa muy ajustada: su altura es una tercera parte menos que la del suelo. En estas cestas es donde encierran los Caribes todos sus mueblecillos y adornos, sobre todo en sus viages por mar: cuélganlas contra el borde de sus piraguas, para que no se pierda nada en caso de volcarse, lo que no dexa de suceder en sus navegaciones.

Cañas ó rabos de latanero es lo que emplean los Caribes para hacer cestas, matatous, espuertas que llaman *Catolis*, y otros muebles de este jaez. La caña hace obras mas firmes, y que duran mas tiempo; pero el latanero se trabaja mejor. Este es una especie de palmisto, cuyas ramas echan á la extremidad una hoja plegada, que llegando á abrirse, se divide en muchas puntas, como una estrella en muchos rayos. Pártense las costillas ó rabos en muchos trozos todo á lo largo; y raspando lo interior con una concha de almejar, se quita la pulpa morena que hay dentro, y entonces queda una especie de juncos de dos ó tres lineas de grueso. Las cañas

Origen, carácter y usos de los Caribes.

son de la misma especie que las de Europa: se cortan verdes antes que hayan echado flor, porque entonces están mas tiernas y mas flexìbles. Primero se rajan en ocho partes, todo á la larga, para raspar despues la parte superior hasta que se hayan borrado las señales de los nudos, quítase la pulpa, de que están llenas, lo recio que les queda es el de un sueldo, y la anchura la que se necesita para la obra que se ha de hacer. Las cañas labradas son blancas ó de un amarillo muy claro; pero los Caribes saben teñirlas de encarnado, amarillo, azul ó negro, que entretexen con mucho primor para dar mejor vista á su obra. Despues de haber determinado lo largo y lo ancho trenzan sus cañas, ó en quadro ó en compartimientos, y su primor consiste particularmente en apretarlas sin la menor violencia. Luego que han hecho el suelo de la cesta y su forro, cuya materia y proporciones son unas mismas, ajustan entre uno y otro hojas de caña de Indias amortiguadas al fuego, ó solamente al sol; y esta especie de suelo pequeño está tan primoroso, tan unido y tan apretado, que el agua que se echa en él no puede salirse. Cubren los bordes con un pedazo de caña ó de latanero bastante ancho para poderse doblar, y lo atan á trechos con hilo de pita muy bien torcido y teñido de algun color. La parte superior se hace como la inferior, la qual encaja tan justa que no se puede salir el agua. Llueva lo que quiera ó échese qualquier cantidad de agua sobre estas cestas, libre está de que se moje nada de lo que haya dentro. Los Europeos de las Islas usan tanto de ellas como los Caribes desde que han visto que son á un mismo tiempo aseadas, ligeras y cómodas. No van de una habitacion á otra sin una cesta, en la qual hacen llevar su ropa sobre la cabeza de un Negro, que no lleva otra carga.

Los Caribes hacen estas obrillas no tan solo para su uso doméstico, sino tambien para venderlas, y adquirir en trueque cuchillos, hachas, granos de vidrio, lienzo de Europa, y sobre todo aguardiente. Se ha observado una cosa muy singular, y es que muchas veces emprenden un viage en una estacion peligrosa únicamente para comprar una vagatela, como algun cuchillo ó granos de vidrio, y que entonces darian por lo que quieren todo quanto han traido, en lugar de que no darian la menor parte por una tienda entera de otros géneros. Ademas de sus cestas y otros muebles de que se deshacen segun su necesidad ó gusto, traen á los Europeos papagayos, lagartos, volateria, puercos, ananas, bananas, y varias especies de conchas. Su modo de coger los papagayos es ingenioso para unos salvages. A la entrada

de

de la noche observan los árboles en que se sientan; y en estando ya obscuro llevan al pie del arbol carbones encendidos, sobre los quales echan goma y pimiento verde. El espeso humo que sale de allí inmediatamente aturde estas aves hasta hacerlas caer como borrachas. Entonces las atan los pies y las alas, y las hacen volver en sí echándoles agua en la cabeza. Si los árboles son tan altos que no puede llegar el humo, atan en la punta de una vara alguna vasija de tierra, en la qual echan fuego, goma y pimiento, se acercan quanto pueden á las aves que quieren coger y las embriagan todavia con mas facilidad. Despues para domesticarlas las tienen ayunando algun tiempo; y quando creen que están bien hambrientas les presentan de comer. Si las encuentran todavia feroces les soplan en el pico humo de tabaco que las aturde, hasta hacerles perder inmediatamente toda su ferocidad. Estos papagayos se hacen no solamente muy mansos, sino que aprenden á hablar con tanta facilidad como los que se han cogido nuevos. Labat compró tres de un Caribe por veinte y dos sueldos. Esta es la única moneda que conocen estos bárbaros, y un Luis de oro no vale para ellos tanto como dos sueldos, porque atienden mas al número que al valor de la materia. En las cuentas que se ajustan con ellos se tiene cuidado de extender los sueldos que se les dan, y de colocarlos unos despues de otros á alguna distancia, sin doblar jamas las lineas, ni poner una partida de una sobre otra como hacen los Mercaderes en Europa, porque este orden no satisfaria bastante su vista, ni se concluiria nada; pero quando ven una larga fila de monedas acuñadas se rien y se alegran como niños. Otra observacion, no menos necesaria, es quitar de su vista y apartar inmediatamente lo que se compra de ellos, para no exponerse á la fantasia que les ocurre á menudo de volverlo á tomar sin querer restituir el precio que han recibido por ello. Es verdad que no seria dificil obligarles á restituirlo, sobre todo quando vienen á traficar á nuestras Islas; pero siempre conviene no renovar con su Nacion unas guerras en las quales la misma victoria no trae ninguna utilidad. Si piden sus géneros despues que se han encerrado se finge ignorar lo que quieren.

Origen, carácter y usos de los Caribes.

»Los Caribes, observa el Padre Du Tertre, son indolen»tes y caprichosos con extremo, de modo que es casi im»posible esperar de ellos el menor servicio, y se necesita »contemplarlos continuamente. No pueden sufrir que se les »mande, y por faltas que cometan es preciso guardarse de re»prehenderlos, y aun de mirarlos con ceño. Su orgullo so-

»bre

Origen, carácter y usos de los Caribes.

»bre este punto no se puede concebir; y de ahí ha venido el proverbio de que mirar á un Caribe es aporrearlo, »y aporrearlo, matarlo ó ponerse á riesgo de ser muerto por »él. No hacen mas que lo que quieren, quando quieren y »como quieren; de modo que el punto en que se necesita »de ellos es en el que no quieren hacer nada, ó que si se »desea que vayan á caza, quieren ir á pesca, y es preciso pa- »sar por ello. Lo mas breve es no valerse de ellos, ni con- »tar con ellos jamas; pero sobre todo, no dexarles nada en- »tre las manos, porque son como niños, á quien todo se les »antoja: toman, comen y beben sin discrecion todo quan- »to se les dexa.«

Otra razon para huir de valerse de ellos es la antipatia que tienen con los Negros. Estas dos razas de hombres se juzgan muy superiores una á otra, y se miran con desprecio. Los Negros, con especialidad los que son Christianos, no dan jamas á los Caribes que no lo son, otro nombre que el de salvages, lo que no pueden oir los Caribes sin gran de cólera, que por lo regular los incita á crueles extremos. »Muchas veces sucede, cuenta el Padre Labat, que yendo »nuestras barcas á traficar á la Margarita, toman en true- »que de sus mercancias Caribes esclavos que nos traen: y »aunque puedan servir mas que los que están libres en las »Islas inmediatas á las nuestras, no se compran sin precau- »cion, porque tienen la misma índole y el mismo genio. »Si no se toman desde la edad de siete ú ocho años, es »dificil hacerlos al trabajo. Los que se consigue instruir »son bastante astutos, y parece que tienen cariño á sus »amos; pero menos es por verdadero afecto que por envi- »dia de los esclavos Negros. Por último, no es facil casar- »los: rara vez quiere un Caribe casarse con una Negra, »asi como una Negra no quiere tomar por marido á un Ca- »ribe; y la misma dificultad se encuentra para casar los »esclavos Caribes de ambos sexôs. Aunque tengan una mis- »ma lengua y costumbres, si salen de diferentes Islas, en- »tre las quales haya habido guerra ó algun motivo de ene- »mistad, parece que han mamado el odio con la leche, y »jamas se familiarizan bastante para unirse.« Todo lo que se ha trabajado para instruirlos y para hacerles abrazar el Christianismo ha sido casi inutil. Los Jesuitas y los Dominicos han tenido mucho tiempo en sus Islas fervorosos Misioneros que habian estudiado su lengua, que vivian con ellos, y que no omitian ningun medio para su conversion; pero el fruto que han sacado de sus trabajos se ha reducido á bautizar algunos niños en el artículo de la muerte,

y adultos enfermos al parecer desahuciados : no que no pudiesen bautizar un crecido número de ellos, sino que conociendo su fondo, y sobre todo una especie de indiferencia que les hace mirar como juego el acto mas serio, no querian recibirlos al bautismo, el qual no pedian mas que para sacar algunos regalos, siempre dispuestos á volver á sus supersticiones, asi como á hacerse reiterar el Sacramento tantas quantas veces se les presentase un vaso de aguardiente. Solo en tres puntos es en lo que no tienen esta indiferencia: acerca de sus mugeres, de quien son tan zelosos que qualquier sospecha basta para que las maten; en la venganza, porque no hay pueblo en las Indias que lleve mas al cabo esta pasion. En medio de sus diversiones, un Caribe que ve á otro de quien se acuerda haber recibido alguna injuria, se levanta y va con mucho brio por detras á rajarle la cabeza de un golpe de maza, ó pasarlo á puñaladas. Si mata á su enemigo y no tiene el muerto parientes que lo venguen, es negocio concluido; pero si la herida no es mortal, ó si quedan vengadores, el homicida, seguro de ser tratado del mismo modo en la primera ocasion, muda prontamente de domicilio. No conocen la menor sombra de reconciliacion, y ninguno piensa en ofrecerse por árbitro entre ellos. Por último no tienen indiferencia en punto de aguardiente y de licores fuertes, porque no solo dan quanto tienen por conseguirlos, sino que los beben con exceso.

Origen, carácter y usos de los Caribes.

Labat habla de un frances rico y de buena casa (Mr. de Chateau-Dubois) que se habia establecido en Guadalupe con el único fin de trabajar en su conversion, particularmente de los de la Dominica, Isla bastante inmediata; que mantenia un crecido número de ellos, á quienes hacia instruir ó instruia él mismo, con tanto zelo como liberalidad, y que murió en este piadoso exercicio sin haber logrado la satisfaccion de hacer un buen Christiano. No habia dexado de hacer bautizar algunos con cuya constancia creia poder contar; pero despues de su muerte se volvieron á su religion, ó mas bien á su libertinage, porque no tienen ningun principio á que se pueda dar otro nombre. Guardan cierta especie de respeto al sol y á la luna, pero sin adoracion ni culto. Jamas se les han visto templos ni altares. Si tienen alguna idea de un Ser supremo, juzgan que está con quietud gozando de su felicidad, y que se cuida tan poco de las operaciones de los hombres, que aun no piensa en vengarse de los que la ofenden; pero reconocen dos especies de espíritus; unos benéficos que habitan en el Cielo, y de que cada hombre tiene el suyo por custo-

Origen, carácter y usos de los Caribes.

todio; otros de maligna naturaleza, que andan por el ayre de noche sin residencia fixa, y cuya ocupacion es únicamente hacer daño. Esta idea de un Ser supremo está mezclada con tantas extravagancias, que no se puede sacar nada de ella en honra de la razon. Ofrecen á los espíritus buenos casaba y humo de tabaco, y los invocan para sanar de sus enfermedades, para el acierto en sus empresas y para sus venganzas. Sus sacerdotes ó adivinos, que llaman *Boyes*, tienen cada uno su deidad particular, cuyo poder ponderan, y cuyo auxîlio prometen sobre todo contra la malignidad de los *Maboyas*, que son los espíritus malignos. (Tambien tienen, dice Du Tertre, ciertos Marmoucets de algodon, por boca de los quales dicen que les hablan los Maboyas. "Añade: Mr. "Du Parquet, Teniente General por S. M. en la Martinica, "me ha asegurado que los Caribes de esta Isla habian ha- "llado en unas cavernas ciertos ídolos de algodon de figura "humana; que aseguraban que estos eran los Dioses de los "Igneris, habitantes de la Isla antes de ellos, y que nin- "gun Caribe se atrevia á entrar en aquellas cavernas. Mr. "Du Parquet mandó tomar los ídolos, y encerrados en una "caxa se los envió al Duque de Orleans por un Capitan de "San Malo.") Dan á los Maboyas un origen en que se incluye su opinion sobre la naturaleza del alma. Cada hombre, dicen ellos, tiene en el cuerpo otras tantas almas como pulsaciones sus arterias. La principal está en el corazon, de donde va al Cielo despues de la muerte, llevada por el genio bueno que le ha servido de guia durante la vida, y allí goza de una felicidad que comparan con la vida mas feliz que se puede tener en la tierra. Las otras almas que no están en el corazon se esparcen por los ayres, unas encima del mar, en donde causan los naufragios de los navios, otras encima de las tierras y de los bosques, en donde hacen todo el mal que pueden. A esto se reducen todas las ideas de los Caribes; pero no dexa de percibirse que tienen el corazon por principio de todo lo bueno que obra el hombre, y las otras almas por raiz de los vicios y de los delitos.

Su gobierno es tan bárbaro como su religion y usos. En cada Isla tienen muchos Capitanes que regularmente son las cabezas de las mas numerosas familias, y cuya autoridad no se respeta sino durante la guerra. El nombre de Cazique, que los primeros Españoles tomaron de los Caribes, y que han tenido en todas sus Colonias, no es mas que un título vano, al qual no hay anexo ningun poder ni prerogativa. Sin embargo, un Viagero Ingles asegura que cada Isla tiene algunos, pero rara vez mas de dos; que de esta clase se eli-

ge

ge el Capitan General en caso de guerra; que mientras la paz no se distingue el Cazique de los otros Capitanes sino en el título y en cierta especie de atencion que acompaña naturalmente al mérito que se supone en él; que para llegar á ser Cazique es preciso haberse distinguido muchas veces en la guerra, haber aventajado á todos sus competidores en la carrera, y á nado, haber llevado fardos mas pesados que ellos, y sobre todo haber mostrado mas paciencia en sufrir varios linages de penalidades; por último, que en las ocasiones de guerra el Cazique que llega á ser Capitan General dispone los preparativos, convoca los Consejos y goza en todas partes del primer lugar; pero en una Nacion que no tiene leyes, ni poder establecido para mantener los usos, ya se dexa discurrir facilmente que todo está sujeto á variar con el tiempo y las circunstancias. *Origen, cáracter y usos de los Caribes.*

Las armas de los Caribes son arcos, flechas, una maza que nombran *boton*, y el cuchillo que llevan á la cintura ó mas comunmente en la mano. Su alegria es grande quando pueden conseguir un fusil; pero por bueno que sea lo inutilizan muy pronto, sea haciéndolo reventar á fuerza de pólvora, ó perdiendo los tornillos ó alguna otra pieza, porque siendo muy melancólicos y muy holgazanes, pasan los dias enteros en sus hamacs desmontándolo y volviéndolo á montar. Ademas de esto se olvidan muchas veces de la situacion de las piezas, y disgustados arrojan el arma y no piensan mas en ella ni en lo que les ha costado. Sus arcos tienen unos seis pies de largo. Las dos puntas son enteramente redondas de nueve á diez pies de diámetro, con dos muescas para detener la cuerda. El grueso va en aumento igualmente desde las dos puntas ácia en medio, que es oval por fuera, y chato por dentro, de suerte que en el parage que sostiene la flecha es su diámetro de pulgada y media. El arco de los Caribes es regularmente de madera verde ó de una especie de palo de lettre, cuyo color es muy moreno y mezclado de algunas aguas de un encarnado obscuro. Esta madera es pesada, compacta y dura. Trabájanla con mucho primor, sobre todo desde que el comercio con los Européos les facilita instrumentos de hierro en lugar de los guijarros cortantes de que se valian antiguamente. La cuerda está siempre tendida á lo largo del arco, que es derecho y sin ninguna corbadura, es de pita ó de *caratas*, de dos ó tres lineas de diámetro. Sus flechas se componen del tallo que echan las cañas para dar la flor. Tienen como tres pies y medio de largo, incluyendo en esto la punta, que compone una parte separada, pero encajada y atada fuertemente con hilo de algodon. Esta temible

Origen, cáracter y usos de los Caribes.

ble punta es de madera verde de siete á ocho pulgadas de largo y de grueso igual al de las cañas en el lugar de su union; despues de lo qual se disminuye insensiblemente hasta la punta, que es muy aguda. Está recortada en muescas pequeñas que forman clavos de hebilla, pero hechos de tal suerte que sin impedir á la flecha entrar en un cuerpo, no permiten sacarla de él sino ensanchando mucho la llaga. Aunque esta madera sea naturalmente muy dura, para hacerla todavia mas la ponen los Caribes en ceniza caliente, que consumiendo poco á poco la humedad que puede quedarle, acaba de cerrar sus poros. Lo restante de la flecha está liso, con sola una pequeña muesca en la extremidad para detenerla sobre la cuerda.

Rara vez sucede que los Caribes adornen sus flechas de plumas, pero no es menos raro que las de guerra dexen de estár envenenadas. Su método es sencillo. Redúcese á hacer una raja en la corteza de un Manzanillo para meter en ella las puntas, que dexan allí hasta estár empapadas en la leche espesa y viscosa de este arbol; despues habiéndolas puesto á secar, las envuelven en algunas hojas hasta que llega la ocasion de usar de ellas. Este veneno es tan penetrante que para hacerle perder su fuerza se necesita meter las puntas en cenizas muy calientes, y raspar sucesivamente todos los clavillos con un pedazo de vidrio, despues de lo qual se pasa otra vez por el fuego; pero todas estas diligencias no alcanzan para desvanecer enteramente el peligro.

Las flechas de que usan los Caribes para la caza de las aves grandes, como papagayos, palomas, perdices, *mansfenio*, que son aves de rapiña, y otras muchas, tienen la punta lisa sin clavillos, y no están jamas envenenadas. Las que sirven para las aves menores tienen en la punta un botoncillo como el que se pone en los floretes, que las mata sin herirlas, sin que derramen sangre y sin descomponerles las plumas. Las que emplean para tirar al pescado en los rios son de madera con una punta bastante larga.

El boton ó *bouton*, segun Du Tertre, es una especie de maza de unos tres pies y medio de largo, chata, de dos pulgadas de grueso toda ella, excepto ácia la empuñadura, en donde es algo menor: de dos pulgadas de ancho en la empuñadura, y de quatro ó cinco en el otro extremo, de una madera muy dura y muy pesada. Graban varios quadritos en los lados mas anchos, y llenan los huecos de muchos colores. Un golpe de boton quiebra un brazo, una pierna, rompe la cabeza en dos partes; y los Caribes manejan esta arma con mucha fuerza y destreza. Quando no tie-

tienen otras armas que flechas hacen dos cortes en el parage en donde la caña tiene muescas ácia la punta: despues de haber penetrado en el cuerpo, se separa de él lo restante de la flecha y cae inmediatamente; pero la parte que está emponzoñada queda mucho mas tiempo dentro de la llaga y es dificil de sacar; y muchas veces es preciso hacerla pasar por el lado opuesto con riesgo de no descubrir el paso.

Origen, carácter y usos de los Caribes.

Los hijos de los Caribes tienen arcos y botones proporcionados á su estatura y á su fuerza. Exercítanse muy temprano en tirar; y desde niños cazan paxarillos sin errar jamas el golpe.

Quando los Caribes entran en el mar para alguna expedicion de guerra no llevan consigo mas que una ó dos mugeres en cada piragua para hacer la casaba y para pintarlos de rocou; pero quando viajan por gusto ó para comerciar, van acompañados de sus mugeres y de sus hijos. Ademas de las armas y hamacs, que no olvidan jamas, llevan tambien todos los utensilios de su casa, de suerte que sus *bacassas* y piraguas están siempre muy llenas. Este es el nombre que dan á sus embarcaciones. Labat hace de ellas una curiosa descripcion, de que no debe carecer este artículo.

La piragua caribe, dice él, es mucho menor que la bacassa. Las que vió tenian veinte y nueve pies de largo y quatro y medio de ancho en el medio: remataban en punta por los dos extremos, que estaban mas levantados que el medio quince ó veinte pulgadas. Dividianlas nueve tablas ó bancos, que parecia no haberse hecho mas que rajar y acepillar. Detras de cada banco á distancia de unas ocho pulgadas, y mas arriba que el banco, habia palos del grueso del brazo, cuyas puntas estaban aseguradas en los lados de la piragua para servirles de apoyo, teniéndolos siempre en una misma distancia, y para sostener á los que habian de sentarse en los bancos. Lo alto de los bordes tenia muchos agujeros guarnecidos de cuerdas que servian para guardar el bagage.

Las bacassas tienen de largo unos quarenta y dos pies sobre siete de ancho. La proa está levantada, y es puntiguada, poco mas ó menos como la de las piraguas; pero la popa es chata y cortada como las demas, con una cabeza de hombre de relieve, regularmente muy mal hecha, pero pintada de blanco, de negro y de encarnado. En la bacassa que tuvo Labat ocasion de ver, habian colgado los Caribes cerca de esta cabeza un brazo de hombre seco á fuego lento y al humo. Este era el brazo de un Ingles que habia muerto hacia poco en un desembarco que habian hecho en la Barbuda. Los

Origen, cáracter y usos de los Caribes.

bancos de la bacassa se parecen á los de las piraguas; pero sus bordes se levantan con tablas como quince pulgadas, lo que aumenta mucho el tamaño de la embarcacion. Las bacassas y las piraguas de los Caribes estan igualmente sin timon. El Caribe que gobierna vá sentado ó en pie, y gobierna con una pagalla, un tercio mayor que las que se emplean para *nadar*; porque en las Islas no se dice bogar ó remar, sino nadar, quando se emplean pagallas, cuyo uso es mas comun que el de los remos.

La pagalla tiene la hechura de una pala de horno: es larga cinco á seis pies; y el mango, que es redondo, ocupa las tres quartas de esta extension: su anchura es de unas ocho pulgadas, sobre una y media de grueso en el medio, desde donde va siempre en disminucion hasta seis lineas en sus orillas. Los Caribes adornan sus pagallas con dos muescas que salen del mango, cuya continuacion parece que señalan hasta el extremo de la pala, que escotan á modo de media luna: en el extremo del mango ponen un travesaño pequeño de cinco á seis pulgadas de largo, para servir de apoyo á la palma de la mano. No se hace uso de las pagallas como de los remos: los que nadan sentados miran la proa de la embarcacion: los que nadan á estribor empuñan con la mano derecha el mango de la pagalla un pie mas arriba de la pala, y ponen la palma de la mano izquierda en la punta del mango. En esta situacion doblan el cuerpo sumergiendo la pagalla dentro del agua, y la sacan hácia atras enderezándose; de suerte que empujando el agua detras de sí, hacen adelantar la embarcacion con mucha ligereza. Ya se dexa discurrir que los que estan á babor, esto es, á la izquierda, tienen la pagalla con la mano izquierda y apoyan la derecha en el extremo del mango. Aun quando una piragua no tuviese mas que tres pies de ancho podrian dos hombres sentarse y nadar en un mismo banco, lo que no se puede con remos, que por su largura necesitan mas lugar para la accion. De aquí se sigue que se pueden emplear mas pagallas que remos, y por consiguiente adelantar mas: es verdad que este modo de nadar es mas cansado, porque la pagalla está sin punto de apoyo, y no tiene otro centro de movimiento que la mano que la agarra cerca de la pala, entre tanto que lo recibe de la que la empuja por la punta; pero estos inconvenientes se compensan con muchas ventajas: se puede doblar y triplicar el número de los remeros: su diligencia es infinitamente mayor; los que van en la piragua ó bacassa no sienten el movimiento importuno y los saltos que causan los remos: y por último no aturde el ruido que hacen *lu-*

dien-

diendo con los bordes. Labat observa quan importante es este último punto. Los Flibusteros, que lo habian aprehendido, dice él, de los Caribes, lo empleaban con tanta habilidad como ellos para entrar por la noche en los puertos, en las radas y en todos los lugares en donde queriendo hacer desembarcos conocian que el buen exîto dependia de la sorpresa. Las pagallas se meten en el agua y se sacan sin hacer el menor ruido. Será facil de comprehender, porque la pagalla del Caribe que gobierna es un tercio mayor que las que sirven para nadar, si se hace memoria de que la popa de las piraguas está siempre mas levantada que el medio, y si se considera que habiendo de tener desembarazada la vista por encima de los que nadan el que gobierna, debe de tener tambien mas alta su silla. Ademas, como por lo regular está mas en pie que sentado, esta situacion, junta con la altura de la piragua, pide una pagalla mas larga. Tiénela al lado del borde, metida en el agua, y paralela con el lado opuesto al punto hácia que quiere guiarla: cansa mas que tener la barra de un timon; pero si su trabajo es mas ímprobo, tambien tiene mucho mas efecto, sobre todo quando es preciso doblar alguna punta siendo impelido de las olas y del viento, ó quando se ha de virar con precipitacion para algun caso impensado. El timon no da mas que un movimiento solo, que no puede redoblarse sin interrumpir el curso que una embarcacion habia empezado á tomar, en lugar de que la pagalla se puede sacar siempre que se quiera y volver á meter, y continuar así el mismo movimiento, lo que lo aumenta tanto que se puede hacer dar vuelta á una piragua al rededor de un punto con tanta velocidad como se hace dar vuelta á un caballo al rededor de una estaca.

Origen, carácter y usos de los Caribes.

Las piraguas tienen regularmente dos mástiles y dos velas quadradas. Las bacassas tienen tres mástiles, y muchas veces se ponen en ellos masteleros pequeños. Labat refiere un exemplar admirable de la destreza de los Caribes en el mar: »habian abordado, dice, á un lugar muy dificil, y »el mar estaba muy alborotado á su partida. Pusieron todo »su bagage en la embarcacion, y cada pieza se ató con las »cuerdas pasadas por los agujeros de los tablones. Despues »empujaron la embarcacion sobre peñascos ó piedras que »habian colocado en cuesta hasta el parage en donde venia »á concluir la ola gruesa. Las mugeres y los niños entraron »á bordo, y se sentaron en medio del fondo. Los hombres »se colocaron á lo largo de los tablones por la parte de »afuera, cada uno frente del banco en donde se habia de

»sen-

Origen, carácter y usos de los Caribes.

»sentar, y las pagallas se pusieron al lado de cada puesto. En »este estado esperaron á que las olas gruesas viniesen á es»trellarse en tierra, y quando le pareció al piloto que ya era »tiempo de partirse dió un alarido. Inmediatamente todos los »que estaban en los costados de la embarcacion la empuja»ron al agua con todas sus fuerzas, y saltaron dentro al »paso que el parage en donde habian de manejar la pagalla »iba entrando en el agua. El que habia de gobernar saltó »el último; y todos juntos empezaron á nadar con tanta »fuerza, que pasaron muy pronto las olas gruesas, no obs»tante que al ver estas montañas de agua se hubiera creido »que habian de rechazarlos muy lejos sobre la costa. Su pi»loto estaba en pie en la popa: prevenia con una habilidad »maravillosa el choque de las mas altas olas, tomándolas, »no derecho y de frente, ó segun el lenguage de las Islas, *la* »*punta al cuerpo*, sino de traves. Asi al punto que la pira»gua se arrojaba hácia el lado de la misma ola, se incli»naba toda hasta haber ganado toda la altura, en donde se »enderezaba y desaparecia, hundiéndose por el otro lado. In»mediatamente volvia á salir; y se le veia la proa toda en »el ayre, quando empezaba á subir sobre otra ola. Hubiéra»se creido que estaba derecha, hasta que habiendo ganado »el lomo de la segunda ola parecia no sostenerse mas que »en el medio de su suelo, y tener sus dos extremidades en »el ayre. Despues se hundia la proa, y pareciendo que se »sumergia dexaba ver á descubierto toda la popa y parte »del suelo. Por último se hallaron en una agua menos impe»tuosa, porque las olas gruesas no empiezan mas que á dos»cientos pasos de la costa."

Labat, que habia mirado la piragua con una admiracion mezclada del mas vivo temor, añade la descripcion de estas terribles olas. El mar, dice, forma siempre siete, que vienen á estrellarse en tierra con una violencia extraordinaria; lo que se debe entender de las tierras altas en donde las costas son regularmente tambien muy altas y el viento continuo. Las tres últimas de las siete olas son las mas gruesas. Quando se han estrellado sucede una calma pequeña, que se llama *Embeli*, y que dura poco; despues de lo qual empiezan de nuevo, aumentándose en grueso y en ímpetu, hasta que llega á estrellarse la séptima. Como este extraño movimiento no se advierte mas que en las tierras altas de las Islas se puede creer, segun el mismo Viagero, que lo causa el viento, ó á lo menos lo ayuda á formar. Seria cosa digna de la atencion de un fisico, añade, el buscar las causas y periodos de este fenomeno, observar si es uno mismo todo el año,

Y

y si las mudanzas de la luna ó las diferentes posiciones del sol influyen algo en él.

Origen, carácter y usos de los Caribes.

Los casamientos, exêquias, bayles y fiestas de los Caribes no se diferencian tanto de los mismos usos entre los mas de los otros Indios, que pidan observaciones particulares, pero se advierte en honra de su Nacion, que si comen á sus enemigos en la guerra es en aquellos extremos del triunfo y en el mismo punto que ganan la victoria; que tratan con humanidad, no solo á los extrangeros que vienen á visitarlos en sus Islas, sino tambien á los cautivos que cogen sin resistencia, y que sobre todo tienen mucha compasion de las mugeres y niños. (El Padre Du Tertre asegura "que poco tiempo antes que San Christoval fuese ha»bitada hicieron un desembarco en Puerto Rico, en don»de mataron y ahumaron á un Religioso de su Orden; que ha»biéndolo comido murieron los mas de ellos, y los que so»brevivieron padecieron despues muy grandes enfermedades; »que desde entonces no han querido comer mas Christia»nos.)" El temor que tienen de ser sorprehendidos por los Europeos, echados de las Islas que les quedan, asi como ellos lo han sido de todas las demas, les hace apostar sobre sus costas cuerpos pequeños de guardia para descubrir las barcas extrangeras que se acercan á ellas. Envian algunas canoas á toda prisa para reconocerlas; y si juzgan que son de enemigos se juntan bastante pronto para defender sus posesiones; pero jamas es á fuerza abierta, ni tampoco con tropas arregladas. Hacen emboscadas, de donde salen furiosamente disparando desde luego una nube de flechas; despues usan de sus botones con la misma furia. Si hallan una resistencia que les haga dudar de la victoria, huyen hácia sus peñascos y bosques, y algunos al mar, en donde se sumergen dentro del agua á doscientos ó trescientos pies de la ribera. No se vuelven á juntar hasta despues de haber doblado el número para no arriesgar nada; pero un Viagero Ingles que habia conocido sus fuerzas en muchas salidas que les habia visto hacer á las Islas Inglesas de Antigoa y de Montserrat, asegura que las de San Vicente y la Dominica que poseen solos, no han podido jamas poner en armas mas que 1500 hombres.

El mismo Viagero añade que habiendo cogido hace 50 ó 60 años, algunos Ingleses jóvenes de ambos sexôs, y llevádolos á la isla de San Vicente, no solo los trataron con humanidad, sino que los educaron en sus usos, y les hicieron habituarse tanto á ellos, que han hecho en esta Isla razas mestizas, que todavia se distinguen de los verdaderos Caribes en el color rubio de sus cabellos.

§. II.

§. II.

Viages á la Martinica.

La Martinica. CArecíendo de descripciones regulares no se puede seguir otro método que el del artículo antecedente ; esto es, empezar por la descripcion antigua , y referir despues á ella todas las observaciones que se hallan esparcidas en las relaciones posteriores. El Padre Du Tertre es el que va á comenzar con aquella puntualidad en que no hay que reprehenderle, y que solamente se desearia fuese acompañada de un poco mas de extension en los artículos de esta naturaleza.

La Martinica, que los Salvages, dice , nombran *Madanina*, está situada á 14 grados y 30 minutos de latitud Septentrional. Dánsele diez y seis leguas de largo sobre quarenta y cinco de circunferencia ; pero estas leguas han parecido tan grandes á Du Tertre , que cree poder contar diez y ocho de largo y cinqüenta de circuito , incluyendo los cabos ,que se internan en algunos parages dos ó tres leguas dentro del mar.

Esta Isla tiene los mejores callejones de las Antillas, sin exceptuar los de la de Guadalupe. Generalmente es el pais bastante unido, y no se necesita de mucho trabajo para hacer cómodos los caminos. (Du Tertre, que no pierde ocasion de realzar los yerros y falsas aserciones de Rochefort , le tacha aquí de haber puesto en la Martinica horrorosas soledades , montes y valles inaccesibles.) Los callejones de la Cabesterra presentan en muchos parages lenguas de tierra de media legua de ancho, que se internan en el mar cosa de una legua. La Baseterra está cortada de promontorios y montañas que no dexan de ser habitables y fértiles ; pero que lo son menos que las pequeñas llanuras , los pedazos de tierra llana , y los hermosos valles que se hallan á lo largo de los rios. Casi todo el suelo es arenoso , y se parece á la piedra pomez desmenuzada , lo que le hace asemeja esteril á la primera vista ; pero luego que se ha empapado bien esta tierra en lluvia se conserva en ella la frescura mucho mas tiempo que en otra tierra mas fuerte. Todo lo que se planta en ella extiende mas sus raíces y toma mas nutrimento.

Aunque desde el año 1650 tuviese la Baseterra casi por todas partes habitaciones, se reducian todas á quatro barrios principales , llamados el *Predicador* , el fuerte *San Pedro*, el *Carbet* y la *Casa Piloto*. (Aquí está lleno de yerros Rochefort.)

fort.) Riegan toda la Isla mas de quarenta ríos, algunos por bastante trecho navegables. Una fuente que sale al pie de una montaña alta cerca del fuerte de San Pedro corre continuamente y da una excelente agua. El General Du Parquet, Gobernador y primer dueño de la Isla, habia hecho para sí una casa muy hermosa á tres quartos de legua del fuerte sobre una eminencia, que habia hecho desmontar con mucho gasto. El edificio no era en los principios mas que de madera; pero habiendo descubierto una cantera á corta distancia, lo habia hecho reedificar de piedra de silleria. Esta casa tenia dos grandes patios, un cuerpo de guardia, una capilla y dos castillos pequeños avanzados, cada uno con una pieza de cañon. *La Martinica.*

El barrio de Predicador, que toma su nombre de una roca dentro del mar hácia su punta, sobre la qual se ve otra mas elevada, que representa desde lejos la figura de un Predicador en el púlpito, forma una Parroquia llamada San Joseph, administrada mucho tiempo por el Padre Du Tertre. Este barrio es el mas montuoso de la Isla, á excepcion de un fondo muy unido que tiene buenas habitaciones. El barrio del Carbet, llamado por otro nombre barrio de Mr. porque el General Du Parquet habia hecho allí su casa, está ceñido tambien de montañas. Por él pasa un rio muy hermoso, que dividiéndose en dos brazos forma una Isla pequeña, en donde tenia este General su casa, que dió á los Jesuitas. (Aquí se entrega Rochefort á los embustes.) La Parroquia de este barrio está dedicada á Santiago. El de la casa Piloto, dedicado á la Virgen Santísima, tiene frente de la rada un hondo muy unido. Entre la casa Capot y la casa Piloto se halla á la espalda de una montaña una hermosa sábana de dos leguas, en donde se mantienen muchos ganados. Luego que la Isla estuvo un poco desmontada se anduvo con facilidad á caballo por todos los barrios, sin exceptuar los de la Cabesterra.

En el callejon real por el lado de la casa Capot, y no por el de la isleta de los Diamantes, como dice Rochefort, está situado el *carenaje*, puerto famoso, dice Du Tertre, entre todas las Naciones que freqüentan las Islas, particularmente entre los Holandeses, que tenian orden expresa de los Estados Generales de acogerse á él en los meses de Junio, Julio y Agosto, á fin de evitar la furia de los uracanes. »No »se puede explicar mejor la utilidad de este asilo que ha»ciendo ver el número de navios que la violencia de estas »borrascas ha hecho perecer en diferentes años en las cos»tas de las Islas. El de 1650 se hicieron pedazos veinte y »ocho navios en la rada de San Christoval, se ahogaron »los marineros, se perdieron las mercaderias, y *Ruyter*, des-

La Martinica.

»pues Almirante de las Provincias Unidas, fue el único á »quien su feliz destino preservó; pero desde que el General »Du Parquet convidó á los Capitanes á retirarse allí y que »por simple generosidad, sin haber pedido jamas nada por »este importante servicio, lo hizo comun á todas las Nacio»nes, se han cesado de ver naufragios tan freqüentes. Du »Parquet había tenido la prevencion de establecer en el ca»renaje un Piloto llamado Mateo *Michel*, que conocia muy »bien la costa, y que ha hecho grandes servicios á los ex»trangeros.

»La Martinica, continúa Du Tertre, está en posesion de »una ventaja que debe contribuir mucho al progreso de sus »establecimientos, y es que todos los navios abordan á ella »con gusto para pasar á las otras Islas; y como sus habi»tantes en el principio conservaban algo de la generosi»dad y bondad de su Señor, recibian á los pasageros con »tanto agrado, que yo he visto á muchos detenerse allí des»pues de haberse partido con otra idea, y no obstante la »mala opinion que tenian de la Isla, por causa de las cu»lebras, que la hacen horrible. Asi es que se ha poblado muy »pronto; y Rochefort le daba entonces diez mil moradores y »otros tantos esclavos; verdad es que Du Tertre asegura que »esto era exâgerar una mitad. La segunda ventaja, no menos »apreciable, es el estar poco sujeta á uracanes. A mi parti»da hacia mas de quince años que no se habia sentido nin»guno, y sus moradores gozaban de una agradable quietud, »entre tanto que las Islas inmediatas estaban en la última »desolacion.“

Tal es la cortedad del Padre Du Tertre sobre la parte mas importante de su asunto. Por fortuna el Padre Labat nos satisface; pero le falta algo de orden, que es imposible darle en la extrema variedad de sus descripciones, pinturas, caracteres, opiniones y reflexîones. Su primer viage fue á la Martinica, razon que nos ha hecho dexar para este lugar el presentarlo con todo el aparato de un gran viagero. Es dificil el descifrar en su propia exposicion si fue el zelo de la Fé, la curiosidad ó el deseo de exercitar sus talentos naturales lo que le hizo salir del claustro; pero lo cierto es que á excepcion de un poco de glotoneria y de mordacidad, no descubre ningun defecto en las obligaciones de su profesion, y que en quanto á las qualidades del entendimiento, la sabiduría, la inteligencia y el juicio dan siempre una especie de realce á su experiencia. Empieza en un largo prólogo apreciando algunos Viageros, entre los quales da á conocer tan bien á *Rochefort* y *Duret*, que nadie se tentará jamas á fiar-

fiarse de ellos en lo mas mínimo. Todo lo que precede á su marcha, y las mismas circunstancias de su viage hasta la Martinica no tienen cosa que lo distinga del comun de los Viageros.

La Martinica.

El 29 de Enero de 1694 fue quando tomó tierra en la Martinica, despues de una navegacion de treinta y tres dias. Al acercarse á la costa se maravilló de que se hubiese podido escoger esta Isla para hacer en ella ningun establecimiento. Parecióle una horrible montaña, cortada de precipicios, en donde no se ve otra cosa agradable que la verdura de que está vestida por todas partes. El barrio hácia donde se adelantaba era el que se llama Macuba. Pasada la punta del Predicador se empiezan á descubrir las casas, los molinos de azucar, y muy pronto el fuerte de San Pedro, que no presenta al principio mas que una larga fila de casas arrimadas al pie de la montaña, porque no se distingue todavia la distancia que hay entre ella y la ribera.

Los agasajos que se hicieron á Labat luego que llegó le hubieran hecho olvidar de repente los cansancios y peligros del viage, en el qual habia padecido una tempestad y sufrido un combate muy reñido contra un navio Ingles llamado el *Chester*, de cinqüenta y quatro cañones y doscientos cinqüenta hombres de tripulacion, si no le hubiese amenazado otro peligro en el Convento mismo de su Orden. Un Religioso de esta casa padecia el mal de Siam, y se procuraba cortar el contagio. Esta enfermedad, llamada asi porque habia venido á la Martinica, en donde hacia grandes estragos despues de siete ú ocho años, no de Siam, sino por un navio que traia de allí los despojos de los establecimientos de Merguy y de Bancock (veanse los viages á Siam en el tomo XIV de esta Coleccion), y que habia tocado en el Brasil, en donde algunos de la tripulacion lo habian cogido, era tanto mas terrible, quanto no se conocia aun, ni la naturaleza ni el remedio. Regularmente empezaba por un fuerte dolor de cabeza y de riñones, seguido, ya de una grande calentura, ya de una fiebre interna, que no se manifestaba fuera. Muchas veces sobrevenia una evacuacion de sangre por todos los conductos del cuerpo, y por los poros mismos. Algunas veces se echaban montones de gusanos de tamaños y colores diferentes. A algunos les crecian debaxo de los sobacos y en las ingles tumores gruesos, llenos de una sangre coagulada, negra y corrompida, ó de gusanos. Al sexto ó séptimo dia sobrevenia la muerte. (Labat en todo el tiempo que estuvo en las Islas no conoció mas que dos que tiraron hasta los quince dias.) Algunas veces, sin otro

La Martinica. antecedente que un ligero dolor de cabeza, caian muertos en las calles á donde iban á pasear para tomar el ayre; y los que eran tan cruelmente sorprehendidos tenian la carne negra y podrida pasado un quarto de hora. Los Ingleses que se hacian prisioneros en la guerra cogieron esta terrible enfermedad, y la llevaron á todas sus Islas. Tambien se comunicó á los Españoles y Holandeses; pero parece que al fin se debilitó, pues hemos visto á Mr. de la Condamine curado en el año 1735 en el espacio de veinte y quatro horas, y con unos auxîlios muy simples. (Vease el tomo XXIII. de esta Coleccion pag. 329. En el año 1705 se habia disminuido poco, y Labat la padeció dos veces.)

Desterrado de su Convento por el temor, tuvo mas lugar para sus observaciones. Estas empiezan por la descripcion del Pueblo ó Ciudad de San Pedro, que toma su nombre de el de un fuerte construido el año 1665 baxo la autoridad de la segunda Compañia de las Antillas. Este es un quadrilongo, del qual uno de los lados largos está á la orilla del mar y defiende la rada. El lado opuesto cae á la plaza de armas, y está flanqueado con dos torres redondas que tienen troneras, cada una de las quales puede contener quatro piezas de artilleria. La muralla que une estas torres está agujerada de troneras, sin foso, sin camino cubierto y sin empalizadas. Uno de los lados pequeños que mira á Ouest lo baña el rio de Roxelana, nombrado al presente *rio de San Pedro* ó del *Fuerte*, y presenta tambien algunas piezas de artilleria que baten en la rada. La puerta del fuerte está al lado que mira al Est, abierta por un largo patio murado hácia el mar, con troneras y empalizada por la parte de la plaza. El lado del patio opuesto á la puerta lo ocupa un cuerpo de guardia y una capilla. Este fuerte es dominado por todas partes, excepto por el lado del mar. Habiéndose llevado el uracan de 1695 la mitad de este lado con la bateria del ángulo que estaba cerca del rio, se han contentado con reedificar el muro, y hacer una plataforma sobre el ángulo, en lugar de los edificios que se habian levantado allí, y una parte de los quales servia de alojamiento al Gobernador general. La plaza de armas es un quadro como de 50 toesas. Ya se dexa discurrir que el fuerte forma un lado de ella; los otros tres están rodeados de casas con cinco calles que corresponden á ellas, y que componen la Ciudad.

Esta se puede dividir en tres barrios. El de en medio, que se llama propriamente San Pedro, empieza en el fuerte y en la Iglesia Parroquial del mismo nombre, servida por los Jesuitas, y llega hasta la montaña que está por el lado de Ouest,

Ouest, en donde se halla una bateria á barbeta de once cañones, llamada la bateria de San Nicolas. Todo el espacio entre ella y la de San Roberto, que está en el extremo del lado de Ouest, forma el segundo barrio, que se ha nombrado el *Anclage*, porque delante de esta parte de la Ciudad es donde se mantienen al ancla todos los navios, y allí están mas al abrigo que delante del fuerte. La Iglesia de los Dominicos, dedicada á nuestra Señora de Buen Puerto, sirve de Parroquia para este barrio y para los moradores de las montañas pequeñas que se llaman promontorios en las islas Francesas. El tercer barrio, llamado la Galera, presenta una larga calle que guarnece el mar desde el fuerte hasta el pie de una bateria cerrada que está en la embocadura del rio de los Jesuitas, de cuya Parroquia es este barrio. Al arribo de Labat se contaban en las dos Parroquias que forman estos tres barrios unas 2400 personas de comunion, con igual número de Negros y niños, incluyendo en él los soldados y Flibusteros.

La Martinica.

La Iglesia Parroquial de San Pedro es de fábrica, el pórtico de piedra de silleria, orden dórico, con un ático en segundo orden; pero se atribuyen defectos considerables al dibuxo. Este edificio tiene ciento y veinte pies de largo sobre treinta y seis de ancho: dos Capillas rematan el crucero; los altares, los bancos y púlpito son de buen gusto, y los Oficios Divinos se hacen con mucha decencia. Las casas del Intendente y del Gobernador particular, el Tribunal de la Justicia, la Carcel, los hornos y los almacenes de municiones, la oficina del dominio, el Monasterio de las Ursulinas, una fábrica para refinar la azucar y las casas de los principales mercaderes están en la Parroquia de San Pedro. La Iglesia de Santo Domingo, que sirve de Parroquia para el Anclage, es tambien de fábrica; su pórtico sencillo; tiene noventa pies de largo sobre treinta de ancho, con dos Capillas de veinte y quatro pies en quadro que forman el crucero. Su construccion se debe á los Oficiales de los navios del Rey, particularmente al Conde de Granzey ayudado de un oficial Calvinista que tenia tanto afecto á esta Orden que empleaba sus proprios criados en el trabajo, y se encargaba él mismo de hacer llevar los materiales. En agradecimiento han hecho poner los Dominicos en la parte mas distinguida de la Iglesia un banco muy cómodo para los Oficiales de Marina, á quienes han dado tambien en ella derecho de sepultura. La Iglesia está en medio del cementerio, que se halla rodeado de muros, y cuya puerta corresponde á la calle principal del Anclage. Al lado del cementerio se encuentra una calle de naranjos que guia al Convento, apar-

ta-

La Martinica. tado unos trescientos pasos; y la cortan otras dos que tienen ciento de largo. El paso de medida en la Martinica es de tres pies y medio de Paris. Esta era entonces toda la anchura de este terreno, que no se ha dexado de extender quando se ha presentado la ocasion. El Convento, que remata esta calle, consiste en un edificio quadrado de treinta pies, que contiene una sala, tres quartos pequeños abaxo y otros tantos arriba. Detras del cuerpo principal y por ambos lados facilitan otras comodidades dos edificios separados. Mas allá de todos ellos habia un quadro de toda la anchura del terreno, cerrado por dobles calles de naranjos, que comprehendian el jardin, pero hacia dos ó tres años que no subsistia ya, porque un diluvio de agua que habia caido de la montaña se habia llevado muchas piedras y tierra que habian llenado el Convento hasta la altura de quatro pies. No quedaba mas que un pequeño huerto al lado del edificio principal con una palma, alvaricoques de Santo Domingo y algunos otros árboles. La complacencia con que el Padre Labat se extiende sobre las posesiones de su Orden es digna de perdon.

El jardin del Intendente está junto á un Monasterio de Ursulinas, originarias de San Denis en Francia, que reciben Pensionistas y que instruyen á las doncellas del pueblo: están baxo la direccion de los Jesuitas; y este Monasterio pertenecia antiguamente á los Religiosos de la Tercera Orden de Santo Domingo.

Labat salió de San Pedro el 4 de Febrero para empezar sus observaciones en lo interior de la Isla. A él mismo dexaremos hablar, sobre todo en algunas narraciones importantes. Partióse con un Religioso de su Orden, que él llama el Padre Martelly. Montámos, dice, en muy malos caballos, acompañados de dos guias Negros que iban cargados con dos colchones y dos colchas, sin lo qual habriamos estado arriesgados á pasar muy malas noches. Desde el fuerte San Pedro hasta el hondo de Santiago de la Cabesterra, en donde tiene una casa nuestra Orden, se cuentan ocho leguas largas. Al salir del pueblo de San Pedro entramos en una hermosa calle de naranjos de un quarto de legua bien cumplido de largo, que separa la habitacion de la Marquesa de Angennes, de la de un Consejero de la isla llamada Le Vassor. En la habitacion de Angennes hay mas de trescientos esclavos, dos ingenios de azucar, una muy hermosa plantacion de cacao, y la fábrica para refinar azucar, que ya se ha nombrado en el pueblo. Media legua mas allá vimos la habitacion, la plantacion de cacao y los dos ingenios de azucar del Juez Real de la Isla Mr. Bruneau, poseida antiguamente por *Benjamin* de Acos-

Acosta, Judio célebre que habia hecho grande comercio con los Españoles, Ingleses y Holandeses, pero que la Compañia del año 1664 habia mandado desterrar de las islas Francesas por miedo de que su comercio no padeciese con tan poderosa competencia. Despues de la paz de Riswick alcanzaron los herederos de este rico negociante el permiso del Rey para reclamar lo que se les debia; pero perdieron su trabajo, así como otros Holandeses que pidieron cantidades inmensas por los préstamos que habian hecho á los habitantes en el origen de la Colonia. La plantacion de cacao del Juez Real está rodeada de dos filas de naranjos, cuya calle remata en un pequeño promontorio, en cuya cumbre se halla una especie de parapeto. Cubre una puerta hecha en un pequeño lienzo de pared apoyado por un lado en la montaña, y que por el otro da sobre un precipicio muy escabroso y muy hueco. El camino está cortado á medio lado en la montaña, que es extraordinariamente escarpada, y cerrado tambien con otras dos puertas semejantes á la primera. La anchura es de quince á diez y seis pies. A este lugar se da el nombre de *reducto*: y allí es donde en caso de temer alguna irrupcion pueden poner los habitantes del barrio á cobro sus mugeres, hijos, ganados y muebles, haciendo cabañas cubiertas de cañas. Este camino nos llevó á una larga calle de naranjos, guarnecida por una parte y otra de las sábanas é ingenios de azucar del Juez. Mas allá entramos en el bosque, que dura mas de tres leguas. A la entrada vimos una cruz plantada por uno de los primeros Misioneros de nuestra Orden (el Padre Raymundo Breton, que publicó un Diccionario de la lengua de los Caribes), en virtud de la qual nos han tocado las Parroquias de la Cabesterra. Cabesterra y Baseterra son nombres usados en las Islas, y que necesitan explicarse. Por el primero se entiende la parte de una Isla que mira á levante, y á la que siempre refrescan vientos arreglados que corren desde el Nord hasta el Est Sud Est. La Baseterra es la parte opuesta. En esta se sienten menos los vientos arreglados: es por conseqüencia mas caliente, pero al mismo tiempo está en ella el mar mas unido, mas sosegado, y es mas á propósito para el anclage y para la cargazon de los navios. Por lo regular son aquí las costas tambien mas baxas que en las Cabesterras, en donde por la mayor parte se componen de altos peñascos, contra los quales bate el mar y se estrella con ímpetu, porque incensantemente lo impele el viento.

La Martinica.

No acababa de admirar, continúa Labat, la altura y grueso de los árboles de estas selvas, sobre todo de los que se nombran *gommiers*. Al pasar por el promontorio encarnado vi-

La Martinica. vimos la habitacion de los Religiosos de la Caridad y las de muchos particulares. En ellas se crian ganados y árboles de cacao. Desde el promontorio de la Calabaza, á donde llegamos un poco antes del medio-dia, tuvimos el gusto de descubrir una gran parte de la Cabesterra, que desde esta altura nos pareció un pais unido, mucho mas hermoso que el que dexábamos, en donde no se encuentran mas que montañas. En estos promontorios se ha picado un camino angosto, que es por aquel lado el único paso de una parte de la Isla, y que se pudiera hacer impenetrable. Luego que baxamos al pie de este promontorio descansamos al lado de una fuentecilla que está á la izquierda del camino. A tres quartos de legua de la fuente se encuentra otra cruz puesta por otro Dominico en un terreno pequeño desmontado que sirve de cementerio para los Negros Christianos del distrito. Un poco mas allá se baxa por un camino angosto y picado en la cuesta de un promontorio, al rio *Falaise*, pasado el qual se entra en una calle de naranjos que sirve de vallado á la plantacion de cacao de un vecino. Por último, casi á la salida del bosque se encuentra tercera cruz, llamada *Cruz de la punta baxa*, porque está al cabo del camino que guia al barrio y pueblo de este nombre. Mas adelante se atraviesa el rio Capot. Todos los de este barrio no son mas que torrentes que caen de las montañas, y que se aumentan con las menores lluvias, no teniendo por lo regular mas que dos ó tres pies de agua. El de Capot es uno de los mayores de la Isla, su anchura regularmente de nueve á diez toesas; su profundidad de dos ó tres pies en medio, y su agua muy clara; pero enormes masas de piedras y porcion de guijarros de que está lleno, hacen peligroso su paso á poco que se hinche. Desde este rio hasta la Parroquia del gran Canal no hay mas que una legua corta por una sábana que se atraviesa. El camino es agradable, guarnecido de calles de naranjos, pero dificil por la desigualdad del terreno, en donde no se hace otra cosa que subir y baxar. Desde el gran Canal hasta el hondo de Santiago es la distancia de dos leguas. Encuéntranse dos ó tres promontorios muy altos y muy escabrosos hasta el rio de Lorena, que no se pasa sin trabajo. Luego se atraviesa el de *Macé*. El del *Charpentier* que se sigue no es grande, pero sí muy peligroso, porque corre por encima de una arena movediza. Un promontorio muy alto que subieron los dos Viageros lloviendo les hizo dar algunas caidas. Por último llegaron muy tarde á su habitacion, que describe Labat.

Este terreno, dice él, que se llama el Hondo de Santia-

tiago, está situado en la Cabesterra á ocho leguas del fuerte de San Pedro, dos del pueblo de la Trinidad, entre dos promontorios grandes, que dexan entre sí un pais llano de unos doscientos cinqüenta pasos de ancho, al lado del qual corre un riachuelo que tiene el mismo nombre. Este es un regalo que hizo el General Du Parquet á la Orden el año 1654. Tiene de ancho quinientos pies, y en el tiempo de la donacion tenia dos mil de altura desde la orilla del mar hácia las montañas que están en el centro de la Isla. La casa ó Convento ocupa un terreno pequeño unido, al lado del rio, y no está mas que á trescientos pasos del mar. Consiste en tres edificios de madera que encierran un patio quadrado de diez á once toesas, abierto por el lado del mar, y con un jardin en el extremo de diez y ocho á veinte toesas. La Capilla está á la izquierda. Un ingenio de azucar de veinte y dos pies de largo sobre veinte y quatro de ancho, las casas de las mugeres públicas y las de los Negros, con un molino de agua, componian lo restante de los edificios. Los Negros eran unos sesenta de diferentes edades. Un fondo tan bueno se habia casi arruinado por la mala economia de los administradores. Labat, cuyo talento se conoció muy pronto, fue destinado para repararlo; pero á fin de que tuviese ocasion de instruirse en los usos del pais, se le encargó por algun tiempo del gobierno de una Parroquia.

La Martinica.

Esta fue la del Barrio de Macuba: pasó á ella con un Negro criollo que se le habia dado para servirlo. Su rumbo fue el que se ha visto hasta el rio Capot, de donde atravesó dos habitaciones en un terreno llano y unido, levantado tres ó quatro toesas encima del mar, de unas dos leguas de extension desde este hasta el pie de las montañas. Desde el rio Capot, en donde empieza la Parroquia de la *baxa Punta* hasta el gran rio que separa la del Macuba de la Parroquia del Predicador, es la mayor y mas hermosa parte de la Isla. La mayor parte de las habitaciones están separadas unas de otras por rios pequeños ó profundos barrancos, que es verdad que hacen dificiles los caminos, pero que son unos términos muy cómodos para las tierras y trincheras muy faciles de guardar. Labat describe su propria Parroquia con unas circunstancias correspondientes á su oficio, y que dan idea de lo espiritual de la Colonia. »Despues de haber atravesado, dice, el barrio de la baxa Punta, llegué al Macuba, donde ví »muy cerca de la Iglesia un edificio pequeño de tablas de diez y »seis pies en quadro con un cobertizo al lado, y junto á él otro »edificio pequeño cubierto de paja. Yo juzgué que el uno era la »casa del Cura, y el otro la cocina. El Maestro de escuela que

La Martinica. »habitaba á la orilla del mar, tenia la llave del Presbyte-»rio, porque hacia muchos meses que esta Parroquia estaba »sin Cura, y que el de la baxa Punta la servia con la suya. »Una Negra de un ingenio de azucar inmediato vinó á mí, »y me dixo que tocase la campana para llamar al Maestro »de escuela, que se dexó ver algunos instantes despues con »las llaves de la Iglesia y del Presbyterio. El estaba para ir »á buscarme huevos para cenar quando llegó el Mayordomo »de la Parroquia. Habiendo oido tocar, venia á saber qué »habia sucedido de nuevo. Propúsome que fuese á cenar y »dormir en su casa entre tanto que se disponia el alojamien-»to, en lo qual consentí con gusto.“

Ambos montamos á caballo. La baxada era tan áspera para llegar á la orilla del mar, que confieso que me dió miedo. Reducíase á un camino angosto picado en un peñasco de mas de quarenta y cinco toesas de alto, en donde me hubiera quebrado mil veces la cabeza si el caballo hubiese tropezado. Yo quise andar este camino á pie, pero el Mayordomo se opuso á ello, asegurándome que los caballos del pais estaban hechos á estos caminos. La orilla del mar presentaba la casa del Maestro de escuela, la del Cirujano, y algunos almacenes donde los habitantes del barrio encerraban sus azúcares y otras mercancias hasta el arribo de las barcas. Entramos en una ancha boca que dexan entre sí dos peñascos escarpados, por cuyo espacio es por donde corre el rio del Macuba. Debaxo de los peñascós se hallan grandes bóvedas en arcos con agujeros redondos en ellos que penetran mucho, y que se tendrian por cañones de chimenea. Yo no pude saber de donde dimanaban estos agujeros, porque estando en una peña viva, sobre la qual hay mas de veinte y cinco toesas de tierra ó de piedra, no se pueden atribuir á las raices de los árboles. El rio tiene quarenta pies de ancho, y su profundidad es regularmente de dos. Por fin llegamos á la habitacion del Mayordomo, en donde fuí bien tratado.

Tratando de su Parroquia, continúa Labat, en explicar cómo se administra lo espiritual en las islas Francesas. Antiguamente se veían en ellas algunos Sacerdotes seculares; pero los Religiosos de diferentes Ordenes que habian acompañado á los primeros Colonos se han mantenido siempre en ellas, y hace mucho tiempo que la Corte excluyó todos los demas Eclesiásticos.

Al arribo del Autor eran servidas todas las Parroquias de la Martinica por Jesuitas, Capuchinos y Dominicos, que se nombran en las Islas los Padres blancos, asi como los Jesui-

suitas se llaman los Padres negros. Los Jesuitas servian cinco Parroquias, las del fuerte San Pedro, del Predicador, del Carbot, de la Casa Piloto y del Callejon de la Baca. Despues han cedido esta última Parroquia á los Capuchinos. *La Martinica.*

Estos tenian las Parroquias de fuerte Real, del Agujero del Gato, del Callejon de Marin, y otras dos que están en los canales *Darlat.*

Los Dominicos tenian la Parroquia del Anclage, cuya Iglesia era suya propria; y otras seis Parroquias en la Cabesterra llamadas Santa Ana de Macuba, San Juan Bautista de la baxa Punta, San Jacinto del Gran canal, San Pablo del Marigot, Santa Maria del mismo barrio y la Trinidad, que es un puerto y pueblo considerable de la Cabesterra.

En Guadalupe habia Capuchinos, Dominicos y Carmelitas Calzados de la Provincia de Turena. Estos Carmelitas hacian pasar tambien Ministros á las Parroquias de Maria Galante y de los Santos. Los Jesuitas tienen un ingenio de azucar y crecido número de esclavos en Guadalupe, con una hermosa casa y una Iglesia en el pueblo; pero no están encargados mas que del cuidado de los Negros que hay en la Parroquia de los Carmelitas. La de Granada está servida por Capuchinos desde el año 1664 que se desposeyó de ella á los Dominicos. Antes de la cesion de San Christoval á los Ingleses tenia esta Isla Jesuitas, Capuchinos y Carmelitas. Lo espiritual de Santa Cruz lo han administrado siempre los Dominicos solos hasta el año 1696 que se trasladó esta Colonia á Santo Domingo. Las islas de San Martin y de San Bartolomé son servidas por Capuchinos despues de haberlo sido mucho tiempo por la Orden de Santo Domingo. Los Jesuitas tienen un Misionero en la isla de San Vicente para la conversion de los Caribes. En el artículo de Santo Domingo se ha visto la distribucion de las Parroquias y la de los Religiosos que las sirven.

El Rey es quien mantiene los Religiosos Curas de las islas de Barlovento; esto es, de todas las islas Francesas, á excepcion de Santo Domingo. Sus pensiones se cobran sobre el dominio Real. Todos los Curatos antiguos tienen doce mil libras de azucar sin refinar, y los nuevos nueve mil libras. Como las Parroquias de los Jesuitas en la Martinica son todas antiguas, están todas á doce mil libras, y la del fuerte San Pedro tiene ademas nueve mil libras para segundo Ministro. Las Parroquias de los Capuchinos están todas á nueve mil, excepto la del Puerto Real que tiene veinte y un mil para dos Ministros, y ademas quinientos francos en especie á título de limosneros reales del fuerte. Siendo

La Martinica. do de diferente naturaleza las Parroquias de los Dominicos en la misma Isla, son tambien diferentes sus pensiones: la del Anclage tiene veinte y un mil libras de azucar para dos Ministros; las de la baxa Punta y de Santa Maria, cada una doce mil libras, y todas las demas nueve mil; pero para igualarlas toman los Superiores de la Orden de la mas fuerte con que hacerles á todas una renta fixa de doce mil libras.

En quanto á lo contingente varía segun la diferencia de los lugares; ademas de que no consiste sino en los derechos de sepultura y de matrimonio, y en la publicacion de amonestaciones para las personas libres, porque no se cobra nada de los esclavos, ni de sus amos por ellos. El ir á buscar los cuerpos á su casa, lo qual debe hacer el Cura, está tasado en las Parroquias del fuerte San Pedro, del Anclage y del fuerte Real en quince libras; en las otras en seis. En las tres primeras se dan nueve libras por una Misa mayor; y en lo restante de la Isla quatro libras y diez sueldos. Las Misas rezadas, las publicaciones de amonestaciones, las fees de bautismo, los casamientos y las sepulturas estan á veinte sueldos. Por lo que mira á las otras funciones se toma, dice Labat, lo que presentan los Fieles; pero jamas se pide nada.

Las pensiones se pagaban en los principios en azucar sin refinar. La guerra la reduxo á precio tan baxo, que apenas se podia negociar en géneros, sobre el pie de uno por ciento; siendo asi que todas las provisiones que venian de Francia estaban á un precio excesivo. Despues habiéndose encarecido la azucar al doble el año 1645, y todavia mas despues de la paz de Riswick, ganaron los arrendadores del dominio un decreto del Consejo de Estado, que fixó todas las pensiones del Clero, así como las de la plana mayor, en quatro libras y diez sueldos por ciento, aunque al mismo tiempo pidiesen seis libras por ciento de capitacion. Despues han quedado en este pie.

Las funciones Pastorales de Labat no le impidieron visitar diversas partes de la Isla, de las quales da la descripcion. Para ir del Macuba al fuerte Real, que estaba ansioso de ver, pasó al fuerte San Pedro, desde donde no se cuentan mas que siete leguas por tierra; pero siendo el camino de los mas incómodos, porque este pais solo se compone de montañas, tomó el partido de hacer el viage en canoa á lo largo de la costa. Esta pequeña embarcacion, establecida en San Pedro, de donde se puede ir así al fuerte Real y volver en un dia, no cuesta mas que un peso por cada persona, ó seis si se quiere alquilar toda. Está cubierta de un grue-

grueso lienzo embreado, y la gobierna un Negro con quatro ó cinco remos. Salese tres ó quatro horas antes de amanecer, para llegar al fuerte Real á las siete de la mañana; y por la tarde á las quatro, para llegar á San Pedro á las siete. Otra ventaja es no pagar nada por el criado, blanco ó negro, que se lleva consigo; pero dexemos hablar á Labat, que siempre tiene la habilidad de interesar, mezclando circunstancias instructivas ó curiosas. Tuvimos, dice, un grano violento de viento y de lluvia, que nos obligó á saltar en tierra en un canal á dos leguas sotavento del fuerte San Pedro, y retirarnos baxo de una espaciosa bóveda natural que se presenta en un peñasco. El lienzo embreado de nuestra canoa se lo habia llevado el viento. Despues de esta tempestad nos volvimos á embarcar, y aunque la distancia desde San Pedro hasta el fuerte Real sea de nueve leguas largas por mar, no eran mas que las seis y media quando llegamos allá. Mi primera visita fue al Convento de los Padres Capuchinos, que son Curas de la Ciudad, y Capellanes del fuerte. Sirven todas las Parroquias desde el fuerte Real hasta la punta Oriental de la Isla, que se nombra punta de las Salinas, y que separa su jurisdiccion espiritual de la nuestra.

La Martinica.

El Conde de Bienac, á quien hice que me presentasen despues, me propuso quedarme en el fuerte para dirigir los trabajos; pero yo me escusé con la dependencia en que estaba de mis Superiores; pero la idea que se le habia dado de mí le hizo querer que viese á lo menos la fortaleza. En ella encontré al ingeniero, que hacia trabajar en un gran cuerpo de edificio frente del mar, cuyas bóvedas estaban destinadas para almacenes de los víveres, hornos y otras cosas precisas; el quarto baxo para habitacion del General, y el de encima para sala de armas, con alojamientos para los Oficiales. Este ingeniero, llamado Mr. de Caylus, era un Caballero de Languedoc, de experiencia y habilidad acreditadas. Si se hubiera seguido su consejo seria inexpugnable el fuerte Real; pero no siempre prevalecen los dictámenes mas sabios. Yo recorrí la fortaleza, y aunque parece algo á primera vista, no se necesita considerarla mucho tiempo para advertir en ella muy grandes defectos, que se achacaban á otro ingeniero llamado Mr. Payen, que habiendo tenido orden de executar el plan que en el año 1675 habia delineado Mr. Blondel, substituyó otro, con pretexto de evitar un gasto excesivo; y en realidad no hizo mas que aumentarlo cometiendo faltas que han costado un trabajo y cantidades inmensas, sin que haya sido posible repararlas de todo punto. Es-

La Martinica.

Esta fortaleza está situada sobre una eminencia en forma de Península, compuesta de un peñasco tierno, ó de tova, que se caba con bastante facilidad un poco mas abaxo de la superficie. Este terreno está levantado quince á diez y ocho toesas encima del mar, que lo rodea por todas partes, á excepcion de una pequeña lengua de tierra, que lo une con la Isla, y cuya anchura es de diez y ocho á veinte toesas. En el ataque de los Holandeses del año 1674 esta colina de tierra, que se llamaba ya el fuerte Real, no tenia otra fortificacion que una doble estacada que cerraba esta pequeña lengua por abaxo, con otra linea sobre la eminencia, y dos baterias á barbeta; una encima de la punta para prohibir la entrada del puerto, que se nombra el Carenage, y la otra por la parte de la rada. El terreno que ocupa al presente la Ciudad era una laguna llena de cañas. En él se veian solamente algunas malas casillas, que servian de almacenes para las mercancias quando los navios estaban en el Carenage en la temporada de los uracanes.

El ataque de los Holandeses baxo las órdenes del Almirante Ruyter me lo contó tan crecido número de testigos oculares, sin ninguna variacion en las circunstancias, que se debe dar mas crédito á mi relacion que no á las Gacetas del tiempo. En esta aventura todo es singular. Los almacenes estaban llenos de aguardiente y de vino quando desembarcó Ruyter sus tropas baxo el mando del Conde de *Stirum*. No hallando allí sus Soldados ninguna resistencia, empezaron á saquearlos, y bebieron con tan poca moderacion, que ya no se hallaban en estado de tenerse en pie, quando se hubo de marchar al asalto. En el Carenage habia una fusta de veinte y dos piezas de artilleria y un navio de Rey de quarenta y quatro, mandado por el Marques de Amblimont, sucesor del Conde de Blenac en el gobierno general de las Islas. Estas dos embarcaciones hicieron tan terrible fuego sobre estos borrachos que se caian á cada paso, que mataron mas de novecientos, y entre ellos su Xefe. El fuego de los navios, ayudado con el de las estacadas, obligó al Oficial que habia succedido al Conde de Stirum á hacer tocar á retirar: hizo un orejon con los toneles que habian vaciado sus gentes, para poner á cubierto los vivos y heridos que quedaban, y darles tiempo de volver de la embriaguez. Ruyter, que vino á tierra por la noche despues de haber pasado todo el dia en cañonear este peñasco, se admiró en extremo de ver mas de mil y quinientos Holandeses muertos ó heridos. Inmediatamente tomó la resolucion de abandonar tan funesta empresa y de hacer

cer embarcar lo restante de su gente por la noche. *La Martinica.*

Al mismo tiempo Mr. de Santa Marta, Gobernador de la Isla, juntaba su Consejo, en donde se resolvió abandonar el fuerte, despues de haber hecho enclavar la artilleria, porque habiendo derribado la de los enemigos la mayor parte de las trincheras, era de temer que no se pudiese resistir al asalto luego que los Holandeses hubiesen acabado de digerir el vino; pero esta resolucion no pudo executarse con tanto silencio, que no oyesen mucho ruido en el fuerte, lo qual tuvieron por preludio de alguna salida, cuyos efectos temió Ruyter en el estado en que sus gentes se hallaban todavia; parte se habia embarcado ya otra vez, y parte estaba apoderada del miedo. Echáronse con tanta precipitacion en sus chalupas, que abandonaron sus heridos, sus aprestos de guerra, y aun una parte de sus armas, entre tanto que los sitiados, sobresaltados tambien con el ruido que oian, teniéndolo por la marcha del enemigo, que se adelantaba al asalto, no se apresuraron menos á pasar á sus canoas: por último, habiendo hecho huir este terror mutuo á unos y á otros, no quedó en el fuerte mas que un Suizo, que ebrio desde por la noche dormia apaciblemente, y no oyó nada de lo que pasaba al rededor de sí; de suerte que quando despertó se admiró de verse pacífico dueño de este puesto, sin amigos y sin enemigos. Amblimont, que no tuvo noticia de esta doble retirada, empezó de nuevo al amanecer á hacer jugar su artilleria; pero no viendo salir á nadie en el fuerte, ni oyendo ya nada en el campo de los enemigos, cuya vista le ocultaban las cañas, echó á tierra un Sargento y algunos soldados para ir á observar. Este pequeño destacamento no encontró mas que muertos, heridos y algunos borrachos que dormian aun en los almacenes, de lo que avisó al Capitan, quien hizo volver á tomar inmediatamente posesion de la fortaleza por todas las tropas que tenia á bordo. Desde el mismo año se empezaron obras, de las quales subsiste todavia una parte, que consistian principalmente en muchas baterias, unas á barbeta, otras de almenas que guarnecian toda la punta, y que batian sobre la rada, sobre el paso y sobre la bahía.

El dia de hoy la lengua de tierra que junta la Península en que está constituido el fuerte con la tierra de la Isla, está fortificada con dos medios bastiones pequeños y una media luna muy chica, que cubre la cortina con un foso lleno de agua de mar, un camino cubierto empalizado, y un glacis. La puerta del fuerte está en el flanco del medio bastion por el lado del carenage, con una escalera muy angos-

ta,

La Martinica. ta, que guia á una plataforma, montada de algunas piezas de artilleria. Al cabo de esta plataforma, se encuentra otra subiendo otra escalera; todo el lado que mira al carenage está cerrado con una muralla doble, que tiene algunos flancos: el lado del mar no tiene mas que un parapeto con troneras. Encima de la punta se ha formado tercera plataforma con artilleria, para batir una eminencia que domina á la fortaleza por el otro lado del puerto. La guarnicion ordinaria es de unos quatrocientos Soldados de marina.

La intencion de Mr. de Caylus era islar enteramente esta colina de tierra, pero dexando en ella una frente bastante ancha en que cupiesen dos buenos bastiones y una grande media luna, con un camino cubierto que habria tenido por antefoso el mismo canal que hubiese islado el terreno. El gasto hubiera sido mucho menor, y la plaza sin comparacion mas fuerte.

Las calles de la Ciudad, que se ha construido despues cerca del fuerte Real, estan tiradas á cordel, pero sus casas son muy desiguales. El año 1695 se veian muchas de fábrica que parecian amenazar ya ruina, porque todo el terreno que ocupa la Ciudad es una arena movediza, en donde quanto mas se caba menos solídez se encuentra. La experiencia ha dado á conocer que para hacer alli edificios duraderos era preciso poner la argamasa y los primeros cimientos sobre una especie de yerba bastante parecida á la grama, de la qual está cubierto este terreno; y todos los habitantes han adoptado este método. Por desgracia en lugar de seguirlo para construir la Iglesia se ha hecho un enrejado, en que se ha gastado muchísimo, y que no ha impedido que trabajando las paredes bastante, se hayan desplomado y abierto en muchos parages. Esta Iglesia tiene unos ciento y treinta pies de largo, sobre treinta de ancho, con dos Capillas que forman el crucero. Las ventanas hacen con corta diferencia el mismo efecto que la capucha de los Religiosos que la sirven; esto es, que están formadas por dos arcos de círculo, que hacen un ángulo muy puntiagudo. Lo interior tiene pocos adornos, y para aumentar la deformidad se ha hecho en ella un pórtico de piedra parda, cuyas junturas, de mas de una pulgada de ancho, están llenas de una argamasa muy blanca que remata en punta, como el edificio, sin coronacion y sin orden.

La Ciudad del fuerte Real es no solamente la residencia ordinaria del Gobernador general, sino tambien el asiento del Consejo Supremo. Este se compone del Gobernador general, del Intendente, del Gobernador particular de la Isla,

la, de doce Consejeros, de un Procurador general y de los Tenientes de Rey, que tienen aquí derecho de asiento y voto deliberativo. La junta se celebra de dos en dos meses, y juzga en última instancia todas las causas que se llevan á ella directamente, como las apelaciones de las sentencias del Juez Real y sus Tenientes. El Gobernador general la preside, pero el Intendente, y en su ausencia el Consejero mas antiguo, es quien recoge los votos y quien sentencia. En ausencia del Gobernador general preside y decide el Intendente. Los empleos de Consejeros no se venden, sino que deben darse al mérito, aunque muchas veces no dexan de valer los empeños. El Secretario de Estado del Departamento de Marina es quien expide sus patentes. No tienen sueldos; y todas sus utilidades se reducen á la esencion del derecho de capitacion, por doce negros, con algunos ligeros emolumentos por sus Dietas. Así es que estos empleos no se buscan sino para honor; y se asegura que dan nobleza á los que mueren en exercicio, ó que logran patente de Consejeros honorarios, despues de haberla poseído por veinte años. De vuelta al fuerte de San Pedro vió Labat desde su canoa un hermoso ingenio de azucar, en un sitio llamado la punta de los Negros. Despues encontró el pueblo y Iglesia de la *casa Piloto.* Todo este terreno está muy elevado y cortado continuamente por promontorios; los mas de los valles que los separan estan en sábanas, en donde se ven muchos árboles de casia ó cañafistola, mercancia en otro tiempo muy estimada; pero habiendo plantado á porfia todos los habitantes de la Baseterra árboles de casia, perdió su valor no obstante tener tanta estimacion como la de levante, porque se cogia mas casia en las Islas francesas que quanta se podia gastar en toda la Europa. Los árboles de casia son aquí naturales; esto es, que no se han traido de otra parte. El año 1705 quando salió para siempre Labat de estas Islas, no valia en ellas la casia mas que siete libras y diez sueldos el quintal; y como ocupa mucho lugar en un navio, la particion entre los mercaderes y el dueño de él es la mitad por el flete. Mientras que los Judios tenian la libertad de estar en las Islas hacian confitar muchas siliquas de casia para la Europa. Su método era cogerlas en extremo tiernas, y quando no tenian aun mas que dos á tres pulgadas de largo; de suerte que se comia la misma siliqua con todo lo que encerraba. Este confitado era agradable y tenia limpio el vientre. Los Judios confitaban tambien las flores, y les conservaban su color natural debaxo de la azucar candi, con que tenian la habilidad de cubrirlas, y producian el

La Martinica.

La Martinica. el mismo efecto que las siliquas; pero despues de la expulsion de los Judios, sea que se hayan llevado el secreto ó que no hayan querido tomarse el trabajo de usarlo, este confitado ha perdido su estimacion.

El Pueblo de la Trinidad, á donde tuvo Labat la curiosidad de ir desde el hondo de Santiago, dista de él dos leguas largas. El camino es bastante bueno, á excepcion de dos promontorios muy altos y muy escarpados, que es preciso atravesar, de una tierra encarnada, y muy resvaladiza á la menor lluvia; sin contar el rio de Santa Maria, que mudando de madre, por poco que se hinche con las aguas del mar, es siempre muy peligroso. El puerto de la Trinidad es una grande ensenada que forma una larga punta, llamada la punta de la Carabela, con la qual está cubierta por el lado del Sud Est. Por el otro lo cierra un promontorio bastante alto, de unos quatrocientos pasos de largo, que no está unido con la tierra de la Isla mas que por un isthmo ó una lengua de tierra de treinta y cinco á quarenta toesas de ancho. El lado del Est opuesto al hondo del golfo lo cierra una cadena de peñascos que se dexan ver á la flor del agua en la baxa marea, y encima de los quales juzga Labat que se podria poner una bateria cerrada. Es una opinion falsa, dice, la de algunos filósofos, que no admiten fluxo, ni refluxo entre los dos trópicos, ó que á lo menos lo tienen quasi por imposible. El fluxo ordinario en las Islas de la Martinica y de Guadalupe sube á quince ó diez y ocho pulgadas, y en los novilunios y plenilunios pasa mucho de dos pies. La entrada del puerto está al Ouest de estos dos arrecifes, entre ellos y la punta del Promontorio. Esta punta, que es baxa y redonda por naturaleza, está defendida por algunas piezas de cañon.

El pueblo no se componia entonces mas que de sesenta ú ochenta casas construidas sobre una linea curba, que seguia la figura del golfo ó del puerto. La Iglesia, que no era mas que de madera y de un tamaño mediano, ocupaba el centro de la ensenada; pero quando la Trinidad ha recibido un notable acrecentamiento es desde que se fabrica en este barrio mucha azucar, cacao, algodon y otras mercancias que atraen un crecido número de navios, sobre todo de Nantes, que hallan aquí un despacho cierto de las que llevan de Europa, porque los habitantes de los barrios inmediatos que están muy poblados quieren mas bien abastecerse en las cercanias, que no hacer venir lo que necesitan de la Baseterra. Los navios tienen ademas aquí la ventaja de estar con seguridad mientras la temporada de los ura-

uracanes, en un puerto muy seguro, y quando lo dexan para volver á Europa se hallan a barlovento de todas las Islas, lo que les excusa mas de trescientas leguas que tendrian que andar para ir á buscar el desembarco ordinario de Santo Domingo ó Puerto Rico. La Parroquia de la Trinidad comprehendia entonces todo lo restante de la Cabesterra, y se extendia desde el rio Salado, que la separa del de Santa Maria, hasta la punta de las Salinas; esto es, el espacio de quince leguas; pero la dificultad de la administracion espiritual en tan grande distancia, ha hecho establecer despues otras dos Parroquias, una en el callejon de San Roberto, y otra en el de San Francisco. *La Martinica.*

La grande ensenada que se nombra el callejon de San Roberto, tiene cerca de dos leguas de profundidad. Ciérranla dos puntas ó cabos, de las quales la del Est se llama *punta de la Rosa*, y la del Ouest *punta de los Galeones*. Su entrada está cubierta con una isleta de una legua de circunferencia, que se nombra la isleta Mr. Otra mas adelantada dentro del mar cubre la punta Oriental de la primera; de suerte que no dexando entre sí mas que un canal, y sirviendo ambas para cubrir toda la boca del callejon, hacen este puerto mas seguro. En él no se puede entrar mas que por tres pasos, el uno, que está entre las dos isletas, profundo, sin riesgo, y de cinqüenta á sesenta toesas de ancho; los otros dos entre las extremidades de las isletas y las puntas de la tierra de la Isla; pero que no pueden recibir sino barcas y navios muy pequeños. Este callejon forma naturalmente un puerto tan bueno, que contendria la flota mas numerosa, y que en muchos parages pueden dar fondo los navios tan cerca de tierra, que se haga el desembarco con una tabla. En este barrio hay muchas hermosas habitaciones. El callejon Frances no es ni con mucho tan hermoso en anchura ó profundidad; esto es, en la entrada que hace las tierras, porque el agua no faltaria á los mayores navios si no cerrase la entrada una barra de arena movediza, que muda de situacion segun la mudanza de las mareas ó segun la violencia del rio. En una de las isletas que cierran este callejon se halla una piedra de silleria blanca y tierna, que resistiendo bastante bien al fuego, sirve para componer los hornillos de los ingenios de azucar. El rio no tiene menos de treinta y cinco á quarenta toesas de ancho, y se llama como el callejon. Es de extraordinaria profundidad, y el mar le comunica el gusto de sus aguas hasta dos mil pasos de su embocadura. Muchos Mangles que lo guarnecen por ambos lados estrechan su madre y la defienden muy bien contra los de-

La Martinica. desembarcos. Es muy abundante en pescados, pero los Requines y Becunes hacen en él la pesca muy peligrosa. Entre muchas habitaciones pondera Labat la de Mr. Joyeux, que está á quinientos ó seiscientos pasos del parage en donde cesa el rio de ser navegable para las barcas. El dueño ha hecho abrir un canal de nueve ó diez pies de ancho, que lleva las canoas y chalupas hasta la puerta de su ingenio de azucar, con canaletas que atraviesan su sábana, y que han servido para enjugar las tierras baxas y inundadas.

Con motivo de los desembarcos que pueden temer las habitaciones en tiempo de guerra nos dice Labat de qué modo se esconde lo que se quiere salvar. Si son muebles ó provisiones que puedan resistir á la humedad, como baxilla, herramientas, bateria de cocina, barriles de carne, vino ó aguardiente, se hace en la orilla del mar un foso de ocho ó diez pies de profundidad, para que los enemigos tentando con sus espadas no puedan sentir cosa mas dura que la arena ordinaria. Luego que se ha metido en el foso lo que se quiere esconder, y que se ha llenado de la misma arena, se arroja la que sobra al mar para no dexar nada levantado en el terreno. Echase agua para ponerlo mas duro; y se tiene cuidado de ponerse á linea con dos ó tres árboles de las inmediaciones, ó con algun peñasco grande, para encontrar con mas facilidad el depósito por una ú otra de estas dos señales. Si los bienes no se pueden pasar á la orilla del mar, se hacen agujeros en tierra en un terreno seco. Los que eligen una sábana levantan con mucha destreza la primera capa de tierra, como se hace para cortar los céspedes; y poniendo lienzos al rededor del lugar que quieren cabar, echan en ellos la tierra que sacan del agujero, para que no se esparza nada sobre la yerba inmediata. Al agujero le dan la menos boca que pueden por arriba; y despues de haber metido en él sus efectos lo llenan de tierra que pisan con mucho cuidado, echan en él agua, y mojan la yerba ó las cañas que han levantado. Todo recobra su lugar y su apariencia natural. La tierra que queda se lleva muy lejos, y las inmediaciones en donde parece que se ha pisado la yerba, se riegan muchas veces para que levantándose recobre muy pronto su verdura. En quanto á los lienzos ó telas de seda, papeles y todo lo que teme á la humedad, se ponen en calabazas grandes, cortadas hácia la quarta parte de su largura; se cubre la boca con otra calabaza, y estas dos piezas se juntan con un cordel de pita. Esta especie de caxa, que se llama coyembuc, es invencion antigua de los Salvages. Quando está llena y bien cerrada se

se levanta entre las ramas del castaño ó de otros árboles de hojas grandes, que regularmente están coronados de lianes. Pásanse por encima del coyembuc algunos lianes, con que se trenzan un poco las puntas, lo que lo oculta tambien que es imposible descubrirlo; y las hojas con que está cubierto impiden á la lluvia comunicarle la menor humedad; pero es preciso que esta operacion se haga sin noticia de los Negros, porque el enemigo no dexa de dar tormento á los que caen en sus manos, para obligarlos á descubrir el tesoro de sus amos. *La Martinica.*

§. II.

Viages á la Isla de Guadalupe.

Isla de Guadalupe.

LOs que quieran noticias puramente históricas del establecimiento de esta Colonia pueden recurrir á la historia general de las Antillas. Largos debates entre los primeros dueños de la Isla interesarian poco la curiosidad del lector, especialmente á la distancia en que nos hallamos de este contencioso origen. De él hemos dicho bastante en la introduccion; pero por quanto hemos de dar cuenta de las relaciones de algunos Viageros, es necesario subir á la primera descripcion del Padre Du Tertre, sin lo qual se entraria mal en las observaciones posteriores.

Pone la isla de Guadalupe, que nombran los Salvages *Karahera*, y que llamaron los Españoles Guadalupe al tiempo del descubrimiento, por causa de su semejanza con las montañas de Guadalupe en España, á los quarenta y seis grados de latitud Septentrional. Viageros mas modernos la ponen á diez y seis grados y veinte minutos; pero ya se dexa discurrir que en una Isla grande pueden variar estas medidas segun la diferencia de los lugares en donde se toman. Lo que se representa aquí como una Isla sola forma en realidad dos, pues Guadalupe está dividida en dos partes por un pequeño brazo de mar, que la atraviesa del Est al Ouest. La que se llama la *Gran Tierra* estaba cultivada quando Du Tertre se hallaba en las Antillas. Da el plan de ella sin señalar mas en particular su extension; y reduciéndose á la otra, que se nombra propiamente *Guadalupe*, empieza asegurando que es la mas hermosa, la mas grande y la mejor de todas las Islas francesas. Tiene de largo, dice, desde el *fuerte Real*, que está en la punta del Est hasta la punta Septentrional, que es la del *pequeño Fuerte*, unas veinte leguas; y desde

Isla de Guadalupe.

de esta punta hasta el fuerte de Santa María, que está en la parte Oriental de la Isla, hay trece ó catorce leguas á lo mas, así como hay diez á once hasta el fuerte Real; lo que da quarenta y quatro ó quarenta y cinco leguas de circunferencia.

El año 1545, en que hizo su primer viage el autor, estaba casi enteramente habitada desde el hondo del *pequeño Callejon*, hasta el *aguiero del Gato*, la Cabesterra de Guadalupe; esto es, la parte que hace frente al Est, y que es un hermoso llano de siete á ocho leguas de largo, sobre tres de ancho en varios parages. Desde allí hasta el rio del pequeño *Carbet* hay una tierra que parecia inhabitable, porque contiene un *piton* en forma de cono, que sube hasta encima de las murallas, y del qual entre estos dos rios, que no tienen mas que una legua larga de distancia, salen trece barrancos, acompañados de casi otros tantos promontorios ó montañas pequeñas, algunas de las quales son de dificil acceso. Entre el rio del pequeño Carbet y el del *agujero de los Perros* se halla una legua de terreno bastante bueno; y se veian ya muchos estados de habitaciones no obstante estar cortado con algunos bancos de peña. Lo que se llama *estado* es la extension de tierra que se da regularmente para una habitacion, y que es de cien pies de ancho, sobre mil de largo. Lo largo se llama *Casa*. Desde el rio del agujero de los Perros hasta el gran Canal no se veian aun mas que dos estados, aunque á un lado y á otro se pudiese hallar lugar pára otras habitaciones; y en el mismo gran canal habia muchas que no tenian su casa entera, porque lo impedian montañas ó peñascos. Todo lo demas hasta el fuerte Real es un pais muy cubierto de promontórios, y por consiguiente muy desigual, que al principio habia sido despreciado, y que sin embargo se empezaba á cultivar. En el barrio del fuerte Real habia algunas habitaciones sobre las cimas de las montañas, en donde es excelente la tierra; pero desde el fuerte hasta el rio Salado no hay un palmo de terreno habitable, sino altas montañas con crestas, y escarpadas por todas partes. Desde el rio Salado hasta el de los Galeones hay mil ó mil y doscientos pasos de tierra muy buena, que formaban una hermosa habitacion, encima de la qual está la montaña de Fourfous, en donde se podian tomar algunos estados en un pais muy unido. Todo lo demas hasta el segundo rio de los *Padres* es un distrito muy hermoso mezclado de Colinas pequeñas, que hacen mayores sus delicias. Encima de sus primeros y segundos estados estan las montañas de buena Vista y buen Sol, que tenian ya mu-

muchas buenas habitaciones sobre su cima. Mas allá de este segundo rio de los Padres, llamado antes el *rio del Alcalde*, en donde se habia construido un fuerte regular, se hallan pocas tierras habitables. Desde el rio *Du Plesis* hasta el de los *Antiguos Habitantes* están cortadas por varias montañas todas las habitaciones de los primeros estados; pero mas abaxo se encuentra una legua de excelente pais. Todo el fondo de los Antiguos Habitantes es un pais llano y muy agradable, en donde se podia tomar dos ó tres estados de habitaciones. Desde el *canal de la Barca* hasta las fuentes Calientes no hay otra cosa que montañas, peñascos y peligrosos precipicios, entre los quales se encuentran sin embargo algunas habitaciones, pero muy incómodas. Desde las fuentes Calientes hasta la *isleta de las Goyabas* estaba ya todo muy habitado, aunque este distrito se tiene por el peor de la Isla, porque todas las habitaciones, que son de solo un alto, se hacen en la falda de las montañas, en donde no se puede salir de las casas sin algun riesgo.

Isla de Guadalupe.

Estos eran los progresos de la Colonia el año 1645; pero todo habia tomado nuevo semblante el de 1656 quando volvió á ella el mismo Viagero. Toda la costa estaba descubierta y cultivada, sobre todo desde la isla de las Goyabas. Hácia el fuerte antiguo y hasta el gran rio se veian ocho ó diez leguas de un pais muy hermoso, lleno de habitaciones, aunque es verdad que el fondo de los dos callejones y la sábana que guarnece el gran rio Salado, estaban todavia debaxo del agua en la extension de una legua, y por consiguiente inhabitables.

En quanto al centro de la Isla es un conjunto de montañas muy altas, de horribles peñascos y de espantosos precipicios. Du Tertre vió algunos, y reconoció que gritando un hombre con toda su fuerza desde el fondo no podian oirle los que lo escuchaban en las orillas. En el centro, tirando un poco hacia el Sud, se halla la famosa montaña que se ha llamado la mina de Azufre, cuyo pie estriba sobre la cumbre de las otras, y que se eleva hasta perderse de vista en la media region del ayre, con una boca, de donde sale continuamente un espeso y negro humo, mezclado de chispas por la noche. Los dos callejones son sin comparacion la mejor y mas hermosa parte de la Isla. Du Tertre los llama dos pechos ó dos almacenes, de donde sacan los habitantes su alimento. El mayor coge desde la punta del fuerte San Pedro hasta la de Antigo; su extension es de ocho ó diez leguas de largo y cinco ó seis de

Isla de Guadalupe.

ancho. El pequeño no tiene mas que quatro en estas dos dimensiones. Están ricamente adornados uno y otro de muchas Islas pequeñas de hechura y tamaño diferente, apartadas entre sí cien pies, doscientos, quinientos y seiscientos, cubiertas todas hasta las orillas de árboles con hojas de laurel de un verde muy hermoso; lo que les hace parecer otras tantas selvas flotantes. Lo mas notable que tienen, y que observó con cuidado Du Tertre, es que no hay ninguna que carezca de su ventaja particular por la que se distingue de las demas, y de que toman su nombre. La *isla de las Fragatas* sirve de alvergue á esta especie de aves, otra á los *grandes gosiers*; otra á las *gaviotas*; otra á los *anolis*, á los lagartos, á los soldados, á los cangrejos blancos, á los cangrejos morados, &c. Du Tertre nombró á una *cancale* porque todos los árboles de que estaba guarnecida se hallaban cargados de muy buenas ostras. Este espectáculo, que le pareció maravilloso, es muy comun en las costas de Africa, y la explicacion que dá de él era ya muy conocida. »Esto »dimana, dice, de que viniendo á sacudir las olas las ra»mas de los árboles, se pega á ellas la semilla de las ostras, »y se van formando como en los peñascos; de suerte que »al paso que engruesan hace baxar su peso las ramas hasta »el mar, en donde las refresca la marea dos veces al dia.«

Aunque toda la costa de la Isla sea tan buena que no se conozcan en ella bancos ni peñascos peligrosos para la navegacion, se halla con todo en muchos parages lo que se nombra *moutons*, esto es, sitios en donde encontrando á su vuelta las olas que han pegado en la orilla con las que las siguen, chocan entre sí con tal fuerza, que se levantan algunas veces á la altura de una pica; lo que puede poner las barcas y canoas en un gran riesgo. Du Tertre dió á propósito vuelta á la Isla para registrarla con todo cuidado, lo que le facilitó la ocasion de conocer á fondo las radas y anclages. La rada mas segura y mas concurrida de toda la Baseterra se extiende, dice, desde las montañas del fuerte Real hasta la hermosa casa del célebre Houei, uno de los primeros dueños de la Isla, que para hacerse absolutamense señor de esta rada hizo fortificar una montaña de peña, á la que dió el nombre de ***Houelmont***; pero haciendo inutil la artilleria su excesiva altura, se abandonó muy pronto. Despues hasta el canal de la Barca se encuentra un hermoso fondo de arena, en donde es seguro el anclage por todas partes, aunque menos al abrigo que la gran rada. Todo este distrito, que es de unas tres leguas y media, no tiene otro riesgo para las barcas y canoas que siguen la costa, que

que un mouton que se levanta en la punta de los *habitantes antiguos* quando el viento es de Ouest. El canal de la barca es un callejon, ó mas bien una habra natural, en donde con qualquier otro viento están los navios con seguridad. Desde este canal hasta mitad del camino de las Fuentes Calientes es todavia bastante seguro el paso; y aunque la costa no sea mas que de roca, el fondo es continuamente de buena arena; pero en medio de esta distancia se descubre una barrera de rocas que se internan como doscientos pasos en el mar, y que dexan entre dos puntas una entrada de diez á doce pies. Las barcas y chalupas encuentran en este intervalo el estorbo de unas peñas que no se descubre, y solas las canoas son las que pueden pasar.

Isla de Guadalupe.

La bahia de Fuentes Calientes seria una de las buenas radas de la Isla á no tener un peñasco que ocupa su centro y que corta los cables. Desde allí hasta el pequeño callejon no hay riesgo en el paso, á excepcion del gran promontorio en donde el encuentro de varios vientos, y lo que Du Tertre llama un contratiempo de la marea, excitan, dice, un remolino de agua incómodo y peligroso que ha hecho nombrar este paso el *cabo Rabioso.* Al menor viento se espera la calma para atravesarlo.

Entre las isletas de la Rosa y la de la Fortuna se encuentra un mouton bastante peligroso. Otro se halla mas arriba de la isla de las Fragatas; pero el mas terrible es el del *paso del Hombre*: el viento que sopla allí siempre de Est ó de Est Nord Est, engolfándose en este estrecho, empuja las olas con una violencia que las estrecha entre dos bancos de peña, y que las hace estrellar impetuosamente. Los que quieren hacer una travesia tan corta al dexar la punta de los Peñascos, tienen que presentar el extremo de la canoa al viento hasta mitad del espacio; y allí dar vuelta con destreza entre dos olas para llegar de una vez, evitando con la última precaucion que la canoa sea cogida de lado por las olas. Despues se encuentra una habra muy buena, cuya entrada es facil, pero la salida muy dificil. Desde el fuerte de Santa Maria hasta la Baseterra el único riesgo que hay es un mouton en la punta del *pequeño Carbet*, y una peña que no se descubre cerca del primer promontorio del gran Canal.

Esta idea general de Guadalupe ha parecido tanto mas necesaria para entrar en las descripciones del Padre Labat, quanto no tocan mas que los distritos particulares, cuyas situaciones respectivas y antiguos nombres se acaban de señalar. Llegó á esta Isla mas de quarenta años despues del se-

Isla de Guadalupe. gundo viage del Padre Du Tertre; esto es, en un tiempo en que la Colonia se habia acrecentado mucho. Desembarcó delante del pueblo de la Baseterra con el nuevo Gobernador Mr. Auger, que antes lo habia sido de Maria Galante, y que enviaba la Corte á Guadalupe. Desde luego pasó á la habitacion de su Orden, que no está mas que una legua corta del pueblo. Al llegar á ella se atraviesa un rio bastante grande llamado *rio de San Luis*, y mas comunmente *rio de los Padres.* Despues de la irrupcion de los Ingleses, que arruinaron el año 1691 el Convento de los Dominicos, habian construido estos Religiosos una casa de madera en medio de la sábana á cien pasos de su ingenio de azucar. Este distrito habia sido por mucho tiempo el mejor de la Isla. Habia en él dos pueblos considerables, uno á la orilla del rio de los Padres, y otro en las dos orillas del de el Alcalde; pero habiéndose llevado al primero dos veces furiosas inundaciones del rio que no habian dexado en su lugar mas que montones de peñascos, no quisieron los habitantes exponerse mas á las mismas desgracias. El segundo ha padecido tambien las suyas: habia sido quemado el año 1691 por los Ingleses; y quando se trabajaba en reedificarlo se lo tragaron casi las aguas con una parte de sus moradores. Ya se verá como en el año 1703 fue quemado segunda vez por los Ingleses.

Desde el segundo dia de su llegada tuvo Labat la curiosidad de visitar el fuerte con el Teniente de Rey de la Isla, cuyo mérito elogia. Está situado en un terreno mas alto que el pueblo, y tiene por término al Sud Est el rio de los Galeones, que corre al pie de una cadena de peñascos muy altos y muy escarpados que sirven de cimiento á las murallas del fuerte. El lado del Sud Ouest mira hácia el mar, del qual está separado por un espacio como de cien pasos, en que se ha picado un camino que llega hasta la misma orilla. El lado del Nord Ouest mira al pueblo y á las montañas. Este fuerte no era en otro tiempo mas que una casa de piedra que Houel, dueño de la Isla, habia hecho construir para resistir á las incursiones de los Salvages. Con el tiempo mandó levantar ángulos salientes delante de cada fachada; y el edificio, que era quadrado, tomó la forma de una estrella de ocho puntas, cada una de cinco toesas y media de largo. Añadiéronsele dos murallas, una paralela con el rio, y otra con el pueblo, y se dexó en ellas un pequeño flanco, en el qual se hizo la puerta con una escalera para subir al terraplen que da entrada á las habitaciones. Tales eran las fortificaciones antiguas; pero desde que la Isla ha entrado en po-

poder del Rey se ha vestido la casa y el terraplen de un parapeto de tierra y de faginas, al pie del qual se ha hecho un foso en la roca ó en un terreno que no es menos duro. Este parapeto y foso se han prolongado con algunos ángulos entrantes y salientes hasta el pie de una eminencia apartada del torreon unos doscientos pasos, y que lo dominaba absolutamente. Por último, en esta eminencia se ha hecho un caballero cerrado de fábrica con muchas troneras: la fachada que mira al pueblo es de nueve toesas de largo, la que á las montañas de cinco y media, y la que corresponde al torreon de tres solamente: lo que se llama torreon es la casa antigua de ocho puertas. Sobre el caballero se han puesto ocho piezas de artilleria; dos de bronce, de diez y ocho libras de bala; las demas de hierro, de diferentes calibres, y tres piezas sobre el terraplen al lado del torreon. A esto se reduce toda la artilleria del fuerte. La habitacion tiene poca extension: una sala mediana, dos quartos y un gabinete componen el primer piso; el segundo está dividido en quatro piezas; y lo alto del edificio, esto es, el desvan, sirve de sala de armas. Las cocinas y oficios están fuera del torreon. En lo macizo debaxo del primer piso se ha hecho una cisterna y dos almacenes de pólvora, uno de los quales sirve de carcel. Las barracas de los oficiales y de los soldados están en el espacio que se extiende desde el terraplen al caballero. La guarnicion ordinaria de esta plaza era de una Compañia sacada de la marina, de cinqüenta á sesenta hombres, con tres Oficiales. En este estado habia sufrido el año 1691 un sitio de treinta y cinco dias, y dado lugar al Marques de Ragny, Gobernador general de las islas Francesas, para venir de la Martinica con algunas tropas de Milicias y de Flibusteros, que obligaron á los enemigos á retirarse dexando una parte de su artilleria, un mortero, muchas municiones, sus heridos y sus enfermos.

Isla de Guadalupe.

Habian quemado el pueblo; pero á la llegada de Labat estaba casi enteramente reedificado. Esta es una calle larga que empieza mas abaxo de la eminencia sobre que está situado el fuerte, y que se extiende hasta la orilla de un barranco llamado *barranco Billau.* Córtala desigualmente á los dos tercios de su largura el *rio de las Yerbas.* La mayor parte que está entre este rio y el fuerte conserva el nombre de *pueblo de la Baseterra*, y la que hay desde el rio de las Yerbas hasta el barranco Billau se llama el *pueblo de San Francisco*, porque los Capuchinos tienen en él su Iglesia y Convento. En estos dos barrios hay cinco ó seis calles pequeñas, y quatro Iglesias.

Isla de Guadalupe.

La de los Jesuitas es de fábrica, adornada por dentro de piedra de silleria con una cornisa. El Altar mayor es de madera, pero de buen dibuxo y bien executado. Está ricamente dorado, así como el púlpito, que ademas tiene sus adornos hechos en bóveda de la hermosa madera acajou, que nombran los Ingleses cedro. Dos Capillas forman el crucero, y la Sacristia está debaxo del campanario. Esta Iglesia, cuyo aseo pondera Labat, ha tenido dos veces la fortuna de escapar del furor de los Ingleses. El pórtico es de piedra de silleria con las armas de los Houels encima de la puerta. Antes de la irrupcion del año 1691 estaba la casa de los Jesuitas á quatrocientos pasos de su Iglesia, y si esta distancia era incómoda, tambien les proporcionaba una vista muy hermosa, que no tenia por límites mas que el horizonte de la mar, un ayre fresco y muchos jardines. Sus edificios no consistian sino en dos ó tres quartos de madera, una torre pequeña quadrada de fábrica, en donde recibian á los extrangeros, una Capilla privada y otro edificio que contenia sus salas comunes. Detras de él tenian un patio quadrado cerrado con buenas murallas y cobertizos para sus ganados y caballos de silla, y un gran palomar, cuya parte inferior servia de carcel para sus Negros. Su ingenio de azucar estaba mas arriba del pueblo de San Francisco; pero habiendo sido quemado este establecimiento por los Ingleses el año 1703, han comprado al otro lado del rio de los Galeones algunas tierras á donde han pasado sus ganados. Labat, que no tiene estas menudencias por indignas de la historia, nos dice que su oficio en Guadalupe es cuidar de los Negros, particularmente de los que están en jurisdiccion de la Baseterra, y que por esto cobran dos mil y quatrocientas libras de azucar en el dominio del Rey. Una Parroquia tenian en un barrio que se llama *los tres Rios*, á tres leguas del pueblo en el camino de la Cabesterra; pero la han cedido á los Carmelitas, que sirven tambien la Parroquia del pueblo de la Baseterra.

Estos Religiosos fueron llamados á Guadalupe por el primer dueño en calidad de Capellanes del Señor, y sin ninguna jurisdiccion espiritual; pero luego que la guerra y las inundaciones de los rios obligaron á los habitantes del pueblo de San Luis á trasladar su habitacion cerca del fuerte, los Carmelitas, en virtud del privilegio de los Mendicantes, se encargaron de las funciones Parroquiales, y hasta que los distritos de las Parroquias se arreglaron por orden de la Corte el año 1681 han estado en posesion de este barrio, sin que jamas hayan conseguido de Roma Pode-

de-

deres formales para esta Parroquia, ni para las que sirven en las otras Islas. Su Convento, que han reedificado despues del incendio de 1691, está situado un poco mas abaxo de la plaza de armas detras de una bateria que tiene su nombre. *Isla de Guadalupe.*

El Hospital de los Religiosos de la Caridad está doscientos pasos mas abaxo del Convento de los Carmelitas. Los edificios antiguos que describe Labat con elogio, experimentaron el furor de los Ingleses. El Convento de los Capuchinos que está á la parte del rio de las Yerbas, lo reservó el año 1691 el General Codrington, quien asimismo lo tomó por alojamiento como el edificio mas agradable y de mejor situacion de todas las islas Francesas. Su descripcion da mas bien la idea de un Palacio que no de un Claustro; pero en el año 1706 no pudo evitar su ruina, como tampoco la casa de los Jesuitas, porque el General Ingles al retirarse dió orden de que se pegase fuego á todo lo que quedaba en pie en el pueblo. El Autor ignora si despues de su partida se han levantado de sus ruinas estas dos casas.

Los dos pueblos contienen unos doscientos y sesenta edificios, los mas de madera, pero muy aseados. Todo este Barrio está cerrado por la parte del mar con un parapeto de piedras secas, de faginas y de tierra, sostenido con estacas. Esta especie de fortificacion empieza en el barranco Billau, y continúa hasta la bateria de los Carmelitas; que es de fábrica con almenas, y desde donde nueve piezas de artilleria de hierro de diferentes calibres baten en la rada. Desde esta bateria hasta el terreno levantado, en donde está situado el fuerte, hay una gruesa muralla con algunos flancos y troneras, que cubre la plaza de armas y las casas que hay al rededor de ella. En la eminencia del fuerte á la orilla de los montes se ve otra bateria á barbeta con tres piezas de artilleria, y otra con dos al otro lado del rio de los Galeones, pero Labat encontró todas estas fortificaciones en muy mal estado.

Despues de haber pasado un terreno bastante alto y dificil de subir, que está detras del Convento de Santo Domingo á ochocientos ó novecientos pasos de la orilla del mar, se halla otro que sube insensiblemente hácia las grandes montañas del centro de la Isla; y á trechos se encuentran espacios dilatados de terreno llano en algunos de los quales se congregan las aguas de lluvia, particularmente en dos parages, en donde forman dos estanques pequeños. De ahí viene el nombre de Marigot que tiene este barrio, y que se da en las islas Francesas á todos los sitios de esta naturaleza,

Isla de Guadalupe.

za. Siendo el único recurso de un barrio tan seco los dos estanques para abrevar los ganados, y para los otros menesteres, se trataba de conducir á él otras aguas; y con este fin se habia llamado de la Martinica á Guadalupe á Labat, sugeto inteligente en todos los negocios económicos; pero mientras los preparativos que podian facilitar su empresa, empleó el tiempo en visitar el barrio de la isleta de Goyabas, que está cinco leguas del Alcalde hácia el Ouest. Arrepintióse de haber hecho este viage á caballo, porque la mayor parte del camino es por promontorios que es preciso continuamente subir y baxar, atravesando peñascos y raices de árboles que los cubre. Este camino es tanto mas malo quanto no cuidan de él, porque los mas de los habitantes se sirven de sus canoas para ir á la Baseterra y volver.

Luego que se ha pasado el rio del Alcalde, que en otro tiempo se llamaba el pequeño rio, se encuentra un promontorio escarpado, al pie del qual quedan muchas ruinas de los edificios que quemaron los Ingleses, y destruyeron despues las inundaciones del rio. El camino para subir á este promontorio está en la cuesta. En lo alto se encuentran las ruinas de un fuerte antiguo llamado *Magdalena*. Este es un quadrilongo, del qual el lado que mira á tierra hácia el Nord Est y el del Nord Ouest estaban cubiertos con bastiones pequeños de quatro toesas de flanco sobre nueve de frente con un foso ancho y profundo. Esta fortaleza y la casa que encerraba, las han edificado los herederos del primer dueño de Guadalupe despues de su division, cuyos límites eran el rio del Alcalde al Ouest con una linea imaginaria tirada por la cumbre de las montañas hasta el gran rio de Goyabas, llamado por otro nombre San Carlos por el lado del Est. Todos los edificios se habian mantenido muy bien hasta el año 1691. pero los Ingleses les pegaron fuego al retirarse. Cien pasos mas abaxo se encuentra un terreno unido, y quatro toesas mas abaxo, en donde se habia empezado un parapeto con troneras á la orilla del peñasco que mira al mar, y un canal grande de arena llamado el canal del gran Francios. Este canal tiene mas de quinientos pies de una punta á otra, y á sotavento remata en un gran cabo bastante elevado, al pie del qual corre el rio Du Plesis. De distancia en distancia se hallan algunas trincheras viejas desde el fuerte Magdalena hasta la baxada de este rio.

Todo el terreno que hay entre el rio del Alcalde y el *de* Du Plesis se llama la *montaña de San Roberto*. Sin embargo de haber multiplicado las vueltas para suavizar la cuesta es todavia en extremo áspera. El rio Du Plesis *no* tiene mas

mas que seis toesas de ancho, está muy en cuesta, y por consiguiente es poca su agua, pero como corre entre peñascos y muchas piedras es siempre dificil su paso. Las propriedades de su agua son muy celebradas; el otro lado es otro peñasco tan alto como el primero; pero el camino es mas cómodo, porque se ha dispuesto mejor en la cuesta. Este rio separa la Parroquia del Alcalde de la de los *Habitantes Antiguos*; cuya Iglesia está á mas de una legua de sus orillas. El camino que lleva á ella se aparta como quatrocientos pasos de la orilla del mar. Todo este terreno está bastante unido hasta la mitad de la distancia del rio Du Plesis á la Iglesia de los Habitantes Antiguos, en donde se halla un vallecillo que se ensancha al paso que se acerca á la mar, para formar allí un canal que se llama canal de *Vadelorga*. A quinientos pasos de la Iglesia se halla una baxada bastante facil, al pie de la qual hay un llano de mil y doscientos ó mil y quinientos pasos de ancho, que se llama el *hondo de los Habitantes*, y que está dividido en dos partes casi iguales por un rio bastante crecido del mismo nombre. Los Capuchinos son quienes sirven esta Parroquia. La Iglesia no tiene á su rededor mas que unas veinte casas.

Isla de Guadalupe.

Desde el rio Du Plesis hasta el hondo de los Habitantes todo el terreno, á excepcion de algunos trozos de tierra crasa, ha quedado para las cañas de azucar en un espacio de ochocientos á novecientos pasos que hay entre el mar y la eminencia; lo que no impide que se emplee con mucha utilidad en árboles de algodon, guisantes, patatas y manioc, de que se hace muy buen comercio. El hondo de los Habitantes Antiguos toma su nombre de los primeros asalariados que poblaron la Isla, y que se retiraban á este distrito despues de concluidos sus tres años de servicio, para gozar allí de su libertad sin confundirse mas con los criados de la Compañia. La tierra era en otro tiempo mejor que hoy en dia, porque las inundaciones del rio han traido mucha arena; pero no se dexan de cultivar árboles de algodon, mijo, guisantes, patatas y manioc, que se crian muy bien. Este llano tiene mas de mil pasos de hondo desde la orilla del mar hasta el pie de un promontorio bastante alto que lo divide en dos honduras de grande extension. El rio, que tambien se llama de los Habitantes, pasa al hondo del Est, y el del Ouest lo riega otro rio llamado Beau-Gendre, cuya embocadura no dista mas que unos seiscientos pasos de la del de los Habitantes. Corre al pie de un promontorio muy escarpado, en donde concluye el llano por la parte del Ouest. La tierra desde este parage hasta

Isla de Guadalupe.

la isleta de las Goyabas está casi por todas partes tan seca, tan esteril y tan llena de piedras, que no produce mas que aquella especie de árboles que por su dureza se han nombrado tiernos como guijarro; y en toda la Isla no hay camino mas escabroso.

Legua y media mas allá del rio Beau Gendre se baxa á un valle angosto y profundo, por medio del qual pasa un arroyuelo que se pierde en el mar, en el fondo del *Canal de la Barca.* La profundidad de este canal es de un quarto de legua largo, desde las puntas de los Promontorios que lo forman hasta la extremidad de su introduccion en las tierras; y su anchura como de quatrocientos pies á la entrada, de seiscientos en el medio, y remata en ovalo. Su situacion entre tierras muy altas lo pone al abrigo de todos los vientos, menos de el de Ouest Sud Ouest, que sopla en derechura en su embocadura. El fondo es por todas partes de arena blanca, limpia, sin peñas; y aun debaxo de los mismos peñascos se encuentran hasta tres y quatro brazas de agua. Estas conveniencias, juntas con la del fondo del canal, en donde baxa la ribera en cuesta suave, atraen á los Corsarios para carenarse allí, ó para ponerse al abrigo en el mal tiempo. En este hondo y hácia la punta del Est, fue donde los Ingleses hicieron su desembarco el año 1691.

Despues de haber pasado el fondo del canal de la Barca se sube un promontorio muy alto, al que se siguen á trechos algunas habitaciones pequeñas. El camino se va acercando poco a poco á la orilla del mar por un peñasco escarpado, en donde se presentan algunas casas que se llaman el *Ducado.* Mil y quinientos pasos mas allá se ven algunas otras que tienen el nombre de *la pequeña Aldea*; todo este camino es pedregoso, y cortado por muchos barrancos; pero la tierra, ó á lo menos lo que se puede descubrir entre las piedras, no dexa de ser craso, negro y muy bueno. Generalmente este barrio está muy mal poblado; y Labat observa aquí que falta mucho para que lo esté tan bien como la Martinica; lo que le pareció tanto mas extraño, quanto las mas de las tierras son buenas, las aguas abundantes y muy puras, el ayre muy sano, y que queda en ella un terreno inmenso todavia desierto ó sin cultivo.

Llegó tan cansado á la Iglesia de las Goyabas que cuenta esta jornada por la mas penosa de toda su vida. No estándolo menos el caballo y su Negro, un Religioso de su Orden que servia esta Parroquia tuvo que enviarle otra caballeria para que pudiese llegar á su casa, que está á los tres quartos de la altura de un promontorio, en un lugar tan

tan escarpado que no se sube á él sino por unas vueltas, que son tambien muy ásperas; pero luego que se ha entrado en él nada falta, dice, para la comodidad, ni la diversion, con tal que no haya que salir de allí. La descripcion que hace de él es muy divertida. Un terrado casi natural, sostenido de una cerca viva compone un patio de siete ú ocho toesas de ancho y de veinte y ocho á treinta de largo. En medio de su largura se encuentra una escalera de piedra de silleria de siete escalones, que da entrada á una sala de diez y ocho pies en quadro. Tiene dos ventanas hácia la montaña, con una puerta de vidrios para entrar en una calle que separa el jardin de la casa. La sala tiene á cada lado un quarto de diez y ocho pasos de largo sobre quince de ancho; y en su largura se ha hecho una escalerita de madera, para subir al piso superior, compuesto tambien de tres piezas. A veinte pies de este edificio, otro que hace un recodo y que tiene veinte y quatro pies de largo sobre catorce de ancho, contiene los oficios y el almacen. Por último, otro edificio paralelo á este, y que forma como otra ala de la casa, sirve de caballeriza y de gallinero. El jardin está separado de la sala principal por una calle de quatro á cinco toesas de ancho, á la que se sube por seis escalones, y no tiene otro defecto que estar algo en cuesta. En tan buena soledad se goza de una vista, á la que nada impide sino el horizonte del mar. A lo léjos se descubren los dos lados del canal, por encima de las altas tierras que lo forman. El ayre es igualmente puro y fresco.

Isla de Guadalupe.

La Iglesia está al pie del promontorio, arrimada contra la peña. La puerta mira al mar, del qual no dista mas que trescientos ó quatrocientos pasos; y todo este terreno, que es ademas muy unido, está tan cubierto de cañas y de mahoteros, que no se puede descubrir desde la orilla del mar, ni la Iglesia, ni algunas casas inmediatas; pero lejos de querer los habitantes franquear el paso al ayre, conservan con cuidado esta especie de bosque, que les sirve de defensa contra los Ingleses. No tienen mas que dos sendas que guardar, porque entrelazándose los mahoteros unos con otros, hacen inaccesible todo lo demas.

La orilla de una parte del canal, principalmente en las inmediaciones del rio, está cubierta de peñas y guijarros de diferentes tamaños, entre tanto que todo lo demas es de una arena blanca y firme, en donde se pasea con gusto. A trescientos pasos de la Iglesia hácia el Est se hizo notar al curioso Viagero que el agua del mar hierbe en un espacio de cinco ó seis pasos. Tomó una canoa pequeña para observar si

Isla de Guadalupe.

si era cierto, como lo aseguraban, que esta agua estaba tan caliente que se podian cocer en ella huevos y pescado. »Aparteme, dice, como tres toesas de la ribera, y me detuve so»bre quatro pies de agua en un parage en donde los her»bores no me parecian tan freqüentes como hácia las ori»llas. Allí encontré el agua tan caliente, que no pude te»ner en ella la mano; y envié á buscar huevos que puse á »cocer colgándolos en el pañuelo. En tierra frente de los »herbores no tenia la superficie de la arena mas calor que »en los parages mas distantes; pero habiendo cavado con »la mano no me causó poca admiracion sentir á la profun»didad de cinco ó seis pulgadas un aumento considerable »de calor, y quanto mas cababa mas se aumentaba; de suer»te que á la profundidad de un pie me fue casi imposible »tener allí la mano. Hice cavar otro pie mas con una pa»la, y la arena caliente empezó á humear como la tierra »que cubre la leña con que se hace el carbon; y este hu»mo exâlaba un olor insufrible de azufre."

No es razon separar de aquí otros dos fenomenos de la misma naturaleza. »Hizoseme ver, continúa Labat, una es»pecie de balsa ó estanque de siete ú ocho toesas de diáme»tro, cuya agua era blanquizca, y me pareció turbia: echa»ba sin cesar herbores hácia las orillas, pero mas gruesos »y menos freqüentes en el medio. Veianse seis ó siete segui»dos; despues de lo qual desaparecian medio minuto. Tomé »de esta agua, que realmente estaba hirbiendo; la probé »despues; luego que estaba fria me pareció buena, á excep»cion de un poco de gusto de azufre, al qual seria facil acos»tumbrarse. Esta balsa forma un arroyuelo, que pierde al»go de su calor y de su gusto al paso que se aparta de su »origen; pero que siempre conserva bastante para hacerlos »percibir antes de introducirse en el mar á doscientos pa»sos de allí. Al mismo lado de este estanque se me hizo ver »tambien un pantano que produce algunas yerbas blanquiz»cas y cubiertas de una especie de polvo de azufre. La are»na, que es del mismo color, está cubierta en algunos luga»res de un poco de agua, y parece en otros como lodo que »empieza á secarse, y en otros del todo seca. Sin embargo »hay tan poca solidez aun en los mismos parages que pa»recen mas secos, que las piedras que se echan en ellos, se »hunden y envuelven casi al instante. Esta laguna es muy »dañosa. A extrangeros demasiado atrevidos les ha sucedi»do hundirse en ella con gran riesgo de perecer si no los »hubiesen socorrido prontamente, aunque no ha dexado de »costarles el pellejo de las piernas y de algunos otros miem»bros.

»bros. No puede dudarse que entre gentes que supiesen »hacer uso de estas aguas serian muy útiles para una infi»nidad de enfermedades.“ *Isla de Guadalupe.*

El 10 de Marzo se partió Labat en canoa para el barrio *de los Llanos*, apartado del canal de la Barca como dos leguas. Despues de haber doblado la punta del Ouest que forma el canal, encontró por mas de media legua la costa muy escarpada y llena de peñas, que continuaban sin otra interrupcion que las bocas de los arroyuelos y corrientes, que son bastante freqüentes en toda esta parte de la Isla. La primera habitacion que encontró fue la de dos Oficiales hermanos llamados de *Lostau*; el uno Capitan y el otro Teniente de las Milicias del barrio. Este terreno, aunque pedregoso es negro, craso y muy bueno. Las cañas son hermosas, la azucar buena y bien granada; los ganados se hallan en buen estado, y el manioc es grueso, pesado y bien nutrido. De allí se pasa á los llanos, que son dos grandes ensenadas, separadas una de otra por un gran cabo, cuyas cuestas son muy suaves y de buena tierra. El mas pequeño de los dos llanos está al Est, y puede tener seiscientos ó setecientos pies de ancho, sobre mil y ciento ó mil y doscientos de profundidad. El grande, de cien pies de ancho y mucho mas profundo, lo riega un rio bastante caudaloso. Estos dos distritos están bastante poblados, y su tierra es muy buena. Estando Labat á comer en la habitacion de Mr. Jollis, en donde se empezaba á hacer un ingenio de azucar, tuvo un espectáculo que pertenece á la historia de las costumbres de la Isla, y que pinta muy bien su sencillez. Habiendo sabido un Oficial del canal Ferry, que habia llegado un Religioso á los llanos, vino á suplicarle fuese á decir la Misa á la Capilla de su barrio. Este era el Teniente de la Milicia del gran Callejon. No mudarémos nada de la relacion del Viagero, que hace aquí del gracioso. »El can»dor de la edad primera del mundo brillaba en su ador»no. Sus piernas y pies estaban cubiertas de las medias y »zapatos con que habia nacido, excepto que eran un poco »mas negras y mas viejas, porque Mr. Lietard tenia mas de »sesenta años. Los cabellos blancos, y en corto número, los »cubria con un sombrero de paja, y lo demas de su cuer»po con una camisa y calzoncillos de lienzo grueso. Lle»vaba su espada en la mano; cuya vayna no dudo que en »otro tiempo estuviese entera; pero el tiempo, las fatigas »de la guerra, la lluvia y los ratones habian consumido »una buena parte, con lo que se descubria mas de la mitad »de un hierro muy mohoso. Una banda de lienzo cosida al la-

Isla de Guadalupe.

»do izquierdo de la pretina de los calzoncillos servia en las »ocasiones para sostener esta venerable espada. Sin embargo de este vestido despreciable no carecia Mr. Lietard de talento, de juicio y de valor. Embarquéme con él »para su barrio, hasta el qual teniamos que andar tres leguas largas. Al pasar por delante del barrio del Guijarro, »llamado tambien la punta Negra, en donde despues se »ha construido la Iglesia Parroquial, nos detuvimos un instante. Este distrito está cortado por promontorios y canales pequeños, mas habitado, y menos cultivado que el »de las Goyabas. Ferry, á donde llegamos antes de anochecer, es un hermoso canal cubierto al Nord Ouest por »una punta de tierra bastante alta. Mi primera curiosidad »fue ver la Capilla, que estaba á la izquierda del canal, sobre un terreno elevado. Componiase de simples horcas, »mezcladas con cañas, y cubiertas de hojas de palmas, pero era muy aseada en medio de su pobreza. Encontré el Catecismo de Fr. Lius de Granada, con la vida de los Santos en »un armario pequeño al lado del Altar; y supe que los Domingos y fiestas los que no podian ir á oir Misa á las Goyabas se juntaban allí por mañana y tarde; que despues »de haber rezado las oraciones se leía un capítulo del Catecismo, á lo qual se seguia rezar el Rosario; que despues »se leía la vida del Santo, y que el lector anunciaba las fiestas y los ayunos de la semana. El mismo Mr. Lietard era »quien hacia este oficio, al qual añadia el de amonestar caritativamente á los que habian cometido alguna falta. Su »casa estaba quinientos pasos de la orilla del mar, y el »rio pasaba á su lado. Aunque su construccion fuese tan »simple como la de la Capilla, me agradó por su situacion »y aseo. Madama Lietard vino á saludarme: esta era una »Negra de unos quarenta años, hermosa y bien hecha, aunque algo gorda. Tenia no solamente talento, sino tambien »una urbanidad que no es freqüente entre los de su color. »Como era dia de ayuno se me sirvió pescado de mar y de »agua dulce con abundancia, con algunas frutas, casaba »fresca y excelente ouycou. En la habitacion no ví mas que »manioc, guisantes, patatas, ignamas, mijo, algodon y »tabaco; pero el ganado de cuernos y la volateria no faltaban en una sábana inmediata. Este es el único tráfico de este distrito, en donde no se hallan ingenios de azucar; y »aunque parece de poca importancia hace muy ricos á los »habitantes. De la Martinica les vienen Barcas que compran »su ganado, volateria y algodon; tres cosas que siempre »son buscadas y se venden bien.«

La caza es abundante en todos estos barrios, en los que se hallan todavia muchos de aquellos javalies que se nombran en las Islas Francesas *Porcs Marons*. Los papagayos, los pericos, las palomas, las tórtolas, los tordos, los hortelanes, las aves de mar y de rio abundan aquí, y sirviendo de asilo las isletas del gran Callejon, que no está muy distante, á muchas tortugas y bacas marinas, se puede tener esta parte de la Isla por una de las mejores, aunque no sea la mas bien poblada. *Isla de Guadalupe.*

En otra caminata que obligó á Labat á pasar otra vez por los mismos lugares, llegó hasta las montañas, en donde se hace notable la mina de azufre por su volcan; y este espectáculo excitó su curiosidad, la que hizo ánimo de satisfacer á qualquier riesgo. En sus mismos términos es como se debe representar un viage tan singular. No se encuentran, dice él, sobre todas estas montañas peladas mas que helechos y miserables arbolillos cubiertos de musgo; lo que dimana del frio continuo que allí hace, de las exâlaciones del volcan y de las cenizas que vomita muy á menudo. Como el ayre se habia purificado con una grande lluvia que habia caido la noche anterior, se halló claro y sin nubes. Al paso que nos adelantábamos subiendo, descubrimos nuevos obgetos. Hizoseme ver la Dominica, los Santos, la gran Tierra y Maria Galante como si estuviese encima. Mas arriba ví claramente la Martinica, Montserrat, Nevis y otras Islas inmediatas. El mundo no tiene mejor punto de vista.

Despues de una marcha como de tres horas y media, dando vueltas al rededor de la montaña que queria visitar, y subiendo siempre, nos encontramos entre piedras quemadas y en lugares todos cubiertos de medio pie de cenizas blanquizcas que echaban un olor fuerte de azufre. Quanto mas nos adelantábamos, mas se aumentaban las cenizas y su olor. Por último llegamos á la cumbre, que es una espaciosa plataforma, desigual y cubierta de montones de piedras quemadas de diferentes tamaños. La tierra humeaba por todas partes, sobre todo en los parages en donde se veian rajas y quebraduras. No tuve por conveniente pasearme allí, y se me hizo tomar por el lado para llegar al pie de una eminencia que se nombra el Piton del Bolcan; esto es, un monton de piedras gruesas calcinadas, que puede tener diez ó doce toesas de alto, sobre quatro veces otro tanto de circunferencia. Allí subí sin temor, porque no veia cenizas ni humo, y debaxo de mi descubri por el lado del Est la boca del hornillo. Este es un agujero oval que me pareció de diez y ocho á veinte toesas de ancho en su mayor diámetro.

Isla de Guadalupe. tro. Sus orillas estaban cubiertas de piedras grandes mezcladas de cenizas y de pedazos de verdadero azufre. La distancia á que me hallaba no me permitió reconocer su profundidad; y no podia, á no cometer una temeridad, acercarme mas. Por otra parte salian de ella de tiempo en tiempo torvellinos de un humo negro, espeso, sulfureo y mezclado de chispas de fuego, que me incomodaban mucho quando el viento las llevaba hácia mí. A corta distancia ví otra boca mas pequeña que la primera, y que parecia una bóveda arruinada; de la qual salia tambien mucho humo y chispas. Todas las inmediaciones de estas dos bocas no presentaban mas que rajas y quebraduras que exâlaban un humo espeso; lo que no me dexó ninguna duda de que toda la montaña estuviese hueca como una gran cueva, llena de azufre inflamado que se consume poco á poco, y que haciendo abajar la bóveda causa en ella incesantemente nuevas bocas.

Pasamos cerca de dos horas descansando sobre el piton; en donde gozamos de su hermosa vista comiendo, y pusimos allí una vara de doce pies que habia hecho traer á propósito, con un lienzo viejo, para servir de vandera. Despues fue necesario baxar por el mismo camino que habiamos subido, porque aquí no hay caminos trillados. Pocos Viageros se dexan tentar de una curiosidad tan arriesgada como la mia. Acerquéme en quanto me fue posible á la boca principal, cuyo acceso me pareció menos dificil que el de la pequeña; y allí hice echar gruesas piedras por el mas robusto de mis compañeros; pero no vi aumentar como se me habia dicho ni el humo ni las chispas. La tierra resonaba debaxo de nosotros, y quando se daba en ella con un palo, como si estuviésemos en el puente de un navio. Si se movia una piedra grande, salia inmediatamente humo de su lugar. Todas las piedras de la montaña, de las que hice coger algunas en la cumbre, son ligeras, y huelen mucho á azufre. Aunque hiciese entonces el mayor calor del dia, era el ayre muy frio en el piton, y dudo que se pudiese resistir á él por la noche. Los Negros que van á coger azufre para venderlo despues de bien purificado, se han abierto un camino que no habiamos podido hallar al principio, pero que buscamos con mejor suerte á nuestra vuelta, y que aunque mas largo seguimos, porque era mas facil que el nuestro. Doscientos pies mas abaxo de la gran boca encontramos tres pequeñas balsas de agua caliente, distante quatro á cinco pasos una de otra. La mayor, cuyo diámetro es como de una toesa, está llena de una agua muy morena, que tiene el olor de aquella en que los cerrageros y herreros apagan el hierro. La segunda,

da, que es blanquizca, sabe á alumbre. La tercera es azul, gusto de vitriolo, y en ella se hallan, dicen, pedazos bastante gruesos de este mineral; pero no teniendo instrumentos ni vara para buscar en el fondo, no descubrimos nada; y aun no pude medir la profundidad de las balsas, que excedia lo largo de nuestros bastones.

Isla de Guadalupe.

Despues vimos muchos manantiales pequeños de agua, que uniéndose forman rios ó torrentes crecidos. Uno de estos rápidos arroyos de agua ha recibido el nombre de *rio Blanco*, porque las cenizas y azufre que se mezclan con él le dan por lo comun este color. Entra en el rio de San Luis, y no le favorece mucho para que abunde en pescado. Al paso que se van dexando estas tierras quemadas baxando la montaña, es mas hermoso el pais; se vuelve á ver yerba, árboles cargados de verdura, tierras bien cultivadas, y parece haberse pasado á un nuevo mundo saliendo de una horrible montaña cubierta toda de piedras calcinadas, de cenizas y de azufre, tanto que los zapatos se me habian estropeado, y yo hube menester algunos dias de descanso.

En otra ocasion fue Labat al gran Callejon con el nuevo Gobernador de la Isla. Habia pasado al canal Ferry, de donde habiendo salido despues de comer vió de paso la habitacion del Capitan de este barrio al lado de un gran cabo llamado el gran Promontorio, que separa la parte de la Isla llamada Baseterra, de la que tiene el nombre de gran Callejon. Esta habitacion está en muy agradable situacion, y saca grandes utilidades de un hermoso rio que la riega. Cerca de sí tiene un buen anclage al abrigo de los vientos de Norte por el gran Promontorio, de los del Est por las altas montañas que dividen la Isla, y de los del Sud por los promontorios de Ferry. A la otra parte del gran Promontorio se encuentran buenas tierras, dilatadas, unidas y bien regadas. Desde la orilla del mar hasta las montañas hay tres ó quatro leguas de buen terreno en cuesta suave, cuya bondad se conoce en los grandes árboles que produce con abundancia. Labat siempre en la comitiva del Gobernador llegó por la tarde á la habitacion del Capitan de este barrio, que era Holandes Católico, y que se habia retirado á Guadalupe con otros fugitivos de su Nacion que habian sido echados del Brasil. (Veanse sobre esto otras noticias en el artículo de la isla de Saba.) Vino á recibir al Gobernador al frente de su Compañia. Admirado Labat de que un pais tan bueno estuviese muy mal poblado, preguntó la causa al Capitan, quien le dió tres en lugar de una. La 1.ª es hallarse muy apartado de la Baseterra y del pequeño Calle-

Isla de Guadalupe. llejon, que son los lugares del comercio y del anclage. La 2.ª que todo este barrio desde el gran Promontorio hasta el rio Salado, que separa á Guadalupe de la gran tierra, estando casi enteramente reservado á los primeros dueños, apenas hay una legua de pais que no pertenezca á sus herederos, y que extienden tanto sus pretensiones que no se puede nadie establecer sin comprar de ellos el terreno y sin tomarlo á título de renta dominical con partes y ventas, homenages y otros derechos reconocidos en la Isla, y muy opuestos al gusto de los habitantes, que no quieren reconocer otro Señor que al Rey, de quien reciben sus tierras sin ninguna condicion de venta, homenage, &c. en una palabra, sin ningunos derechos dominicales. La 3.ª por último, que hallándose este barrio situado entre las islas Inglesas de Montserrat y de Antigo, y cubierto de muchas Islas en que los Ingleses pueden estár ocultos en tiempo de guerra para venir á sorprehender las habitaciones, coger los Negros y llevarse los muebles, pocos Franceses querian arriesgarse á esto.

El Capitan añadió que podia testificar del riesgo, pues no hacia mas que un año que habiendo sorprendido los Ingleses la guardia del puerto se habian llevado una parte de sus Negros despues de haber muerto á su Comendador, y á él le habian quebrado el brazo derecho de un fusilazo. Este aviso hizo tomar al Gobernador unas precauciones que hasta entonces habia mirado con poca atencion. Dispuso dos cuerpos de guardia con una patrulla de algunos soldados de caballeria. El Capitan Holandes habia hecho un plan del gran Callejon, en el qual estaban señaladas las sondas, pero las Isletas y algunas puntas se hallaban en él tan mal colocadas, que emprendió Labat arreglarlo. Este, así como Du Tertre, habla con admiracion de la hermosura de este gran barrio. Figúrense, dice, ocho ó nueve Isletas de diferentes tamaños con tres ó quatro filas de bancos y baxios, que forman un estanque de cinco ó seis leguas de largo, desde la punta del gran Promontorio hasta la de Antigo en la gran tierra. Su menor anchura es de una legua, y la mayor de tres. Los navios de todas especies pueden estár aquí con seguridad: entran por dos pasos, y las barcas por otros dos. No habia cosa mas facil que defenderlos con una bateria cerrada, ó con un fuerte sobre la isleta de *Fangou* (que sin duda es la que Du Tertre nombra Cancale: á lo menos Labat hizo cortar en ella ramas de paletubero cargadas de ostras) en donde está el principal paso, con un reducto sobre una Isla pequeña inmediata que serviria tambien para defender uno de los

los dos pasos de las barcas; pero se podria tomar el partido de cegarlo echando á fondo algun navio viejo tapiado en el suelo y metido entre estacas hasta que el mar hubiese traido piedras y arena.

Isla de Guadalupe.

Visitamos, continúa el Viagero, el gran rio de las Goyabas, llamado tambien San Carlos, que separaba antiguamente la porcion del primer Señor de la de sus sobrinos. Despues de haberlo subido como dos mil y quinientos pasos desde su embocadura, no encontramos en él bastante profundidad para los navios, aunque las barcas y chalupas pudiesen subir mucho mas allá. El terreno por ambos lados está cubierto de mangles, que se internan mucho en el rio mismo. Su embocadura es de unas ciento y cinqüenta toesas. El medio no tiene menos de siete ú ocho brazas de agua, pero va en diminucion poco á poco hácia las orillas, sobre todo hácia el lado oriental, cuyo terreno es baxo, y el occidental es una tierra levantada como quatro toesas encima de la superficie del agua y guarnecida de una roca bastante dura, al pie de la qual hay siete ú ocho pies de agua en baxa marea, y mas de diez quando sube. Este lugar parece hecho para edificar en él una Ciudad: es una plataforma natural, casi quadrada, de trescientas toesas de largo, sobre una anchura igual poco mas ó menos, que á un lado tiene el gran rio de las Goyabas, y á otro un riachuelo de excelente agua. Las inmediaciones están fortificadas naturalmente, y no necesitarian mas que de un parapeto con troneras para la artilleria, que defenderia la rada y la entrada del rio. Entre las utilidades que resultarian de este establecimiento juzga Labat que durante la guerra seria la ruina de las Colonias Inglesas de Montserrat, Nevis, Antigo y la Barbada. Todo quanto se ha referido hasta ahora mira á la parte de la isla que tiene el nombre de Guadalupe, la única á que Du Tertre se ha dedicado. Aquí da Labat alguna idea de la que se nombra la gran Tierra porque con efecto es mayor que la otra. (Esta sola es la que tiene el nombre de Guadalupe, porque se descubrió primero.) Hácese cuenta, dice, de que la primera tiene treinta y cinco leguas de circuito, y las dos juntas unas noventa. El rio Salado, que las separa, no es mas que un canal de agua de mar que pasa entre estas dos tierras. Tiene de ancho en la embocadura por la parte del gran Callejon unas cinqüenta toesas: despues se disminuye, y en algunos parages no tiene mas de quince toesas. Su profundidad no es tampoco igual. Labat siguiendo el canal de una punta á otra halló que en algunas partes podia llevar un navio de diez y

Isla de Guadalupe. seis toneladas, y que en otras una barca de cinqüenta no pasaria con facilidad en baxa marea; pero angostando su anchura los mangles ó paletuberos que cubren sus orillas quizá se encontraria mas agua si estas tierras se desmontasen; pero Labat no aconseja emprehender esta obra hasta que el gran Callejon esté bastante poblado para defenderse de las irrupciones de los Ingleses, que serian mas freqüentes si pudiesen pasar el rio Salado con embarcaciones grandes. Hace ademas una pintura agradable de este rio por donde es, dice, muy divertida la navegacion. El agua es clara, mansa y siempre unida como un hielo. Guarnécenlo mangles muy altos, cuya sombra comunica una deliciosa frescura. Tiene de largo mas de dos leguas desde su embocadura del gran Callejon hasta la del pequeño. Este dilatado terreno hasta el gran rio de las Goyabas pertenecia entonces al hijo mayor del primer dueño; y aunque no hubiese en él ni pueblo, ni aldea, se ha erigido en Marquesado con el nombre de *Houel Bourg*. Riéganlo dos arroyos pequeños que desaguan en el rio Salado hácia la mitad de su largura, y que forman una pequeña cascada de agua dulce. La comodidad de encontrar agua en un parage tan saludable le ha hecho dar el nombre de *Belle Hotesse*, y en él se ven dos árboles grandes, en cuya corteza no dexan de grabar los pasageros sus nombres. Otro uso para los que no han pasado todavia este canal es hacer alguna expresion á sus conductores, así como se hace para escusarse del bautismo en los trópicos y en la linea. El terreno del Marquesado de Houel Bourg está cubierto de bosques, á excepcion de una sábana de quatrocientos ó quinientos pies hácia el pequeño Callejon que se extiende desde el rio del Rincon hasta la punta de *Guigne au vent*.

Del rio Salado se entra en el golfo que hay entre las dos tierras de Guadalupe, y que se nombra el pequeño Callejon. Tres canoas que componian la comitiva del Gobernador fueron á desembarcar al fuerte Luis en la gran tierra, donde la recibió la guarnicion al ruido de la artilleria y de la mosqueteria. Este fuerte es un paralelogramo de cinqüenta toesas de largo sobre diez á doce de ancho, compuesto de dos estacadas á seis pasos una de otra para sostener las tierras y faginas de que se compone esta especie de parapeto. Algunos ángulos salientes presentan plataformas de madera para la artilleria. De fábrica no hay mas que los pies derechos de la puerta, un almacen pequeño de pólvora, una cocina, uno ó dos hornos y una cisterna. La misma casa del Comandante es de horquillas en tierra entabla-

blados sin embargo y cubierta de duelas. Tiene quatro piezas. Las barracas de los soldados y los otros edificios no son mas que de cañas y de paja. Estando este puerto sobre una eminencia, desde donde no puede defender á los navios que anclan al pie, se ha hecho abaxo una bateria cerrada á modo de reducto, desde donde pueden batir en la rada seis cañones; pero resistiria poco en un desembarco porque está dominada; de modo que la única ventaja del fuerte es tener una vista muy hermosa. De él se descubre la mayor parte de la Cabesterra y del gran callejon de Guadalupe, y todas las isletas de que está lleno el Callejon pequeño. Veense las Islas de Samos, y en tiempo claro los montes de la Dominica. En la gran tierra no hay mas que tres Parroquias servidas por Capuchinos, de las quales la que se llama barrio Du Gosier es la mas inmediata al fuerte.

Isla de Guadalupe.

Labat visitó lo que se llaman los abismos, que son unas ensenadas grandes que hace el mar en las tierras, á donde se pueden retirar los navios en la temporada de los uracanes, ó para libertarse del enemigo. El agua es aquí profunda; y si las tierras inmediatas se desmontasen se podria hacer allí un buen fuerte que no necesitaria mas que un reducto para su defensa. Una Isleta que se llama isla de los Cochinos cubre de todo punto la rada. Por último el fuerte Luis, trasladado á este barrio, pondria toda esta parte de la Isla en seguridad. (El Caballero Renaud, Ingeniero general de Marina, encargado el año 1700 de visitar las plazas de América, proyectó hacer allí un fuerte, y aun dió el plan de él.)

Fuimos, cuenta Labat, hasta la embocadura del rio Salado, para buscar un lugar á propósito para la idea que el Gobernador habia formado de hacer un cuerpo de guardia sobre maderos, con una cadena ó estacada para cerrar á los Ingleses la entrada del rio. Este proyecto se executó con diligencia, porque los habitantes se encargaron de los gastos. Despues seguimos toda la tierra de San German, desde la punta de Guigni á barlovento, hasta el rio del Rincon, que la separa de otra tierra llamada Arnonville. Yo me paseé por esta tierra, que encontré muy buena, ó á lo menos muy á propósito para serlo. Esta es una extension como de dos mil pies de ancho, sobre cinco á seis mil de profundidad. Dos arroyuelos la atraviesan; uno que desagua en el rio del Rincon, y otro en el de San Pablo. Este segundo rio atraviesa una tierra llamada *Trianon*. Dexamos la Parroquia del Callejon pequeño que está mal poblado para ir á pasar la noche á la de las Goyabas; y no hay que confundir este barrio con la isleta de las Goyabas que está en la

Isla de Guadalupe.

Baseterra, ni con el gran rio de las Goyabas del gran Callejon, porque son tres lugares distintos, á quienes la abundancia de los árboles de esta especie que producen todos tres ha hecho dar este nombre. El barrio de las Goyabas está muy poblado, como otros dos distritos que se extienden desde Arnonville hasta el barranco de la Ladrilleria, donde empieza el Marquesado de Santa Maria. Tienen algunos ingenios de azucar; pero el principal comercio de los habitantes era entonces el gengibre, el manioc, las legumbres, el tabaco, los ganados y la volateria. Cuéntanse hasta ocho rios y casi otros tantos barrancos, que dan agua desde el rio del Rincon hasta el de la Ladrilleria, esto es, en un espacio como de quatro leguas. La habitacion de Santa Maria se erigió en Marquesado á fines del último siglo en favor de los sobrinos del primer dueño. Esta tierra es ancha una legua á lo largo del mar, y no tiene menos de tres leguas de profundidad hasta las altas montañas que separan la Cabesterra de la Baseterra. Aquí se ven todavia las ruinas del castillo. Largas calles de perales que la atraviesan, y otras que dividen en muchos quadros grandes todas las tierras cultivadas, dan testimonio de la magnificencia de los primeros Señores. Las orillas de un estanque, y la calzada están llenas de perales. Por último la abundancia de estos árboles que están plantados á linea han hecho olvidar el nombre de Marquesado de Santa Maria, y llamar vulgarmente este distrito la tierra de los perales. Estos árboles, que no dan ningun fruto, no se llaman asi mas que por sus hojas, que se asemejan mucho á las de los perales de Europa, aunque sean mas largas, mas anchas y mas recias. Sus flores son de un morado claro, y la madera parda y facil de trabajar.

Desde las ruinas del castillo de Santa Maria hasta mas allá de la embocadura del rio se encuentra un anclage muy bueno. Dos peñascos grandes á la flor del agua apartados medio quarto de legua, y que se han nombrado *el Hombre y la Muger*, rompen aquí la violencia del mar. Podriase hacer un excelente puerto con tanto menos gasto, quanto la cal se halla con abundancia en todos los barrios, y que la Baseterra puede abastecer de una argamasa encarnada que no se diferencia de la verdadera porcelana.

Empezábase ya con mucho acierto á hacer azucar en la gran tierra, y la actividad de los habitantes se inclinaba á poner ingenios. Su azucar era buena y muy bien granada, sobre todo recien hecha; pero se ponia blanduja guardándose algunos meses, que es el defecto de toda el azucar de las islas Inglesas. Se ha advertido que en la gran tierra de Gua-

Guadalupe dimanaba de que un terreno tan nuevo era toda- via demasiado craso, y otros dicen que estaba muy lleno de sal y de nitro; pero se asegura que el uso de las tierras las ha quitado esta mala qualidad. Crianse ademas aquí muchos árboles muy buenos, que no se hallan en la otra parte de la Isla. *Isla de Guadalupe.*

Saliendo de Santa Maria se encuentran los mas hermosos caminos del mundo, hasta la extremidad de este Marquesado, por calles grandes de perales, en donde pueden ir de frente cinco coches. Despues son muy malos por espacio de mil ó mil y doscientos pasos, por sola la negligencia de los habitantes en componerlos. Pasanse dos ó tres barrancos ó rios pequeños, hasta encontrar el que se llama el *gran Rio*, porque con efecto es el mayor de toda la Cabesterra. Su anchura en el parage por donde lo pasan los Viageros es de mas de treinta toesas, y en el buen tiempo no les llega el agua á los caballos mas que hasta las cinchas; pero por poco que se aumente con las lluvias, una infinidad de peñascos gruesos hacen el paso muy peligroso, y aun muchas veces imposible.

Despues se pasa por el pueblo del *Marigot*, que no consistia entonces mas que en veinte y cinco ó treinta edificios, alojamientos ó almacenes, con varias tiendas, algunas casas de artífices y tabernas, que no dexan de ser en las Islas una parte esencial de los pueblos. La Iglesia Parroquial la servian Religiosos de Santo Domingo. Uno de los hijos del primer dueño tenia á menos de una legua del pueblo una habitacion nombrada *San Martin* digna de su Padre, que la habia fundado en el auge de su fortuna. Todas las cosas anexas á un establecimiento grande eran dignas de atencion; y aun se veian allí quatrocientos Negros los mas hermosos de toda la Colonia, con ganados en muy grande número y de toda especie. Para ir del Marigot al barrio de los *tres Rios* se atraviesa uno bastante caudaloso, en donde remata la habitacion de San Martin, y que se nombra el rio del gran Carbet. Media legua mas allá se encuentra otro llamado el rio de los *grandes Bananeros*, en donde concluye el barrio de la Cabesterra, y que segun Labat es el mas hermoso de todas las islas Francesas. Desde este rio hasta el gran Promontorio, donde comienza el gran Callejon, tomándolo por el lado del Ouest y de la Baseterra, es el pais un terreno unido de cerca de veinte leguas de extension. A lo largo del mar se sube muy suavemente hasta el pie de las montañas, que están apartadas desde una legua hasta quatro. Este espacio lo riega un crecidísimo número de rios, en los que si se hi-

Isla de Guadalupe. hiciesen puentes se podria andar por todas partes en coche. Quatrocientos ó quinientos pasos mas allá de los grandes Bananeros se entra en caminos cortados á lo largo de las montañas, que sirven como de apoyo al volcan de azufre. En muchos parages son tan escarpadas estas montañas hácia el mar, que en el espacio de media legua no hay transitable mas que tres pequeños cabos, que sirven de paso á unos barrancos de agua sucia y azufrada, llamados los tres Agujeros, y distinguidos entre sí con los nombres particulares *de agujero Madame, agujero de Perro, y agujero de Gato.* Al lado del último y sobre la cumbre del promontorio se encuentra un pais llano de quinientos á seiscientos pasos de largo, que se extiende despues por algunas gargantas de montañas, hasta el pie del volcan de azufre. La tierra es negra y crasa; y aunque esté mezclada de peñascos y de piedrecillas, la bondad del fondo atrae habitantes que emplean las piedras en hacer murallas secas para cercar varios pedazos de su terreno. La situacion de este barrio, que está muy elevado y cubierto al Ouest por montañas altas hace reynar en él mucha frescura. La yerba de las sábanas es frondosa, delgada, siempre verde, y muy á propósito para criar ganados. Plántase tambien maiz, manioc, rocou y cacao; pero las cañas de azucar no pueden madurar.

Así que se ha pasado este pais llano se vuelve á entrar en los estrechos de las montañas, siempre á media costa hasta la parte mas alta del camino, en donde está la vista muy desembarazada, y es el ayre en extremo fresco; pero este lugar está igualmente desierto y inculto. Luego se baxa por un camino muy largo y muy áspero, al pie del qual corre uno de los tres rios de donde toma su nombre este barrio. Este es pequeño, angosto, estrechado por peñascos; y sin tener mas que dos pies de agua, está tan lleno de ellos que el paso es dificil. El barrio de los tres rios no tiene mas que quatro mil pasos de ancho; y es un llano dividido por la cuesta de un gran promontorio, cuyos cabos contienen muchas hermosas habitaciones. La tierra es buena, y produce cañas cuya azucar sin refinar no tiene otro defecto que el blanquearse con dificultad. Llámanse el grande y pequeño canal dos cabos que forma el mar en las tierras desde el primer rio que se encuentra á la baxada del agujero del Gato, hasta las montañas que separan este barrio del fuerte antiguo. El gran canal está separado del pequeño por un pedazo del promontorio que puede formar un buen puesto; y como la disposicion de esta costa es á propósito para los desembarcos, se han hecho en él varias fortificaciones.

Sa-

Saliendo de los tres rios se vuelve á entrar en las vueltas de muchas montañas que componen parte de la del volcan de azufre. Redúcense á barrancos continuos y eminencias cuyas baxadas causan espanto, con gargantas en donde veinte hombres detendrian un exército. Desde allí se sube una costa muy dificil por un camino picado en la peña; pero angosto y áspero que guia al fin al lomo de Asno, que es el nombre que se dá á un pais llano á donde se retiró á las mugeres, niños y ancianos el año 1691 mientras la irrupcion de los Ingleses. Los Carmelitas tienen aquí una Capilla pequeña. Este parage está levantado, es muy sano aunque rodeado de bosques, y realmente impenetrable por poco que se defienda. Tiene de largo de trescientos á quatrocientos pasos sobre diferentes anchuras. Mas allá se empieza de nuevo á subir por un camino bastante suave; pasado el qual se encuentra otro de diez á doce pies de ancho al lado mismo de la montaña y cubierto por el lado opuesto por un terreno pantanoso; en donde en la estacion de las lluvias, se recogen las aguas de todas las alturas inmediatas, y forman un estanque que tiene siempre bastante agua y cieno para atollar un exército. Así el camino que conduce al lomo de Asno es seguro hácia el mar, del qual está apartado como quatro mil pasos. Concluye en dos lienzos de muralla que lo atraviesan, y que dexan un paso cerrado con una puerta.

Isla de Guadalupe.

De allí se entra en una sábana pequeña en donde se encuentran las ruinas de un grande almacen, que sirvió el año 1691 para facilitar la distribucion de las municiones de guerra á los habitantes del rio de los Galeones. Una hermosa habitacion cuyos edificios ocupan dos eminencias, domina todo el pais inmediato; y de una de estas eminencias á otra se podria tirar una trinchera, que haciendo frente al llano, pondria este puesto á cubierto de qualquier insulto. El camino para baxar al llano que está mas abaxo, es por encima de la cumbre del promontorio y de una cuesta bastante suave; pero los dos lados están escarpados y cubiertos de altos árboles. Allí empieza una hermosa habitacion, que habia sido del último Gobernador de Guadalupe, en la que se hace muy buena azucar blanca. Despues se halla un rio pequeño llamado la Sense, que corriendo al pie de un peñasco muy escarpado separa esta tierra de la de *Bisdari*, posesion antigua del primer dueño de la Isla, que encierra una montaña redonda y muy alta llamada *Houelmont* que habia hecho fortificar Houel inutilmente, como ya se ha observado. Ochocientos pasos mas allá se encuentra otra hermosa habitacion. El rio de los Galeones y el de la Sense

se

Isla de Guadalupe. se acercan tanto aquí que no dexando entre sí mas que un espacio como de ciento y cinqüenta pasos escarpado por ambos lados por profundos peñascos, se ha hecho en él el año 1712 una trinchera bien fortificada y muy facil de defender. Desde este puesto al peñasco que guarnece el mar, no hay mas que quinientos ó seiscientos pasos. En este peñasco se ha hecho una trinchera que hace frente al mar con dos ángulos salientes, en uno de los quales hay una bateria á barbeta con tres piezas de artilleria. El camino que baxa al rio de los Galeones está picado en la cuesta del promontorio. Entonces se pasaba este rio á vado, sin embargo de ser bastante grande, y que siendo el verdadero camino entre la Baseterra y la Cabesterra pedia tan necesariamente un puente, quanto habia muchas veces que detenerse quando salia de madre. Su nombre viene de los Galeones de España, que acostumbraban tomar allí agua y refrescos quando pasaban por estos caminos antes que los Franceses se estableciesen en la Isla. Este es un canal grande de anclage seguro y de agua dulce abundante; pero la del rio está mezclada de azufre y vitriolo, que hacen su uso pernicioso para los que no están acostumbrados á ella. Un fuerte que está sobre la altura de la costa, y al qual se sube del rio por un camino que guia á la esplanada, se llama el fuerte de la Baseterra.

Labat se embarcó aquí en una canoa grande para volver á la Baseterra, pasando por el fuerte antiguo. Sus observaciones sobre la costa lo convencieron de lo imposible de un desembarco en un pais que se defiende por sí mismo desde el promontorio en donde concluye el pequeño canal de los tres rios hasta la punta del fuerte antiguo. Por todas partes no se encuentra otra cosa que un peñasco escarpado y cortado por precipicios. La punta del fuerte antiguo es baxa, bastante unida, de unos doscientos pasos de ancho sobre un poco mas de largo, con algunos cabos en las gargantas de las montañas. Parece un monton de piedras que han desgajado las lluvias de la montaña inmediata y que con el transcurso del tiempo se han cubierto de un poco de tierra. Su situacion es al Sud Ouest. Su Iglesia, ó mas bien su Capilla, que tiene título de Parroquia, la sirven Carmelitas, esto es, un Religioso que envian á ella una vez al mes para decir Misa. En las gargantas de las montañas y en la cima de los promontorios se encuentran siete ú ocho habitaciones, de donde se saca algodon, manioc, maiz y mucha volateria. Encima de la punta se ven dos cañones de hierro que sirven para dar aviso al fuerte d-

de la Baseterra, de lo que se descubre en el mar. Este barrio está libre de todo insulto, tanto por su situacion como por la inutilidad de qualesquier empresa en un pais compuesto de bosques, montañas y precipicios.

Isla de Guadalupe.

Aun una canoa no puede abordar á él hasta mas de legua y media del fuerte Antigo, en un parage llamado el canal de la Cruz, pequeña ensenada de veinte y cinco á treinta toesas de ancho, entre dos puntas de promontorio que caen á plomo. Su profundidad es de nueve ó diez, desde la orilla del mar hasta un peñasco que está frente de él. Un arroyo de agua clara corre en esta ensenada, y forma un despeñadero al tiempo de caer. Un habitante se habia establecido en esta boca; y para baxar á la orilla del mar con mas facilidad que con una escalera, de que se habia servido hasta entonces, habia empezado á cavar un camino al lado del canal. Habiendo usado Labat la escalera para ir á la habitacion y volver, la encontró vistosa y fertil, con cabos de bastante consideracion en las montañas, y aun una senda cómoda que llevaba por los contornos de los promontorios á las tierras de Visdari y de Houelmont. La importancia de conservar estas dos plazas, cuya pérdida dexaria las orillas del rio del canal de los Galeones á descubierto, obligó al Gobernador á hacer destruir el trabajo del habitante para restituir á esta costa su inaccesibilidad natural. No remata hasta el canal de los Galeones, cerca de un promontorio llamado el *Roby*, del nombre de un Frances que se habia establecido allí. El canal de los Galeones tiene quinientos ó seiscientos pasos de ancho desde este promontorio hasta el rio de Sense, que desagua en el mar al pie de otro promontorio, cuya punta está fortificada. La profundidad de este canal desde la orilla del mar hasta la montaña no es mas que de unos doscientos cinqüenta pasos; el pais es llano por ambos lados en el mismo espacio; pero aun las orillas del mar en una anchura de cinqüenta á sesenta pasos están cubiertas de crecidos guijarros que hacen la marcha muy dificil. El grande número de piedras ha contribuido á hacer algunos ángulos salientes, que cubren la entrada del canal y que se juntan de bastante cerca con las zarzas y espesas malezas de que están tan cubiertas sus orillas, hasta las de un estanque formado por muchos manantiales, y por una parte del rio de Sense, que se ha llevado á él por una canaleta. El promontorio que forma y sirve de límite al fondo del canal de los Galeones s ha desmontado hasta la mitad de su altura, y lo demas está vestido de árboles. Labat dió excelentes noticias al Gobernador

pa-

Isla de Guadalupe.

para la fortificacion de todos estos puestos, ó para hacerlos inaccesibles por medio de diferentes cortes. Con este motivo describe muchas habitaciones vecinas. Generalmente el terreno desde el rio de los Galeones hasta el de San Luis es de buena tierra, y enteramente á propósito para el azucar blanca, y así es que este barrio es el que mas abunda en ingenios de azucar. Su defecto es carecer de leña; pero como las tierras son viejas, esto es, trabajadas hace mucho tiempo, y como la sequedad es mas freqüente que la lluvia, las pajas de las cañas sirven de leña.

El rio de las Yerbas divide en dos partes casi iguales todo este terreno, que es de una legua de ancho, y que tiene distintos nombres. Llámase montaña de *Hermoso Sol* la parte que hay entre el rio de las Yerbas y el de los Galeones. Mas arriba de la habitacion de la Esperanza están las de Azucar y de los Gomeros; al lado la de la Isleta, y la parte que se comprehende entre el rio de las Yerbas y el de San Luis se nombra la montaña de Buena vista. Mas arriba está la habitacion de San Claudio, que es de los Jesuitas, y que linda con la del Parque, una de las tierras reservadas por el primer dueño de la Isla, ó que no está separada de ella sino por peñascos de muy dificil acceso, y por un rio que viene de las montañas del volcan de azufre llamado el rio de San Claudio, que desagua en el de San Luis.

El rio de las Yerbas se compone de dos brazos que encierran un triángulo llamado el *Islote*, que era otra reserva del primer dueño: visitamos, cuenta Labat, todos los lugares que hay entre el rio de las Yerbas y el fuerte, y todo el terreno de la izquierda de este rio desde la orilla del mar hasta el Islote. Despues atravesamos las habitaciones hasta el pie de San Claudio para reconocer baxando la derecha del rio de San Luis que corre entre dos peñascos de extraordinaria profundidad. Desde el rio de San Claudio, que desagua en el de San Luis á mas de tres mil pasos de la orilla del mar hasta un poco mas arriba del dique del molino de los Dominicos, distante de la orilla del mar setecientos ú ochocientos pasos, y desde el dique hasta el mar se puede vadear por todas partes, no obstante ser caudaloso y ancho, lleno de gruesos peñascos, tener estanques bastante grandes, y estár sujeto á salir de madre de un instante á otro; pero desde el dique hasta el rio de San Claudio no puede atravesarse sino en dos lugares. El mas baxo, que se llama el paso de la *coulise*, está cerca de un promontorio muy largo y muy áspero; y el segundo no-

novecientos pasos mas arriba. La baxada del último es buena y facil, pero la del otro tan escarpada que da miedo, sin que haya mas que los Negros que se atrevan á intentarla. Labat hizo en todos estos lugares el plan de las fortificaciones, que subsiste en el dia de hoy, sobre todo de las que se añadieron á lo largo del mar por el promontorio de los Ireses y el promontorio Dorado, hasta el barranco Billau, que cubre la entrada del pueblo de San Francisco. *Isla de Guadalupe.*

Llamando otros cuidados al Viagero á la Martinica en donde estaba encargado del gobierno de una Parroquia, concluyó esta larga caminata visitando segunda vez el barrio de los Habitantes; no siendo menos útiles á la Colonia sus luces. Despues volvió á la habitacion de su Orden, esto es, al Marigot, y de allí al *Parque*. Lo que se llama Parque es un lugar encerrado entre rios profundos, arrimado á las montañas en que está el volcan de azufre. Su mayor anchura es de mil ochocientos á dos mil pasos. Aunque de este puesto se pudiese hacer un asilo tan seguro como el lomo de Asno, el Gobernador no tuvo por conveniente hacer de él este uso, antes bien prohibió á los habitantes retirar allí sus familias y bienes, pena de no hallar ni proteccion en sus necesidades, ni justicia en el saqueo de los Negros, que en estas ocasiones son por lo regular mas temibles que el enemigo. Las razones del Gobernador eran que el pueblo debe estár unido en un mismo lugar, para que los que pelean estén igualmente interesados en su conservacion; que este lugar debe comunicarse con la parte de la Isla que no es atacada; que se han de poner juntos los heridos y enfermos, el Hospital y los Cirujanos, los almacenes de víveres y de municiones que deben estár detras del campo, en proporcion de gobernarse con el orden y economia necesaria. Por último que se debe evitar que con pretexto de ir á ver sus familias abandonen de todo punto el campo los habitantes, ó pierdan el ansia de volver á él; inconvenientes que no son de temer quando está detras el asilo. No se puede dudar que despues del viage del Padre Labat haya recibido la Colonia Francesa mucho acrecentamiento con el cultivo de las tierras y la multiplicacion de los habitantes, sobre todo en estos últimos años, baxo la administracion de Mr. de Bompar, Gobernador general, y de Mr. de Crapado, Teniente de Rey de la Isla. El mérito y reputacion del Comandante han contribuido por lo regular mas que la naturaleza y el arte al adelantamiento de qualquier Colonia.

§. IV.

Isla de la Granada y Granadinas.

Isla de la Granada y Granadinas.

DU Tertre se extiende poco sobre la Isla de la Granada. Esta es, dice, la primera que empieza el semicírculo de las Antillas por el lado de medio dia. Parecióle un tercio mayor que la de San Christoval. Sus extremidades entre el Sud y el Ouest forman una media luna; y detras de la primera punta, por el lado del Nord, se halla una de las mas hermosas y mejores bahias de las Islas. El puerto, que forma un rincon, es de buen fondo, sin ningun peñasco, y puede recibir un crecido número de navios, con la ventaja de que pudiendo detenerse con solos los garfios, no necesitan de echar áncoras. A corta distancia hay un buen estanque separado tan solamente por una lengua de arena que se podria cortar con poco trabajo, y que formaria segundo puerto de la grandeza del primero. Esta Colonia Francesa, que visitó Du Tertre diligentemente el año 1656, no se componia entonces mas que de doscientas personas, cuyas casas todas eran otros tantos fuertes pequeños de madera, capaces de resistir á las incursiones de los Salvages. El fuerte no era tampoco mas que una gran torre tambien de madera, rodeada á ocho ó diez pies de distancia de una empalizada de estacas gruesas clavadas en tierra y bien ajustadas, con muchas piezas de artilleria; pero el establecimiento estaba todavia en su origen. Sin embargo Labat, que lo visitó cinqüenta años despues, lo representa como entonces, y no se conoce otra relacion á que poder recurrir.

Pone la Isla á 12 grados y un 4.º de latitud Nord, y es, dice, la mas inmediata de quantas poseen los Franceses al continente de la América, de que no dista mas que unas treinta leguas. Está á setenta de la Martinica, y desde su punta Nord Est hasta la punta Est de la Barbada se cuentan como quarenta y cinco. Su largo Nord y Sud es de nueve á diez leguas; su mayor anchura de unas cinco leguas; y su circunferencia de veinte á veinte y dos. Su gran bahia, ó segun el lenguage de las islas Francesas, su gran Callejon, que comprehende su puerto y carenage, está al Ouest; y su profundidad formada por dos puntas grandes que entran mucho en el mar, da á la Isla la figura de una media luna, como observa Du Tertre; pero irregular, porque la punta del Nord es mucho mas recia que la del Sud.

Sud. La verdadera entrada del puerto es al Ouest Sud Ouest. (Labat acusa á Delisle de haberse engañado fiado en memorias falsas, en su mapa de las Antillas publicado el año 1717, poniendo al Est lo que esta al Ouest y al Nord lo que está al Sud.)

Isla de la Granado y Granadinas.

Granada, cuenta Labat, habia sido siempre habitada por solos los Caribes, á quien su fertilidad y la abundancia de caza y pesca atrahian á esta mas que á las otras Islas, quando el año 1650 la compró de los Salvages Mr. Du Parquet, entonces dueño de la Martinica. (Du Tertre, que estaba entonces en las Islas refiere las condiciones del ajuste. Dióse á los Salvages cierta porcion de mercerias y de aguardiente, por la qual *Kaierouane* su Xefe general cedió todos sus derechos sobre la Isla, reservándose en ella sus habitaciones y carbets. Todos los esfuerzos que se han hecho despues para poblarla han sido inútiles.) Desde luego estableció en ella una Colonia de doscientos hombres, y la primera poblacion que vió Du Tertre en 1656 se hizo entre el estanque y el puerto en las inmediaciones de una casa de madera que habia hecho traer Du Parquet desarmada de la Martinica, que es lo que Du Tertre llama un fuerte, porque estaba ceñida de empalizadas con troneras para los cañones, y quatro pedreros, y que se habia tenido por suficiente para contener á los Salvages. Con efecto, aunque se hubiesen arrepentido muy pronto de su ajuste, no se atrevieron á atacar esta miserable fortaleza; pero habiéndose esparcido por todos los bosques, mataron en ellos á quantos Franceses se apartaban á la caza. Informado Du Parquet de esta perfidia, hizo pasar á la Isla trescientos hombres bien armados, que destruyeron un crecido número de Caribes, y ahuyentaron á los demas. Cuentan que una tropa de estos bárbaros habiendo sido rechazada por los Franceses á un peñasco muy escarpado quiso mas bien precipitarse desde esta eminencia que no tomar el partido de la sujecion; y que este lugar ha tomado de ahí el nombre de *promontorio* de los *Saltaadores* que conserva todavia.

Algunas discordias que se suscitaron despues en la Colonia retardaron aun sus progresos, pero habiendo sosegado la prudencia de Valminier, uno de sus Gobernadores, todas las inquietudes, se acrecentó mucho en el espacio de algunos años. Ademas de la fertilidad del pais y la abundancia de víveres, el tabaco que se habia empezado á cultivar allí era tan bueno, que siempre se vendia dos ó tres veces mas que el de las otras Islas. Por último Labat se muestra persuadido que Granada se hubiera hecho la mas rica de las Co-

Isla de la Granada y Granadinas.

Colonias Francesas si hubiese durado el gobierno de Valmier mucho tiempo. Du Parquet la vendió el año 1657 al Conde de Cerillac por la cantidad de ochenta mil libras, y este nuevo Señor envió á tomar posesion de ella á un Oficial de génio tan duro, que sublevados los mas de los Colonos contra su tirania, abandonaron sus establecimientos para retirarse á la Martinica. Desazonado mas su mal humor con esta desercion extendió á tanto la violencia y la brutalidad, que los que quedaban en la Isla se apoderaron de él, le formaron causa, y lo condenaron á horca. Sin embargo, como él les representó que era de nacimiento noble, consintieron en que se le cortarse la cabeza; pero faltando habilidad al Verdugo para esta execucion, lo hicieron pasar por las armas. Este horrible exceso no se atribuye mas que al pueblo, porque la gente honrada de la Isla se habia pasado á la Martinica, y aun se asegura que no habiendo podido los Oficiales oponerse á la furia del populacho, se habian apartado del fuerte. De todo el Tribunal de Justicia que formó la causa al desdichado Gobernador no hubo mas que uno llamado *Archangeli*, sin duda Italiano, que supiese escribir. El que tomó los informes era un herrador, cuya marca vió Labat, que se conservaba todavia en el registro de la Escribania de Granada; y era una herradura de caballo, al rededor de la qual habia escrito Archangeli, que hacia el oficio de Escribano: *marca de Mr. de la Brie, Consejero Relator.* Informada la Corte de este atentado, envió un navio de guerra con algunas tropas para tomar conocimiento de él. Un comisionado que las acompañaba tomó declaraciones; pero luego que se entendió que los autores del delito eran unos miserables, los mas de los quales se habian puesto en salvo por medio de la fuga, no se continuaron las averiguaciones, ni se castigó á nadie. El mismo Archangeli, que era tenido por cabeza del tumulto, cumplió con salir de la Isla, de donde se retiró á la de Maria Galante; y hallándose allí todavia el año 1692 al tiempo de la irrupcion de los Ingleses, no solamente se echó de su bando, sino que les descubrió el lugar á donde el Gobernador se habia retirado con los principales habitantes. El Mayor Holms, que mandaba los Ingleses, y que no ignoraba lo que habia pasado en Granada, miró esta nueva traycion con horror, y sobre la marcha mandó ahorcar al traydor á la puerta de la Iglesia con sus dos hijos.

El Conde de Cerillac tuvo que vender su Isla á la Compañia el año 1664, quien la volvió al Rey diez años despues; pero el desorden de la Colonia se reparó tan poco que

en

en 1705 no formó Labat muy alta idea de este establecimiento; y á él es á quien dexarémos contar todo lo que observó en él.

Isla de la Granada y Granadinas.

Viniendo de la Barbada, y llegando á vista de Granada quisimos mejor seguir á lo largo de la Cabesterra que pasar por entre algunas Islas pequeñas llamadas las *Granadinas* para ir á buscar el Callejon. La costa es sana, y la tierra de que estábamos á mediana distancia me pareció buena, cortada de un crecido número de rios, unida asimismo en muchos parages; y si se ha de formar juicio de la bondad del terreno por los árboles que produce, el de Granada ha de ser excelente. El Domingo 18 de Septiembre á las seis de la mañana dimos fondo en el puerto debaxo de la fortaleza; y yo pasé á saludar al Gobernador llamado Belair, de cuya fortuna tenia noticias, y que era natural de Blaya, con todas las propriedades del pais. En su mocedad habia hallado modo de entrar en servicio del Príncipe de Orange, despues Rey de Inglaterra, y de grangearse tanto su gracia, que habia conseguido el gobierno de Berg-op-zoom, quando este Principe se habia apoderado de esta Plaza en represallas del Principado de Orange, de que se habia puesto en posesion la Francia mientras la guerra del año 1688. Es muy creible que Belair habia intentado hacer algun servicio á su patria, y que descubierta su empresa no habia tenido otro recurso que volver á Francia, donde se le recompensó inmediatamente con una patente de Capitan de navio; y sirviendo en esta calidad en la Armada naval que cogió la flota de Smirna el año 1693, se apoderó de un rico navio de quarenta cañones, del qual no se olvidó de tomar su parte de botin. Su tripulacion, y aun los Oficiales, quedaron bastante satisfechos del repartimiento; pero la Corte no mucho: y condenando el saqueo del navio, privó á Belair de su empleo por un año; pasado el qual lo reintegró en él. Algunos años de servicio hicieron olvidar los motivos de queja, pidió el gobierno de Granada, que se hallaba vacante, y se le concedió.

Este sugeto me recibió con mucho agrado, y me ofreció su mesa y su casa mientras permaneciese en la Isla. Yo fui á visitar con él la fortaleza, y este pequeño fuerte no tenia entonces otra cosa notable que su situacion, que era en un ayre muy bueno, aunque dominada por una altura que distaba trescientos ó quatrocientos pasos, y separada por dos barrancos. El frontis de la obra está al Nord Est. La distancia de los dos medios bastiones que la componen es de unas quarenta y cinco toesas de una punta á otra, con un

mal

Isla de la Granada y Granadinas.

mal foso, sin camino cubierto, sin declive y sin estacada; y lo demas de la cerca no presenta otra cosa que ángulos entrantes y salientes con una especie de medio bastion hácia el anclage, y una bateria de seis cañones. Treinta y cinco ó quarenta soldados componian entonces la guarnicion, y estaban alojados en chozas, arrimadas las mas á la muralla del fuerte. La altura sobre que está edificado está escarpada por todas partes, menos por la del Nord Est, en donde se encuentra una buena esplanada que remata en un barranco, al otro lado del qual se vé sobre una eminencia la casa del Cura. Habiase intentado trasladar á este lugar las del pueblo Antiguo que estaba entre un estanque de agua salada y el carenage. No seria dificil, como lo ha hecho observar Du Tertre, juntar este estanque con el mar por medio de un foso, tanto mas, quanto está mas baxo, y es de extremada profundidad. Todas las inmediaciones del puerto y del Callejon están muy cortadas, y si los promontorios no son muy altos, están cerca unos de otros, y no dexan entre sí mas que valles muy pequeños.

Toda esta tierra está bastante bien cultivada, y en ella se hace añil, tabaco y rocou, se crian ganados y volateria, y se coge mucho mijo y madera. Por lo general los habitantes no son pobres, pero los mas tienen un aspecto muy rústico, sin ninguna señal de que pueda mudarse. Siéntese que los de San Christoval no se hayan acogido á ellos despues de su desgracia, porque habrian podido comunicarles urbanidad, enseñándoles al mismo tiempo á sacar mas provecho de sus tierras. Quizá se ha trasladado el pueblo cerca del fuerte, porque se ha creido que la vecindad del Gobernador y de la plana mayor contribuiria á civilizarlos.

No seria dificil de poner el carenage y el pueblo á cubierto haciendo una bateria cerrada á modo de reducto sobre la punta mas avanzada que forma el carenage, ó tambien sobre los baxíos mas inmediatos al canal que no tiene casi mas que sesenta toesas de ancho, y defenderia la entrada mejor que el fuerte. Es extraño que Mr. de Caylus no haya atendido á esto. Si los Ingleses, que entienden mucho mejor de su provecho, hubiesen sido dueños de Granada, hace mucho tiempo que habria mudado de semblante, y que seria una Colonia floreciente, en lugar de que hasta ahora han sacado de ella poco fruto los Franceses, y que á pesar de las antiguas esperanzas está todavia desierta la Isla, pobre y sin comercio. Las casas son de mala fábrica todavia, peor mobladas, y se hallan casi del mismo modo que las dexó Du Parquet.

Vi-

Visité la habitacion que el Conde de Cerillac dió á los Misioneros de mi Orden. Esta es una reserva con que se quedó por su contrato de venta, y que no podia estár sujeta á la ley general de las reuniones al dominio del Rey por las tierras que no se desmontaron en el tiempo señalado por la concesion. Llámase el fondo del *gran Pobre*, nombre cuyo origen es poco conocido. Su situacion es en la parte occidental de la Isla, á quatro leguas del fuerte yendo al Nord. Tiene mas de mil pasos de ancho, y por lo largo desde la orilla del mar no tiene otro término que la cumbre de las montañas que separa la Baseterra de la Cabesterra. Como este parage es uno de los mas anchos de la Isla es nuestra habitacion de una extension considerable: encontré un carbet de Caribes que se habian aposentado allí, y supe que se consentian otros muchos en la Cabesterra por algunas cortas utilidades que saca de ellos la Colonia: política muy perjudicial, porque no hay seguridad de que no se rebelarán, ni empezarán de nuevo sus antiguos asesinatos quando se les quiera hacer dexar los lugares que ocupan. Ahora se hallan en estado de resistir mejor que no en otro tiempo, la Colonia es mas endeble, pueden recibir poderosos socorros de los Negros fugitivos que se han establecido en la isla de San Vicente, y que multiplicándose mucho, tendrán algun dia que buscar nuevas tierras para subsistir.

Isla de la Granada y Granadinas.

Ademas de este carbet encontré tres casas de Franceses que habian desmontado algunos pedazos de nuestro terreno, y que me ofrecieron retirarse quando quisiésemos establecernos allí como creian que yo tenia intencion. Yo no los disuadí de esto, antes bien tomé mis medidas para persuadirles con blandura á que buscasen otra residencia. El rio, que pasa casi por medio de nuestras tierras, tiene el mismo nombre: es bastante grande, y muy abundante en pescado, sobre todo en anguilas, sargos y cangrejos. Las perdices, palomas, hortelanos, tordos, papagayos y pericos se hallan con abundancia en el distrito; señal segura de que está poco poblado. Yo maté dos ajetous que nombran los españoles armadillos, y un agouti. Muchas veces me habian dicho que las escamas de los tatous resisten al plomo comun; pero habiendo tirado á uno desde bastante lejos reconocí la falsedad de esta opinion. Tres horas de camino me bastaron para volver al fuerte. Es cierto que este pais es muy bueno, y que produciria mucho si estuviese bastante poblado para recibir mejor cultivo. La tierra es buena, regada por un crecido número de rios, y mejor todavia

con-

Isle de la Granada y Granadinas.

conforme se aleja del fuerte. Los caminos eran aquí soportables, y con un poco de trabajo se harian cómodos para toda especie de carruages. De la Cabesterra que yo no vi se habla todavia con mas elogio.

En una palabra la Isla de Granada seria una mansion muy agradable si el arte ayudase un poco á la naturaleza. A la falta de cultivo se deben atribuir únicamente ciertas calenturas que tienen el nombre de la Isla, y que siendo muy tercas degeneran algunas veces en hidropesia; porque las aguas son excelentes, la carne muy buena, la volateria gorda, tierna y delicada, la caza, las tortugas, las bacas marinas, y generalmente todas las especies de pescados se hallan con abundancia.

Quando falta alguna cosa en Granada está rodeada de muchas Isletas, que son como otros tantos almacenes, en donde hay la seguridad de encontrar lo que no hay en la grande. Yo vi una buena parte de estas Islas, que se nombran las Granadinas, las quales costeamos de bastante cerca; pero sin dar fondo en ellas. La que se nombra Cariacou, y que llama Du Tertre Kairryouacou está dividida por un puerto excelente. La mayor de las Granadinas, que está mas al norte y mas inmediata á San Vicente, se llama *Beguia*. (Du Tertre dice que hay diez ó doce Islas pequeñas llamadas Granadinas, sin comprehender á Beguia. Las mas son pequeñas, y otras no crian mas que una yerba semejante á nuestros juncos marinos). Dásele el nombre de *pequeña Martinica* porque cria como esta Isla un crecido número de víboras; pero la misma razon habria podido hacerla nombrar tambien *pequeña Santa Lucia*, porque entre todas las Antillas no se conocen mas que estas tres que produzcan víboras. Hállanse en ella culebras que se llaman covreses; pero que léjos de ser venenosas son muy útiles, por hacer guerra á los ratones. La Dominica tiene muy grandes serpientes, que se llaman *Cabeza de Perro*, porque la tienen gruesa, corta y redonda: tambien carecen de veneno, y su grasa es excelente para todos los dolores artriticos, sin exceptuar la gota. Son enemigas de los ratones y de las gallinas.

§. V.

Isla de Santa Lucia.

Isla de Santa Lucia.

ESta Isla, situada á los trece grados y quarenta minutos á siete leguas de la Martinica y de San Vicente, y veinte

te y quatro de la Barbada, no tiene menos de veinte y dos millas de largo sobre once de ancho. Es montuosa en varios parages; pero la mayor parte es una tierra muy buena, regada por muchos rios y otras aguas. Tiénese su ayre por muy puro y muy sano, porque teniendo tan poca anchura y no siendo sus montañas tan altas que impidan los vientos de Est, que casi continuamente soplan en ella, no es por lo comun excesivo el calor jamas. Está llena de árboles grandes, la mayor parte de una madera muy á propósito para los edificios. Sus bahias y puertos son celebrados para el anclage de los navios. El que se nombra el *pequeño Carenage*, en donde los Ingleses intentaron fortificarse el año 1722, pasa por el mas cómodo de todas las Antillas, y toma este nombre de la facilidad que encuentran los navios para carenarse en él.

Isla de Santa Lucia.

No es extraño que una Isla tan favorecida de la naturaleza haya causado envidias, y que se dispute la posesion de ella. Si se subiese al origen del modo que se ha referido en la introduccion, se hallaria por las memorias de las dos Naciones, que las fechas estaban en favor de los Franceses; pero parece muy cierto que antes del año 1637 ó 38 ni Franceses ni Ingleses habian pensado en establecerse en la isla de Santa Lucia. Iban á ella libremente unos y otros, como á una Isla que no tenia aun dueño, á hacer canoas y coger tortugas quando estaban en huevos sin que tuviesen todavía allí el menor establecimiento. El año 1639 habiendo anclado un navio Ingles baxo la Dominica con pabellon Frances, atraxo con esta ficcion muchos Caribes, que no tuvieron dificultad de entrar en él y de llevar refrescos, porque estaban acostumbrados á hacer este servicio á los Franceses, con quienes vivian entonces en paz; pero habiendo intentado los Ingleses cogerlos, hallaron medio de arrojarse á las olas y salvarse, á excepcion de dos que pusieron en prisiones los Ingleses, y que vendieron despues por esclavos. Irritados los Caribes con esta traicion, se juntaron en grande número, sorprehendieron y asesinaron á muchos Ingleses en la Barbada y en otras Islas, en donde empezaban á establecerse; y habiéndose separado despues de su expedicion pasaron los de San Vicente de vuelta por Santa Lucia, donde encontraron algunos Ingleses ocupados en la pesca, á quienes asesinaron tambien. »En el Padre Du Tertre se lee que estos Ingleses estaban en Santa Lucia hacia »diez y ocho meses, y que consternó tanto á su Nacion esta trágica aventura, que no pensó mas en restablecerse en »la misma Isla. Este es el primer rastro de una colonia co»menzada en Santa Lucia; pero abandonada casi inmedia-

Isla de Santa Lucia. »tamente, sin que en adelante por mas de veinte años hicie»sen los Ingleses la menor tentativa para volver á ella.«

Por lo contrario consta por todos los testimonios históricos, que conociendo Du Parquet, Gobernador de la Martinica, despues de su destruccion ó retirada, la importancia de la Isla de Santa Lucia para la seguridad de la suya, tomó posesion de ella, como de una tierra desierta. Puso allí en los principios tan solo quarenta hombres á las órdenes de Rousselan, Oficial de valor y experiencia, que se habia casado con una muger Caribe, vínculo que lo hacia amable á los Salvages; pero Du Parquet, que conocia la inconstancia de estos bárbaros, no por eso tomó menos las precauciones necesarias para poner su colonia á cubierto de sus insultos. Hizo construir una casa fuerte, cercada de una empalizada doble con un foso, y defendida con toda especie de armas. En las inmediaciones de esta fortaléza, que estaba inmediata al pequeño Callejon y al rio del Carenage, se empezó un grande desmonte donde se cultivaron varias especies de granos y tabaco, que creció perfectamente. Rousselan gobernó hasta el año 1684 que murió con igual sentimiento de los Franceses que de los Salvages. En tan largo intervalo no manifestaron los Ingleses ninguna pretension á la isla de Santa Lucia, ni oponiéndose á cara descubierta, ni reclamando simplemente. *La Riviere* fue nombrado para suceder en el gobierno. Este era un hombre rico que quiso formar á su costa una habitacion particular. Un exceso de confianza en los Salvages le hizo despreciar su seguridad, y dexando las tropas en la fortaleza para ir á establecerse bastante léjos, lo sorprehendieron en su casa los Salvages y lo mataron.

Hacquet, que le sucedió, fue muerto por ellos mismos el año 1656. Lebrun, natural de Paris, muy valiente y de nacimiento no despreciable, fue el sucesor de Hacquet; pero habiéndose alistado para las Islas, habia llevado la librea del General. Este borron lo hizo odioso á los soldados, que se alborotaron hasta quererlo matar; y habiéndole obligado á esconderse en los bosques, se apoderaron de una barca, en la qual se pasaron á los Españoles. Du Parquet no esperó curar la aversion de las tropas á un hombre que despreciaban. Envió para mandar en Santa Lucia otro Oficial llamado *Du Coutis* con quarenta hombres entre paisanos y soldados. A este lo quitaron algunos meses despues, y á fines del año 1657 fue nombrado Gobernador el Caballero de Aigremont, de mérito tan distinguido como su nacimiento.

Apenas hubo tomado posesion de su empleo, quando lo ata-

atacaron los Ingleses. Labat cuenta las circunstancias de esta invasion sin explicar sobre que testimonio. Du Tertre no dice de ella mas que una palabra, ni tampoco se halla ninguna noticia en la memoria sobre que fundó sus representaciones la Corte de Inglaterra el año 1722; pero sea que esta fuese una empresa de piratas que querian aprovecharse de la seguridad de los Franceses en medio de la paz, ó que estuviese apoyada con la autoridad pública, no probaria nada en favor de la Inglaterra, porque no alteró de ningun modo el estado de Santa Lucia. Abandonada 17 años por los Ingleses, y no habiéndose disputado entretanto la posesion á los Franceses, no podia quedar ningun derecho á los primeros. Aigremont los destruyó y los obligó á embarcarse otra vez con pérdida de su artilleria y municiones. Despues continuó gobernando pacíficamente su Colonia, que hasta su muerte hizo nuevos progresos. Los Caribes, con quienes vivia demasiado familiarmente, lo asesinaron dos años despues dándole una puñalada en el pecho. Sucedióle Vanderoque, tio y tutor de los hijos de Du Parquet, que habia muerto el año anterior.

Isla de Santa Lucia.

Pero lo que puso como el sello al derecho de la Francia fue un ajuste hecho el año 1660 con los Caribes. La guerra que se hacia con mucho esfuerzo contra estos bárbaros se concluyó entonces por medio de una reconciliacion general que ha subsistido siempre despues. El ajuste tiene por fecha el 31 de Marzo. Los Ingleses fueron incluidos en él; y los derechos de ambas Naciones Europeas á las Islas que poseian adquirieron con el consentimiento de los Salvages una autenticidad que les habia faltado hasta entonces. Uno de los capítulos del ajuste fue que los Caribes habitarian solos á San Vicente y la Dominica, baxo la proteccion de la Francia, lo que destruye tambien el derecho que se atribuyen los Ingleses á estas dos Islas (Lo cierto es que mientras los Caribes han podido ó querido disputar el terreno ninguna Nacion Europea se ha gloriado de una propiedad que la guerra podia quitarle de un instante á otro, mucho mas siendo tan nueva y fundada principalmente en el derecho de la guerra.)

Poseyendo los Franceses á Santa Lacia al tiempo de este ajuste, se sigue claramente que no tan solo los Salvages, sino tambien los Ingleses que concurrieron á él, y que disfrutan todavia de la paz que les acarreó, reconocieron el derecho de la Francia á esta Isla. No hubo en él excepcion ninguna; y el efecto del ajuste fue tan pronto y tan efectivo, que inmediatamente despues de su conclusion se publicó la paz en todas las Islas. Despues quedó Santa Lu-

cia

Isla de Santa Lucia.

cia sobre el pie de las otras Colonias Francesas, y se continuó enviando á ella Gobernadores, siendo nombrado sucesivamente despues de Vanderoque la Lande, y Bonnard, cuñados de Du Parquet. En la Isla se hicieron varios contratos de venta, de compra y de reunion al dominio de la Corona; operaciones que suponen derecho de propiedad bien establecidos. Esta quietud duró hasta el mes de Abril de 1664, que habiendo nombrado el Rey de Inglaterra Carlos II por Gobernador de las Islas Caribes á Milord Willougby, espíritu ambicioso y deseoso de hacer verdaderos por qualquier medio los numerosos títulos con que se habia hecho condecorar en sus patentes, se vieron muy pronto resalir los efectos de su índole. Es verdad que sus patentes decian, no obstante no haber guerra que incomodase á las Islas poseidas por los Franceses; pero no se nombraba en ella en particular á Santa Lucia. Sin embargo armado Willougby con unos poderes que no se habria atrevido á manifestar, emprendió ponerse en posesion de ella, no por armas, sino comprándola por medio de sus emisarios sin presentarse él á el contrato. El principal agente fue un Mestizo llamado Tomás Warner (no *Ouvernard* como escribe Labat erradamente y los mas de los otros Viageros Franceses) hijo natural de aquel Capitan Warner cuyo nombre se ha visto tantas veces, y de una esclava Caribe. Este era un verdadero Salvage, así en la figura, como en las costumbres y religion, con menos buena fé y sencillez que los Salvages de quienes descendia por su madre. Tuvo la habilidad de inducir á otros tres Caribes por algunos flascos de licor fuerte, á vender Santa Lucia á los Ingleses, esto es, á algunos particulares de aquella Nacion nombrados en la escritura, y sobornados sin duda por Willougby, pero prontos á sufrir que se desdixese si las circunstancias lo requerian, que es lo que se vió suceder. Los Ingleses armaron para hacerse dueños de la Isla al mando del Coronel Caron; hicieron en ella un desembarco, y echaron á los Franceses; mientras que Milord Willougby afectando respetar la paz que habia entre las Coronas desaprobaba la empresa; pero la nueva Colonia quedó muy pronto reducida casi á nada por las enfermedades, la escasez y las hostilidades continuas de los Salvages. Por último, á 9 de Enero de 1666 no quedaba ya ningun Ingles en Santa Lucia.

Los Franceses volvieron á ella inmediatamente, y la Compañia de mil seiscientos sesenta y quatro, que se nombra así para distinguirla de la primera que pobló las Islas, envió Gobernadores hasta el año 1674 que la recobró el Rey,

se puso en posesion de las islas Francesas, y las hizo gobernar por Generales y Intendentes, como lo son todavia. En este intermedio no se ve que hayan reclamado los Ingleses, ni aun en el tratado de Breda que se hizo en el año 1667. La decadencia de la Compañia Francesa acarreó la del establecimiento de Santa Lucia durante la guerra de 1673 y de los años siguientes, y con todo la Francia aun en el discurso de ella, y por cerca de veinte años quedó pacífica señora de la Isla. En 1686 el Caballero Temple hizo en ella un desembarco; la saqueó, echó á una parte de los habitantes, y cometió en medio de la paz todas las hostilidades que sola la guerra autoriza; pero á la invasion del Caballero Temple no se siguió por su parte ningun establecimiento en Santa Lucia. No bien se hubo sabido esta noticia en Francia, quando la Corte hizo dar las quexas á la de Inglaterra; y inmediatamente despues se nombraron por una parte y otra comisionados para ajustar esta diferencia, quienes firmaron un tratado que aseguraba en términos regulares sus posesiones actuales á entrambas Potencias. De allí á poco vino la guerra á abrasar una gran parte de la Europa; pero sin turbar la paz de Santa Lucia, la qual continuaron habitando los Franceses sin que los Ingleses hiciesen ningun movimiento para establecerse en ella. El año 1700 en fuerza de algunas amenazas del *Coronel Gray*, Gobernador de la Barbada, que no veia sin disgusto la multiplicacion de los establecimientos Franceses en Santa Lucia, el Marques de *Amblimont*, Gobernador de las Islas Francesas, dió una respuesta muy entera, por la qual no solo suponia incontestables los derechos de la Francia, sino que amenazaba tambien á los que se atreviesen á inquietar á los Franceses en la posesion de la Isla. Inmediatamente se siguió la guerra de sucesion, y en una larga serie de años tan poco favorables á la Francia no se inquietó á la Isla de Santa Lucia. La Inglaterra no la reclamó, ni durante sus victorias, ni aun en el tratado de Utrecht. Hasta el año 1719 y 1720 no resucitaron sus pretensiones, y siempre en medio de la paz. La Corte de Francia habia dado á Santa Lucia al Mariscal de Etrees; y no bien estuvo este Señor en disposicion de hacer valer su concesion, quando la Inglaterra manifestó sus quexas; en virtud de lo qual consintió el Duque Regente no en la evacuacion de la Isla, sino en la suspension de los nuevos establecimientos que se meditaban en ella; pero la Corte Británica léjos de picarse en imitar esta conducta, dió al instante á Santa Lucia al Duque de Montaigú, quien recurrió á las armas para establecerse en ella.

Isla de Santa Lucia.

Isla de Santa Lucia. ella. Las tropas que envió en 1722 baxo el mando del Capitan Wring publicaron desde luego una declaracion mandando á los antiguos poseedores Franceses, á quienes calificaba de extrangeros, que se sujetasen al Gobierno de Inglaterra, ó si no se retirasen prontamente. Tambien decia que el derecho de la Nacion Inglesa sobre la Isla habia sido reconocido y confirmado por el tratado de Utrecht, y por otros varios convenios; pero era hacer poco honor á la buena fé de la Inglaterra, pues no se lee una palabra de esta Isla ni en aquel tratado ni en ningun otro. Como la invasion de los Ingleses en nombre de su Duque de Montaigú no podia tolerarla el Ministerio de Francia, el Caballero de Feuquieres, entonces Gobernador de las Islas Francesas, tuvo orden de forzar á los nuevos colonos á desocupar la Isla. Hízolo con ruido; pero los mercaderes de esta Nacion volvieron á ella muy pronto y hallaron modo de establecer un comercio fraudulento con la Martinica: nuevo motivo de quexa para la Francia. Por último la buena inteligencia que reynaba entre las dos Cortes sugirió un medio pacífico, que fue hacer desocupar la Isla á los vasallos de una y otra Corona. Este mismo convenio, ajustado el año 1731, y repetido tan infructuosamente en el de 1740, no pudo impedir la continuacion del comercio fraudulento. Los Ingleses en lugar de reducirse al ajuste, plantaron entonces su pabellon en Santa Lucia; y los Franceses, picados con este atrevimiento, pusieron el suyo al lado, protestando contra una empresa que perjudicaba á sus derechos. Mientras la guerra, que sobrevino casi inmediatamente, hizo pasar la Francia á Santa Lucia una fuerte guarnicion que concluyó la disputa, á lo menos hasta el fin de la guerra; porque es de advertir que siempre ha estado constantemente sosegada la isla de Santa Lucia mientras los rompimientos declarados entre las dos Naciones, en lugar de que durante la paz han repetido los Ingleses como periódicamente sus altercados.

Esto es lo que se ha visto por último despues del tratado de Aquisgran el año 1748. Apenas se ajustó la paz, quando empezó de nuevo la Inglaterra á pedir que se desocupase la isla de Santa Lucia. El Gobierno Frances hizo conceder esta demanda, con la declaracion sin embargo »de que »accediendo á la evacuacion provisional de Santa Lucia, no »entendia jamas el Rey hacer el menor perjuicio á su de»recho.« Despues habiendo nombrado las dos Cortes comisionados para exâminar el fondo de la disputa, declaró tambien la de Francia »que no llevaba otro obgeto que el de

dar

»dar á conocer mejor á la Inglaterra la rectitud de sus in»tenciones, la justicia de sus derechos y el sincero deseo »que siempre tuvo de cultivar y mantener la union y bue»na inteligencia entre las dos Coronas.“

Isla de Santa Lucia.

Nadie ha ignorado lo inutil de las conferencias, sin embargo de que las memorias de los comisionados que se han publicado por una parte y otra hayan puesto á toda Europa en disposicion de juzgar de las razones y de los títulos. »Parece, segun las observaciones de un juicioso crítico, »(el Diarista de Trevoux) que los comisionados Ingleses se »han empeñado de mil modos en debilitar los derechos de »la Francia, y en dar un viso de justicia á las preten»siones de la Inglaterra; pero exâminando con cuidado sus »memorias, no se halla en ellas otra cosa que alegatos sin »pruebas, conseqüencias deducidas de principios insuficien»tes, citas de títulos que no han querido presentar por en»tero, piezas mal digeridas, sospechosas, incapaces, en una »palabra, de hacer fé en un Tribunal arreglado. Por el con»trario en las dos memorias de los comisionados France»ses se ve toda la fuerza y claridad que inspiran la razon y »la justicia. Los documentos que citan los ponen siempre »por entero, lo que manifiesta así la buena fé de los co»misionados como la exâctitud de los archivos de donde »han sacado estos monumentos. Quando se presenta la oca»sion y es posible, completan las citas de los Ingleses pa»ra poner todos los documentos de la controversia en el »estado que conviene á la importancia del objeto; pero lo »que admira mas en su obra es el uso mas legítimo y mas »constante de las mejores reglas de la critica.“

Por último no dexará de gustar el ver reunidas baxo de una ojeada todas las partes de este gran pleyto en la conclusion de los comisionados Franceses. »Temen, dicen ellos »modestamente, que con fundamento se les eche en cara »haberse entregado en su memoria á muchas discusiones, »cuya decision no está esencialmente ligada con la causa »que defienden. Tenian que probar que Santa Lucia esta»ba abandonada quando los Franceses se establecieron en »ella: lo han hecho en su primera memoria, y en la segun»da han manifestado que el abandono de los Ingleses ha»bia durado diez años. Los comisionados Ingleses han con»fesado el abandono de 1640, y no tienen nada que opo»ner á las pruebas que se han dado de su duracion; ni »han podido presentar tampoco ninguna otra de revindi»cacion legítima. He ahí concluido el pleyto, y á esto »parece que habian de atenerse; porque ¿qué importa al

Isla de Santa Lucia. »cabo cómo se descubrió Santa Lucia, y quienes son los »primeros que intentaron en vano establecerse en ella, siendo cierto que los Franceses la ocuparon estando vacante, »ó la conquistaron á los Caribes, antiguos y actuales dueños »de ella; que despues no han sido despojados por ninguna providencia legítima, y que la poseen actualmente? »¿Qué importa tampoco saber quándo y cómo los Franceses »de Santa Lucia han sido atacados por los Ingleses, si todos estos ataques ó reclamaciones por via de hecho, como »los llaman ellos, han sido vanas ó pasageras, y si la Francia tiene en su abono todos los tratados y la posesion de »mas de un siglo?

»Sin embargo los comisionados Ingleses han ponderado »tanto en su memoria la primacia pretendida de su descubrimiento y de su posesion, y han hablado tanto de reclamacion, que se ha tenido por preciso seguirlos en esta »discusion, habiéndolo hecho de modo que un objeto tan importante á la quietud de ambas Naciones parece que se »halla para siempre aclarado, y lisonjeándose haber demostrado

1.° »Que los Ingleses no han descubierto á Santa Lucia »ni las otras islas Caribes: 2.° que es verosimil que los Franceses estuvieron en Santa Lucia antes que los Ingleses: »3.° que los sesenta y siete Ingleses que desembarcaron en »Santa Lucia el año 1605 no pensaron en formar allí ninguna Colonia, y que fueron echados sin recurso al cabo »de treinta y cinco dias: 4.° que no hay prueba alguna de »ninguna empresa hecha en Inglaterra ni en las Colonias »Inglesas para establecer á Santa Lucia antes del año 1639: »5.° que los Ingleses que fueron enviados ó que pasaron entonces de su motivo no tuvieron mas fortuna que los de »1605, y los echaron ó asesinaron los Caribes diez y ocho »meses despues: 6.° que desde 1640 hasta 1650 estuvo enteramente abandonada la Isla por los Ingleses: 7.° que en »1650 se establecieron en ella los Franceses sin oposicion: »8.° que quando el abandono total de los Ingleses por diez »años no hubiera autorizado suficientemente á los Franceses para ocupar á Santa Lucia, la necesidad de una justa »defensa contra los Salvages los hubiera obligado á ello: »9.° que quando la Francia no se hubiese hecho dueña de »Santa Lucia por su posesion despues del abandono de los »Ingleses, lo hubiera llegado á ser por la guerra que mantuvo en ella contra los Salvages, pues no puede pretenderse que la Francia lo hiciese para la Inglaterra: 10.° que »desde el año 1650 hasta el de 1686 no se puede presentar nin-

»ninguna queja ni reclamacion, ni protesta de los Ingleses »contra la posesion pública y verdadera de los Franceses: »11.° que en 1635 en el tratado de Londres; en 1660, en el »hecho con los Caribes, por último en el de Breda de 1667, »y durante su execucion, habrian debido los Ingleses revin»dicar á Santa Lucia si hubiesen creido tener para ello al»gun derecho: 12.° que quando la Francia no tuviese otro »sobre Santa Lucia que la paz ajustada con los Caribes en »1660, por la qual ha conservado cada Nacion lo que po»seia, no podria ser combatido este derecho, en especial por »los Ingleses, quienes concurrieron al ajuste, y participaron »de su beneficio: 13.° que habiendo sido contrarios á los »tratados y á la fé pública el ataque de 1657, y el del Co»ronel Carrera de 1664, no han tenido ningun fundamento »legítimo: 14.° que no habiendo llegado á efecto el de 1657, »y sido de corta duracion el de 1664, no han podido pro»ducir ningun derecho: 15.° que la empresa de 1657 no »ha llegado á confesarse, y que la de 1664 se ha negado »formalmente: 16.° que habiendo sido, sin volver mas, el »abandono de Santa Lucia por los Ingleses en Enero de 1666, »habiéndose establecido los Franceses allí sin oposicion, y »gozado pacificamente de esta Isla por veinte años; esta pose»sion habria dado á la Francia nuevo derecho en caso de »necesitarlo: 17.° que las violencias executadas en Santa Lu»cia en 1686 y 1688 no han podido proporcionar á la Ingla»terra ningun derecho sobre esta Isla de que ha quedado en »posesion la Francia: 18.° que por estas violencias no se »ha podido llegar á establecer á los Ingleses en Santa Lu»cia, como tampoco en San Vicente ni en Santo Domingo; y »por último, que la Inglaterra no puede alegar ningu»na pretension sobre Santa Lucia, sin trastornar todas »las nociones del derecho de las gentes, y sin ir contra »los fundamentos de todas las posesiones de las Potencias »Européas en la América, y sobre todo de las posesiones »Inglesas.“

Isla de Santa Lucia.

Varias observaciones sobre algunas otras Islas que poseen tambien los Franceses, ó en las quales tienen establecimientos, se hallarán mezcladas en los artículos siguientes.

§. VI.

Comercio en las Islas Francesas.

Comercio en las Islas Francesas.

EL cuidado que se tendrá quando se trate de las Islas de las otras Naciones de añadir á cada artículo un estado de su comercio, no permite recoger aquí mas que un corto número de observaciones sobre el de las islas Francesas.

Los géneros que hasta ahora se han sacado de ellas se han reducido á azucar blanca y sin refinar, añil, rocou, cacao, algodon, tabaco, casia ó cañafistola, gengibre, conchas de tortúgas, confitados y cueros verdes; á lo que se ha añadido hace algunos años el café. Nuestros Viageros, mas misteriosos que los Ingleses, no se ponen como ellos en la valuacion de las ganancias.

Entre las mercancias que se llevan á las Islas nos aseguran que todo lo que se consume por la boca es de un despacho extraordinario. Baxo de este nombre comprehenden la baca y el tocino, las harinas, toda especie de pescado salado, jamones, lenguas de baca y de tocino, salchichones de Francia y de Italia, todo genero de quesos, tanto Franceses como extrangeros, frutas secas de toda especie; aceyte, manteca, cera, velas, vinos franceses y extrangeros, aguardientes, licores, y generalmente todo lo que lisonjea el gusto, y que puede servir para regalo; por último los remedios y drogas.

Labat observa que la baca salada de Irlanda es la mas estimada, porque siempre es mejor, mas gorda, mas limpia de hueso y menos sujeta á ciertos fraudes. (En cierto puerto, que no nombra el Autor por modestia, llegan hasta meter en los barriles cabezas enteras de bacas, con patas y pies; y aun en lugar de baca carne de caballo con los pies herrados. Sin embargo las mercaderias defectuosas están sujetas á confiscacion.) Los mejores tocinos, así como las mejores harinas, vienen de la Rochela, y las mejores herramientas de Dieppe. La pólvora, que se llama impropriamente de *Cherbourg*, porque allí jamas se ha hecho, pasa en las Islas por la mejor, y en mucho tiempo no han usado otra los Bucaniers. Los Normandos son tambien los que llevan á las Islas lienzos y encaxes de todas clases, sombreros, cosas de marfil, paños, y todas las modas nuevas de París. Los mejores vinos franceses vienen de Burdeos y de las inmediaciones. Sabida cosa es que todos los vinos

que

que se cargan en Burdeos no son vinos de Grave, y que los mas salen de Palus; esto es, de aquellos parages baxos y crasos que dan vinos espesos y fuertes, buscados regularmente por las gentes del Norte; pero estos vinos gruesos se purifican pasando el mar, y se hacen infinitamente mejores que en el pais de su origen. Cuesta trabajo creer lo que cuenta Labat por testimonio de los Arrendatarios del dominio del consumo de vino que hay en las Islas; tanto que asegura que por mucho que traygan las flotas, si pasan dos ó tres meses sin que vengan navios están casi todos reducidos á beber agua. Los de Burdeos, de Cahors, y de las Provincias vecinas no son los únicos que se reciben con gusto. Traense de Langüedoc, de Provenza, de Italia, de Madera, de Canaria y de Portugal, y tambien se beben vinos del Rhin, del Necre, y de la Mosela. Los de Borgoña y de Champaña vienen en botellas. En quanto á los aguardientes y toda especie de licores, así de Francia, como de los paises extrangeros, su consumo es en realidad increible; todos los beben; nadie se detiene en el precio: y basta que un licor sea bueno para hallar despacho prontó, y siempre ventajoso. Los aguardientes que se prefieren son los de Nantes, de Coignac, de Andaya, de Orleans y de la Rochela. Langüedoc y Provenza envian vinos generosos, cera en cirios y buxias, frutas secas, aceyte comun, xabon, alcaparras, aceytunas, alhocigos de Levante, quesos de Roquefort, Parmesano y de Aubernia, con una infinidad de otros comestibles. Todo lo arrebatan, y los almacenes mas bien abastecidos quedan vacios en un instante.

Comercio en las Islas Francesas.

Todo lo que sirve para la conservacion de los habitantes en punto de abastecimiento de sus habitaciones no es de despacho mas lento, ni menos lucrativo: tales son particularmente las calderas de cobre y de hierro, todos los instrumentos y arreos de Molinos, Ingenios de azucar, alambiques, y las herramientas necesarias para toda especie de oficios. Todo lo que mira al atavio ó comodidad por mucha que sea la cantidad en que venga, aunque no sea lo mejor ni muy de moda, ó sea muy rico y muy caro, todo se consume. Los lienzos y muselinas, las piedras preciosas, pelucas, castores, medias de seda y de lana, zapatos, botines, paños, telas de seda, de oro y de plata, galones de oro, cañas, caxas y toda especia de dixes, los encages mas finos, los tocados de las mugeres de qualquier precio que sean, la baxilla de plata, los reloxes, la pedreria; en una palabra, todo lo que puede servir para el fausto de ambos sexôs, bien sea para su persona, ó para moblar las casas, no queda jamas

Comercio en las Islas Francesas.

mas en poder de los mercaderes. Las mugeres con particularidad no rehusan nada á su vanidad; y no hay que temer dificultad en la paga de lo que destinan para su proprio uso aunque hallen repugnancia en sus maridos. Labat alaba el talento que tienen para reducirlos; y las que tienen menos, saben á la perfeccion, dice, hacer azucar, añil ó cacao *de Luna*, y dárlo á los mercaderes, que les guardan escrupulosamente el secreto. En las Islas se llama azucar ó añil de Luna el que hacen hurtar de noche por esclavos confidentes, y que venden para pagar lo que compran sin noticia de los maridos ó padres, á quienes no hay exemplar de que jamas se diga el verdadero precio de las cosas.

Los libros han sido por mucho tiempo la única mercancia de que no se hacia grande comercio en las islas Francesas; sobre cuyo artículo dexa correr Labat la gracia natural de su pluma, de la qual ocasion nos valdremos para dar una muestra de su estilo. »En otros tiempos, dice, buscaban nuestros Criollos las armas con mas ansia que los libros. Un buen fusil, un par de pistolas buenas, un cuchillo hecho por un buen maestro, esto era lo que procuraban adquirir, pero las cosas están mudadas al presente. Aunque no hayan degenerado del valor de sus mayores se precian de saber, leen todos, ó quieren pasar por leidos; juzgan de los Sermones y de los informes de los Abogados. Los mas de los Consejeros han estudiado Derecho, y se han hecho recibir de Abogados en el Parlamento de París. La Martinica tiene tambien un Doctor en Derecho. Las mugeres se mezclan tambien en las ciencias, y conozco una que explica *Nostradamus*. No se ha dexado de erigir muchos Tribunales de Justicia, todos bien surtidos de Procuradores, Notarios y Escribanos. Los Cirujanos que hacian en otro tiempo los tres grandes papeles de la medicina, están al presente encerrados en los límites de su profesion: hay Médicos y Boticarios. La Isla tiene muchos Medidores de tierras, Ingenieros, Botánicos, Astrónomos, y hasta Astrólogos. A estas gentes les faltan libros, porque siendo su mania pasar por instruidos aunque no entiendan palabra los mas, necesitan que su reputacion esté apoyada con salas de libros, que con el tiempo podrán convertirse en Bibliotecas. Yo estoy persuadido que un Librero bien surtido haria fortuna en la Martinica; sobre todo si era hombre de talento, y con los libros tenia abastecida su tienda de todas castas de papel, de tinteros á la moda, de lacre, y de sellos ricos y bien grabados, de anteojos, de telescopios, &c. podria esperar que su tienda, grande, aseada, fresca, es-

»ta-

»taria siempre llena de ociosos, que no faltan en la Isla, y »seria el paradero de los novelistas. Aun me extiendo á mas: »el estado de las cosas me hace desear tambien alguna Im»prenta; porque no parece que tantas gentes que leen ha»yan de leer toda su vida sin escribir, y hayan de estár li»bres del contagio de ser Autores. Ya se ha visto un Crio»llo de la Martinica Doctor en Derecho, y Consejero del »Consejo Supremo de esta Isla, dar novelas españolas com»puestas por él, y poco faltó para que emprendiese una his»toria general de Santo Domingo, sacada de las memorias »que un Misionero habia escrito. Ademas es Poeta, rico, y poco »aficionado á los negocios. Escribirá sin duda, y se alegra»rá mucho de ver imprimir sus obras á su vista. Otros quer»rán imitarlo; y ya me parece que veo salir una caterva de »Autores de nuestras calderas de azucar. A esto se agrega »que ahora los pleytos se ponen por escrito, y que por con»siguiente se necesitan alegatos; ¿y qué gracia tendrán »unos alegatos manuscritos? ¿quántos yerros y enmiendas »no habrá en ellos? ¿y qué gasto no se habrá de seguir pa»ra darlos á los Jueces y al público? Por último llega á las »Islas un crecido número de navios, y por lo regular mas »que á los mejores puertos del Reyno: es importante dar no»ticia al público por medio de carteles del arribo de cada »buque, y de su cargazon, de su marcha y del parage á »donde se encamina. Todo esto se imprimiria como en los »Puertos grandes de Francia, y traeria mucha comodidad á »los Negociantes. Vuelvo á decirlo, una Imprenta es ne»cesaria en las islas Francesas, y enriqueceria al fun»dador.“

Comercio en las Islas Francesas.

Aunque todas las mercancias que se han nombrado son suficientes para formar el fondo de un comercio muy grande, con todo Viageros hay que juzgan que podria aumentarse; y las luces que se nos dán acerca de esto no son menos curiosas en sí mismas que por otros conocimientos que sirven para explicarlas. Si el café, dice Labat, ha probado en todas nuestras Islas, ¿por qué no se ha de experimentar el cultivar en ellas thé, sen, ruibarbo, pimienta, especias finas, esto es, canela, clavillo y nuez de especia? ¿Por qué no se habia de intentar tambien el establecimiento de muchas fábricas igualmente ventajosas y fáciles?

En quanto al thé pretende el mismo Escritor haber verificado que se cria naturalmente en las Islas, y que todas las tierras son á propósito. Vió mucho en la Baseterra y en el Callejon de la Martinica. Llámase, dice, thé silvestre, porque nace sin cultivo, lo que puede disminuir algo su

vir-

Comercio en las Islas Francesas.

virtud; pero para no dexar ninguna duda á los curiosos, dá la descripcion de él, que no debe separarse de este artículo. Este es un arbusto de quatro á cinco pies de alto, sostenido por una raiz principal bastante gruesa respecto del arbolillo que mantiene, acompañada de muchas pequeñas y de abundancia de barbas. El tronco no tiene casi mas de una pulgada ó pulgada y media de diámetro. Echa una multitud de ramas derechas, delgadas, flexibles, y que tienen, como tambien el tronco, un poco de medula. La corteza de las ramas es verde y delgada; la del tronco mas recia y mas pálida. Todas las ramas y bástagos que salen de ellas están llenas extraordinariamente de hojas pequeñas, duras, dentelladas, unas dos veces mas largas que anchas, de un verde hermoso, bien mantenidas, suculentas y casi sin rabo. La flor es un caliz compuesto de diez hojas, de las quales las cinco exteriores son verdes, y colocadas de modo que sostienen á las interiores en el punto de su separacion. Estas son blancas, delicadas, hendidas hasta la mitad de su altura. Encierran quatro estambres, cuyo capitél está sembrado de un polvo amarillo ó dorado, en medio de las quales hay un pistilo que tiene la copa llena de semillas pequeñas casi imperceptibles, como un polvo blanco. De la base de este pistilo sale la fruta, que es oblonga, y compuesta de dos fibras, cada una de las quales tiene una muesca. Abrese por sí sola en estando madura, y se encuentra llena de simientes muy pequeñas, redondas, pardas, bastante duras, que sembrándose salen facilmente, y producen el arbusto, cuyas hojas y flores son lo que se busca, y cuya infusion en agua tibia es la bebida comun de los Chinos.

Estas hojas puestas al sol se secan y se arrollan ellas mismas; propriedad, segun el Padre Labat, que no es particular al thé, como se habia creído, pues se observa en toda especie de hojas largas y delicadas. El thé Americano tiene naturalmente como el de la China un olor de violeta, menos fuerte en verdad: pero este defecto puede dimanar de muchas causas, como haberse cogido antes ó mucho tiempo despues de estár maduro; no haber tomado bien la estacion y el temple del ayre convenientes, haberlo puesto demasiado al sol, cuyo calor puede hacer evaporar su olor, como sucede á las flores de las naranjas, limones, rosas, jazmines y tuberosas, que no dán casi olor al sol, siendo así que por la noche, por la tarde y por la mañana perfuman al ayre.

La semejanza de este thé con el de la China es tan perfec-

fecta, que en bebida no se pueden distinguir. Labat para aumentar la dificultad ponia el de la Martinica en una caxa en que habia habido lirio cárdeno, y que podia aumentar el olor de violeta; pero no sabemos, dice, si los Chinos, ó los que despachan su thé en Europa ayudan con algun artificio á que tome este olor. Los Oficiales de un navio Frances que venia de las grandes Indias regalaron al Intendente de la Martinica una poca semilla de la China que se sembró en el jardin de la Intendencia; creció facilmente, y produxo arbustos muy cargados de flores, de hojas y de semilla, cuya especie no será dificil nunca multiplicar para abastecer de thé á toda la Europa y la América. Si se objeta que la semilla chinesca puede haber bastardeado en las Islas, como sucede al trigo, á los guisantes, &c. que se transportan de una parte del mundo á otra, se responde que es cierto que todas las semillas de la Europa no prueban bien al principio en las Islas, pero sembrándose aquello poco mismo que producen es igual en tamaño, en abundancia y en bondad.

Comercio en las Islas Francesas.

El café se ha cultivado en la Martinica un poco mas tarde que en Cayenna, donde ha provenido de uno ú dos pies de arbol que se traxeron del jardin Real de París, y que habian venido de los que los Holandeses regalaron á Luis XIV. Un Capitan de las tropas de la Isla se empeñó en cultivarlos en su jardin en el barrio de Santa Maria; y desde el año 1726 se veia ya un crecido número de ellos en la Isla. Estos árboles producen dos veces al año, y así como en todos los paises situados al Nord de la linea, la cosecha de invierno es en el mes de Mayo, y la de verano en el de Noviembre. Labat da muy buenos consejos, no solo para hacerla mas abundante, sino tambien para perfeccionar los secretos del café.

Está persuadido, dice, que la pimienta, y aun las especias finas, pueden cultivarse con el mismo acierto en todas las islas Francesas. Para la pimienta da por prueba su experiencia. En quanto á la moscada cuenta que uno de los Holandeses fugitivos del Brasil, que fueron recibidos en la Martinica, traxo un arbol de ella que plantó en su habitacion; que este arbol adelantó mucho, y que hubiera dado infaliblemente fruto, que habria servido para multiplicar la especie, si otros Holandeses, envidiosos de un tesoro, por el qual hizo tantos gastos su Nacion y mantuvo tantas guerras, no lo hubiesen arrancado y quemado por la noche. ¿Seria acaso imposible, añade el Autor, adquirir en las Islas en donde nacen el clavillo y la moscada, algunos pies

de

Comercio en las Islas Francesas.

de estos preciosos árboles, cultivarlos por algun tiempo en la isla de Borbon, estudiar su cultivo, y trasladar la especie á las Antillas, donde seria facil hallar terreno que les conviniese, ya por su naturaleza, ya por su situacion?

La descripcion que han dado los Portugueses del arbol de Canela de la isla de Ceylan, (veanse las Relaciones de la isla de Ceylan en el Tomo XIII. de esta coleccion) no dexa ninguna duda al mismo Viagero de que lo que se nombra en las Islas palo de Indias ó canela bastarda, sea absolutamente el mismo arbol, porque tiene la misma hoja, el mismo olor y el mismo fruto. »Si los palos de Indias de »nuestras Islas son mucho mayores y mas gruesos que los »árboles de canela de Ceylan, no hay que buscar otra ra»zon que su extremada vejez. La corteza es tambien mas »recia; y así el olor como el gusto tira á clavillo. De ahí »viene que en Italia, á donde se pasa una porcion creci»da para reducirla á polvo se nombra *Canella Garofenata*, »ó canella de clavillo. Quizá no se hallaria este gusto de »clavillo muy fuerte en las cortezas de nuestros Palos de »Indias, si no se les arrancase mas que á los nuevos, ni se »emplease sino la segunda corteza, esto es, la corteza in»terior, que siempre es mas fina, mas delicada y de olor mas »suave."

Sabemos que los Portugueses tienen un crecido número de árboles de canela en el Brasil, sea que hayan traido su especie consigo, sea que la hayan hecho venir despues, ó que la hayan tomado de la costa de Malabar, que está llena de ella, ó de la China, ó de la Cochinchina, ó de las islas de Timor y de Mindanao, porque este arbol se halla en una infinidad de paises. Es constante, dice Labat, que los árboles de canela se crian perfectamente en el Brasil, que los Portugueses la usan, y que les va muy bien con ella. »Quando no fuese tan buena como la de Ceylan, »seria tan puesto en razon abandonarla en las islas Fran»cesas, como en Champaña arrancar todas las viñas que »no produxesen el vino mas exquisito, y querer mas bien »beber agua que cultivar viñas medianas. Cultiven nues»tros Isleños el palo de Indias, que se cria naturalmente »en su pais; cuiden de derribarlo quando se hace muy »grueso, pódenlo de tres en tres años, y no tomen mas »que la segunda corteza, harán servicio importante á su »Nacion, abasteciéndola á precio barato de lo que los »extrangeros la venden tan caro, y la utilidad no será »menor para ellos mismos, por el producto que sacarán de »una mercancia que les costará poco trabajo y gasto."

Lo que se ha dicho ya del arbol que da la casia debe haber hecho conocer lo inutil que es hacer venir de Levante á mucha costa una droga que se puede sacar de nuestras Islas en trueque de géneros, comercio que siempre se debe tener por el mas ventajoso, sobre todo quando la casia de las Islas es conocida por la mejor, y que siempre se puede lograr mas fresca.

Comercio en las Islas Francesas.

Ademas de la cañafistola, que es un arbol muy grueso, tienen las Islas un arbusto que se llama *Cassier*, aunque muy impropiamente, porque no da ninguna especie de casia. Ademas es endeble, no crece á mas de dos ó tres pies de altura, ni da otra fruta que unas baynas pequeñas que encierran su semilla. No tiene otra cosa buena que las hojas, que son tan parecidas á las del sen, que es imposible distinguirlas del que se trae de Levante; con la ventaja de que tienen toda la virtud en grado superior. Los habitantes mas cuerdos de las Islas no usan de otro, y solamente lo toman en menos dosis; y esto mismo se pudiera hacer en Francia.

Aun quando no se emplease la corteza de los palatuveros ó mangles de agua salada mas que en curtir los cueros, segun la observacion que ya se ha referido, seria este tambien un ramo muy bueno de comercio. Podria substituirse en toda la Italia á ciertas bellotas que se llaman *valonea*, y que se van á coger á las costas de Dalmacia, á las islas del Archipiélago y á las escalas de Levante para curtir los cueros.

Parece cierto que los olivos probarian grandemente en las islas Francesas, que darian fruto mas pronto y mas abundante que en Europa, y que no estarian sujetos á helarse. Léjos de impedir á los ganados pastar en las sábanas les darian sombra. Los olivos silvestres se crian aquí muy bien en los bosques y sin ningun cultivo: con que parece que lo mismo sucederá con los otros olivos si se cultivan bien, para lo qual hay el exemplar de algunas pruebas que han salido bien. Sola la indolencia de los habitantes es la que los priva de un bien tan precioso. ¿Temen acaso, pregunta Labat, que el aceyte que hagan en su pais perjudique á las Provincias Meridionales de Francia? »pero nadie ignora que Provenza y Languedoc no han podido jamas abastecer del que se necesita para todo el »Reyno, y que los Comerciantes tienen que ir á buscar »aceytes á España, Portugal, costa de Genova, Reyno de »Nápoles y Sicilia, y á muchos parages de Levante para »abastecer del necesario.«

Comercio en las Islas Francesas. Un particular habia intentado establecer una fábrica de vidrio en la Martinica, cuyo proyecto interrumpió la guerra del año 1688, siendo de extrañar que no se haya vuelto á pensar despues en ello. El éxîto no es dudoso, pues hay en la Isla todo lo que conduce para este fin. Hállanse en ella elechos de todas especies, los guijarros blancos los hay con abundancia en los rios, y el centro de la Isla está lleno de bosques. Si no se puede esperar despacho en Francia, en donde las fábricas de vidrio son ya muchísimas, no se dexaria de sacar un provecho considerable del consumo de la misma Isla, y todavia mas del de sus vecinos de la Tierra firme, en donde todas las cosas de vidrio se venderian bien.

En las islas Francesas se hallan muchas gomas de diversas especies. Labat se admira de que dos Naturalistas como *Surian* y el *P. Plumier*, á quien la Corte mantuvo mucho tiempo para las observaciones de esta naturaleza, hayan mirado con poco aprecio este ramo. Nadie hasta ahora (dice) ha pensado en recoger este don del Cielo, ni probándose á hacer con él el menor comercio, ya sea por ignorancia ó por pereza.

El volcan de Guadalupe tiene azufre y alumbre con abundancia. Aunque estos dos géneros no sean muy precisos, son de uso y tienen mucho consumo. En *Civita-Vecchia* se ven muchas barcas de Provenza y de Languedoc, que van á cargar alumbre que se cria á dos ó tres leguas de esta Ciudad, y otras azufre, que se trae de varios parages del Estado Eclesiástico y de Toscana: ¿y por qué se ha de buscar en una Region extrangera lo que hay en la propia?

Los Españoles, Italianos, Turcos y todos los Asiáticos, como tambien los Pueblos del Norte, consumen muchísimo azafran, echándolo en todo lo que comen, porque creen que no hay cosa mejor para el pecho. Labat, en fuerza de esta observacion, intentó introducir el cultivo de esta planta en las islas Francesas, donde no se puede dudar que naceria muy bien y produciria mucho mas que en Europa. Informóse en el Condado de Aviñon del terreno y de la situacion que le conviene, del tiempo de plantar las cebollas y de sacarlas, de su madurez; en una palabra, de todo lo que le pareció necesario para su intento. Compró un quintal de estas cebollas, que hizo cargar para las Islas; y no escaseando mas el gasto que las diligencias, persuadió á un mozo del Condado, muy práctico en su cultivo, á que se viniese con él á la América; pero habiéndose opuesto á su partida ciertos motivos agenos de este proyecto,

que-

quedó suspensa la empresa y abandonadas las cebollas. Sin embargo el autor insiste en la ventaja que resultaria á los moradores de las Islas de cultivar una planta que no pide ni gasto, ni trabajo, y que pudiendo darles anualmente dos buenas cosechas, siendo así que en Europa se tiene por mucha dicha alcanzar una mediana, se hallaria muy pronto en una abundancia que serviria de pie á un comercio muy grande.

Comercio en las Islas Francesas.

En la Martinica se habia intentado criar gusanos de seda. Un Provenzal, factor de la Compañia de mil seiscientos sesenta y quatro, habia empezado á hacer seda en su habitacion, en el barrio de Santa Maria de la Cabesterra; y sus pruebas salieron tan bien, que habiendo enviado algunas madejas á la Corte en tiempo de Mr. Colbert, Padre del comercio y de las artes; Luis XIV. para excitar la emulacion lo remuneró con una pension de quinientos pesos, pero no por eso dexó de abandonarse esta fábrica, con pretexto de que las hormigas destruian los gusanos, los capullos y la simiente, como si hubiese sido muy dificil, añade Labat, preservar los gusanos de seda del estrago de estos insectos. Todavia queda en la Isla un número muy crecido de moreras blancas, que parece convidan á volver á emprender un comercio tan rico; con esta ventaja, que estando continuamente cubiertas de hojas, se puede hacer salir la simiente inmediatamente que se acaba de poner, y lograr de este modo una cosecha continuada.

El algodon de las Islas aventaja en bondad, en lo largo, fino y blanco al de Levante. El arbusto que lo produce se cultiva tan facilmente, que si este comercio se fomentase, podrian las islas Francesas abastecer de mas algodon del que pueden consumir el Reyno y los Estados vecinos; con lo qual no habia que recurrir á Turquia. Bastaria, dice Labat, para fomentar la industria y el trabajo, prohibir en Francia la entrada del algodon extrangero: de lo que resultaria una ventaja increible á la Nacion, y en las mismas Islas se podria extender mas la que se saca del algodon. Los habitantes no tendrian otra cosa que hacer que mandarlo poner en obra en su mismo pais. Tienen telares para hacer hamacs; tambien pudieran tenerlos para hacer lienzos. Los colores no les faltan para teñirlos. Este trabajo ocuparia muchas mugeres ociosas, y los Negros ó muy muchachos, ó muy viejos para otro trabajo. Si algun motivo impedia hacer lienzos finos, se establecerian fábricas de cotonia gruesa, semejante á la que sirve en el Mediterraneo para las velas de los navios y ga-

le-

Comercio en las Islas Francesas.

leras. Emplearíase en ella el algodon de las Islas en lugar de el de Levante, y los lienzos serian mas baratos. Por otra parte las mugeres y doncellas criollas hacen de aguja medias de algodon sobre manera buenas, y las de algodon blanco que se tiñen de escarlata, aventajan á las de seda; pero este trabajo es tan largo que hace valer muy cara la obra: mas bien se pudiera abreviar y disminuir el precio introduciendo en las Islas el uso de los telares, de que se saca tanta utilidad en Europa. Labat se quexa de que hasta su tiempo no se hubiese empleado el algodon de las Islas mas que en guarnecer batas ó en hacer almohadas, y que no se permitiese tambien introducirlo en los puertos del Reyno, porque se podia mezclar con el castor en la fábrica de los sombreros. ¿Qué daño, dice, resultaria de eso? ¿y qué importa al bien público que una compañia particular recibiese de ello algun perjuicio? Pero á lo menos se podria hilar para hacer medias, guantes, calzones y otras ropas que serian igualmente calientes y ligeras. (Aunque sea corto y muy fino, es mas largo que el pelo de castor, que se hila bien. Asimismo se hila lo que los Italianos llaman *Lana succida*, especie de lana que se cria en el estanque de Tarento en Calabria, y que no tan solo es mas corta, sino que parece mas dificil de unirse: es estimada por el calor que comunica.)

La lana de los carneros no está menos abandonada en las Islas, en donde el cuidado de esquilarlos se dexa á las espinas de las zarzas, en las que se pegan los vellones de estos animales. Aunque no pueden entrar en comparacion con las de España, darian su utilidad á los que se tomasen el trabajo de emplearlas; pero si se quisiesen excelentes lanas no hay pais cuyos pastos sean mejores para los carneros. La dificultad no estaria mas que en traer ovejas de España; en diez años serian ya españoles todos los rebaños, cuyas lanas fuertes y suaves abastecerian las fábricas del pais y las de Francia. Por mas cuidado que tengan los Españoles en impedir la extraccion de sus carneros, el dinero lo vence todo, y ademas los navíos que trafican en España traen de allí todos los dias ovejas y carneros. Por último, todas las observaciones dan á conocer que no hay terreno mas semejante al de España que el de las islas Francesas, ni por consiguiente mas á propósito para producir buenas lanas.

Las cabras se hallan aquí con abundancia, su pelo es muy bueno; y entretanto que se va á buscar muy léjos para hacer varias especies de telas, no solo se dexa perder

el

el bien que se tiene á la vista, sino que ni aun se piensa en recogerlo. Las pieles de cabras, de machos y de cabritos se podrian adobar en el pais, ó á lo menos enviarse sin curtir á Francia; pero no se hace caso de ellas. »He »visto, dice Labat, despreciar hasta las pieles de bueyes »en las islas de Barlovento; siendo así que en Santo Do»mingo no mataban los Bucaniers bueyes monteses mas »que para aprovechar sus cueros. Es verdad que desde que »las islas de Barlovento tienen carnicerias arregladas no »se dexa perder en ellas los cueros grandes; pero si se atien»de al provecho que se puede sacar de las pieles, de las »lanas y de los pelos, se sentirá el que se ha dexado perder.»

Comercio en las Islas Francesas.

Las islas de Santa Cruz, de San Martin y de San Bartolome, la gran tierra de Guadalupe, los montes de la Martinica y la Granada están llenos de maderas preciosas que se dexan abandonadas, ó que se queman imprudentemente, sin considerar que un crecido número de estos árboles, en tablas ó en maderos, se venderian muy caros en Europa. El ebano se va á buscar muy léjos, y todas estas Islas están llenas de él. El palo de brasil, el brasilete, el palo amarillo y otros muchos, igualmente á propósito para los tintes, se hallan en todos los lugares que se acaban de nombrar.

La *pusolana* es muy comun en Guadalupe con el nombre de argamasa encarnada. Tambien se halla en la Martinica, sobre todo en el Fuerte de San Pedro, y en todos los promontorios de la Baseterra que están inmediatos al mar. Sin embargo, los Franceses van todos los dias á buscarla á Italia, y la compran muy cara. Para no carecer de ella en Francia seria bueno mandar que todos los Capitanes de los navios que van á las Islas echen su lastre al mar, y en vez de él tomen á su vuelta pusolana. Los habitantes en cuyas tierras se halla esta arena sacarán alguna utilidad de un trabajo muy ligero que será el de transportarla hasta la ribera; y los comerciantes no dexarán de tener mucho provecho en vender una materia que les suplirá por otra, en la qual no habian de hallar ninguna ganancia.

Por último, si se debe elogiar al Ministerio por haber enviado al Nuevo Mundo en distintos tiempos sugetos instruidos, unos para dibujar las plantas, otros para hacer anatomia de ellas, otros para las observaciones astronómicas, y para verificar la figura de la tierra; se puede desear que el Rey y sus Ministros hiciesen la misma honra al comercio; esto es, que enviasen á las Islas algunos sugetos pru-

Camercio en las Islas Francesas.

prudentes, hábiles y dedicados al bien de su Nacion, para exâminar con cuidado todo lo util que tiene el pais, y para hacer experiencias que no dexasen ninguna duda. Al Príncipe tocaba despues buscar los medios de animar á sus vasallos al trabajo con favores y premios. Si se pone la objecion de que el proyecto de no emplear en una Nacion mas que lo que es de su cosecha, se dirige á arruinar el comercio con los extrangeros, y por consiguiente á la ruina de una parte de la navegacion; responde sin reparo Labat, que el gran Colbet, á quien no se escondia esta objecion no ha dexado de establecer en Francia fábricas de cristales sin apurarse con el perjuicio que podian hacer al comercio de Francia con los Venecianos; que no se ha usado de mas miramiento con los Holandeses, quando se permitió á los de Dieppe pescar y salar sardina en lugar de proveerse en Holanda, ni con los Florentinos y Genoveses quando se fundaron fábricas de telas de oro y de seda, ni con los artífices de Nuremberga y de otras Ciudades de Alemania, quando se despreció su auxîlio para las obras de quinquilleria, &c.

A todas estas observaciones, cuya importancia se dexa conocer, parece haberse de añadir alguna explicacion sobre el principal ramo del comercio de las Islas, que es el cultivo de las cañas y la fábrica del azucar, para que se pueda formar juicio de la riqueza de los habitantes, ó á lo menos de las que se pueden prometer con trabajo y industria. Déxase para el artículo de Historia Natural todo lo que mira á la naturaleza misma de estas plantas, para no tratar aquí mas que de la parte económica, esto es, de todo lo que se necesita para la formacion y gobierno de lo que se llama una habitacion.

Una tierra de tres mil pasos de altura, sobre mil de ancho, es suficiente para formar una habitacion muy buena. Labat recoge aquí todas las luces que habia sacado de una larga experiencia para representarla conforme quisiera él, dice, poderla formar para sí mismo. Suponiendo que pudiese escoger el terreno, queria un rio que lo separase de su vecino, y aun si fuese posible uno á cada lado. Dexaria en sábana toda la anchura del terreno, desde la orilla del mar, hasta la altura de trescientos pasos. Si el terreno estaba en una Cabesterra en donde los vientos de Est, que reynan incesantemente, abrasan las sábanas, dexaria á la orilla del mar un fuerte coto de árboles altos de quarenta á cinqüenta pasos de ancho, para cubrir la sábana y servir de asilo á los ganados en los calores fuertes. Si esta como-

modidad no se hallase, porque el terreno estuviese ya desmontado, plantaria allí perales, que son los únicos árboles que crecen al viento y que le resisten. Ademas de la utilidad que acarrean cubriendo la sábana y los ganados, son excelentes para una infinidad de obras, y crecen muy pronto. Deben plantarse con simetria, para que sirvan de adorno, porque no cuesta mas que si se plantasen sin orden.

Comercio en las Islas Francesas.

Si el terreno tiene alguna elevacion hácia la mitad de su anchura, un poco mas abaxo de los trescientos pasos que se dexan para la sábana, aquel es el lugar que se ha de escoger para construir la casa del dueño. Debe estar vuelta de modo que la fachada mire al mar, ó á lo menos la entrada principal, y que los vientos ordinarios no entren sino de soslayo, sin lo qual son insufribles, batiendo á plomo en las ventanas que es preciso tener siempre cerradas. Con todo, esto se remediaba en tiempo de Labat con encerados de lienzo claro, porque el uso de los vidrios no se habia introducido aun en las Islas el año 1705; pero no era menos incómodo encerrarse en una casa y privarse de la frescura de un ayre bien dirigido. Quando las selvas eran en mayor número en las Islas, todas las casas se hacian de madera, y segun la opinion comun eran mas sanas que los edificios de fábrica; pero la escasez de la madera ha hecho mudar de principios; y habiéndose empezado á construirlas de piedra, no han faltado razones para estimarlas mas. Estos edificios son mas seguros, duran mucho mas tiempo, piden menos reparos, y están menos sujetos al fuego. Los huracanes no pueden causar en ellos tanto estrago. Por último, lo recio de las murallas es mas capaz de resistir no solo á la violencia del dia y de la noche, sino tambien al frio penetrante que se experimenta antes de amanecer. Es verdad que los temblores de tierra son mas de temer que en los edificios de madera; pero son raros en las Islas.

Al lado de la casa ha de haber un jardin, oficinas, almacenes, un colador y una estufa. El molino y ingenio de azucar deben estar á alguna distancia; pero no mucha, para que el dueño pueda ver facilmente lo que pasa sin que le incomode el ruido. Las casas de los Negros deben estar siempre sotavento de la casa principal y de los otros edificios, por precaucion contra los accidentes del fuego. Aunque estas casillas sean de materiales muy viles, no por eso se ha de dexar de construirlas con orden, á alguna distancia entre sí, separadas por una ó dos calles en un parage seco y descubierto, cuidando mucho del aseo y lim-

Comercio en las Islas Francesas.

limpieza. El corral donde se encierran los ganados por la noche ha de estar al lado. Siendo de este modo responsables de ellos todos los Negros, tienen interes en que no se robe ninguna res por la noche. Los mejores cercados para cerrar los campos de cañas, los jardines, los corrales y otros lugares, cuya entrada se quiere impedir, son los naranjos comunes ó de la China; y en su defecto se emplea el palo inmortal. La razon porque se ha de desear un rio al lado del terreno y otro en el medio es que sus estragos son allí menos peligrosos quando llegue á salir de madre; pero esté donde quiera se ha de sacar un canal para hacer un molino de agua en el lugar mas cómodo, ya por su situacion, ya para la casa del dueño. Tambien se ha de tener cuidado de aprovechar el agua para hacerla pasar desde allí junto á los otros edificios y casas de los Negros, en donde es de mucho uso.

Todos los edificios, jardines, corrales y accesorias pueden ocupar un espacio de trescientos pasos en quadro, que tomándose del medio de todo el terreno dexará, para las cañas el hueco de los dos lados, y de mas arriba del molino. Así los mas distantes no lo estarian sino unos quatrocientos pasos; lo que seria de muchísima comodidad para el acarreo, y para el camino de los Negros al sitio del trabajo. El terreno de las cañas será de trescientos pasos de ancho á cada lado del establecimiento, y de trescientos en alto; lo que producirá 21 quadros de cien pasos, y si se ponen quatrocientos de alto por cima del establecimiento sobre toda la anchura del terreno, que es mil pasos, se tendrán otros 40 quadros de cien pasos; lo que hará 51 quadros de cien pasos cada uno, que bastarian para dar anualmente mas de siete mil formas de azucar cogiendo las cañas sucesivamente quando ya tengan quince á diez y seis meses.

Ademas del manioc y de las patatas que se plantan en las calles que separan los plantios de cañas, se debe destinar para estas dos producciones, para el maiz, las ignamas, la yerba de vayna, y otros granos ó legumbres cierta porcion de tierra encima de los plantios; y sobre todo aprovechar en quanto sea posible los bosques que subsisten todavia, en la justa persuasion de que por abundantes que puedan ser, siempre se ve demasiado pronto el fin. Al paso que se corta un bosque para quemar, si el terreno se halla á propósito para hacer un plantio de cacao, se debe sacar partido de él. Este es un género igualmente apreciable, tanto por la facilidad con que se cultiva, como por la ganancia que puede resultar de él. El dueño de una ha-

bi-

bitacion como la que se representa aquí, puede, sin otros gastos que aumentar quince á veinte esclavos, mantener cien mil árboles de cacao, y aumentar su renta anual quarenta mil francos, aun suponiendo que cien mil pies de árboles no produxesen uno con otro mas que poco mas de una libra de cacao, y que este género no se vendiese sino á siete ú ocho sueldos la libra. Por otra parte, á estos esclavos que se aumentan, ademas del cultivo del cacao se les puede encargar de mantener de harina de manioc á toda la habitacion. *Comercio en las Islas Francesas.*

Si causa admiracion que haya de quedar tanto terreno en sábana, asegura Labat que no puede ser menos en la habitacion que supone para quarenta y ocho bueyes que dice que son los que se necesitan para los carruages. Ademas pide absolutamente veinte bacas con sus terneros, ya para dar leche ó para reemplazar los bueyes que mueran. Así no habrá casi menos de cien reses bacunas que se han de mantener todo el año con lo que produzca la sábana. Aunque no haya mas que un molino con caballos, es nuevo número de animales que mantener: necesitanse veinte y quatro para el molino, cinco ó seis de reten, algunas burras y sus pollinos, lo que puede ascender á cinqüenta caballos, que comen mas que cien reses bacunas, porque estas no comen mas que una parte del dia, y los otros comen de dia y de noche. Tampoco se puede escusar el mantener un rebaño de carneros y cabras, sin el qual se aumenta el gasto, y se está por lo regular mal servido. Los carneros no han de pacer jamas en las sábanas, porque estando hechos á cortar la yerba hasta la raiz, impiden que retoñe, y su estiercol la abrasa. El único recurso es enviarlos á los peñascos á lo largo del mar, en donde la yerba corta, seca y salada es infinitamente mejor para ellos, los engorda mas, y hace su carne mas sabrosa que en la mejor sábana. Tambien se ha de tener cuidado de hacer escardar las sábanas si se quiere conservarlas, porque los animales siembran por todas partes la semilla de las frutas que comen, y así nacen otras muchísimas malas plantas.

Un vecino que quiere aprovechar todo el valor que pueda dar de sí su hacienda, debe pesarlo todo por sí mismo; pero no ha de emprehender á un tiempo muchos trabajos distintos, los ha de dirigir sucesivamente unos tras de otros, preveer lo que ha de executar, y no abandonar una empresa para comenzar otra. Una direccion prudente y regular hace hallar al fin del año muchos trabajos concluidos. Es un punto muy importante hacer las provisiones necesarias para la habitacion á su tiempo; esto es quando llegan

Comercio en las Islas Francesas.

muchos navios, y que el precio de los géneros es mediano. Se han de traer de Europa las que no se alteran en el mar, como harinas, lienzos, herramientas, especias, zapatos, sombreros, la manteca misma de bacas, y la mayor parte de los medicamentos. Segun las ocasiones de paz ó de guerra, y segun el flete es mas ó menos caro, se deben hacer venir las carnes saladas, como cecina y tocino. En quanto al vino, aguardiente, aceyte y otros licores, es mejor arriesgar comprándolos mas caros en las Islas, que no traerlos por su propria cuenta; á menos de no haber interes en la carga de algun navio; pero los habitantes se mezclan poco en estos intereses, y siempre se ha observado que los que lo han intentado no han hallado otra cosa que su ruina.

Las Islas tienen pocas cuevas, y las que hay son malas. Prefiérense las dispensas con ventanillas hácia la parte del viento para comunicar frescura, y nunca deben estar expuestas al medio dia. Quando falta esta comodidad se toma el partido de poner el vino en botellas en una pieza alta de la casa, donde se conserva muy bien, con tal que no dé el sol en ella, y que haya ayre y viento. Los vinos de Francia quieren guardarse en toneles: los de España, de Madera y de las Canarias se conservan muy largo tiempo con sola la precaucion de tener llenas las vasijas; pero ni unos ni otros corren riesgo ninguno quando se sacan en las botellas grandes de Provenza. En Bretaña se hacen menores, pero de un vidrio mucho mas fuerte y más recio. Sirven para trasegar las de Provenza, que no se deben decentar sin trasegarlas enteramente. En esto se imita á los Ingleses, que son excelentes modelos para todo lo que mira al uso de los licores. Si hay mucha porcion de cecina y tocino no se guardaria mucho tiempo si no se cuidase de echarle buena salmuera, de que han de estar siempre llenos los barriles. Otro interes de los habitantes es vender sus azucares y comestibles á dinero corriente, ó á lo menos en letras de cambio seguras, y no pagar lo que compren sino en azucar, ú en otras producciones de su terreno. Labat repite varias veces que este es el secreto para enriquecerse. »Este método, dice, asegura el despacho de sus comesti- »bles: deben moderarse un poco vendiendo á dinero cor- »riente, y no mantenerse muy firmes con riesgo de dexar »pasar el tiempo de la venta.« Su utilidad está tambien en vender á dinero corriente en las Islas, ó en letras de cambio mejor que no enviar sus efectos á Francia, porque el flete, las entradas, las taras, los barriles, los derechos de Compañia, el almacenage, las averias y las comisiones se lle-

llevan la ganancia líquida, y aun algunas veces una parte del principal, y tienen mucho tiempo al dueño en zozobra por el paradero de sus géneros. Por otra parte siempre es dueño de hacer mercancias en quanto lo permite la qualidad de su tierra, en lugar de que la experiencia enseña constantemente que no siempre está en su mano hacer dinero. Despues de esta curiosa doctrina, si se pregunta quántos Negros se necesitan en la habitacion, responde Labat suponiendo que no haya mas que un ingenio de azucar con seis calderas, y dos para refinar ó cocer los almívares, que le parece que no puede haber menos de ciento y veinte Negros, y explica la distribucion de sus oficios. Cada caldera corriente en que se trabaja azucar blanca necesita de un Negro: aquellas en que no se hace sino azucar ordinaria no necesitan mas que uno para dos calderas; pero las primeras para estar bien servidas deben tener otros tantos como calderas hay, sin contar el refinador, el qual muchas veces, y los seis Negros apenas hallan tiempo para comer. Tres Negros se necesitan en los hornillos quando las calderas son seis: su trabajo es ímprobo y continuo, en especial quando para calentar los hornillos no hay otra cosa que pajas, matorrales y leña de lo mismo.

Comercio en las Islas Francesas.

El colador pide tres hombres, que en ciertos tiempos son inútiles; pero quando se ha trabajado tres semanas en el ingenio de azucar tienen obra de sobra en las maniobras que les corresponden; y concluido el trabajo pueden emplearse en cortar leña con los que están destinados para este oficio.

En el molino no puede haber menos de cinco Negros. El trabajo excede á las fuerzas de quatro, sobre todo quando las cañas cuecen prontamente, y que con el cuidado de aprontarlas sin cesar para las calderas es preciso que busquen tiempo para lavar el molino, para separar las cañas que no son de recibo, y que se deben quemar y secar, y para ponerlas en haces.

No se emplea mas que una Negra para lavar los lienzos que sirven para colar el *vezou*; esto es, el primer licor que sale de las calderas, para barrer el ingenio, y para otros ministerios del mismo jaez. Asimismo sirve para llevar los almívares, para llenar las calderas y cargar las canoas.

Prefiérese una Negra á un Negro para hacer el aguardiente, porque se supone que una muger está menos sujeta á beber que un hombre. Sin embargo como esta regla no es infalible, la eleccion de una Negra prudente, y que sea siempre lo mismo, es un punto muy importante para el amo.

Un

Comercio en las Islas Francesas.

Un ingenio de azucar conforme se pinta no puede pasar sin quatro carretas. Tres bastan para el servicio de un molino ordinario ; pero la quarta es de absoluta necesidad para transportar leña á los hornillos y azúcares al almacen , y para ayudar á las otras en los casos urgentes. Ocho personas se necesitan para guiar quatro carretas , quatro hombres y quatro muchachos de doce á trece años , que han de ir delante de los bueyes. Para cada carreta se necesitan ocho de estos animales, porque no se puede hacer trabajar cada yunta mas que una vez al dia. El cuidado de los bueyes es un empleo muy penoso en las Islas : se necesita no solo limpiarlos todos los dias , sino tambien lavarlos en el mar , quitarles las garrapatas , arrancarles algunas veces las barbas , esto es , ciertas excrescencias de carne que les salen debaxo de la lengua , y que les impiden pacer , con cuyo motivo se observa que los bueyes no cortan la yerba con los dientes como los caballos , sino que la arrollan con la lengua , y la arrancan , de suerte que no permitiéndoles estas excrescencias , que regularmente les causan dolor, aplicar la lengua al rededor de la yerba , no pueden pacer entonces , y se ponen flacos.

La habitacion no debe estar sin dos cubetas. Quando no se hace azucar , y están empleados todos los Negros en cortar leña , deben acudir á este trabajo para distinguir entre los árboles que se derriban los que son á propósito para hacer las tablas. Deben rajarlas , acepillarlas allí mismo, hacerlas llevar al almacen conforme se van acabando , y no dexarlas mucho tiempo en el suelo , porque la carcoma y los piojos de la madera se pegan á ellas facilmente. En este tiempo es quando se hace la provision de tablas para todo el año. Se han de poner á cubierto , colocarlas unas sobre otras , cruzándolas por el extremo , y cargarlas con piedras gruesas , cuya pesadez les impide combarse ó tomar vicio secándose. Otros Negros se emplean en cortar haros. Dos cuberos que tienen sus tablas acepilladas , y serrados los suelos , deben hacer tres barriles al dia ; lo que no es corta ganancia para el amo, que vende cada barril sobre el pie de cien sueldos. Aun quando se contase la tercera parte de esta cantidad por el valor de la madera y por la hechura , cada cubero , descontados los dias de fiesta , y el tiempo que destina para preparar las tablas , dará cada año doscientos barriles , que componen una ganancia de dos mil francos. Por otra parte , el amo que tiene en su casa los oficiales , vende toda su azucar en toneles ; otra ganancia con los Capitanes Comerciantes , á quienes por lo re-

gu-

gular cuesta mucho trabajo encontrar toneles nuevos.

Comercio en las Islas Francesas.

Un sugeto vigilante que puede seguir el curso de sus negocios aloja á todos sus trabajadores en cobertizos grandes que manda hacer á vista de su ingenio de azucar, para observar desde allí por sí mismo, ó por medio del refinador, que nunca debe apartarse, si afloxa el trabajo, ó se interrumpe. El que no tiene una fragua y dos herreros, que se llaman *Machoquets* en las Islas, se expone á muchas incomodidades y gastos; siendo así que la ganancia que puede sacar de ellos asciende anualmente á mas de quatrocientos pesos; mucho mas si tiene buenos oficiales que trabajen para su casa y para sus vecinos. Como el carbon de tierra falta por lo regular, se hace de madera de naranjo y de paletubero, de palo encarnado, de castaño ó de otras maderas duras. Acábase mas presto, pero tampoco cuesta mas que el trabajo de hacerlo, y se asegura que calienta casi tan bien como el de tierra.

La abundancia de ruedas que se gastan continuamente en los parages en donde los caminos son pedregosos y dificiles, hace absolutamente necesario un carretero. Este oficial hace su acopio de llantas, rayos y exes quando se corta la leña, y entonces escoge la madera que conviene para su trabajo. Abastecida la habitacion puede trabajar para los vecinos en beneficio del amo. En tiempo de Labat se pagaban seis pesos de hechura por un par de ruedas, sin contar la madera y la manutencion del artífice. Una vez desbastadas las llantas y rayos hace un carratero su par de ruedas cada semana.

Un carpintero y dos serradores no son menos necesarios. Continuamente se necesitan tablas, dientes de rueda de molino, y otras obras de que no se debe estár jamas sin una buena provision para qualquier acontecimiento. Los amos inteligentes hacen aprender á todos sus Negros el oficio de serrador, que es muy facil, y así aseguran el poder hacer andar á un tiempo muchas sierras. Dos serradores que tengan esquadreada su madera, dan á la semana quarenta tablas de ocho pies de largo sobre doce á quince pulgadas de ancho.

Aunque un Carpintero no parezca tan necesario, con todo es muy util en una habitacion, en especial si sabe tornear, porque si no lo emplea su amo no por eso dexará de tener ocupacion en las otras casas, y lo menos que puede ganar al dia es un peso ademas de la manutencion. Lo mismo se dice de los albañiles. Los edificios, hornillos y calderas están sujetos á tantas alteraciones y accidentes, que en un establecimiento grande no se puede estár sin dos alba-

Comercio en las Islas Francesas.

bañiles, los quales se alquilarán con utilidad quando no haya ocasion de emplearlos. En una palabra, todos los artesanos son un tesoro para el dueño de qualquier habitacion. Ademas no hay Negros que no gusten de aprender algun oficio: con esto cobran mas cariño á su amo, no solo porque se pagan de la eleccion que hace de ellos, sino porque se les dá de comer con mas abundancia que á los otros, y que las gratificaciones que reciben les facilitan mantener mejor sus familias. Los mas se precian tanto de ser carpinteros ó albañiles, que nunca se les vé sin su regla y su llana.

La guarda del ganado pide un Negro fiel, y que guste de su oficio. Siempre se ha observado que los del Cabo Verde, del Senegal y del Gambia, (rio que los Ingleses llaman *Gambra*) son los mas á propósito, porque tienen en su patria muchos ganados que miran como su principal riqueza. Todos los dias debe contar el comandante los rebaños de la habitacion antes que salgan á pacer, y de vuelta al corral. Los muchachos son los que están encargados de los carneros y cabras, baxo la direccion del guarda principal.

El cuidado de los enfermos está confiado á alguna Negra de manejo experimentado, que les da los alivios necesarios, que tiene aseada la enfermeria, y que no dexa entrar nada en ella sino con orden expresa del Cirujano. Ya se puede discurrir que una habitacion no ha de estar sin enfermeria: ademas de que los enfermos están allí mejor que en sus casas, no hay otro modo de distinguir los que lo están realmente, de los que pudieran fingir estárlo, sea por aborrecer el trabajo, ó por ocuparse en alguna obra á escondidas.

Veinte y cinco Negros bastan para cortar las cañas que se necesitan para mantener un molino y seis calderas; sobre todo quando llevan algo adelantado de un dia para otro, y que las cañas son buenas y limpias. Si no hay esta anticipacion, despues de alguna fiesta, por exemplo, en la qual hubieran podido padecer algun detrimento las cañas cortadas, se hacen cortar cañas desde por la mañana hasta la hora de desayunar, á todos los que habian de trabajar en el ingenio de azucar, en el colador, en los hornillos, en los bosques y en el molino; y en el espacio de dos horas hay lo que se necesita para continuar abasteciendo sin interrupcion. Como este trabajo es el mas facil, son las mugeres tan á propósito para él como los hombres. Esta es su principal ocupacion, con el servicio del mo-

molino, que deshonra á los hombres quando se emplean en él, sirviendo algunas veces de castigo á los floxos y perezosos. Es tan grande su pesadumbre que piden de rodillas que se les envie á su trabajo ordinario.

Comercio en las Islas Francesas.

El recelo de que falte la leña obliga á tener siempre cinco ó seis Negros, cuya única ocupacion es abastecer de ella al dia cada uno su carreteria. Con este cuidado y la anticipacion de cinco ó seis semanas se puede sin parar hacer azucar todo el tiempo que se emplea en ello. Ademas se verá muy pronto, que habiendo hecho el arte encontrar nuevos hornillos, se consume en el dia mucha menos leña.

Parece que no están de acuerdo en las Islas acerca de la eleccion de los Comandantes, unos prefieren los Blancos para este oficio, otros los Negros. Labat se declara por los Negros, y asegura que ademas de las razones de economia siempre se ha hallado muy bien con ellos. „Verdad es, dice, que se necesita un Negro fiel, prudente, „que entienda bien el trabajo, que sea aficionado; y sobre „todo que sepa hacerse obedecer para la execucion de las „órdenes que recibe.“ Añade que esta última qualidad no es la mas dificil de encontrar, porque no hay gente en el mundo que mande con mas imperio que los Negros. „Un „Comandante ha de presidir siempre al trabajo, avivarlo, „dirigirlo y no perder un instante sus Negros de vista. „Debe contener ó prevenir todos los desórdenes, apaciguar „las pendencias, visitar á los que trabajan en los campos „y bosques. El es el que reparte el trabajo, que arregla „la hora, que despierta á los Negros, que los hace asis„tir á la oracion, que les da ó hace dar instrucciones del „Christianismo y que los lleva á la Iglesia los dias de „fiesta. Cuida del aseo de sus casas y de sus jardines, de „su salud y de su vestido. De dia ó de noche no debe „permitir jamas á los Negros extrangeros retirarse á las ca„sas de la habitacion. Por último, todos los dias ha de dar „cuenta al amo de lo que pasa, tomar sus órdenes, enten„derlas bien y hacerlas executar á la letra. Un amo pru„dente, que conoce quan importante es hacer respetar su „autoridad aun en cabeza agena, manifiesta estimacion á „su Comandante, evita reprehenderlo delante de los otros „esclavos, y todavia mas se guarda de aporrearlo en su „presencia. Si lo halla reo de algun delito que merezca un „castigo público, lo primero que debe hacer es despojarlo „de su empleo; pero nunca dexar de castigar severamente á

Comercio en las Islas Francesas.

»los que le desobedecen, ó que se rebelan contra él. En to»das las habitaciones que tienen un Comandante Negro se »le da siempre mas víveres y vestidos que á los otros, y »de tiempo en tiempo alguna gratificacion.“

Dando la preferencia á los comandantes Negros, aconseja Labat no escogerlos demasiado jóvenes, por miedo de que no abusen de su autoridad con las Negras. Asimismo quiere que se tengan espias fieles para velar sobre su conducta. En quanto á los Blancos exhorta á echar sin remision á los que tienen algun comercio con las mugeres de este color.

Los criados Negros que sirven en lo interior de la casa no están sujetos al Comandante. Es una observacion bastante singular, que á pesar de las ventajas de su condicion, esto es, aunque sean tratados con mas agrado, esten mejor vestidos y mas bien mantenidos que los otros, los mas quieren mejor *trabajar en el jardin*, nombre que se da á los trabajos ordinarios de una habitacion, que no verse encerrados en la casa del amo. La costumbre es tomar á la edad de doce ó trece años los mas bien formados y los mas vivos para hacerlos servir de lacayos, y segun se van conociendo sus prendas naturales se toma la determinacion de aplicarlos al trabajo ó de hacerles aprender algun oficio; lo que nunca es dificil, porque los viejos instruyen á los jóvenes.

Como no basta cuidar de ellos quando están sanos, y que el interes, no menos que la conciencia, obliga á socorrer á los enfermos, no se puede escusar mantener un Cirujano. Si hay cerca algun pueblo en donde se pueda encontrar á todas horas, juzga Labat que no hay necesidad de tenerlo en casa. Quiere que se tengan los menos criados Blancos que sea posible, porque ademas del gasto de comer, que es considerable, y la sujecion de tenerlos á su mesa, muchas veces, dice, arman enredos muy perjudiciales con las Negras; pero se puede obligar á un Cirujano de fuera á venir por mañana y tarde á la habitacion. El salario annal de los mas hábiles no ha pasado jamas en las islas de Barlovento de quatrocientas libras. En Santo Domingo se hacen pagar mas. En punto de remedios no hay que fiarse de ellos, porque los mas no tienen sino triaca y goma, con algunas preparaciones de antimonio: una justa prudencia obliga á hacer provision de ellos al arribo de los navios, y no dexarlos tocar sino á vista del amo. Una caxa surtida de todos los remedios necesarios, sale por qua-

quatrocientos francos, y dura muchos años sin otro cuidado que renovar algunas veces los que el tiempo disipa y los que se consumen.

Comercio en las Islas Francesas.

Segun lo que queda expuesto, siendo el número de los Negros de unos ciento y veinte, resta que contar quales pueden ser los gastos de su manutencion. En primer lugar se necesita que en cada habitacion esté siempre el manioc en tanta abundancia, que antes se pudra en tierra que quitar nada de la racion ordinaria de los Negros ó comprarlo por dinero. Regularmente se da por cabeza á todos los Negros grandes ó pequeños, sin otra excepcion que los niños de pecho, tres quartillos (medida de Paris) de harina de manioc cada semana; y para estos niños dos libras de harina de trigo con leche para hacerles papilla sus madres: uso que parece que introduxo el Padre Labat. El cómputo de una harina con otra da por cabeza tres quartillos que hacen cada semana trescientos y sesenta. El barril contiene cinqüenta, que multiplicados por el número de las semanas del año, esto es, por cinqüenta y dos, ascienden al año á trescientos y noventa barriles. Este gasto subiria mucho si hubiese que comprar la harina de manioc. Aunque algunas veces valga tan barata que no salga mas que á cinco ó seis francos el barril, vale en otro tiempo hasta diez y ocho francos, sin contar la incomodidad del transporte. Es, pues, muy importante hacer plantar tan grande porcion de manioc que antes haya que vender que no tener necesidad de comprar.

Una ordenanza particular del Rey obliga á los amos á dar á cada esclavo dos libras y media de carne salada por semana; pero se asegura que no se observa mejor que otras muchas, ya por la negligencia de los Oficiales que habian de atender á la execucion, ya por la avaricia de los amos, ó muchas veces por la imposibilidad de adquirir carnes saladas en los tiempos de guerra. Algunos suplen este defecto con patatas é ignamas. Los que dan carne á los Negros observan no repartirla jamas en Domingo ó dia de fiesta, porque teniendo la libertad de visitarse estos dias, consumen en sola una comida lo que ha de servir toda una semana. El Comandante ó el amo mismo es quien hace pesar á su vista y dividir la carne en porciones iguales, cuidando de que se coloquen en tablas. A la hora de comer van las mugeres al almacen de la harina para recibir la que se les distribuye; y vienen los hombres á tomar la carne conforme se les va llamando, una porcion tras de otra sin escoger. Un barril de cecina de baca debe pesar ciento y sesenta libras; pero por causa de las mermas no se regu-

Comercio en las Islas Francesas.

la mas que en ciento y cinqüenta. Dos libras por cabeza para ciento y veinte Negros, componen doscientas y quarenta libras, esto es, dos barriles menos sesenta libras, que sirven para aumentar la porcion de los trabajadores ó para los enfermos. Estos dos barriles por semana hacen al año ciento y quatro barriles, cuyo precio varía segun los tiempos de paz ó de guerra, de abundancia ó de escasez. A veces es de cinqüenta francos, y otras de diez y ocho ó veinte. Poniéndolo á veinte y cinco francos por precio mediano son dos mil y seiscientas libras.

A los Negros no se les da otra bebida que agua; pero como no es capaz de mantenerlos en un trabajo largo, ademas del ouicou y la grapa, dos licores que se les permiten hacer á ellos mismos, un amo que tiene cuidado de ellos, les hace distribuir por mañana y tarde un vaso de aguardiente de cañas, en especial quando se les emplea en algun exercicio extraordinario ó quando han padecido lluvia. Haciéndose el aguardiente en la habitacion se debe contar por nada este gasto; pero de ahi resultan algunos abusos, como dar á los Negros cierta porcion de aguardiente por semana en lugar de harina y de carne; de donde sucede que teniendo que correr todo el Domingo para traficarlo, ó trocarlo por harina, vuelven muy tarde y muy cansados. Por otra parte, los borrachos se beben su aguardiente, y para vivir se hallan en la precision de robar á su amo ó las habitaciones vecinas, á riesgo de que los maten ó de ser acusados por sus robos, que siempre tiene que pagar el amo. Un uso menos prudente todavia que ha pasado de los Españoles y de los Portugueses á las Islas Inglesas y Holandesas, es dar el Sábado á los Negros para mantenerse de vestidos y de víveres ellos y sus familias; con la ganancia que pueden sacar de su trabajo. Un amo que toma este método entiende mal sus intereses, porque si sus esclavos pueden acudir á su manutencion con el trabajo de aquel dia, parece cierto que podria mantenerlos él mismo haciéndolos trabajar para sí.

En las islas Francesas son el vestido de los Negros unos calzoncillos y una casaca para los hombres, una casaca y un guardapies para las mugeres. Las casacas no llegan mas que cinco ó seis pulgadas mas abaxo de la cintura. Para ellas se gasta aquel lienzo grueso de Bretaña que se llama *gros vitre*, que tiene de ancho poco mas de una vara, y que comunmente venden los mercaderes á treinta sueldos la vara en las Islas, y á veces á un peso, aunque no les cueste en Francia mas que á quince ó diez y ocho sueldos. Los amos cuerdos y humanos dan al año dos vestidos á cada Negro, esto es,

es, dos casacas y dos calzoncillos ó dos guardapies: abundancia que los pone en estado de preservarse de los piojos; con cuyo motivo se observa que se pegan á su Nacion entretanto que huyen de los Blancos inmediatamente que han pasado el Trópico. Otros amos no dan mas que dos calzoncillos, ó dos guardapies y una casaca; otros solo unos calzoncillos y un guardapies con una casaca. Al fin los mas duros ó mas avaros no dan mas que el lienzo para hacer la casaca y los calzoncillos ó el guardapies, con algunas madejas de hilo, sin cuidarse del uso que harán de ello los Negros; de donde resulta que vendiendo el lienzo y el hilo andan casi desnudos todo el año. Quatro varas de lienzo son suficientes á los hombres y cinco á las mugeres para dos vestidos completos. A las mugeres recien paridas se les conceden tres varas mas, tanto para cubrir su niño, como para hacerse una especie de faxa de media vara ó tres quartas de ancho, y de vara y media de largo, que emplean en atar sus niños á la espalda, despues que dexan de llevarlos en una especie de cesta que sirve por algun tiempo para este fin.

Comercio en las Islas Francesas.

En el supuesto que se hace para ciento y veinte Negros, de unos veinte y cinco niños, que no necesitan tanto lienzo como los otros, y de los que están vestidos de lienzo mas fino para el servicio interior de la casa; se puede reducir todo á quatro varas para cada uno, que harán quatrocientas y ochenta varas, ó si se quiere quinientas, y tomar por regla comun de precio treinta sueldos la vara, lo que no subirá mas que á unas setecientas y cinqüenta libras, y si se añaden á esto cinqüenta francos para algunos sombreros ó gorros que se reparten entre los que se distinguen por su zelo, no pasará este ramo de ochocientos francos. De este modo recogiendo todas estas sumas, el gasto de una habitacion surtida de ciento y veinte Negros, sin comprehender la harina de manioc, el aceyte para quemar y el aguardiente que se hace en casa, no sube mas que á seis mil seiscientas diez libras.

Veamos ahora qual es el producto ordinario de un ingenio de azucar, para juzgar de la ganancia de los amos y de la facilidad que tienen en enriquecerse. La cantidad de azucar que se puede hacer cada semana depende sin duda de la calidad del terreno, de las cañas, de la estacion y de los arreos del ingenio. Un molino de agua trabaja mucho mas que no el de caballos. Un terreno que ha servido, sobre todo en las Baseterras, donde está siempre mas seco y mas usado que en las Cabesterras, produce cañas mas lle-

Comercio en las Islas Francesas.

llenas de azucar, mas fáciles de cocer y que dan mucho mas que en las Cabesterras, donde por lo general son mas aquosas, mas duras y de menos azucar. La estacion contribuye tambien mucho; quanto mas seca es, mas sustancia pura tienen las cañas, y dispuesta á convertirse en azucar. Al fin las cañas bien maduras dan mas que las que no lo están todavia.

Pero aunque esta variedad de casos haga variar mucho el producto, se puede con una justa compensacion de los tiempos y de las cañas computar una porcion de azucar, con la qual se cuente siempre. Así en el supuesto de un molino de agua y de un ingenio de azucar, con seis calderas, servido como se supone tambien de un número de esclavos que baste para hacerlas trabajar por espacio de siete ú ocho meses, esto es, desde Diciembre hasta fin de Julio, asegura Labat que se puede contar con doscientas formas cada semana, una con otra, sin comprehender los azúcares de almivar y de espumas que se hacen al mismo tiempo, sin ninguna interrupcion del trabajo corriente del ingenio de azucar, quando se tiene en la fábrica ó el colador una ó dos calderas en pie para esta operacion. Si no se trabaja mas que azucar ordinaria en lugar de azucar blanca, se pueden hacer cada semana veinte y tres á veinte y quatro barriles, que valuados uno con otro á quinientas cinqüenta libras de peso, componen la cantidad de trece mil doscientas libras, sin contar el azucar de almivar. Supónganse treinta semanas de trabajo á doscientas formas por semana, son seis mil formas, que valuadas á su menor peso, una con otra, serán de veinte y cinco libras, y producirán por consiguiente ciento cinqüenta mil libras de azucar. Si se vende á veinte y dos libras y diez sueldos el ciento, que era el precio comun en tiempo de Labat, ascenderá á treinta y tres mil setecientos cinqüenta francos.

Luego es menester entrar en cuenta el azucar de almivar fino, que sale de seis mil formas que ha de hacer seiscientas á razon de diez formas por ciento; pero como esta azucar es mucho mas ligera que la de cañas, y se disminuye mucho mas debaxo de tierra, no se han de contar las formas sino sobre el pie de diez y ocho libras cada una, lo que compone tambien ocho mil y quatrocientas libras de azucar, que vendidas al mismo precio darán la cantidad de mil ochocientas y noventa libras. Si se añaden mil formas de almivar ordinario, y quatrocientas de azucar de espuma, que pasarán á lo menos de treinta y cinco libras cada una, luego que estén purificadas, se hallarán cerca de cinqüenta mil libras de azucar de esta especie, que se puede repasar en tres ó qua-

quatro semanas con azucar de cañas, para hacer de este modo mas de ocho mil libras de azucar ordinaria, que sobre el pie de siete libras y diez sueldos el ciento componen ademas seis mil francos. Esta cantidad, junta con las dos antecedentes, dará la de quarenta y un mil seiscientos quarenta francos, sin contar mas de tres mil francos que se pueden sacar de la venta de los aguardientes, lo qual todo hace cerca de quarenta y cinco mil libras.

Comercio en las Islas Francesas.

Si se quiere averiguar quántas formas ó barriles de azucar se pueden sacar de un terreno de cañas de cien pasos en quadro, muchas experiencias repetidas en las Baseterras de la Martinica y Guadalupe, aseguran que cogiéndose las cañas en el buen tiempo, y bien maduras, cien pasos en quadro dan unas ciento cinqüenta formas; y que la misma cantidad de cañas empleadas en azucar ordinaria dá desde doce hasta diez y seis barriles, pero no sucede lo mismo en las Cabesterras, ni en las tierras coloradas y crasas. Aunque las cañas sean en ellas mayores, mas gruesas y mejor nutridas, son siempre mas aquosas, mas crudas y de menos azucar; y así es menester una mitad mas de terreno plantado de cañas para dar la misma porcion de azucar.

Aquí se puede preguntar si hay mas ganancia en hacer azucar blanca que azucar ordinaria. En el supuesto de que el mismo ingenio dará á la semana doscientas formas de azucar blanca, ó veinte y quatro barriles de azucar ordinaria, si se ponen las doscientas formas á veinte y cinco libras de peso cada una, producirán cinco mil libras de azucar, que sobre el pie de veinte y dos libras y diez sueldos el ciento, componen mil ciento veinte y cinco francos, y los ochenta barriles de azucar ordinaria á quinientas cinqüenta libras por pedazo de terreno, hacen trece mil setecientas libras de azucar, que vendidas á siete libras y diez sueldos el ciento, ascienden á mil veinte y siete libras y diez sueldos. La qüestion es saber si la fábrica del uno trae mas utilidad que la del otro. Es verdad que parece desde luego mas facil de hacer azucar ordinaria, no hay que gastar en moldes, estufas, coladores, ni lo que pende de esto, no hay que pagar grandes sueldos á los refinadores, ni el riesgo de las pérdidas que su ignorancia ó descuido causa freqüentemente: todos estos puntos son dignos de atencion. Sin embargo Labat defiende que es mas ventajoso para un vecino blanquear su azucar que dexarla blanquear á otros, quienes no lo harian, dice, si no hallasen en ello grande utilidad. Los gastos no se hacen mas que una vez: todo lo que se compra es durable ó puede mantenerse á poca costa;

y

Comercio en las Islas Francesas.

y la ganancia que se saca es no solamente continua, sino que va en aumento todos los dias. Por otra parte hay mas facilidad en salir del azucar blanca que del azucar ordinaria, sobre todo en tiempo de guerra, en que llegan pocos navios. No se consume mas leña para una que para otra. Se transporta con mas facilidad, porque es en menor cantidad. Por último, por la cuenta antecedente se ha visto que hay en ella diez doblones de ganancia á la semana; y esto es pura utilidad, porque las veinte formas de almivar fino bastan para satisfacer todos los gastos; sin contar que se tienen ademas los azúcares de almivar ordinario y de espuma, que llegan á mas de cinqüenta francos; lo que compone tambien un producto anual de mas de cinco mil francos. Añadase que el precio de la azucar blanca es por lo regular mucho mas subido que el de la otra, guardada toda proporcion, y que solo este punto hace una diferencia considerable.

Los barriles de azucar se pesan con romana, ó con los pesos regulares. La romana despacha mas pronto; pero está sujeta á grandes yerros: por lo qual el medio mas seguro es valerse de los pesos comunes y pesas de plomo bien afinadas. Labat observa que las pesas de hierro están sujetas á alterarse con el orin, y que las aligera demasiado. Continúa dando todas las noticias que adquirió con la experiencia; pero no perteneciendo las mas al título de este artículo, se remite á los curiosos á la obra misma.

Concluirémos con la cuenta total del gasto y de la ganancia de una habitacion como la que se acaba de representar.

Gasto. . . . . 6610 libras.
Producto. . . . . 44640 libras.

Deducido el gasto del producto, quedan anualmente de ganancia líquida treinta y ocho mil y treinta libras, de cuya cantidad descontando un amo la manutencion de su familia y de su mesa, ha de hacer gastos muy excesivos si no le sobran todos los años diez mil pesos. Supónese que con la economia regular tenga cuidado de criar aves de todas especies, carneros, cabritos, puercos, y que la carne de la carniceria se pague al carnicero segun costumbre, con los animales que se le den. Visto este cálculo no causará admiracion que los que tienen muchas habitaciones en las Islas, y por consiguiente muchos ingenios de azucar, puedan adquirir inmensas riquezas.

En favor de los Europeos, cuyo aliento y industria se pueden haber excitado con tan buena perspectiva, explicaremos por qué grados pueden llegar á esta fortuna. Los que

que no tienen tierra, y que carecen de dinero para comprarla, piden la concesion de algun terreno que no tenga todavia dueño, y que por consiguiente es del Rey. Acuden al Gobernador General de las Islas ó al Intendente presentando un memorial, en el qual exponen su qualidad, el estado de su familia y el de su fortuna. Señalan el terreno que piden, con los limites de su altura y de su anchura; acompañando una certificacion del Capitan de la Milicia del barrio, y del Agrimensor Real, que aseguran ser cierto lo alegado, y sobre todo que aquel terreno no tiene poseedor. Despáchase la concesion, el Capitan y el Agrimensor señalan su extension segun la necesidad y fuerzas del que lo pide; con estas tres: cláusulas que hará intimar á los vecinos mas cercanos del terreno que se le concede, que asistan á su toma de posesion; que les hará declarar por escrito que no tienen ninguna pretension á él, y que en el espacio de tres años desmontará á lo menos la tercera parte del mismo terreno, pena de ser desposeido de él y de perder todos sus derechos.

Comercio en las Islas Francesas.

Estas cláusulas son muy juiciosas, y es sensible que se observen mal. La poblacion de las Islas estaria mucho mas adelantada, porque los que anhelan á establecerse en ellas hallarian siempre terreno, en lugar de que por lo comun se conceden las tierras á unas gentes codiciosas, pero endebles y de poca inteligencia, que no pueden desmontar la tercera parte en cien años. Hay tambien algunos que tienen concesiones en muchos parages de una misma Isla, en donde despues de muchos años no han hecho mas que un desmonte de ciento ó ciento y cinqüenta pasos en quadro para señalar su posesion, sin cuidarse de continuar el trabajo. Los Gobernadores Generales, y los Intendentes hacen algunas veces reunir estas tierras al dominio; pero no es por lo regular mas que una pura ceremonia, ó á lo menos no recae la pena sino sobre algunos infelices que no tienen bastante favor para exîmirse del rigor de las leyes, entretanto que las mismas tierras se dan á otros que no hacen mejor uso de ellas.

Tomada la posesion con todas las formalidades establecidas, se elige, como ya se ha hecho observar en el artículo antecedente, un lugar que tenga alguna elevacion, para edificar en él la casa del dueño. Si hay algun rio, ó á lo menos algun manantial que dé continuamente agua, se aparta de él lo menos que es posible, con los dos fines, de tener agua para las necesidades domésticas y de remediar con mas facilidad los incendios. Despues se hacen algunas ca-

Comercio en las Islas Francesas.

casas de madera, que primero se cubren de hojas ó de cañas; despues de lo qual se derriban los árboles, empezando por el parage donde se quiere hacer el principal establecimiento. Labat reprehende á los nuevos Colonos un método muy malo, que es el de derribar los árboles unos sobre otros, á imitacion de los Caribes y pegarles fuego quando están bien secos, sin considerar si son buenos para fabricar, ó si la estacion es conveniente para derribarlos y conservarlos. Con juicio y economia se guardan los que pueden servir para hacer tablas, vigas y otras cosas; utilidad muy considerable, sobre todo el dia de hoy, que la madera para edificar se hace rara, y por consiguiente muy cara. Labat aconseja esperar á la declinacion de la Luna para derribar los árboles que pueden ser útiles, cortarlos por troncos del largo que se tenga por conveniente, colocarlos unos sobre otros y cubrirlos con un texadillo. Despues se juntan en muchos montones las ramas y palos inútiles, que han de quemarse, acerca de lo qual advierte el mismo Viagero que siempre se ha de poner el fuego sotavento, esto es, al lado opuesto al viento, despues de haber hecho una fila para separar el terreno que se quema del que se quiere conservar: para lo qual alega dos razones, la una que siempre es importante ser dueño del fuego y poder impedir que se extienda demasiado, lo que no se podria esperar si el viento echase la llama hácia adelante; la otra que pasando el fuego con menos rapidez por encima de los parages que se quieren quemar, hay mas tiempo para consumir la madera derribada, y hasta sus cepas.

Una vez bien limpio el terreno se construyen las casas, cuyas estacas se meten tres ó quatro pies en tierra, con un suelo en el ayre. El extremo está escotado para recibir el techo y las vigas maestras. Estos edificios se cercan de cañas ó de palmistos rajados, y se cubren con hojas de uno ú de otro. La primera diligencia que se sigue es sembrar maiz en las otras partes del monte; y si es grande se planta en él manioc, patatas, ignamas y algunas hierbas. Todos los Viageros hablan con admiracion de la facilidad y abundancia con que estas tierras virgenes dan todo lo que se planta en ellas. Nunca se dexan de hacer planteles de naranjos y limones. Un habitante bien instruido prefiere las naranjas de la China á todas las demas, porque fuera de ser muy útiles para apagar la sed á los Negros, y á los pasageros, los caballos y la mayor parte de los otros animales las comen y se engordan con ellas: á lo que se agrega que los árboles que las producen hacen mejores cerca-

cados, y al mismo tiempo impenetrables, por estár armados de espinas largas y fuertes. Luego que los bástagos de las pepitas tienen nueve ú diez pulgadas de alto se sacan de tierra para trasplantarlos á los lugares que se quieren cercar. La experiencia ha enseñado siempre que se ha de elegir tiempo lluvioso. Lábrase la tierra como dos veces lo ancho de una hazada, al lado de un cordel para seguir la linea recta, se apartan los bástagos quatro á cinco pulgadas uno de otro, y se plantan regularmente dos filas, distantes una de otra como dos pies. Estos árboles engruesan creciendo, y llegan á apretarse; y aun sucede que sus cortezas se agarran y se unen tanto, que al fin no componen mas que un solo cuerpo, tan liso como una tapia. Quando estos naranjos están plantados solos dan fruto cinco ó seis años, en lugar de que estando mixturados tardan ocho ó diez años en darlo. La única razon de esta diferencia es que en el primer caso chupan toda la substancia de la tierra, y sus raíces se extienden sin obstáculo, dos ventajas que les faltan en el segundo.

Comercio en las Islas Francesas.

Una habitacion no puede menos de tener algunos de los árboles que llaman los Españoles *higueros*, y que han llamado los Franceses calebassiers. Ademas del uso que se hace de su fruta para varias especies de utensilios, como vasos, couis, cucharas, espumaderas, en una palabra, para toda la baxilla de los Negros, la pulpa de las calabazas es un remedio para tantas enfermedades distintas, que suple el auxîlio de Médicos y Cirujanos. El cocotero no es menos util. Tampoco se echa en olvido plantar palmas, aunque no saliendo, ni echando bástago los huesos de los dátiles que se crian en las Islas, sea preciso traerlos de Berberia. La *Palma Christi*, que se llama Carajeat en las Islas, no es menos necesaria en una habitacion. De su fruto se saca un aceyte muy suave, tan trasparente como el de aceytuna, y que alumbra tan bien sin echar humo. Prefierese al aceyte de pescado para las luces de los ingenios de azucar, y ademas de que da una luz mas fuerte, con menos olor, dura mucho mas tiempo. Tiénese asimismo por un específico admirable contra muchas especies de enfermedades.

En las habitaciones que están demasiado expuestas al viento, para ponerse en ellas cercados de naranjos, se hacen de corrosolero y de madera inmortal; y si se teme que el viento les impida crecer, se cubren con tres ó quatro filas de bananeros. El corrosolero es un arbol de que ya se ha hablado baxo el nombre de *guanabo* (Vease la

Comercio en las Islas Francesas.

Historia Natural de la isla Española en el tomo XXII. Los Franceses han dado al guànabo el nombre de *corrosolero*, porque lo han hallado con abundancia en la isla Holandesa de *Curazao*, que por corrupcion llaman *Corrossol.*) Quando se quieren hacer vallados se plantan los granos de su fruta en planteles para sacar los bástagos en teniendo catorce ó quince pulgadas de alto, y plantarlos á cordel. Crecen muy pronto. Sus hojas, que son fuertes y en grande número, resisten al impetu del viento; y su madera, que es muy flexîble, está poco sujeta á romperse. Para dar á estos cercados una fuerza extraordinaria se enlazan las primeras ramas de los bástagos inmediatos; se atan tambien hasta que queden naturalmente en esta situacion, despues se les dexa crecer como dos pies, y se vuelven á enlazar de nuevo. Este modo de guiarlos se continúa hasta que lleguen á la altura que se les quiere dar. Entonces se les detiene *descabezándolos*, para fortalecer el pie y las ramas. Despues de los naranjos, nada iguala á estos cercados para defender un campo de la violencia del viento, sobre todo quando se hacen dobles; pero aunque el arbol dé fruto á los tres años, necesita seis ó siete quando sirve de cercado. Es observacion general que todos los árboles que se crian en esta forma piden doble tiempo para dar fruto.

La madera inmortal de que se hacen tambien cercados, y que ha recibido este nombre porque dura mucho tiempo, prueba mejor de estaca que no de semilla, y crece en qualquier terreno. Luego que ha prendido se enlazan los bástagos atándolos uno con otra para sostenerlos en esta situacion: descabezanse, y muy en breve forman una cerca tanto mas fuerte, quanto el tronco y ramas del arbol están llenos de espinas pequeñas: para el mismo fin se usa tambien del *medeciniar*, otro arbol que junta con esta propiedad la de dar nueces purgantes.

Lo que ha de contribuir despues para los progresos del nuevo habitante, se contiene en el estado que por menor se ha dado de una habitacion completa; con la proporcion sin embargo que piden la diferencia de la industria y la de las primeras anticipaciones. El artículo de Historia Natural acabará de dar á conocer las ventajas que se pueden sacar de tan buena empresa, por medio de algunas otras explicaciones de las utilidades que acarrea.

§. VII.

§. VII.

Islas Inglesas. Viages y Establecimientos en la Jamayca.

La Jamayca.

LOs Ingleses observan que es un error comun entre los más de nuestros Geógrafos tomar el nombre de Jamayca por el antiguo Indiano de esta Isla. Nadie ignora, dicen, que Christoval Colon la llamó Santiago; y de *James*, que significa Jacobo en su lengua, han formado Jamayca, que todas las demas Naciones han adoptado.

Ya se ha visto en el tomo XXI de esta Coleccion, que Colon la descubrió en su segundo viage á principio de Mayo de 1494, y que el año 1502 se halló reducido en ella al último apuro. Los Españoles no tenian allí todavia ningun establecimiento; pero en 1509, esto es, tres años despues de su muerte, acudieron de tropel, y en un mismo año edificaron tres Ciudades, *Sevilla* en la costa del Nord, *Melilla* en la del Sud, y *Oristan* en la parte occidental á catorce leguas de Sevilla. Laet atribuye la fundacion de la segunda al mismo Colon; pero para convencerlo de error basta hacer observar que Colon no habria necesitado levantar cabañas en la popa y en los castillos de proa de sus navios maltratados por la tempestad si hubiese tenido por asilo una Ciudad fundada por él. Con mas verisimilitud se puede creer que todas tres fueron edificadas por sus hijos, que extendieron los progresos de los Españoles despues de él. A lo menos parece que Don Diego, uno de sus hijos, edificó una con el nombre de *Santiago de la Vega*, y que siendo su situacion mas agradable y mas sana que la de las otras tres, sirvió muy pronto para que las abandonasen sus habitantes, á quienes no se pudo impedir que abandonasen su primera eleccion. La Vega se puso muy en breve en pie tan floreciente, que se contaban en ella mil y setecientas casas, dos Iglesias, dos Capillas y aun una Abadia.

Don Diego Colon, primer Gobernador de la Isla, poseyó la mayor parte de ella, y tomó en sus títulos el de Marques de la Vega, que ha pasado á sus descendientes; pero su tirania y sus exâcciones detuvieron los progresos de la Colonia, que se vió reducida mucho tiempo á la Vega, desde donde los habitantes hacian cultivar las tier-

La Jamayca. ras por sus esclavos. Despues, luego que Portugal estuvo sujeto á esta Corona, los Portugueses mucho mas industriosos, intentaron en vano aumentar el cultivo y comercio de la Jamayca: hallaron obstáculos invencibles en los zelos de los Españoles, que pasando una vida ociosa, sin ningun género de fábricas, ni de comercio, se contentaban con sacar su manutencion de sus plantaciones, y con vender lo que les sobraba á los navios que pasaban por sus costas.

En el año 1596 el Caballero Antonio Shirley, que cruzaba en estos mares con una poderosa Armada, desembarcó en la Jamayca, tomó á Santiago, saqueó la Isla, y se retiró. El año 1635 el Coronel *Jackson* hizo en ella otro desembarco á la frente de quinientos hombres, saqueó todas las partes de la Isla, y se hizo pagar una gruesa cantidad para salvar á Santiago del incendio. Despues estuvieron en ella sosegados los Españoles por mucho tiempo; pero sus desgracias pasadas no les sirvieron de escarmiento, y aun el exemplo de las otras Islas que no fueron mejor tratadas por los mismos enemigos no les abrió los ojos para ver lo que tenian que temer en adelante.

Sin embargo, hasta despues de la usurpacion de Cromwell no volvieron los Ingleses á la idea de conquistar la Jamayca; y los mas de los Historiadores aun pretenden que no se formó sino despues del feliz éxito de otra empresa que habian tentado contra la isla de Santo Domingo. Una temible Armada que salió de los puertos de Inglaterra á las órdenes de *Venables* y de *Pen*, con los Coroneles *Doily*, *Haynes*, *Raymond*, *Butler*, y otros Oficiales de consideracion, vino á tomar en la Barbada un refuerzo de mil y trescientos hombrès, recogidos de todas las Islas Inglesas, y tomando la vuelta de Santo Domingo, fue á dar fondo á 13 de Abril de 1655, delante de la Capital Española de esta Isla. Al dia siguiente desembarcó Venables siete mil hombres de Infanteria, algunos caballos y provisiones para tres dias; pero encontró tan fuerte resistencia, que despues de haber perdido mucha gente de la de mayor brio, se vió obligado á hacer una retirada vergonzosa. En un Consejo de guerra que hizo tener inmediatamente se tomó la resolucion de intentar un desembarco en la Jamayca, á donde se llegó el 3 de Mayo. Los Generales marcharon en derechura á Santiago de la Vega, Capital de la Isla, con la esperanza de tomarla por asalto; y para no recaer en la desgracia que acababan de padecer por cobardia de una parte de sus tropas, mandaron que el primero

ro que volviese la espalda fuese muerto por el que tuviese al lado. *La Jamayca.*

Los Españoles no tenian ninguna noticia de la derrota de sus enemigos en la isla de Santo Domingo, y no se hallaban en estado de defenderse contra un exército de diez mil hombres. Ellos recurrieron á la astucia para salvar su vida y efectos. Proposiciones manejadas con arte, y siempre acompañadas de regalos, sobre todo para la muger de Venables, que iba en la expedicion, les proporcionaron tiempo para poner todos sus bienes á salvo en los montes, á donde despues se refugiaron ellos, y dexaron á los Ingleses una Ciudad desnuda y desierta; extraño motivo de admiracion para una Armada que esperaba el saqueo y que acababa de errar otro igual golpe. Desde sus asilos se fueron juntando los fugitivos en varias partidas, y dieron sobre los Ingleses, de los quales mataron un crecido número, sin dexarles tiempo de rehacerse. Baxaban de noche, y no cesaban de causar confusion y espanto entre unas gentes que no conocian bastante los caminos para salirles al encuentro ni para seguirlos.

Sin embargo, cansándose los Españoles de una vida que se parecia tan poco á las delicias de Santiago, y perdiendo la esperanza de desalojar á los Ingleses, que ademas empezaban á fortificarse, tomaron el partido de retirarse á la isla de Cuba, no dexando en los montes mas que á sus Mulatos y Negros, para incomodar al enemigo y conservar á lo menos la posesion de sus antiguos derechos hasta su vuelta; pero el Virrey de México les hizo dar orden de volver á la Jamayca, y prohibió al Gobernador de Cuba permitirlos en su Isla, prometiendo sin embargo ayudarlos con todas sus fuerzas á reparar sus desgracias. Ellos se sujetaron á esta rigurosa ley; y habiéndose hecho volver á la Jamayca, se dividieron en muchas tropas, que se esparcieron por los bosques, tanto para la facilidad de su subsistencia, como para ocultarse de los Ingleses; pero esta miserable vida hizo perecer un crecido número; y de todos los socorros que el Virrey de México habia prometido no recibieron mas que quinientos Soldados, que aun rehusaron juntarse con ellos luego que los vieron tan endebles, y que se retiraron al Nord de la Isla, en donde se atrincheraron en un lugar llamado *Sanchereras*, esperando refuerzo.

Entretanto los Ingleses se habian ido poniendo en posesion de todas las partes meridionales de la Isla. Regimientos enteros se habian establecido en varios barrios, sobre

La Jamayca.

bre todo en el de Puerto Morant: habian ya formado en ellos plantaciones; y el Coronel Doily se habia quedado para comandarlos con dos ó tres mil hombres de tropa reglada y diez y ocho ó veinte navios de guerra. Venables y Pen se habian vuelto á Inglaterra, á donde llegaron antes de concluirse Septiembre. Cogióse á entrambos, y se les tuvo mucho tiempo en prisiones por su vergonzosa conducta, que no se tenia por bien reparada aun con la conquista de la Jamayca, porque se debia menos á su valor que á la casualidad; pero Cromwell no sufrió con menos entereza la pérdida de sus esperanzas á la isla de Santo Domingo, y para salvar mejor las apariencias realzó mucho las ventajas de su adqüisicion en las islas Occidentales, declarando que no omitiria ningun medio para mantenerse en ella. Como no tenia tan buena opinion como Venables del Coronel Doily, envió con una nueva esquadra al Mayor *Sedgewick* para sucederle. Entre los parciales del protector se vió partir en este Armamento al Coronel Humsreys, hijo del que habia llevado la espada delante del Presidente Bradshaw en la causa del desgraciado Carlos I.

Pero antes que llegasen estas tropas habia descubierto Doily el atrincheramiento de los Españoles, y se habia puesto en marcha para atacarlos. Hábianles venido tres Compañias de refuerzo que habian levantado varias obras para su defensa en Rio Nuevo, en el barrio de Santa Maria, y que habian recibido de Cuba artilleria y municiones. Sin embargo, en pocos dias los habia echado Doily de sus fortificaciones y apoderádose de ellas. Otra pérdida que tuvieron al mismo tiempo en la Punta de Piedra, les hizo desesperar de restablecerse jamas en la Isla; y así se embarcaron con sus mugeres, hijos y tesoros. En la accion de Rio Nuevo repararon los Ingleses la honra que habian perdido en la isla de Santo Domingo, porque no solo estaban los Españoles bien atrincherados delante de ellos, sino que eran doble mas en número. Por otra parte, advirtiendo los Negros que sus amos habian huido, degollaron á algunos Oficiales que los mandaban, y tomaron por caudillo á un esclavo de su Nacion. Por algun tiempo continuaron subsistiendo en los montes, en donde se mantenian con la caza y el robo; pero el miedo de verse al fin forzados en su asilo hizo á los mas entregarse á Doily, quien les perdonó luego que abandonaron las armas. No quedaron mas que treinta ó quarenta, que ya con la esperanza de adquirir la libertad, ya por afecto á sus antiguos Señores ó por odio á los Ingleses, se obstinaron

en pasar una vida errante en los montes inaccesibles. Despues habiéndose aumentado su tropa con la desercion de un crecido número de Negros Ingleses, recobraron bastante audacia para baxar á los Valles, y para cometer en ellos extragos que obligaron al Gobernadot á levantar fuertes para poner á salvo las plantaciones. Estos ladrones subsisten todavia en una raza numerosa; y no se ha podido hallar hasta hoy otro medio para reprimirlos, que mantener cuerpos de guardia al pie de los montes. *La Jamayca.*

Hechos dueños de la Isla los Ingleses, extendieron sus establecimientos con tanta fortuna como industria, y no cesaron de recibir de Inglaterra socorros de hombres y de provisiones. El Mayor Sedgewick habia llegado felizmente; pero murió pocos dias despues de una enfermedad contagiosa, que obligó á su esquadra á volverse á hacer á la vela; y á pesar del protector conservó Doily la administracion hasta el restablecimiento de la Familia Real. A él deben principalmente los Ingleses los primeros progresos de su Colonia. El año 1663, esto es, ocho despues de su origen, se contaban ya en ella doce Parroquias y diez y siete mil doscientos noventa y ocho habitantes. Los Flibusteros contribuyeron mucho á este pronto acrecentamiento con las riquezas que traian de sus correrias y del saqueo de los establecimientos Españoles. Pero este exôrdio es suficiente para guiarnos á la descripcion.

La Jamayca está situada á diez y ocho grados de latitud septentrional. Siempre se le habian dado cinqüenta leguas de largo del Est al Ouest, sobre veinte de ancho; pero por sus últimas medidas le han hallado los Ingleses ciento y setenta de sus millas en su mayor largura, y setenta de anchura hácia el medio de la Isla, que es su mayor extension en esta dimension. Va estrechándose poco á poco hácia los dos extremos, hasta concluir en dos puntas. Añaden que contiene unos cinco millones de acres de tierra, cuya mitad está actualmente cultivada. Está dividida en dos partes por una cadena de montañas que se extiende de un mar á otro, y de donde salen muchos rios. Sus costas meridionales presentan un crecido número de excelentes bahias, de las quales son las principales *Puerto Real*, *Puerto Morante*, *Old Harbour*, ó el *Puerto viejo*, *la Punta de Negril*, *San Francisco*, *San Miguel*. *Miccary*, *Alligator Pond*, *la Punta de Pedro*, *Paratti*, *Luana*, *Bl wfield*, *Caburitta*.

Toda la Isla está dividida el dia de hoy en diez y nueve Parroquias que la rodean en el orden siguiente, comenzando en la Punta del Puerto Morante. Primera San David,

La Jamayca. Parroquia que comprehende una poblacion llamada Free-Town, y una salina de la bahia de Yalla. Puerto Morante, tambien de su jurisdiccion, es una bahia sana y cómoda, donde los navios pueden anclar al abrigo, y sus inmediaciones están bien cultivadas. Este barrio envia dos miembros á la Asamblea general. Tiene por defensa un fuerte pequeño, donde en tiempo de guerra se mantiene una guarnicion de doce hombres. La leña y agua dulce se hallan con abundancia en toda esta Parroquia.

Siguese la de Puerto Real, que toma su nombre de una de las mas hermosas y mas opulentas Ciudades de América, destruida el año 1692 por un temblor de tierra; y á los diez años despues de reedificada con mucho gasto, arruinada tambien por el fuego; con cuyo motivo prohibió la Asamblea general que se reedificase en el mismo lugar, y que se celebrase en ella ningun mercado; pero desde entonces se preveia que la comodidad de su situacion haria olvidar esta orden. La Ciudad de Puerto Real se llamaba antiguamente Coguay; y en su primera exîstencia ocupaba la punta de una lengua de tierra, que se interna unas diez millas en el mar, aunque muy angostas en algunos parages. Todo lo restante del mismo terreno estaba tan lleno de casas, que se hubiera tenido por una Ciudad sola. La comodidad del puerto es la que habia hecho elegir este parage para edificar. El mar es en él tan profundo y la ribera tan limpia que los mayores navios podian acercarse hasta la orilla, y cargar ó descargar con tan poco gasto como trabajo. La punta forma la entrada del puerto, que es uno de los mas seguros de toda la América: tiene el cuerpo de la Isla al Nord y al Est, la lengua al Sud, y no está abierto mas que al Sud Ouest. Mil navios podrian anclar en él cómodamente sin tener que temer nada de los vientos. Dánsele tres leguas de ancho: la entrada está defendida por el fuerte Carlos, cuyas obras se celebran, y que está guarnecido de sesenta piezas de Artilleria.

El gran rio, junto al qual está situada la antigua Santiago, que nombran al presente los Ingleses *Spanish-Town*, ó la Ciudad Española, viene á caer en esta bahia. Allí es donde todos los navios de su Nacion toman agua y leña. La facilidad del anclage y otras muchas comodidades habian hecho á Puerto Real la principal Plaza, y el centro del comercio de la Isla. Antes de su primer desgracia se contaban en ella dos mil hermosas casas, cuyo alquiler no era menos que en Londres. Puerto Real solo daba á la Colonia un Regimiento entero de Milicias. Habia en ella una Igle-

Iglesia muy grande ; y las rentas del Párroco, señaladas por un Acuerdo de la Asamblea general, eran de doscientas y cinqüenta libras esterlinas. Con todas estas ventajas tenia su situacion molestos inconvenientes: el agua dulce, la leña y la piedra faltan de todo punto en este terreno. El suelo es tan seco, que no se cria ninguna especie de hierba, y la multitud de mercaderes y marineros que el comercio ó la navegacion atrae continuamente á esta Ciudad hacia valer los viveres en extremo caros. *La Jamayca.*

Despues de esta Parroquia se halla la de San Andres, que comprehendia en otro tiempo el pueblo de Kingston en la bahia de Puerto Real ; pero este pueblo ha llegado á hacerse Parroquia. El barrio de San Andres envia dos Diputados á la Asamblea general.

La Parroquia y pueblo de Kingston se han acrecentado despues de la ruina de Puerto Real. Un decreto de la Asamblea estableció en él el año 1695 los Tribunales de Justicia y la Cámara del Almirantazgo. Así es que el dia de hoy se puede tener el pueblo por una Ciudad en donde no hay menos de setecientas ú ochocientas casas. Está situado en la bahia de Puerto Real, que sirve de término á la Parroquia al Sud Ouest, asi como ella tiene al Nord el districto de Beyton, y al Nord Est una campiña que se extiende hasta el pie de los Montes.

Despues se pasa á la Parroquia de Santa Catalina, que comprehende el pueblo de Passage Fort, situado en la embocadura del rio que baxa de Spanish Town ó Santiago, á seis millas de esta Ciudad, y casi á la misma distancia de Puerto Real. Cuéntanse en ella unas doscientas casas hechas las mas para alojamiento de los caminantes que van de Puerto Real á Santiago ; y de ahí se deriva una parte de su nombre, asi como la otra viene de un fuerte montado de diez ó doce piezas de cañon que defiende la embocadura del rio, Passage-Fort envia tres Diputados á la Asamblea general. Esta Parroquia la riega otro rio llamado *Black-River*, ó rio Negro, sobre el qual se ha construido un hermoso puente.

La Parroquia de San Juan, situada tierra adentro seis millas mas arriba de Passage-Fort, es uno de los distritos mas agradables, mas fértiles y mejor poblados de la Jamayca, de lo que se puede formar juicio por los nom[illegible]es de Spring-vale, de Goldenvale y de Spring Gar[illegible], que son los de las tres mayores plantaciones. Envia do[illegible]iembros á la Asamblea. *Spanish-Town*, ó Santiago, cuya [illegible]rroquia linda con la de San Juan, era, como se ha a[illegible]rtido, la Capital

La Jamayca.

tal de la Isla, quando la tenian los Españoles, y conserva todavia este título con los Ingleses; pero de mas de mil casas que tenia en el auge de su explendor, no quedaron mas que quinientas ó seiscientas despues de la conquista, algunas por cierto de las mas hermosas. Sus Iglesias, que eran en muy grande número, se reduxeron tambien á dos Templos; y todo lo demas se quemó en la primera furia de los vencedores. Un dilatado llano hace frente á esta Ciudad y cria mucho ganado. El rio que corre por el otro lado es caudaloso, sin ser navegable, y va á desaguar en el mar en Passage Fort. Los Españoles lo nombraban *Rio de Cobre*, porque arrastra en sus aguas partículas de este metal. No estando Spanish-Town mas que á doce millas de Puerto Real, ha retrasado esta vecindad sus progresos; pero despues del temblor de tierra han tomado los Ingleses cariño á esta mansion; y el título de Capital que le ha quedado sin disputa no ha contribuido menos para atraerlos. Los Gobernadores la han escogido para su residencia: los principales Tribunales se han establecido allí; y los mas de los Oficiales de guerra se avecindan en la silla del Gobierno; todas las quales razones, juntas con la ruina de Puerto Real, han sido tan favorables al restablecimiento de Spanish-Town, que no se cuentan en él el dia de hoy menos de dos mil casas, como quando dominaban los Españoles. Sus habitantes se señalan en el luxo de los vestidos, de la mesa y del tren. El llano que hay delante de sus murallas es todos los dias por la tarde el paradero de todas las personas mas lucidas, así como los jardines públicos en las Ciudades grandes de Europa. En Spanish Town hay una guardia de noche de caballeria é infanteria. El cuerpo de los habitantes envia por esta Parroquia tres Diputados á la Asamblea general.

La de *Santa Dorotea*, que comprehende á Old Harbour, está quatro ó cinco leguas sotavento de Santiago. Nombrase *Old Harbour*, ó el Puerto viejo, una gran rada y un pequeño golfo que pueden facilmente recibir quinientos navios de mayor tamaño. Esta Parroquia envia dos Miembros á la Asamblea.

Vere es otra en donde se encuentra un pueblo pequeño llamado *Carlile*, y la bahia de *Maccary*, que es un anclage muy seguro. Tambien envia dos Diputados.

Santa Isabel, que envia el mismo número, es la última Parroquia de las costas meridionales de la Isla. La Ciudad de Oristan, edificada por los Españoles despues del descubrimiento, estaba poco distante de una bahia de este distri-

trito, en donde desagua el rio de Blewfield comunicándole su nombre. Toda esta costa está llena de peñas y rodeada de algunas Isletas, como *Sernavilla*, *Quitesvena* y *Serrana*. En esta fue donde el famoso Pedro Serrano, de quien toma su nombre, fue arrojado por una tempestad, y pasó tres años sin ningun trato con los hombres. *La Jamayca.*

Hácia el Ouest se hallan muchas plantaciones hasta la punta de Negril, que forma un buen puerto en la extremidad de la Isla. Su situacion es cómoda para los Ingleses en sus guerras con los Españoles, para esperar á los que van á la Habana ó que vuelven. Un poco mas allá al Nord Ouest se ven las ruinas de Sevilla, segundo establecimiento de los Españoles, situado antiguamente en la misma costa. Allí habian fundado una Iglesia Colegial, cuyo Prelado tenia el título de Abad.

Once leguas mas allá hácia el Est se hallan algunos vestigios de *Melilla*, otra Ciudad Española en la Parroquia de *San James*, que envia dos Miembros á la Asamblea; pero este barrio está todavia mal poblado; y la Parroquia de *Santa Ana*, que se le sigue, no lo está mejor, aunque tambien dé dos Diputados. La del *Clarendon*, que está en lo interior de las tierras, no dexa de tener algunos habitantes.

Despues de *Santa María* sigue *Santa Ana*, y envia dos Miembros á la Asamblea. En esta Parroquia es donde está Rio Nuevo, asilo de los Españoles quando fueron echados de las costas meridionales por los Ingleses. *Santo Tomás del Valle*, otra Parroquia que envia dos Diputados, sigue despues de Santa Ana, y luego San Jorge, cuyos Diputados son en igual número. Santo Tomás remata la parte Nord Est de la Isla. En la costa septentrional se halla el puerto de San Francisco, nombrado por otros el puerto Antonio, uno de los mejores de toda la Jamayca, que no tiene otro mejor cerrado, ni mas cubierto, y su único defecto es no carecer de algun riesgo á la entrada, que se halla muy estrecha por una Isleta llamada la isla de Linch. Otros muchos puertos buenos se encuentran en las costas del Norte, así como en las del Sud: tales son *Cold Harbour* ó el puerto Frio, *Rio Nuevo*, la bahia de *Montega* y la de *Orange*; pero la parte septentrional de la Isla, estando mucho menos poblada que la del medio dia, no presenta ningun establecimiento que merezca descripcion.

Sin embargo el territorio de la Jamayca, que es bueno y fértil en todas sus partes, no lo es tanto en ninguna como

La Jamayca. mo en los barrios del Norte. Es negrisco y mezclado de arcilla en muchos parages; en lugar de que hácia el Sud Est es encarnado y arenoso; pero en general es por todas partes de extremada fertilidad que corresponde grandemente á la industria del labrador. Las plantas y árboles están siempre cubiertos de hojas y de flores, y todos los meses del año se parecen á los nuestros de Abril y de Mayo. Por donde quiera se hallan muchas sábanas ó tierras que producen por sí mismas trigo de Indias hasta en las montañas, particularmente al Nord y al Sud, á donde esta razon acarrea un crecido número de animales silvestres. Los Indios sembraban su trigo en estas sábanas, que no han cesado despues de producirlo; y habiendo abandonado los Españoles estos pastos á los ganados que habian traido de Europa, como bueyes, caballos, puercos y asnos, habian multiplicado de tal modo, que quando llegaron los Ingleses se hallaban numerosas tropas de ellos en los bosques; pero hace mas de un siglo que se les ha hecho la guerra tan continuadamente que su número se ha disminuido mucho. Estas sábanas son el dia de hoy la parte mas infructuosa de la Isla por lo poco que se cuida de cultivarlas; y la mezcla de yerba, y de trigo de Indias, de que estaban cubiertas, formaba barreras tan fuertes, que los habitantes han tenido muchas veces que quemarlas.

Como la Jamayca es la mas septentrional de todas las islas Caribes es el clima en ella muy templado; y no se conoce pais entre los trópicos donde sea menos incómodo el calor. El ayre lo refrescan las brisas del Est con freqüentes lluvias y rocios nocturnos. Hace mucho tiempo que se ha advertido que los barrios del Est y del Ouest están mas sujetos á los vientos y á la lluvia. Por otra parte sus espesas selvas los hacen menos agradables que los del Sud y del Nord, que están mucho mas despejados. Las partes montuosas son las mas frias, y por lo regular las madrugadas no están exêntas de escarchas.

Antes del horrible uracan que produxo efectos tan espantosos el año 1692 se conocian poco en la Isla estas temibles tempestades; los navios no eran arrojados á la ribera aun en los mismos puertos, ni las casas arrebatadas por cima de las cabezas de los habitantes como en la Barbada y en las islas de Sotavento; pero la Jamayca no pudo gloriarse mas de la misma ventaja. Un suceso tan singular merece representarse con una parte de sus circunstancias.

Comenzó el 7 de Junio entre once y doce de la mañana,

na, y en el espacio de dos minutos estrelló ó ahogó las nueve partes de diez de los vecinos de Puerto Real, entre los quales los de la ribera fueron sumergidos casi todos en menos de un minuto. Un sugeto de distincion que tuvo la fortuna de escapar escribió á Londres poco tiempo despues. »He perdido mi muger, mis hijos, mi hermana y su hija, »mis criados y criadas, esto es, toda mi familia y toda mi »hacienda. No se ha salvado mas que una doncella de mi »muger que ha venido á contarme que su ama estaba en su »gabinete en el quarto segundo, y la habia enviado al des»van, á donde habia subido mi hermana con su hija al pri»mer vayven del temblor, con orden de tomar la criatura »para consolarla; pero que habiendo baxado desde luego »con el fin de volver á subir despues de haber tomado al»gunas noticias, habia visto caer mi casa, que está actual»mente treinta pies debaxo del agua. Por la mañana habia »yo ido con uno de mis hijos á Liguania: el temblor de »tierra nos cogió de vuelta, y estuvimos para ser tragados »por las olas del mar, que rodaron impetuosamente hácia no»sotros seis pies mas arriba de su superficie, sin que al ay»re lo agitase el menor viento. En Liguania, á donde nos »vimos precisados á volver, encontramos por tierra todas las »casas, y ningun otro parage para ponernos á cubierto que »las chozas de los Negros. Estamos á 20, y la tierra con»tinúa temblando cinco ó seis veces en veinte y quatro horas. »Una gran parte de la montaña ha caido, y continuamente »van cayendo otras. Todos los murallones de Puerto Real se »han sumergido á un tiempo. Muchos mercaderes ricos se »han ahogado con sus familias y efectos. Este barrio está al »presente todo cubierto de aguas; y en el de la Iglesia, en »donde estaba mi casa, sube el agua hasta el tejado de los »edificios que subsisten todavia. Abriéndose la tierra en mu»chos parages ha devorado un crecido número de habitan»tes que ha vuelto á vomitar en otros lugares, algunos vi»vos, y que se han salvado felizmente. Por la parte de *Nor»the* mas de mil acres de tierra se han hundido con todo lo »que habia encima. En la península no queda una casa en »pie. Las dos grandes montañas que estaban á la entrada »han caido tambien en un espacio de diez y seis millas que »las separaba; y habiéndose como juntado han detenido el »curso del rio, que ha quedado en seco por todo un dia »hasta la barca. Allí se cogió una prodigiosa abundancia »de pescado, y este socorro ha servido á lo menos de ali»vio á los infelices. Por el lado de *Yellows* se ha rajado »otra montaña, y cayendo sobre las tierras vecinas ha cubier-

La Jamayca.

La Jamayca. »bierto muchos establecimientos, y destruido un crecido número de Colonos. La plantacion de un Ingles llamado Hopkin se halla apartada media milla de su primera situacion. El agua de todos los pozos ha subido hasta la boca »por la violenta agitacion de la tierra.«

Otra relacion de este espantoso accidente da de él una idea todavia mas horrorosa. »Entre once y doce de la mañana sentimos temblar la casa en donde yo estaba, y vimos »el suelo del quarto que se levantaba. En el mismo instante oimos dar en las calles lamentables alaridos, y apresurándonos á salir vimos el compasivo espectáculo de un tropel de gente que levantaba las manos implorando el socorro del Cielo. Continuamos andando por la calle, en »donde por ambos lados vimos caer unas casas, y sumergirse otras. La arena de las calles se hinchaba un instante como las olas del mar hasta levantar á los que estaban encima, despues se abria en profundos abismos. Inmediatamente sobrevino un aguacero, y se llevó por todos lados porcion de desdichados que se agarraban en vano de las vigas de las casas arruinadas para sostenerse. »Otros se hallaron metidos en la arena, de donde no se les »veia salir mas que las piernas ó brazos. Yo por fortuna »me habia puesto con otros quince ó diez y seis sobre un »terreno que permaneció firme.

»Inmediatamente que cesó este violento vayven no pensó cada uno mas que en asegurarse si le quedaba alguna »cosa de su casa y familia. Yo me animé á ir á mi casa por »encima de las ruinas de los edificios, parte de los quales »nadaba sobre el agua; pero todos mis esfuerzos fueron »inutiles. Por último, tomé una canoa, y arriesgándome en »el mismo mar para adelantarme á remo hácia mi casa, encontré muchas personas de uno y otro sexô que nadaban »sobre varios materiales. Yo tomé todos los que pudieron »caber en mi canoa, y continué remando hasta el parage »en donde creia encontrar mi casa; pero no ví mas que »ruinas, ni pude saber nada de la suerte de mi familia. Ya »era tarde. El dia siguiente me valí todavia de la canoa »para ir de navio en navio; pero al cabo el Cielo me hizo la gracia de depararme á mi muger, y dos de mis »Negros. Contóme que al primer temblor de nuestra casa »se habia salido, mandando á toda nuestra gente que la siguiese; que apenas habia estado en la calle quando se habia levantado la arena, que habia caido con dos de nuestros Negros en un agujero de la tierra, de donde el agua »que habia sobrevenido al instante los habia sacado; que

»por

»por algun tiempo habian sido el juguete de las olas, y que »al fin se habian agarrado de una viga, de la qual no se »habian soltado hasta que la chalupa de un navio vino á »tomarlos.“ *La Jamayca.*

Causará admiracion que despues de un suceso de esta naturaleza la primera atencion de un crecido número de Marineros fuese robar ocho ó diez casas que quedaban en pie, aunque sumergidas hasta los balcones; pero entretanto que executaban esta odiosa empresa segundo temblor de tierra los hizo perecer á todos. Por otro lado el Ministro exhortaba al pueblo á ponerse en oracion con él, y se advirtió que muchos Judios no solamente se pusieron de rodillas para imitar el exemplo de los Christianos, sino que en el extremo de su consternacion invocaron á voces á Jesu-Christo.

Muchos de los navios que se hallaban en el puerto se hicieron pedazos, y otros fueron á pique. Una fragata llamada el *Cisne* que estaba carenándose, fue arrojada por el extraordinario movimiento de las aguas, y por la caida del murallon sobre el texado de algunas casas sumergidas, en donde no habiendo dexado de detenerse con la desigualdad de los mismos texados, sirvió para salvar muchos infelices. Un ruido lúgubre que se dexó oir en las montañas causó tal espanto á muchos desertores Negros que volvieron á pedir perdon á sus amos. Contaron que el agua se habia abierto paso hasta en estas alturas, y que en veinte ó treinta parages la habian visto salir con extremada violencia. Todas las salinas se anegaron. Dos montañas casi perpendiculares, hácia mitad de camino entre Spanish-Town y Puerto-Real, se juntaron y cerraron el paso á las aguas, que se abrieron otro por entre bosques y sábanas.

Como se pasaron muchos dias sin poderse saber lo que pasaba en Spanish-Town; los habitantes que quedaron de Puerto-Real, persuadidos que esta Ciudad habia participado como ellos de la ira del Cielo, pensaron en retirarse á alguna otra parte de la Isla. Con efecto el temblor no habia dexado ni una casa entera, como tampoco en Passage Fort, ni en Liguania. Habiánse hecho en varios parages de este gran barrio prodigiosas bocas, las mas de las quales se habian cerrado casi al instante. El Mayor Kelly, Oficial de la Isla, aseguró haber visto doscientas ó trescientas; que en unas habian caido muchas personas sin volver á parecer; que en otras, saliendo el agua á grandes chorros, habia echado muchos cuerpos tragados por la tierra; que habia visto hombres cogidos en las aberturas por medio del cuerpo, y

mor-

La Jamayca. mortalmente apretados, y otros á quienes no se les veia mas que la cabeza. Estas bocas eran las menores, porque en las mayores vió caer edificios enteros, y de algunas salir colunas de agua del grueso de un rio que se levantaban en el ayre, y que esparcian un olor muy malo. Despues se hizo mas fuerte el calor que lo que jamas habia sido en la Isla, y causaron no poco tormento legiones de maringoinos. El Cielo, que estaba azul y claro antes del temblor, se puso de repente obscuro y encarnado. Oyéronse prodigiosos ruidos, no solo en los montes como se supo de los desertores Negros, sino por todas partes debaxo de tierra y encima. Mientras que la naturaleza estaba en estas horrorosas convulsiones es facil de figurarse que los habitantes corrian atónitos, pálidos y trémulos, como otras tantas fantasmas, creyendo que la forma general del mundo estaba amenazada de su destruccion.

La frescura de los bosques no alcanzó para preservar el Norte de la Isla. Una gran parte de las plantaciones se sumergió; habitantes, bienes, árboles y casas en un mismo agujero. Una posesion de diez mil acres de tierra se desapareció enteramente, y en su lugar lo que se vió fue un estanque de la misma extension, cuyas aguas se han sacado despues, pero no por eso se ha vuelto á encontrar el menor vestigio de casas, de árboles, ni de nada de lo que se veia allí antes. En el barrio de Clarendon se abrieron abismos y espaciosos lagos á doce millas del mar. Aunque los mas se hayan secado ó cerrado, todavia quedan señales.

Nadie estuvo tan sobre sí que contase el número de los vayvenes, como se ha visto que á fuerza de experiencias se han acostumbrado á ello los Peruanos; pero se asegura que duraron dos meses enteros; y se observó que excepto el primero los mas violentos fueron en los montes. Los que se llaman *Montes azules* parece que fueron los mas maltratados, porque por dos meses continuos no se cesó de oir y ver en ellos todas las señales de un horrible desorden. Otro en las cercanias de Yelows despues de haberse abierto en varios parages aplanó toda una habitacion, y la mayor parte de una plantacion que estaba apartada una milla. Otro cerca de Puerto Morante se sumergió totalmente; y el sitio que ocupaba no presenta el dia de hoy mas que un gran lago de quatro ó cinco leguas de ancho.

En la Jamayca están persuadidos que todos los montes se han baxado un poco. Su hermosura por lo menos no es la misma, si es cierto, como aseguran, que en lugar de aquella continua verdura que les servia de adorno no presentan

tan

tan mas que una perspectiva triste y desnuda. Tantos trastornos y convulsiones han desarraigado los mas de los árboles, de los quales se han visto millones nadar despues en los mares de al rededor, ya que los hubiesen arrojado los vientos ó solas las agitaciones de la tierra. Tambien se cree que la Isla toda está un poco mas baxa que antes; y algunos observadores han pretendido que el terreno que ha quedado descubierto en el Isthmo de Puerto Real se ha baxado un pie, y que en muchos parages, como *Legany*, los mas de los pozos necesitan de cuerdas dos ó tres pies mas cortas que antes de la revolucion. *La Jamayca.*

Dos Oficiales fidedignos y honrados que se hallaban juntos en Legany, y á la misma orilla del mar, al tiempo del primer vayven del temblor de tierra, observaron que el mar se retiró de repente de la costa, y dexó el fondo en seco espacio de doscientas ó trescientas toesas. En él vieron muchos pescados que no habian podido seguir la corriente del agua, y de los quales tuvieron lugar de coger algunos; pero pasado uno ú dos minutos volvieron las olas, aunque con menos violencia, y cubrieron una parte de la orilla mas allá de sus límites ordinarios.

Regúlase en unas trece mil personas el número de los que perecieron en todas las partes de la Isla. Despues del vayven grande los mas de los que escaparon de las ruinas de Puerto Real tomaron el partido de acogerse á los navios que se hallaban en el Puerto; y hasta el fin de los temblores no desampararon este asilo, harto atemorizados con el espectáculo que tuvieron delante de la vista por dos meses, para atreverse á volver á la ribera. Otros pasaron á Kingston, donde careciendo de todas las comodidades de la vida, obligados á alojarse en cabañas de ramas de árboles y de hojas, sin preservarse en ellas de la lluvia, que fue mas abundante que nunca despues del temblor, perecieron miserablemente. Los vapores dañosos que habian salido de tantas bocas esparcieron tambien muchas enfermedades, de que no se libertó ninguna parte de la Isla; y la pérdida que causaron no subió á menos de tres mil almas. La de los mercaderes en su comercio fue en realidad inapreciable. No pidieron ningun auxîlio, porque no habian recibido ningun daño de los enemigos del Estado: pero la Asamblea general, atendiendo á sus intereses, perdonó á los mas pobres, por medio de un Acuerdo en forma, el pago de los derechos por los géneros que habia destruido el temblor de tierra y la inundacion.

El tiempo por lo regular es allí mas vario y mas incierto que en las otras Islas: los meses de Mayo y Noviembre

La Jamayca. menos húmedos. El invierno no se distingue del verano mas que en las lluvias y tronadas, que son entonces mas violentas que en las otras estaciones. Las brisas de verano empiezan á soplar como á las nueve de la mañana, y van acrecentándose al paso que el sol se eleva, lo que facilita viajar y trabajar á qualquiera hora del dia. Todo el año son casi igualmente largos los dias y las noches, ó á lo menos se advierte poco la diferencia. Rara vez sube la marea mas de un pie. Las borrascas son tambien raras en la Isla, y casi jamas se oye que se estrellen navios en las costas; pero añadamos aquí un extracto curioso de las observaciones del Doctor Stubbs, comunicado á la Sociedad Real de Londres.

Todas las noches sopla el viento á un tiempo de todos los lados de la Jamayca, de suerte que ningun navio puede por entonces acercarse; y levantándose muy pronto las brisas de mar, no se puede salir de allí sino muy de mañana. Al paso que el sol baxa se juntan las nubes, y toman varias figuras, segun la de las montañas; de modo que un marinero experimentado conoce cada parte de la Isla en la hechura de las nubes que la cubren; pero despues de la destruccion de los bosques se han disminuido mucho las lluvias; lo que no dexa ninguna duda de que ciertos árboles las atraen. En Puerto Morante, parte mas oriental de la Isla, se conocen poco las brisas de tierra, porque la montaña está distante, y ellas, que vienen de las eminencias, pierden su fuerza en el intervalo.

En los Puertos de la Jamayca se hallan muchas peñas que tienen la figura de los cuernos de los ciervos, en las quales se crian plantas marinas, cuyas raices son realmente pedregosas. En la punta en donde estaba situado Puerto Real apenas llueve quarenta veces al año; y por lo contrario, desde la punta de Puerto Morante hasta Liguania, que está seis millas de Puerto Real, no hay casi tarde ninguna por ocho ó nueve meses, empezando desde el de Abril, en que las lluvias no sean abundantes. En Spanish-Town no llueve mas que tres meses al año, y eso medianamente. En toda la Península de Puerto Real no se caba quatro ó cinco pies sin que salga agua; tiene sus periodos como la marea; es salada y enferma para los hombres, y por el contrario muy sana para los puercos.

Los Viageros que vienen por primera vez á la Jamayca sudan mucho y continuamente por nueve meses; pero estos sudores, que cesan entonces, no los debilitan mas que los de Europa; y quando causan sed, algunas gotas de aguardiente bastan para apagarla. Los mas de los animales

de

de la Isla viven casi sin beber. El mayor calor del dia es á las ocho de la mañana, quando no hay brisa. *La Jamayca.*

En la sábana de los Maggots que está en medio de la Isla entre los barrios de Santa Maria y de San Juan, si quando llueve corren algunas gotas en un vestido de qualquier tela que sea, en el espacio de media hora se convierten en gusanillos blancos, semejantes á los que se engendran en el queso ó las frutas, lo que no impide que el ayre sea muy sano para los habitantes. Del mismo modo aunque el agua en la punta de Puerto Real se halle á quatro ó cinco pies de profundidad, y sea de uso dañoso para los hombres, no se levanta de ella en el ayre ningun vapor enfermo. Se puede pasar toda la noche á descubierto en la Peninsula y aun dormir sin ningun riesgo.

Las brisas de mar no comienzan en la Jamayca antes de las ocho ó las nueve de la mañana, y cesan regularmente á las quatro ó las cinco de la tarde; pero algunas veces en invierno soplan catorce dias y catorce noches seguidas; y entonces no se ven nubes que se junten, ni cae mas que rocio; pero se levanta un viento de Norte, que dura algunas veces el mismo tiempo, y tampoco se juntan nubes, ni cae rocio. Las nubes empiezan á juntarse encima de las montañas á las dos ó las tres de la tarde, y lo restante del Cielo queda claro hasta ponerse el sol.

Las producciones naturales de la Isla son casi las mismas que en la mayor parte de las otras Antillas, y ya habrá ocasion de advertir en qué se diferencian. En quanto á las que deben los habitantes á su trabajo, se advierte particularmente que la azucar es mas lustrosa y mas fina que la de la Barbada, y se vende en Inglaterra cinco ó seis schelines el ciento mas. En el año 1670 se contaban ya en la Jamayca seiscientos molinos de azucar, que daban al año dos millones de libras; pero este número se ha aumentado diez veces mas. Los Ingleses sacan mas cacao de la Jamayca que de todas sus otras Colonias juntas, y aunque este comercio esté muy distante de ocupar el dia de hoy el primer lugar, produce todavia utilidades de consideracion. Las mayores cosechas de cacao se hacen en esta Isla en los meses de Diciembre y Enero. A los árboles de cacao les han acaecido enfermedades, cuyas causas no se han llegado á conocer; pero por lo general cada uno de estos árboles da desde dos hasta ocho libras de almendra, y cada vayna encierra desde veinte hasta treinta. Es tradicion en la Isla que los esclavos que quedaron despues de los Españoles ignoraban ciertas formalidades

que

La Jamayca. que sus primeros amos usaban en estas plantaciones, y de las quales jamas habian consentido que fuesen testigos. Algunos Viageros se inclinan á creer que no consistian mas que en algunas ceremonias supersticiosas; pero Stubbs juzga con mas verisimilitud que trasplantando los árboles de cacao de Caracas y de Guatemala á sus Islas, se habian reservado algun secreto, de que no querian dar noticia á sus esclavos. Estos árboles rara vez se trasplantan en la Jamayca, á no ser que habiéndose plantado en un terreno seco surtan mal, porque piden tierras baxas, llanas y húmedas, y así es que estas plantaciones se hacen por lo regular á lo largo de los rios ó en los valles que separan las montañas, y es una observacion comun que la salud no es la mejor en los parages donde los árboles de cacao son buenos. En un año crecen los de la Jamayca unos quatro pies. Plántanse á dos pies de distancia; y en una buena tierra empiezan algunas veces á dar al tercer año. La abundancia de frutos va en aumento hasta el decimo ó duodécimo, que es el término del mayor vigor de los árboles. Generalmente echan de sus raices muchos bástagos que se emplean para substituir en lugar de los troncos muertos ó cortados. Dásenos una cuenta puntual de las cargas y utilidades de una plantacion de árboles de cacao en el origen del establecimiento Ingles.

Por los despachos de 500 acres de tierra. .	10 lib. esterl.
Por seis Negros, tres de un sexo y tres de otro, á veinte libras por cabeza., ...	120
Por quatro Blancos, su pasage y manutencion.	80
Por la manutencion de los seis Negros en seis meses.	28
Por los Comisionados en el mismo tiempo. .	24
Por los instrumentos del trabajo.	5
	257

El dia 1.° de Marzo se ha de empezar á trabajar, esto es, á hacer construir cabañas á los seis Negros y á los quatro asalariados, plantar patatas, trigo de Indias y plátanos. Quando la habitacion está corriente se compran otros diez Negros, mitad de un sexô y mitad de otro, á veinte libras esterlinas cada uno, esto es doscientas. A fines de Marzo se plantan los árboles de cacao en almendra ó en semilla, entre lineas de plátanos de seis pies de alto. Veinte y un acres de tierra son suficientes para la plantacion de cada año.

año. A principios de Junio del año siguiente estará bien llena la plantacion, y en quatro años á lo mas da frutos, que se cogen al año siguiente: cada acre produce anualmente cien libras de peso; entonces se vendia en la Isla á quatro libras esterlinas el ciento; y así veinte y un acres producian el valor de ochocientas y quarenta libras esterlinas. Los gastos de la cosecha son de poca consideracion, y no se reducen mas que á algunos sacos y otros utensilios de corto precio, que se regularán, si se quiere, en quarenta y tres libras. Todo el gasto, pues, no pasaba de quinientas libras esterlinas; pero aumentándose la ganancia á proporcion del número de los acres plantados, es facil de hacer el cálculo para quinientos acres.

La Jamayca.

Por último se advierte que este cálculo, aunque hecho en los principios de la Colonia Inglesa, puede servir para dar alguna idea de las utilidades del dia de una plantacion de árboles de cacao en esta Isla. Las mas de las casas, dicen, están hoy en dia en el mismo pie, á excepcion del terreno y de los Negros que valen mas caros; pero el precio subido de los Negros es accidental; y en los barrios septentrionales de la Isla se hallan siempre tierras muy baratas.

El índigo ó añil se halla con mucha mayor abundancia en la Jamayca que en ninguna otra Colonia, porque las sábanas son aquí en grande número, y esta planta pide un terreno ligero, como es el de las sábanas. La semilla se siembra hácia el mes de Marzo, y en dos meses está madura. Los Ingleses no siguen otro método que el preparar la tierra con la hazada y hacer en ella surcos pequeños como aquellos en que se siembran los guisantes. En un terreno bueno suben las plantas hasta tres pies; pero casi no pasan de diez y ocho pulgadas en una tierra regular. El trabajo de un Negro solo da anualmente á su amo entre ochenta y cien libras de pasta de añil, cuya utilidad líquida sube á doce ó quince libras esterlinas, verdad es que en la Jamayca destruyen por lo regular las esperanzas del plantador los vientos y las lombrices, enemigos de esta planta.

La pimienta, aunque tan propia de esta Isla, como que se ha llamado pimienta de la Jamayca, no dexa de cultivarse en ella, á lo menos en los parages donde no se cria naturalmente; y la saca anual es tan considerable, que hace un ramo importante del comercio. Los árboles que dan la pimienta son derechos, de unos treinta pies de alto, y del grueso del muslo. La corteza es muy lisa y de color

La Jamayca. lor pardo. Echan por todas partes ramas bastante largas, á cuyo extremo salen unos talluelos guarnecidos de hojas de diversos tamaños, la mayor de las quales tiene de largo quatro ó cinco pulgadas sobre unas tres de ancho en el medio, desde donde va en diminucion hasta rematar en punta por los dos extremos. Su color es un verde obscuro, y sus rabillos tienen una pulgada de largo. Desmenuzadas entre los dedos exâlan un olor agradable. Del extremo de los tallos sale un montoncito de flores, sostenida cada una en su rabillo, á las quales suceden granos coronados de quatro hojas pequeñas y mas grandes, estando maduros, que los de enebro. Primero son pequeños y verdosos; pero madurando se vuelven negros, lisos, lustrosos, y encierran en una pulpa verde, aromática y húmeda, dos semillas gruesas medio esféricas, pero que forman juntas una esfera perfecta. El arbol de la pimienta se cria en todas las partes montuosas de la Jamayca; pero principalmente hácia el Nord, y quando se cortan allí otros árboles se tiene cuidado de conservar el de la pimienta hasta que está maduro. El Caballero *Hans Sloane* es el que da la descripcion de él. Dally añade que la recoleccion de su fruta sería de un gran gasto si los habitantes no hubiesen encontrado un modo facil de conseguirla. El arbol se cria generalmente en lugares donde no se pueden hacer plantaciones, y que siendo por consiguiente propios de la Corona no tienen ningun dueño particular. En la estacion propia los que se dedican á este comercio van á los bosques con sus esclavos, hacen cortar quantos árboles de pimienta encuentran, y arrancan facilmente el fruto de las ramas. Así es que la Europa no recibe dos veces pimienta de unos mismos árboles. Lo mismo se cuenta del *Lignum vitæ*, del Guayac y de otros árboles útiles, asegurando por esta razon, que quanto mas viene aquí, menos queda en América.

El arbol de la pimienta de la Jamayca florece en los meses de Junio, Julio y Agosto, pero antes, ó mas tarde, segun la situacion; y la fruta se sigue inmediatamente á la flor. Siempre se ha observado que florece mas pronto en los bosques que en las selvas espesas. El limpiar y conservar el fruto cuesta muy poco. Al tiempo de cogerlo se tiene cuidado de separar hasta las hojas mas pequeñas, despues de lo qual se pone al sol por muchos dias, tendido en unos paños, con el cuidado de darle vuelta á menudo, y sobre todo de preservarlo del rocio. Arrúgase un poco, y toma un color moreno, en que se conoce que ya se puede hacer uso de él. En el tamaño se distingue poco de la pi-

pimienta negra. Su olor participa algo de el del clavillo, del enebro, de la canela y de la pimienta, ó mas bien es como un mixto de todos; lo que hace que los Ingleses lo llamen tambien *All-Spice*, ó *toda especia*. El mas oloroso se reputa por el mejor. Tiénenlo con razon, dice el Caballero Sloane, por la mas sana, mas templada y mas inocente de todas las especias comunes. Aventaja á la de las Indias en una infinidad de cosas, como atenuar los humores espesos, facilitar la digestion, moderar los ardores perjudiciales, fortalecer el estómago, expeler las ventosidades y favorecer á los intestinos. *La Jamayca.*

La canela silvestre que falsamente se llama *Cortex Winteranus*, se cria tambien en esta Isla. Su tronco es con corta diferencia del mismo gusto que el del arbol de pimienta, y se levanta á la misma altura. Sus ramas, adornadas de pequeños vástagos que cuelgan hácia la tierra, le forman una cabeza muy hermosa. La corteza es doble: la exterior, de dos ó tres lineas de grueso, es de color ceniciento con manchitas blancas y algunas arrugas mas obscuras, que la hacen bastante áspera: su gusto tiene algo de aromático. La corteza exterior tiene mas grueso que la canela, es lisa, mas blanca que la otra, y del mismo gusto, pero mucho mas picante, y tirando no poco al del clavillo, y menos pastoso que el de la canela, pero seco y sonoro entre los dientes. Las hojas salen hácia la extremidad de los vástagos sin ningun orden, en rabillos de una pulgada de largo, largas ellas dos, y anchas una hácia el extremo donde es su principal anchura, que crece redondeándose aunque sean muy angostas en su origen. Su color es un amarillo verde, unido y lustroso. Las flores se crian en ombelas al cabo de las ramas, y dan lugar, como las del arbol de la pimienta, á unos granos del grueso de un guisante, redondos, verdes, y que contienen en una pulpa mucilaginosa quatro semillas negras de figura irregular. Estando fresco este arbol todas sus partes son calientes, aromáticas, y de un gusto tan picante de clavillo mas que de canela, que habiéndolas mascado un poco hay que tomar agua para refrescarse la boca; pero la corteza seca es de buen uso, y se emplea comunmente en todas lás Colonias Inglesas. El arbol de canela silvestre de la Jamayca se cria con abundancia entre Passage-Fort y Spanish-Town; muy diferente, repite el Naturalista Ingles, del *Cortex Winteranus*, aunque los Drogueros de Europa lo vendan con este nombre. (El verdadero, y aquel de donde se deriva este nombre, era una corteza traida por el Capitan Winter, que habia acompa-

La Jamayca. ñado al Caballero Drake en su viage al rededor del mundo.) La Isla produce una especie de cedro, cuya madera es tan porosa, aunque no se advierta á la vista, que en las vasijas que se hacen de ella se salen casi inmediatamente el vino y los demas licores.

No se duda que haya minas de cobre en la Jamayca, y los Españoles aseguran que las campanas de la Iglesia mayor de Santiago habian salido de ellas; pero el cuidado de los Ingleses no se ha dedicado todavia á esto. Mas se han aplicado á buscar minas de plata, sin haber tenido la fortuna de descubrirlas, aunque han sabido por testimonios seguros que las han abierto los Españoles. En quanto al ambar gris, que no era raro en otro tiempo en las costas de la Isla, no hablan mas que de una masa de ochenta libras, encontrada por un artesano en un sitio que de ahí ha tomado el nombre de punta de *Ambar gris*, á donde se sabe que los Españoles iban dos veces al año á buscarlo. Esta gruesa masa estaba dividida en dos trozos.

Algunos Viageros han publicado falsamente que el terreno de esta Isla producia naturalmente tabaco. El que se ha plantado en ella se ha encontrado mejor que en la Barbada; pero sin poder pasar por bueno. Es tan nitroso que jamas toma buen color, y se conserva poco. Corrómpese á veces solo con atravesar de la Jamayca á Inglaterra, y otras no puede fumarse sin exponerse á grandes ardores.

La Isla tiene manantiales calientes y otras aguas minerales, cuyas propiedades ha puesto el Caballero Bestin en noticia de la Sociedad Real de Londres. Pondérase mucho para la curacion de las enfermedades venereas el que se descubrió el año 1695. Sale de una roca inmediata á un arroyuelo de agua fresca, y no dexa de estár tan caliente, que en pocos momentos se cuecen en él huevos, cangrejos, y aun aves. Su virtud es maravillosa tambien para las contracciones de nervios. En veinte y quatro horas no la tiñe mas la agalla que el vino de Canarias.

Entre las cosas raras del pais se cuenta una planta que nombran los Ingleses *Spirit veed*, cuya semilla no bien está madura, quando si se toca al vaso que la contiene, se abre con un ruido muy agudo, y se esparce bastante léjos.

Pero pasemos al orden civil de la Jamayca. Esta Isla tiene tres especies de habitadores, amos, criados y esclavos. En este número se pudieran contar tambien los armadores y otras muchas gentes de mar, que recorren incesantemente las costas, ya para transportar los géneros de un parage á otro, ya para coger presas. Los armadores, entre los

los quales se debia en otro tiempo el primer lugar á los Flibusteros, han contribuido siempre mucho á la opulencia de la Isla, esparciendo en ella millones de piezas de a ocho que han robado á otras Colonias.

La Jamayca.

Los padres de familia, esto es, los dueños de plantaciones y los negociantes, viven no solamente con abundancia, sino con una pompa igual á la de los mayores Señores de Europa. Tienen coches de seis caballos, precedidos y seguidos de mucha gente de librea, sin comprehender los Negros que hacen ir corriendo delante. En una palabra, aventajan á todas las demas Colonias en magnificencia y luxo. Los Políticos de Inglaterra llevan muy á mal que las riquezas de la Isla no se empleen mas bien en el fomento de la industria, y predican continuamente la frugalidad á los Ingleses de la Jamayca: otros los excusan y pretenden que con muchas ventajas naturales sobre todas las otras Islas, el socorro de la industria les es menos necesario. ¿Qué importa, dicen, que se entreguen mucho á sus placeres, si el oro y la plata que sacan de su comercio con los Españoles sufragan incesantemente á este gasto? Con efecto esta feliz facilidad de enriquecerse ha atraido tanta gente á la Jamayca, que pocos años despues de la paz de Utrecht no se contaban en ella menos de sesenta mil Ingleses y cien mil Negros. Despues la guerra, nuevos temblores de tierra y varias enfermedades han detenido esta multiplicacion; pero se asegura todavia que el número de los habitantes es casi el mismo, que la Isla tiene diez y siete mil hombres capaces de manejar las armas, y que la Milicia completa de muchas Compañias de caballeria y de siete Regimientos de infanteria asciende á mas de siete mil.

El Gobierno y los usos no se diferencian aquí de los de las otras islas Inglesas; pero hay mucha diferencia en el comercio, sobre todo para los palos de tinte, que no pueden lograr tan facilmente los mercaderes de la Barbada. La bahia de Campeche ha sido siempre de grande utilidad para la Jamayca, en donde por mucho tiempo no ha habido otro trabajo que ir á cortar y transportar esta especie de madera, que se vendia grandemente en Inglaterra, verdad es que despues se ha opuesto España á este comercio, y ha sido necesario resguardar á los trabajadores con tropas, y pelear para la facilidad del trabajo.

En tiempo de paz consiste el principal comercio de la Jamayca en la venta de los Negros, de las telas y de otros géneros de Inglaterra. En tiempo de guerra la situacion de esta Isla en el centro de las posesiones Españolas le vale to-

La Jamayca. todas las ventajas de un comercio pacífico y regular. No sale navio del continente, ó de las Islas de la Monarquia Española que no tenga que pasar á vista de la Jamayca. Un Comandante de brio, con doce ó quince fragatas, dicen todos los Viageros Ingleses, y casi en unos mismos términos, basta para enriquecer á nuestra Nacion con presas, y para poner á nuestros enemigos en el mayor apuro de pobreza. La flota anual que viene de Cartagena con la plata del Perú descansa en la isla Española, de donde no puede ir á la Habana, sin pasar por uno ú otro extremo de la Jamayca; »y asi es la Habana el paradero de todas las »flotas de España; la importancia de su union para la se»guridad de un comboy tan rico es facil de discurrir: con»que dependerá siempre de nosotros quando seamos due»ños de los mares que rodean á la Jamayca.«

Algunos Viageros aseguran que la tercera parte de la Isla está bien cultivada. Otros impugnan este supuesto con un raciocinio muy simple. La Jamayca, dicen ellos, contiene ciertamente quatro millones de acres, con que si hubiese un millon y trescientos mil habitadores, la cantidad de azucar que se saca de ellos, segun el cálculo comun del producto de un acre, y el número de los habitantes, deberia ser diez veces mayor de lo que es en realidad. De aquí concluyen que ni una quarta parte de la Isla está poblada ó cultivada, y que aun el cultivo no corresponde siempre al trabajo. Otra conclusion es que Inglaterra no necesita formar nuevos establecimientos para aumento de su azucar, y no tiene que sacar utilidad mas que de lo que posee por medio del trabajo y de la industria. En la Jamayca quedan muchas sábanas grandes donde se ha visto que los Indios plantaban su maiz, y los Españoles criaban sus rebaños; ¿y por qué han de estar ociosas?

Aunque despues de los temblores de tierra haya perdido Puerto Real el título del mas rico y mas hermoso puerto de la América, con todo se ha reparado bastante, y todavia tiene tres calles muy buenas, á las que atraviesan otras muchas. Hay una Iglesia muy hermosa, un Hospital para los Marineros que no sirven, un Arsenal y almacenes. Defiéndenlo varios fuertes y una guarnicion regular. El puerto no ha cesado de ser uno de los mas hermosos y mas seguros del mundo, en donde pueden anclar mil navios al abrigo de qualquier contratiempo, menos de los huracanes. El Receptor general y todos los Oficiales del Almirantazgo están siempre obligados á tener allí sus Oficinas como en Spanish-Town. Entre las precauciones que se

se han tomado contra nuevas desgracias, está prohibido edificar á menos de treinta pies de las señales de la alta marea. En su situacion presente está Puerto Real puntualmente á once millas de Spanish-Town, cinco por agua, y seis por tierra. Dista seis millas de Kingston, que se edificó regularmente despues del gran temblor de 1692 por un plan del Coronel Lilly, Ingeniero en Xefe de la Isla. Segun sus ideas habia de tener esta Ciudad una milla de largo sobre media de ancho, dividirse en quadros como las mas de las Ciudades Españolas de la América, y cortarse en calles muy derechas. Poco es lo que falta para la execucion de este plan, aun por lo que mira á la extension. Kingston tiene muchos Tribunales inferiores, esto es, que el Receptor General, el Almirantazgo, el Secretario del Gobierno, y el Director mayor de caminos tienen que tener allí tambien sus Oficinas. Los mas de los negociantes se han retirado aquí despues de la ruina de Puerto Real, y en toda la Isla no hay puerto donde se embarque tanta azucar para Inglaterra. En una palabra, Kingston vá prosperando de dia en dia. El estado de su Milicia tiene diez Compañias de Infanteria y dos de Caballeria, que componen cerca de mil y cien hombres; suponiéndola formada de la mitad de los habitantes que están en estado de manejar las armas, se infiere por cálculos de los Ingleses que la Ciudad ha de comprehender mil ciento ó mil y doscientas casas. No tiene mas que una Iglesia; pero los Judios tienen dos Synagogas, y los Quakaros un lugar de Asamblea. Guarnécela al Sud Ouest la bahia de Puerto Real á diez y ocho millas de Spanish-Town, á doce el mar, y á seis la tierra.

La Jamayca.

Aunque Spanish-Town sea la residencia del Gobernador, y la silla de la Asamblea general, los reparos se han ido haciendo lentamente, porque estando tierra adentro no puede tener mucho comercio. Los mas de los habitantes son ó negociantes ya muy ricos que confian sus negocios á otros, ú Oficiales, y otras personas de distincion que no piensan mas que en divertirse. Así es que en el número de sus casas se cuentan setecientas ú ochocientas hermosas, y se ve en sus calles un concurso continuo de coches y de sillas. Los saraos y tertulias son tan freqüentes aquí como en Londres. Represéntanse comedias; y si se ha de creer al Historiador hay *excelentes* Autores: elogio, dice un Crítico, que no se haria con justicia del mejor teatro de Inglaterra. El palacio del Gobernador, que rodea la plaza mayor, y consiste en muchos edificios grandes, parte de los quales tienen dos pisos, es obra del Duque de Port-land, que murió siendo Gober-

La Jamayca. bernador de la Isla el año 1725. Por la parte de Ouest tiene al lado un jardin muy hermoso y bien cuidado, aunque en un pais en donde la primavera es perpetua haya poca aficion á las diversiones de esta especie. La Iglesia principal es un edificio muy hermoso, y el órgano es muy celebrado. No se pondera menos la Aduana, que es un edificio quadrado de quarenta pies en cada fachada, en donde se juntan tambien los Tribunales de Justicia; pero por lo general las mejores casas de Spanish Town son baxas, las mas de solo un alto por temor de nuevo uracan. Regularmente están adornadas de las maderas mas preciosas. Cada una tiene su azotea, á donde se sube por algunos escalones, y que sirve de asilo contra el calor del dia ó por la noche para tomar el fresco. En todos los instrumentos públicos conserva Spanish-Town su antiguo nombre español de *Santiago de la Vega.*

Oristan y Sevilla, dos Ciudades grandes y hermosas de los Españoles, no se han vuelto á levantar jamas de sus ruinas. Una parte del espacio que ocupaban produce azucar el dia de hoy.

Los Ingleses han echado los cimientos de otra Ciudad en *Bagual*, Parroquia de Santa Aña; pero se duda que se acabe jamas. *Free-Town* es otra no muy grande en la Parroquia de San David. Passage-Fort en la de Santa Catalina, no se ha aumentado tampoco mucho, y consiste todavia en cinqüenta ó sesenta casas, aunque su situacion para embarcarse yendo de Spanish-Town á Puerto Real ó á Kingston pareciese prometerle mejor suerte. *Carlile* en la Parroquia de Vera, y en la qual se habia construido un fuerte que se vá arruinando, no ha llegado á hacerse de mayor consideracion. *Tichfield* (nombre de un hermoso castillo de la Provincia de Hamsphira en Inglaterra, proprio entonces del Duque de Portland) Ciudad pequeña que debe su nombre á la Duquesa de Portland, está situada cerca de Puerto Antonio, y defendida por un fuerte muy regular, en donde se mantiene una pequeña guarnicion.

Las rentas públicas de la Isla no se regulan menos que en siete mil libras esterlinas; lo que parece poco proporcionado con las riquezas de la Colonia. Si se ha de creer á los Viageros de la Nacion, se hallan habitantes antiguos que pueden tenerse por los particulares mas ricos del mundo. Nómbrase un tal Beikfort, que poseia hace algunos años veinte y dos plantaciones, en las quales se contaban mas de mil y doscientos esclavos, y su caudal en Banco ó de otro modo empleado, subia á mas de millon y medio de libras esterlinas. El mismo Escritor asegura que anualmente

se

se emplean quinientos navios en el comercio de la azucar, y que siendo cada uno como de doscientas toneladas, asciende el total todos los años á cien mil; pero este cálculo lo impugnan otros observadores, y lo reducen á la mitad. Tambien se ha empezado á poner el café en la clase de las producciones mas útiles de la Isla. Ya se transporta mucho, y se prometen que con el tiempo bastará para el consumo de todos los dominios Ingleses. *La Jamayca.*

El navio del Asiento era un manantial inagotable de riquezas para la Jamayca, donde todavia no se ha acabado de llorar que se haya suprimido. El dia de hoy, que está cortado este ramo de comercio, ya no hay dificultad en decirnos cómo con motivo de un navio solo, cuya carga era limitada, habian hallado los Ingleses el modo de establecer una venta interminable. En primer lugar hacian que lo siguiesen otros muchos que le abastecian por la noche de nuevos géneros al paso que los suyos se vendian. En segundo, varios particulares cargados de Negros y de otros efectos por su propria cuenta, iban á la costa de Portovelo al tiempo de la feria, ó á una Isleta llamada el Quai de los Monos, que presenta un puerto muy bueno á quatro leguas de esta Ciudad. El Patron Ingles hacia avisar desde allí á los mercaderes por medio de alguno de los suyos que hablaba español y que se vestia de tal. Concertábase el tiempo y el lugar á donde las chalupas del navio habian de concurrir con las mercancias. Todos los convenios se executaban de buena fé, esto es, que los Españoles venian primero á hacer sus ajustes, y que volviendo despues á la Ciudad traian el dinero, que entregaban al recibir las mercaderias. Esta feria clandestina duraba á veces seis semanas enteras, porque desde Portovelo iba el aviso hasta Panamá, de donde venian otros muchos Españoles que atravesaban el Isthmo en trage de aldeanos guiando sus machos con su dinero en las cestas. Si encontraban algunos Ministros del Rey no mostraban mas que víveres que fingian llevar á Portovelo; pero por lo mas comun viajaban de noche por bosques y caminos extraviados. En su ajuste con los Ingleses no dexaban de estipular que se les harian fardos cómodos, y darian víveres para la vuelta. De este modo se llenaba toda la América Española de mercancias que no pasaban por las Aduanas. Una prueba muy simple de la grande utilidad que resultaba á ambas las dos naciones es que los Españoles del Continente y los Ingleses de la Jamayca se exponian á toda especie de riesgos por comprar y por vender. Cítase el exem-

exemplar de un navio que con un capital de dos mil libras esterlinas ganó seis mil en dos meses.

§. VIII.

Viages y establecimientos en la Barbada.

La Barbada. TOdos los Historiadores están de acuerdo en que aunque los Ingleses fueron los primeros que se establecieron en esta Isla, el descubrimiento es de los Portugueses. Ofreciéndoles su situacion un lugar de refresco cómodo en sus viages al Brasil, dexaron allí unos quantos puercos, que segun las mas de las relaciones, multiplicaron tan prodigiosamente, que al arribo de los Ingleses estaba llena de ellos la Isla; pero un observador juicioso trata de falsa esta relacion; porque es cierto, dice, que la Barbada estaba cubierta de bosques, cuyos árboles daban poco fruto para la subsistencia de estos animales. (El nombre de Barbada viene de los Portugueses, y de qualquier modo que haya podido corromperse, se cree que han querido explicar la barbarie de la Isla, mas bien que la de los habitantes, porque jamas se ha encontrado ningun vestigio de que la hayan habitado Caribes.) Añade que en el año *1696* un Ingles de los del primer establecimiento contaba á personas fidedignas, en cuyo testimonio se funda, que en el origen de la Colonia habia deseado carne fresca con tanta pasion, que habia vendido su libertad por conseguirla: necesidad, dice el observador, en que no hubiera podido caer si los puercos se hubiesen hallado tan abundantemente en la Isla. Ademas, este antiguo habitante confirmaba que los bosques eran como se acaban de representar.

Como no se halla ningun vestigio del tiempo en que los Portugueses descubrieron la Barbada, ni del año en que los Ingleses desembarcaron en ella por primera vez despues de ellos, se cree que la descubrió en 1521 Alvarez Cabral, quando habiendo salido para las Indias fue echado á las costas del Brasil. En quanto á los Ingleses, aunque no se pueda fixar el año de su posesion, hay seguridad de que no baxa mucho del reynado de Jacobo I. porque se ve por un instrumento de esta Colonia misma que se estableció el año *1626*. Lo mas cierto que sabemos acerca de su origen es que el Caballero Guillermo *Courteen*, de vuelta de Fernambuco el año 1624 fue arrojado á la costa de la Isla. (Se nombra este año porque es el en que

los Holandeses se establecieron en el Brasil, y sin duda baxo de su proteccion fue como Courteen hizo el viage de Fernambuco. Se sabe que antes Españoles y Portugueses prohibian con pena de muerte á los extrangeros poner el pie en esta parte del Continente. Por otro lado, habiendo muerto Jacobo I. el año 1625 no se descubre otro año á que se pueda referir el viage de Courteen.) Este era uno de los negociantes mas famosos de su siglo. Luego que volvió á su patria publicó en ella su descubrimiento; y en virtud de su testimonio, varias personas de todas clases emprendieron formar allí un establecimiento. *Ligon*, el primero de quien tenemos relacion de la Barbada, dice positivamente que el Caballero Courteen ancló en ella; que desembarcó para visitarla, que la halló tan cubierta que su gente no pudo encontrar en los bosques lugar á propósito para colocar sus tiendas, y que no vió otros animales que puercos, que eran en muy grande número; lo que no es extraño, añade Ligon, porque las frutas y raices que se crian en la Isla les abastecian de bastante alimento; pero sobre este último punto, ademas del testimonio del antíguo habitante, todos los Viageros convienen en que no se cria allí naturalmente ninguna otra yerba que verdolaga; y el mismo Ligon lo confiesa en otra parte de su relacion. *La Barbada.*

Los primeros Colonos tuvieron no poco trabajo para limpiar un terreno cubierto de árboles y de zarzas. Empezaron por plantar patatas, plátanos y trigo de Indias, con algunos árboles frutales; pero los socorros de Inglaterra fueron tan lentos y tan poco seguros, que se vieron reducidos mas de una vez á la última miseria. El Conde Guillermo de Pembroke habia sido uno de los mas ansiosos por la fundacion de una Colonia; y aunque no parece que consiguiese del Rey despachos de concesion, habia hecho tomar posesion para sí mismo de una gran parte de la Isla, encargando de sus intereses á un Oficial llamado *Canon*, que se tiene por el primer Gobernador de la Colonia. En este origen se encontraron, no vestigios de las cabañas Indianas ú otras señales de habitacion, sino algunos vasos de tierra de diferentes tamaños, y trabajados con tanto primor, que á pesar del conocimiento que se tenia de la exquisita loza de los Caribes, no se pudo creer que fuesen obra de estos Bárbaros. Canon juzgó que los habian traido algunos de los Negros que los Portugueses llevaban de las costas de Africa, y se acordó de haberlos visto de la misma hechura en el pais de Angola, en donde los habitantes tienen singular industria. Sin embargo Ligon, que refiere este pasage,

La Barbada. no por eso está menos persuadido que estos vasos venian de los Caribes. „ Es cierto, dice, que hay parages de la Is„la desde donde se puede en tiempo sereno ver claramen„te la isla de San Vicente; y si nosotros podemos verla, „¿por qué los habitantes no han de poder vernos tambien? „Ademas, nadie ignora que los Caribes, que siempre han „estado en posesion de aquella Isla, se aventuran con fa„cilidad á navegar hácia todos los lugares que pueden ver „y á donde pueden llegar antes de anochecer, habiéndose „embarcado muy de mañana."

La nueva Colonia se halló muy pronto en tan grande apuro, que se vió obligada á abandonar sus establecimientos ó á sujetarse al Conde de Carlile, uno de los favoritos de Jacobo I. Habiendo este Señor conseguido del Rey la propiedad de la Isla, vendió sus tierras á todos los que halló en disposicion de pasar á ella ó confirmó en su posesion á los que quisieron recibirla de él. Los primeros habitantes se habian establecido en el fondo de la bahia, donde exîste al presente *Bridge Town*, y á lo largo de la misma ribera; de suerte, que todas las demas partes de la Isla faltaban todavia que poblar. Inmediatamente se reconocieron, y lo delicioso del pais atraxo á él tanta gente, que no hay exemplar de ninguna Colonia que se haya formado tan pronto; pero es muy sensible para el interes de la historia que la desgracia de Bridge Town, causada el año 1666 por un incendio que arruinó casi enteramente esta Ciudad, haya causado la pérdida de todos los instrumentos públicos de la Colonia. Habiendo estado el Gobierno de la Isla mas de treinta años en manos del Señor propietario, no habian venido estos monumentos á los Archivos de Londres. Para guia en lo restante de este artículo no hay mas que las relaciones de los Viageros, y algunos trozos sacados de las otras historias.

Despues de los trabajos necesarios para la subsistencia humana, la primera ocupacion de los habitantes habia sido plantar tabaco; pero se halló tan malo, que no se vendia casi en Inglaterra, ni en los paises extrangeros; y asi el trabajo y industria de muchos años no produxeron ningun fruto. Los bosques estaban todavia de tal modo espesos, que desanimaban á los mas laboriosos obreros. Cada arbol era tan grueso que pedia muchos brazos para derribarlo, y despues las ramas eran otra dificultad. Pasáronse unos veinte años, en los quales se logró apenas formar algunas plantaciones de añil.

(A mi llegada, dice Ligon, hallamos que no se habia aun plantado mas que patatas, maiz y *bananeros* entre las

ra-

ramas de los árboles que quedaban tendidos en tierra ; lo que hace ver quánto faltaba para que la Isla estuviese toda desmontada. Sin embargo habia añil , y tan bien preparado que se habia vendido á precio razonable en Inglaterra , como tambien su algodon y su madera , que se halló ser muy buenas mercancias. Los bananistas son una especie de guisantes , venidos de la Isla de este nombre , que es una de las del Cabo Verde. Son comunes asimismo en el Senegal , y los Franceses de San Christoval los nombraban *guisantes de siete años* , porque producen siete años consecutivos en un mismo tallo ; pasados los quales se siembran otros. Estas quatro especies de comestibles , las únicas que tenia la Colonia para el comercio , no dexaron de mover á algunos navios á pasar á ella , con la esperanza de sacar alguna utilidad haciendo trueques por instrumentos y utensilios , por hierro , acero , vestidos , camisas , zapatos , sombreros y otras cosas de que podian necesitar los habitantes ; de modo que habiendo empezado á probar la dulzura de este comercio , se dedicaron con ahinco al trabajo, y vivieron con mas comodidad y sin tanta estrechez.)

La Barbada.

Hasta el año 1650 no se vieron prosperar las cañas de azucar , con que no se habian hecho aun sino desgraciados experimentos. Algunos de los habitantes mas industriosos hallaron el modo de traer plantas de Fernambuco , que multiplicaron muy bien ; pero ignorándose el secreto de fabricarla , se tardaron todavia dos ó tres años en sacar provecho de estas nuevas plantaciones. Al fin con las instrucciones de un Holandes recien venido del Brasil , y con varias noticias que se tomaron de los extrangeros , se formaron métodos que han pasado mucho tiempo por los mas perfectos. »Quando yo salí de la Isla , dice Ligon , se habian mejo»rado las cañas. Conociase quando estaban maduras , lo »que no sucedia hasta pasados quince meses ; siendo así »que en los principios se cogian á fin del año : error per»nicioso para el azucar buena , porque careciendo de la dul»zura que debe tener , estaba agria , y no podia guardarse. »Al fin no eran mas que unas *mascuadas* húmedas , crasas y »tan mal purificadas , que las despreciaban los mercaderes ; »pero antes de nuestra marcha se habia adquirido ya tal »experiencia, que se entendia el modo de cocerlas , de pu»rificarlas y de blanquearlas.« Este progreso del saber y de la industria en el espacio de tres años hizo mudar de repente el semblante de la Isla , lo que se puede conocer por la venta de una habitacion de quinientos acres que se habia dado antes por quatrocientas libras esterlinas , y una

mi-

La Barbada. mitad de la qual se vendió sola despues en siete mil.

La Colonia se aumentó tambien mucho mientras las guerras civiles de Inglaterra con la llegada de muchas familias que vinieron á buscar allí asilo contra las persecuciones del partido que habian rehusado seguir. Entonces se reparó que la Isla estaba sin defensa, y se levantaron á toda prisa algunos reductos en las costas, en los parages en donde no estaban naturalmente fortificadas. Un Oficial de la Isla llamado *Burrough*, que se vendia por Soldado y por Ingeniero emprendió fortificarlas mas regularmente y guarnecerlas con artilleria bastante, con la condicion de que gozaria por siete años de un impuesto que se concedió por el Gobernador y la Asamblea general: trabajó sobre este plan; pero luego que hubo acabado su fuerte, con mucho gasto, Ingenieros mas habiles que llegaron á la Colonia lo hallaron perjudicial á su seguridad, porque dominando á todo el puerto sin ser capaz de defenderse por sí mismo, podria ser tomado facilmente, y servir contra los que habia de resguardar. Por tanto se derribó, y la Isla se vió obligada á nuevos gastos, para hacer en su lugar trincheras, terraplenes, estacadas, ornabeques, cortinas y contraescarpas. Hiciéronse en otra situacion tres buenos fuertes; uno para servir de arsenal, y los otros dos para asilo de los habitantes si llegaba la ocasion.

Entonces fue quando viéndose sosegada la Colonia en sus posesiones estableció un Consejo para la administracion de la justicia. La Isla se dividió en quatro distritos y once Parroquias, cada una de las quales habia de dar dos miembros á la Asamblea. Edificáronse Iglesias, y otros edificios públicos. Un comercio que empezaba á extenderse en todas las partes del mundo proporcionó tanto el enriquecerse, que un habitante llamado Drax, instado á volver á Londres por los parientes que habia dexado allí, prometió satisfacerles luego que hubiese adquirido diez mil libras esterlinas de renta, y cumplió su palabra en estos dos puntos. Los auxilios para llegar á una fortuna tan extraordinaria eran algunos criados Blancos, Negros y esclavos Indios. Los primeros se recibian de Inglaterra, los segundos de Africa; pero los terceros eran de los Caribes, que se cogian en el Continente, ó en las Islas vecinas, unas veces por artificio, las mas con violencia, y siempre por medios odiosos. Los mismos Ingleses confiesan que siendo aborrecidos de estos miserables Indios, solo la piratería y las invasiones alcanzaban para obligar á unos pocos á que los sirviesen. Por otra parte, los trataban con una crueldad

sin exemplo. Los Negros, que no eran mejor tratados, aunque ya mas numerosos que sus amos, concibieron tal rabia, que tanto por vengarse como por recobrar su libertad, formaron el año 1649 el proyecto de degollarlos á todos. Esta conspiracion se manejó con tanto secreto, que la víspera del dia que habian señalado para la matanza estaba la Colonia todavia sin desconfianza ninguna; pero uno de los cabezas mismos de la conjuracion, turbado con el miedo, ó compadecido quizá de su amo, por algunos beneficios que habia recibido de él, el mismo dia le descubrió el riesgo que le amenazaba. Cartas esparcidas antes de anochecer en todas las plantaciones avisaron á los Ingleses, quienes se aprovecharon de la noche siguiente para prender á todos los Negros en las casas; y al dia siguiente hicieron ahorcar á diez y ocho. Una justicia tan pronta reduxo á todos los demas á la obediencia. Refiérese un caso que no habia contribuido poco á fomentar su odio. Habiendo desembarcado algunos Ingleses en el continente para coger esclavos, fueron descubiertos por los Indios del distrito, que conociendo su intencion se echaron sobre ellos, mataron una parte y ahuyentaron á los demas. Un mozo perseguido mucho tiempo se metió en un bosque, en donde encontró una Indiana joven que se le aficionó á la primera vista, y que habiéndolo escondido de la persecucion de sus enemigos, lo mantuvo secretamente por algunos dias, hasta que halló ocasion de guiarlo hácia el mar. Allí encontró á sus compañeros que esperaban al ancla que volviesen los que habian perdido. La chalupa vino á tomarlo á tierra, y la Indiana arrastrada del amor no tuvo reparo en dexarse llevar al navio con un hombre que le debia la vida, y de quien podia esperar por lo menos un justo agradecimiento. Los Ingleses volvieron á la Barbada, á donde no bien hubo llegado el mozo, quando la vendió por esclava. Ligon que estaba entonces en esta Colonia se indignó de una accion tan horrenda; y no dudó que hubiese hecho la misma impresion en todos los esclavos de la Isla. Hace una pintura apreciable de la hermosura de la Indiana, que se llamaba *Yarico*. »No faltó, dice, quien se apasionase de ella: »un criado Blanco de su amo tuvo en ella un hijo; y quan»do estuvo para darlo á luz se retiró sola á un bosque, »de donde volvió tres horas despues con el fruto de »sus amores, que llevaba alegremente en los brazos, y que »prometia ser algun dia de tan buena estatura como su ma»dre. Los esclavos Indios no eran tantos que se pudiesen

La Barbada.

»ar-

La Barbada. »arrojar á tomar la venganza por sí; pero habian hallado modo »de comunicar su resentimiento á los Negros.«

El mismo Viagero asegura que el año 1650 se contaban ya cinqüenta mil habitantes en la Colonia; que se veian en ella habitaciones que podian tener el nombre de Ciudades, divididas en muchas calles grandes, las mas de las quales estaban guarnecidas de hermosas casas; que toda la Isla se hubiera tenido por una Ciudad grande, porque los edificios distaban poco unos de otros; que habia ferias y mercados; que las tiendas estaban llenas de toda especie de mercancias; y que así en el modo de edificar como en los usos se afectaba conformarse con las modas de Londres.

Estos progresos en veinte años causan admiracion; pero se nos previene al mismo tiempo que en este establecimiento no ha sucedido como en los mas de las otras Colonias de la Europa, cuyo origen se debe á la pobreza de sus primeros habitantes, que no llevaban á ellos mas que melancolia y miseria. Para formar una plantacion en la Barbada era necesario un caudal crecido. Allí no iban á establecerse para comenzar su fortuna, sino para acabar de enriquecerse; sobre todo, no se trataba de buscar la libertad de conciencia: así es que no se vió la Isla poblada de Puritanos, como la nueva Inglaterra y algunas otras Colonias Inglesas; los mas de los antiguos Colonos eran parciales de la Iglesia Anglicana, y lo que los Ingleses llamaban *Realistas*. Si se permitieron algunos Parlamentarios fue con la condicion de vivir pacificamente; y por mucho tiempo hubo establecidas multas para los que dixesen á los otros alguna injuria. Sin embargo, la buena inteligencia no se mantuvo despues de la muerte del Rey; y á pesar de los Realistas, que reconocieron primero á Carlos II. una armada del usurpador vino á hacer triunfar á los Parlamentarios. Por último, habiendo vuelto á subir al Trono la Familia Real, compró Carlos II la propiedad de la Barbada de los herederos del Conde de Carlile, dexándoles una renta anual de mil libras esterlinas; y sus sucesores han continuado despues gozando de ella con todos los derechos de la autoridad suprema.

La variedad de opiniones acerca de la situacion de esta Isla ha hecho que los últimos Viageros procuren buscar la verdad en una confusion de testimonios que hacia poco favor á su Nacion. Ligon pone la Barbada á trece grados y treinta y un minutos de latitud septentrional, y la da en su mayor largura un poco mas de veinte y ocho mi-

millas, sobre diez y siete en su mayor anchura. Otro Ingles, que tambien habia ido á la Isla, la ha puesto á trece grados y veinte minutos, y no le ha dado mas que veinte y quatro millas de largo, sobre quince de ancho. Robbe y otros Geógrafos Franceses la ponen á diez y siete grados, y le dan como treinta leguas de circunferencia. Otras observaciones publicadas en Inglaterra fixan la situacion de la Barbada entre los trece y catorce grados, poniendo la parte del Sud baxo los trece grados y diez minutos, y la del Nord baxo los trece grados y veinte y siete minutos: danle veinte y una millas de largo, desde la punta que hay mas abaxo del distrito de *Carew* al Sud Sud Est, hasta el terreno de *Dowden* al Nord Nord Ouest; doce de ancho desde la punta de *Needham*, hasta el peñasco de *Conger*; y setenta y cinco millas de circunferencia. Un Viagero mas moderno no contesta esta última latitud; pero fundado en sus propias observaciones, y en las de muchos sugetos, cuya puntualidad alaba, cuenta veinte y ocho millas bien cumplidas de largo, desde la bahia de Ostin al Sud Est, hasta la de Cliff en la Parroquia de Santa Lucia al Nord Ouest, las quales multiplicadas, dice, por doce que cuenta por la anchura, componen trescientos treinta y seis acres en quadro; en todo doscientos quince mil y quarenta acres; pero otros aseguran que este cálculo, por exâcto que pueda ser, segun aritmética, no lo es realmente en sí mismo, y que en todo no compone la Isla mas que cien mil acres; diminucion que atribuyen á lo desigual de la anchura entre la parte del Nord Ouest, en donde es menor, y la del Sud Est, en donde es mucho mas considerable.

La Barbada.

De todas las Islas Caribes es la Barbada la mas distante sotavento, á excepcion de Tabago, á quien se cuenta tambien en este número. Su figura es oval, ancha como se acaba de representar, por el lado meridional, y estrechándose hácia el Nord con una corvadura al Est. Las Islas mas inmediatas son San Vicente y Santa Lucia. Ya se ha advertido con Ligon que en un dia sereno pueden verse una á otra la Barbada y San Vicente. La parte mas inmediata del continente es Surinam. Generalmente el terreno de la Barbada se eleva como por grados: unido en algunos parages, montuoso en otros, pero presentando por todas partes una perspectiva muy hermosa, y vestido de una verdura continua. Parece que debe empezarse la descripcion particular por la de la Capital.

Bridge Town, ó Ciudad del Puente, llamada primero San Miguel, del nombre de su Iglesia Parroquial, que se dedicó

á

La Barbada. á este Santo Arcangel, está situada á los doce grados y cinqüenta y cinco minutos de latitud Nord, en el fondo de una bahia que nombran comunmente la bahia de Carlile. Parece que en la eleccion del terreno se habia atendido menos á la salud que á la comodidad de los habitantes: su disposicion, que lo hace un poco mas baxo que la ribera, lo exponia de tal modo á las inundaciones de la marea, que siempre tenia un crecido número de lagunas y pantanos de agua salada, de donde se levantaban vapores muy dañosos; pero á fuerza de trabajo se ha conseguido secar estas partes pantanosas, y aun cerrar el paso á las aguas del mar. Si queda una laguna cenagosa al Est de la Ciudad, dimana de las salidas extraordinarias que la inundan algunas veces, y contra las quales no se ha podido hallar todavia defensa. Está á la entrada de un valle que se extiende muchas millas tierra adentro, y que se nombra el Valle de San Jorge. En él se veia hace algunos años un rio pequeño que caia en la bahia de Carlile cerca del puente, y que siendo bastante hondo para recibir chalupas, proporcionaba toda especie de ventajas á las plantaciones del valle; pero el dia de hoy está del todo ciego; y no juzgándose nadie obligado á aplicar remedio á su propia costa, se espera que el Gobierno haga este gasto.

Representásenos la Capital de la Barbada como una Ciudad grande y hermosa, compuesta de unas mil doscientas casas, las mas de piedra. Las calles son anchas, y las casas altas, y se asegura que los alquileres no cuestan menos que en Londres. Todos los Viageros alaban la disposicion y aseo de los murallones. Los fuertes marítimos están tan bien construidos, que la Ciudad no tendria nada que temer de la parte de afuera si se mantuviesen con fidelidad, y se guarneciesen con mas cuidado. El primero, que se llama el fuerte James, y que está situado cerca del murallon *Steward*, está montado de diez y ocho cañones: en él se ve una sala muy hermosa hecha para el Consejo siendo Gobernador Milord Gray. El fuerte de *Willoughby* ocupa una lengua pequeña de tierra que se interna en el mar, y no tiene mas que doce cañones. Lo restante de esta costa hasta el fuerte *Needham*, que tiene veinte cañones, está defendido por tres baterias. Mas arriba, y menos cerca de la ribera, se habia empezado á mucha costa una fuerte Ciudadela, por el rumor de un ataque de que se creia amenazada la Isla; pero parece que esta empresa quedó sin executarse, y que se ha desvanecido al mismo tiempo que el riesgo. La Ciudad está defendida al Est por un pequeño fuerte de ocho cañones-

ciones, en que consiste su principal seguridad contra las invasiones de la parte de afuera y contra los movimientos domésticos. Baxo de esta proteccion no hay mercaderes que no tengan sus almacenes por libres de qualquier ataque; y su confianza bien ó mal fundada, sirve (dicen) para hacer á *Bridge Town* la Ciudad mas rica de las islas de Sotavento.

La Barbada.

Su Iglesia es del tamaño del comun de las Catedrales de Inglaterra; el órgano de singular hermosura; el campanario magestuoso; y no se alaba menos una hermosa rueda de siete campanas, que se dá por obra moderna. Bridge Town es la residencia del Gobernador, la silla del Consejo y de la Asamblea general y el centro de todos los negocios de la Isla. Se nos hace formar juicio del número de sus habitantes por su milicia, que es de mil y doscientos hombres para la Ciudad y para todo el barrio de San Miguel: tiene el nombre de Regimiento Real ó de Guardias de á pie. En una palabra, añaden, que si la Ciudad de Bridge Town estuviese situada en un lugar tan sano, como seguro y cómodo, sería la mas hermosa y mejor Plaza de las Colonias Inglesas, así como es la mas rica.

La bahia de Carlile, cuyo fondo ocupa, es bastante espaciosa para contener quinientas velas. Tenia un muelle que empezando desde el fuerte James se extendia bastante mar adentro, pero fue enteramente destruido el año 1694 por un huracan. Al Est de la Ciudad se encuentra á corta distancia un almacen de piedra bien guardado, en donde se mantiene una crecida provision de pólvora. Por el mismo lado, á quatro millas del puente, se presenta la Parroquia de San Jorge en un delicioso valle; y en el camino, á menos de una milla de Bridge Town, se encuentra una hermosa casa llamada *Pilgrime*, que ha hecho edificar la Asamblea general para el Gobernador. Por el lado del Sud, á distancia de milla y media del puente, se ve otra llamada *Fontabelle*, que alquilaba antes la Colonia del Coronel Valrond para el mismo uso. Del puente á Fontabelle está guarnecida la ribera de una trinchera con un parapeto, y Fontabelle misma está defendida con una bateria de diez cañones. Desde alli continúa la trinchera hasta *Chace*, en donde se halla otra bateria de doce piezas. En seguida sirven de fortificaciones naturales las costas de la bahia de Mellow, que no son mas que peñascos escarpados. Desde Maxuell, cerca de Chace, hay una cadena de montañas hasta el distrito de Harrison, que es la plantacion mas occidental de la Isla.

La Barbada.

La bahia de Mellow tiene su bateria de doce cañones, y desde allí una trinchera hasta Hole, Ciudad pequeña á ocho millas de San Jorge, y siete de Bridge Town. Consiste en una calle que baxa hasta la ribera, y que se junta con otra, compuestas ambas las dos como de cien casas. Esta rada es buena y cómoda, sobre todo para las plantaciones de la Parroquia de Santo Tomas, que la emplean para el embarco de sus mercancias. La Iglesia de Hole, que se tiene por hermosa, y que está dedicada á Santiago, hace algunas veces dar á esta Ciudad el nombre de *James Town*, ó Ciudad de Santiago. Su puerto está defendido por un fuerte de veinte y ocho cañones y por una bateria de ocho en *Church Point*, cerca de la Iglesia.

De Hole á la Parroquia de Santo Tomás, que está al Est, se cuenta milla y media, y seis de Santo Tomas á *Speight*. La trinchera continúa todavia á lo largo de la ribera, desde Church-Point hasta la plantacion de *Allen*, mas abaxo de la qual se halla un fuerte de doce cañones, llamado Queen's Fort, ó fuerte de la Reyna, y desde allí otra trinchera con su parapeto lleva á la bahia de *Reid*, que tiene su fuerte montado de catorce cañones. La trinchera vá desde aquí al distrito de *Scot*, defendido con un fuerte y ocho cañones; despues al distrito de Baily, que no tiene mas que una bateria simple, como la de *Benson* que le sigue. De Benson continúa la trinchera hasta la bahia de *Heathcot*, donde se halla un fuerte de diez y ocho cañones cerca de Speight, y para la seguridad de esta Ciudad.

Speight, que está situado á tres millas y media de Hole, tenia en otro tiempo el nombre de pequeño Bristol, y se tiene por la Ciudad principal de la Isla despues de Bridge Town. Consiste en quatro calles, tres de las quales salen á la ribera, y que contienen juntas mas de trescientas casas. En su origen era el puerto favorito de los navios de Bristol; y los Escoceses de la Colonia hacian embarcar en él todas sus mercancias para Inglaterra. Este concurso hizo fabricar allí muchos almacenes, y la puso en un estado floreciente; pero despues habiendo atraido Bridge Town la mayor parte del comercio, ha ido cayendo poco á poco. No se dexa de ver aun una hermosa Iglesia dedicada á San Pedro, que comunica su nombre á uno de los cinco barrios de la Isla, y todos los meses se tiene allí un consejo para esta division. La Ciudad está defendida por dos fuertes además de el de Heathcot; el uno puesto en el centro; el otro en la extremidad septentrional, montado

de

de veinte y ocho cañones. Cerca de la Ciudad habia hecho construir un generoso habitante una escuela pública, que no se ha mantenido con el mismo zelo, y de la qual no se ven hoy en dia mas que las ruinas. *La Barbada.*

Desde Speight continúa la trinchera hácia la babia de Macoek; esto es, el espacio de tres millas y media. Hace poco que se ha construido un fuerte en esta bahia, de donde se pasa por un camino de dos millas á la Parroquia de Santa Lucía. La Iglesia dedicada baxo de este nombre es un edificio de piedra grande y regular. De allí, hácia la costa del Nord, se entra en una hermosa campiña; y la ribera desde la bahia de Macoek hasta la punta Lambert, presenta muchas bahias pequeñas en el espacio de quatro millas, defendidas todas por un fuerte, hasta la punta de *Deeble.* Despues hasta la Ciudad de Ostin, que está situada al Est, se halla la Isla naturalmente fortificada por dunas altas y pedregosas, que hacen su acceso muy dificil; y desde la punta de Conset hasta la del Sud siguen casi sin interrupcion estas eminencias. Por otra parte es el mar tan profundo baxo de esta costa, que no se ancla en ella con facilidad, y la orilla tan pedregosa, que no es facil tampoco acercarse á ella.

De allí se nos trae á los distritos interiores de la Isla. A cinco millas de Santa Lucía encuentra un Viagero la Parroquia y barrio de San Andres, en la parte que se llama la *Escocia.* La Iglesia es de una hermosura que causa admiracion en una Colonia. La Escocia de la Barbada contiene una cadena de montañas, la mas alta de las quales se llama el monte *Helleby*, y pasa por la parte mas elevada de la Isla. Desde la cumbre se ve el mar por todas partes al rededor. De estas eminencias es de donde sale el rio, que ha tomado el nombre de rio Escocés, y que va á desaguar en el mar cerca del monte *Chaulky*, en donde forma una especie de lago á mil pasos de la ribera. Este barrio de la Barbada se compone de una tierra movediza, cuya superficie corre ó se abaxa algunas veces un pie, en perjuicio grande de las plantaciones.

De la Parroquia de San Andres á la de San Joseph es la distancia de tres millas siguiendo la costa. Un rio que se llama *Joseph*, del nombre de esta última Parroquia, nace allí en el distrito de *Davis*, y pasa por el principal de la Isla. Junta sus aguas con las del mar mas abaxo de *Holder*, despues de haber corrido como dos millas. El defecto que se le achaca, así como al rio Escocés, es el ser un poco salado en las mareas de la primavera: es cierto

La Barbada. que en otras estaciones inunda la marea las praderas y plantaciones vecinas, hasta hacer el paso en extremo dificil para los Viageros; pero no hay plantacion que no tenga sus manantiales de agua dulce, y en qualquier parage que se abra la tierra hay seguridad de hallar alguno.

Entre San Joseph y la Parroquia de San Juan no se cuentan mas que tres millas en la misma costa. San Juan comprehende la famosa plantacion que se nombra *Drax Hall*, una de las primeras de la Isla, en donde con un capital de trescientas libras esterlinas se ha visto que el Coronel Drax adquirió una renta de que jamás se habia tenido exemplar. Tres millas mas allá al Sud de San Juan, se entra en la Parroquia de *San Felipe* y *San Andres*, que contiene una cadena de montañas. Este barrio no se habitó hasta treinta años despues de la formacion de la Colonia; y se observa que los distritos de Sotavento se han desmontado los últimos. Hoy en dia, á excepcion de la Escocia, que no está aun sin bosques, es tan extraño ver alguno desde Santa Lucía hasta San Ostin, como lo era en otro tiempo hallar en él ninguna casa. Desde San Felipe hasta *Christ Church* se cuentan unas siete millas. Christ-Church es una Iglesia que pertenece á la Ciudad de Ostin, nombrada tambien Charles Town, aunque mas conocida con el nombre de Ostin, que era el de su primer fundador. Defiéndenla dos buenos fuertes, uno cerca del mar, otro por el lado de las tierras, con una plataforma de uno á otro, que les sirve de comunicacion. El del mar está al Nord de la Ciudad, y quarenta piezas de artilleria, de que está montado, lo hacian la mejor Plaza de la Isla antes que las fortificaciones de Bridge Town se hubiesen acabado: el otro no tiene mas que diez y seis ú diez y ocho piezas; pero ambos los dos sirven de buena defensa á la Ciudad, que es tan grande como Hole, y de la misma hechura. Ostin y su distrito componen uno de los cinco barrios de la Isla, á seis millas de Bridge Town, y quatro y media de San Jorge. Una trinchera, que comienza en el fuerte interior, sigue á lo largo de la ribera hasta la Ciudadela Real, que ha quedado imperfecta en Bridge Town.

Little-Island es, segun la significacion Inglesa de su nombre, una Isla pequeña, distante una milla de la ribera, y milla y media de Ostin, delante de los distritos de *Allen* y de Corter. Como á mitad de camino, entre Ostin y Bridge Town, se encuentra una plantacion famosa por sus jardines, que se tienen por los mas hermosos de una *Isla*, cuyas delicias se ponderan.

Des-

Despues de habernos hecho dar la vuelta segun la division de sus Parroquias, se vuelve á algunos lugares notables que no se presentan en este camino. Ademas de las bahias que se han nombrado, tiene la Barbada las que se nombran *River Bay*, *Tent-Bay*, *y Baker's Bay* en la costa de Sotavento; *Skull-Bay*, *Foul-Bay*, *Mill's Bay*, *Long-Bay* y *Women's-Bay* al Est. Sixmen's Bay al Sud Ouest entre la punta de Deeble y la de Ostin, y Cliff's Bay al Ouest. Hállanse muchas pequeñas que han quedado sin nombre, ó que tienen los de las plantaciones vecinas. La Isla aunque muy desproveida de rios es regada por algunos arroyuelos anchos, á quienes se honra con este título, porque van hasta el mar, como el de Hokleton Cliff en la Parroquia de San Joseph, y el de *Hutches* cerca de Haynos en la Parroquia de San Juan. El distrito de San Felipe tiene el suyo, pero tan escaso que desaparece en su corriente. En diversos parages, sobre todo hácia el Norte y á barlovento se hallan estanques y lagunas que abastecen de agua á las plantaciones; pero al Sud y sotavento no hay otra agua que el rio cegado de que se ha hablado, y que tiene el nombre de rio Indiano entre Bridge Town y Fontabelle. *La Barbada.*

La trinchera ó la linea guarnecida de un parapeto que sigue de fuerte en fuerte al rededor de la Isla, es un foso profundo. El parapeto tiene diez pies de alto; pero no es mas que de arena, aunque sostenida de un vallado de zarzas bastante fuerte, cuyas espinas son muy agudas. Sin embargo se confiesa que estas fortificaciones no bastan para defender la Isla contra un ataque poderoso, y aun se acuerdan en ella de Mr. de Iberville. Ademas de sus fuertes y trincheras tiene en algunos parages dilatadas cavernas en que pueden caber hasta trescientos hombres, con especialidad en los distritos de Allen y de Sharp, en donde los Negros hallan freqüentemente asilo contra el furor de sus amos; y no saliendo sino de noche por varias bocas causan largo tiempo mucho embarazo á los que los buscan. La de Sharp la riega un hermoso arroyuelo que no corre por ella menos de un quarto de milla; pero estos asilos no pueden servir á los habitantes mas que para ponerse á salvo con sus bienes en una invasion repentina, á la qual no hubiesen podido resistir. Por otra parte la humedad continua hace su estancia muy enferma.

La Barbada no tiene otros edificios públicos que sus Iglesias, la casa del Consejo y la del Gobernador. Ya se ha visto que todas las Iglesias son aquí hermosas y regulares; pero las casas de los particulares no corresponden

á

La Barbada. á las riquezas de la Colonia, á excepcion de Bridge Town, en que las mas son bastante altas, y se han preservado de los huracanes. Las que se han reedificado despues de estas horribles borrascas que habian derribado un crecido número de ellas en todas las partes de la Isla, han sido baxas mucho tiempo; pero despues al paso que el temor se ha desvanecido se ha empezado otra vez á darlas tres y quatro altos, y á hacer piezas de grande extension. Las tapicerias son raras, porque no se acomodan con un ayre muy húmedo que las pudre muy pronto. Generalmente así en los muebles como en los vestidos prefieren los habitantes la comodidad á la magnificencia. Son tambien menos sensuales y menos delicados en sus alimentos que los Ingleses de la Jamayca. Los mas se reducen á las producciones naturales de su territorio, con los suplementos que reciben de Inglaterra y de las otras Colonias de su nacion.

Segun la situacion de la Isla parece que el calor habia de ser en ella insufrible, pero por ocho meses del año la templan mucho los vientos frescos que se levantan con el Sol, y cuya frescura se aumenta al paso que va subiendo al meridiano. Soplan del Est uno ú dos puntos hácia el Nord, excepto no obstante los meses de Julio, Agosto, Septiembre y Octubre, que son propiamente el verano de la Isla; y en todo este intermedio no se puede negar que el calor es excesivo. Sin embargo las brisas de mar, la sombra de los árboles y la feliz disposicion de los edificios lo disminuyen aun. La Barbada habia sido la mas sana de todas las Islas de América hasta el año *1691*, que algunas tropas que se embarcaron en Cadiz para una expedicion inutil traxeron á ella fiebres contagiosas, que hicieron perecer una tercera parte de los habitantes; pero esta enfermedad se ha ido disipando poco á poco, y asimismo los huracanes que parece amenazaban á la Isla con su ruina se han hecho mucho menos freqüentes.

El Gobierno es el mismo aquí que en las otras Colonias Inglesas, esto es, que está en manos de un Gobernador nombrado por el Rey, de un Consejo y de la Asamblea general, compuesta de dos Diputados por cada Parroquia. El Gobernador que representa al Rey es Capitan General, Almirante y Canciller de la Isla. Todas las comisiones dimanan de él. Convoca la Asamblea, la disuelve, crea los Consejeros, puede perdonar qualesquier delitos, á excepcion del homicidio y de la traicion, en cuyos dos casos concede la especie de gracia que los Ingleses llaman *reprieve* ó moratoria; en una palabra, excede la autoridad su-

suprema sin otra restriccion que tomar el dictamen del Consejo y conformarse con las leyes de la nacion. Tiene derecho negativo para todos los acuerdos de la Asamblea, y aunque Canciller de la Colonia puede nombrar á su gusto Administradores para los bienes de los que mueren abintestato, prerogativa de que se han visto nacer una infinidad de abusos en tiempo de Gobernadores no buenos. El sueldo del Gobernador no era mas que de mil y doscientas libras esterlinas; pero con el único fin de ahorrar á la Colonia varios regalos, á que parece alegaban derecho los succesores, lo ha fixado la Corte en dos mil libras, con prohibicion de ofrecer ó admitir nada mas; lo que no impide que con otros títulos valga este empleo á lo menos quatro mil. *La Barbada.*

El Consejo se compone de doce miembros, que han de ser habitantes de riqueza y nacimiento distinguido. Reciben su autoridad del Rey en virtud de despachos que se les envian despues de su admision; pero el Gobernador es quien los nombra en caso de dimision ó de muerte. Sus funciones consisten en ayudarlo en todos los ramos del gobierno, en contenerlo en los límites de su comision, en moderar la Asamblea general, cuya Cámara alta componen, así como los Señores en Inglaterra, en celebrar el Consejo de Chancilleria con el Gobernador; por último, en gobernar en su ausencia por medio de su Presidente, que lo representa entonces en toda la extension de su autoridad. El método de las elecciones para la Asamblea general no se diferencia de el de Inglaterra, y los derechos de los miembrós son los mismos. Para facilitar la administracion de la justicia es para lo que se ha dividido la Isla en cinco barrios. Cada uno tiene sus jueces que celebran sus sesiones todos los meses, y de las quales se apela al Consejo de la Isla por las cantidades que exceden de diez libras esterlinas, así como se puede apelar del Consejo al Rey por las cantidades que pasan de quinientas libras. Ademas de estos tribunales inferiores tiene la Barbada los del *Exchequer* ó Hacienda y del Almirantazgo. El año 1698 se publicó una Coleccion de las leyes de la Isla, autorizada con la aprobacion de la Asamblea, y confirmada por la autoridad Real.

La administracion militar está confiada baxo las órdenes del Gobernador á los Coroneles que están esparcidos con sus tropas en los cinco barrios de la Isla. En ella hay cinco Regimientos de Infanteria y dos de Caballeria, sin incluir la guardia del Gobernador, que es regularmente de ciento y trein-

La Barbada. treinta hombres. Cada Regimiento de Infanteria debe ser de mil y doscientos hombres, y el de Caballeria de mil; pero esta milicia, compuesta de habitantes esparcidos, carece siempre de disciplina, y no se paga sino en tiempo de guerra á expensas de la Colonia. Las rentas del Rey son medianas en la Barbada. Consisten, 1.º en quatro y medio por ciento sobre todas las mercaderias que se embarcan, lo que asciende un año con otro á diez mil libras esterlinas: 2.º en quatro libras de pólvora siempre pagadas en especie, por cada tonelada de los navios que llegan, lo que asciende á seiscientas libras esterlinas: 3.º un derecho de quatro libras esterlinas sobre cada pipa de vino de Madera, lo que importa siete mil libras: 4.º otro derecho sobre los licores fuertes, que asciende á dos mil libras. Estos son los impuestos Reales, de los quales solo el primero pertenece propiamente á la Corona, porque los otros se emplean en el reparo de los fuertes y en la compra de municiones. La Asamblea general cobra tambien los suyos para el servicio ordinario de la Colonia, y se nombran años en que estas contribuciones, que se pagan por cabeza, suben á veinte mil libras esterlinas. La gabela de las Parroquias para la manutencion de las Iglesias y de sus Ministros es otra carga de los habitantes. No hay Ministros Eclesiásticos á quien no valga su empleo ciento y cinqüenta ó doscientas libras esterlinas, y el Curato de Bridge Town vale siete mil. Desde que la propiedad de la Isla pertenece al Rey han quedado tan pocos Presbiterianos, que siendo de poca utilidad el cuidado de guiarlos carecen de Pastor. Hace algunos años que se echaba en cara á la Colonia el no tener todavia ningun establecimiento para la educacion de la juventud, que tenia que venir á aprender los primeros elementos de las Ciencias en los Colegios de Inglaterra, con riesgo de adquirir allí mas vicios que conocimientos y virtudes. Parece que la Asamblea general tomó por entonces este negocio por su cuenta; pero no sabemos que haya tenido el éxîto que se debia esperar.

Un olvido tan largo del mas importante de los intereses es tanto mas de admirar, quanto la Colonia, como ya se ha advertido, se compuso en los principios de un crecido número de personas de buen nacimiento y de mediano pasar, que abandonaron su patria para aumentarla. Aseguran asimismo que desde la fundacion de este establecimiento han hecho en él los Reyes de Inglaterra mas Caballeros que en lo restante de sus posesiones de América; y si se tiende la vista por el mapa de la Isla se verá que to-

todos los nombres de los parages habitados son los de las mas antiguas y mas honradas familias de Inglaterra. Añádese á esto tambien un *Paleologo*, que formó una pequeña plantacion en la Isla. Los que hablan de él no dexan de observar que si probase la verdad de su origen no se le podria disputar una lucida riqueza. Sus mayores eran de los Emperadores de Constantinopla del mismo nombre que reynaron desde el siglo XIII hasta la ruina de este Imperio. *La Barbada.*

Los habitantes de la Barbada se distinguen en tres clases : los dueños, que son Ingleses, Escoceses ó Irlandeses, con alguna mezcla de Franceses refugiados, de Holandeses y de Judios, los criados blancos y los esclavos. Tambien se distinguen dos especies de criados blancos, los que se alquilan para un servicio limitado y los que se compran, entre los quales se hace tambien la distincion de los que se venden ellos mismos por algunos años, y de los que se transportan por sus delitos. Por mucho tiempo se desdeñaron en la Barbada de emplear esta casta de gentes, hasta que la guerra y las enfermedades han hecho conocer la necesidad de valerse de ellos. En quanto á los primeros, muchos pobres honrados, á quienes la miseria habia traido á la servidumbre, han sacado tanta utilidad de su trabajo y de su honradez, que despues de cumplido el término los hemos visto dueños de alguna buena plantacion y padres de una dichosa familia.

Los amos, aunque menos vanidosos que en la Jamayca, se mantienen en sus plantaciones con cierto rasgo de grandeza. Tienen sus esclavos domésticos, y otros para el trabajo de los campos. Sus mesas son servidas con tanta abundancia como aseo. Cada uno tiene varias especies de carruages, caballos y librea : los mas ricos mantienen hermosas barcas para pasearse al rededor de la Isla, y chalupas que sirven para transportar sus mercancias á Bridge Town. Andan curiosamente vestidos, y sus mugeres son apasionadas á las modas de Europa. Habiéndose educado en Londres los mas de los hombres, conservan fielmente sus usos, y son mas políticos, si se ha de creer á un Viagero de su nacion, que lo que son regularmente en las Provincias de Inglaterra; pero se les acusa de adquirir en esta Capital un espíritu interesado, que los hace menos generosos que en los primeros tiempos de la Colonia. La hospitalidad, que era entonces la primera virtud de la Isla, es el dia de hoy poco conocida. Antiguamente estaban abiertas todas las casas para los extrangeros, y el habitante mas pobre tenia gusto en regalar á sus vecinos; el dia de hoy, va-

La Barbada.

valiéndonos de la expresion Inglesa, cada uno á exemplo de los habitantes de Londres, guarda para sí lo bueno que tiene. Esta mudanza se atribuye á las parcialidades que han tenido mucho tiempo desunida la Colonia.

Sus alimentos son como en Inglaterra, todo lo que se llama carne de carniceria, de la que el calor del clima no les impide comer mucho; varias especies de volateria que crian con abundancia, y el pescado de mar. Traen de Inglaterra todo lo que sirve para los guisados, como especias, anchovas, aceytunas, jamones, &c. Su masa no se hace tampoco sino con harina de Inglaterra; pero no tienen que buscar fuera de la Isla ninguno de los mejores postres, porque no hay voces para alabar la excelencia y variedad de sus frutas. Tienen dos especies de vino comun, que nombran *malmsey* y *vidonia*, todos de Madera; el primero tan pastoso y menos dulce que el de Canarias: el segundo tan seco y mas fuerte que el de Andalucia, que es lo que los Ingleses llaman *skerry*. De Inglaterra les vienen todas especies de otros vinos, cerveza, sidra; y la abundancia de azucar y limones les ha hecho inventar varios géneros de licores, cuyo fondo es vino, ó aguardiente, ó rum, que es un aguardiente de azucar. Por último, no carecen de nada de lo que puede contribuir á las delicias de la vida.

Cada habitante en su plantacion se mira como un Soberano. Su poder es absoluto sobre todo lo que respira al rededor de él, sin otra excepcion que *la vida y los miembros*. Muchos tienen hasta setecientos ú ochocientos Negros condenados para siempre á la esclavitud, ellos y su posteridad. Los criados blancos se compran tambien; y no son mas libres durante el tiempo de su servidumbre; pero este tiempo está limitado por las leyes, y los que se cansan de su condicion pueden recobrar entonces todos los derechos de la libertad. Por otra parte son tratados con mas suavidad que los Negros. El precio comun de un criado blanco es veinte libras esterlinas, pero mucho mas si es artesano; el de una muger diez libras (quando es bonita, añade el autor); pero en el dia se ven pocas mugeres blancas que sirvan en la Colonia, á menos que habiendo nacido allí no se asalarien como en Europa. Aseguran que hace mas de quarenta años que no se ha vendido ninguna. Al fin el servicio de los blancos no se diferencia del de los criados de Inglaterra.

El estado de los Negros es mucho mas miserable; no solo porque es perpetuo, sino todavia mas porque los sujeje-

jeta á unos tratamientos que hacen estremecer á la naturaleza. Es opinion bien sentada que los mas de los Ingleses son amos crueles para sus esclavos. Ellos mismos no lo niegan, y los que merecen esta reprehension dan por excusa la necesidad. Sin embargo uno de sus Viageros emprehende destruir la acusacion. Este artículo es curioso en sus mismos términos. »Primeramente, dice, es cierto que en »las Colonias Inglesas, así como en las de las otras na- »ciones, un amo es interesado en la conservacion de sus Ne- »gros, pues ademas del provecho que saca de ellos diaria- »mente, no pierde ninguno que no le cueste quarenta ó »cinqüenta libras esterlinas, y algunas veces mucho mas, »porque un Negro que se aventaja en qualquier empleo me- »cánico se vende en nuestras plantaciones en ciento y cin- »qüenta, y doscientas libras, y yo he visto dar quatro- »cientas por un refinador hábil. En quanto al tratamien- »to, su trabajo comun es la agricultura, á excepcion de los »que se reservan para varios servicios en los ingenios de »azucar, molinos y almacenes, en donde el trabajo no ex- »cede á sus fuerzas, y de los que se emplean en las ca- »sas en donde las mugeres mas lindas y mas aseadas cui- »dan de lo que corresponde á su sexô, y los hombres mas »bien plantados hacen de cocheros, de lacayos, ayudas de »cámara, porteros, &c. Otros en quien se descubre talen- »to para las artes mecánicas se emplean en la profesion que »entienden: hacéseles carpinteros, cerrageros, cuberos, al- »bañiles, &c. que no tienen otro trabajo que el de sus ofi- »cios. Nosotros les permitimos tener dos ó tres mugeres, »para aumentar nuestra hacienda por medio de la multi- »plicacion. Quizá la poligamia es un obstáculo para esta »idea, porque el uso inmoderado del placer puede debi- »litarlos, y sus hijos tienen menos fuerzas. Estas mugeres »guardan fidelidad al hombre que pasa por su marido; por- »que el adulterio es un delito detestable para ellas. Se nos »acusa de negarles el Bautismo, y esto es una injusticia, »así como es una falsedad alegar por razon que su conver- »sion al christianismo los haria libres, pero no por eso se- »rian menos esclavos ellos y todos sus descendientes, y lo úni- »co que podrian adelantar seria el ser algo mas atendidos »por sus Comendadores, que no castigarian con tanta fa- »cilidad á sus hermanos christianos como á los infieles. Lo »cierto es que estos miserables no muestran ninguna inclina- »cion á la doctrina christiana. Están tan apegados á su ido- »latria, que si no se permite al gobierno de la Barbada es- »tablecer allí una Inquisicion, jamas hay que esperar que se

La Barbada.

 con-

La Barbada. »conviertan; pero á los que parece que están dispuestos para »recibir las luces de la fe se les anima quando la piden, »y se les trata mas blandamente despues de su conversion. »Tambien es cierto que los amos no son muy zelosos por »hacer proselitos, porque están persuadidos que con la es»peranza de mejor tratamiento se inclinarian muchos á pro»fesar el christianismo con la punta de los labios, conservando »sus diabólicas opiniones en el fondo del corázon. Esta ra»za de hombres es generalmente falsa y traidora. Si se ha»llan algunos, cuya fidelidad merezca admiracion, los mas, »á pesar de su estupidez natural, sobresalen en el arte de »fingir. Su número los hace perjudiciales: es de tres por »un blanco, y por sus freqüentes sediciones han puesto »á sus amos en la necesidad de observarlos continuamen»te. Sin embargo todo lo que se cuenta del rigor que se »usa con ellos es una exâgeracion. Pocos Ingleses hay »tan bárbaros como se les representa. Lo que se puede con»fesar es que el tratamiento de los esclavos depende del »genio de sus amos; pero las disciplinas de zarzas ó de »hierro, de que usaban hasta sacar sangre, con las manos »atadas, y la salmuera empleada para curar las llagas con »los mas acervos dolores, son fábulas para engañar á los »niños. (Todos los Viageros de las demas naciones no de»xan de hacer de estos castigos las mas horribles pinturas. »Si se considera qual es la pereza de los Negros y su ne»gligencia para los intereses de sus amos, cuya fortuna de»pende casi totalmente de su trabajo y de su aplicacion, »será dificil reprehender á los Comendadores Ingleses de »ser algo rígidos con los perezosos. Ya se han visto Ne»gros tan desidiosos ó quizá tan malignos, que han encen»dido fuego cerca de los campos de cañas, en donde no »pueden ignorar que la menor chispa causa incendios que »se extienden hasta los edificios. Una pipa de tabaco sa»cudida contra el tronco de un arbol seco basta para pe»garle fuego, y la llama ayudada por el viento devora to»do lo que se encuentra debaxo. Dos célebres habitantes »perdieron hace algunos años por un accidente de esta especie »diez mil libras esterlinas.»

El alimento de los Negros es muy grosero, y no por eso les contenta menos: quizá no lo tienen mejor en el pais de su nacimiento. Su manjar mas delicado es el plátano, de que gustan indiferentemente, ó asado ó cocido. Tres veces á la semana se les da pescado ó tocino salado. Tienen pan de trigo de Indias que produce el pais, ó que se trae de la Carolina; pero no lo tienen con abundancia.

Ca-

Cada familia tiene su cabaña para los hombres, mugeres y niños. Estos pequeños edificios se componen de varas, y se cubren con hojas, lo que hace parecer cada plantacion una poblacion de Africa, en medio de la qual se ve la casa del amo, que se levanta como el Palacio de un Soberano. Al rededor de cada cabaña hay un terreno muy pequeño donde los Negros tienen proporcion de plantar casava, patatas y ignamas. Otra especie de alimento tienen que nombran *Loblolly*, compuesto de maiz, cuyas espigas tuestan y quebrantan en un mortero para ponerlas á cocer en agua, con un poco de sal en consistencia de papilla. Este es un manjar que en año malo no lo desprecian los criados Blancos. Un buey, un puerco, y qualquiera otro animal que muere por casualidad, es un banquete delicioso para los Negros; y los criados Blancos no se desdeñan de participar de él. Se observa que ocupando las plantaciones de azucar la mayor parte de la Isla, quedan tan pocos pastos, que no mantienen bueyes y carneros mas que para la mesa de los amos. *La Barbada.*

Los criados Blancos y los Negros tienen varias especies de licores. El que nombran *mobbie* se compone de zumo de patatas, de agua y de azucar. El *kouou* es una agua de gengibre y de melon. El *perino* no es otra cosa que un extracto de raiz de casava mascada por mugeres ancianas, que la echan en un vaso lleno de agua. En tres ó quatro horas le hace perder la fermentacion sus malas qualidades; y lo que costará trabajo de creer, una preparacion tan repugnante hace un licor muy fino. El de plátano, que se hace poniendo á macerar esta fruta en el agua, que se cuece despues y que se cuela al dia siguiente, no es menos fuerte, ni menos agradable, que el vino de Canarias. Otro licor que se llama *kill devil*, esto es, *mata-diablos*, y que se compone de espuma de azucar, tiene mas fuerza que gusto. El licor de ananas se hace prensando la fruta y colando el zumo con cuidado; se echa en botellas, y es muy pronto una de las bebidas mas delicadas de la Isla, tanto, que aun los amos tienen en ella sus delicias, y le dan el nombre de nectar. Dáse á los Negros con freqüencia grandes tragos de rum, para alentarlos al trabajo: una pipa de tabaco y algunos vasos de este licor son el regalo mas agradable que se les puede hacer.

A las seis de la mañana se les llama al trabajo con una campana: á las once los vuelven á llamar para comer, despues de lo qual vuelven á su obra hasta las seis de la tarde. El Domingo es el único dia de descanso; pero los

que

La Barbada. que son un tanto industriosos, lo emplean menos en divertirse, segun la intencion de sus amos, que en hacer cuerdas de la corteza de ciertos árboles, para adquirir otras comodidades en trueque. Pónese una grande diferencia entre los Negros que han nacido en la Barbada y los que vienen de Africa. Los primeros se hacen incomparablemente mas útiles: los otros, á quien se les da el nombre de Negros de agua salada, son despreciados de los antiguos, que hacen alarde de ser hijos de la Isla. Tambien se advierte que los que se han comprado quando niños, valen mucho mas quando llegan á la edad de trabajar.

La porcioncilla de tierra que se les concede por los amos basta no solo para su subsistencia, sino tambien para criar cabras, puercos y volateria, que se les dexa libertad de vender; y algunos extienden á tanto su economia que juntan algun dinero. El uso que hacen de él es en comprar vestidos mas finos que los que se les dan, porque no reciben de sus amos mas que una camisola de paño tosco, con una especie de calconcillos y gorros muy informes. A las mugeres se les dan guardapies y justillos de la misma tela; pero con el dinero que recogen compran los hombres camisas, calzones y chupas; y las mugeres de estos ricos Negros consiguen de sus maridos con que ataviarse los dias de fiesta. La pasion que se les atribuye por la carne de los ganados que mueren de accidente llega á tal extremo, que por miedo de las enfermedades que puede causarles hay que hacer enterrar los muertos á mucha profundidad, y á pesar de esta diligencia se aprovechan muchas veces de la obscuridad para desenterrarlos. Cuentan que el Coronel Holms, á quien se habia muerto una vaca de enfermedad, cuyo contagio se temia que se comunicase á las demas, se contentó con mandarla echar en un pozo antiguo, seco y de quarenta pies de hondo, no creyendo que sus Negros pudiesen aspirar á esta presa. Sin embargo, sin ocurrirles medir el pozo, y persuadidos de que podian baxar á él tan facilmente como la vaca, se resolvieron á ello. Uno saltó primero, tras de él otro, despues tercero, y todos se hubieran ido echando succesivamente, si no se hubiese advertido su empresa al tiempo de irse á echar el sexto, á quien se detuvo á la boca del pozo. De este modo perdió cinco el Coronel, que no habian podido menos de matarse al caer.

Su número es tan superior al de los Blancos, que se podria dudar si están seguros los Ingleses viviendo continuamente en medio de ellos; pero ademas de los fuer-

tes que sirven para contenerlos, hay algunos otros motivos de confianza. Primero, los esclavos que se traen de Africa, no vienen de unas mismas partes de esta dilatada Region: tienen por consiguiente distinto lenguage, que no les permite entenderse; y aun quando pudieran hablar entre sí, se aborrecen de una Nacion á otra, hasta no poderse sufrir. No hay dificultad en asegurar que muchos querrian mas bien morir á manos de un Ingles, que no deber la libertad á un Negro que no es de su Nacion. (No es facil conciliar esto con la conspiracion general que se ha referido, y que se ha repetido muchas veces en la Isla.) Los amos tienen cuidado quando los compran de mezclarlos, y no permiten de una plantacion á otra la comunicacion de los Negros de un mismo pais. Por otro lado les está prohibido con rigurosas penas tocar una arma si no se lo manda expresamente el mismo amo. Esta prohibicion les hace respetar tanto las armas de fuego, que apenas se atreven á mirarlas; y quando ven hacer el exercicio á las tropas Inglesas, tienen un terror que no puede explicarse. Con todo, esto no se entiende sino con los Negros que llegan de Africa, porque los criollos hablan todos la lengua Inglesa, y están exercitados en el uso de las armas; pero no hay nada que temer de ellos.

La Barbada.

El Doctor Towns asegura que los Negros tienen la sangre tan negra como el cutis. »He visto sangrar, dice, mas de »veinte; asi enfermos como sanos, y siempre he advertido que la superficie de su sangre está siempre tan negra »como lo está en la de los Europeos quando se guarda algunas horas; de donde cree este Doctor poder concluir, »que la negrura es natural á los Negros, y no dimana del »ardor extremado del sol: sobre todo, añade, si se considera que otras criaturas que viven en el mismo clima tienen la sangre tan encarnada como se tiene comunmente en »Europa. Estas ideas se han comunicado á la Sociedad Real »de Londres; pero qualquiera que sea el juicio que se forme, otro de nuestros Viageros asegura que de mil Negros, cuya sangre ha visto en la Barbada, no se ha encontrado uno en el qual fuese distinta de la de los Europeos. El mismo escritor refiere el exemplar de un Negro del Coronel *Filcomb*, que habiéndose quemado en muchas partes del cuerpo manejando una caldera de azucar, »le salió una piel blanca en los mismos parages, y de una »blancura que se comunicó poco á poco á las otras partes, »hasta volverlo generalmente tan blanco como los Ingleses. Esta nueva cutis era tan tierna, que al sol se le le-

»van-

La Barbada. »vantaban en ella pústulas. Admirado el amo de una mu»danza de color y de naturaleza en un Negro, lo hizo ves»tir como sus criados Blancos.»

Las Relaciones Inglesas nos dicen que el comercio de la Barbada tiene mucha mayor extension que la que se piensa aun en Inglaterra mismo, en donde no viendo llegar de esta Isla mas que azucar, se inclinan á creer que todos sus mercaderes no se ocupan sino en sacar la azucar de las plantaciones y en embarcarla. Es cierto que este comercio ocupa el primer lugar; pero arrastra tras de sí un crecido número de otros; con la Inglaterra para la subsistencia, vestido y utensilios de los habitantes; con la Nueva Inglaterra y la Carolina, para varias especies de provisiones; con la Nueva Yorck y la Virginia, para la harina, maiz, tabaco y tocino; con la Guinea, para los Negros; con Madera, para el vino; con las Terceras, para vino y aguardiente; con las Islas de May y de Curazao, para la sal; con la Irlanda, para el buey y puerco salado. El número de las personas empleadas en todas estas expediciones en tan corto espacio de terreno parecerá extraño, segun se dará muy pronto con arreglo á las últimas valuaciones.

La Barbada cargaba en otro tiempo quatrocientos navios, los mas de un porte considerable, de azucar, algodon, gengibre, &c. Este número ha baxado á doscientos y cinqüenta despues de las últimas guerras; pero es todavia mas que lo que nunca han podido cargar juntas todas las otras islas Inglesas. Hemos hablado del tabaco de la Barbada, que fue el primer objeto del trabajo de los habitantes. Su fortuna fue hallarlo al principio tan malo, que se vieron obligados á substituir otros comercios de que han sacado mucha mas utilidad; pero despues no han dexado de adquirir, con nuevo método, tan buen tabaco como pueda haber en otras Islas. Mucho tiempo han embarcado añil; pero en el dia casi ya no hacen mas. El gengibre y el algodon no son ramo de corta entidad, en una Isla en donde nada crece con mas facilidad. Embárcase tambien *lignum vitæ* y muchos licores; aunque habiéndose encarecido el aguardiente con la guerra, hay que contentarse con el rum, que los hace estimar menos. Los limones se han hecho tambien raros, y se suple á ellos con limas.

Los mercaderes cobran cinco por ciento de sus comisiones, sea de salida ó de vuelta, lo que junto con otros muchos provechos, hace su estado muy feliz; pero se les acusa de engañar á los propietarios de las plantaciones en los precios de las compras y ventas; obliganlos, dicen, á to-

tomar los géneros que les entregan en mucho mas de su valor, y recibiendo azucar en trueque, saben aun la utilidad que han de sacar ademas de la cuenta. Los mas de estos mercaderes venden por mayor y menor en sus almacenes.

La Barbada.

Entre las mercancias que procuran para la Isla, se discurre que en los supuestos mas simples del trabajo y del comercio, son el hierro y el acero un artículo importante; pero lo es todavia mas por las qualidades del clima, que hacen que en muy pocos años se amohezcan, consuman, y sean de todo punto inservibles las obras de hierro. El ayre es tan húmedo, que qualquier cosa de hierro que se dexe al ayre sola una noche, se halla llena de moho por la mañana. Así es que los reloxes andan rara vez bien en la Barbada, ó piden un cuidado continuo. Tambien hay que guardar sus precauciones con las mercancias perecederas que se envian de Europa, como manteca, aceyte, velas, cerbeza, sidra y otras provisiones. Se deben embarcar á fines de Septiembre, para llegar á mediado Noviembre. Lo que regularmente dura el viage es seis ó siete semanas, aunque navios ha habido que lo han hecho en veinte y dos dias, y los paquebots lo hacen casi siempre en veinte y siete ó veinte y ocho.

El flete por las mercancias que envia la Isla á los puertos de Inglaterra no era antiguamente mas que de cinco ó seis libras esterlinas por tonelada; despues las guerras lo han hecho subir á doce esquelines por ciento; lo que sale por tonelada á mas de treinta libras; carga muy pesada para las plantaciones que no hallan ningun modo de echársela de encima.

Aunque la Barbada no haya tenido jamas las mismas proporciones que la Jamayca, ya sea para el comercio con los Españoles, ya para la comunicacion con los Flibusteros y otros piratas que hacen circular con abundancia el dinero, se veia con todo en ella mucho oro y plata, y se ha conocido circular hasta doscientas mil libras esterlinas. Pero desde principio de este siglo, en que las monedas se han reducido á cierto valor de peso, no queda la quarta parte de esta cantidad. Todas las piezas de á ocho pasaban antes por cinco esquelines, las de á quatro y de á dos á proporcion. Muchos mercaderes, convidados de la ocasion, compraron las que no eran conformes á ordenanza, para sacar de ellas grande utilidad en las otras Islas, donde se habia conservado el valor antiguo, y aun en Inglaterra, salvando lo que habia que perder sobre las letras de cambio,

La Barbada.

bio, cuyo descuento, despues de esta reforma, llegó á sesenta por ciento. Al fin ha quedado en treinta y cinco, siendo así que en otro tiempo, á lo menos durante la paz, y en el estado floreciente de la Colonia, no era mas que de diez ó doce. La moneda menuda que corre en los mercados, y para las necesidades comunes de la vida, nunca ha andado muy abundante, y así se suple facilmente con el trueque de los comestibles por azucar, algodon, gengibre y otras producciones de la Isla. La Mascuada ó azucar sin refinar, es aquí el *Medio* general del comercio, como en todas las Antillas.

Los seguros regulares por el transporte de las mercancias son de siete ú ocho por ciento; pero en tiempo de guerra se alzan tanto, que desaniman á los mercaderes. No se pide menos de treinta por ciento, y aun se ha visto pedir hasta setenta y cinco. De aquí nace que un mercader quiere mas bien exponerse á todos los riesgos, y que no sin gran perjuicio de la Nacion pierde la mitad de su hacienda en un año. Con este motivo se lamentan los Viageros Ingleses de la negligencia del Gobierno, y realzan la necesidad de conceder una proteccion constante al comercio. »Si se consideran, dice uno de ellos, las ventajas que »han resultado á la Nacion de una Isla tan pequeña como »la Barbada, se hallará que siempre ha sido una mina de oro »ó de plata, no solo por los tesoros que la Inglaterra ha »sacado de allí, sino todavia mas por las muchas bocas »que mantiene, por el número de navios que emplea, »y la riqueza de una infinidad de particulares; porque sin »hablar de aquellos cuya hacienda sube en la Isla misma »á ciento y doscientas mil libras esterlinas, ¿quántos nego»ciantes no se han visto que han adquirido en muy pocos »años tierras, oficios y honores por las ganancias ó crédi»to de un comercio que en tiempo de Carlos II. emplea»ba quatrocientos navios de ciento y cinqüenta toneladas »uno con otro, en los quales no se pueden regular menos »de dos mil marineros? Como las familias que mantenia »en Inglaterra con el trabajo necesario para tantas em»barcaciones no podian baxar de ocho ó diez mil almas, »daba la Isla regularmente treinta mil barriles de azucar, »una parte de los quales era para el comercio extrangero, »y la otra para el consumo doméstico. Primeramente los »quince mil barriles que entraban en los puertos de Ingla»terra mantenian diez mil personas, y no dexaban de en»riquecer á muchas. El producto limpio de esta mitad as»cendia á doscientas y cinqüenta mil libras esterlinas; y

»el

»el de las otras mercancias de la Isla, como el gengibre, »algodon, melaza, &c. á cien mil libras mas. Esta era, pues, »una suma, cuya mitad volvia en géneros y en comesti»bles de Inglaterra, porque los habitantes de la Colonia no »beben, no comen, ni emplean nada en sus usos que no les »venga por esta via; y esta recompensa hacia subsistir »veinte mil personas mas, sin incluir en ellas los que vi»vian del trabajo necesario, de las comisiones, de la venta »por menor, &c. que se puede regular en el mismo núme»ro. En una palabra, puede asegurarse que por un cálcu»lo prudente el comercio de la Barbada servia en Ingla»terra para la subsistencia de sesenta mil almas, y que no »teniendo la Isla menos de cinqüenta mil habitadores, eran »mas de cien mil almas las que mantenia; esto ès, una »sexagesima parte de los vasallos de la Gran Bretaña; aun»que si se ha de contar por el número de acres, no com»ponga la milésima parte de los tres Reynos. En segundo »lugar, con los mil y quinientos barriles que se trans»portaban á Holanda, Hamburgo y al Mediterraneo, don»de Genova, Liorna, Napoles, &c. tomaban una parte, se »aumentaba el fondo nacional ciento y cinqüenta mil libras »esterlinas, fuera de lo que daba de sí el gengibre, el »algodon y el añil. Esto componia todo como doscientas »mil libras esterlinas, que en veinte años ascendian á qua»tro millones; bien entendido, que tampoco se comprehen»den treinta ó quarenta mil libras anuales por las Adua»nas y impuestos, ni los gastos á que estaba obligada la »Colonia para su defensa. Lejos de haber sacado ningun »socorro de Inglaterra, ha entregado por su Tesorero anual»mente seis ó siete mil libras por el derecho Real de qua»tro y medio por ciento. Todas las cantidades empleadas »para la seguridad de la Isla han salido del bolsillo de »los habitantes, menos algunas piezas de artilleria y mu»niciones que les han venido de Inglaterra con mucha len»titud y no poca escasez; y eso que el derecho de qua»tro por ciento no está establecido, como lo testifica el »preámbulo mismo de la concesion, para otra cosa que »para la construccion y manutencion de los fuertes de la »Isla, para fabricar una casa de Ayuntamiento, y para »otras obras públicas.«

La Barbada.

El mismo Viagero observa con mucho sentimiento, que las pérdidas de la Barbada, mientras las guerras con la Francia, han dado terribles golpes á los dueños de las plantaciones, á los mercaderes, y generalmente á todos los que estaban interesados en los negocios de esta Colonia. Ha padecido, dice,

La Barbada. mas que ningun otro establecimiento de la Nacion. En la guerra que se concluyó con el tratado de Utrecht perdió en solo un año trescientas y ochenta mil libras esterlinas. El año 1704 de una flota mercantil de treinta y tres navios, veinte y siete cayeron en manos de los Franceses; de otra de seis, quatro fueron cogidos, y de otra de quarenta escaparon muy pocos. El Autor no tiene por irremediable este daño. »Algunas fragatas que cruzasen continua»mente en ciertos parages, servirian quizá, dice, para con»servarnos un crecido número de navios, y el gasto se »recompensaria bien con el provecho. Tambien seria me»nester que los seguros tuviesen límites; sin lo qual los »mercaderes querrán siempre mas arriesgarlo todo, bastan»te contentos quando de dos toneles puedan salvar uno sin »seguro.«

Pero estos accidentes, continúa, han sido comunes en todas las Colonias Inglesas, y la Barbada no ha tenido que quejarse sino de haber sido la mas desgraciada. Otra desventaja particular á ella es el pesado impuesto que se ha cargado despues á la azucar refinada. La de primera y segunda suerte no paga menos de doce esquelines por ciento, de donde dimana que la Isla tiene que enviar en bruto su azucar, aunque pueda refinarse en ella á menos costa, y con mas facilidad que en Inglaterra. El precio infimo de los azúcares de la Barbada, al menor rumor de guerra es otro desconsuelo para la Colonia. No solamente los Franceses abastecen mucha de sus propios Establecimientos, sino que la que quitan á los Ingleses los pone en estado de baxar el precio; ademas de que los Holandeses traen mucha de las Indias orientales. El precio excesivo del flete y el descuento de las letras de cambio ponen tambien mucho obstáculo para el feliz éxîto del comercio. A esto se añade la falta ó atraso de las provisiones que hace algunas veces desfallecer el trabajo de la Isla. En otro tiempo se veian llegar allí anualmente de Inglaterra é Irlanda cinqüenta ó sesenta embarcaciones cargadas de cerveza, bizcocho, harina, manteca, trigo y cecina; pero el dia de hoy no sale la mitad de este número, y la Isla no puede sacar de las otras Colonias Inglesas lo que necesita, porque carece tambien de brazos para los navios ú barcas necesarias para este comercio. Por último, nada le es tan perjudicial como la Cédula de navegacion, que prohibe al extrangero todo comercio con sus habitantes. Quando se considera, añade el mismo Viagero, quales son sus cargas; que un dueño de plantacion ha de ha-

haber desembolsado dos ó tres mil libras esterlinas antes que pueda hacer cien libras de azucar, y que para poder hacer cien barriles, necesita un fondo activo de cinco mil libras esterlinas; no es de extrañar que la Colonia se queje y pida fomento; pero quizá lo ha conseguido despues de expuestos sus disgustos, de que no se refiere aquí mas que lo que parece correspondiente á esta obra. *La Barbada.*

§. IX.

Viages y Establecimientos en la Isla de Antigo.

Antigo.

LA situacion de Antigo es entre la Barbada y la Desirada, á 16 grados y 11 minutos de latitud septentrional. Los Ingleses, dueños de ella, le dan veinte millas de largo, y en algunos parages la misma anchura. Está rodeada de peñascos que hacen dificil su acceso, y tan desproveida de agua dulce, que mucho tiempo se ha tenido por inhabitable. Sin embargo, á fines del año 1663 Mylord Francisco Willoughby logró del Rey Carlos II. despachos de concesion; y tres años despues emprendió formar allí una Colonia. Algunos Franceses de la isla de San Christoval se habian refugiado en este parage de resultas de haber sido echados de sus habitaciones por los Españoles; pero la ocasion que tuvieron muy pronto de volver á su primer Establecimiento no les permitió detenerse mas en una Isla que no les ofrecia las mismas conveniencias. Despues el Caballero Warner, Gobernador de la parte Inglesa de San Christoval, hizo pasar á la isla de Antigo algunas familias de su Nacion, que halló muy bien establecidas Mylord Willoughby quando se le concedió la propiedad.

Su Colonia fue incomodada al tiempo de formarse, por un furioso huracan que atrasó sus progresos, y del qual se cuenta una circunstancia muy singular. Un navio de ciento y veinte toneladas y de seis cañones, mandado por el Capitan *Godbury*, estaba calafateándose en un puerto de la Isla llamado *San Juan*. El Capitan conociendo la tempestad en varias señales no se contentó con afianzar su embarcacion en todas las áncoras, sino que hizo amarrarla con quantos cables habia á muchos árboles gruesos que guarnecen la orilla del puerto. Despues tomó el partido de retirarse con toda su gente á la cabaña de un pobre Colono, que estaba á alguna distancia tierra adentro. No le faltó tiempo para llegar á ella; pero apenas entró, quando el huracan, acompa-

pa-

Antigo. pañado de quantos horrores trae consigo, parece que amenazaba á la Isla con su ruina. Esta guerra de los elementos duró quatro horas enteras, y se siguió á ella una lluvia violenta, que restituyó la serenidad. Tres ó quatro Ingleses de la tripulacion volvieron entonces á su navio, y lo hallaron en seco, echado de lado, con la punta de los mastiles metida en la tierra. Despues de habérselo estado mirando, dieron muchas veces vuelta al rededor de él; y habiendo empezado de nuevo el viento á soplar con la mayor violencia, se apresuraron á tomar el camino de la cabaña, para contar esta triste noticia á su Capitan. Lo restante del dia y toda la noche causó otro huracan nuevos desastres. Por último, el ayre se sosegó, y el Capitan pasó en persona á su navio, del qual apenas esperaba encontrar los despojos. Su admiracion no se puede explicar quando lo vió nadando, y casi derecho; pero todo lo que habia en los puentes se lo habian llevado las olas ó el viento; y todas las mercancias que habia en el fondo estaban pasadas de agua.

Habiéndose poblado poco á poco la isla de Antigo, está dividida hoy en dia en cinco Parroquias, quatro de las quales son otras tantas poblaciones buenas, á saber, *San John's-Town* ó la Ciudad de San Juan al Nord; *Falmouth*, *Parrham* y *Bridge Town* al medio dia. La quinta se llama *San Pedro*. Hónrase con el nombre de Capital á San John's-Town, que se compone como de doscientas casas. Su puerto pasa por el mas cómodo, aunque no dexan de alabar á otros, como el de *Five Island* ó de las cinco Islas: llamado así de cinco Isletas que lo cierran al Ouest; *la bahia de Carlile*, *la bahia Inglesa*, en el fondo de la qual está situada la Ciudad de Falmouth, defendida por el Fuerte Carlos, despues la bahia de *Willoughby*, la de *Budge-Town* y *Green-Bay* ó la bahia Verde, que tiene frente de sí á *Green-Island* ó la isla Verde; por último el puerto *Non Such*, ó el Incomparable, cuya bahia es muy espaciosa. Las Islas pequeñas que guarnecen la costa del Nord Est tienen los nombres Ingleses de *Polecat-Island*, *Goat-Island*, *Guana Island*, *Brid Island*, *Long Island*, *Maiden-Island* y *Preckle-Pear-Island*: las cinco últimas son las mas adelantadas hácia el Norte.

Siendo poco conocido en el dia lo interior de la Isla de ninguna otra Nacion que no sea la de los Ingleses, á sus Viageros nos hemos de atener para lo restante de su Descripcion. Hacen subir el número total de los habitantes á veinte y seis mil, de los quales los dos tercios son esclavos Negros; y la Milicia á mil y quinientos hombres, divididos en mu-

muchas Compañias, á quienes á veces se quita la hazada de la mano para industriarlos en el exercicio de las armas. Los fuertes se cuidan mucho. El de *Monk'shill* tiene treinta piezas de artilleria, y contiene un almacen que jamas carece de quatrocientos ó quinientos fusiles, y de un crecido número de bayonetas. Segundo fuerte, que defiende la entrada del puerto de San Juan, está guarnecido de catorce cañones. Otras muchas baterias, distribuidas en los sitios en donde es facil el desembarco, ascienden en todo á veinte y seis piezas. Hay algunos canales que necesitarian fortificarse, como dos en el fondo del puerto de las cinco Islas, y el que se llama el *Canal Indiano*, entre *English Harbour*, el puerto Ingles y la bahia de Willoughby. *Antigo.*

No teniendo la isla de Antigo ningun rio, están reducidos en ella al agua dulce de algunas fuentes, pero mas generalmente á la de lluvia, que se recoge con no poco cuidado en muchas cisternas grandes. Esta escasez de agua fresca es la mayor incomodidad de los habitantes, en un ayre mucho mas caliente que el de la Barbada, aunque mas distante de la linea. Su excesivo calor se atribuye á la calidad del terreno, que está muy mezclado de arena; ademas de que las selvas conservan aun parte de su antigua espesura. Quéjanse tambien de que los huracanes, truenos y otros azotes del Cielo, son aquí muy freqüentes; pero estas intemperies del clima no impiden que los habitantes gocen de completa salud, y que los ganados, y bestias flavas se hallen con mayor abundancia que en ninguna otra de las islas Inglesas de sotavento. La azucar, añil, el gengibre y el tabaco han sido mucho tiempo el objeto de esta Colonia. Despues se ha abandonado el añil y el gengibre por la azucar y el tabaco, aunque estas dos producciones fuesen en los principios de mala especie, sobre todo la azucar, que era tan negra y tan ordinaria, que no habia ninguna esperanza de poderla refinar. Se despreciaba en Inglaterra, hasta rehusarla aun para prueba, y los mercaderes la embarcaban para Holanda y las Ciudades Hanseáticas, en donde se vendia mucha menos que las de las otras Islas; pero á fuerza de arte y de trabajo se ha conseguido hacerla tan buena como qualquiera otra, y hace treinta años que se saca tan fina como en la Barbada.

La Colonia de Antigo no ha hecho mucho bulto entre las islas Inglesas hasta el año 1680, que habiendo pasado á ella de la Barbada el Coronel Codrington, empleó toda su diligencia en ponerla floreciente, hasta escogerla para silla de su Gobierno luego que llegó á ser Gobernador general de

las

Antigo. las Islas de sotavento. Su hijo, que le sucedió el año 1698, no contribuyó menos á la prosperidad de este establecimiento, y levantó de sus ruinas todos los edificios públicos que habia derribado un horroroso huracan. Sus sucesores en el Gobierno particular de la Isla no siempre hicieron buen uso de su poder. En tiempo de la Reyna Ana se excitaron alborotos que costaron la vida el año 1710 al Gobernador Park, y que amenazaron á la Colonia con su ruina. Este suceso dió lugar á las reflexîones siguientes, que no convenian menos entonces, si se ha de creer al Viagero de quien se toman, con el Gobierno doméstico de Inglaterra que con el de sus Colonos.

»Es opinion recibida que en las plantaciones el interes »del Pueblo es distinto de el del Rey, asi como al mismo »tiempo se supone que el interes de los Gobernadores, que »representan al Rey, es el mismo que el de la Corona, de »donde se concluye que no se puede dar demasiada auto»ridad á los Gobernadores, ni disminuir mucho la del Pue»blo. Esta idea me parece tan falsa, que no hallo verdad »sino en la idea contraria. El único interes del Pueblo es »hacer floreciente su comercio; y tambien lo es de la Coro»na, pues saca de él la principal utilidad. Por el contra»rio, no teniendo los Gobernadores otro objeto que su ga»nancia particular, que no procuran las mas veces sino por »medio de la opresion y debilitando el comercio, es un in»teres no solamente opuesto, sino en extremo perjudicial »al de la Corona. El verdadero fomento de las plantaciones »que se llaman Colonias es un Gobierno libre en donde las »leyes son sagradas, la propiedad bien establecida y la jus»ticia administrada con tanta imparcialidad como prontitud. »Una experiencia continua nos enseña que los Gobernado»res tienen una funesta inclinacion que los incita al abuso »de su poder, y que los mas deben sus riquezas á la opre»sion. Algunos hemos visto, cogidos por sus Pueblos inju»riados, maltratados en una sedicion, vueltos á Inglaterra, y »aun algunos, como el Gobernador Park, ser víctima de su »avaricia ó de su orgullo. Por cierto ¿no es preciso espe»rar estos tristes desenlaces, quando se considera que hay »pocos Gobernadores que quisiesen pasar el mar para ir á »ocupar el primer lugar á esta distancia de su patria, á no »hallarse con alguna escasez? Como por otra parte sabes »que no hay cosa mas en el ayre que su comision, ni mas »incierta que su duracion, por eso concluyen prudentemen»te que no tienen que perder tiempo.«

§. X.

Viages y establecimientos en la Isla de Montserrat.

ESta Isla debe su nombre á los Españoles, que sin haberla habitado jamas, hallaron en ella al tiempo de sus primeros descubrimientos alguna semejanza con la montaña de Cataluña que se llama *Montserrat*, célebre por una Iglesia dedicada á nuestra Señora, y por haber servido como de cuna á la Orden de San Ignacio. Un Ingles se admira de que estos dos motivos no hayan impedido á sus compatriotas conservar á la Isla el nombre antiguo de Montserrat quando se establecieron en ella. *Montserrat.*

Está situada á los 17 grados de latitud Nord. Su extension es de tres leguas de largo, sobre una anchura casi igual, lo que la hace parecer enteramente redonda. Los Ingleses, que la hallaron desierta quando enpezaron á poblar una parte de San Christoval, no pensaron sin embargo en establecerse en ella hasta el año 1632, por orden ó baxo la proteccion del Caballero Tomas Warner, primer Gobernador de San Christoval. Aun se duda si sus primeros moradores fueron Irlandeses, y algunos Viageros la miran como una Colonia de esta Nacion. Tuvo por mucho tiempo los mismos Gobernadores que San Christoval; y desde que ha adquirido una forma bastante regular para tener los suyos, la dependencia en que están de los primeros reduce la realidad de su título al de Teniente. Los progresos de Montserrat fueron mas prontos que los de Antigo; pero luego que la segunda de estas dos Islas pasó á manos del Mylord Willoughby se hizo superior. No se hallaban mas que unos setecientos hombres en Montserrat diez y seis años despues de la formacion de la Colonia, con una sola bateria para la defensa de las costas, y algunas piezas de cañon desmontadas en los sitios mas expuestos á la invasion.

Clima, terreno, animales, comercio y producciones de esta Isla, se diferencian poco de los de las Islas inmediatas, excepto que á proporcion de su extension encierra mas montañas, cubiertas la mayor parte de cedros y otros árboles que hacen una vista agradable. Los valles son fértiles y mucho mejor regados que los de Antigo. Hasta fines del siglo pasado que se aumentaron mucho el número y riquezas de los habitantes no se construyeron casas mas cómodas, y una Iglesia muy hermosa, embutida de piedras preciosas

Montserrat. que no tuvieron que ir á buscar fuera de la Isla. Entonces no se contaban en ella menos de quatro mil hombres Ingleses, Escoceses y Holandeses, número que se supone muy acrecentado, pues se ha construido segunda Iglesia, y la Colonia está el dia de hoy dividida en dos Parroquias. En el reynado de Jacobo II. llevaron á ella los Católicos Irlandeses un rico comercio, y se permitió el establecimiento de muchas familias de la Religion Romana, entre las quales se nombra la de los *Nugents*. Un horroroso temblor de tierra causó muchos extragos el año 1692; pero esta desgracia se reparó inmediatamente; tanto, que al año siguiente habia bastantes plantaciones para ocupar ocho mil Negros.

Las guerras que empezaron con nuestro siglo atraxeron á las islas Inglesas unos enemigos que les hicieron experimentar mucho tiempo sus rigores. Montserrat fue atacada por una esquadra Francesa, que sujetó toda la Isla, á excepcion de un fuerte situado sobre una montaña inaccesible, en donde los habitantes se refugiaron con una parte de sus mas ricos efectos; pero en diez dias que gastaron los vencedores en saquear lo restante de la Isla, despues de haber quemado todos los navios que se hallaban en la rada, cogieron todo lo que no se pudo esconder. En vano esperaron los habitantes ser indemnizados de esta pérdida en virtud del Artículo XI. del tratado de Utrecht; porque algunas infidelidades de los Ingleses de Nevis en una capitulacion que hicieron despues de la misma desgracia, autorizaron á los Franceses á pedir ellos mismos una satisfaccion que no cedió en utilidad de Montserrat. Sin embargo los frutos de la paz se experimentaron muy pronto; y segun el cálculo comun, que regula por la quinta parte de los habitantes á los que son capaces de manejar las armas, no se habian de contar en los años siguientes menos de seis ó siete mil almas. Otro cálculo, fundado en el principio Ingles de que una Isla de las que nombran *Sagar-Islands* ó islas de Azucar, es muy pobre siempre que el número de los esclavos no sea al doble que el de los habitantes libres, debe hacer juzgar que Montserrat tenia entonces diez ó doce mil Negros; y si no hay exageracion en estas dos cuentas, no se alcanza que una Isla de nueve leguas de circuito pueda estar mejor poblada.

Despues de restituida á su antiguo explendor, los mayores desastres que ha padecido la Colonia de Montserrat, son los huracanes, sobre todo el del año 1733, al qual no se habia visto jamas otro semejante. La sequedad habia sido muy grande por tres meses, hasta el 29 de Junio, que á las diez de la noche, cayó una lluvia muy abundante que duró

ró la mayor parte de la noche, y que dió las mejores esperanzas á los habitantes; pero el dia siguiente á las cinco de la mañana se levantó un viento tan prodigioso del Nord Est, que se compara su ruido con el del mas violento trueno, y que en el espacio de dos horas produxo efectos casi increibles. Las tres partes de las casas de la Isla se arruinaron enteramente, y de las que resistieron no hubo una de veinte que no tuviese alguna señal de la tormenta. Un almacen que se habia empezado á construir, y que no faltaba mas que cubrirlo, fue desmembrado con tanta fuerza, que una parte de las vigas, con el ímpetu de su movimiento, agugeraron como otras tantas balas gruesas, las tapias de uno de los mayores edificios de la Isla. De treinta y quatro molinos de viento no quedó uno en pie; y algunos fueron arrebatados en el ayre, de donde volvieron á caer algo apartados en campos de cañas, y se estrellaron allí en mil pedazos. Una gran caldera de cobre que contenia doscientos y quarenta gallons de Inglaterra fue arrebatada tambien, y recibió tan fuerte compresion al caer, que se halló casi enteramente chata. Muchas personas fueron reventadas debaxo de las ruinas de sus casas. El extrago no fue menor en campo raso en todas las plantaciones, y no dexó la octava parte de cañas de azucar. Al fin, la pérdida se valuó en mas de cinqüenta mil libras esterlinas. *Montserrat.*

§. XI.

Viages y establecimientos en la Isla de Nevis.

LA isla de Nevis, que muchas Relaciones Francesas llaman *Nieves* y los mas de los Ingleses *Mevis* por corrupcion, debe de haber sido descubierta al mismo tiempo que San Christoval, supuesto que no dista de ella mas que media legua. No se le dan mas que unas seis leguas de circunferencia. Su situacion es á 17 grados y 19 minutos de latitud Nord, y por consiguiente estos 19 minutos mas abaxo de Montserrat sobre la misma linea, saliendo del Equador. No tiene mas que una montaña que forma el centro de la Isla, y cuya cima está cubierta de árboles grandes. Las plantaciones están al rededor; y siendo su cuesta bastante suave, se extienden desde la orilla del mar hasta la cumbre. Los arroyuelos de agua dulce que baxan de ella por muchos lados riegan abundantemente el llano; y algunos que van á desaguar en el mar pueden merecer el nombre de rios. Es célebre un manantial mineral de agua caliente, á la qual se *Nevis.*

Nevis. atribuyen las mismas virtudes que á las de Borbon en Francia y de Bath en Inglaterra. Los habitantes han construido allí baños que freqüentan con provecho.

La Colonia de Nevis, como la de Antigo y de Montserrat, debe su origen al Caballero Tomas Warner, que hizo pasar á ella el año 1628 algunos Ingleses de San Christoval. Este Establecimiento, demasiado endeble para excitar zelos, no dexó de tener progresos tan considerables, que veinte años despues se contaban en él entre tres y quatro mil hombres, que se mantenian del cultivo del azucar. Hasta que murió el Caballero Warner no tuvieron otro Gobernador; pero despues se halla por cabeza de la Isla un sugeto de un mérito raro, que hizo reynar en ella á un mismo tiempo la abundancia, el orden y la piedad, y cuya administracion se propone todavia por dechado. La irreligion, el desorden y el exceso del luxo se castigaban en Nevis como delitos capitales. En un espacio tan corto se vieron no solamente hermosas plantaciones, sino una buena Ciudad, con el nombre de Charles Town, tres Iglesias en donde se celebraba el Oficio Divino con decencia, y muchos fuertes para la defensa de la Isla. Las casas eran grandes y cómodas, y las tiendas bien abastecidas. El precio de los comestibles, asi como el de los géneros, era fixo en los mercados; y por último, nada parece que faltaba para la felicidad de los habitantes.

El clima de la isla de Nevis es muy cálido, aun mas que el de la Barbada, que está mas inmediato á la linea; pero su terreno es muy fertil, con especialidad en los valles. Al paso que se arrima á la montaña va siendo pedregoso, y baxa mucho el valor de las plantaciones; aunque sus mayores enemigos son las lluvias y huracanes. La Isla abastecia en los principios, juntamente con la azucar, de tabaco, algodon y gengibre; pero el dia de hoy está reducida al comercio de la azucar, de que se cargan anualmente cinqüenta ó sesenta navios para la Europa. Es generalmente algo mas fina que la de Antigo; lo que no ha impedido que se haya esperado mucho tiempo á hacer azucar blanca en la Isla, cuyo uso hace pocos años que se ha establecido.

En el reynado de Carlos II. se regulaba la milicia de la Isla en dos mil hombres, y por consiguiente, con arreglo al cálculo establecido, el de los habitantes libres en diez mil. Si se hiciese la misma progresion respecto de los Negros, no debian ser menos de veinte mil, número que parece extraordinario para el espacio de terreno, pero que se procura hacer verisimil, asegurando que ademas del comercio de

de la azucar hacia entonces Nevis el de los Negros y de los vinos, de que abastecia casi sola á todas las islas Inglesas de sotavento. Una horrorosa mortandad reduxo esta multitud de habitantes á la mitad el año 1689; y las guerras que se siguieron hicieron perecer por mucho tiempo esta Colonia. Sin embargo, siempre pudo aprontar algunas tropas para las expediciones que se intentaron contra las islas Francesas, hasta que el año 1706 se vió casi enteramente arruinada por la Esquadra de Mr. de Iberville. El año siguiente un huracan mas terrible que quantos se han referido, derribó los edificios, arrancó de raiz los árboles, destruyó las plantaciones de azucar, y dexó la Isla en un estado de que no parece que jamas se haya vuelto á levantar. Las Relaciones mas modernas hacen subir el número de los Negros á siete mil, y por consiguiente, segun los cálculos anteriores, el de los habitantes libres á tres ó quatro mil, que no pondrian la Colonia en estado mas floreciente de lo que estaba veinte años despues de su fundacion. *Nevis.*

§. XII.

La Barbuda.

ESta Isla, que una ignorancia grosera ha hecho confundir algunas veces con la Barbada, está situada á 17 grados y 30 minutos de latitud Nord, al Nord Est de Montserrat. Los Ingleses que se establecieron en ella casi inmediatamente que en sus otras Islas de sotavento, aseguran que no tiene menos de quince millas de largo, pero no hablan de su anchura. Alaban su fertilidad; pero se lamentan de que siendo muy baxa la disposicion de sus costas, la expone á las incursiones de los Caribes, que han arruinado muchas veces sus plantaciones, y obligado á los habitantes á abandonarla. Sin embargo, habiéndose acrecentado su número poco á poco, han llegado á temer menos á estos Bárbaros. Los últimos padrones ponian cerca de mil y doscientos habitantes libres en la Barbuda; pero no se puede suponer aquí la proporcion ordinaria para el número de los esclavos Negros, porque son poco necesarios para el comercio de la Isla, que se reduce á criar ganados, por quanto la naturaleza del terreno no permite mas; y asi es que los habitantes ceñidos á esto ven sin envidia las riquezas que el comercio de la azucar proporciona á las otras Islas, y no par- *La Barbuda.*

La Barbuda. participan de ellas sino llevando sus provisiones á los mercados mas inmediatos. La propiedad de la Barbuda pertenece al Coronel Codrington, de quien se ha hablado mas de una vez con elogio; y segun toda apariencia ha pasado á sus descendientes.

§. XIII.

Isla de la Anguila.

Anguila. ESta Isla debe su nombre á la figura que tiene. No se compone mas que de una lengua de tierra bastante larga, pero estrecha, que doblándose en muchos parages hácia la isla de San Martin, adonde se acerca bastante para poderse ver, representa harto bien la figura de una culebra ó de una anguila. Su situacion es á 18 grados y 21 minutos. Es llana, bastante abundante en madera, fertil en toda especie de granos, y el tabaco que se cultiva en ella se ha hallado bueno en su linea; pero jamas se ha formado Colonia regular. Sus primeros habitantes fueron algunos Ingleses que habiéndose establecido allí en 1650 no pensaron mas que en criar ganados, y en sacar un poco trigo de sus tierras. Para su establecimiento eligieron el medio de la Isla, cerca de un estanque que ocupa su mayor anchura. Esta era una tropa de pobres que no han llegado á ser ricos, y que son quizá las criaturas mas perezosas del universo. Viven como los primeros autores de la raza humana, sin gobierno y sin otras leyes que las de la naturaleza. Como no se conocen entre ellos Iglesias, ni Sacerdotes, se supone que carecen tambien de Religion. Su único anhelo es adquirir víveres y vestidos que hallan en la Isla á mediano trabajo, y los Gobernadores Ingleses de las Islas vecinas se cuidan poco de una posesion que no merece, ni defensa, ni cultivo. Qualquiera pensará que una Colonia tan miserable ha de vivir sosegada, y que á nadie le ocurre el inquietarla; pues sin embargo una tropa de Irlandeses que el autor á quien seguimos llama *Irlandeses salvages* para distinguirlos, dice, de los Ingleses de Irlanda, abordó mientras la última guerra á la isla de la Anguila, y despojó á esta pobre raza de lo poco que poseía.

Aseguran que actualmente se compone de ciento y cinqüenta familias, que suben á ochocientas ó novecientas personas, que pasan una vida muy dura, y sin duda infeliz si no

no están contentos con ella; pero demos que no les falta nada de lo necesario á la vida, y que no aspiran á mas, ¿por qué habian de ser menos felices que los habitadores del Perú y de México?

§. XIV.

Viages y establecimientos en las Islas Bermudas, llamadas Summers Islands por los Ingleses.

NO se puede negar que los Españoles fueron los primeros que conocieron estas Islas. Oviedo cuenta que se habia acercado á ellas, y tenido intencion de dexar allí algunos puercos para que multiplicasen; pero que lo habia rechazado una tempestad, y que las Bermudas están muy sujetas á toda especie de borrascas. Es cierto ademas que el nombre de Bermudas les viene de un Capitan de la misma nacion llamado Juan Bermudez, que las descubrió en un viage de España á las Indias Occidentales, pero no parece que abordase á ellas, ni despues de él hayan estado otros Españoles por gusto. Varias Relaciones aseguran tan solamente que se han encontrado en ellas entre los peñascos los despojos de un crecido númerc de navios Españoles, Holandeses, Portugueses, y aun Franceses. El año 1527 dió Felipe II. Rey de España las Bermudas á Don Fernando *Camelo*, que jamas tomó posesion de ellas. *Bermudas.*

Las noticias mas antiguas que han tenido los Ingleses acerca de estas Islas se hallan en la Relacion de un viage de Lancaster á las Indias Orientales (tomo XXIV. de esta Coleccion) el año 1593. Habiendo llevado varias aventuras á este Capitan á la Isla Española, logró paso en un navio Frances mandado por la *Barbotiere*, para Henrique *May*, uno de sus Oficiales, á quien volvia á enviar á Európa. La Barbotiere fue arrojado por una tempestad á una de las Bermudas; y May fue el primer Ingles que las visitó. Ya se dexa discurrir que si hubiese habido algun derecho que alegar de esta visita, habria sido en favor del Capitan Frances. Es verisimil que las Islas Bermudas habian estado hasta entonces desiertas. Los Indios, que no entendian de navegacion, no habrian podido apartarse del continente de la América á tanta distancia.

La relacion de May se abrazó con ansia en su patria, como puerta para algun nuevo establecimiento, que empeza-

Bermudas. zaban á desear los Ingleses. Sin embargo dexaron pasar seis años sin hacer ninguna tentativa hasta el viage de Jorge *Sommers* y Tomas *Gate*, de quien se ha hablado en el artículo de la Virginia. Habiendo sido echados estos dos Aventureros á las Islas Bermudas por un naufragio, dos mugeres de su tropa dieron allí á luz una un niño que se llamó *Bermudez*, y otra una niña que recibió el nombre de Bermuda. Despues hallaron medio de pasar á la Virginia, de donde Mylord de Laware, que carecia de víveres en esta Provincia, informado por Sommers de que las Bermudas tenian con abundancia puercos y tortolas, lo envió para cargar de esto todo lo que pudiese coger. Se ha de advertir que en la fábrica del navio que se dió á Sommers no entraba una onza de hierro, y que toda la madera era cedro. Al principio erró el camino, y cayendo en Sagadaboc, en la costa de lo que se nombraba entonces la *Norrimbega*, hizo allí agua y provisiones. Desde allí se dirigió con mas acierto hácia las Islas que buscaba: pero su avanzada edad, y la fatiga de una navegacion penosa, le causaron una enfermedad que le ocasionó la muerte luego que llegó. De él es de quien tomaron las Bermudas en Inglaterra el nombre de *Sommers-Islands* ó Islas de Sommers; y despues por una corrupcion, que la hermosura del clima hacia bastante natural, se ha convertido en *Summers-Islands*, que significa Islas de verano. Al morir habia encargado Sommers á sus compañeros que volviesen prontamente á la Virginia con las provisiones que se esperaban allí; pero ellos, si cargaron su navio fue para disponerse á hacer vela á Inglaterra, en donde llegaron á *White church*, en el Condado de Dorset. Llevaban á bordo el cadaver de Sommers, menos el corazon y las entrañas que habian dexado en las Bermudas, y que fueron honradas doce años despues con un monumento de fábrica por el Capitan *Butler*.

Estos fugitivos hicieron facilmente sus paces en Inglaterra, quando habiendo explicado todas las ventajas que habian reconocido por medio de una feliz investigacion, hicieron entender á la Compañia de Virginia la utilidad que podia sacar de un nuevo establecimiento. Compróles á baxo precio el derecho que se atribuian á la propiedad; y no habiéndoles sido dificil hacérsela confirmar con despachos del Rey Jacobo I. envió baxo la direccion de Ricardo *Moor* un navio para tomar posesion de ellas.

Aquí cuentan que en el primer viage de Sommers, dos de los suyos, que habian merecido la muerte por sus delitos, se habian acogido á los bosques para evitarla. Sus nombres eran

eran *Carter* y *Waters*. Estaban todavia en la Isla de San Jorge quando Sommers volvió de la Virginia. Las producciones naturales de la tierra habian bastado para su manutencion, y madera no les habia faltado para hacerse una cabaña. Aunque no se atrevieron á presentarse á la vuelta de su Xefe, con todo habian tenido ocasion de encontrar á uno de su comitiva nombrado *Chard*, á quien habian persuadido que se quedase con ellos en la Isla. Despues de haber marchado el navio de Virginia, tres Ingleses tan resueltos que se tenian por Señores de la Isla, no pudieron estar mucho tiempo sin disputar sus derechos. Habiéndose quejado Waters y Chard, convinieron en dar fin á su disputa por medio de un combate. Carter aborrecia á entrambos; pero temiendo verse reducido á vivir solo, les amenazó que se declararia contra el que de los dos diese el primer golpe. Por último, la necesidad resucitó entre ellos la amistad, y su vida fue bastante pacífica. Entre los descubrimientos que hicieron al rededor de sí, hallaron á lo largo de los peñascos, de que está rodeada la Isla, la masa mas gruesa de ambar gris que jamas se ha visto de un solo pedazo, y que pesaba cerca de ochenta libras. Este tesoro los sacó casi de sí. En el impulso de su gozo resolvieron no omitir medio ninguno para gozar de su fortuna; y sin instrumentos, sin entender nada de la construccion de buques de mar, emprendieron hacer una chalupa, en la qual se prometian, con el favor del Cielo, que no los habia hecho ricos en vano, poder llegar á la Virginia ó á la Isla de Terranova. Esta loca esperanza sostuvo por mucho tiempo su esfuerzo; pero antes de concluir su trabajo vieron llegar el navio de Moor.

Bermudas.

La Compañia habia embarcado, baxo las órdenes de este Oficial, sesenta hombres que destinaba para echar los cimientos de una nueva Colonia. Moor eligió en la isla de San Jorge un terreno cómodo, en donde dando exemplo á toda su tropa, levantó desde luego con sus propias manos una cabaña de ramas y de hojas, bastante capaz para alojarse él y su familia. Qualquiera que fuese el estado en que habia nacido, la experiencia dió á conocer que era ingeniero, arquitecto y carpintero, ó á lo menos halló en sí mismo fondo para todas estas habilidades, que se descubrieron por medio de un acertado exercicio. Habiendo tenido todas sus gentes mucho anhelo en imitarlo, y guiadas de sus luces, formaron en pocos dias una pequeña Ciudad que se ha hecho, baxo el nombre de *San Jorge*, una de las mas fuertes y mas hermosas de la América Inglesa.

Bermudas. Todas sus casas son de cedro, y los fuertes de piedra. Hasta ahora no se ha variado nada del plan del fundador, quien construyó una Iglesia y nueve ó diez fuertes.

Desde el primer año de su gobierno le traxo segundo navio reclutas de hombres y provisiones. Entretanto habia descubierto la masa de ambar gris que Carter, Waters y Chard habian procurado tener escondida: se hizo dueño de ella en nombre de los propietarios, y procuró enviarla á toda prisa á la Compañia. Un espectáculo de esta naturaleza excitó tan grandes esperanzas, que no se cesó en adelante de acudirle con toda especie de socorros; y al tercer año de su Gobierno se vió en estado de defenderse con sus propias fuerzas. Sus réditos mismos eran ya muy ventajasos á la Compañia en drogas, cedro, tabaco, ambar gris y otras varias producciones de la Isla.

El año 1614 se presentaron en las costas de la Isla los Españoles, que no habian dexado de tomar algunos zelos al ver sus adelantamientos; pero hallando en ella una apariencia de fortificaciones que los admiró, se retiraron despues de haber sufrido algunas descargas de cañon. Sin embargo se ha de saber que si hubiesen formado su ataque, habrian conocido muy pronto que los Ingleses carecian de pólvora, porque la habian empleado en la caza.

En tiempo del mismo Gobernador fue quando las islas Bermudas fueron afligidas con la plaga que se nombra todavia *Plaga de los ratones*, etxraña desgracia, que duró cinco años enteros. Creese que estos animalillos los habian traido los navios; pero sea la que se quiera la causa á que se pueda atribuir, multiplicaron tan prodigiosamente, que la historia del mundo no refiere cosa que se pueda comparar con esta aventura. La tierra estaba cubierta de ratones, y los árboles de sus nidos. Devoraron todas las frutas y hasta las plantas que las producian. Los granos y legumbres tuvieron la misma suerte, asi en los graneros, como en los campos. Perros, gatos, trampas y veneno, todo fue inutil. Despues de haber empezado por la isla de San Jorge, pasaron estos furiosos animales á nado á las otras Islas, y no hicieron en ellas menos estragos. Al fin desaparecieron de repente, sin que se haya conocido mejor la causa de su marcha ó de su destruccion, que la de su venida. Sin embargo se advirtió que en los dos últimos años se habia juntado en las Islas un prodigioso número de cuervos que jamas se habian visto en ellas, ni han vuelto á parecer despues.

Moor tuvo por succesor en el Gobierno al *Capitan Tucker*,

ker, á quien no debió menos la Colonia. Fomentó mucho la agricultura y las plantaciones de tabaco. Los edificios recibieron mejor forma. Se plantaron árboles frutales, los campos y bosques se desmontaron, y las leyes fueron bien establecidas; pero la severidad de este nuevo Gobierno alborotó algunos ánimos licenciosos. Cinco de los mas atrevidos resolvieron sacudir el yugo, y juzgando que no se les permitiria marchar, recurrieron al artificio. Tucker, que era muy aficionado á la pesca, se detenia muchas veces por los riesgos de la costa, y por el exemplar de algunas barcas que se habian estrellado contra los peñascos: ellos le ofrecieron hacer una de dos ó tres toneladas, con su puente y otras conveniencias, que pudiese resistir al mal temporal. Despues de haber alcanzado su consentimiento le hicieron acceder á que su empresa se executase en un sitio desviado, con pretexto de que allí se encontraba mas madera y que tendrian mas proporcion para echar al mar la barca. El trabajo fue mas pronto de lo que se esperaba. Sabiendo Tucker con alegria que estaba muy adelantado, les envió á preguntar si podria usar de su nueva barca para ir á bordo de un navio que despachaba á Europa; pero no se encontró, ni barca, ni artífices, porque se habian marchado la noche antecedente, despues de haber dicho á algunos testigos de su partida, que iban á probar su obra para seguridad del Gobernador. Por último algunas cartas que se habian dexado dieron á conocer que se habian marchado á Inglaterra. Despues se han sabido todas las circunstancias de su historia. Habian tenido la precaucion de pedir prestado al navio que estaba para hacerse á la vela una brúxula y algunos arreos de los mas necesarios, que no se habian podido negar á los pretextos que habian alegado; habian embarcado las mas de las provisiones que se les daban durante su trabajo; y el mismo dia de su partida, pasando á vista del navio, habian dicho á algunos marineros que les daban la enhorabuena de su operacion, que no desesperaban de estár antes que ellos en Inglaterra, lo que se tomó á chanza. Sin embargo, favorecidos por un viento de Ouest, hicieron tan buen uso de sus malas velas, que se adelantaron sin ningun obstáculo por veinte y dos dias. Una tempestad que sobrevino al cabo de ellos los expuso por quarenta y ocho horas al último peligro, y los desvió mucho de su rumbo. Despues se serenó de tal modo el tiempo que continuaron adelantándose alegremente por nueve dias; pero un Corsario que encontraron al décimo, y de quien esperaban algunos refrescos, habiéndoles quitado por el contra-

Bermudas.

Bermudas. trario todo lo que llevaban, hasta sus instrumentos de navegacion, se hallaron en un estado miserable, con pocos víveres, sin leña para encender fuego, y sin brúxula para guiarse. Navegaron á la ventura, debilitándose cada dia mas, y no teniendo mas esperanza que perecer; quando la proteccion del Cielo, concedida á su desgracia mas bien que no á su virtud, les hizo descubrir la tierra, que era la costa de Irlanda, á donde abordaron en el Condado de Cork. Allí los trató con mucha humanidad el Conde de Thomond, de quien se ha sacado la relacion de esta aventura. Su viage habia durado quarenta y dos dias.

Tucker cedió el Gobierno el año 1619 al Capitan Butler, que llegó á las Bermudas á principio del mismo año con quatro fuertes navios y quinientos hombres de recluta para la Colonia. Como habia en ella casi otros tantos, se hizo de repente la mas numerosa de quantas tenian entonces los Ingleses en América, á excepcion á lo menos de la Virginia, porque la Nueva Inglaterra estaba aun en la cuna. Butler erigió, como ya hemos dicho, un monumento bastante bueno en la Iglesia de San Jorge, sobre las cenizas del Caballero Jorge Sommers, que se habian dexado en la Isla. Dividió las Bermudas en muchos distritos; añadió al Consejo, que habia sido hasta entonces el único Tribunal de la Colonia, una Cámara de Asamblea general y diversas Salas de Justicia; hizo una coleccion de leyes conformes en quanto fue posible con las de Inglaterra. En una palabra, se arregló á los principios que se ha visto han seguido los Ingleses en sus otras Colonias. El año 1623 se contaban tres mil habitantes en las islas Bermudas, y diez fuertes montados con cinqüenta piezas de artilleria. En el reynado de Carlos II se habia aumentado el número de los habitantes hasta diez mil, todos oriundos de Inglaterra. Discúrrese facilmente que no se ha disminuido despues, aunque no los atraiga el comercio, que jamas ha sido de consideracion; pero el ayre es tan puro y tan sano, que solo el motivo de la salud les ha hecho abandonar otros establecimientos para ir á vivir á estas Islas.

Son tantas que las mas no tienen todavia nombre; pero tan pequeñas que tampoco merecen tenerlo. Algunas relaciones las hacen subir á trescientas, otras á quatrocientas, y otras al fin á quinientas. En esta variedad de testimonios, parece haberse de atener á los últimos, que para rectificar las cuentas antiguas las regulan en mas de quatrocientas. Están muy apartadas de qualquiera otra tierra. La parte mas inmediata del Continente, que es el Cabo de Hatto-

toras, dista trescientas leguas, la isla Española quatrocientas, Madera mil, y Inglaterra mil y seiscientas. Su latitud es entre los 32 y 33 grados. Pocos años ha que se aseguraba, que sus habitantes no cultivan aun una octava parte. A excepcion de *San Jorge*, *San David* y *Cooper*, todas las demas no tienen mas que un corto número de habitaciones dispersas. Forman todas juntas la figura de una media luna, en un circuito de seis ó siete leguas. No hay una tan solo que se pueda llamar grande; pero algunas son menos pequeñas que las otras á proporcion que están mas ó menos expuestas al sacudimiento de las olas, que las minan continuamente. *Bermudas.*

La mayor, que es la de San Jorge, tiene diez y seis millas de largo al Est Nord Est, y al Ouest Sud Ouest. En su mayor anchura no tiene mas de una legua; pero está fortificada naturalmente por una cadena de peñascos que la rodean, y que se internan mucho en el mar. Los habitantes han añadido á ella, sobre todo por el lado del Est, donde esta barrera natural está mas abierta, fuertes, baterias, parapetos y lineas. La artilleria de los fuertes y de las baterias está dispuesta de tal modo, que domina á los canales, y á la mayor parte de los otros pasos. La Isla no tiene mas que dos parages por donde puedan arrimarse los navios; y estas dos bocas están tan cubiertas, que no es facil descubrirlas. Los peñascos parece que se tocan por todas partes, á excepcion de algunos, á la flor del agua, y tanto mas peligrosos, quanto no se descubren. Sin un piloto de la misma Isla seria casi imposible al navio mas pequeño llegar á uno ú otro de estos dos puertos, y los que conocen bien los pasos, pueden guiar con seguridad el navio de mayor buque. En baxa marea se descubren casi todos los peñascos. Su altura regular es de cinco pies; pero la orilla misma no se compone casi por todas partes mas que de rocas, y no se conoce Isla que esté mas singularmente guarnecida de ellos, tanto que parece que anuncian una ruina inevitable á todos los navios que se acerquen. Los Españoles han puesto á las Bermudas el sobrenombre de *Islas de los Diablos*, porque han sido fatales á todas las Naciones.

La Ciudad de San Jorge está situada en el fondo del puerto del mismo nombre, que está rodeado de siete fuertes, montados el dia de hoy de setenta piezas de artilleria. Sus nombres son *King's-Castle* ó Castillo del Rey, *Charles-Fort*, *Pembroock*, *Cavendish*, *Davyes*, *Warwick*, y *Sandy's*. En San Jorge no se cuentan menos de mil casas, las mas muy hermosas. La casa de Ayuntamiento es un edificio espacioso, que sirve para las sesiones del Consejo y de la Asamblea

Bermudas. blea general. La Capital de las Bermudas está adornada de una hermosa Biblioteca, la qual debe al Doctor Bray, á quien se honra con el título de Protector de las ciencias en las Colonias Inglesas de la América.

Ademas de la Ciudad y distrito de San Jorge está dividida la Isla en ocho tribus, que tienen los nombres de *Hamilton*, *Smith*, *Devonshire*, *Pembrook*, *Paget*, *Warwick*, *Southampton y Samdy*. Los de Devonshire, y Southampton forman dos Parroquias, la primera al Nord, y la otra al Sud, cada una con su Iglesia y su Biblioteca pública. Toda la Isla presenta plantaciones de naranjos, de moreras y de otras producciones del terreno. En los distritos ó tribus de Southampton, de Hamilton y de Paget, se hallan varios puertos pequeños, los principales de los quales toman su nombre del tribu mismo. Hablan de otro que se llama *Great-Sound*, sin señalar su situacion. Las Islas pequeñas no tienen habitaciones que se distingan con el nombre de Parroquias. Todos sus habitantes pertenecen á algun tribu de la isla de San Jorge.

Aunque el clima de las Bermudas haya sido siempre tan puro, que los enfermos de las otras islas Inglesas se hacen pasar á ellas para convalecer, sin embargo se han sentido desde el principio de este siglo algunos huracanes, que han hecho temer se altere el ayre. Con todo la faz del Cielo ha variado tan poco, que se disfruta allí una primavera continua. Los árboles se cubren de hojas nuevas al paso que las viejas van cayendo. Los páxaros cantan continuamente, y crian casi todos los meses del año. No se atribuye al clima otro defecto que sus tronadas, que son regularmente terribles y que dexan siempre horribles vestigios en algunos peñascos. Vuelven á cada novilunio, y se conocen en un círculo que tiene la luna al rededor de sí, que es mayor ó menor, y cuyo tamaño indica una tronada proporcionada. Los vientos de Nord y de Nord Ouest alteran muchas veces aquí la suavidad del ayre. Asi es que las Bermudas no tienen otro invierno, y aun las lluvias no son freqüentes, y la nieve muy rara.

En el color y propiedades del terreno se observan muchas variedades. El moreno pasa por el mejor, el blanquizco que participa mucho de la naturaleza de la arena, tiene el segundo lugar; y el encarnado, que se tendria por una especie de arcilla, es el peor. Dos ó tres pies mas abaxo de la primera capa se encuentra una substancia blanca, tan blanda como la marga, y porosa como la piedra pomez. Estos poros encierran mucha agua que sirve para nu-

nutrir las raices de los árboles. Por lo regular se halla ar- cilla mas abaxo. Esta marga es mucho mas dura debaxo de la tierra encarnada ; tiene muy poca agua , y segun su situacion forma canteras que se dividen en hojas como pizarra. *Barmudas.*

Estas Islas no tienen casi otra agua dulce que la que se saca de los poros de esta especie de piedra , y que contiene asimismo algunas partes de sal , como el agua del mar que ha pasado por la arena. La única agua que se puede beber en las Bermudas es la de lluvia recogida en las cisternas.

Por lo general la tierra es de tan extremada fertilidad, que da cada año dos cosechas. Siémbrase en Marzo para coger antes de fines de Julio ; y se empieza á sembrar en el Agosto para Diciembre. La principal produccion del pais es el maiz ó trigo de Indias , que es el alimento comun de los hab itantes ; pero se planta tambien mucho tabaco , que sin ser de excelente qualidad es suficiente para las urgencias de la Colonia. Las mas de las plantas que son propias de la América , y las que se traen de Europa , se crian aquí grandemente á nada que se cultiven. Hállase un arbusto venenoso , cuya semilla se asemeja á la de la yedra de Europa , y causa en las partes que toca una inflamacion repentina, acompañada de algun dolor , pero que se desvanece sin aplicar ningun remedio. La raiz es un eficaz vomitivo. Este arbusto es el único veneno de las Bermudas , que tampoco tienen ningun animal ponzoñoso , y los que se traen mueren muy pronto. Veianse en ellas lagartos antes de la plaga de los ratones ; pero los destruyeron estos , ó los gatos monteses que se traxeron de todas partes para perseguir á estos animales. Aunque las arañas sean muy grandes , con todo no tienen el menor veneno.

Pero la gloria de las Bermudas está propiamente en sus bosques. El cedro es allí mas hermoso que en ninguna otra Comarca de la América ; mas duro y de mejor grano ; resiste tambien como la mejor encina al exceso de sequedad y de humedad , es de excelente uso para los edificios y embarcaciones ; y de él se hacen chalupas y bergantines , que se tienen por los mejores de todas las Colonias Inglesas. La palma , el moral , el olivo y el laurel son producciones naturales de las mismas Islas. La palma se parece á la de las Indias orientales , excepto en el fruto , que es negro y redondo. Siempre se ha observado que á sus hojas se acoge una grande porcion de gusanos de seda ; y siendo las moreras muy comunes, se cree que si los habitantes mirasen mas por sus intereses, no les seria dificil abrirse un comercio muy

Bermudas. muy ventajoso. Tienen tambien una grande variedad de maderas aromáticas, unas negras, otras amarillas, y algunas de un hermoso encarnado. Las bayas de estos árboles tienen qualidad estiptica, que las hace á propósito para curar toda especie de fluxo, enfermedad que los Ingleses contraen á cada paso, por comer con ansia el fruto meduloso de las palmas; pero la produccion mas famosa de las Bermudas, y quizá la fruta mas delicada del universo, es su naranja, que no solamente es mucho mas gruesa que en ninguna otra Region, sino cuyo gusto y perfume son incomparables. Tambien se cria en un arbol que se nombra Palo encarnado de las Bermudas una especie de bayas redondas, de donde sale un gusano que se convierte despues en mosca, un poco mas grande que la de la cochinilla, y que se mantiene de la misma baya. Alábase mucho el color que se saca de ella y sus virtudes contra varias especies de enfermedades.

Nordwood, Viagero juicioso, que habia pasado algun tiempo en las Bermudas, asegura »que no habia hallado arena verdadera para afilar un cuchillo, y que lo que se llama arena es una substancia mucho mas suave. Añade que »no se ve ninguna especie de guijarros, ni piedras de mar; »que siendo el ayre en extremo puro, es freqüente entre »los habitantes vivir un siglo, pero que pocos pasan de »allí; que mueren de vejez y de desfallecimiento, sin ninguna enfermedad; que la única que se conoce en estas Islas es la rehuma, y que se contrae en los mayores calores; por último, que los mas de los habitantes son pobres »y que los mas pobres son los que gozan de la mejor »salud.«

El mas célebre de los Viageros que han visitado estas Islas es Edmundo *Waller*, uno de los mejores poetas y mayores talentos de la Inglaterra. Habia tenido que dexar su patria en un tiempo muy borrascoso (en el reynado de Carlos I, y aun fue condenado á diez mil libras esterlinas de multa por haber tomado partido contra el Parlamento) y gozando de un rico patrimonio, en el qual contaba la propiedad de una parte de las Bermudas, tomó la resolucion de ir á pasar en ellas el tiempo de su destierro. De él tenemos el elogio de estas Islas, en el primer Canto de un Poema intitulado Poema de las Bermudas. Algunos rasgos de un poeta tan distinguido no causarán disgusto en este artículo.

»¿Quién no conoce estas dichosas Islas, donde se crian »limones de un tamaño enorme, donde la fruta de los na»ranjos aventaja á la del jardin de las Hesperides, donde »las

„las perlas, el coral y el ambar gris dan á las costas un „explendor celeste? Allí el cedro soberbio, que levanta su „cabeza hasta los Cielos, es la madera que los Pueblos „queman en sus hogares. El vapor que exâla, y que per„fuma los manjares que dan vuelta en el asador podria „servir de incienso en los Altares de los Dioses, y los ar„tesonados que abastece para sus habitantes, adornarian „los palacios de los Reyes. Las dulces palmas producen una „nueva especie de vino delicioso, y sus hojas, tan anchas „como broqueles, forman una sombra agradable, debaxo de „la qual se está sentado pacíficamente para beber este di„vino licor. Los higos se crian en campo raso, sin cultivo, „del mismo modo que Caton los mostraba á los Romanos, „para excitarlos con la vista de una fruta tan rara á la con„quista de Cartago, que la veia nacer en su terreno. Allí „los peñascos mas estériles tienen cierta especie de fecundi„dad; porque regularmente, y eso no en sola una tempora„da, ofrece su cumbre árida un manjar delicioso, en los „huevos de muchas especies de páxaros, &c."

Bermudas.

Pero estos elogios poéticos, y todo lo que se acaba de referir, sacado de los Autores mas graves, no han impedido á Laet, que tenia conocimiento tambien de las Bermudas, asegurar que ni en la bondad del terreno, ni aun en el clima, le parecian dignas de comparacion con la Inglaterra.

§. XV.

Viages y establecimientos en las Islas Lucayas.

Lucayas.

Estas Islas casi no tienen otra recomendacion que haber sido las primeras que guiaron á Christoval Colon al descubrimiento de la América. (Vease el primer viage de Colon en el tomo XX. de esta Coleccion). Son en tan crecido número, que no se ha averiguado aun; y los Ingleses, que tienen mas facilidad que ninguna otra Nacion para verificarlo despues que se han establecido en la isla de la Providencia, no han hecho mas que una cuenta vaga, que puede subir, dicen, á quatrocientas ó quinientas. Añaden que no siendo las mas sino peñascos pequeños que salen encima del agua, apenas merecen el nombre de Islas, y menos todavia el riesgo á que era menester exponerse entre tantos escollos para contarlas mas puntualmente. Las mayores estaban habitadas en otro tiempo por Indios que destruyeron los primeros Españoles ó transportaron á sus establecimientos para el tra-

Lucayas. bajo de las minas. Su situacion es al Est y al Sud Est de la Florida Española; de la que no están separadas mas que por el Canal de Bahama. Por consiguiente tienen al Sur la isla Española y la de Cuba.

Aunque se comprehendan todas baxo el nombre de Lucayas, que toman de la mayor y mas lejana al Nord, se distinguen en tres clases, la primera de las quales abraza las que se extienden al Est de la isla de Bahama y de su Canal; la segunda, las que se nombran comunmente los Organos, los Martyres y las Cayas ó Caycas, otros tantos escollos que hacen la navegacion muy arriesgada; y la tercera, las que se llaman las Tortugas. Daremos una ligera idea de las mayores, de donde volveremos á las que ocupan los Ingleses; y para que haya alguna orden en esta confusion, seguiremos el método alfabético que será facil hallar en el Mapa.

Abacoa, situada en medio de los arenales y rocas de Bimini, tiene doce leguas de largo sobre seis de ancho.

Athecambey, cerca de Abacoa, su tamaño es incierto.

Amaguaya, visitada por Juan Ponce de Leon, y situada frente de Yaguna.

Amana ó *Amaguana*, casi al Nord Est de las Caycas.

Bahama, que tiene de largo, segun Herrera, trece leguas y ocho de ancho. Comunica su nombre al Canal, cuya entrada forma por el lado del Nord. El Canal de Bahama, entre esta Isla y el continente, tiene diez y seis leguas de ancho, y quarenta y cinco de largo hasta el cabo de la Florida.

Bimini, situada entre los peñascos y arenas, que toman de ella su nombre, es de cinco leguas de largo. Esta es la Isla que tanto tiempo buscó Juan Ponce de Leon en la creencia, fundada en una tradicion fabulosa de los Indios, de que encerraba la fuente *de la Juventud*; esto es, un manantial cuyas aguas restituian á los ancianos toda la robustez y lozania de la juventud. (Vease su artículo en el tomo XXI. de esta Coleccion.)

Las Caycas son muchas Islas que forman un círculo, cortado por una multitud de canales, y rodeado al Est de dilatados arenales. Una de ellas se aventaja á todas las demas en grandeza. Algunos Holandeses que se acercaron á ella el año 1623, por la parte del Nord, encontraron el anclage muy bueno, sobre diez ó doce brazas de agua. Habian venido con la esperanza de encontrar mucha sal, fiados en algunas Relaciones Portuguesas; pero no la hallaron, ni en la Isla grande, ni en las pequeñas, no obstante haber visto varios parages cuya situacion parece que la prometia. La mas oriental de estas Islas está á 20 grados y 26 minutos del

Equa

Equador , y la mas occidental á 20 grados y 45 minutos. *Lucayas.*

Ciquateo, situada al Est de Lucayoneque hácia los 27 grados , no tiene menos de veinte leguas de circuito.

Conciva, es una Isleta poco distante de las Caycas , entre las quales se puede contar , y situada al Est de Amana.

Curateo que no es mucho mayor que Conciva , se presenta al Sud de Ciquateo. Herrera la pone á los 26 grados; pero los Holandeses han observado despues que está á 26 grados y 10 minutos , apartada de Guanima como ocho millas al Nord Est. Encuéntrase en ella agua dulce.

Guanahani, primera Isla del Nuevo Mundo,descubierta por Christoval Colon, y llamada por él Isla de San Salvador, está situada á 25 grados y 40 minutos. No carece , ni de agua , ni de leña , y el algodon se cria en ella con abundancia como en otras muchas de las mismas Islas. Alábase su puerto , que está en la costa septentrional en el parage donde toma la vuelta al Ouest. Algunos Holandeses que la han visitado con cuidado la ponen á 24 grados y cinqüenta minutos, como á diez y seis millas al Nord Est de *Triangulo* , y aseguran que no contiene en el dia mas que palmas y algunos otros árboles.

Guanima, apartada unas siete leguas de Guanahani al Nord Est, recibió de Colon el nombre de *Santa Maria de la Concepcion.* Extiéndese á lo largo doce millas entre el Sud Ouest y el Nord Est. Los peñascos y arenales que la rodean hacen su acceso muy peligroso ; pero tiene manantiales de agua viva ; y su territorio es agradable y fertil. Los mismos Holandeses la ponen á 25 grados y 40 minutos.

Guatao está diez millas al Nord de Curateo. Extiéndese entre el Est y el Ouest. Su punta oriental está á 26 grados y 45 minutos. Tambien la rodean arenales y peñascos.

Lucayoneque ó *Yucayoneque* , es la mayor y última de las islas Lucayas hácia el Nord. Laet la pone entre los 27 y 28 grados , sin señalar de otro modo su extension , que no se conocia mas á fondo en su tiempo.

Macarey, es casi inaccesible por los escollos que la rodean. Laet asegura que Herrera padeció equivocacion poniéndola á 20 grados ; pero no corrige su yerro.

Manegua está situada á 24 grados y 30 minutos frente de Amaguayo. Los Holandeses han observado que está apartada unas diez y ocho leguas al Nord de la Tortuga , Isla inmediata á la Española.

Santa Marta no dista mas que una legua del Continente de la Florida Española. Alábase lo abundante y dulce de sus aguas.

Lucayas. Lo que se nombra *los Martyres*, es menos un monton de Islas que no de peñascos, que se extienden entre el Est y el Ouest, delante de la punta meridional de la Florida, á 25 grados. Toman su nombre del espectáculo que presentan hácia el mar, desde donde se asegura que á la primera vista se tendrian por otros tantos hombres empalados en estacas; acerca de lo qual no dexan de observar los Viageros que el suceso ha correspondido siempre al funesto presagio del nombre; esto es, que se han hecho célebres por una infinidad de naufragios. Los Españoles nombraron Cabeza de los Martyres á las mas adelantadas al Est, y juzgan del rumbo de un navio por su posicion. (Veanse en el tomo XXVI. las observaciones del P. de Charlevoix de vuelta de la Luisiana.) Juzgan estár en el lado bueno de la entrada del Canal de Bahama, quando han dexado este Cabo á la izquierda, al Sud Ouest. Sus señales son tres montones de arena blanquizca, cubiertos de arbustos; de los quales el de en medio es mayor que los otros.

Mayaguana está situada á 22 grados y 25 minutos, distante doce millas al Nord Est de la mas occidental de las Caycas, y se extiende entre el Nord Est y el Est. Los Holandeses que lo han observado con atencion le dan ocho ó nueve leguas de largo.

Mimbres es una Isla pequeña, ó mas bien un verdadero peñasco, situado en la extremidad de los escollos de Bimini, y muy peligroso para los que pasan el Canal de Bahama.

Mirad por vos da á conocer su riesgo en el mismo nombre. Estas son tres Islas dispuestas en triángulo, entre arenales y peñascos, á corta distancia de Yumeto.

Pola, no es conocida mas que por el Diario de Juan Ponce, que la pone á 26 grados y 30 minutos delante de la costa oriental de la Florida.

Samana, situada al Nord Est de Guanahani, y de hechura triangular, está á 24 grados segun la antigua observacion; pero los Holandeses la ponen á 23 grados y 20 minutos, le dan quatro millas de largo, sobre una de ancho, y juzgan que dista de Mayaguana como doce millas.

Saomoto, quarta de las Islas que descubrió Colon, y que nombró *Isabel*, es desconocida el dia de hoy.

Las Tortugas, Islas memorables por las observaciones de los navegantes. (Vease el tercer viage de Colon en el tomo XX. de esta obra) son en número de siete ú ocho, dispuestas como en círculo al Ouest de la última punta de la Florida, hácia los 25 grados. Están á treinta y seis leguas del puerto de la Habana en linea recta.

Triangulo dista de Samana como diez y ocho millas al Nord Est, un poco mas allá de los 24 grados. Esta es una Isla alta que no tiene anclages seguros, y cuyo acceso es muy dificil. Lucayas.

Veia es un compuesto de algunas Islas pequeñas muy inmediatas, y situadas entre arenales y peñascos, que llaman los Españoles los Baxios de Babucca, á 28 grados hácia el Nord segun Herrera, cuyo testimonio tiene aquí Laet por dudoso.

Tabaque está situada por el mismo Historiador á 22 grados y 30. minutos al Nord, y muy cerca de Maguana.

Tanagua es de unas diez leguas de largo. Los Holandeses la ponen á 21 grados y algunos minutos, y encargan observarla á los Pilotos que navegan de San Juan de Puerto Rico á la Habana, á lo largo de las costas septentrionales de Cuba, por el Canal viejo, hoy en dia poco freqüentado.

Yuma, de veinte leguas de largo y ocho de ancho, está situada á los 20 grados y 30 minutos, bastante cerca de Guanima al Sud Ouest.

Yumeto, situada baxo el Trópico mismo, al Sud de Yuma, es de unas quince leguas de largo.

Habiendo estado por mucho tiempo desiertas todas estas Islas, y hallándose fuera del curso ordinario de las navegaciones, excitaban tanto menos la curiosidad de los Viageros, quanto no se podia arrimar á ellas sin peligro; quando un navio Ingles, que hacia vela á la Carolina, fue arrojado por una tempestad á la principal de las que guarnecen el Canal de Bahama. Es muy de extrañar que los Escritores de esta Nacion no la señalen de otro modo; pero añaden que el Capitan, llamado Guillermo *Sayle*, le puso su nombre, el qual tuvo hasta su vuelta á Inglaterra, en donde, en virtud de su relacion, »alcanzaron los propietarios »de la Carolina para sí y sus herederos la concesion de »todas las Islas que están comprehendidas baxo el nom»bre de islas de Bahama, desde los 22 hasta los 27 grados.« (Otros refieren que habiendo abordado Sayle á la misma Isla despues de segundo naufragio, tomó ocasion de esto para ponerle entonces el nombre de isla de la Providencia, y refieren este suceso al año 1667.) Obsérvase que no todos los propietarios de la Carolina participaron de este favor; pero que todos los que lo alcanzaron eran propietarios de la Carolina. No pasaban de seis, y sus derechos han ido recayendo hasta el dia de hoy en sus herederos.

La Providencia, nuevo nombre que se dió á la Isla de Sayle, está, segun la observacion de los Ingleses, á 25 grados

Lucayas. dos de latitud del Nord, y tiene veinte y ocho millas de largo, sobre once en su mayor anchura. Creese, pero sin ninguna certidumbre, que el primer navio que se envió por la Compañia de los propietarios se partió el año 1672; y que despues de la concesion muchos Aventureros habian pasado ya de Inglaterra y de las Colonias Inglesas, para vivir allí con mas libertad que la que hallaban baxo de un Gobierno regular. El navio de la Compañia llevaba un Gobernador llamado *Chillingsworth*, que fue mal recibido de estos Salteadores. Cogiéronlo y habiéndolo embarcado para la Jamayca, continuaron habitando la Isla sin otras leyes que su gusto ó su interes. No pasaron menos de seis ó siete años, en los quales nadie se atrevió á reprehender la conducta de una Colonia tan desarreglada. Por último, la Compañia dió sus órdenes á un Oficial llamado *Clarke*, que hizo respetar mas felizmente su nombre; pero su suerte fue mucho mas triste que la de su antecesor. Los Españoles, que hacia treinta años que no podian ver sin emulacion los establecimientos de los Ingleses hácia el Sud, dieron contra la isla de la Providencia, destruyeron todas las provisiones que no pudieron llevarse, quemaron los edificios, se apoderaron del Gobernador y se lo llevaron preso. Despues de esta desgracia se refugiaron los habitantes dispersos en sus otras Colonias.

La Isla quedó desierta hasta la revolucion de Inglaterra que movió á muchos malcontentos á retirarse á ella. De estos era Tomas *Bulkley*, autor de una memoria que tiene por título *Apelacion á César*, y se publicó el año 1692, la qual incluye lo que tuvo que padecer baxo el Gobierno arbitrario de un nuevo Teniente de la Compañia, que se envió á la Providencia el año 1690 con título de Gobernador. Aunque hayamos escusado hasta ahora referir menudamente los sucesos civiles, permitásenos detenernos en ellos un instante, para representar la formacion de una Colonia tan reciente y casi desconocida de los mas de los mismos Ingleses.

Apenas llegó á saber la Compañia de los Señores propietarios que la isla de la Providencia empezaba á poblarse de nuevo, quando pasó su autoridad á *Cadwallader Jones* para dar una forma constante á este segundo establecimiento. Llegó á la Isla á 19 de Junio; y habiéndose dado á conocer á los habitantes, fue recibido de ellos, dice Bulkley, con aquel respeto que les pareció correspondiente á su título. »Pero no tardó mucho en manifestar sus malos »principios, y su aversion al nuevo Gobierno de Inglaterra. »Sus culpables intentonas se sufrieron al principio con pa- »cien-

»ciencia ; pero llegaron á tal extremo , que el Pueblo se le- »vantó.“ Bulkley refiere algunas , para dar , dice , alguna idea de la tirania de los Gobernadores , baxo la autoridad de una Compañia de propietarios. Añade que este exemplar , que no es particular á las Colonias de Inglaterra , será tal vez un freno para los que con el mismo título cometen los mismos ultrages contra la razon , la justicia y la virtud. *Lucayas.*

»Jones aspiró al poder absoluto ; esto es , á gobernar »sin otra regla que su gusto y su voluntad. Se arrogó todas »las prerogativas de la dignidad Real , y aun tomó el mis- »mo estilo y lenguage. Confirió honores y dignidades , has- »ta dar todos los privilegios de los Pares de Inglaterra. »Concedió perdon por delitos capitales ; se hizo dueño del »tesoro público , y lo gastó libremente para su uso. Se apo- »deró de las municiones , y no fortificó mas que la parte »de la Isla que él habitaba. Convidó á los piratas con su »puerto para asylo. Se negó á prestar juramento al Rey »Guillermo y á la Reyna Maria , con pretexto de que el éxîto »de la revolucion era todavia dudoso ; y en un razona- »miento que hizo al Pueblo declaró que no hallando co- »sa mas ventajosa que un comercio libre , no queria tener »disputas con los Oficiales del Rey. Tomó motivo de los »menores sucesos para interceptar las cartas. Ensalzó á los »empleos honrosos y de confianza á pobres y malvados, que »no tenian otro mérito que el de serle afectos. Se alió muy »estrechamente con los Piratas , que se aprovecharon de sus »ofrecimientos para acogerse á su puerto , dióles patentes, »les perdonó, sin hacer ninguna especie de proceso , todos »los delitos de que fueron acusados ; entró á la parte en sus »ganancias , sin exâminar á quien se hacian los robos , y sin »exceptuar los navios de su propia Nacion : se valió de sus »fuerzas para desterrar de la Isla á los que levantaban el »grito contra él. A la menor sospecha hacia arrestar á los »habitantes , sin explicar los motivos , y les imponia multas »arbitrarias. Intitulóse él mismo Tesorero , Gran Prevoste »y Secretario de la Colonia. Su audacia no llegó hasta ne- »garse á celebrar la Asamblea general ; pero la dilataba has- »ta seis meses , con vanos pretextos , y quando desconfiaba »de las resoluciones hacia acercar uno de los Piratas á la »ribera con toda su artilleria asestada hácia la sala , que »no estaba distante. Muchas veces interrumpia las delibera- »ciones , si se empezaba un dictamen contrario. Por últi- »mo , hizo delito de suprema traicion el firmar sin su con- »sentimiento qualquier peticion para la convocacion de la »Asamblea.»

La

Lucayas. La opresion andubo acompañada de tantas injusticias y violencias, que el Pueblo amontonado tumultuosamente lo cogió un dia y lo puso en una estrecha prision. La venganza no pasó de ahí; pero el Consejo, á quien estaba confiado el Gobierno, se juntó inmediatamente, eligió un Presidente y hizo reconocer su autoridad en la Isla. Jones fue custodiado al principio con tanto cuidado, que ninguno de sus parciales se atrevió á chistar en su favor. Despues habiéndose esparcido la voz de que se pensaba en resumir las acusaciones para formarle su causa, los Piratas y otros salteadores, á quienes habia protegido, entraron en la Isla de mano armada, le restituyeron la libertad, y lo restablecieron en el exercicio de su poder. Sus enemigos temblaron entonces. Sin embargo le fue dificil reconocerlos, porque el terror los habia contenido; ademas que la sedicion popular habia sido uno de aquellos movimientos imprevistos, cuyos autores es dificil de discernir. Su primer resentimiento fue contra el Consejo, que no podia haberse determinado tan pronto á apoderarse de la autoridad, sin tenerlo premeditado muy de antemano. Hizole padecer las mas indignas persecuciones. Bulkley, Secretario antiguo de la Colonia, fue preso por la simple sospecha de haber querido acusarlo, y recibió mil ultrages en la prision. Al mismo tiempo su muger fue cruelmente aporreada, y tratada con tanta barbaridad, que murió el mismo dia, declarando su desgracia delante de muchos testigos, y firmando su declaracion. Bulkley habia reducido con efecto los artículos de la acusacion, puesto que él mismo es quien los ha publicado; pero era tan dificultoso el convencerle de ello, que para librarse de él por otro medio le ofreció Jones la libertad, con sola la condicion de que entregase todos los papeles concernientes á su empleo. Habiendo consentido en ello, se le abrieron las puertas de la prision. Teniásele ya por libre, y dispuesto para dexar tan odioso establecimiento, quando se vió acusado de suprema traicion, vuelto á las prisiones, enviado á Londres para hacerle el proceso, y llevado á bordo de un navio donde se habia declarado una epidemia. Sin embargo habiéndose retrasado su marcha porque al Capitan le pareció haber de cuidar de la conservacion de su tripulacion, se vió llegar entretanto nuevo Gobernador de la Providencia, con una comision y fuerzas que hicieron reconocer inmediatamente su autoridad. Llamábase *Trott*, y las Relaciones elogian su mérito; pero lo que mas se extrañará es, que el primer uso que hizo de su poder fue declarar por libre á su predecesor y permitirle salir de la Isla: verdad

dad es, que á Bulkley se le concedió volver á ella; lo qual si lo admitió, fue para pedir su justificacion, y habiéndose sujetado á todo el rigor del Consejo, quedó en él gloriosamente. Despues volvió á Londres para publicar allí sus desgracias y la tirania de Jones. Lucayas.

Tan miserable administracion no habia sido obstáculo para que la principal poblacion de la Providencia hubiese tenido progresos de bastante consideracion, y tomado el título de Ciudad con el nombre de Nassau. Contábanse en ella ciento y cinqüenta casas; esto es, que equivalia ya á las Ciudades de James town y de Santa Maria en la Virginia y Maryland. El puerto de Nassau lo forma Hog Island ó isla de los Puercos, que se extiende paralelamente delante de él el espacio de cinco millas entre el Est y el Ouest. Su entrada la tapa una barra, sobre la qual no pasaria un navio de quinientas toneladas sin muy grande riesgo; pero todas las fuerzas navales de Inglaterra estarian seguras en lo interior. Trott hizo levantar en el centro de la Ciudad de Nassau un fuerte con veinte y ocho piezas de artilleria. El año 1695, el Winchester, navio de Rey, que volvia de la Jamayca, se estrelló en el Canal contra las islas de los Martyres; y su tripulacion, que tuvo la fortuna de escaparse de las olas, sirvió para aumentar la Colonia Inglesa, en la que se contaban entonces mas de doscientos hombres. Sin embargo, pocos años despues no se hallaron mas que setenta para defenderla contra *Avery*, famoso Flibustero, que despues de haber saqueado la Isla se hizo el mayor amigo de los habitantes, y los indemnizó del mal que les habia hecho. No se puede negar que habian formado en algunas Islas inmediatas establecimientos que habian disminuido su número. Tales eran los de *Harbour-Island* ó isla del Puerto, de *Eleutheria*, y algunos otros, adonde habian pasado dos ó tres familias. Harbour-Island tenia entonces veinte casas. (No sabemos á quales de las islas Lucayas han puesto los Ingleses estos nuevos nombres. Su situacion no está señalada en los Diarios, y solamente dicen que Harbour-Island está veinte leguas de la Providencia, y Eleutheria mas cerca.)

Parece que á excepcion de algunos palos de tinte y de la sal que envian estas pequeñas Colonias al continente y á las Islas grandes, no tienen comercio sino con los Piratas, y que el principal fondo de su riqueza es la desgracia agena; esto es, los freqüentes naufragios que acaecen en el Canal de Bahama, y cuyos despojos son arrojados á sus costas. La travesia no es mas que de siete ú ocho dias

Lucayas. dias hasta la Carolina, pero la vuelta pide diez ó doce, po la dificultad de vencer las corrientes. No dexa de extrañarse que en su estado mas floreciente no haya tenido jamas la Providencia mas de mil ó mil y doscientos Ingleses, y trescientos ó quatrocientos Negros. »No será, dicen, la es»casez de víveres la que se opone á su acrecentamiento, »pues se asegura que los guisantes vienen en seis sema»nas, y el trigo de Indias en tres meses. Las cañas de azu»car que habia plantado Mr. Ligthwood habian probado »muy bien. A veces se ha encontrado ambar gris en las cos»tas, y cogídose ballenas. Un Viagero afirma en algunas »observaciones que ha comunicado á la Sociedad, que se »descubririan mil cosas raras en la isla de la Providencia »si se estimulase á los habitantes, y que ademas de una »extremada variedad de pescados y páxaros, tiene esta Is»la muchas castas de árboles y de plantas, cuyas qualida»des no se conocen todavia. Los mas de los pescados son »venenosos; y si se comen sin distincion, se sienten muy »pronto en las junturas del cuerpo unos dolores que duran »regularmente dos ó tres dias, y que concluyen con una »picazon muy fuerte. Entre los pescados de una misma es»pecie, de un mismo color y de un mismo gusto, unos tie»nen esta perniciosa propiedad, otros no la tienen; y aun »los que la tienen realmente, no la tienen para todos los »que los comen. Nunca es mortal para los hombres; pero »sí las mas veces para perros y gatos. Entre los raciona»les, los que una vez han experimentado el efecto de los »pescados venenosos no pueden comer los que no lo son »sin sentir el mismo dolor. Parece que el fermento revive, »y el mal es mas agudo; pero no se negará que siempre es »facil preservarse, teniendo alguna precaucion en la elec»cion.“

Los verdaderos obstáculos que perjudican á la prosperidad de esta Colonia son primeramente el poder sin límites de los Gobernadores, que abusan de su situacion para exercer una verdadera tirania. »Hablan con el mayor orgullo. »Se atribuyen el derecho de vida y de muerte sobre los ha»bitantes; y no pueden sufrir que se crea que tienen la me»nor dependencia del Gobernador de la Carolina. En segundo »lugar la Providencia tiene demasiados tribunales de justicia »de todas clases, y con todos títulos, como la Sala de West»minster, lo que da á los habitantes tan viva pasion por el »enredo, que no hay Pueblo en Cornuallas que se les pue»da comparar; locura tanto mas extraña, quanto en su po»breza apenas tienen materia para un pleyto. Por último, »el

„el obstáculo mas perjudicial para el acrecentamiento de „la Providencia es la desgracia que siempre ha tenido de „estár expuesta á horribles revoluciones. Los Franceses y „Españoles la miran como enemiga de su comercio. El año „1713 fue saqueada por una Esquadra que hizo prisionero „al Gobernador, y que se llevó una parte de los Negros. „Dos veces padeció la misma desgracia en tiempo de la Rey„na Ana, y los Piratas se establecieron en ella entonces de „acuerdo con los habitantes, cuya inclinacion se ha decla„rado siempre por esta odiosa profesion." *Lucayas.*

„ El año 1719 fue quando el Capitan Wodes Rogers (el „mismo de quien se ha dado un viage á la mar del Sur) res„tableció en ella el orden despues de haber echado á los Pi„ratas con las fuerzas que tenia baxo sus órdenes. Nom„brósele Gobernador, y en el espacio de pocos años, un „Gobierno cuerdo levantó á la Capital de sus ruinas, y hi„zo contar en la Isla mas de mil y quinientos habitantes; „número que no puede menos de haberse aumentado; pues „sola la Ciudad de Nassau contiene el dia de hoy trescien„tas casas; la isla de Harbour setenta familias, y la de Eleu„theria cerca de sesenta."

§. XVI.

Viages y establecimientos en la Isla de Terranova.

NO repetiremos lo que ya se ha dicho (en el tomo XXVI de esta Coleccion) del descubrimiento de la isla de Terranova, y de las pretensiones á este honor. Baste advertir que despues de los antiguos viages de los Bascos y de los de Dieppe no han cesado los Franceses de acudir allí á la pesca. En las Relaciones Inglesas se hallan algunas noticias del comercio de esta Nacion en Terranova en el reynado de Henrico VIII. *Thorne* y *Elliot* hicieron un viage el año 1527. *Hore* emprendió el de 1536 formar en ella un establecimiento, pero con tal infelicidad, que sus gentes se vieron reducidas por el hambre á comerse unos á otros. Los que sobrevivieron á esta desgracia debieron su salvacion á un Navio Frances que abordó á la misma costa; y por una ingratitud sin exemplar, se apoderaron de la embarcacion de sus bienhechores, con la qual volvieron á su patria. (El autor del Diario asegura que habiendo llegado á noticia del Rey Henrico VIII esta aventura, indemnizó regiamente de su pérdida á los Franceses.) Hackluyt, que *Terranova.*

 nos

Terranova. nos ha conservado la Relacion de su viage, añade que una larga miseria habia mudado todas las facciones de su rostro, y que uno de ellos, hijo del Caballero *Butts*, no pudo ser conocido de su padre sino por una señal natural que tenia en alguna parte del cuerpo. He andado, dice Hackluyt, doscientas millas para saber de su propia boca la verdad de este suceso.

Las costas de Terranova continuaron en visitarlas los Franceses, Portugueses y Ingleses, sin ningun proyecto de fortificacion ó de establecimiento; y no teniendo estos viages otro objeto que la pesca del abadejo, han quedado de ellos pocos Diarios. Hállase todavia en las colecciones Inglesas el de Ricardo *Withburn* en 1579, que no tiene otra cosa notable que una pesca abundante, y los trabajos de una tripulacion poco acostumbrada al exceso del frio. El año 1583 hizo Withburn segundo viage á Terranova; y el teatro se muda aquí para empresas de otra naturaleza.

En el discurso del mismo año, antes que Withburn hubiese dexado la Isla, Humphrey Gilbert, cuñado del célebre Walter *Ralcigh*, y famoso él mismo por otras muchas expediciones, abordó á ella como en triunfo, con tres navios y las magníficas comisiones de la Reyna Isabel, para tomar posesion de la Isla entera en nombre de esta Señora, que le habia concedido el dominio de ella. (No hay cosa que iguale á las esperanzas que excitó este viage en los Ingleses, como si se tratase de descubrir un nuevo mundo.) La ceremonia se hizo con lucimiento en presencia de Withburn, y Gilbert no dexó de publicar una prohibicion á todas las Naciones del mundo de venir á pescar sin su permiso á las costas de la Isla; pero no gozó mucho tiempo de esta grandeza imaginaria. Apenas se hizo á la vela con la intencion de pasar á Virginia, quando una tempestad lo hizo perecer cerca de la isla de Arena. Su muerte no fue menos célebre que su viage. Intervinieron en ella tambien pronósticos maravillosos. Permitásenos representar algunos, para mostrar quan sujeta está á extraviarse la imaginacion de los Viageros, quando la perturba algun incidente extraordinario. "Antes del naufragio, dice el autor de una Relacion, "los que estaban en el timon oyeron voces extrañas. Humphrey "quiso pasar á bordo del Ecureuil, uno de sus navios, para "dar algunas órdenes; y allí resolvió volver á Inglaterra, "aunque su intencion hubiese sido ir á Virginia. Entretan-"to que explicaba sus intenciones, se vió pasar á nado en-"tre la tierra y la esquadra un leon, á lo menos en quanto "se pudo juzgar por su figura, greñas y color, aunque "no

»no nadaba al modo de los animales terrestres, moviendo »las piernas, sino que parecia que se deslizaba sobre la su- »perficie del agua, como los delfines. Presentaba osadamen- »te todo el cuerpo, sin espantarse de ver á los marineros, que »se pusieron todos sobre los puentes. Al pasar meneó »orgullosamente la cabeza, abrió un ancho gaznate; y para »saludar á los navios dió un grito horrible al acercarse al »mayor. Su voz se asemejaba al rugido de un leon: vieron- »lo, y lo oyeron todas las tripulaciones de los tres bordos. »Inmediatamente se levantó una furiosa tempestad, y las »olas se embravecieron tanto, que todos perdieron la espe- »ranza. Gilbert, sin mostrarse alterado, tomó una Biblia en »la mano, y gritó en alta voz á todos sus compañeros: »amigos, tanto en mar como en tierra estamos siempre cerca »del Cielo; pensamiento digno de un heroe christiano. Repi- »tió muchas veces las mismas palabras, hasta que se lo en- »gulleron las olas. (Otros han asegurado que se salvó en la »isla de Arena, y que vivió allí dos años.) Las otras dos em- »barcaciones llegaron á Inglaterra, donde contaron los ma- »rineros la aventura de su Gefe."

Terranova.

El año 1685 fue enviado á Terranova con una esquadra el Caballero Bernardo *Drake*; pero su expedicion se reduxo á la presa de algunos navios Portugueses cargados de aceyte y de pescado. La guerra contra la España interrumpió despues los viages de los Ingleses; y parecia haberse desvanecido ya las ideas antiguas, quando en 1608 publicó Juan *Guay*, negociante de Bristol, una Memoria que subsiste todavia, para excitar el anhelo del público. Sus escritos é instrumentos surtieron tan bien, que al año siguiente se formó una Compañia que logró del Rey Jacobo la concesion de una parte de la Isla, desde el Cabo de *Bonneville* al Nord, hasta el Cabo de Santa Maria al Sud. Guay, que era uno de los asociados, fue encargado de llevar una Colonia. Llegó en el espacio de veinte dias á Terranova; desembarcó allí en la bahia de la Concepcion, en donde edificó algunas casas, ó mas bien cabañas, que daban á entender, segun la observacion del Historiador Ingles, que no tenia esperanza de que lo sufriesen mucho tiempo. Sin embargo supo ganar el cariño de los Salvages, y su establecimiento se hizo sin obstáculo; verdad es que se hallaban pocos en la costa Est y Nord Est de la Isla, que fue la primera habitada por los Ingleses, y los otros puestos no estaban mas bien poblados. Guay pasó dos años en su habitacion; y si se determinó á volver despues á Inglaterra, no fue sin dexar algun suce-

Terranova. cesor, pues se halla al año siguiente la exîstencia de una plantacion con el nombre de Bristol.

Withburn, á quien sus empleos habian llamado á otros parages, se volvió á aficionar el año 1611 al viage de Terranova. Allí encontró á Pedro Eaton, famoso Pirata, con 10 buenos navios á sus órdenes; con cuyo motivo se ha de observar que la Isla la freqüentaban entonces estos ladrones, que no careciendo jamas de dinero, ni de oro, venian á hacer con las embarcaciones pescadoras de varias Naciones de Europa un comercio muy ventajoso á las tripulaciones. Eaton, cuyas riquezas eran inmensas, formó la idea de abandonar su detestable profesion para ir á gozar pacíficamente en su patria del fruto de sus afanes. Interesó á Withburn para que solicitase su perdon; y sobre la palabra de este Oficial pasó á la boca del Estrecho de Gibraltar, en la costa de Berberia, para esperarlo; pero el despacho de los negocios iba tan lento en la Corte de Jacobo I, que perdiendo la paciencia el Pirata, pasó el Estrecho con sus navios y sus tesoros. El mismo Withburn asegura en su Diario, que Eaton ofreció sus servicios al Duque de Saboya, y que fueron admitidos, aunque no se puede alcanzar que utilidad podia sacar este Príncipe de un hombre de mar.

El año siguiente descubrieron algunos Ingleses una habitacion Indiana; esto es, muchas cabañas redondas, compuestas de estacas que se juntaban por lo alto, y cubiertas de pieles, con el hogar en el centro. El año 1613 se lee que la Colonia consistia en cinqüenta y quatro hombres, seis mugeres y dos niños, ó á lo menos que este número de Ingleses, que quizá llegó á la Isla á fines de la temporada, pasó allí el invierno, que fue moderado. Sembraron trigo, arroz, nabos y flores, todo lo qual salió grandemente, lo que parece tanto mas extraño, quanto el trigo y los otros granos que se traen á Terranova no se crian bien allí hoy en dia. Los nuevos Colonos no carecieron de pieles para cubrirse, ni de pescado y aves de mar para alimentarse. Sin embargo, la cosa no salió como esperaban, pues los sugetos á cuyo favor se habia hecho la concesion se disgustaron de su empresa, y resignaron sus derechos; lo qual atribuye Withburn á la mala administracion.

En 1615 logró el Doctor Vaugham, Médico y Poeta célebre, nuevos Despachos para una parte de la Isla que se extendia al Est y al Sud. De él hay muchas obras en prosa y verso. Puso el nombre de *Cambriol* á su dominio, que

que tiene el dia de hoy el de *Pequeña Bretaña.* (El Doctor Vaugham compuso un poema intitulado *The Golden Flecce* ó el Toison de Oro, en honra de Terranova, que se imprimió el año 1626. Como lo habia hecho en la Isla misma, se califica él con el nombre de *Orpheo el Mozo*, porque pretendia haber encantado con su lira á los árboles y peñascos de una comarca desierta y bárbara.) *Withburn*, á quien nombró Gobernador perpetuo, pasó á la Isla con dos navios cargados de Artesanos, de provisiones y de instrumentos para la pesca; pero tuvo la desgracia de caer en manos de algunos Piratas Ingleses que arruinaron las esperanzas de Waugham y las suyas, quitándole su cargazon. El Caballero Calvert, Secretario de Estado, logró la concesion de otra parte de la Isla, á la qual puso el nombre de *Avallon*, que forma el dia de hoy una Provincia entera, entre la bahia que nombran los Ingleses *Bay of Bulls*, al Est y el Cabo de Santa Maria al Sud. *Terranova.*

Calvert no tenia otro movivo para huir de su patria que un extremado afecto á la Iglesia Romana, y queria pasar á Terranova por zelo de Religion, asi como los Puritanos iban á establecerse entonces en la Nueva Inglaterra por la misma causa. Sin embargo, parece que su marcha se retrasó mucho tiempo, porque se le halla miembro del Parlamento por Oxford en 1624, y creado el mismo año Baron de Baltimore en Irlanda; pero habia despachado en 1621 al Capitan *Wynn* con una pequeña Colonia, para echar los cimientos de su plantacion. Wynn se estableció en Ferryland, construyó allí una espaciosa casa para el Señor propietario, almacenes, edificios exteriores y cabañas para treinta y dos personas que lo acompañaban. Al año siguiente envió tambien Calvert con muchos nuevos Colonos al Capitan *Powel*, que se estableció en la bahia de *Capelin* á tres millas de Ferryland. Aqui se observa que en la mayor parte de los nuevos establecimientos hay poco caso que hacer de las Relaciones de los primeros Aventureros; sea que su imaginacion caliente con el ansia del buen éxito lo haga todo hermoso á sus ojos, ó sea que la esperanza de mover á los lectores crédulos á seguirlos, les haga engañar con descripciones mentirosas. Wynn escribia al Caballero Calvert á 17 de Agosto de 1622. »Tenemos trigo, cebada, abena y habas con abundancia; y aunque habiendo empezado muy »tarde á sembrar; esto es, en Mayo y Junio, no habia de »esperarse nada bueno, sucede lo contrario, y todo madu»ra tan pronto, que esperamos una cosecha muy buena. »Tambien tenemos jardines llenos de legumbres, y mejores

»que

Terranova. „que quantos hay en Inglaterra. Las habas son excelentes „los guisantes incomparables porque en muchas partes su„ben á la altura de un hombre. Los rábanos son del grue„so del brazo. Las coles, los nabos, las chirivias y las le„chugas se crian grandemente. Tenemos una gran pradera, „cuyo heno es admirable, y ya se empieza á coger para el „invierno. Los pastos que hay al rededor de nosotros bas„tan para mantener mas de trescientas cabezas de ganado. „Powel escribia por su parte: el terreno donde estamos es„tablecidos es tan bueno y tan cómodo, que no hay otro „mejor en una gran parte de la Inglaterra." Estas hermosas pinturas que se parecen tan poco á lo que se ha verificado despues, induxeron á Mylord *Faukland*, Gobernador de Irlanda, á enviar tambien una Colonia á la Isla de Terranova en 1623, baxo la direccion del Caballero Francisco Tanfield; pero este se volvió inmediatamente sin haber hecho ningun establecimiento.

Calvert fue mas constante. Marchó con toda su familia; y luego que llegó hizo levantar un fuerte en su Colonia de Ferryland, donde pasó muchos años. Las plantaciones de Bristol, de la Concepcion, de la Trinidad y de San Juan empezaron tambien á fortificarse. Despues de una larga mansion en Terranova, otras ideas llevaron á Calvert á Virginia, de donde habiendo vuelto á Inglaterra, logró la concesion de aquella parte del continente de América, que ha tomado el nombre de Maryland; pero no dexó de conservar la propiedad de Avalon, y de gobernar el establecimiento de Ferryland por medio de Tenientes que recibian de él su comision. Su hijo Mylord Cecilio Baltimore imitó su exemplo hasta las guerras civiles de Inglaterra, que hicieron muy dudosas todas las posesiones. En estos tiempos de inquietud, y hácia el año 1654 fue quando el Caballero *Kirk*, que estaba muy mal con la fortuna, resolvió buscarla mejor en América. Fue sin otro derecho que el de la pobreza, á establecerse en los dominios de los Baltimores en Terranova; y con el tiempo les propuso que se los compraria, pero con unas condiciones que ellos despreciaron. No por eso dexó de mantenerse allí, donde murió despues de haber dado su nombre á su haciendas, que guarnece la costa del Sud Ouest bastante cerca del Cabo Breton.

Los establecimientos Ingleses empezaban con arreglo á la concesion en el Cabo de Santa Maria, y se extendian al Est, á lo largo de la costa, á siete ú ocho millas de distancia entre sí de un puerto al otro hasta Greenpond. No se halla sin embargo el nombre de ninguno en la costa del Sud; pe-

pero despues pasando el Cabo de Raze, punta la mas oriental de la Isla, se encontraba la habitacion de Ferryland, Dominio de los Baltimores, que contenia treinta familias, *Cap-Broil*, doce; *Bay-of-bulls*, veinte; *Brigas*, seis; *Bell'inn*, tres; el Canal de *Toad* ó del *Sapo*, dos; la bahia de *Mommables*, seis; *Petry-Harbour*, seis; *San Juan*, sesenta; y sin embargo de este número, era entonces honrar demasiado á San Juan, dandole el título de Ciudad. No tenia otra cosa notable que dos fuertes y una bateria que dominaba al puerto, con una cadena que se podia tender de un fuerte al otro; su Iglesia y fosos hechos delante de cada casa para poner á secar el abadejo. Despues se hallaba *Kittawitty*, de veinte familias; *Torbay*, de quatro; *Holyrood*, de doce; *Habre de Gracia*, de doce; el Canal de *Salmon*, de doce; *Carboniere*, de treinta; la bahia de *Birds*, de diez, el antiguo *Parlikin*, de seis; la *Trinidad*, de doce; *Benneviste*, de veinte y cinco; y *Greenpond*, de tres. Todas estas habitaciones juntas componian como doscientas y setenta familias, que no se regulaban mas que en mil y quinientas personas el año 1688; pero que se vieron aumentar hasta quatro mil á fines del siglo. Los Ingleses no se establecieron antes del mismo tiempo mas allá de Benneviste. Aun la habitacion que formaron en Greenpond no era de mucha consideracion; pero desde allí se extendieron á todo el Nord Est y el Est de la Isla, entre tanto que los Franceses ocuparon el Sud, y el Sud Ouest. Los Indios no habitaban casi mas que el Nord en muy corto número, tanto que se dudaba si residian allí habitualmente, ó si pasaban de la tierra firme á pescar y cazar; pero por lo menos se cree que jamas han tenido habitaciones en las partes del Est y del Sud. La del Sud Ouest tiene muchas bahias en donde los Ingleses se extendieron tambien, porque no hay costa en el mundo donde se halle tan crecido número de excelentes puertos. Los canales y fondos de la bahia están tan inmediatos uno á otro, sobre todo hácia el Est y el Sud, que no faltaria nada á la comodidad de los habitantes de la Isla si lo interior pudiese estar tan poblado, que se desease tener comunicaciones. Por la parte que los Franceses habian freqüentado siempre se hallan las bahias de los Difuntos, de Santa Maria, de Borell y de Plasencia, que se internan muy lejos hácia el Nord. La gran bahia de San Pedro está al Sud Ouest de la Isla, veinte leguas del rio de San Lorenzo. Encuentranse otras muchas al Ouest, hasta la de la Trinidad, que está á los 49 grados, y es de una comodidad admirable para el abrigo de los navios en qualquiera tiempo. Dividese en tres partes,

Terranova.

Terranova. en cada una de las quales pueden caber flotas enteras, á mas de una milla de su embocadura. La bahia de las Flores, cerca de Greenpond, es peligrosa por sus escollos. La de los Difuntos, que servia de límites á los Ingleses por la parte del Sud, y que está situada á los 46 grados, presenta una costa escarpada; pero sana y cómoda para los navios de Inglaterra que necesitan descansar yendo á la Virginia, á la Nueva Inglaterra ó á las Bermudas.

Hácia este tiempo fue quando los Franceses empezaron á fixarse en la bahia de Plasencia, donde parece que no tenian aun establecimiento, sin embargo de haberla visitado con tanta freqüencia. Esta bahia, que está al Sud de la Isla, presenta un puerto muy cómodo y de los mas hermosos de la América Septentrional. La pesca del abadejo es en él con extremo abundante: hay mucha facilidad para poner á secar el pescado; y aunque no sea mas que un puerto que no abastece de las cosas mas precisas para la vida, la inmediacion de los establecimientos Franceses de la Acadia, donde son excelentes las tierras, daba esperanzas de que sin contar con los socorros de Francia ni de Quebec, no faltaria allí jamas con que mantenerse. La Corte no habia parado mucho la consideracion hasta entonces en la isla de Terranova. Todo estaba abandonado á particulares que equipaban á su costa para enviar pescadores; pero el año 1660 un Oficial llamado *Gargòt* logró del Rey la concesion del puerto de Plasencia con el título de Gobernador. Allí construyó un fuerte con el nombre de San Luis; y el pueblo que se formó inmediatamente baxo de esta proteccion se llamó Plasencia.

No se dan menos de diez y ocho leguas de profundidad á la bahia. Su entrada es una garganta, que no puede recibir mas que un navio cada vez; pero que admite los mayores; y el puerto que está en el fondo de la bahia puede contener ciento y cinqüenta, al abrigo de todos los vientos; y asi es que la pesca se hace como en un rio. A la boca precede una rada, á la qual se da legua y media de extension, pero demasiado expuesta á los vientos de Nord Nord Ouest, que son impetuosos y freqüentes en esta costa. Lo que estrecha el paso de la garganta es una cadena de peñascos muy peligrosos que se han de dexar á la derecha. Las corrientes tienen aquí tanta violencia, que pasan por encima de los peñascos; de suerte que no se pueden subir sino á remolque, con cuerdas que se llevan á la otra parte. El fuerte San Luis estaba al pie de una montaña, de unos ciento y veinte pies de alto, sobre la qual se habia construi-

truido un reducto. La Gran Grave (que segun el P. de Charlevoix pronuncian *Greve* los del Canada) está entre otras dos montañas, una al Sud Sud Ouest, y separada de la Gran Grave por un riachuelo pequeño, que sale de la garganta, y que forma una especie de Lago, llamado la pequeña Bahia, en donde se pescan muchos salmones. Esta Grave ó foso que se llama la grande, para distinguirla de otra mas pequeña reservada á los habitantes que hacen su pesca á lo largo de las tierras, es tan grande con efecto que puede contener al mismo tiempo la carga de sesenta navios; pero ambas las dos son igualmente seguras para poner á secar el pescado. Estas son unas playas cubiertas de aquellas piedras chatas que se nombran galets ó guijarros de mar. A lo largo del riachuelo se levantaron cabañas de hojas y ramas de pino, que nombran los pescadores tablados, para poner á secar el abadejo en el tiempo de lluvia. Las casas del pueblo estaban bastante inmediatas, y no formaban mas que una calle. Una de las grandes ventajas del fuerte era hacer á los Franceses dueños de toda la parte meridional de Terranova y de las islas de San Pedro, que están enfrente, en donde tenian ya algunos pequeños establecimientos, como asimismo en Chapeau rouge y en otros parages de la costa. Los Maluinos hacian su pesca un poco mas allá, en un lugar que habian nombrado el Petit-Nord. Adviértese que el pescado es aquí mas pequeño que en la bahia de Plasencia; pero mas bueno para el comercio del Mediterraneo y del Levante. *Terranova.*

Parece que Gargot gozó poco de su concesion y del título de Gobernador; porque á pocos años de su establecimiento se halla que la Poype fue enviado á Plasencia con una comision de la Corte, para tomar posesion en nombre del Rey del fuerte y de la habitacion. Sus instrucciones expresaban »que S. M. queria asegurarse de este »lugar, así para mantener á sus vasallos en la posesion »en que estaban hacia mucho tiempo, de ir á hacer allí »cada año una pesca de consideracion, como por el miedo »de ser prevenido por los Ingleses: que habia hecho un »gasto bastante crecido para poner á los habitantes en es»tado de subsistir con su trabajo: que la pesca la habia »juzgado capaz de corresponder á esta idea; pero que pa»recia que los Comandantes se habian valido de esto para »obligar á los habitantes á darles una porcion de su pesca »en trueque de las provisiones que les hacian distribuir aun»que se sacaban de los almacenes Reales: que el nuevo »Gobernador debia hacer cesar este desorden, y cuidar de

Terranova. »que dexando á los habitantes de la Colonia todo el fruto »de su trabajo, pudiesen subsistir todo el año, ó á lo menos »una parte de él; que si tenian necesidad de socorro, pondria en noticia de S. M. lo que necesitaban fuese de provisiones ó mercancias, por las quales podrian trocar el »fruto de su pesca, lo que junto con el cultivo de las tierras, con la cria de ganados y con la caza, de que podrian »sacar otro alivio, los pondria muy en breve en un estado acomodado."

La Poype sirvió trece años con mucho zelo y honor; pero habiendo quedado sin executarse las órdenes de la Corte, recibió disgustos que pusieron á prueba su constancia. *Parat*, que le sucedió el año 1685, estuvo dos años en los mismos apuros. Al fin recibió de Francia en 1687 veinte y cinco soldados mandados por *Costebelle*, con víveres, artilleria, pólvora y la orden de fortificar á Plasencia. Levantóse allí, no tan solo un nuevo fuerte, sino tambien una plataforma que batia en la rada; y en estos dos puestos se colocaron diez y nueve piezas de artilleria. Armóse á los habitantes, con quienes se podia contar mejor que no con los soldados. A esta Colonia no le faltaba mas que un Caudillo de valor que supiese defenderse, ó á lo menos bastante vigilante para guardarse de qualquier sorpresa; pero la eleccion habia salido errada. El 25 de Febrero de 1690 el Gobernador y su Teniente fueron sorprehendidos fuera del fuerte, en su cama, por quarenta y cinco Flibusteros Ingleses. Los soldados que se hallaban tambien dispersos fueron cogidos sin defensa. Los habitantes tuvieron lugar de acudir á su seguridad; pero habiéndolos estrechado el enemigo dentro de sus murallas, se rindieron en fuerza de la amenaza de ser muertos todos hasta el último si hacian la menor resistencia, y los Flibusteros cargaron en su navio, no tan solo las armas y municiones del fuerte, sino tambien los víveres, y hasta los utensilios de la pesca, de que estaba bien prevenido el pueblo. Parte de la artilleria se la llevaron, parte arrojaron al mar, y la demas la clavaron: de modo que los prisioneros á quienes se restituyó la libertad despues de esta expedicion, se hallaron en un estado tan miserable como si los hubiese arrojado un naufragio á alguna costa desierta. Despues de la partida de los Flibusteros quiso volver Parat á Francia en navios Bascos que habian venido á pescar en la costa; pero se negaron todos á recibirlo, por lo qual tomó el partido de pasar con tres Marineros y tres soldados á las Islas de San Pedro, donde encontró tres navios Maluinos que le concedieron

ron el paso. *Costebelle*, que quedó por Comandante en Plasencia, juzgó deber atrincherarse allí: mandó avisar á los habitantes, que viniesen á tomar sus órdenes; pero Andrés *Doyen*, uno de los principales, se negó á obedecer, y hizo fuego contra los que intentaron obligarle á ello. No formando juicio del Gobernador mas que por las apariencias, no se le podia culpar sino de una extremada negligencia; pero las acusaciones fueron mas graves, y su marcha precipitada hizo dudar de su inocencia. El por su parte alegó su vuelta como una prueba irrefragable en su favor. Atribuyó toda la culpa á los Bascos, que habiéndose rebelado contra él, habian mendigado declaraciones para perderlo, ó á lo menos para ponerlo en la necesidad de defenderse. No sabemos qual fuese el fin de esta disputa.

Terranova.

Sin embargo, los Ingleses tenian establecimientos de consideracion en la costa oriental de la Isla; y las desgracias que padecieron en el ataque de Quebec y de Canada no disminuyeron nada de sus ventajas en Terranova, en donde habian hallado modo de comunicarse facilmente por medio de caminos cortados en los bosques. En sus habitaciones se veian particulares muy ricos; y por confesion suya, el comercio de su Nacion ascendia á setecientas ú ochocientas mil libras esterlinas. En una palabra, se iban adquiriendo en esta Isla un poder que podia hacerlos absolutamente dueños de la pesca del abadejo; esto es, del comercio de mas extension y mas facil del universo. Los Franceses no habian tomado las mejores medidas para entrar á lo menos á la parte con ellos. La Colonia de Plasencia, aunque situada en un puerto de los mas hermosos y mas cómodos de la América, no equivalia al mas mediano de sus establecimientos. La Hontan, Viagero contemporaneo y aun testigo ocular, asegura que el mas rico de los habitantes Franceses no tenia alojamiento de mayor extension, que el que se da en los navios; que estaban reducidos todos á su racion por dia, que nadie podia socorrer á los pobres, ni enfermos, y que aun no se habia tenido el cuidado de edificar un Hospital. A esto se añadirá que el fuerte era una Plaza muy endeble, cuya principal defensa consistia en la dificultad de acercarse á él, y que no tenia por guarnicion mas que diez y ocho soldados. En un caso urgente se podian juntar como ochenta pescadores; pero unos y otros no eran muy aguerridos. El Gobernador, que se llamaba *Brouillan*, habia ya rechazado una armada Inglesa el año 1692. Era sugeto de entendimiento, soldado valeroso y Oficial de experiencia; pe-

ro

Terranova. ro no tenia gracia para hacerse amable, ni á los que estaban baxo de sus órdenes, ni á los que venian á su gobierno con motivo de la pesca del abadejo. Tenia fama de hombre codicioso y interesado, y el servicio del Rey no padeció menos que su gloria. »En quanto á la Religion, dice el P. de Charlevoix, no se habia podido averiguar si »los Ingleses tenian alguna. Lo cierto es que en tan crecido número de puestos bastante poblados no se veia »ningun Ministro.« El mismo escritor atribuye religiosamente á este desorden las desgracias que vinieron muy pronto sobre ellos. Tal era por lo menos la situacion de las dos Colonias Europeas entre quienes estaba dividida la Isla de Terranova quando el año de 1696 se encargó á Iberville, Oficial del Canada, cuyo nombre se ha dexado ver ya con honor, de ponerla enteramente baxo la obediencia del Rey. Esta relacion es igualmente curiosa por sus circunstancias y por las noticias que incluye acerca de varios parages de la Isla que no se conocen por otro medio.

Iberville, ocupado entonces en la Acadia, no pudo pasar á Plasencia tan pronto como lo esperaban. Sin embargo como los navios destinados para su expedicion estaban ya en este puerto, se aprovechó Brouillan de su tardanza para emprender él mismo forzar á los Ingleses en su quartel general de San Juan, puerto ordinario de los navios de su Nacion. A fines de Agosto se partió con el *Pelicano*, navio del Rey, y ocho embarcaciones Maluinas, el Conde de Tolosa, el Phelipeaux, el Diamante, tres corbetas y dos brulotes. Aunque tuviese avisos ciertos de que no se ignoraba su proyecto, en lugar de atacar las costas, en donde los enemigos estaban mas descuidados, quiso mas bien aprovecharse de un viento favorable para ir en derechura á San Juan. El tiempo no dexó de mudarse, y el mar se alborotó tanto, que se separáron de él las embarcaciones que lo acompañaban; pero habiéndolas juntado á siete ú ocho leguas de tierra, resolvió entrar de repente en el puerto.

No estaba mas que á tiro de cañon quando se apoderó de una chalupa Inglesa que iba á descubrir. El Oficial, que era un Capitan de navio, le dixo que habia en San Juan navios, algunos de diez y ocho ó treinta y dos piezas de artilleria. Este aviso no bastó para entibiarlo; dispuso sus tropas para hacer el desembarco al anochecer; pero habiéndolo hecho baxar la corriente seis leguas al Sud no obstante quantos esfuerzos hizo para sostenerse, se vió precisado á abandonar su proyecto. Despues otras corrien-

tes

tes lo arrastraron enfrente de una bahia que se nombra *Baboul* (por corrupcion de *Bull Bay* ó *bahia de los Toros.*) á donde dos dias antes habia enviado al Phelipeaux, y al Conde de Tolosa, para apoderarse de este puerto y de algunos navios Ingleses que se habian acogido á él. Los dos suyos, que no habian podido acercarse á tierra, se juntaron aquí con él. Con el disgusto de no encontrar mas que obstáculos, emprendió vencerlos. Un vientecillo, del qual tuvo la habilidad de aprovecharse, lo conduxo con efecto á la bahia, donde descubrió los navios Ingleses, que eran, uno de guerra, llamado el Zefiro, y dos mercantes; pero entre tanto que maniobraba para abordar al Zefiro, cesó de todo punto el viento. Este contratiempo lo expuso al fuego de cinco fuertes pequeños; pero no le impidió disponer dos desembarcos, uno á la izquierda á las órdenes de *Saint Ovide,* su sobrino; otro á la derecha, á las del *Hermite*, Sargento mayor de Plasencia. Hiciéronse ambas con felicidad: l' Hermite echó á los Ingleses de dos barreras que incomodaban mucho á la esquadra Francesa; y Saint Ovide les tomó dos fuertes, adonde se habia retirado el Capitan con la mejor parte de su tripulacion, y muchos habitantes que se refugiaron en los bosques. Brouillan quiso volver despues á San Juan, para tomarlo sin el socorro de Iberville; pero algunas disputas que tuvo con los Maluinos le obligaron otra vez á desistir de su empresa. Volvió á la bahia de Baboul, donde ganó con la espada en la mano un fuerte nombrado el *Forillon*, haciendo prisionero de guerra á *Clasby*, Capitan del Zefiro, que se habia encerrado en él con toda su gente; y de allí, siguiendo la costa por tierra, no le costó mas que el trabajo del viage para hacerse dueño de Aiguefort, de Termousa y de Rognousa, porque halló abandonados estos puestos. En sus quexas contra los Maluinos los acusó de haber perdido un número crecidísimo de navios mercantes que hubieran podido sorprehender en todos estos puertos, si hubiesen executado con mas fidelidad sus órdenes. No habia dexado de coger veinte y nueve ó treinta en el discurso de esta expedicion; pero viéndose obligado á volver á Plasencia, preponderó á estas ligeras victorias el disgusto de no haber tomado á San Juan, y sobre todo el encono contra los Maluinos, quienes por su parte se quexaban mucho de él.

Terranova.

Quando llegó á Plasencia el 17 de Octubre encontró allí á Iberville, á quien por falta de viveres no habia sido posible alcanzarlo, pero no por eso habia dexado de emplear bien el tiempo. Despues de varias excursiones que le habian

Terranova. bian proporcionado conocer el pais, acababa de recibir por el *Wesp*, y el *Postillon*, dos navios recien llegados de Quebec, un socorro de hombres y de provisiones, con el qual se proponia atacar á *Carboniere*, puesto Ingles el mas retirado al Nord. Esta idea la comunicó con Brouillan, quien segun las miras que siempre conservaba hácia San Juan, entró mal en un proyecto que retrasaba demasiado el suyo. Sin embargo, como Iberville era á quien la Corte habia encargado de todas las empresas que habian de ponerse en execucion en el invierno, le protestó que no aspiraba á nada del pillage de San Juan, y que toda su ambicion se reducia á participar con él de la honra de esta conquista. El amor de la paz pudo mas con Iberville que las razones que tenia de querer comenzar por el Nord. Quedaron de acuerdo en ir á San Juan, Iberville con sus Canadinos, y Brouillan con las tropas de la Isla.

Iberville se puso en camino por tierra el 1.º de Noviembre. Despues de una marcha muy penosa de nueve dias llegó al *Forillon*. El Caballero de *Rancogne* se juntó con él al dia siguiente: venia de San Juan adonde lo habia enviado Brouillan con algunos soldados, para observar el estado de este puesto; y en el camino habia cogido un Ingles que habiéndosele escapado de las manos, habia puesto al arma á San Juan. El Gobernador Ingles habia destacado un cuerpo de tropas que habiendo alcanzado á los Franceses, les habian muerto algunos hombres, y hecho quatro prisioneros. Rancogne se habia salvado casi solo, caminando por caminos horrorosos por veinte y quatro dias, de los quales habia pasado muchos sin comer.

Por otro lado, habiendo ido Brouillan por mar á Rognousa, que era el paradero general, entró solo Iberville en una chalupa, para ir a conferenciar con él. Despues de alguna explicacion acerca del repartimiento del botin, se partieron juntos para la bahia de Toulle, que está en el camino desde Rognousa á San Juan. Al paso encontraron á *Plaine*, Caballero Canadino, á quien habia enviado Iberville á descubrir con doce hombres, y que les traia otros tantos prisioneros. De ellos se supo que habia aun diez Ingleses en la bahia de Toulle, y que los que habian abandonado los puestos conquistados por el Gobernador de Plasencia, y los Maluinos, hacian cuenta de reedificarla á la primavera para continuar su pesca. Estas noticias confirmaron á Iberville en la opinion en que siempre habia estado de que por tierra era por donde se habia de atacar á los Ingleses de la Isla, porque

que quitándoles de este modo todo lo que poseian, habia tambien seguridad de quitarles todo asilo. Esta idea, la qual juzgó deber seguir, le hizo tomar la resolucion de despachar á Francia el *Profundo*, navio de Rey, que lo habia traido de Acadia, y que se le era inutil. En él embarcó sus prisioneros, y esta embarcacion se hizo á la vela el 22. *Terranova.*

(El Historiador de la Nueva Francia que se ha extendido mucho sobre esta expedicion, no tiene dificultad de asegurar »que solo esta marcha habia esperado Brouillan para qui»tarse la máscara; que con efecto lo primero que hizo fue »declarar que todos los Canadinos habian de estar á sus »órdenes, y que romperia la cabeza al primero que se ne»gase á obedecer; que despues dixo á Iberville que podia »ir á donde le pareciese con sus Voluntarios; que conocien»do Iberville algo tarde el lazo que le habia tendido el »Gobernador de Plasencia, inclinándolo á despachar el Pro»fundo, para ponerlo en la precision de quedarse en tier»ra, en donde no le hubiera disgustado, que de despique se »hubiese estado con los brazos cruzados, entretanto que »él se llevase toda la gloria y provecho de la conquista de »San Juan; no por eso tuvo menos moderacion, y deter»minó por bien del servicio dexar al Gobernador en su »tormento.")

El Exército se partió inmediatamente para la bahia de Toulle, que está seis leguas del Forillon, donde halló un navio Ingles de cien toneladas, que habia abandonado la tripulacion para salvarse en los bosques con todos los habitantes de esta bahia. El 24 envió Iberville por varios lados muchos destacamentos de Canadinos, todos los quales traxeron algunos prisioneros; y el 26, dia señalado para dexar la bahia de Toulle, se adelantó con siete Canadinos, con el fin de apoderarse de una eminencia, desde donde los enemigos habrian podido descubrir el exército y incomodarlo en su marcha. Su fortuna le hizo encontrar una de sus partidas que habia llegado hasta San Juan, y sin la qual le hubiera costado trabajo libertarse de treinta Ingleses que se adelantaban á descubrir; pero este refuerzo imprevisto le puso en estado de hacer frente. Obligólos á retroceder, y metiéndose tras de ellos en una habra pequeña, de donde habian salido, pasó un rio muy rápido, con el agua hasta la cintura, los forzó en una trinchera que defendieron con valor, y se vió dueño de la habra. Los enemigos perdieron allí treinta y seis hombres, y los demas huyeron hácia San Juan. Este puesto les habia parecido de tan grande importancia que habian juntado en él sus mejores tropas.

Terranova. El exército Frances llegó á él por la tarde, y lo detuvo allí todo el dia siguiente una nieve tan espesa que el ayre se obscureció con ella. El 28 por la mañana se puso en marcha en el mejor orden. Treinta Canadinos, mandados por Montigny componian la manguardia, y Brouillan y Iberville seguian al frente del cuerpo de exército. Despues de dos horas y media de marcha descubrió Montigny á tiro de pistola un cuerpo de ochenta Ingleses medio cubiertos con algunos peñascos que formaban un puesto ventajoso. No dudó hacer fuego, y no descubriendo los enemigos mas que treinta hombres, los esperaron en su puesto con mucha resolucion. Montigny se mantuvo firme continuando en disparar hasta que llegó el exército. Entonces atacó Brouillan el puesto Ingles de frente, y Iberville se volvió á la derecha, para coger á los enemigos en flanco por el lado por donde no estaban cubiertos con peñascos. Al principio resistieron con furia; pero á media hora de combate huyeron.

Iberville, acompañado de sus mas esforzados Canadinos, los persiguió hasta San Juan, que no distaba mas que tres quartos de legua. Llegó un quarto de hora antes que el exército; y entre tanto se apoderó de dos fuertes, donde cogió treinta y tres prisioneros. Los habitantes de la Ciudad habian puesto su esperanza en los ochenta hombres que acababan de ser derrotados; y así es que quando se vieron forzados en su Ciudad, les cogió tal espanto, que si Iberville hubiese llevado cien hombres, hubiera tomado en el mismo impetu tercer fuerte, que contenia doscientos. El combate habia costado cinqüenta y cinco á los Ingleses. Brouillan, que se distinguió mucho en él, no perdió mas que tres. El exército, al tomar posesion de San Juan, descubrió un navio que salia del puerto; y despues se supo que muchos Ingleses se habian embarcado en él con lo mas precioso que habia en la Colonia.

El fuerte que faltaba que tomar estaba ceñido de una estacada de la altura de ocho pies. Brouillan hizo intimar al Gobernador por medio de una muger prisionera; pero no volvió á parecer, ni se tuvo ninguna respuesta. Dando á conocer este proceder que los Ingleses estaban resueltos á defenderse, se envió á tomar en la bahia de Toulle la artilleria y municiones que se habian dexado en ella, y el dia siguiente se quemaron algunas casas inmediatas al fuerte; pero los sitiados no aguardaron al extremo. Un Ingles salió del puerto con un pavellon blanco; y en virtud de sus proposiciones se quedó de acuerdo en tener vistas fue-

ra

ra de la Plaza, cuyo desorden no queria el Gobernador que viesen los Franceses. Toda la fuerza de San Juan era por el lado del mar, porque los Ingleses no habian recelado que se les atacase por tierra. Por último, la principal condicion fue que se les darian dos embarcaciones para llevarlos á Europa. Esta capitulacion la firmó por parte de los Franceses solo el Gobernador de Plasencia. Iberville no dexó de sentirlo; pero el interes del servicio lo contuvo aun. *Terranova.*

El Gobernador Ingles volvió á entrar en su Plaza despues de haber firmado, y salió muy pronto con doscientos y cinqüenta hombres, sin contar las mugeres y niños. No habia tenido mas que un soldado herido en una simple escaramuza; pero toda su guarnicion no se componia sino de miserables pescadores que apenas sabian disparar un fusil. Su Comandante era un Aventurero, elegido por los Capitanes de navio, sin patente del Príncipe. El fuerte era bastante bueno, pero desproveído de todo lo que se necesitaba para su defensa, y la guarnicion no tenia víveres para veinte y quatro horas; y así es que no habia entrado en él hasta el punto que llegó Iberville. Sin embargo, San Juan es una habra muy buena, en que pueden caber mas de doscientos navios. Su entrada, que no tiene mas que medio tiro de fusil de ancho, entre dos montañas muy altas, estaba defendida con una bateria de ocho cañones. El pais tenia entonces mas de sesenta padres de familia, muy bien establecidos en la costa del Nord, en el espacio de media legua. El fuerte principal no estaba mas que á tiro de cañon de la entrada del puerto.

El 2 de Diciembre fue enviado Montigny con doce hombres á *Portugal-Cave* ó canal de Portugal, en la bahia de la Concepcion, apartada de San Juan unas tres leguas, para coger allí un crecido número de fugitivos que se retiraban hácia Carbonera. Con efecto cogió treinta. Boisbriand, Caballero Canadino, hizo otros prisioneros en un lugar llamado *Kirividi*, á tres quartos de legua de San Juan. Hasta entonces habian obrado de acuerdo los Gefes; pero quando se trató de partir el botin se excitaron los rencores; verdad es que Iberville los sosegó con su moderacion. No habiendo querido nadie encargarse de la guardia de San Juan, se quemaron los fuertes y todos los edificios. Brouillan se volvió inmediatamente á Plasencia, y Iberville no pensó mas que en continuar la guerra con los Canadinos que se habian dedicado á seguir su fortuna.

En ella gastó cerca de dos meses, al cabo de los quales no quedaban á los Ingleses en la Isla de Terranova mas

 que

Terranova.

que Buena vista y la isla de Carbonera. El primero de estos dos puestos estaba bastante bien defendido por sus fortificaciones, y por tanto no podia temer los insultos de una pequeña tropa de soldados, que caminando incesantemente por la nieve, y casi siempre por caminos muy ásperos, no podian llevar consigo mas que sus fusiles y espadas, con una corta provision de víveres. La isla Carbonera es inaccesible en invierno, á poca gente que tenga para defenderla; y mas de trescientos Ingleses se habian acogido á ella de todas las Plazas que se les habian tomado. El mar está siempre alborotado, y las olas le formaban entonces un terraplen, que un exército entero con la mejor artilleria, no habria podido forzar jamas. Iberville llegó á conocer mas que nunca, que empezando por allí sus expediciones habria hallado esta Isla casi sin defensa y su acceso mucho mas facil. No ha quedado duda de que con bastante gente para forzar los obstáculos, y para guardar todos los puestos que se fuesen tomando á los Ingleses, se habrian echado sin recurso de la isla de Terranova; pero los Ministros de Francia no conocian entonces quan importante era asegurarse la entera posesion de ella. Iberville se vió en la precision de encaminarse otra vez á Plasencia, á donde Serigny su hermano vino á tomarlo con una esquadra para las gloriosas empresas que se han referido en otro artículo.

Como los Franceses no tanto habian conquistado quanto desolado la costa oriental de la Isla, no se tardó mucho en volver á ver en ella Ingleses; y la paz de Riswick contuvo las hostilidades, que empezaron de nuevo al siglo siguiente. Habiendo muerto Brouillan el año 1704, Subercase, que mandaba baxo su direccion, y que habia hecho mucho daño á los Ingleses el invierno antecedente, sucedió en el Gobierno de Plasencia. Ya habia formado el plan que Iberville y Brouillan habian errado de sujetar toda la isla de Terranova á la Francia, cuya proposicion agradó á la Corte. L' Epinay fue enviado á Quebec con un navio de Rey, para embarcar allí Canadinos. Traxo ciento baxo las órdenes de Reaucour, que juntos con otras tropas, compusieron á Subercase un cuerpo de quatrocientos y cinqüenta hombres bien armados. (Las Relaciones Inglesas dicen mil.) En 15 de Enero de 1705 se puso en marcha al frente de ellos, no sin muchos trabajos. Fue preciso vadear quatro rios que no estaban del todo helados, por entre los hielos que acarreaban, y que la rapidez de la corriente arrastraba con extremada violencia. Por otra parte la noche del

22

22 cayó tan grande abundancia de nieve, que el exército, precisado á detenerse dos dias, tuvo mucho que padecer con el exceso del frio. El 26 se volvió á poner en marcha hácia *Rebou*, primer barrio de los Ingleses, en donde consternados todos los habitantes pidieron perdon de rodillas. Despues de haber descansado allí dos dias fue á campar á tres leguas de la *Pequeña Habra*, otro puerto Ingles, tambien á tres leguas de San Juan. El exército llegó allí el dia siguiente, dexó quarenta hombres para la guardia del pais, y prosiguió adelantándose el 31. Los Ingleses de San Juan no sabian que sus enemigos estuviesen tan cerca de ellos, y aun quizá ignoraban que hubiesen salido de Plasencia; pero al apartarse de la Pequeña Habra guardó tan poco orden el exército Frances, que se privó de las ventajas de la sorpresa. *Terranova.*

Entonces habia en San Juan dos fuertes, uno mucho mayor que el otro; y por el primero fue por donde se principió el ataque. Defendióse tan bien, que habiendo faltado al fin la pólvora á los sitiadores, de la qual una parte se habia mojado al atravesar los rios, tuvieron que levantar el sitio; pero no se retiraron hasta despues de haber reducido á cenizas la Ciudad y quantas habitaciones habia al rededor de la Habra. El 5 marcharon á lo largo de la costa hasta el Forillon, que se rindió. El pueblo fue quemado, y los habitantes hechos prisioneros de guerra. Todo lo demas de la costa tuvo la misma suerte. Como sin pólvora era imposible atacar la isla de la Carbonera, que siempre estaba guardada por trescientos hombres, se tomó el partido de volver á Plasencia con mucho botin, y un crecidísimo número de prisioneros. Esta campaña arruinó el comercio de los Ingleses en la isla de Terranova.

Sus Relaciones no disimulan su pérdida. Leese en ellas que las mas de las habitaciones y pesqueras fueron destruidas, y cogidos la mitad de los habitantes; que los que fueron transportados á Francia volvieron á Inglaterra por medio de trueques; pero que los otros, viéndose abandonados por su patria, entraron en servicio de Francia; que despues de la destruccion de San Juan los que se habian libertado de los vencedores reedificaron sus casas al rededor del fuerte; que en el recinto de sus estacadas erigieron una Iglesia, y que desde este año hasta la paz de Utrecht no emprendieron nada mas los Franceses contra la Colonia Inglesa. Pero semejante Relacion confunde el ataque de 1705 por Subercase, con otra expedicion que no fue menos fatal á los Ingleses, y que el P. de Charlevoix refie-

Terranova. re al año 1709. San Juan se habia no solamente restablecido entretanto, sino héchose centro y almacen de todos los establecimientos de la Colonia Inglesa, quando Saint-Ovide (sobrino de Brouillan) Teniente de Rey en Plasencia, ofreció á Costebelle, que era entonces Gobernador, conquistarlo á sus expensas, cuyo proyecto se aprobó. El Historiador de la Nueva Francia refiere su historia.

Saint Ovide juntó (dice) ciento veinte y cinco hombres, Salvages, Moradores y Marineros, á los quales se agregaron veinte soldados recien llegados de la Acadia baxo las órdenes de *Renou*, y Costebelle le dió veinte y quatro de su guarnicion. Lo mas breve era hacer el viage por mar, que era la intencion de Saint-Ovide; pero habiéndolo detenido un viento contrario hasta el 14 de Diciembre, la impaciencia le hizo tomar el partido de ponerse en marcha sobre las nieves. El 20 llegó al fondo de la bahia de Santa Maria, adonde habia tenido la precaucion de enviar dos chalupas para atravesar un brazo de mar de quatro ó cinco leguas de ancho, que le ahorraba dos dias de un camino muy áspero. El 31 de Diciembre se halló á cinco leguas de San Juan, sin que se tuviese la menor sospecha de su venida; pero varias contradiciones le hicieron descubrir que era menester desconfiar de algunas personas mal intencionadas, que parecia no haberlo acompañado mas que para hacer encallar su empresa.

Esta pedia grande diligencia, porque no habia otro medio para salir bien que la sorpresa. Todo se previno para formar el ataque asi que se llegase; y el dia siguiente dos horas antes de amanecer se pasó, con la ayuda de una luna muy clara, al fondo de la Habra de San Juan, desde donde tuvo Saint Ovide tiempo de hacer sus observaciones. Despues hizo comenzar la marcha; pero llevaba malos guias, que no buscaban mas que trastornar sus ideas. Sin embargo, reconoció su traicion, y pasando al instante del centro donde estaba á la manguardia, que se componia de los Voluntarios, se puso á su frente, despues de haber dado orden á Des Pensens, su Mayor, de tomar el mando del cuerpo de exército. Su resolucion era atacar el primer fuerte, pero sea que fue descubierto ó que lo vendieron, lo cierto es, que desde la primera estacada, de la qual estaba ya cerca, se le saludó con una descarga de mosqueteria.

Algunos de sus Voluntarios lo abandonaron, lo que no le impidió penetrar con los otros hasta el camino encubierto. La fortuna favoreció su valor, porque habiéndose ol-

olvidado de cerrar la puerta, entró por ella de repente gritando viva la Francia, y este grito, que alentó á su gente, abatió á los Ingleses. Dexó quince ó diez y seis hombres para guardar el camino encubierto, atravesó el foso, á pesar del fuego de los otros dos fuertes, que le hirió diez hombres, y poniendo diez escalas al pie del terraplen, que tenia tres ó quatro toesas de alto, subió á él el sexto, en medio de una lluvia de balas. En el mismo instante llegó su cuerpo de exército, y se arrimaron inmediatamente otras escalas. Des Pensens subió el primero, seguido de Renou, Johannis, Du Plessis, La Chenaye, Argenteuil, Aillabouc, y otros muchos. Unos se hicieron dueños del cuerpo de Guardia, otros de la casa del Gobernador, y otros acudieron al puente levadizo, que servia para la comunicacion del fuerte de los habitantes con el que se habia escalado, y que se llamaba el fuerte Guillermo. El Gobernador, que llamaba á toda prisa á los habitantes en su socorro, recibió tres heridas, y cayó sin ninguna señal de vida. Des Pensens hizo baxar el puente levadizo, con lo qual entró sin oposicion todo lo restante del exército, y los Ingleses de ambos fuertes pidieron quartel. *Terranova.*

Así, en el espacio de un quarto de hora, con confusion de algunos traidores, se vió el valeroso Saint-Ovide dueño de dos Plazas, cada una de las quales podia detener mucho tiempo un exército entero. En una se hallaron diez y ocho piezas de cañon en bateria, quatro morteros de bombas, veinte de granadas, y mas de cien hombres, mandados por un esforzado Oficial. La otra tenia seiscientos habitantes bien atrincherados y dispuestos para acudir al socorro del primer fuerte; pero una puerta subterranea, por la qual habian de pasar, se halló tan bien cerrada, que no se pudo abrir tan pronto. Todavia quedaba tercera fortaleza mas pequeña á la entrada del puerto, y Saint Ovide envió á intimarla. El Comandante pidió veinte y quatro horas para responder, que se le concedieron; y aunque hubiese ochenta hombres en una buena Plaza, víveres para muchos meses, una artilleria bastante fuerte, y caminos donde no podian dañar las bombas, se rindió sin defensa.

Despues de esta conquista se demolieron todos los fuertes de San Juan de orden del Gobernador de Plasencia, que no tuvo por conveniente conservarlos en un tiempo en que su misma Plaza estaba continuamente amenazada de un sitio. Los Ingleses que no fueron cogidos prisioneros se refugiaron á Belle-Ile, que no está mas que cinco leguas de San Juan. Allí encontraron un navio de su Nacion, en el

qual

Terranova.

qual se embarcaron para Inglaterra. Hasta la paz de Utrecht no se ve por su parte ninguna tentativa para restablecerse en la Habra de San Juan; pero la Isla de la Carbonera les quedaba con las habitaciones de la costa del Nord. Costebelle emprendió al año siguiense quitarles este puesto, el único que tenian aun de la Isla. Habia tenido orden de la Corte para no omitir ningun medio de quitar al enemigo todo lo que poseia en esta costa, prometiéndole al mismo tiempo un socorro que se le hizo esperar demasiado. Esta lentitud le obligó á recurrir á sus propias fuerzas. Dividiólas en dos destacamentos, uno de los quales se puso en camino por tierra, y el otro se embarcó en algunas chalupas, ambos baxo las órdenes de un habitante de Plasencia llamado *Bertrand*, cuyo valor se habia distinguido ya en muchas ocasiones. Las dos tropas guardaron tantas precauciones en su marcha, que llegaron sin obstáculo á la bahia de la Trinidad, que está muy cerca de Carbonera. Allí encontraron una fragata Inglesa llamada *el Valor*, de treinta cañones, y de ciento y treinta hombres de tripulacion, que habia servido de convoy á una flota de navios mercantes. Las chalupas Francesas cada una de las quales llevaba veinte y cinco hombres, la abordaron en medio del dia. Bertrand fue el primero que acudió al abordage, y lo ayudaron tan bien, que despues de haber muerto al Capitan Ingles y desarmado á todos los Oficiales, obligó á la tripulacion á refugiarse entre dos puentes. Los Ingleses se defendieron allí, y el Comandante Frances fue tambien muerto; pero Acarete, joven muy resuelto, ocupó su lugar y puso al fin á los Ingleses en la necesidad de rendirse. Un instante despues dos corsarios de la misma Nacion, uno de veinte piezas de artilleria, y otro de diez y ocho, se acercaron á la fragata y empezaron por ambos lados á cañonear á los Franceses. La muerte de Bertrand habia desanimado de tal modo á su tropa, que no admitió la proposicion de un nuevo combate. Por otra parte, las fuerzas eran desiguales; y Acarete no tuvo otro recurso que cortar los cables, tender las velas y salir de la bahia con el auxîlio de un viento que le hizo perder muy pronto de vista á los dos corsarios. Entonces el destacamento que habia venido por tierra, perdiendo la esperanza de juntarse con las tropas de mar, dió contra las habitaciones de la costa, las saqueó, y volvió cargado de botin á Plasencia, adonde lo siguieron las chalupàs con su presa.

Así el principal objeto de la expedicion se erró. Los Ingleses permanecieron tranquilos en Carbonera hasta el tra-

tratado de Utrecht, que los puso en posesion por un artículo formal, de la Isla de Terranova y de los derechos por tanto tiempo disputados. Nadie ignora que la Francia tuvo poderosas razones para hacer este sacrificio á la paz con el de la bahia de Hudson y de la Acadia. No perdió sin sentimiento un dominio tan inmediato á sus demas establecimientos, y en el qual es bastante de notar que sus armas habian salido siempre vencedoras. Sin embargo, los Políticos Ingleses se glorian poco de las ventajas que resultan de esto á su Nacion. Oigamos sus quejas: "La Reyna Ana (dicen) ha declarado á su Parlamento, que la Francia consentia en cedernos Terranova y Plasencia; pero no ha dicho que por un artículo secreto se habia reservado la Francia el derecho de pescar y poner á secar el pescado en Terranova. ¿No es esto engañar groseramente á la nacion Inglesa? ¿Qué otro uso tienen los Franceses que hacer de Terranova, que para coger y secar su pescado? El Canadá, su mayor Colonia, no dista de Terranova mas que media jornada de navegacion; la Isla del Cabo Breton linda con ella, y otros dos establecimientos les facilitan continuamente el interrumpir nuestra pesca. No necesitan de Plasencia, siendo tan fuertes como lo son en el Continente inmediato; y nosotros no podemos sacar de allí, ni conveniencia, ni fuerzas, quando estamos tan cerca del centro de su poder en América. ¿No teniamos acaso bastantes puertos para la pesca? ¿No podiamos igualmente usar de ellos en tiempo de paz; y los de Terranova nos serán mas útiles en tiempo de guerra? La paz de Utrecht no ha cercenado nada de la pesca de los Franceses, y nos ha desnudado de nuestros derechos á la mas cómoda de todas las pescas para nuestra Nacion; á un pais casi contiguo á la Nueva Escocia, que lo está á la Nueva Inglaterra, á un pais que ocupa la comunicacion entre Terranova y nuestras Colonias, y que por el contrario cubre las Colonias y las pesquerías Francesas. En una palabra, si se pesa la isla del Cabo Breton, que hemos dexado á los Franceses, y la de Terranova que nos han cedido, se hallará que es una pluma en la balanza contra una barra de oro. Si se considera despues quanto nos ha costado para las Guarniciones y Gobierno del pais que se nos ha cedido, sin que nos haya resultado de él ninguna ventaja efectiva; y quanto podrá costarnos todavia al primer rompimiento con la Francia, que en ninguna parte es tan poderosa en América como en lo que posee á la vista misma de Plasencia, se convendrá en que la Corte de Fran-

Terranova.

Terranova. »cia ha entendido bien sus intereses, quando en lugar de »escuchar las proposiciones del Duque de Shrewsbury, que »pedia indemnizacion por todos los daños que habian pa»decido los Ingleses en la isla de Terranova, ha tomado el »partido de cedernosla. El buen Duque no puso ninguna »objecion, y creyó favorable el partido para nosotros; pe»ro lo que hemos ganado en esto es hacer precario un »comercio de que gozábamos libremente hacia mas de un »siglo, y asegurar su goce á nuestros rivales, con mas pro»vechos que los que jamas habiamos sacado nosotros."

Los Viageros que han visitado la isla de Terranova andan poco acordes en sus descripciones. Segun las mas antiguas está aquí siempre sereno el ayre; vense hermosas selvas, los campos están floridos y cubiertos de fresas, y los matorrales se reducen á frambuesos, cuya fruta es de un gusto maravilloso; las aguas son buenas, los valles fértiles, y la tierra sin cultivarla produce una especie de centeno que es muy nutritivo. La caza abunda por todas partes, y los cariboux, orignaux, ciervos, osos, zorros, cabritos y castores andan á millares. Laet, prendado de estas divertidas imagenes, no tiene dificultad en adoptarlas, sobre todo siguiendo á un autor Ingles que las hace plausibles, advirtiendo que Terranova está poco mas ó menos baxo la misma latitud que Bretaña, Anjou y Poitou, pero otros por el contrario representan esta Isla como una tierra horrorosa, ó mas bien como un peñasco que no está cubierto por todas partes mas que de musgo. Convienen en que en la primavera se cogen allí muchas fresas y frambuesas; pero aseguran que no se encuentra ninguna fruta, que los bosques no son buenos para nada, y que la caza, á excepcion de la de las perdices y de las aves de rio, es impracticable en las montañas escarpadas de que está cubierto el pais; que las nieblas del Gran Banco se extienden hasta esta distancia, y que rara vez se goza de un sol claro; que si se dexa ver en verano son insufribles sus ardores, y queman el pescado en las Graves; y que por seis meses del año es el frio excesivo.

El P. de Charlevoix cree poder conciliar estas dos opiniones haciendo distincion de los barrios de la Isla, que han sido freqüentados por los Europeos. Es cierto, dice, que las costas del Sud Sud y del Est no gozan regularmente de un cielo muy despejado; lo que dimana de la inmediacion del Gran Banco, donde reyna una niebla continua; pero no sucede así en los barrios del Nord y del Ouest, donde el invierno y el verano son muy serenos. En quanto

to á lo interior de la Isla no se puede hablar sino por conjetura, porque es casi imposible penetrar en él, y nadie se ha gloriado aun de haberlo hecho. Entre los que se han adelantado mas, pueden algunos haber descubierto hermosos valles, y otros no mas que peñascos. Aunque las montañas no carezcan jamas de valles, son estos algunas veces precipicios, ó están llenos de peñascos y de una arena esteril. Por otra parte, en una Isla tan vasta es dificil que no haya alguna variedad. En las inmediaciones del puerto y de la bahia de Plasencia se encuentran estanques y arroyuelos que atraen mucha caza; pero en los parages asperos y montuosos es imposible la caza de las bestias flavas; y aunque no dexen de multiplicar infinitamente, rara vez se puede aprovechar. El frio no podria menos de ser extremado en la Isla; pero dimana de su situacion entre los 46 y 52 grados de latitud Nord, de sus montañas y de sus bosques, de los vientos de Est y de Nord, que reynan á menudo, y sobre todo de aquellos monstruosos hielos que viniendo de los mares del Nord se hallan detenidos en sus riberas, donde permanecen mucho tiempo. *Terranova.*

Las Relaciones antiguas no están mas concordes acerca de los habitantes naturales de Terranova, que de las propiedades del pais. Algunos Viageros han creido que lo interior está habitado; pero la opinion mas comun es, que la Isla no lo ha estado jamas por ninguna Nacion sedentaria. En sus costas no se han visto mas que Esquimaux, que pasan á ellas de la gran Tierra de Labrador, para la caza ó el tráfico, y aunque hayan hablado de otros pueblos, con quienes mantienen comercio, mezclan tantas fábulas en sus relaciones, que no se puede fiar nada en ellas. Por otra parte seria dificil de alcanzar ¿cómo Naciones enteras de Salvages se habian de haber encerrado con tanto cuidado en el centro de una Isla, que jamas se viese parecer ninguno?

El Canal que separa la isla de Terranova del continente de la América se llama el Estrecho de Belle Ile. Corre Nord Ouest y Sud Ouest; y ya hemos advertido que despues de haberlo pasado hácia el Sud, se halla á los 50 grados, en el continente de Labrador, una gran bahia en donde los Franceses tienen un fuerte que se nombra Pontchartrain, propio hoy en dia de un Caballero Canadino, llamado *Tilly de Courtemanche*, originario de Normandia. La pesca es aquí abundante, pero no hay comercio con los Salvages, raza intratable que no hay esperanzas de domesticar.

Las Islas inmediatas á Terranova, y que en sus divisio-

Terranova. nes generales están comprehendidas baxo el mismo nombre, han ocupado ya lugar en la descripcion del Golfo de San Lorenzo. Cuéntanse quince, de las quales las mas grandes son las del Cabo Breton ó la isla Real, y la de San Juan, á la qual una Relacion Inglesa da noventa millas de largo, sobre quarenta y ocho de ancho, y doscientas y setenta de circunferencia. (Esta es aquella donde el difunto Conde de San Pedro quiso hacer un establecimiento. El P. de Charlevoix le da veinte y dos leguas de largo, y unas cinqüenta de circuito. Vease el tomo XXVI de esta Coleccion.)

Al fin, á pesar de las quejas de los Ingleses, que acusan á sus Plenipotenciarios de haberse equivocado en el Congreso de Utrecht, creyendo ganar mucho en la cesion de Terranova, asegura el Historiador de la Nueva Francia, que los Franceses »han sacado mucha mas utilidad de esta Isla que de la »misma Acadia, que por lo general no le es muy inferior »para la pesca, y con la qual no puede parangonarse Ter»ranova en lo demas; pero las ganancias eran allí de presente, »y no pedian grandes anticipaciones; no se necesitaba tampo»co hacer establecimientos, lo que pide buena harmonia y re»solucion, sino un viage de quatro ó cinco meses, pasados los »quales se volvian á hallar con su familia.« Con efecto, los Ingleses mismos, á quienes otras razones habian movido á establecerse allí los primeros, no habian tenido jamas Gobernador fixo. El primer Patron de navio que llegaba en la temporada de la pesca, aunque no mandase mas que un barco de treinta ó quarenta toneladas, era mirado como Gobernador por aquella temporada, con el título de *Lord of the Harbour*, ó Señor del puerto. Si llegaban tres ó quatro navios de guerra, el Capitan mas antiguo mandaba asi en tierra como en mar. En lo demas del año, el Gobernador militar del fuerte de San Juan era quien se arrogaba todos los derechos, pero sin hallarse autorizado con ninguna comision particular. Exercia las funciones de Juez y de Chanciller, con un poder que no debia mas que á su clase; verdad es que las leyes eran poco necesarias en un pais de moradores tan pobres. Su comercio se hacia por trueques. Algunas redes ó instrumentos hurtados, un poco de espacio usurpado en la Grave de otro eran las desavenencias que pedian un tribunal de justicia; y así es que se administraba con pocas formalidades. El Señor del puerto ó el Comandante militar conocia de todos los delitos, á excepcion del de homicidio; y haciendo traer al reo á su presencia por una partida de Mosqueteros, le pronunciaba sobre la marcha la sentencia. Un homicida era enviado á Inglaterra cargado de prisiones; y como hubei-

biera costado mucho enviar con él los testigos, era absuelto regularmente de la acusacion por los Jueces de Londres, quienes lo volvian á enviar á Terranova con una copia auténtica de su sentencia. *Terranova.*

Los Ingleses hacen dos especies de comercio en esta Isla; el uno, que se tiene por mas ventajoso porque está sujeto á menos riesgos, es el de los pescadores mismos, que abasteciéndose en *Biddiford*, en *Pool*, en *Darmouth* y en los otros puertos occidentales de Inglaterra, salen con tiempo para la pesca; y el otro, que se nombra comercio de amo, es el que hacen los Capitanes ó Patrones de navios. Van en derechura á Terranova para comprar allí en la misma Grave su cargazon de abadejo, que llevan, no solo á todas las partes de Inglaterra y de Irlanda, sino á Portugal, España, Italia, &c. Algunos abastecen tambien á las Colonias de las Islas. Aseguran que ademas de la utilidad de los particulares, y de la que resulta de este comercio á la Nacion, por el crecido número de marineros y de artesanos que emplea, los fondos públicos se aumentan anualmente trescientas ó quatrocientas mil libras esterlinas. La carga de un navio de cien toneladas, que no tiene otros gastos que los de los víveres y instrumentos de pesca para veinte hombres, da al propietario en los mercados de Portugal, España y Italia dos mil libras esterlinas de ganancia clara, y hace entrar por consiguiente esta cantidad en el fondo nacional. »Los Españoles (dice un Político Ingles) han conocido la im»portancia del comercio del abadejo, quando no contentán»dose con todo lo que habian ganado en el Tratado de Utre»cht aspiraron á la pesca de Terranova hasta atribuirse »derecho á ella. Asimismo enviaron á Londres un Irlandes »llamado *Gillingham* para hacerlo valer, y en una clausula »inserta al fin del XV. artículo del ajuste con España se ha»lla el fundamento de un pretexto que el Marques de *Mon»teleon* se esforzó á hacer efectivo despues por medio de un »memorial acerca de los derechos de los vecinos de Gui»puzcoa á la pesca de Terranova. El Consejo del Comercio, »consultado sobre un punto tan grave, respondió el año 1713, »que exâminados los argumentos del Marques, y tomados »varios informes, hallaba que muchos Españoles habian con»seguido algunas veces de la Reyna Ana licencia para pes»car, y que otros lo habian hecho clandestinamente; pero »que jamas habia llegado á su noticia que ninguno de ellos »se hubiese fundado en un derecho legítimo. Esta respuesta »hace ver á lo menos que aun antes de ajustada la paz, ha»bia dexado la Reyna sacar utilidad á los Españoles de uno »de los mas ricos ramos de nuestro comercio; pero por for-

»tu-

"tuna no han logrado lo que se habian propuesto. El quarto "artículo del tratado de Mr. *Dodington* del mes de Diciembre de 1713, les ha hecho perder un poco de terreno que "habian ganado por la paz de Utrecht, y todas las innovaciones, entre las quales era la mas escandalosa su pesca "de Terranova, se han avolido rigurosamente."

§. XVII.

Suplemento á los Viages y establecimientos en las Antillas.

Varias Islas pequeñas.

Isla de Santo Tomás.

AUnque no se conozca ninguna Relacion particular de muchas Islas pequeñas esparcidas en el recinto de las grandes Antillas, no dexaria de estar defectuoso este artículo, si no se procurase recoger baxo de un mismo título, á modo de suplemento, varias observaciones acerca de su dependencia, sus propiedades y sus habitantes, que se hallan en los Diarios de algunos acreditados Viageros.

La isla de Santo Tomás, una de las Virgenes, es la última de las Antillas por el lado del Ouest, á 18 grad. de lat. Nord, famosa por la comodidad natural de su puerto. Es una ensenada oval, formada por los muslos de dos montañas bastante altas por el lado de la tierra; pero que abaxándose insensiblemente hácia el mar, forman dos collados redondos y chatos, que parecen hechos á propósito para poner dos baterias, y por consiguiente para la defensa de la Isla. Aunque no tenga mas que unas seis leguas de circuito, tiene dos Señores, el Rey de Dinamarca, y el Rey de Prusia; sin que sepamos en qué tiempo, ni por qué concordato ha comenzado esta union; verdad es que los Prusianos no están mas que baxo la proteccion de los Dinamarqueses; y segun el testimonio de Labat, que hizo este viage para instruirse, los Holandeses son quienes comercian con el nombre de los Dinamarqueses. Al llegar á esta Isla el 18 de Abril de 1701 observó casi enmedio del fondo del Puerto una fortaleza, que no es, dice, mas que un quadro pequeño, con tres bastioncillos, sin fosos, ni obras exteriores. Toda su defensa consiste en un plano de raquetas que hay al rededor, y que ocupan todo el camino que habian de ocupar el foso y el camino cubierto. Este terreno tiene seis ó siete toesas de ancho. Las Raquetas están bien conservadas, apretadas por lo alto, y

tan unidas que parece que se cortan todos los dias. Su altura es de siete pies. Los edificios del fuerte están arrimados contra la muralla, y dexan enmedio un patio quadrado. El pueblo se presenta á cinqüenta ó sesenta pasos del fuerte, y sigue la figura del canal. No se compone mas que de una calle larga que remata en la factoria de la Compañia de Dinamarca, grande y hermoso edificio, que contiene muchos alojamientos y almacenes cómodos, ya para los géneros, ya para la custodia de los Negros, de que hace esta Compañia un buen comercio con los Españoles. A la derecha de la factoria se hallan dos callejuelas que están llenas de Franceses retraidos de Europa y de las Islas, y que se nombran el barrio de Brandeburg. Es muy singular en esta Isla ver tres ó quatro Religiones distintas sin ningun Templo. Las dos dominantes son la Luterana y Calvinista. El número de los Católicos es tan pequeño, que Labat no pudo descubrir mas que un Cirujano que lo fuese públicamente; pero halló muchos Protestantes de su Nacion que habian salido de las islas de Barlovento despues de la revocacion del edicto de Nantes. Aunque se hallasen muy bien establecidos en Santo Tomás, echaban mucho menos las islas Francesas, porque siempre experimentaban la envidia de los Extrangeros á quienes se habian acogido.

Isla de Santo Tomás.

Las casas del pueblo, que no eran en otro tiempo mas que horcas plantadas en tierra, cubiertas de cañas y vestidas de lodo y paja, dado de blanco, se habian reedificado de ladrillo despues de algunos incendios. Son baxas; y pocas hay que tengan dos altos; pero las mas son muy aseadas, envaldosadas con ladrillos de una especie de estuco, y blanqueadas al modo de Holanda. La poca solidez del terreno, en donde no se pueden cabar tres pies sin encontrar agua y arena movediza, impide hacerlas mas altas; pero Labat enseñó á los habitantes que en la Villa del Fuerte Real de la Martinica, en donde habia el mismo inconveniente, se ha discurrido por remedio no cabar, y sentar los primeros cimientos sobre la arena, ó sobre la hierba, teniendo cuidado de hacer muy anchos los cimientos, y bien abrazados con todas las paredes, tanto maestras, como tabiques, y que la experiencia habia acreditado que este modo de construir era muy sólido.

El comercio es muy considerable en Santo Tomás. Estando Dinamarca casi siempre neutral en las guerras de la Europa, tiene abierto su puerto á todas las Naciones. Sirve de depósito en tiempo de paz para el comercio que Franceses, Ingleses, Españoles y Holandeses no se atreven á hacer á cara descubierta en sus Islas; y mientras la guerra es el asilo

de

Isla de Santo Tomás.

de los navios mercantes que son perseguidos de los Corsarios. Por otro lado, allí es adonde los Corsarios llevan sus presas, y las venden, quando las han cogido muy abaxo para subirlas á las Islas de Barlovento. Así los mercaderes de Santo Tomas se aprovechan de la desgracia de los vencidos, sin haber contribuido á su pérdida, y participan con los vencedores del fruto de una victoria que no les cuesta nada. De su puerto salen tambien muchas barcas para ir á traficar á las costas de Tierra firme, de donde traen mucha plata en especie, ó en barras, y preciosas mercancías. Tantas ventajas hacen reynar en esta pequeña Isla la abundancia de toda especie de riquezas y de provisiones.

Habiendo recibido á Labat con mucha urbanidad el Director de la Compañia Dinamarquesa, que se llamaba *De Vambel*, y se habia casado hacia poco con una Francesa de Nimes, tuvo la curiosidad de visitar el campo con él. En el espacio de un dia vió mas de la mitad de la Isla. Los ingenios no son en grande número; pero la azucar de Santo Tomas es muy buena y bien graneada. Las plantas son pequeñas, pero aseadas, y muy bien cuidadas. El terreno, aunque ligero, es fertil: produce con abundancia manioc, mijo, patatas, y todo género de frutas y de hierbas, y las cañas se crian en él muy bien. La Isla tiene pocos bueyes y caballos, porque carece de terreno para su manutencion; pero Puerto Rico la abastece con abundancia de carne. Los habitantes crian excelentes cabritos y toda especie de volatería. Sin embargo, el dinero es tan comun en Santo Tomas, y los estrangeros en tan crecido número, que los comestibles valen siempre caros.

Labat compró aquí algunas porcelanas del Japon de perfecta blancura, con flores de relieve del mismo color. »Para asegurarse, dice, que son realmente del Japon, es »preciso romper un pedacillo, cuyo color por dentro ha de »ser poco mas ó menos tan blanco como por fuera."

Partióse de Santo Tomas el 23 de Abril, y la continuacion de su viage da unas luces que no se habian tenido antes de él, acerca de otras muchas Islas. Copiaremos su misma relacion. »Pasamos (dice) por entre todas las Islas pe»queñas, que se nombran las Virgenes, por el canal de »enmedio, que se llama vulgarmente la *Calle mayor de las* »*Virgenes*. Esta es una de las navegaciones mas agradables. »Parece que se está en una gran pradera, cortada por am»bos lados por muchos bosquecillos. Los hermosos árboles, »de que están llenas estas Isletas, hacen juzgar ventajosa»mente de la tierra. Nosotros vimos algunas habitadas; pe-

Islas de las Virgenes.

„ro las mas están desiertas. La mayor de estas Isletas está „al Est de todas las otras, y se llama la Gran Virgen. Ha„bítanla los Ingleses, que la nombran *Paneston*. Dexámosla „á mas de una legua de nosotros á la derecha del navio; „pero he sabido del P. Roffei, Religioso de mi Orden, á „quien un naufragio habia echado á ella, que los habi„tantes son muy pobres. Cogen un poco de tabaco y añil, „algodon y guisantes. Su alimento comun es pescado y pa„tatas. No tienen agua dulce mas que la que cae del Cie„lo, y que conservan en toneles. Quando se consume ó „corrompe, su recurso es al agua de lluvia, que se halla „en los peñascos huecos, sobre la qual se forma una cos„tra verde de dos dedos de recio, que se procura no rom„per del todo: antes por lo contrario se conserva con mu„cho cuidado; y el agugero que se abre en ella no es „mayor que la vasija con que se saca, porque modera el „ardor del sol, haciendo en el agua el efecto que un te„jado encima de una casa.“

„La pesca es en extremo abundante en todos los cana„les que separan estas Islas. Cogimos un pescado, que al „principio pareció de la figura de un congrio, pero que „nadie conoció luego que se puso encima del puente. Te„nia tres pies de largo: la cabeza chata como la de una „culebra, pero larga, y menos afilada. El cuerpo era del „grueso del brazo, la cola ancha y hendida, con una es„pecie de aleta sobre el lomo, que cogiéndole en el na„cimiento del cuello continuaba en diminucion hasta el de „la cola, y otras dos aletas semejantes desde el cuello has„ta el mismo parage de la cola, de tres dedos de ancho „por arriba: sus dientes eran largos y negros. Despues de „haberlo apaleado, la duda en que quedamos acerca de su „especie, nos hizo tomar el partido de colgarlo del mas„til, para reconocer con el tiempo las propiedades de su „carne; pero al dia siguiente nos tuvimos por muy dichosos „en no haber tocado á él. Habiase disuelto en una agua ver„dosa y hedionda, que habia corrido por el puente, sin „que quedase otra cosa que la piel y la espina; de don„de concluimos que este era un compuesto de veneno que „nos hubiera emponzoñado á todos. Aunque despues me he „informado no he podido conocer mejor este extraño y da„ñoso pescado.

Acercámonos despues á la *Anegada*, que me pareció de unas quatro leguas de ancho, pero en extremo baxa y chata, excepto hácia el medio, que está un poco mas elevado que sus extremos. Tiene algunos árboles y muchos man- *Anegada.*

gles. La mayor parte queda debaxo del agua en las altas mareas, y de ahí toma su nombre castellano; pero no parece que pueda jamas cubrirse de todo punto. Está rodeada de baxíos, donde hay grande riesgo para los navios, sobre todo á la menor agitacion de las olas. Habiendo perecido allí en otro tiempo un galeon Español, se asegura que escondieron en tierra dentro de la Isla una gran parte del oro y plata que traian, y que habiendo trocado las freqüentes inundaciones las señales por donde se esperaba volver á encontrar este tesoro, se ha quedado allí hasta el dia de hoy. La esperanza de tan buena presa ha tentado muchas veces á los habitantes de las Islas y á los Flibusteros. Yo he conocido algunos que han gastado quatro y cinco meses en menear y sondear la tierra, y aun se ha esparcido que se habia encontrado alguna cosa; pero el cuerpo del depósito no se ha descubierto todavia. Quizá su pesadez lo ha hecho hundir en tierras tan movedizas.

Sombrera. Por la tarde vimos á Sombrera, Isla desierta, á que los Españoles han puesto este nombre, porque siendo redonda y chata, con una montaña bastante alta, y toda redonda en el medio, representa bastante la figura de un sombrero. Despues costeamos á alguna distancia la *Anguila*, Isla pequeña Inglesa (de la que se ha dado la descripcion) cuya Colonia no tiene otra cosa notable que su pobreza, y fuimos á dar fondo en San Martin.

S. Martin. La isla de San Martin está situada á 18 grad. y 15 min. de latitud N, y no tiene menos de quince ó diez y seis leguas de circuito. No se hallan en ella ni puertos ni rios, pero tiene algunas fuentecillas que dan agua en los tiempos de lluvia, y que se secan en la estacion seca, en que es menester contentarse con el agua de cisterna y de algunas malas lagunas. Yo no he formado buen juicio del terreno, á lo menos en los parages que he recorrido. Así es que no se coge mas que tabaco, añil, guisantes, manioc y rocou; pero la sal se encuentra con abundancia en salinas naturales, de donde se toma sin trabajo y sin gasto. La rada en que anclamos está al Ouest Sud Ouest, es de un excelente fondo, pero expuesta á todos los vientos de fuera.

Los Españoles han tenido en esta Isla una fortaleza, de que se ven aun algunas reliquias, y que no tenia otra utilidad que impedir el establecimiento de los otros Europeos en las Virgenes, porque la guarda de las Salinas no merecia este gasto, pues se hallan en todas las Islas, así de Barlovento como de Sotavento. Es verdad que han impedi-

do mucho tiempo que se hiciesen establecimientos en S. Bartolomé, en la Anguila, en Paneston, y en las otras Isletas vecinas; pero no habiendo podido oponerse á los establecimientos Franceses y Ingleses de San Christoval, Antigo, Guadalupe, la Martinica, y otras Islas, se determinaron por último á desamparar la de San Martin el año 1648, habiendo antes derribado los edificios, reventado las cisternas, y destruido la fortaleza.

No sabemos por qué casualidad se hallaron entre ellos quatro Franceses, cinco Holandeses y un Mulato. Habiéndose escondido estos diez hombres en los bosques quando la Colonia Española se embarcó para retirarse á Puerto Rico, se volvieron á juntar en la orilla del mar, y tomaron juntos la resolucion de habitar la Isla, dividiéndola entre las dos Naciones, como la Isla de San Christoval lo estaba entre Franceses é Ingleses. En la necesidad en que se hallaban de toda especie de socorros acordaron dar noticia de su convenio al Gobernador Frances de San Christoval y al Gobernador Holandes de San Eustaquio; pero habiéndose encargado los Holandeses, que tenian una barca pequeña, de estas dos comisiones, cometieron la infidelidad de no avisar mas que al Gobernador de su Nacion, que despachó inmediatamente quantas gentes pudo recoger en su Isla á las órdenes de un Oficial llamado *Tomas*, para ir á tomar posesion de San Martin en nombre de los Estados Generales de Holanda.

Pretendia resucitar pretensiones antiguas que se atribuian á esta Isla. Desde el año 1637 habian echado allí los Franceses los cimientos de una pequeña Colonia: despues habiéndose introducido los Holandeses por sorpresa, y hallándose con mas fuerzas, habian construido una fortaleza que los habia mantenido por algunos meses en su usurpacion; pero los Españoles de Puerto-Rico habian venido á atacarlos con un armamento considerable, habian hecho prisioneros sin distincion á los Franceses y Holandeses de la Isla, y se habian establecido en ella en la fortaleza que habian ocupado, donde permanecieron hasta el año 1648. No se descubre qué derecho podian alegar los Holandeses sobre estos sucesos; y su toma de posesion el año 1648 no era mas que una nueva prueba de mala fe. Así los quatro Franceses de San Martin, que no recibian ninguna respuesta de San Christoval, llegaron á presumir traicion en sus compañeros; y disimulando su disgusto, hallaron por último ocasion de informar al Comendador de Poincy, General de las Islas Francesas, de la injusticia que se hacia á su Nacion.

 Poin-

Poincy envió desde luego á San Martin treinta hombres á las órdenes de un Oficial, sin otro fin que observar cómo se portaba el Gobernador Holandes; pero no tan solo no fueron recibidos, sino que se tomaron las armas para impedirles desembarcar. El Oficial Frances, que no se hallaba con bastantes fuerzas para hacer valer sus derechos, se volvió inmediatamente á San Christoval; y Poincy dió trecientos hombres á Longvilliers su sobrino, para hacerse dueño de San Martin, de donde lo nombró Gobernador. Sin embargo, juntó con esta orden la de no pasar á las armas hasta despues de haber hecho intimar á los Holandeses que entregasen la parte de la Isla, de que eran dueños los Franceses quando fueron echados por los Españoles. Longvilliers desembarcó sin obstáculo, porque la Colonia Holandesa era muy endeble para oponerse á ello. Hizo pedir los barrios Franceses, de que se habia puesto en posesion. El Gobernador, amenazado de vérselos quitar por fuerza, y perder los que parecia que se le querian dexar, envió á toda prisa Diputados, con los quales se concluyó muy pronto el ajuste. Las tierras de las Islas se dividieron; esto es, que los Franceses quedaron dueños de todo el lado que mira á la Isla de la Anguila, y los Holandeses de el que contenia su fuerte. Despues de este nuevo tratado se prometieron las dos Naciones un socorro mutuo. (Todos los artículos del ajuste se hallan en Du Tertre. Firmóse á 13 de Mayo de 1648 sobre una montaña que separaba los dos barrios, y que ha tomado el nombre de *Monte de los Ajustes.*)

Vivieron en buena harmonía hasta la guerra del año 1688, pero habiendo sido echados los Ingleses de San Christoval desde el principio de esta guerra, los mas de los habitantes Franceses de San Martin tuvieron orden de pasar allí para ocupar los barrios de que se habia desposeido á los Ingleses. Despues fueron echados tambien los Franceses de San Christoval, y la ruina de esta floreciente Colonia acarreó la de los barrios Franceses de San Martin. Sin embargo algunos de los habitantes antiguos volvieron allá despues de la paz de Riswick. Dióseles asimismo un Comandante, baxo de cuyas órdenes empezaban á restablecerse, quando habiéndose vuelto á encender la guerra el año 1702, quiso el Gobernador de las Islas Francesas hacerlos pasar todavia á alguna otra Colonia; pero no habiendo olvidado las desdichas de su primera translacion, rehusaron dexar á San Martin. Renovóse el antiguo Concordato con los Holandeses: se juró una amistad que no se ha desmentido, y que ha llegado mientras la guerra hasta hacer vivir con el mismo cariño los

los Corsarios de ambas Naciones, que van á abastecerse de víveres en la Isla. El año de 1705, quando pasó á ella Labat, carecia el barrio Frances aun de Oficial del Rey. Mandábalos un habitante de su Cuerpo, Cirujano de profesion, que hacia el oficio de Cura. Un Capuchino que tenian antes habia sido asesinado por un criado Caribe, de quien se fiaba demasiado; y los auxîlios eclesiásticos que se le enviaban algunas veces de San Christoval habian cesado desde que esta Isla habia vuelto á manos de los Ingleses. La pintura del Cura Cirujano de San Martin dá una triste idea del estado de la Religion en las Islas. »El era quien juntaba el pueblo en la Iglesia los Domingos y fiestas, leia »algun punto espiritual, ó hacia alguna exhortacion; rezaba »las devociones, y daba aviso de las fiestas y vigilias. A »las funciones de Comandante, Cirujano y Cura juntaba »las de Juez, asistido del Maestro de niños, que le servia »de Asesor, ó de Procurador del Rey, y de su *Frater*, que »hacia de Escribano. Este Tribunal juzgaba supremamente, »y en última instancia todas las disputas que se suscitaban »en la Colonia. El Comandante fue el primero que se me »presentó luego que estuve en la ribera. Su casa era la mas »vistosa entre otras diez y ocho ó diez y nueve que com»ponian la Ciudad de San Martin. La Iglesia, y la ha»bitacion del Maestro de niños estaban á alguna distancia »de ella. Dióse orden de avisar en los barrios que habia »llegado un Religioso, y el Maestro de niños quiso tocar »inmediatamente á Misa. Su campana era un gran *Lambis*, »(especie de concha crecida) agugerado, cuyo sonido no »era menos ruidoso que el de una bocina. Aunque eran las »quatro de la tarde, y por consiguiente hubiese yo co»mido, se empeñó el Comandante en persuadirme á decir »Misa, porque era Domingo, y me repitió muchas veces que »podia hacerlo *in caso necesitas*. Yo le prometí decirla al »dia siguiente, y riéndome de su majaderia, le pregunté »dónde habia estudiado.» Labat cuenta los servicios espirituales que hizo á esta Colonia que contenia unas doscientas personas, sobre todo para los matrimonios, los mas de los quales no habian sido hasta entonces mas que un contrato civil. El Autor vió tambien la de los Holandeses, que era mucho mas numerosa; pero no hace de ella ninguna descripcion.

La isla de San Bartolomé, á donde pasô el 22, era tambien una Colonia Francesa, que habia tenido la misma suerte que la de San Martin, y que no dista de ella mas que tres leguas, y seis de San Christoval. Los baxíos de que es- *San Bartolomé.*

está rodeada no permiten á los navios acercarse á ella. Es mucho mas pequeña que San Martin; y Du Tertre la dá siete á ocho leguas de circuito. Lo mejor que tiene y que falta á la otra es un puerto excelente, que entra, segun el mismo Du Tertre, mas de un quarto de legua en las tierras, y cuya boca tiene cinqüenta pasos de ancho. En algunos parages es su anchura de cerca de trescientos pasos; y en lo mas angosto tiene doscientos; pero la tierra no es á propósito mas que para tabaco. En él pueden estar al abrigo navios de todos tamaños, sobre un fondo muy bueno. El medio de la Isla es montuoso.

Aves. *Aves*, Isla desierta, adonde fue arrojado Labat por una tempestad, y que no se ha de confundir con la del mismo nombre, situada á barlovento de Curacao en otro artículo, está cinqüenta leguas sotavento de la Dominica. El Autor tuvo tiempo de conocerla, por varios accidentes que le obligaron á detenerse en ella. Está, dice, á 15 grad. y medio de latitud Nord, y no tiene mas de tres leguas de circuito. Dos Isletas que la guarnecen al Ouest y al Nord Est á distancia de quinientos ó seiscientos pasos, no son mas que peñascos estériles, cubiertos y blancos con el excremento de los páxaros que se acogen á ellos, unidos con la Isla por baxíos, sembrados de escollos, que se descubren en la baxa marea, y que están llenos de conchas.

Aunque la isla de las Aves, que es mucho mas larga que ancha, no parezca desde lejos mas que un banco de arena casi á nivel con la superficie del mar, es muy diferente estando encima: su centro está mas de ocho toesas mas arriba de la ribera; y aunque tenga arrecifes al Est y al Nord Est que entran considerablemente en el mar, lo restante es muy sano. No tiene agua dulce; pero Labat dá el medio de no carecer de ella. Aquí, dice, como en qualquiera otra parte, se ha de hacer con la mano ó con una pala un agugero en la arena, cinco ó seis pies mas arriba del parage en donde se presuma que las olas gruesas no cubren el terreno; no se habrá cavado ocho ó diez pulgadas quando se encontrará agua. Tómese de la primera al instante, y se hallará enteramente dulce, y si se tiene la paciencia de dexarla reposar en un vaso, para que se apose la arena, se tendrá agua muy pura; pero este pozuelo no la dará por mucho tiempo: en menos de un quarto de hora se verá á vista de ojos crecer el agua, y irse volviendo al mismo tiempo salada. Este inconveniente se recompensa con la facilidad de hacer de estos pozos siempre que se necesite, cegando los primeros.

En

En la isla de las Aves se hallan muchos arbustos, y aun árboles de goyavas, cotosoleros y cachimans; que cree Labat que nacen de los granos que los páxaros dexan en ella con sus excrementos. Si en adelante se hallasen naranjas y limones, advierte „que á él se le deberán, porque sembró „en muchos parages pepitas de estas dos frutas, que po„drán ser de gran socorro para los que la Providencia lle„ve allá." Alaba mucho lo bien que comió en esta Isla; las tortugas francas, cuya carne es tan delicada, no le faltaron jamas, aunque la tripulacion consumiese muchas todos los dias. Asimismo cogió allí algunos carets. En ninguna parte se ve mayor abundancia de aves de mar, que por consiguiente viven sin agua dulce. Hállanse chirlos, caballeros, varias especies de gallinas de agua, flamencos, *Grands-Gosiers*, gaviotas, *Paille-en-culs*, fragatas, locos, y otros muchos. Labat vió algunos nidos de flamencos, compuestos de tierra crasa, y parecidos á unos conos cortados, como de veinte pulgadas de alto, sobre otro tanto de diámetro por el pie. Hállanse siempre dentro del agua; esto es, en lagunas ó pantanos. Estos conos son sólidos hasta la altura del agua, y huecos despues con un agugero en lo alto. Los Flamencos ponen allí sus huevos, que coban arrimándose contra el cono, y cubriendo el agugero con su cola. El fondo es un poco cóncavo, las paredes muy unidas; y nunca se ven en ellos plumas, ni hierbas, ú otra cama para los huevos. El pescado hierve tambien en las costas de la isla de las Aves; y sus baxíos están siempre cubiertos de una increible abundancia de hermosas conchas. Por último, segun la expresion de Labat, era menester carecer de manos y de pies para morir de hambre en esta Isla.

Isla de los Cangrejos, ó Borriquen.

En el mismo Viage abordó el 30 de Enero á la isla de los Cangrejos, nombre que ha recibido de los Flibusteros en lugar del de *Borriquen* que tenia en otro tiempo. Dista cinco ó seis leguas de la punta Sud Est de Puerto Rico, á 17 grad. y 10 min. de lat. Nord, y su circunferencia es de ocho á diez leguas. Las montañas son en grande número, pero no áridas ni escarpadas, ni de excesiva altura. Dexan entre sí muy hermosos valles, donde la tierra es excelente. Por otra parte están cubiertas de toda especie de maderas, y los manantiales de agua que baxan de ellas forman muchos riachuelos de una agua pura y sana. En todas las partes de la Isla se encuentran vestigios de las habitaciones antiguas. Vense largas calles de naranjos, de limones y de otros árboles; en los quales se distinguen los distritos que se han cultivado,

de

de los que han quedado eriales, en que los árboles son de un grueso y altura extraordinaria. La caza es abundante sobre todo de gorriones, papagayos, tordos, hortelanos y aves de mar y de agua dulce; de puercos marones, lagartos y tatous. Las higueras y bananeros se crian por todas partes, y las orillas del mar están cubiertas de manzanas de Raquetas. Labat halló en muchos parages buenas cañas de azucar. Siente que un pais tan delicioso, y por naturaleza tan fecundo, esté abandonado, y que la politica de los Españoles no les permita sufrir que otros Europeos se establezcan en él. »Sin »embargo tienen razon, dice, porque podrian venir estran»geros tan poderosos que llegase á ser incómoda tal vecin»dad á su Colonia de Puerto-Rico, ¿pero por qué no se han »de aprovechar ellos de un beneficio que tienen en las ma»nos? " Añade que recorrió la mayor parte de la Isla, y que no extraña que los Ingleses hayan querido establecerse en ella; que es verdad, que no tiene ningun puerto; pero que con buenas radas tiene por el lado de Puerto Rico un callejon sin salida que podria servir de puerto bueno. Al fin, que no ha visto cosa que no le haya dado envidia, y hechóle lamentarse de la ceguedad de sus compatriotas, que han ido á meterse en San Martin, San Bartolomé y otras Islas de este jaez, en lugar de venir aquí á formar una buena Colonia, y de mantenerse en ella por medio de la fuerza. De todas las Islas que ha visto, prosigue, no hay otra tan á propósito para un establecimiento y para lograr todas las ventajas del comercio.

Saba. La isla de Saba, que visitó en otro tiempo, es una Isleta Holandesa que se tendria por un peñasco escarpado por todos lados, y de quatro ó cinco leguas de circuito. Su situacion es á los 17 grad. No se puede desembarcar sino en un canal pequeño de arena, que está al Sud, y al qual tiran los habitantes sus canoas. Un camino en eses, picado en la peña, guia á lo alto de la Isla, en donde se halla un terreno unido, bueno y fertil. Parece que los primeros que subieron á ella hubieron de valerse de escalas. Esta es una fortaleza natural, en la qual es imposible forzar á los habitantes siempre que no les falten viveres. Al lado del camino han hecho montones de piedras sostenidas en tablas, que han puesto sobre estacas; de modo que tirando una cuerda que las haga inclinar, pueden dexar caer todas estas piedras en el camino para reventar un exército entero que quisiese subir. Dicese que tienen otro camino mas facil por el lado de la Cabesterra ó del Nord Est; pero el mar está regularmen-

te tan alborotado, que casi no se puede abordar allí. Esta es la causa que les ha hecho descuidar de la defensa de un parage por donde temen poco las sorpresas. *Saba.*

Labat pudo conseguir que se le permitiese subir á la Isla, y se halló gustosamente sorprehendido de hallar un pais bueno encima de lo que le habia parecido ser un horroroso peñasco. Supo del Comandante mismo que la Colonia estaba dividida en dos barrios, que comprehendian quarenta y cinco ó cinqüenta familias. Las habitaciones tienen corta extension; pero son aseadas, y están bien cuidadas, las casas alegres, cómodas, bien blanqueadas y muy bien mobladas. El principal comercio de la Isla es en zapatos. "Jamas ha habido, dice Labat, pais tan zapatero. El mismo Gobernador se mezcla en serlo, y creo que tambien lo es el Ministro. Si esta Isla fuese de zapateros Católicos, sin duda la llamarian la isla de *San Crispin.* Estos honrados habitantes viven en una grande union. Comen regularmente unos en casa de otros. No tienen carniceria, pero matan ganados cada uno por su turno, quanto se necesita para la manutencion del barrio; y sin desembolsar nada, toman en casa del que ha matado la carne que han menester, la qual vuelven en especie quando les llega su vez. El Comandante del barrio es el que empieza, y su exemplo lo imita hasta el último habitante; despues del qual empieza de nuevo el Gobernador." Entonces tenian en su compañia algunos Protestantes Franceses, de quienes compró el Autor muchos pares de buenos zapatos. Con este tráfico, un poco de añil y de algodon, viven en una feliz abundancia, tienen esclavos, dinero y muy buenos muebles. Al salir de la isla de Saba recibió Labat del Gobernador una provision de carne y de frutas.

Desde allí tomó su navio el rumbo de *San Eustaquio*, otra isla Holandesa, pero mucho mayor. El pretexto del Capitan era echar allí en tierra un vecino de Saba que le habia pedido paso, y que habia recibido á bordo, con el fin de reconocer esta Isla, pero la vista de algunos navios de contravando, de quienes podia temer ser insultado, le hizo anclar á la entrada de la rada, de donde hizo llevar el zapatero de Saba á la ribera en una canoa. Labat no pudo observar mas que la parte de la Isla que se presentaba frente de él. Parece que se componia de dos montañas, separadas una de otra por un gran valle, cuyo fondo está levantado mas de diez toesas encima de la ribera. La montaña que hace frente al Ouest está partida en dos ó tres cabezas, cubiertas de muy hermosos árboles; y su cuesta hasta el valle no parece áspera. La montaña que mira al Est parece haber sido mucho *San Eustaquio.*

San Eustaquio. mas alta que la primera, y como cortada á los dos tercios de su altura natural: tiene con corta diferencia la hechura de un sombrero que se hubiera procurado hundir. Toda esta parte de la Isla parece agradable y bien cultivada. El fuerte está al pie de la montaña; pero puede estar mas apartado de lo que parecia á lo lejos. Los Franceses han sido dos ó tres veces dueños de él. La isla de San Eustaquio no está separada de San Christoval mas que por un canal de unas tres leguas de ancho.

En Du Tertre se lee que los Holandeses de resultas de haber sido echados del Brasil se esparcieron en las Antillas, en donde formaron tambien varios establecimientos. La Martinica vió llegar un crecido número de ellos el año 1654; y Du Parquet, que mandaba entonces en esta Isla, rehusó admitirlos, á instancia de los Jesuitas, que temian el contagio de la heregia y del judaismo. Houel que se hallaba al mismo tiempo dueño de Guadalupe no tuvo tanto reparo, y recibió muchos navios cargados de estos fugitivos.

(Las circunstancias de este suceso son curiosas. El 28 de Febrero recibió un gran navio que llevaba los habitantes de la isla Tamarica y sus esclavos. Otros dos navios grandes vinieron á dar fondo en su puerto la noche siguiente. Esta era una fragata Holandesa, con una rica presa que habia cogido á los Ingleses cerca de la Barbada; pero un accidente hizo perecer esta presa, de la que no se salvaron mas que siete hombres. Era de quatrocientas toneladas, y su cargazon se valuaba en ciento y cinqüenta mil libras. El mismo dia abordaron á la rada otros dos navios grandes que traian todos los habitantes del rio de Paraiba. El Miércoles siguiente llegó un navio grande de los Estados, que traia las guarniciones de Tamarica y de Paraiba, en número de quatrocientos hombres. »No se podrá creer los bienes que traxeron es»tos estrangeros á Guadalupe, porque allí desembarcaron »mas de novecientas personas; y como no tenian otra cosa »que oro y plata acuñada, pedrerias y baxilla de plata, da»ban todas estas cosas en trueque de lo que necesitaban. De »allí á poco tiempo un navio grande que traia el residuo »de las reliquias de esta Colonia Holandesa llegó á la Mar»tinica; llevaba muchas familias Flamencas, número de es»clavos, y siete ú ocho Judios, todo lo qual componia muy »bien trescientas personas. Arrepintiéndose Du Parquet de »haber rehusado á los otros, recibió estos á brazos abiertos, »y les dió el gran Callejon Real para habitarlo; pero ha»biéndose retirado despues los principales Holandeses, todo »esto se fue desvaneciendo poco á poco, *sin que en el* »dia

„dia parezca ningun vestigio, ni en la Martinica, ni en Guadalupe.“) *Santa-Cruz.*

Labat observa que desde la isla de Saba hasta la de Santa Cruz es el fondo del mar de una arena tan blanca, que parece que se puede tocar con la mano, aunque sea de una profundidad extraordinaria. Causa mucha diversion, dice, ver pasear sobre este hermoso fondo toda especie de animales marinos. Su navio fue llevado por las corrientes tan cerca de Santa Cruz, que fue preciso dar allí fondo, enfrente del rio *Salado*. Esta Isla, que los Salvages nombraban antiguamente *Ay-ay* está diez ó doce leguas de Puerto Rico al Sud Est, á treinta y seis de San Christoval, y ocho de San Martin. Habia estado poblada de Franceses desde el año 1650, siendo Gobernador el Comandante de Poincy. Una memoria enviada despues de su muerte al Comendador de Souvré, Embajador de Malta, da testimonio „de que se contaban entonces en ella „ochocientos veinte y dos habitantes, sin comprehender los „Negros; que solos los derechos del tabaco ascendian anual„mente á quarenta y siete mil libras; que los ingenios de „azucar eran en grande número, y que se esperaba que an„tes de ocho ú diez años seria esta Colonia la flor de to„das las islas Francesas.” No se puede dudar que el año 1696; esto es, cerca de sesenta años despues de su formacion, se habria aumentado considerablemente. Sin embargo, una orden de la Corte la hizo reunir en el discurso de este año con la de Santo Domingo, cuyos motivos parecen dificiles á Labat de penetrar. „Entonces se hallaba, dice, en un estado flo„reciente, despues de haber costado grandes gastos, y la „pérdida de una infinidad de personas, que habian pereci„do en el origen de su establecimiento, porque es regla ge„neral y casi infalible que los que desmontan una tierra „los primeros no disfrutan de ella, porque les acometen en„fermedades peligrosas, y por lo regular mortales. Otra in„comodidad habia causado la muerte á muchas gentes; y „era la escasez de agua. Siendo la Isla una tierra llana, ó „á lo menos sin ninguna eminencia que merezca el nombre „de montaña, tiene pocas fuentes; ni tampoco mas que un „solo rio (Du Tertre le da un grande número de ellos) har„to pequeño, adonde el mar sube bastante lejos, para „hacerlo inutil á los habitantes; pero ellos habian reme„diado estos defectos con cisternas, de que cada habitacion „estaba bien provéida, y á excepcion de las quartanas que „acometian á los recien venidos, se gozaba allí de una sa„lud muy buena. La caza y la pesca se hallaban con abun„dancia. La azucar y las demas provisiones se criaban gran-

Sta. Cruz. »demente: en fin la Colonia se iba fortificando de dia en »dia; pero por su desgracia tenia que vender sus mercancías á »los Dinamarqueses de Santo Tomas, para sacar de ellos lo »que necesitaba; lo qual no podia esperar de los Franceses, »porque los navios mercantes no se atrevian á llegar tan »abaxo durante la guerra. Esta necesidad de recurrir á los »estrangeros sirvió de pretexto á los Arrendadores Reales »para quejarse de que la saca de azucar para los Dinamar- »queses disminuia en extremo sus derechos de entrada. Dióse »por delito á los pobres habitantes; y el Gobernador de Santo »Domingo, que ponia todos los medios de aumentar su Co- »lonia á costa de todas las demas, halló mas facilidad para »conseguir lo que pedia."

He sabido, continúa Labat, por la vuelta de un crecido número de habitantes que quisieron mejor subir á las Islas de Barlovento que permanecer en Santo Domingo, que habiendo llegado á Santa Cruz tres navios enviados para pasarlos, hizo publicar el Gobernador la orden de la Corte, que les intimaba embarcarse con sus efectos para ir á establecerse en Santo Domingo, en donde á cada uno se le habian de dar tierras á proporcion de sus fuerzas. »Fue pre- »ciso obedecer; pero como estas tres embarcaciones, y dos »ó tres barcas de convoy apenas bastaban para el trans- »porte de las personas, fue extraordinaria la vejacion quando »se trató de los efectos. Los Oficiales subalternos afectaban »no hallar lugar para los muebles y mercancías. Para em- »barcar una parte de ellas era preciso vender la otra al »precio que querian dar; y los compradores tenian segu- »ridad de revenderlas con mucha ventaja. Dexáronse en la »Isla los caballos y ganados lanares y bacunos; se pegó »fuego á las casas, se demolió el Fuerte, y la desgracia- »da Colonia se hizo á la vela: los PP. de mi Orden em- »barcaron sus esclavos, que eran en número de ochenta y »quatro, grandes ó pequeños, con lo que pudieron llevar »de los aprestos de su ingenio de azucar, y de allí se ha »formado el establecimiento que tenemos en Leogane, cuyo »piso hemos tenido tambien que comprar."

Quatro ó cinco años despues de esta revolucion es quando Labat pasaba á la isla de Santa Cruz. Visitó las tristes reliquias de la Colonia. Todas las murallas estaban ya casi del todo cubiertas de zarzas. Por cierto, repite amargamente, que es una accion que clama el haber destruido tan buen establecimiento por un vil interes, y reducido á pobreza muchas gentes honradas, que disfrutaban de una vida cómoda que no debian sino á su trabajo. A excepcion del agua, que

es

es bastante rara en la Isla, nos pareció un lugar delicioso. Este es un terreno casi unido, que no tiene colinas mas que hácia el medio. Las cuestas son suaves, y vestidas de los mas hermosos árboles del mundo. Los acajous, las maderas de Indias, los Acomas, los Balatas, los palos encarnados de todas especies se hallan aquí con abundancia. Vimos asimismo muy hermosas cañas, á pesar de los estragos de los puercos y de otros ganados que se han dexado allí; manioc, excelentes patatas, muchos naranjos y limones. De todas las colinas adonde nos hizo subir la curiosidad vimos la mar de la Cabesterra; lo que me hizo conjeturar que en el parage en que estábamos no hay mas que tres leguas de un mar á otro. Se nos aseguró que esta es la parte mas estrecha de la Isla: la del Est la mas ancha. En quanto se puede juzgar de su largo, costeándola, como hicimos, es de diez ó doce leguas. Segun la observacion de nuestro Capitan su situacion es á los 18 grad. y 15 min. del Nord. (Diez y ocho grados segun Du Tertre, quien añade, que Santa Cruz tiene tres puertos seguros; dos al Nord, el primero de los quales se nombra San Juan, y el segundo en la embocadura del Rio Salado: el tercero está al Sud, pero el mejor es el del Rio Salado, que puede tener quinientos navios grandes al ancla. En quanto á lo largo de la Isla, cita Du Tertre una relacion impresa, dice, despues de la conquista, que le dá veinte y dos leguas en linea recta.) *Sta. Cruz.*

San Vicente y la Dominica, las únicas de las Antillas que han quedado en poder de los Caribes, están situadas, la primera á trece, y la otra á 15 grad. de latitud septentrional. *San Vicente.*

Los mas de los Viageros dan á San Vicente unas ocho leguas de largo, y casi otro tanto de ancho. Labat, que la visitó en sus caminatas del año 1700 la halló de diez y ocho á veinte leguas de circunferencia. Su aspecto, dice, no tiene nada de montaráz, ni desagradable. Está muy cortada, y llena de empinadas montañas, cubiertas de bosques, con valles pequeños, desmontados al rededor de los rios. Nómbrala el centro de la República Caribe, porque esta raza de salvages, señora de todas las Antillas antes del arribo de los Europeos, goza en ella de toda su libertad, y no es en tan crecido número en ninguna parte. Ademas la Isla está todavia poblada de Negros fugitivos, casi todos de la Barbada, que hallándose situada al Nord de San Vicente, les facilita mucho salvarse en ella de las habitaciones de sus amos en canoas ó almadías, que nombran *Piperis*. En otro tiempo acostumbraban los Caribes volverlos á sus amos,

á

San Vicente. á lo menos quando estaban en paz con las islas Inglesas, ó venderlos indistintamente á los Europeos de las otras Islas. No se sabe qual haya sido la causa de mudar de método; pero Labat asegura que están muy arrepentidos de haberlos recibido en su casa; arrepentimiento inutil despues que el número de los Negros se ha acrecentado tanto con los que han llegado succesivamente y con su multiplicacion en la Isla misma, que habiendo al fin excedido al de los Caribes, los han obligado á partir con ellos y á cederles la Cabesterra. En otro artículo se ha visto que se hallan allí algunas familias de Ingleses y de Franceses, que prefieren la vida libre de los salvages á las comodidades que se les ofrecen en los Establecimientos de sus propias Naciones.

Pero lo que disgusta mas á los Caribes es el hurto freqüente de sus mugeres y de sus hijas, de que se apoderan los Negros quando necesitan de ellas, y que no es facil arrancar de sus manos, porque siendo los mas valientes y los mas fuertes, maltratan á los Caribes, hasta hacerles temer verse algun dia echados de la Isla, ú obligados á trabajar para aquellos á quien el exceso de su indolencia ha dexado tomar tanto dominio. (Vease su caracter, costumbres y usos en el artículo de la Martinica.) En todas las relaciones se lee que se quejan altamente de la ingratitud de sus huéspedes y que solicitan á los Franceses y Ingleses para que los liberten de esta tirania. El año 1719, el Caballero de Feuquieres, General de las islas Francesas, resolvió hacerles este servicio, con la mira sin duda de vender los Negros á los Españoles para sus minas; porque si se ha de creer á Labat, seria arriesgado emplearlos en las Islas, en donde no solamente se quedarian sin ellos, porque huirian otra vez, sino que serian capaces de viciar á los que viven pacíficamente baxo del yugo. Poulain de Guerville, Sargento mayor de la Martinica, y Du Buc, Teniente Coronel de la Cabesterra, partieron con quinientos hombres para esta expedicion. Contaban con una poderosa diversion de los Caribes; pero estos indolentes mortales, aunque persuadidos de que procuraban servirlos, se estuvieron con mucha paz mirando la empresa, por lo qual no tuvo buen éxîto. Los Negros se retiraron á las montañas, de donde no salian sino por la noche para sorprehender á los Franceses. Esta extraña guerra les salió bien. No se les cogió tan solo un hombre, y los agresores perdieron en ella mucha gente lucida, y entre otros su Caudillo. No hay duda que si los Caribes hubiesen tomado las armas habria salido mejor esta tentativa. Con algunos Fran-

ce-

ceses á su frente habrian atacado á sus enemigos por las montañas; cogido sus mugeres y hijos, que se habian acogido á ellas; y forzando á los hombres á desamparar el centro de la Isla, los habrian puesto entre los dos exércitos; esto es, en la necesidad de entregarse ó dexarse degollar. *San Vicente.*

Quatro años despues, creyendo los Ingleses poder sacar utilidad del disgusto de los Negros para sujetar la isla de San Vicente, emprendieron introducirse en ella por medios mas suaves. El Duque de Montaigu habia hecho que en sus Despachos le diesen á Santa Lucia, San Vicente y la Dominica. Wing, á quien habia encargado de la direccion de sus tropas y del manejo de sus intereses, envió á los Caribes y Negros de San Vicente, á Egerton, uno de sus Oficiales, para proponerles con condiciones muy ventajosas que reconociesen el derecho del Duque. Con este motivo se sabe, por el cuidado que tuvieron los Ingleses de informarse de ello, que el número de los Caribes ascendia á cerca de ocho mil. No siendo sus Gefes los mismos que los de los Negros, halló Egerton mucha dificultad para juntarlos; pero despues de haberlo conseguido por medio de regalos, tuvo el disgusto de ver despreciar sus proposiciones. Así Negros como Caribes no pudieron entender cómo un Rey de Europa habia dado sobre ellos unos derechos que no tenia. Suplicaron á Egerton que se retirase, despues de haber recibido sus regalos. Los Caribes, añade la relacion, le declararon en particular "que despues de su ajuste con los Franceses estaban baxo de su proteccion; pero que si los mismos Franceses intentaban algo contra su libertad, sabrian defenderla á costa de su vida."

No solamente estaba comprehendida la isla de la Dominica, así como Santa Lucia y San Vicente, en los Despachos del Duque de Montaigu, sino que lo está regularmente en la comision del Gobernador de la Barbada; afectacion frívola, que mueve á risa á los mismos Caribes. Esta Isla, á la qual no se dan menos de trece leguas de largo, sobre nueve en su mayor anchura, tiene por centro muchas montañas altas, que pasan por inaccesibles. Labat atravesó toda la anchura hasta la Cabesterra, sin advertir otra cosa que bosques, y tres ó quatro pequeños desmontes. En recompensa vió los mas hermosos árboles del mundo, y de todas especies. Este es, dice, el Pais de las Anguilas, de las que hay increible abundancia en los rios, de las mas hermosas y mas gruesas que hasta entonces habia visto. En la Dominica no se cuentan muchos mas de dos mil Caribes, de que los dos ter- *La Dominica.*

La Dominica. tercios son mugeres y niños. „Los mas ancianos, continúa „Labat, sabian aun hacer la señal de la cruz, repetir algunas oraciones christianas en su lengua, y algunas tambien en Frances. Esta era la única reliquia de las instrucciones de los PP. Raymundo y Beaumont, Religiosos de mi „Orden, que les habian dado en una larga residencia que „habian hecho entre ellos. Por seis dias visitamos toda „la Cabesterra, desde la punta que hace frente al Macuba „de la Martinica hasta la que mira á Maria Galante. Lo „que en general puedo decir de esta Isla es que la tierra es „en ella muy buena. El manioc se cria con mucha facilidad, sobre todo el de mimbre, que prefieren los Caribes „al otro. Yo ví en algunos distritos patatas, y ignamas „con abundancia, mucho maiz y algodon. Los habitantes „dexan sus aves en libertad al rededor de sus carbets; ponen y coban sin otro cuidado; traen sus hijuelos á casa „para buscar que comer, y este método los hace excelentes. Los puercos, sobre todo los marones, son tambien muy „comunes en la Isla. No he dado la vuelta á toda la Dominica, pero en quanto puedo formar juicio por la extension de la Basseterra, y de la Cabesterra, que he recorrido, puede tener treinta á treinta y cinco leguas de „circuito. Riéganla muchos rios, particularmente á la Cabesterra. Las aguas son buenas, y el pescado de agua dulce „excelente. Aseguran que cerca del volcan de azufre, montaña de la Isla, que con efecto dá azufre, se halla una mina „de oro, á la que no permiten los Caribes á nadie acercarse.“

Sin duda, para apartar de ella á los estrangeros cuentan, segun el último Ingles que se ha citado, la espantosa relacion de un monstruo que vela en la custodia del tesoro, y cuya cabeza está armada con un diamante tan gordo, que sale de él una luz maravillosa. El mismo Escritor conviene en que los Caribes de la Isla tienen mucho odio á los Ingleses. „Los Franceses, dice él, tienen con „ellos un ajuste antiguo; lo que es una política prudente „que jamas han tenido los Ingleses, y para la qual ya no „hay lugar, despues que con traiciones y violencias se han „hecho aborrecibles á todos estos salvages. Seria arriesgado „para un Ingles dexarse ver hoy en dia en la Isla; y los „que alguna tempestad ha arrojado á veces á ella, han pagado bien caras las traiciones de su Nacion. Así que, concluye el mismo Escritor, hay pocos visos de que jamas logremos la posesion de esta Isla; y la Dominica en la comision de nuestro Gobernador de la Barbada es uno de „los títulos mas inútiles.”

En

La Dominica.

En el centro de la Basseterra de la Dominica se halla una espaciosa sábana, entre la punta que mira al Predicador y la que está frente de las Santas. El anclage es bueno generalmente baxo de la Costa de la Isla ; pero no tiene puerto ni callejon á donde los navios puedan acogerse, sino solamente radas externas, con algunas puntas, detras de las quales se puede estar al abrigo de ciertos vientos. Aunque esta incomodidad haga la Isla poco á propósito para el comercio, observa Labat que los Ingleses han probado muchas veces establecerse en ella, fundados, dice, en pretensiones, á que la Francia se ha opuesto siempre, no solo porque no tienen ningun fundamento plausible, sino tambien porque es claro, que si la Dominica estuviese en su poder, se valdrian de esto para cortar la comunicacion entre la Martinica y Guadalupe en los tiempos de guerra, y reducirian estas dos Islas al último apuro. Se aprovecharon de la paz de Riswick, y de un ajuste particular que habian tenido la maña de hacer con los salvages de la Dominica para ir á cortar á ella madera. Despues hicieron en la orilla del mar uno de aquellos cobertizos que se nombran *Ayoupas* en las Islas, para poner á cubierto esta madera mientras llegaban las barcas que la habian de transportar. El Ayoupa se convirtió muy pronto en casa, al rededor de la qual hicieron una estacada, en donde pusieron algunas piezas de artilleria, con pretexto de saludar á sus amigos quando les daban de beber. No bien hubo llegado esto á noticia del Gobernador General de las islas Francesas, quando despachó un Oficial al General de los Ingleses, para darle sus quejas, y al mismo tiempo envió dos embarcaciones á la Dominica, que obligaron á los Ingleses á volver á embarcar sus cañones y bagage, quemando casa y estacadas. Labat, que tuvo la curiosidad de visitar el sitio que habian escogido, admiró su situacion, y la juzgó muy ventajosa para la construccion de una fortaleza regular, de la que no hubiera sido facil desalojarlos si hubiesen tenido lugar de cumplir sus ideas.

Entre las producciones de la Isla, se halla en ella una planta, cuya raiz apacigua de repente el dolor de muelas aplicándola sobre el mal. Su zumo solo, quando se muele bastante para que lo dé facilmente, produce el mismo efecto, inmediatamente que se echa en la muela ó en la encia: Esta raiz, que conocen todos los Caribes, es pequeña, un poco nudosa, parda por fuera, y morena por dentro, bastante llena de zumo quando está fresca, de un olor agradable, que tira al de la violeta, y de un gusto poco mas ó menos como el

La Dominica. el del regaliz, pero mas adstringente. Labat no vió las hojas, y siente todavia mas no haber conservado el nombre; pero no nos anticipemos á un camino prometido, y que vá á empezarse, con el que se concluirá esta larga y laboriosa Obra.

Historia natural de las Antillas.

ALgunas observaciones esparcidas en nuestros artículos acerca del temperamento particular de cada Isla no quitan al lector el derecho de esperar alguna mayor explicacion sobre la naturaleza general del clima.

Sabida cosa es que estando situadas las Antillas de la otra parte del Trópico de Cancer, pertenecen á la Zona tórrida, y que en esta parte del Globo terrestre, que se ha tenido mucho tiempo por inhabitable, no se conocen propriamente mas que dos estaciones, verano y invierno; esto es, que en todo el año no se encuentra un tiempo á que se pueda dar el nombre de primavera, ni de otoño, porque se ve aquí continuamente lo que no acaece en Europa mas que en estas dos temporadas. El mismo invierno y verano de estas regiones son muy distintos de los de Europa, así en sus causas como en sus efectos. La presencia del sol es la que causa aquí el verano; allí su ausencia; y su presencia por el contrario produce el invierno. Quando este astro llega á apartarse de la linea y tira hácia el Trópico de Capricornio, una experiencia constante enseña que hasta su vuelta á esta parte de la linea, esto es, regularmente desde el mes de Noviembre hasta el de Abril, no tiene casi nubes el ayre, y se ven en él muy pocos vapores y exhalaciones. Queda tan sereno, tan seco y tan puro, que se puede no solo mirar cara á cara el salir y poner del sol, sino ver tambien de dia la declinacion y creciente de la luna. Si los dias son calientes, las noches son de una frescura proporcionada. Si el calor del sol abre los poros de quanto tiene baxo de sí, la frescura nocturna viene á estrechar el ayre, espesarlo, resolverlo y hacerlo destilar en rocío muy abundante, que hallando abiertos todos estos poros, se introduce en ellos, y los penetra, de donde dimana la facilidad con que se corrompen todos los cuerpos baxo de la Zona tórrida, que es lo que hace nacer los gusanos en las maderas, y tantos insectos, en que consiste una de las principales incomodidades de las Islas; lo que enmohece, como ya se ha advertido, las hojas de las espadas en las

las vaynas, los estuches y los reloxes en las faltriqueras, &c. Por último, si los dias son muy puros en esta temporada, no son menos claras y menos serenas las noches: desde el primer quarto de luna se pueden leer á la luz de ella hasta los escritos mas menudos.

Historia natural de las Antillas.

En todo este tiempo casi no llueve en todas las Baseterras de las Islas; y esto es lo que hace dar el nombre de verano á esta temporada, aunque una parte de sus efectos se parezca á los que el invierno causa en Europa; porque esta grande sequedad desnuda de su verdura los árboles de hojas tiernas; seca las hierbas, marchita las flores, y les hace baxar la cabeza. Si los mas de los árboles no tuviesen las hojas de una naturaleza fuerte y capaz de resistir á las injurias del tiempo, se pondria tan triste el pais como nuestras provincias de Europa enmedio del invierno. Aun los animales, sobre todo los insectos y amphibios, aborrecen y huyen esta aridez, escondiéndose en los huecos de los árboles, baxo de los peñascos, en los precipicios, donde parece que buscan aquella humedad necesaria para su conservacion. Llámase este tiempo la estacion atrasada, porque los habitantes tienen mucho trabajo para vivir, y que si no los socorriesen los refrescos que vienen de Europa, no tendrian por lo regular otro recurso que su maiz. Su alivio es la brisa, que es mas arreglada, y que se siente con mas gusto en esta estacion que en el invierno.

Pero quando el sol ha repasado la linea y que empieza á acercarse al trópico de Cancer, sus rayos, que despide mas directamente, hacen levantar del mar y de todos los lugares pantanosos una crecida abundancia de vapores, en los quales se forman horribles tronadas; y quando cesan empieza á llover, lo que dura ocho, diez, y á veces doce ó quince dias sin interrupcion. Estas lluvias enfrian el ayre y la tierra; y esto es lo que hace dar el nombre de invierno á esta temporada. Por siete meses apenas se pasa una semana sin llover. Un invierno tan lluvioso excita en los principios muchas enfermedades, como fiebres, catarros, dolores de muelas, apostemas y úlceras. No se ve otra cosa que enfermos en todas las Islas. Por otra parte este invierno tiene efectos muy distintos de los de la Europa. A las primeras lluvias, que son un poco abundantes, se visten todos los árboles de su primera verdura, y echan todas sus flores. Las selvas exâlan olores que no ceden á los mejores sahumerios. En una palabra, la tierra se adorna por todas partes, y lo que se nombra invierno en las Antillas aventaja mucho en diversion á la primavera de Europa. Todos

Historia natural de las Antillas.

los animales baxan de sus montañas: los testaceos mudan de concha: los reptiles adquieren nueva piel: los pescados que se han retirado á alta mar en tiempo seco se acercan á las costas, entran en los rios, y parece que se ofrecen á las redes de los pescadores. Todas las tortugas se crian en tan grande abundancia, que despues de haberse mantenido con ellas en invierno, se puede hacer una rica provision para la temporada atrasada.

No siendo el clima de las Antillas muy distinto de el del Continente de América que corresponde á las mismas latitudes, se debe juzgar que la mayor parte de sus producciones naturales son aquí las mismas. Por tanto no nos detendremos mas que en las que parezcan algo distintas, ya sea por su cultivo, ó por alguna propiedad particular, que son las únicas razones por que las hemos ido dexando para este artículo. Tales son la azucar, el cacao, y algunas otras mercancias, materia de un rico comercio.

Labat, á quien nos parece haber de seguir aquí, define la azucar »un zumo de caña, que purificado, cocido, blan»queado y seco, se transporta á todas partes, y se conser»va en tanto que se libra de la humedad ó del agua, que »la hace disolver.“ Su extremada dulzura, añade, podria hacerla llamar una sal dulce. Algunos escritores han tenido las cañas de azucar por originarias de las Indias orientales, pero los mas de los Viageros aseguran que se crian naturalmente en varias partes de la América; bien que lo que se ha de confesar solamente es que la América debe á las Indias orientales el secreto de sacar su zumo, esto es, el arte de hacer la azucar. Los Españoles y Portugueses la han hecho en la Nueva España y en el Brasil mucho tiempo antes que los otros Europeos se hubiesen establecido en las Antillas; pero no se extiende la época de sus ingenios de azucar mas allá del año 1580. Hasta entonces no se habian empleado mas que en conquistar el pais, en descubrir las minas de oro y plata, en hacer pescar las perlas, y en cultivar el tabaco. El cultivo de las cañas de azucar se siguió al del tabaco; pero consumiendo esta planta mucho el terreno, fue preciso desmontar nuevas tierras para plantarla; y las que se iban debilitando para ella se emplearon en el cultivo de las cañas. Ya se ha visto que el primer establecimiento de los Franceses y de los Ingleses entre los dos Trópicos se refiere al año 1625, y que no se aplicaron desde luego mas que al tabaco, al añil y al algodon. Los Ingleses empezaron á hacer azucar en San Christoval y en la Barbada en 1643, y imitaron muy pronto su exemplo los Franceses de la primera

de

de estas dos Islas. Los de Guadalupe no la hicieron hasta el año 1648 baxo la direccion de los Holandeses que se acogieron allí del Brasil, y los de la Martinica un poco mas tarde. *Historia natural de las Antillas.*

La única diferencia entre la caña de azucar y las cañas comunes que se hallan en los lagos pantanosos es que la corteza ó piel de las últimas es dura y seca, y su pulpa sin sabor, en lugar de que la corteza de las cañas de azucar no tiene jamas mucha dureza, y que la materia esponjosa que encierran está llena de un xugo ó zumo, cuya quantidad y dulzura son proporcionadas á la bondad del terreno que ocupan, á lo despejadas que están, á su edad y al tiempo de su cosecha. De estas quatro circunstancias dependen su altura, su grueso, su bondad y la facilidad de purificar su zumo, de cocerlo y de reducirlo á azucar. Segun la qualidad del terreno, las cañas son gruesas ó delgadas, largas ó cortas, y segun lo que están expuestas al sol son mas ó menos azucaradas: la temporada en que se cogen les da mas ó menos zumo, y su edad las hace mas ó menos buenas.

Las hojas de la caña son largas y angostas, con solo un nervio que las divide en el medio todo á lo largo. Este nervio es tan quebradizo quando las hojas están secas como flexîble y suelto quando están verdes, ó solamente amortiguadas. Los dos lados de cada hoja son cortantes y como armados de dientecillos, casi imperceptibles, que cortan la cutis, quando se pasa la mano contra pelo. Las hojas no salen regularmente sino en lo alto de la caña: las que salen en los nudos donde se detiene la caña creciendo, se caen inmediatamente que sube mas arriba. Nudos guarnecidos de hojas dan á conocer que una caña es mala, ó á lo menos está muy distante de su madurez: las cañas buenas no tienen mas que una copa de siete ú ocho hojas en lo alto.

Los nudos de donde nacen las hojas tienen poca substancia, y son naturalmente duros. Un hueco que hay enmedio de cada nudo forma la comunicacion de las dos partes de la caña, pero mas apretada, mas dura, mas colorada, mas sabrosa y como mas madura. No se observa ninguna regla para la distancia de los nudos; quanto mas bueno es el terreno, mas apartados están los unos de los otros, y mas zumo encierra la caña, porque los nudos contienen menos que lo demas. Se han visto cañas de veinte y quatro pies de largo, sin incluir la copa, y del peso de veinte y quatro libras; pero ademas de que este volumen es extraordinario, menos es señal de la bondad del zumo que prueba de un terreno craso, aquoso y que produce con abundancia un zumo crudo, poco azucarado, lleno de agua, que consume por con-

Historia natural de las Antillas.

consiguiente mucha leña y tiempo, sin dar jamas mucha azucar. Quando las cañas tienen desde siete hasta diez pies de largo, entre diez y quince lineas de diámetro, que están bien amarillas, que su piel es lisa, seca y quebradiza, que pesan mucho, que su medúla es parda, y aun un tanto morena, que su zumo es dulce, glutinoso y como un poco cocido, están en su perfeccion, que consiste en dar sin trabajo buena azucar con abundancia.

La tierra que se tiene por mas á proposito para dar cañas de esta naturaleza es ligera, porosa, profunda; ha de estar bastante en cuesta para no retener el agua de lluvia, y debe estar expuesta al sol desde que sale hasta cerca de ponerse. Una tierra crasa y fuerte produce altas y gruesas cañas, pero casi siempre verdes, llenas de un zumo aquoso y poco azucarado. Su zumo es craso, dificil de purificar y de cocer, y la azucar que se saca de él es siempre blanduja, poco granada, y sujeta á convertirse en mermelada ó ceniza. Las tierras que carecen de fondo y es donde las raíces de la caña hallan muy pronto toba ó peña, como las de las tierras gastadas de las Baseterras de la Martinica y de Guadalupe, no producen sino cañas pequeñas llenas de nudos, que duran poco, porque su raiz se seca y se abrasa.

Sin embargo, si á estas tierras les acude la lluvia los primeros meses despues de plantadas las cañas, y algunas veces mas, hasta su perfecta madurez, no dexan de llenarse de una buena azucar, en extremo dulce y glutinosa: Las tierras baxas y pantanosas que están como á nivel con la orilla del mar, como la Gran Tierra y los Callejones de Guadalupe, algunos parages de la Martinica, y casi todas las islas Inglesas y Holandesas, á excepcion de San Christoval y de la Jamayca, producen hermosas cañas, largas, gruesas y pesadas; pero como estas tierras no dexan jamas de ser saladas y nitrosas, comunican su defecto á las cañas, cuya azucar no puede nunca volverse muy blanca. Las tierras encarnadas y fuertes, como las que se hallan en la Cabesterra de la Martinica, desde el rio Encarnado hasta el Callejon Roberto, y en Guadalupe desde el Gran Rio de la Cabesterra hasta el Rio del Lagarto, dan cañas largas, gruesas y llenas de un zumo bastante azucarado quando se cortan en el tiempo bueno; esto es, desde principio de Enero, hasta fin de Julio, y pueden durar de veinte á treinta años, sin necesidad de volverse á plantar. Las tierras rodeadas de bosques ó situadas en lo alto de las montañas, están muy sujetas á las lluvias, á los rocios copiosos, á la frescura de la noche; y no calentándolas casi los rayos del sol,

sol, no producen sino cañas gruesas, muy aquosas, verdes y poco azucaradas; y así es que su zumo es craso, crudo y dificil de cocer. Por último, todas las tierras nuevas; esto es, que jamas se han plantado, ni sembrado, en las quales se ponen cañas inmediatamente despues de desmontadas, dan muchas cañas gruesas y llenas de zumo; pero craso, crudo, poco azucarado, y muy dificil de cocer. Para mejorarlas quanto antes, se ha encontrado el secreto de cortarlas á los seis meses, de separar lo que ha de servir para plantar, y de pegar fuego al terreno para consumir las pajas, que podridas aumentarian la crasitud de las tierras. Catorce meses despues de este corte dan los renuevos una azucar perfecta. El provecho de este método es considerable; 1°. porque se hace buena azucar en lugar de mala, que habria necesitado mucha leña y trabajo; y el atraso no es mas que de dos meses, que no deben estimarse en nada, respecto de tal ventaja. (Las cañas plantadas en una tierra nueva no pueden estar maduras hasta diez y ocho meses; con que cortándolas á los seis y volviéndolas á cortar á los catorce, no se pierden sino dos.) 2.° Las cañas cortadas á los seis meses no son del todo inútiles, porque no solo se plantan en otros terrenos para que son muy á propósito por su grueso, y la fuerza de su zumo, sino que sirven para hacer aguardiente, que es siempre una buena mercancia. 3.° La tierra se halla desengrasada, y desde este primer corte se hace apta para dar muy buenas cañas, lo que no sucederia en otros cinco ó seis cortes, porque las hojas de que se desnudan creciendo, se pudren, y no hacen mas que aumentar su crasitud, que se ha de procurar disminuir.

Historia natural de las Antillas.

Antes de plantar las cañas se ha de limpiar con mucho cuidado la tierra; y no basta cortar las malas hierbas, sobre todo los lianes, porque pululando mucho se agarran á las cañas, las cubren y las abaten. En quanto á las cepas que han quedado en tierra se queman las de los árboles blandos, que echan vástagos con facilidad. Despues si el terreno es llano, ó de una cuesta suave, se divide en quadros, de cien pasos cada uno, entre los quales se dexa un camino para que pasen los Cabrets. Esta division sirve tambien para precaver la comunicacion del fuego que se puede encender en qualquiera de los quadros, dá mas facilidad para escardar, hace descubrir de una ojeada al amo si lo engañan los trabajadores, y sirve en fin de ornato á una habitacion, juntando la utilidad con el gusto; porque á lo largo de estos caminos se plantan guisantes de Angola, ó guisantes de siete años, arbolillos cuyo fruto se estima, y

que

Historia natural de las Antillas.

que forman calles para pasear. Los que quieren escasear el terreno se contentan con dexar una senda angosta á cada lado de la entrada para visitar el trabajo y coger con facilidad los guisantes: plantan todo lo demas de manioc, ó de patatas.

Dividido ya el terreno, se hacen lineas á cordel para plantar las cañas en linea recta. Las lineas están mas ó menos apartadas entre sí, segun la bondad del fondo. Si todo el terreno es igualmente bueno, se dexan de una linea á otra tres pies y medio de distancia á todos lados. Este método pide mas tiempo que si las lineas y fosos se hiciesen sin regla; pero trae varias conveniencias, como facilitan la escarda, hacer descubrir desde mas lejos las culebras, que son muy comunes en la Martinica, y descubrir con mas libertad el trabajo de los Negros.

No bien se ha acabado de hacer las lineas, quando se pone un Negro enfrente de cada una. En el mango de su hazada se señala la distancia que han de dexar entre los hoyos que tienen que hacer, y cada uno empieza el trabajo. Cada hoyo debe tener quince ó veinte pulgadas de largo, el ancho de la hazada, que es de quatro á cinco pulgadas, y siete á ocho de hondo. Al paso que los Negros que hacen los hoyos van adelantando cada uno sobre su linea, algunos Negrillos, ó los que no son capaces de mayor trabajo, los siguen, y echan en cada hoyo dos pedazos de caña de quince á diez y ocho pulgadas de largo. A estos sembradores siguen otros Negros con hazadas, para ajustar los dos pedazos de caña uno contra otro, de modo que la punta que viene del lado de la cabeza está fuera de tierra unas tres pulgadas, y que en el extremo opuesto la punta del otro pedazo esté colocada del mismo modo; despues de lo qual llenan el hoyo con la tierra que han sacado de él los primeros. Los pedazos de caña que se ponen en tierra se toman regularmente de la cabeza de la caña, un poco mas abaxo de donde nacen las hojas. Dánseles quince ó diez y ocho pulgadas de largo. Quantos mas nudos, ú *ojos*, segun el lenguage de las Islas, tienen, tanto mas se juzga que echarán vástagos, y que prenderán prontamente.

Nunca se niegan los vecinos las cañas para plantar; pero como se necesita tiempo para cortar las puntas de las cañas y para ponerlas en paquetes, el que las necesita tiene que enviar sus propios Negros para este trabajo. Labat parece que está persuadido que de las cabezas de las cañas no salen jamas tan buenas como de los trozos que se cortan de la caña, y que debiendo tener mas xugo, han de echar, dice, mejo-

jores raices, y vástagos mas vigorosos. El tiempo á propósito para plantar es la estacion de las lluvias, desde su principio hasta sus dos tercios. Hallándose entonces la tierra empapada en agua, las raices y botones entran facilmente en ella, la humedad las hace crecer, y les suministra todo el nutrimento que necesitan; en un lugar de que en tiempo seco, la tierra árida, y como abrasada, atrae y consume todo el xugo del plantío. Todo cuidado que se tenga respecto de esta diferencia de temporada siempre es poco; porque de ahí depende el bueno ó mal éxîto de las cañas. No bien ha estado el tallo cinco ó seis dias en tierra, quando se le ve crecer grandemente, y segun la bondad del terreno y de la estacion, produce á vista de ojos hojas y vástagos. Entonces es quando á toda prisa se escardan las hierbas y los lianes, que brotan con abundancia en las tierras nuevas, sobre todo quando están limpias y húmedas. Esta parte del cultivo de las cañas es la principal. Si son solas á chupar el xugo de la tierra, crecen y engordan perfectamente, pero quando están acompañadas de otras plantas no adquieren jamas grueso ni xugo. Con especialidad es menester guardarse de dexar granar las hierbas; porque así que las semillas se las puede llevar el viento, inficionan una tierra entera. En una palabra, es menester poner toda la atencion en las cañas hasta que cubran la tierra al rededor de sí, y que puedan sofocar qualesquiera otras plantas. Ya que se han escardado dos ó tres veces, se dexan crecer pacíficamente hasta cinco ó seis meses, y entonces se empieza de nuevo la escarda, para no pensar mas en ellas hasta que estén de todo punto maduras. No tienen ya otros enemigos que los ratones, de que se procura libertarlas con varias especies de lazos.

Historia natural de las Antillas.

El tiempo en que se han de cortar las cañas no puede ser fixo; y Labat acusa sobre esto á los mas de los habitantes de muchos yerros. Creen, dice, que una pieza, cortada hace catorce ó quince meses, se halla en estado de serlo otra vez: cortanla, y por lo regular las cañas no dan mas que un zumo craso, verde, y dificil de cocer, y es porque no está bastante madura. Menos facil es hacer buena azucar con cañas, que no están todavia maduras, que con las que se han pasado, porque el primero de estos dos males no tiene remedio, siendo asi que para el segundo basta no emplear las cañas viejas; esto es, las que despues de haber florecido se han echado por tierra, adonde están apegadas por medio de filamentos, como por otras tantas nuevas raices, y aprovechar solamente los renuevos que han

Historia natural de las Antillas.

echado de todos sus nudos. No se podria, pues, observar bastante quál es su grado de perfeccion y de madurez. No depende de su edad, porque las que se han cortado en Enero han experimentado todo el calor y aridez de la estacion seca, que dura hasta parte de Julio, y que habiéndolas detenido mucho tiempo, no les ha permitido echar sino renuevos endebles; pero las que se han cortado á fines de la sequedad, esto es, en Junio y Julio, tienen el socorro de las lluvias, que humedecen la tierra. De esto dimana que en los meses de Septiembre y Octubre se ven tan grandes y tan fornidas como las que se han cortado en Enero y Febrero.

Todas las cañas que tienen ya once ó doce meses quando llega la estacion de las lluvias, no dexan, como las cañas comunes, de echar en lo alto un vástago de unos tres pies de largo. Esto es lo que se llama su flecha, con alusion á las de los Indios, que se componen del vástago de las cañas comunes. Así, en lenguage de las Islas, están en *flecha* las cañas, quando actualmente tienen su vástago, y han *flechado* las cañas, quando este vástago se ha caido por sí mismo despues de haber florecido. Sus flores no son mas que un penacho de hilitos cuyas extremidades están guarnecidas de un vello sutil pardo y blanquinoso, y que forman al abrirse un fleco vuelto hácia abaxo. Desde que han empezado á brotar hasta que se caen pasan diez y ocho á veinte dias, en los últimos de los quales se seca la flecha ó punta de la caña, porque no recibe nutrimento, se suelta, y cae á tierra, y entonces cesa de crecer y engordar la caña, sin que jamas florezca dos veces una misma. Si no se corta uno ú dos meses despues que ha flechado, se abaxa poco á poco, hasta echarse en tierra, en donde arrojando filamentos que prenden, echa muchos renuevos. Antes que eche su flecha, y cerca de un mes despues de haber flechado, tiene poco zumo, y su centro está hueco, porque toda la substancia que hinchaba sus fibras se ha subido arriba, para dar la flecha y las flores. Las cañas no se han de cortar en este estado, porque ni se podrian plantar, ni hacer de ellas azucar ni aguardiente.

Quando se cree que están maduras, lo que se conoce por varias pruebas, se disponen los Negros á lo largo de la pieza, para cortarla con mas igualdad; esto es, sin que entren en ella uno mas que otro. Si las cañas no tienen mas que siete ú ocho pies de altura, lo primero que se hace es derribar con una podadera las cabezas de los renuevos de toda una cepa, tres ó quatro pulgadas mas abaxo de

la

la hoja mas baxa, en el parage donde no parece ya verde ninguno. Inmediatamente que se ha cortado la copa se cortan las cañas por el pie, con el cuidado de no acuchillarlas, porque estas cortaduras, que dan entrada al calor del sol, hacen evaporar el xugo, y perjudican al progreso de los renuevos. Segun lo largo de las cañas que se han cortado de la cepa, se dividen en dos ó tres partes, despues de pasada la podadera, para quitar las barbas que se han pegado á ellas. A estas partes casi no se dexan mas de quatro pies de largo, y nunca se les dan menos de dos y medio, á no ser de aquella pequeña especie que se llama *Rottins*, y que naciendo en las tierras endebles y usadas no son de suyo mas largas. Quatro ó cinco Negros echan en un monton todas las cañas cortadas, para que las hallen juntas los que han de atarlas, y que no se pierdan debaxo de las hojas. Regularmente se emplean muchachos Negros ó Negras en atar las cañas en paquetes. Las extremidades de las cabezas, que se llaman el ojo de la caña, sirven de atadero, con tres ó quatro hojas que se sacan facilmente. Atanse primero juntas las hojas de dos ojos, para hacer mas largo el atadero; despues, segun lo largo de las cañas, se tienden en tierra dos ataderos, á dos pies uno de otro; y las cañas se echan encima á traves, en número de diez ó doce. Apriétanse despues así como se atan los haces en Europa. El corte cesa en siendo tiempo, por orden del Comendador, quien hace llevar á la orilla del camino los paquetes de cañas; y los Cabrets vienen á tomarlas para llevarlas al molino. Nunca se cortan mas cañas que las que se pueden consumir en el espacio de veinte y quatro horas. Si se cortasen para dos ó tres dias se calentarian entretanto, fermentarian, se agriarian, y se harian inútiles para hacer azucar, sobre todo para la azucar blanca.

Historia natural de las Antillas.

El uso comun es cortar las cañas el Sábado, para empezar la operacion del molino el Lunes á medio dia. Quando no se hace mas que azucar ordinaria se toma esta anticipacion, sin dexar de cubrir las cañas con hojas, por miedo de que no se calienten; pero si se trabaja en azucar blanca vale mas atrasar el trabajo algunas horas que no exponerse al riesgo de emplear en ella cañas recalentadas. Labat quiere que no se corten hasta el Lunes muy de mañana, y que todos los Negros de una habitacion se empleen en ello, para adelantar la obra. Como no hay Viagero que haya hablado con mas inteligencia y extension que él de las cañas de azucar, y del modo de sacar esta preciosa mercancía, el extracto de sus observaciones es el que se ha dado hasta

Historia natural de las Antillas.

aquí, sintiendo que los límites que nos hemos impuesto no permitan seguirlo en las menudencias de la fábrica, y de los instrumentos que se emplean en ella. Quien quiera instruirse vea el citado Autor. Du Tertre, ceñido casi únicamente á la Historia, apenas hace algunas observaciones generales sobre el azucar. Observá, por exemplo, que las cañas de madera no tienen mas que dos pulgadas de grueso, sin que se sepa, dice, si este defecto dimana del terreno, ó de la falta de lluvia; pero asegura que la azucar de esta Isla no dexa de ser mucho mas fuerte que la de las Antillas.

El *Roucou*, que hemos nombrado tantas veces, sin haber dado su descripcion, no se cultiva en ninguna parte con mas cuidado que en las Antillas. En las Relaciones de México se ha visto que los Españoles lo nombran *Achiote*. Esta es una tintura encarnada, que sirve para poner en primer color las lanas blancas que se quieren teñir de encarnado, azul, amarillo ó verde. Proviene de una pelicula encarnada, que cubre semillas pequeñas blancas, y redondas, de que está lleno el fruto del Roucouero. Este arbol, que se cria naturalmente en toda la América, es por lo regular del tamaño de un ciruelo, pero mucho mas frondoso: su corteza roja, sus hojas bastante grandes, fuertes, duras, y de un verde obscuro. Echa dos veces al año flores de un encarnado de color de carne, en ramilletes, que se parecen bastante á las rosas silvestres, á las quales succeden penachos de vaynas, cubiertas de espinas, como las castañas, pero mas pequeñas, y llenas de semillas muy parecidas á las del coriandro; cubiertas de una pelicula encarnada, que se despega con dificultad del grano que cubre, y el que dexa todo blanco quando se separa de él.

Esta pelicula, machacada y cocida, es la que compone la tintura que se llama roucou. Se conoce que la semilla está madura, y que tiene su perfecto color quando la vayna se abre por sí sola. Basta que una ú dos estén abiertas, para coger todo el ramillete, que contiene regularmente ocho ú diez, y algunas veces mas, segun la bondad del terreno. Los Negros viejos y muchachos abren las vaynas que no lo están bastante, apretándolas con los dedos, y hacen salir con la uña del pulgar las semillas que hay dentro, que recogen en couis; esto es, en medias calabazas. Todas estas semillas se echan en grandes hornajos de madera, de una pieza, con agua, en que se tienen siete ú ocho dias, hasta que empieza el agua á fermentar. Entonces se menean mucho con grandes espátulas de madera; despues se muelen con una mano, tambien de madera, para separar la pelicula en-

encarnada. Esta operacion se repite dos ó tres veces, hasta que no quede ninguna pelicula en los granos; despues de lo qual se pasa todo por una especie de criba, hecha de cañas rajadas, ó de lataneros, cuyos agugeros son bastante pequeños para no dexar pasar los granos. El agua que se saca de ellos es espesa, roja, y de muy mal olor. Echanla en calderas, la ponen á cocer, y mientras que hierbe se recoge su espuma en barreños grandes. Quando cesa de darla se echa para poner en su lugar en las calderas la espuma que se ha sacado. Hácese cocer por diez ú doce horas, meneándola sin cesar por miedo de que no se pegue á la caldera, en donde podria encenderse ó ponerse negra. Conócese que está bastante cocido quando empieza á despegarse por sí sola la espátula. Entonces, habiéndole puesto á enfriar en hornajos de madera, se hacen de ella pelotas de dos ó tres libras cada una; y para impedir que se pegue á las manos al darle esta forma se las untan de rato en rato con aceyte de *Palma Christi*, llamada tambien *Carapat*, segun los Indios. Envuélvense las pelotas para conservarlas en hojas de caña amortiguadas al fuego.

Historia natural de las Antillas.

Labat se extiende mucho mas acerca de la preparacion del Roucou; pero nos basta observar todavia que el tiempo de plantarlo es desde el mes de Marzo hasta el fin de Mayo: no saldria menos aunque se plantase en el mes de Enero; pero no por eso produciria mas pronto. Cógese dos veces al año, por San Juan y por Navidad.

Los Indios entresacan las vaynas como los Europeos; pero en lugar de echar la semilla en agua, y de dexarla fermentar en ella, la estregan entre las manos, que han empapado antes en aceyte de Carapat, hasta que la pequeña pelicula encarnada se separe de la semilla, y reduzca á pasta muy clara y muy fina. Entonces la raen de las manos con un cuchillo, y la ponen en una hoja, para ponerla á secar á la sombra, por miedo de que el sol no se coma y disminuya su color. Este trabajo es de una duracion, que solo conviene á la indolencia de los Caribes; pero les hace un roucou infinitamente mas fino y mas lustroso que el de los Europeos de las Islas. Quando está seco hacen de él tambien pelotas del grueso del puño, que envuelven en hojas de caña ó de cochibou. Por la mañana, desde que han salido de sus hamacs, van á lavarse todo el cuerpo en el mar, ó en algun rio; y viniendo á sentarse en una silleta, enmedio de su carbet, se hacen pintar y trenzar los cabellos por sus mugeres. Despues toman un poco de aceyte de Carapat, en el qual ponen á disolver roucou, con que pintan

Historia natural de las Antillas.

tan con un pincel todo el cuerpo de sus maridos. Esta pintura les conserva la piel, la defiende de la impresion demasiado fuerte del sol, y la preserva sobre todo de las picaduras de una infinidad de insectos alados, que jamas se apartan de sus casas.

El tabaco, planta originaria de la América, y tan á propósito para esta gran parte del mundo, que por mucho que haya sido el cuidado con que se haya cultivado en las otras adonde se ha llevado su semilla, no se ha conseguido jamas el criarlo tan bueno; es fondo de un comercio considerable en las Antillas. (Ya se ha advertido que andan discordes sobre el primer lugar donde hallaron los Españoles esta planta. No parece que hayan encontrado establecido su uso en las grandes Islas; esto es, Santo Domingo, Cuba y la Jamayca, en donde se detuvieron en los principios de sus descubrimientos; y que hasta hácia el año de 1520 no lo vieron por primera vez en Yucatan, Provincia de la Tierra firme. Creese que le pusieron el nombre de tabaco porque se cultivaba mucho en las cercanias de una Ciudad llamada *Tabasco*. Por lo menos los que derivan este nombre de la isla de Tabago se engañan mucho, pues que esta Isla no ha estado jamas en poder de los Españoles ni Portugueses, que son los primeros que han traido el tabaco á Europa. Vease la Historia de esta planta en los Viages del P. Labat, y en muchas disertaciones publicadas.)

En las Antillas se conocen quatro especies de tabaco, que se distinguen por la figura de sus hojas. Florecen y dan todas una simiente igualmente capaz de reproducirse. Cada especie multiplica por sí sola, sin otra alteracion que la que puede dimanar del terreno en que se siembra ó transplanta.

La primera es el tabaco ó petun verde, que nombran los habitantes simplemente el gran petun, y que toma este nombre de lo grande de sus hojas y de la bondad de su madera. Tienen regularmente veinte y quatro á veinte y seis pulgadas de largo, y desde doce hasta catorce de ancho. Son recias, carnosas, velludas y manuables, y de un verde muy hermoso; pero como son delicadas, y están llenas de zumo, se merman mucho *en la cuesta*; esto es, quando colgadas en varas se ponen al ayre para que se sequen. Esta diminucion ha entibiado á los habitantes en el cultivo del gran petun, y les hace dar la preferencia al que nombran *tabaco de lengua*.

Esta segunda especie tiene las hojas poco mas ó menos tan largas como la antecedente, pero su anchura no pasa de siete ú ocho pulgadas. La semejanza que tienen con una len-

lengua de buey es la que les ha hecho darles el nombre de tabaco de lengua. Son carnosas, recias, fuertes, dúras y crasas; pero están menos llenas de zumo que las del gran petun; de donde dimana que se disminuyen menos en la cuesta, y que se conservan mejor. El tabaco de lengua, pues, es la especie que se cultiva mas en las Islas de Barlovento; esto es, en la Martinica, Guadalupe, Maria-Galante, San Christoval, las Santas, la Barbada, Granada, la Barbuda, Antigo, Nevis ó Nieves, Montserrat, la Dominica, Santa Lucia, San Vicente, Santa Cruz y las Virgenes.

Historia natural de las Antillas.

La tercera especie es el tabaco de Amazona, llamado así porque la simiente viene de las cercanias del gran Rio de las Amazonas. Su hoja es tan larga como la de las dos especies antecedentes, pero mucho mas ancha y redonda por extremo. Lo que la distingue ademas de las otras es que los nerviecillos ó costillas que sostienen la hoja caen perpendicularmente sobre la costilla gruesa del medio, en lugar de que en las otras especies siguen el contorno de la hoja, y van obliquamente hácia la punta. Las hojas de este tabaco son muy recias, muy carnosas, bien nutridas, y aunque parecen muy llenas de zumo, no merman casi nada en la cuesta. Por eso se tendria esta especie por la mejor de las tres si se pudiese hacer uso de ella inmediatamente como de las otras; pero su olor es al principio tan fuerte y tan desagradable, que al que no está hecho lo aturde, y aun le provoca á vómito, sea fumándolo ó en polvo, y todavia mas mascándolo. Sin embargo, se asegura, que pierde este vicio envejeciendo, y que se hace excelente estando guardado un año. Labat da asimismo un método para hacerlo de repente muy suave, que es exponerlo segunda vez al ayre antes de ponerlo en cuerda, despues de haber estado en la cuesta el tiempo regular.

La quarta especie es la que se llama tabaco de Verina, del nombre de una Aldea pequeña situada cerca de la Ciudad de Cumaná en la Tierra firme, de donde se pretende que ha venido su simiente á las Islas. Este es el mas pequeño. Sus hojas rara vez llegan á diez pulgadas; son estrechas, ásperas, arrugadas, muy puntiagudas, y no dexan de estar bastante nutridas; pero como tienen mucho zumo, merman tanto, que son de muy mediana utilidad. Sin embargo el tabaco de Verina se tiene por el mejor que hay en el mundo. Su olor es suave, aromático, que tira al del almizcle que tiene naturalmente, que conserva, así en humo como en polvo, y que comunica tan facilmente á las otras especies, que una tercera ó quarta parte de la suya, mezclada con otra,

Historia natural de las Antillas.

otra, basta para convertirlo todo en Verina. Es extraño que teniendo esta propiedad se cultive muy poco en las Islas de Barlovento, de lo que reprehende amargamente Labat á estas Colonias.

Las flores de estas quatro especies de tabaco tienen una misma figura y color; y no se diferencian mas que en el tamaño, que es siempre proporcionado al del tallo. Sostiénelas un rabo bastante fuerte, se componen de cinco hojas, que de un cañon de unas seis lineas de largo se abren sin apartarse una de otra, y forman un caliz pentagono que contiene cinco estambres, con un pistilo que alargándose se convierte en una siliqua pequeña, en donde está encerrada la simiente de la planta. Estas semillas son negras, bastante duras, poco mas ó menos del grueso, figura y consistencia de las de la adormidera. Al paso que maduran se muda la flor de color de carne, que tenia al principio, en el de hoja seca; se marchita al fin, se seca y cae quando la simiente llega á su perfecta madurez. Si no se cuidase de detener la planta, no cesaria de crecer, y ya se han visto en las Islas Francesas de cinco ó seis pies de alto, pero se la detiene á cosa de dos pies, no solo porque al fin carecerian las hojas de nutrimento, sino tambien para impedirla que grane. El xugo y la fuerza de la planta concurren mas bien á la conservacion de la especie que al nutrimento de las hojas, todo lo qual sería perdido para la perfeccion que se necesita en esta mercancia. Solamente las plantas que se destinan para dar semilla el año siguiente son las que se dexan crecer.

El tabaco pide una tierra crasa, medianamente fuerte, profunda, unida, no muy húmeda, ni muy seca, lo menos expuesta que sea posible á los vientos fuertes y al sol raso. El frio le seria todavia mas perjudicial; pero no se conoce en las Antillas mas que en algunas montañas altas. Esta planta consume en extremo la tierra, y no da nada que pueda beneficiarla; y así es que una misma tierra no produce mucho tiempo tabaco de la misma calidad. Regularmente se siembra en el mes de Noviembre, unas tres semanas antes de concluirse las lluvias. Escógese en quanto es posible un terreno nuevo y fresco, como el que se halla facilmente en la linde de los bosques. Mézclase la simiente con seis tantos mas de ceniza ó de arena, porque de otro modo su pequeñez la haria salir tan espesa que se sofocaria, y no permitiria transplantar las plantas sin dañar mucho á las raices. Crece regularmente en quatro ó cinco dias; y luego que sale de la tierra se debe cubrir con hojas

jas para preservarla de los ardores del sol. Mientras que crece se prepara el terreno adonde se ha de trasplantar. Si es una tierra virgen, se arrancan las hierbas y se queman con cuidado las cepas y raices de los árboles que se han hecho derribar. Las tierras que han servido ya piden todavia mas cuidado, porque son manantiales casi inagotables de toda especie de plantas, que es preciso continuamente escardar, si se quiere que las del tabaco crezcan bien. Despues se divide el terreno en calles paralelas, apartadas como tres pies unas de otras, sobre las quales se plantan estaquillas en cinco esquinas á tres pies de distancia entre sí. La experiencia da á conocer que vale mas plantar en cinco esquinas que no en quadro, porque las plantas tienen mas espacio para extender sus raices y echar sus tallos y hojas. Cada planta de tabaco ha de tener á lo menos seis hojas para trasplantarse. Es menester que el tiempo sea lluvioso, ó tan cubierto que amenace lluvia. Se hace el hoyo en el lugar de cada estaquilla, y en él se mete una planta muy derecha, con las raices tendidas, hasta donde nacen las hojas mas baxas, y se aprieta suavemente la tierra al rededor de las raices para sostener la planta sin comprimirla. En el espacio de veinte y quatro horas prende, sin que las hojas hayan padecido la menor alteracion.

Historia natural de las Antillas.

Un campo de cien pasos en quadro ha de tener diez mil plantas en Guadalupe, donde no es el paso mas que de tres pies, y doce mil y quinientas en la Martinica, en donde es de tres pies y medio. Se hace cuenta de que el cuidado de diez mil plantas ocupa tres hombres, y que dan unas quatro mil libras de tabaco. Regularmente está quatro meses en tierra antes de cortarse. Se conoce que va madurando quando empiezan sus hojas á mudar de color, y que se obscurece su verde. De allí á poco se inclinan hácia la tierra, como si el rabo de que están asidas á su tallo tuviese trabajo para sostener el peso del zumo de que están llenas. Su olor se fortalece y se extiende muy lejos; y al fin, quando al plegarlas se advierte que se quiebran mas facilmente es una señal cierta de que están maduras. Para cortar la planta se espera á que el rocio haya caido, y que el sol haya secado toda la humedad que habia esparcido sobre sus hojas. Entonces se cortan todas las plantas por el pie, á dos pulgadas de tierra; se dexan lo restante del dia cerca de sus cepas, con el cuidado de darles vuelta muchas veces, se llevan por la noche á las casas; y sobre todo se evita que pasen la noche al raso, porque nada les es tan contrario como el rocio, que en estos climas cálidos es muy abundante.

Historia natural de las Antillas.

Todo lo que mira al modo de preparar el tabaco no es de nuestro intento; pero observarémos que se le dan muchas formas. La mayor parte se hila de diferentes gruesos, y el mas grueso no excede de una pulgada de diámetro, así como el mas delgado no tiene jamas menos de cinco lineas. El tabaco pequeño puesto en rollo, y llamado *Briquet*, es del que se ha hecho mucho tiempo muy grande comercio en Dieppe, y que era la basa de el de los Normandos en el Norte. El peso de los rollos es desde diez hasta doscientas libras. Los que vienen del Brasil están cubiertos regularmente de un cuero verde; esto es, de una piel sin curtir, pero aunque esta precaucion sea util para conservarlos, no está en uso en las islas de Barlovento, porque las pieles han andado allí siempre escasas. Hay otros tres modos de trabajar las hojas del tabaco: ponense en longanizas, torquetas y paquetes. Lo que se nombra longaniza es una especie de uso, romo por las puntas, que se hace extendiendo hojas unas sobre otras, arrollándolas quando tienen el grueso que se les quiere dar y cubriéndolas despues con un pedazo de lienzo empapado en agua del mar, que se ata fuertemente con una cuerda, y que se dexa en este estado hasta que las hojas no hagan mas que un solo cuerpo. Este método está muy en uso en Santo Domingo. Las torquetas se hacen poco mas ó menos del mismo modo, con la diferencia de que son mas largas y menos apretadas. El uso de ellas es para hacer tabaco de polvo, y para los cigarros que se fuman, porque las pipas se emplean poco en América. Españoles, Portugueses, muchos Franceses y Ingleses, todos los Caribes, y casi todos los Negros, fuman en cigarros envueltos en un pedazo de hoja.

Aunque las torquetas sirvan para hacer tabaco de polvo, las islas Francesas no comercian ya en él fuera, y consumen todo lo que se fabrica de este modo. Rara vez sucede tambien que se transporten fuera de las islas de Barlovento las hojas de tabaco en paquetes; pero esta preparacion tiene sus ventajas. No se emplea en ella mas que tabaco de Verina, que es mas á propósito por la pequeñez de sus hojas que la especie grande. Una vez secas en la cuesta, se separan de su tallo, para extenderlas unas sobre otras, entre hojas de caña machacadas. Cúbrense con una piedra gruesa, que teniéndolas extendidas, acaba de hacerles echar en esta situacion la humedad que les queda. Despues se hacen de ellas paquetes de veinte y cinco hojas cada uno, que se atan por los rabos; y para conservarlas mucho tiempo sanas se ponen en un parage, ni muy seco, ni muy húmedo. Este tababa-

baco no admite ningun fraude. Como se ve por todos los lados, hay seguridad de que no está mezclado con hojas sospechosas, ni renuevos.

Historia natural de las Antillas.

Lo que se llama *renuevo* es una porcion de hojas nuevas que retoñan en el tronco de la planta que se ha cortado á dos pulgadas de tierra, y que se dexan hasta que maduren. Siempre dan á conocer su floxedad; esto es, que no son jamas tan grandes, tan carnosas, ni tan fuertes como las primeras. Sin embargo, por una economia mal entendida, no dexan de mezclarlas los habitantes; y aun algunos extienden la avaricia hasta hacer servir las terceras hojas que continúa produciendo la planta despues de los renuevos. Esta mezcla es la que ha desacreditado los tabacos de las islas de Barlavento, que siempre habian ido á la par con los mejores tabacos del Brasil. Si los Portugueses del Brasil, los Españoles de las grandes Antillas, los Ingleses de la Virginia, y los Franceses de Santo Domingo no desechan los renuevos, es porque siendo su terreno mas unido, mas craso, mas profundo, y por lo regular mas nuevo que el de las islas de Barlovento, reciben las plantas mas nutrimento, y pueden acudir mejor á la produccion de estas nuevas hojas; bien que mucho mejor harian en no emplearlas ellos tampoco. Su tabaco valdria mucho mas, porque no pueden negar que estas segundas y terceras producciones son siempre muy inferiores á la primera. Labat añade aquí útiles reflexîones: »quando esta economia, dice, hubiera podido »tolerarse en el origen de las Colonias, y quando se em»pezó á plantar el tabaco, porque las tierras estaban en»tonces en todo su vigor, es cierto que es perniciosa al pre»sente, sobre todo, si se emplean las tierras que están ha»ce mucho tiempo cultivadas. Para restituir su antigua re»putacion al tabaco de las islas Francesas seria menester »cultivarlo en terrenos nuevos que no han llegado á faltar »todavia, ademas de lo que la Francia posee en Tierra fir»me, y prohibir absolutamente el tabaco de renuevo; man»dar que las plantas se arranquen en lugar de cortarse á »dos pulgadas de tierra. Nuestras Islas tendrán entonces »tabaco, que irá á la iguala con el del Brasil y de la Nue»va España, y mucho mejor que el de Virginia, y de la »Nueva Inglaterra. Entonces se establecerá un comercio en »que consistirá la riqueza de Francia y de sus Colonias »de la América.“

Es constante, si nos hemos de atener á la experiencia del mismo Viagero, que las tierras de Cayenna, y de la parte Francesa de Santo Domingo, son tan buenas y tan

Historia natural de las Antillas.

á propósito para el tabaco como las mejores de toda la América. En Guadalupe quedan muy grandes terrenos vírgenes, y en la Gran tierra de esta Isla, en la Deseada, en Maria Galante, Granada, S. Martin, San Bartolomé, Santa Cruz, y en algunos barrios de la Martinica, tan buenos como se pueda desear para el cultivo del tabaco, al presente eriales, y amenazados de estar muchos siglos sin habitadores, si no se cultiva esta mercancia, y no hay que pensar que se puedan emplear para otra cosa que para el cultivo del tabaco. No todos se hallan en estado de empezar un establecimiento construyendo un ingenio de azucar. Esta empresa es muy costosa; y aun quando hubiese bastantes aventureros ricos, se necesitaria un crecido número de años para desengrasar el terreno que hubiesen hecho desmontar, y proporcionarlo para dar cañas, de que se pudiese sacar buena azucar blanca. Por otra parte, los ingenios son ya tantos, que no puede consumir el Reyno la mitad de la azucar que se hace ahora en las Colonias Francesas. »En el cultivo del tabaco, pues, es en lo que se ha »de pensar ante todas cosas, y acordarse de que á esta plan»ta es á la que debemos el establecimiento de nuestras Co»lonias. El comercio libre del tabaco era el que atraia á S. »Christoval una multitud de navios de todas las Naciones »y habitantes en tan grande número, que solo en la parte »Francesa de esta Isla se contaban mas de diez mil hom»bres capaces de tomar las armas, en lugar de que con la »ruina de este comercio, desde que el tabaco se ha aban»donado, se han visto obligados á dedicarse casi únicamente »á la fábrica de la azucar; lo que ha disminuido de tal »modo el número de los habitantes, que no se han podido »recoger despues mas de dos mil hombres. La Martinica, »Guadalupe, y las otras Colonias Francesas están en el mis»mo caso. Los que las han conocido antiguamente no po»drian ver sin entristecerse el estado en que se hallan el »dia de hoy, despobladas de habitantes Blancos, y pobla»das solamente de Negros, que por su mucho número pue»den mover sediciones y alborotos, á que no se ha resisti»do hasta ahora sino por un favor particular del Cielo. En »el número de Blancos consiste la fuerza de las Colonias: »la multitud de los esclavos es inútil para la defensa del pais, »y aun perjudicial en caso de ataque; pero la muchedum»bre de los Blancos no se puede componer mas que de lo »que se llama habitantes ínfimos; y estos no pueden sub»sistir sino con el cultivo y comercio libre del tabaco."

Labat confiesa sin embargo, que el comercio y fábrica de

de las azúcares son objetos de la mayor importancia ; pero quiere que se le conceda , que esto es lo que ha despoblado, y por consiguiente debilitado las Islas , porque el terreno necesario para un ingenio de azucar , en el qual no hay mas que quatro ó cinco Blancos , y muchas veces menos, estaba ocupado por cinqüenta ó sesenta habitantes que manejaban las armas , capaces de defender el pais , y que consumian muchos mas comestibles y mercancias de Europa , que lo que se puede esperar de los amos y esclavos de un ingenio de azucar , por muchos que se quieran suponer. En la descripcion se ha visto que quatro ó cinco varas de lienzo ordinario , con un poco de carne salada , bastan para mantener y alimentar un esclavo. »No se le dan medias , za»patos , sombrero , camisas , telas , pelucas , guantes , ni otras »mil cosas de que necesitan los Blancos para vestirse y »conformarse con las modas de Europa. Los esclavos no con»sumen vino , licores , frutas secas , aceyte , harina de tri»go , especias , muebles , vaxilla , paños , encaxes , telas de »oro y de seda , armas , municiones , en una palabra, una in»finidad de otras cosas de que los Blancos tienen por pre»ciso estar siempre abundantemente abastecidos. Sin embargo »estos comestibles y mercancias son los que forman el fondo »de un comercio inmenso que puede tener la Francia con »sus Colonias ; medio seguro y siempre infalible para en»riquecerla , haciendo andar sus fábricas , y trabajar una in»finidad de artífices y marineros. (Se ha de tener presente »que el Autor habla de su tiempo , y que pueden haber »acaecido algunas variaciones.)

Historia natural de las Antillas.

No se hablará , ni del añil , ni del café , de que ya se ha tratado en la descripcion de las Indias orientales , y que por medio de un acertado cultivo no prueba menos bien en las Antillas ; pero se ha dexado para este lugar el dar algunas noticias sobre las propiedades del cacao. El arbol que lo da , y que se nombra indistintamente *Cacaotero* y *Cacaoyero* , se cria naturalmente y sin cultivo en una infinidad de parages de la América , entre los dos Trópicos. Hallanse bosques enteros de él en las inmediaciones del rio de las Amazonas , en la costa de Caracas y de Cartagena, en el isthmo de Darien , en Yucatán , Honduras , en las Provincias de Guatemala , Chiapa , Soconusco , Nicaragua , Costa Rica , y otras muchas. Las islas de Cuba , Santo Domingo, la Jamayca y Puerto Rico producen grande abundancia de él , que se mira en el dia como silvestre en comparacion del que se cultiva , aunque á juicio de algunos Viageros merece verdadera preferencia. Las pequeñas Antillas no han sido

Historia natural de las Antillas.

do privadas tampoco de este fruto, sobre todo la Martinica, Granada y la Dominica. Labat asegura que no lo ha encontrado en Guadalupe, sin embargo de haber corrido bastante los bosques de esta Isla; pero no se atreve á inferir que no lo tenga, porque los cacaoyeros que se cultivan en ella se crian grandemente.

Ya hace tiempo que se ha reconocido que la Martinica es la isla Francesa donde crece mejor este arbol; lo que no ha impedido que los Franceses hayan andado muy lentos en cultivarlo. Un Judio, llamado Benjamin de Acosta, fue el primero, como ya se ha advertido, que hizo una plantacion de cacao el año 1660, que subsistia aun en 1694; pero el cacao no se tenia todavia por buen género en Francia, porque el chocolate no estaba allí muy en uso, y se hallaba gravado con grandes derechos de entrada; y así los habitantes de la Martinica no se dedicaban mas que á la azucar, al tabaco, añil, roucou, algodon, &c. cuyo gran consumo aseguraba mas el despacho. En fin, habiéndose hecho muy de moda el chocolate, se pensó seriamente en cultivar los árboles que producen el cacao hácia el año 1684, que es el que se da por fecha de las plantaciones del cacao, que han seguido á la de Acosta.

El Cacaoyero ó Cacaotero silvestre sube mucho, es muy grueso, y muy ramoso. Detiénense los que se cultivan á la altura de doce ó quince pies; no solo para facilitar mas el coger su fruto, sino tambien para exponerlos menos á las injurias del ayre y del viento, porque son en extremo delicados. La corteza es morena, delgada, pegada á la madera, que es blanquizca, ligera y porosa; tiene las fibras largas, derechas, bastante gruesas, y no dexa de ser flexîble. En qualquier temporada que se corte se advierte en ella mucho xugo; lo que puede dimanar tanto de su naturaleza como del terreno en donde requiere plantarse, que ha de ser de buen fondo, fresco y húmedo. La hoja es regularmente de ocho á nueve pulgadas de largo; algunas veces mas, pero rara vez menos, á no ser en un terreno malo. En su mayor anchura tiene un poco mas de la tercera parte de este largo: es puntiaguda por los dos extremos, y pende de las ramas por un rabo fuerte, y bien nutrido, de dos á tres pulgadas de largo. Su color por encima es un verde vivo, y mas cargado por debaxo. Su contorno y su mayor diámetro hasta su punta es de un hermosísimo color de carne; y esta parte es tan delicada, que el menor viento, ó los rayos del sol, la tuestan inmediatamente. Las fibras ó nervios que sostienen las hojas se parecen mucho á las del cerezo.

Nun-

Historia natural de las Antillas.

Nunca se ve este arbol enteramente desnudo de sus hojas: las que caen las reemplazan al instante las que están para salir. Florece, y da fruto dos veces al año, como los mas de los árboles de la América, y aun se puede decir que produce incesantemente, pues nunca está sin flor ó sin fruto. Sin embargo, las cosechas mas abundantes se cogen hácia los Solsticios; esto es, por Navidad y San Juan; con la diferencia de que la de Navidad es la mejor.

Causa admiracion que un fruto tan grueso salga de una flor tan pequeña; tanto que el boton que la encierra no tiene dos lineas de diámetro y tres de altura. Sin embargo, se cuentan en él quando está abierto diez hojitas, que forman un caliz pequeño, en el centro del qual hay un pistilo muy chico, prolongado, con cinco hilos y cinco estambres al rededor. Las hojas son de color de carne pálido, mezclado de manchas y de puntos encarnados, los hilos de un encarnado de púrpura, los estambres de un blanco plateado, y el boton de un blanco mas obscuro, y este boton es el que forma el fruto. Las flores no tienen ningun olor; y siempre salen en ramilletes, los mas de los quales caen. El arbol no podria sostener el fruto si todas las flores se convirtieran en él, ni darle el nutrimento que necesita. No salen á la punta de las ramas, como en los árboles de Europa; sino desde el pie del tronco hasta la tercera parte de las cinco ramas gruesas. Obsérvase que nacen en los parages que tenian hojas siendo el arbol nuevo, como si fuesen las mas tiernas y mas fáciles de abrirse.

El fruto que succede á estas flores se parece á los pepinos, es puntiagudo por un lado, dividido á la larga como los melones, y sembrado de granos pequeños. La corteza del fruto, segun su grueso y el del arbol que lo da, tiene desde tres hasta cinco lineas de recio, y todo el fruto desde siete hasta diez pulgadas de largo; sobre tres á quatro de diámetro. Su grueso da á conocer por qué la naturaleza lo ha puesto en el tronco del arbol y en lo grueso de las cinco principales ramas; y es, porque las pequeñas se quebrarian si saliese en sus extremidades. Conócense cacaos de tres colores, unos de un blanco pálido que tira un tanto á verde, otros de un encarnado obscuro y los terceros encarnados y amarillos; pero lo interior, y las almendras que encierran son de un mismo color, de una misma substancia y de un mismo gusto. Así es que los tres colores de la corteza no constituyen especies diferentes; y los que las dividen en tres ó quatro se engañan. No hay mas que una sola, así en las Islas como en el Continente. El color de las vay-

Historia natural de las Antillas.

vaynas por dentro es de carne pálido: encierran una substancia del mismo color, bastante ligera y muy delicada, poco mas ó menos del gusto de las pepitas de granada. Esta pulpa es la que se llama cacao: rodea veinte y cinco almendras, que están asidas á ella por unos filamentos pequeños. Rara vez acaece hallar menos, á no ser en las vaynas que no han llegado á su perfeccion; y mas rara vez todavia el sacar mas. Los árboles mas robustos, mejor nutridos, aun de diez ó doce años, no dan mas que los nuevos, pero son mas gruesos, y esta es la única diferencia que se advierte en los cacaoyeros de las islas de Barlovento, de Santo Domingo, Caracas y Nueva España. Estas almendras ó cacaos tienen de largo en las Islas de nueve á doce lineas, son mas ovales que redondas, puntiagudas por los dos extremos, pero desigualmente; su diámetro es de cinco á siete lineas; la carne de un blanco que tira á encarnado, compacta, bastante pesada respecto de su volumen. Quando se acaba de sacar de la vayna está aceytosa, amarga, muy suave al tacto y cubierta de una pelicula muy unida del mismo color. Si se sacan de tierra almendras de cacao que se hayan dexado allí dos ó tres dias, y que se disponen para romper su cubierta, se ve que su substancia no se compone mas que de dos hojas plegadas y metidas una en otra, que salen de un pistilo pequeño redondo, y como de una linea de largo, puesto en el extremo grueso de la almendra, que es el pimpollo del arbol y que echa en tierra su raiz.

El cacao de las islas de Barlovento es el mas pequeño. El de Santo Domingo, Cuba y Puerto Rico es siempre mas grueso, mejor nutrido y mas pesado. El de Caracas es mas chato, mas grande y mas parecido á las habas gruesas. Quando las almendras de cacao están secas son todas de un encarnado pardo. (Dampierre es el único que habla de una especie de cacaos blancos.)

Dexamos á los curiosos el cuidado de estudiar á Labat en el buen método de cultivar los cacaoyeros; pero observaremos que la almendra no tarda mas que siete ú ocho dias en brotar; que brota á un mismo tiempo por los dos extremos; que el mas grueso rompe su pelicula para formar el arbol, y que el pequeño brota en tierra para formar la raiz gruesa; por último, que el grueso sale de tierra cubierto con la pelicula, como un boton, que acaba de romperla y la hace caer al abrirse. Quince ó veinte dias despues tiene cinco ó seis pulgadas de alto, y quatro ó seis hojas. A los diez ó doce meses tiene el arbol cerca de dos pies de alto,

y

y hasta diez y seis hojas. A los dos años llega á la altura de tres pies y medio, y muchas veces de quatro; y el boton que siempre se ha mantenido en el centro de las dos últimas hojas, se abre entonces para partirse en cinco ramas, rara vez en seis. y nunca en siete. La sexta se corta, porque echaria á perder la division ordinaria de las ramas del arbol, en que consiste una parte de su hermosura. Entonces cesan de crecer las hojas en el tronco, y brotan en las ramas principales, que las producen mas pequeñas al paso que suben, mientras que el tronco crece tambien y engruesa á proporcion del xugo que un terreno fresco le suministra. No empieza á florecer hasta los dos años y medio, y á los seis está en todo su vigor.

Historia natural de las Antillas.

Cacaoyeros hay que dan hasta ciento y cinqüenta vaynas; pero estos son árboles de veinte años, grandes, fuertes, plantados en buena tierra, y bien defendidos de todos los vientos. Por lo comun se regula la cosecha de Navidad sobre el pie de una libra ó libra y media por arbol, y la de San Juan sobre el de una libra. Quatrocientas almendras secas se necesitan para una libra, lo que ha de entenderse sin embargo del cacao de las islas de Barlovento, porque se necesitan menos en las islas de Santo Domingo y de Cuba, en donde es mas grueso; y menos todavia en Caracas. Así, diez y seis vaynas producen una libra de almendras secas; pero como el peso del cacao merma una mitad secándose, ocho vaynas dan una libra de almendras verdes. Veinte Negros pueden cuidar y cultivar cinqüenta mil cacaoyeros, y aun hacer manioc, maiz, guisantes, patatas y ignamas, ademas de lo que se necesita para su cuidado. Cinqüenta mil árboles darán á lo menos, uno con otro, cien mil libras de almendras, que vendidas á siete sueldos y seis dineros, precio mediano, y el mas baxo á que jamas se ha visto el cacao, producen la cantidad de siete mil y quinientos francos; producto tanto mas considerable, quanto pidiendo poco gasto, entra casi entero en el bolsillo del dueño; y esta es una ventaja no pequeña que tiene el cultivo de los cacaoyeros sobre el de las cañas de azucar. Ya se ha visto que un ingenio para dar la misma cantidad en azucar blanca, ó sin refinar, pide tres veces otros tantos esclavos, molinos, carretas, bueyes, caballos, varias especies de obreros y de refinadores que se hacen pagar muy bien. Labat se juzga autorizado para poder concluir, despues que el chocolate se ha hecho de moda, que una plantacion de cacao es una mina rica de oro, y mucho mas, habiéndose baxado los derechos de entrada del cacao Frances, por decreto del

Historia natural de las Antillas.

mes de Abril de 1717 á dos sueldos por libra, entretanto que una de azucar no es mas que una mina de hierro.

Divididas las opiniones sobre la naturaleza del cacao, la experiencia y observaciones del mismo Viagero deben ser de mucho peso. El Historiador Frances de este fruto (Mr. Caylus, Ingeniero, el mismo que se ha citado muchas veces) lo tiene por templado. Los escritores Españoles y los Médicos declaran que es frio y seco. Escuchemos á Labat. "No se puede negar, dice, que es oleoso y amargo, "con que todo lo que tiene estas dos qualidrdes es caliente, y tanto mas, quanto las tenga en mayor grado. Segun el mismo Historiador Frances no hay fruta de que "se pueda sacar mas aceyte que del cacao, ni que sea de "mayor amargura; no hay fruta mas cálida; ¿cómo pues "ha de ser templado? Será acaso mezclando con él azucar, "canela, clavo y esencia de ambar; pero todas estas drogas "son muy calientes, y aunque es verdad que entran en corta cantidad en la composicion del chocolate, es visible que "su calor, junto con el calor templado del cacao, ha de "formar un compuesto muy cálido. Los Españoles justifican "facilmente el uso que tienen de mezclar con el cacao muchos ingredientes muy cálidos, pues lo tienen por muy frio, "hasta pretender que es capaz de hacer volver héticos á los "que lo toman con exceso. Fundados en este principio mezclan en él bastante porcion de canela, de azucar, de pimienta, de simiente de palo de Indias, de clavillo, de ambar, de almizcle, y sobre todo de vaynilla; ingredientes "que todos reconocen por calientes. Asegurannos que el cacao, derretido con todas estas drogas, compone un todo "en extremo templado. Su raciocinio parece bueno, y se acomoda muy bien con sus principios. El Escritor Frances "prueba la bondad del chocolate con el prodigioso consumo que hay de él en toda la América; y bien podia añadir, que no es menor en España, Portugal, Italia, Inglaterra, y todos los paises del Norte; y que á no valer tan "caro en Francia, no sería menos comun el uso de él. "Añade, que de tantos pueblos que usan de él, sin distincion de edad, de sêxo, muchas veces sin regla y sin moderacion, ninguno hasta ahora se ha quejado de haber "sentido la menor incomodidad: que al contrario han experimentado que apaga la sed, que refresca, que engorda, que repara en un instante las fuerzas perdidas con el "trabajo, que fortalece, que acarrea el sueño, que ayuda á "la digestion, que dulcifica y purifica la sangre, en una "palabra, que conserva la salud y alarga la vida. Yo con-

"ven-

Historia natural de las Antillas.

,,vengo en todo : es así muy cierto ; pero convenga tambien ,,este Escritor en que á excepcion de los Franceses de las ,,Islas, todos estos pueblos toman el chocolate labrado al ,,modo Español. Si es, pues, cierto que el cacao preparado ,,al modo Español, esto es, mezclado con tantos ingredien- ,,tes cálidos, es todavia templado, como debe serlo para pro- ,,ducir tantos buenos efectos, ¿no se ha de inferir que en ,,sí mismo no es templado, y que por el contrario es frio, ,,pues que necesita tanto calor de afuera para hacerse tem- ,,plado, ó que no obstante tantos ingredientes cálidos con ,,que se mezcla, no cesa de ser templado?"

Labat añade á este raciocinio el modo como se labra el chocolate en América. Tuéstanse las almendras del cacao en una sarten, como el café. Esta primera preparacion es absolutamente necesaria, porque desnuda el cacao de la pelicula dura y seca que lo cubre, y el movimiento que excita en sus partes da salida al aceyte de que están llenas. Se tuesta mas ó menos, segun la diferencia de los gustos. Los Españoles de América lo tuestan hasta que las almendras esten del todo negras; los Indios y los Franceses de las Islas lo queman mucho menos. Los primeros pretenden que su pasta se hace mucho mas fina y que la azucar se incorpora con ella mas facilmente. Por cierto que las almendras que se han tostado con exceso se muelen mas cómodamente y se pasan mejor sobre la piedra; pero su substancia se muda entonces: el aceyte se exhala, y apenas conservan bastante amargura para dar á conocer lo que han sido. Labat se declara á favor del método de los Indios y de los Isleños Franceses: no queman las almendras sino en quanto se necesita para quitar sin trabajo la pelicula que las cubre, y para excitar el movimiento necesario á sus partes, pero sin dañar á la substancia y sin privarla de aquel aceyte espirituoso en que consiste la mayor parte de su bondad. Por eso el chocolate de las islas Francesas es mas nutritivo y necesita mas azucar para absorver su amargura.

Tostadas las almendras y limpias de su piel, se machacan en un mortero de gayac, madera muy dura y casi sin poros. La mano es de la misma madera. Así es como se reduce á pasta; pero como sería todavia grosera, se muele en una piedra con un rodillo de hierro bruñido, para ponerla lo mas fina y delicada que pueda estár. Las piedras que se emplean para esto han de ser firmes, un poco porosas, para que el fuego que se pone debaxo las caliente mas facilmente, pero no han de estar sujetas á rajarse, como tampoco á calcinarse, y su grano ha de ser bastante duro para no

Historia natural de las Antillas.

desgranarse. Han de estar muy labradas, y se han de lavar con cuidado quando se ha cesado de usar de ellas. Dáseles regularmente quince á diez y ocho pulgadas de ancho, sobre dos pies y medio de largo. Son cóncavas; esto es, huecas en toda su largura, de tres ó quatro pulgadas de recio, con quatro pies pequeños de seis pulgadas de alto en las quatro esquinas para poder poner fuego debaxo. El rodillo es de hierro bruñido ó de marmol, ó de madera de gayac. En los paises muy cálidos no se necesita poner fuego debaxo de la piedra, porque el calor del clima es suficiente, sobre todo si se trabaja al sol. Ál rededor de la piedra se pone algun lienzo para recoger los fragmentos de la pasta que puede caerse. En las Islas emplean hojas de caña. Ponese poca pasta de una vez en la piedra; se muele extendiéndola y apretándola con el rodillo, asi como los Pasteleros extienden la pasta para ojaldrarla. Al paso que se extiende sobre la piedra, se recoge con un cuchillo, se comienza de nuevo á extenderla, á apretarla hasta que la vista ó el tacto hagan juzgar que está ya muy fina. En este trabajo es en el que consiste la buena hechura del chocolate, cuyas partes es preciso que se disuelvan tan perfectamente en el agua, que no quede nada en el fondo de las vasijas que pueda dar á conocer la materia de que se compone.

Quando se quiere guardarlo mucho tiempo, ó enviarlo á un pais distante, no se ha de mezclar con la pasta, ni azucar, ni especia: basta molerla bien en la piedra, dexarla sentar, enfriar y medio secar. Despues se hacen de ella panes en forma de ladrillos pequeños, ó de cilindros del peso que se tenga por conveniente: se acaban de secar á la sombra, y el uso es envolverlos en papel. En este estado se conservan mucho tiempo: no está sujeto á amohecerse, como acaece muchas veces quando se ha echado azucar, que admite mucha humedad. En las islas Francesas ya se quiera consumirlo en el pais, ó enviarlo á Europa, no se echa jamas en él azucar, ni especias, ni tampoco almizcle, ambar, ni vaynilla; y no porque falten ó valgan caras estas drogas, sino que hay experiencia de que mudan enteramente la naturaleza del cacao. Conténtanse con añadir á la azucar que se echa en él al disolverlo en agua caliente, un poco de canela en polvo, con una puntita de clavillo.

Pero daremos puntualmente el método que tienen en las Islas para hacer el chocolate. Despues de haber rallado con un rallo ordinario de hoja de lata la porcion de cacao que

se

se quiere usar; dos onzas, por exemplo, para ocho xicaras de tamaño regular, se ponen en el chocolatero con tres onzas de azucar, y hasta quatro onzas quando la pasta está fresca, porque entonces está mas oleosa y mas amarga; añádese un huevo fresco, clara y yema, y un tanto de agua fria ó caliente, canela en polvo, pasada por tamiz de seda quanta cabe en un maravedí; y si se quiere que este polvo tenga gusto mas picante, se compone de dos onzas de canela, y de doce clavillos bien molidos. Desliése con tiento la pasta, el azucar y la canela con el huevo y la poca agua que se ha echado. Entonces se vierte poco á poco en el chocolate media azumbre de agua hirviendo, y se bate fuertemente la materia con el molinillo, no solamente para separar bien y disolver las partes del cacao y de la azucar, sino principalmente para que haga mucha espuma. Luego que está en el chocolatero toda la media azumbre de agua, se pone al fuego, y se dexa allí hasta que la espuma vaya á salirse. Entonces, apartándolo, se vuelve á batir, para que esta espuma, que es la parte mas oleosa del cacao, se extienda por todo el licor, y lo haga igualmente bueno. Pónese otra vez el chocolatero al fuego, cuidando mucho de menear el molinillo siempre que la espuma suba. De este modo se le dexan tomar algunos hervores para cocerlo. Por último, habiéndolo apartado del fuego, se menea aun el molinillo; y al paso que la espuma se junta hácia arriba, se va echando poco á poco en las xicaras. El licor que queda, y que no se ha podido reducir á espuma, se echa despues sin otra precaucion. Quanto mas fresco es el cacao, y mas bien preparado está, mas espuma produce: ha de ser parda, espesa, ha de tener ojos pepueños, y tan ligera, que una xicara que tenga mas de medio quartillo no ha de pesar tres onzas. Quando se quiere echar una tercera ó quarta parte de leche con el agua, no se echa agua, ni se cuece el agua ni la leche antes de ponerla en el chocolatero. Basta que el agua esté muy caliente; y todo lo demas se observa del mismo modo.

Historia natural de las Antillas.

Todos los parciales del chocolate pretenden que este método lo hace en extremo delicado y bueno; que es ligero y muy nutritivo; que tomado en ayunas da fuerza para el trabajo; que despues de comer ayuda á la digestion, y que es acomodado á toda especie de temperamentos. Labat, que aconseja con ahinco su uso, añade en favor de los que se paran en el gasto, que al contrario, es un verdadero ahorro. Un año con otro, dice, se puede tener la pasta de cacao á veinte y cinco sueldos la libra. Se sabe que para

ocho

Historia natural de las Antillas.

ocho xicaras no se necesitan mas que dos onzas de pasta, que valdrán tres sueldos, y tres onzas de azucar, que no costarán mas, contentándose con emplear buena azucar negra: de canela no se necesitan seis dineros: cuéntese otro tanto por un huevo, ó por la leche, cada xicara de chocolate no saldrá á mas de un sueldo. Así, para tomar fuerzas en el trabajo mas penoso se tomarian dos tazas de chocolate por la mañana, el coste no pasaria de dos sueldos, y serviria para mantener mucho mejor las fuerzas que el pan, el vino, y otros socorros que cuestan mucho mas. „Así „es que los Franceses de Santo Domingo y de las islas „de Barlovento, sobre todo los del barrio del gran canal „de la Martinica, hacen un uso tan freqüente del choco„late, del aguardiente y del tabaco, que estas tres cosas „les sirven de reloxes, y de medidas itinerarias. Quando „se les pregunta á qué hora han salido de tal parte, y „quando han llegado, responden: yo salí á la hora del „aguardiente, y he llegado á la del chocolate; esto es, „que han salido al amanecer, y llegado á las ocho de la „mañana, porque este es el tiempo en que toman aguar„diente y chocolate. Si se quiere saber de ellos la distan„cia de un lugar á otro, dicen que hay dos ó tres cigar„ros; esto es, que yendo de aquel lugar al otro, y no de„xando de fumar, han gastado en el camino dos ó tres ci„garros.“

Del cacao se saca una especie de aceyte, llamado comunmente manteca de cacao; pero no saliendo bien siempre en Europa el modo como se saca en los paises cálidos, porque no se puede haber cacao fresco, da Labat otro modo de sacar este aceyte, en el que nos detendremos, porque alaba mucho su virtud contra las almorranas, cuyo dolor apacigua inmediatamente sin ningun riesgo, aplicándolo sobre el mal, empapado en un poco de algodon. „Se ha „de tostar, dice, mondar, y machacar el cacao como para „hacer chocolate, y se ha de hacer hervir inmediatamente „á borbotones por media hora. Póngase así caliente en un „lienzo, cuélese y exprímanse las heces. Quando empiece „el agua á enfriarse se recogerá facilmente el aceyte, que „andará nadando por encima. Si no pareciese bastante lim„pio, no hay mas que pasarlo por muchas aguas calientes, „y cogerlo de la superficie quando el agua esté fria. Este „aceyte se congela con facilidad, y adquiere la consisten„cia de queso craso, bastante blanco, sin olor y de un buen „gusto; jamas se enrancia, y se conserva quanto se quiere. „Si los que padecen almorranas usan de este remedio dos

ó

„ó tres veces al mes, no solamente no sienten mas estos „dolores, sino que el aceyte de cacao ablanda de tal mo„do los vasos hemorroidales, que se purgan sin el menor tra„bajo." *Historia natural de las Antillas.*

Otra utilidad del cacao, no menos celebrada, es para los salpullidos, y todas las enfermedades de la cutis. Tómase la pulpa, ó mucilago, que rodea las almendras, para hacer de ella una especie de crema espesa, de un color blanco que tira al de carne, de un gusto en extremo agradable, y muy fresco. No hay mas que batirla, poco mas ó menos como se bate la leche, de que se quiere sacar manteca. Si se echa en esta crema un poco de azucar, y algunas gotas de agua de azar, se hace de ella un manjar delicado. Esta es, segun Labat, la mejor de todas las pomadas. Aplícase con un papel de estraza por encima. „Es tan provechosa, dice, „para la cutis, aplicada sola una vez, como para el estó„mago quando se come."

No se extiende Labat con menos complacencia sobre el descubrimiento que hizo en la Martinica de una Liane, que da por la verdadera vaynilla, pero que diversos contratiempos no le permitieron cultivar con bastante cuidado para verificar perfectamente sus ideas. Asimismo parece que ignora si aquellos á quien confió su secreto sacaron utilidad de él despues de su marcha.

Habiendo venido de Francia las viñas que se han plantado en las Islas, no se han connaturalizado facilmente con el terreno, y aun se asegura que hasta ahora no llega jamas á perfecta madurez; lo que no es por falta de calor, ni de nutrimento, pero el clima es húmedo y cálido, los granos maduran muy pronto, y unos antes que otros; de modo, que en un mismo racimo se hallan maduros, verdes, y otros en flor. La uva moscatel, que ha venido de Madera y de las Canarias, está libre de este defecto, y madura grandemente; pero se observa que las cepas ganan envejeciéndose. Lo mas notable que tiene la viña en las Islas es que da fruto dos veces al año, y muchas veces tres en catorce meses, segun la temporada en que se corta y se poda la cepa. Labat asegura que cepas que habia plantado dieron fruto siete meses despues. Las higueras nacen aquí de vástago, y dán higos todo el año, sin otro cuidado que poner estiercol al pie, y regarlas en tiempo seco.

Una regla muy importante para transportar árboles, plantas ó semillas de un pais frio á otro caliente, es cogerlas en el pais mas inmediato donde las haya, y de temperamento mas semejante. En las Islas, por exemplo, se acon-

se-

Historia natural de las Antillas.

seja traerlas de Provenza, ó de la Costa de España, ó mas bien todavia de Madera y de las Canarias. En quanto á las semillas, siempre se deben traer en sus vaynas ó espigas. Aun este cuidado no impide que las primeras cosechas sean siempre imperfectas; pero se connaturalizan despues, y el tiempo las perfecciona. Sembrando guisantes en todas las lunas, los hay verdes en las Islas todo el año. El trigo se cria muy bien quando el que se siembra ha nacido en el mismo pais. Algunos Viageros han publicado falsamente que estaba prohibido á los habitantes de las Islas sembrar trigo y cultivar viñas, y que el motivo de esta prohibicion era el temor de perjudicar al comercio, porque el ramo principal de las cargazones es el vino y la harina. Jamas ha habido tal ordenanza; sino que la experiencia ha dado á conocer que el cultivo del trigo era inutil. Casi nadie come allí pan de trigo. Los Negros, Empleados, Criados y Artífices no comen mas que casava. Los mas de los Criollos, y aun los que siendo ricos hacen servir pan de trigo en su mesa, en obsequio de los estrangeros, ó por obstentacion, prefieren tambien la casava. No sucede así con el vino, cuyo consumo es tan grande, que por mucho que se traiga, siempre se despacha todo, pero la estrechez del terreno hace como imposible el cultivo de las viñas. Emplease con mucha mas utilidad en cañas, cacao, algodon, roucou, y otras mercancias. El mismo espacio de tierra que se emplearia en viñas y en trigo, para abastecer del pan y vino necesario á diez habitantes, bastará para mantener cinqüenta si se emplea en mercancias del pais. Ademas, ¿qué habian de venir á hacer los navios de Europa, si los habitantes sacasen trigo y vino de su terreno? ¿Qué cargazon habian de tener, y qué podrian esperar de las Islas?

Las Antillas tienen quatro especies de jazmines: el comun, que no tiene mas que cinco hojas, y el doble, que tiene diez, blancos ambos como el nuestro; un jazmin encarnado de cinco hojas, con otro doble del mismo color. La abundancia de jazmines blancos que se crian por todas partes en la Martinica, y hasta enmedio de las selvas, en donde no se puede suponer que los hayan plantado los Caribes, hace creer que esta planta es natural de las Antillas. Labat dá su descripcion. »Es, dice, un arbusto que dá »muchos tallos derechos, que se enlazan facilmente, se mul»tiplican y se fortalecen sin otro cuidado que cortarlos »dos veces al año, á principio y al fin de la estacion de »las lluvias. El pie del arbusto está cubierto de dos cor»tezas; la interior, que se podria tener por la madera mis-

»ma,

»ma, verde, lisa, y tan pegada, que cuesta trabajo separarla de la madera: cúbrela otra corteza de color pardo, delgada, desmenuzable, que se despega por sí misma, y que se arrolla. Lo interior de la madera está mezclado de pardo y verde pálido; es bastante tierno, quebradizo, ligero, y lleno de una medula que no tiene mucha humedad. Sus tallos, que son en grande número, son unidos, fuertes, de un verde obscuro, y llenos de hojas, que son de un verde muy hermoso, puntiagudas por los dos extremos, mucho mas largas que lo que parece corresponde á su anchura: están asidas á las ramas por un rabo corto, y siempre apareadas. En la extremidad de las ramas nacen las flores, siempre en ramilletes, y empieza por un boton prolongado, cuya punta es de color de púrpura; se abre y se divide en cinco hojas, cuyo fondo se convierte en caliz pequeño, en medio del qual se eleva un pistilo chico, que estando maduro dá una vayna que encierra dos semillas pequeñas, una al lado de otra, chatas por la parte que se tocan, y redondas por el lado opuesto. Esta es la simiente de la planta; pero como sale mejor de vástago, se aplican poco á poner en tierra estas semillas. »Los jazmines dobles, encarnados y blancos no se diferencian de los simples mas que en el número de hojas. Su olor es igualmente suave, y no dexa de extenderse bastante, sobre todo por la mañana y por la noche, porque en la fuerza del sol no hay flor, cuyo olor no se debilite mucho.«

Historia natural de las Antillas.

Las mas de las legumbres, que se nombran guisantes en las Antillas, deberian llamarse habas, pues tienen en realidad esa figura. Aquí nos reducimos á los guisantes de Angola, de que ha habido ocasion de hablar muchas veces. Son originarios del Reyno de este nombre en la costa de Africa, de donde los han traido los navios que van al tráfico de los Negros. Su color es pardo, y su figura poco mas ó menos como las habas pequeñas de Europa; pero tienen la propiedad singular de formar un arbusto muy agradable, que dura siete ú ocho años, y algunas veces mas, segun el terreno en que se pone; florece y da fruto casi todo el año: su corteza es delgada y muy verde: echa muchas ramas. Las hojas son largas, angostas, delgadas, de un verde algo moreno.

El palo de Indias, de que ya se ha hablado en la descripcion, dá dos veces al año florecillas blancas, que rojean algo hácia la extremidad, y que forman ramilletes pequeños, á los quales succeden simientes chicas de la consistencia de

Historia natural de lat Antillas.

las nueces moscadas, y del grueso comun de las alcaparras, cuyo olor y gusto representan una mezcla de clavillo, canela, y moscada. Las palomas, tordos, perdices y papagayos buscan estas simientes, y las comen con una ansia extraordinaria: las engordan mucho, y dan á su carne el gusto de estas tres especias. De estos árboles se hallan muchos en la Isla de Santa Cruz, en la Gran Tierra de Guadalupe, en Granada, en las Granadinas, en Maria Galante, en las montañas del Fuerte antiguo de la misma Isla, en el gran promontorio de la Martinica, en el barrio de las Tartanas, y hácia el Callejon de las Salinas. Los habitantes emplean la semilla del palo de Indias en las salsas, y para salar la carne de puerco, que espolvorean con ella, con otra tanta sal. Labat, que hallaba muy gustoso este condimento, no se admira, dice, de que esté prohibido pasar á Francia tan deliciosa semilla, porque pudiendo suplir á todas las especias arruinaria el comercio de ellas.

Un artículo bastante curioso en el mismo Viagero es el que mira al cultivo de las legumbres de Europa en las Antillas. Unas prueban bien, y otras se debilitan, hasta mudar casi enteramente de naturaleza. Dos ó tres plantas de acedera bastan para llenar un jardin. Divídense en porciones pequeñas, que se plantan bastante lejos unas de otras: prenden facilmente, y pareciendo que tiran á juntarse, se ensanchan tanto, que en cinco ó seis semanas cubren toda la superficie del terreno. Quanto mas se cortan, con especialidad en el tiempo de las lluvias, mas crecen, y se extienden. La semilla de cebollas no produce mas que cebolletas, que salen en penachos; y así los Marineros ganan mucho en las cebollas que traen, porque están seguros de venderlas á dos ó tres escudos el ciento, y algunas veces mas. Las escaloñas se crian grandemente en las Antillas; pero una vez que han prendido es menester quitar la tierra que las cubria, y no dexar sino las barbas enterradas; sin lo qual no producen mas que hojas. Al contrario, quanto mas se cuida de cavarlas, mas multiplican y engruesan. Una escaloña produce hasta veinte solo en un penacho. El perifollo, la pimpinela y el peregil salen muy pronto y muy bien si se cortan á menudo. La verdolaga se cria naturalmente en todas las Antillas, y aun en los bosques se observa que la primera hierba que sale en un campo recien desmontado es la verdolaga; de la qual hay comun y dorada. Los rábanos, zanahorias, chirivias, cerifis y beterabas no prueban bien sino son de semilla del pais. La de la Nueva In-

glaterra dá chirivias que pesan hasta tres y quatro libras. Las semillas Francesas y Españolas de melones, calabazas, pepinos, lechuga, escarola y guisantes verdes se perficionan en las Islas, haciéndose mejores y mas gruesas. Todo tiempo y qualquier tierra son á propósito para los melones. Un agugero pequeño que se haga con la punta de un palo, y en el qual se echen quatro ó cinco granos de simiente, es el único cultivo que piden, con el cuidado de regarlos en tiempo seco, y con todo entre ciento rara vez se halla uno malo. El olor es tan agradable como el gusto; con una carne dura, tienen un color que alegra la vista; y de qualquier modo que se coman, aun el exceso jamas es dañoso. Llámanse melones de Francia aquellos cuya carne es encarnada; y melones de España los que la tienen blanquizca, y tira un tanto á verde. Los repollos se crian perfectamente; y no se necesita mas que uno para llenar todo un jardin: se corta; su tallo echa una infinidad de renuevos, que se arrancan uno despues de otro, y que volviéndose á plantar, producen en quatro meses otro repollo. Despues el nuevo tallo produce otros, sin que haya jamas necesidad de sembrar. Esta facilidad de hacer huertos no los hace mas comunes. Los mas de los habitantes cuentan con las legumbres y hierbas que cultivan sus Negros á lo largo de los bosques, y en algunos pedazos de tierra que se les dexa.

Historia natural de las Antillas.

Ademas de las legumbres que vienen de Europa se cultivan tres especies, que no son conocidas en nuestro clima. La primera, llamada *Guingambo*, crece cinco ó seis pies; sus hojas, que son grandes, arrugadas, ásperas y recortadas, se parecen bastante á las del malvavisco. Su flor es de un blanco que tira un tanto á amarillo, y sin olor particular. Esta es una especie de campana, compuesta de cinco hojas redondas, de color encarnado, que encierra un pistilo en forma de clavo, con estambres pequeños de color amarillo. Este pistilo se convierte en una fruta del tamaño de un huevo mediano y compuesta de muchas costillas. Encierra muchas semillas pardiscas, del grueso de nuestros guisantes pequeños. Esta fruta se pone á cocer con qualquier carne. Las mugeres y doncellas Criollas comen mucha en un manjar que es propio de su sexô, en que echan todo género de hierbas, sin exceptuar las mas repugnantes, y que se nombra *Callarou*. Otra especie de guingambo dá, con las mismas hojas, frutas mas menudas, mas redondas y mas largas, cuya punta está retorcida como la de los cohombros.

Llámase *Mussembey* otra legumbre de las Antillas, cuyo

Historia natural de las Antillas.

tallo es muy ramoso, y lleno de dos especies de hojas; unas muy pequeñas, sostenidas de tres en tres en un rabo bastante corto; otras mucho mayores, divididas por quatro cortes en cinco partes desiguales, y sostenidas por un rabo redondo y velloso. La flor se forma en un boton oval, partido en quatro lobas, del medio de las quales sale un pie pequeño, que dá quatro hojas blancas y ovales. La fruta la sostiene este pie, y no es mas que una siliqua, que contiene muchas simientes pequeñas pardiscas, de la figura de un riñon chato. Estas siliquas tienen quatro á cinco pulgadas de largo, sobre cinco á seis lineas de ancho. No se comen mas que las hojas del Mussembey.

La tercera especie de hierba, que se llama *Sacramalon*, sube á la altura de cinco pies. Su hoja, única parte que se pueda comer, es de unas seis pulgadas de largo, poco cargada de nervios, recia, y muy verde. El tallo no excede casi del grueso del dedo: se llena de muchos racimos, como penachos de florecillas, en que el color verde, encarnado, morado y de púrpura están graciosamente mezclados, y se convierten en frutas pequeñas del tamaño de un guisante, de un morado que tira á purpureo, que encierra en una piel delgada y lisa como la de la uva, una substancia blanda, aquosa, de un olor desagradable, enmedio del qual se cria una especie de almendra bastante seca, que es la semilla de la planta.

Es tanto lo que se ha hablado de la harina del manioc y de la casava, que no se puede menos de explicar este alimento. Este es el pan de los mas de los habitantes, blancos, negros y encarnados de las Antillas, esto es, de los Europeos, Negros y Indios. No está menos en uso en casi todo el continente de la América, y esta misma razon nos lo ha hecho dexar para el último artículo de nuestras descripciones, porque abraza todas las partes.

El manioc es un arbusto de corteza parda, encarnada ó morada, segun las diferentes especies de madera que cubre, pero muy delgada en todas. Crece hasta la altura de siete ú ocho pies, y su tronco es entonces del grueso del brazo. Tronco y ramas están llenos de nudos, bastante inmediatos unos á otros, con pequeñas excrescencias, que señalan el lugar de las hojas caidas, porque al paso que el arbol crece van dexando las hojas el pie de las ramas, de suerte que no se hallan sino en las partes mas altas. Su madera es blanda, fragil, y sale mejor de estaca que de semilla. Su hoja tiene la hechura de un trebol prolongado, ó si se quiere de una hoja mediana de viña, que se hubiese raja-

ja-

jado á lo largo de los nervios, y que no tuviese por cada lado mas que cinco ó seis lineas de ancho. Su principal raiz echa tres ó quatro al rededor de sí, y hasta otras seis ó siete de distinto largo segun el tiempo del arbol y la bondad del terreno. Las hay tan gruesas como el muslo, pero su grueso regular es el de las mas crecidas acelgas encarnadas. La corteza de todas las raices es del color de la del arbol; esto es, parda quando la madera es parda, y encarnada quando encarnada; pero lo intetior es siempre blanco y de la consistencia de los nabos. A ocho meses se encuentran raices maduras. El arbol que las produce se llama manioc blanco ó de mimbre. Las otras especies, como el manioc de hojas grandes, y el manioc encarnado, necesitan de catorce y aun de diez y ocho meses para adquirir toda su grandeza y madurez. *Historia natural de las Antillas.*

Saliendo de estaca este arbusto se contentan para plantarlo con hacer un foso de pie y medio de largo y de cinco á seis pulgadas de hondo, en el qual se echan dos pedazos de su madera de quince á diez y ocho pulgadas de largo, de los quales se dexa una punta fuera de tierra, y despues se cubren con la misma tierra que se ha sacado del agugero. La distancia regular es de dos pies de un foso á otro. Quando se hace juicio de que las raices tienen aquel grado de perfeccion que les corresponde se arrancan de tierra conforme se van necesitando, y siempre es arrancando todo el arbol, con el qual se vienen las raices sin trabajo. Negros destinados para este oficio raspan las cortezas con un mal cuchillo, y las echan en una pila de agua, donde se lavan muy bien. Despues se usa de un rallo de cobre para reducirlas á harina, que se parece al serrin grueso, y que se lleva á la prensa para exprimir el zumo, que se tiene por un veneno mortal, no solo para los hombres, sino para todos los animales que comen las raices antes de haberse exprimido. Du Tertre atribuye esta mala qualidad al exceso de su substancia. Labat cree que con mas fundamento se puede achacar su malignidad al exceso de su frialdad, que es capaz de detener la circulacion de la sangre, y de embotar los espíritus. Sin embargo, los animales que se acostumbran poco á poco al manioc no sienten ninguna incomodidad, y aun llegan á engordarse con él. Los Salvages, que lo echan en todas sus salsas, no experimentan tampoco sus malos efectos, porque no lo comen sino despues de cocido.

De este xugo se usa para hacer almidon, poniéndolo á secar al sol, en donde se vuelve blanco como la nieve. En-

Historia natural de las Antillas.

Entonces toma el nombre de *Muchacho*, voz Española, que han adoptado los Franceses, así como los Indios. El Muchacho sirve para componer tortas pequeñas, tan delicadas, dicen, como si fuesen de la harina mas fina de flor. Los Europeos y los Indios tienen diferentes modos de exprimir el zumo del manioc. De lo que queda despues de hecha esta operacion es de lo que se hace la casava y la harina de manioc, que sirven de pan á casi toda la América.

Para hacer casava de esta harina, hay fuentes de hierro fundido, redondas, de media pulgada de recio, y de unos dos pies de ancho. Ponense sobre unas trévedes ó sobre piedras, y se enciende fuego debaxo. Luego que la fuente se ha calentado se echa en ella manioc molido y prensado, pasado por una especie de criba, para romper los grumos. El recio debe ser de unos tres dedos en toda la fuente. Esta masa de pasta se abaxa cociendo; y todas sus partes se travan juntas, á lo qual se ayuda con una espátula de madera, que se aprieta ligeramente. Quando el lado que toca con la fuente está cocido, lo que se conoce en el color, que se pone rojo, se da vuelta por el otro lado con el auxîlio de la espátula y de la mano izquierda. Entonces se acaba de cocer, y despues se pone por dos ó tres horas al sol, para acabar de secar la poca humedad que puede haber quedado. Esta especie de pastel ó de pan, que toma entonces el nombre de casava, tiene tres ó quatro lineas de recio en sus extremos, un poco mas en el medio, y pesa como dos libras quando tiene veinte y tres á veinte y quatro pulgadas de diámetro. El interior queda blanco como la nieve, y las dos caras son de un color de oro pálido, que excita el apetito. Puede guardarse mucho tiempo sin otro cuidado que ponerlo en un parage seco, y sacarlo algunas veces al sol. Este es un exquisito manjar que se digiere facilmente, y á que se aficionan con el tiempo los mismos Europeos, aunque al principio les parezca insípido. La casava se hincha á vista de ojos quando se humedece con caldo, ó se moja simplemente en agua, lo que prueba bastante que encierra mucha substancia.

Para conservar el manioc en harina, como se hace en todas las habitaciones, se ha de tener una gran cuba de cobre, puesta sobre un hornillo de fábrica, con un borde de piedra de silleria que la abrace justo, y que acreciente su altura cinco ó seis pulgadas Caliéntase un poco para echar en ella el manioc pasado, y menearlo con una pala pequeña de madera. Este movimiento que impide á la harina pegarse á la cuba y ligarse, le hace tomar la figura de una

sal

Historia natural de las Antillas.

sal gorda encarnada quando está cocida y bien seca. Entonces no falta mas que ponerla á enfriar para echarla en barriles, en donde se conserva años enteros, con tal que esté en un parage seco, ó que se pase cada seis meses por la sarten. Puede comerse seca como pan en migajas, ó como los Orientales comen su arroz. Una cuba ó sarten de tres á quatro pies de diámetro puede cocer en diez ó doce horas tres barriles de esta harina, cada uno de veinte y cinco azumbres, medida de Paris; y tres barriles bastan por semana para la manutencion de cinqüenta Negros.

Los Indios no comen harina cocida, ni usan mas que de casava, que ponen á cocer todos los dias, y por lo regular quantas veces la necesitan, porque gustan comerla caliente. Antes que los Europeos les hubiesen traido fuentes de hierro, hacian su casava en piedras grandes chatas y delgadas, que acomodaban para este uso, desvastándolas, y de las quales se hallan muchas á la orilla del mar. Esta es una especie de guijarro ó piedra arenisca, de color de hierro, oval, y de dos á tres pies de largo por lo regular. En vez de rallos de cobre para desmenuzar el manioc se valian los Indios de una tablita de raiz de arbol, en la qual clavaban puntitas de guijarros. Todavia las usan á falta de rallos de cobre. Para exprimir el xugo del manioc desmenuzado lo meten en lo que llaman una *Culebra*, que es un cylindro de caña rajada de seis á siete pies de largo, y de quatro ó cinco pulgadas de diámetro, de que cuelgan una punta en alguna rama de arbol, ó en el techo del carbet. A la otra punta atan una piedra grande, cuyo peso, tirando á la culebra la hace estrechar, y no dexa de sacar de ella todo el zumo del manioc. Ademas de este modo de quitarle su mala qualidad, purgándolo de su zumo, los Negros Marones tienen otros dos que practican en los lugares desiertos, adonde se retiran. El uno consiste en cortarlo en pedazos que ponen á remojo en agua corriente por siete ú ocho horas; con lo que abriendo los poros de la raiz el movimiento de las partes del agua, arrastra este exceso de substancia. El segundo modo es poner á cocer el manioc entero debaxo de las brasas, porque produciendo la accion del fuego un efecto todavia mas seguro, se come entonces sin ningun rezelo como castañas y patatas. Por otra parte parece cierto que hay una especie de manioc que no tiene qualidad dañosa. Confirmando Labat esta observacion que hemos hecho ya en la descripcion del Brasil, nos dice que se llama *camanioc*; esto es en lengua indiana, cabeza de los Maniocs; que con efecto su arbol, hojas y raíces,

Historia natural de las Antillas.

ces son mayores que las de los otros, y que se come sin ninguna precaucion; pero que tardando mucho en crecer y dando sus raices mucha menos harina, porque son mas ligeras y mas esponjosas que las otras, no se hace caso de él, y que pocos lo plantan.

Así como la casava es el pan ordinario de las Islas, es el ouycou la bebida comun, cuyo uso y composicion han tomado los Europeos de los Indios. Empléanse vasijas grandes de tierra parda, que se hacen en el pais, y se llaman canaris, nombre que los Europeos, que lo han tomado tambien de los Salvages, extienden á las vasijas de tierra de todos tamaños; pero los que se usan para componer el ouycou, contienen treinta y quarenta azumbres. Llenánse de agua hasta cinco ó seis pulgadas del borde; echánse en ella dos casavas grandes hechas pedazos, con una docena de patatas cortadas á rajas, azumbre y media ó dos de xarave de cañas, ó á falta de él una docena de cañas bien maduras, cortadas en pedazos y cascamajadas, con otras tantas bananas maduras, y cascamajadas tambien. Despues de hecha esta mezcla se tapa muy bien la boca del canaris, para dexarla fermentar dos ó tres dias, pasados los quales se levantan con una espumadera las heces, que han formado una costra encima. El licor que se halla entonces en el canaris se parece á la cerveza fuerte: es encarnado, nutritivo y fresco, aunque embriaga facilmente, bien que se acostumbran lo mismo que á la cerveza. Los Canadinos lo hacen en extremo fuerte, sobre todo quando lo destinan para algun banquete. En la fuerza de la embriaguez de este licor es quando acordándose de los menores agravios asesinan á sus enemigos sin piedad. Los Europeos de las Islas que carecen de vino en sus comidas, no beben tampoco mas que ouycou; despues del qual toman un vaso de aguardiente de cañas.

El maby es otra bebida que no está menos en uso. Ponense en un canaris diez ó quince azumbres de agua, una de xarave clarificado, y doce patatas encarnadas con otras tantas naranjas agrias, cortadas en rajas. Este licor fermenta en menos de treinta horas, y hace un vino clarete tan suave, dicen, como la mejor sidra de Normandia. Es mas fresco y mas agradable que el ouycou, pero menos dañoso, y ademas de que embriaga con mas facilidad, es tan flatoso, que el menor exceso causa cólico.

Los Negros de los ingenios de azucar hacen una bebida que llaman *Grappe* de zumo de caña quando está bien espumada, y el agrio de dos ó tres limones. Este licor, que se bebe caliente, es muy provechoso para el pecho: mantie-

tiene, apaga la sed, y en una palabra, produce el efecto del mejor caldo.

Historia natural de las Antillas.

El aguardiente de cañas, esto es, el que se hace en las Islas con las espumas y xaraves del azucar, es la pasion comun de los Indios, de los Negros, y de los Europeos mismos, que no tienen para hacer provision del de Francia. Bastales que este licor sea fuerte y barato para hacerles olvidar que es áspero y desagradable. Llévase mucho á los Españoles de la costa de Caracas, de Cartagena, de Honduras y de las Grandes Islas, que no hacen ninguna distincion entre él y el vino, con tal que esté en botellas de vidrio de Inglaterra, bien tapadas y atadas con alambre ó en canavetas Holandesas de diez ó doce frascos. Los Ingleses, que consumen tambien mucho, han inventado dos ó tres especies de licores, que se componen de él, y cuyo uso, ó mas bien abuso, ha pasado á las islas Francesas. Tales son el ponche, que se ha comunicado á Europa, y cuya composicion se ha suavizado mucho, pero que se hace en las Islas de dos partes de aguardiente sobre una de agua, con los otros ingredientes que nadie ignora el dia de hoy; el sang-gris, que se compone de aguardiente, vino de Madera y agrio de limon, con canela, clavillo en polvo, mucha moscada y una corteza de pan tostada; la *limonada Inglesa*, que se hace con aguardiente y vino de Canarias, azucar y agrio de limon, todas especias y esencia de ambar. De estos tres licores se da el último por el mas dañoso. Los que temen unos placeres tan perjudiciales hacen machacar manzanas de Acajou y hervir el zumo por dos dias en una vasija de tierra. Aclárase y forma una especie de sidra, cuyo sabor es alabado. El xugo ó zumo del ananas, bien fermentado por veinte y quatro horas, se hace un vino de los mas agradables. Su color es hermoso, el olor y gusto delicado, pero es vaporoso y embriaga; y la fermentacion no le quita una qualidad mordicante, tan natural á su fruto, que si el cuchillo con que se ha cortado estuviese algunas horas sin limpiarse, se hallaria carcomida la hoja, como si se le hubiese echado agua fuerte. Así es que no se come casi ananas crudo, sin haberlo cortado antes en rajas, que se ponen á remojo por una hora en vino y azucar.

Un alimento que produce la naturaleza liberalmente en las Islas, y que es el recurso ordinario de Indios y Negros, sin que tampoco lo desprecien los Europeos, es el cangrejo de tierra, de que se distinguen dos especies, la grande que es poco diferente de la de mar, y la pequeña,

Historia natural de las Antillas.

que se llama vulgarmente *Tourlouroux*. Su descripcion es curiosa. La segunda especie es tan pequeña con efecto, que los mas grandes tourlouroux no tienen sino dos pulgadas y media ó tres á lo mas de ancho. Su escama es bastante dura, aunque delgada, es encarnada, el medio del lomo de un encarnado moreno que se va aclarando poco á poco hasta debaxo del vientre, que es de un encarnado muy claro. Sus ojos son negros y duros como el cuerno y salen y entran como los de los cangrejos. Los tourlouroux tienen quatro patas á cada lado, compuestas cada una de quatro articulaciones, la última de las quales es chata, y remata en punta; de estas ocho patas se sirven para andar y escarbar la tierra. Tienen ademas dos tixeras mucho mas gruesas, cuyas extremidades, parecidas á las de los cangrejos de mar, pinchan agudamente y cortan las raices y hojas de que se mantienen estos animales; la tixera izquierda es siempre mas pequeña que la derecha. Si encuentran alguna cosa que los espanta, la sacuden una contra otra, como si quisiesen tambien espantar á sus enemigos. Quando se les agarra de una pata ó de una tixera, dexan este miembro en la mano del que lo tiene y escapan. Du Tertre y Labat aseguran igualmente que las patas y tixeras se les desprenden tan facilmente de sus junturas, que parecen encoladas, y que arrancándose estas partes les salen otras al año siguiente. (Para prueba alegan que se hallan á cada paso pieles de cangrejos ó de tourlouroux, á quienes falta algun miembro, y que sin embargo, el animal que se ha desnudado de ella y que está entre hojas al rededor de las raices, cerca de su piel vieja, no carece de ninguno.) Cada año mudan de escama. En el estado en que quedan por algun tiempo despues de haberse desnudado se llaman cangrejos de bolsa: su escama no es entonces mas dura que pergamino mojado: están en extremo endebles; no pueden sufrir el ayre hasta que su nueva piel haya adquirido la dureza correspondiente. La quietud y el alimento de que se han provisto antes de retirarse á su agugero los engorda mucho durante esta metamorphosis.

Los tourlouroux y cangrejos machos se distinguen de las hembras en la hechura de su cola. Ambos sexôs la tienen plegada debaxo del vientre y compuesta de muchas filas de escamas, pero pequeñas, que están pegadas á una membrana poco recia, fuerte como pergamino, en la que se advierten muchos nerviecillos que la dividen en su anchura, y que sirven para facilitar el movimiento de las escamas de su parte exterior. La interior está guarnecida de muchos pelos largos

y ásperos. En los machos va esta cola siempre en diminucion desde el parage en donde está unida con el cuerpo, hasta el nacimiento de las primeras patas de atrás, en donde remata en punta. La de las hembras es igualmente ancha en toda su largura, y termina en arco redondo. La hembra necesita de esta cola ancha para cubrir y conservar sus huevos, al paso que salen: peganse á los pelos de que se ha hablado, y la cola los sostiene, los envuelve, impide que caigan, y que la arena, la hierba y otras desigualdades que encuentra andando puedan desprenderlos. Las colas de macho y hembra se encajan tan ajustadamente en una cavidad que hay en la escama del vientre, que apenas se ven. *Historia natural de las Antillas.*

Es regla general que los cangrejos y tourlouroux, como las culebras, lagartos y otros reptiles, baxan todos los años al mar á bañarse y mudar de concha, ó de piel. Los cangrejos y tourlouroux van tambien á poner allí sus huevos; operacion tanto mas facil, quanto estando ya fuera del cuerpo de las madres, pegados solamente á los pelos de la cola, no hacen mas que sacudirla dentro del agua donde se bañan. Estos huevos, un poco mas pequeños que los de la carpa, se despegan de los pelos que los detenian y caen en el mar, en donde se vivifican. Inmediatamente se pegan á los peñascos los cangrejillos; pasado algun tiempo salen del agua, y se acogen debaxo de las primeras hierbas que encuentran, de donde suben despues á las montañas inmediatas con sus madres.

Despues de este viage, y de poner los huevos, se desnudan los cangrejos y tourlouroux de su escama. De ella salen con tanta destreza, que es imposible alcanzar como han podido soltar tantas junturas sin romper ninguna. Hállanse las camisas enteras; aunque Labat cree haber descubierto que la escama se abre debaxo del vientre, entre el nacimiento de las patas; y como no se puede advertir esta abertura sin un poco de violencia para separar las dos partes una de otra, observa que se vuelven como un resorte á su situacion natural inmediatamente que se sueltan, de donde concluye, que lo mismo acaece quando el cuerpo del animal sale. Confiesa que es mas dificil discurrir como pueden salir las piernas de su caxa y soltar tantas junturas, sobre todo las tixeras, que son mucho mas gruesas en sus extremidades que en el medio. Sin embargo, se puede suponer que estas junturas, que no se componen mas que de cartilagos y de pieles, como pergamino, se ensanchan, se extienden ó se angostan, segun necesita el animal.

Historia natural de las Antillas.

Los cangrejos y tourlouroux emplean muy bien seis semanas en baxar de las montañas, bañarse en el mar, poner los huevos y mudar de piel. No hay que pensar que cada madre guie sus hijuelos como una gallina sus pollos; antes bien parece que no los conocen.

Sus huevos, como los de los cangrejos y pescados, están agarrados unos á otros, y se vuelven encarnados cociéndose. Antes que los echen y que se peguen á los pelos que hay debaxo de la cola, se hallan dentro del cuerpo en dos pelotones, separados uno de otro por una membrana pequeña, y vestidos de una materia espesa que se vuelve blanca cociéndose. Los machos con esta materia blanca tienen en lugar de huevos otra materia verdosa que se llama *Taumalin*, y que sirve de salsa para los manjares. Vuélvese á decir que los cangrejos no se diferencian de los tourlouroux mas que en el tamaño; pero los hay blancos y morados. Estos se hallan en las montañas; en los campos de cañas, y en otros lugares distantes del mar, excepto en la temporada que se bañan. Los cangrejos blancos no habitan mas que lugares baxos y pantanosos, y son mucho mas grandes que los morados. En Guadalupe se ven de siete ú ocho pulgadas de ancho: tienen cinco patas á cada lado, y dos tixeras, cuyas puntas están en forma de tenazas, de tan grande diámetro, que se puede pasar el puño enmedio de su circunferencia. Las tres especies de cangrejos terrestres tienen la tixera derecha un tercio mas gruesa que la izquierda. Los tourlouroux se tienen por mas delicados, y los cangrejos blancos son de los que se hace menos aprecio. Todos los Viageros hablan de estos animales como de un verdadero maná para las Islas. Los Caribes no tienen casi otro alimento; los Negros los comen en lugar de carne salada, que rehusan sus Amos darles, á pesar de la ordenanza; y aun los Blancos no miran con tanta indiferencia los cangrejos que no se sirvan en todas las mesas.

El modo de cogerlos es ir por la noche al rededor de las cañas y á los bosques, con una hacha encendida, con cuya luz es facil descubrirlos quando salen á buscar su comida. El cogerlos es facil por encima del lomo, y echarlos así en un saco; pero al irlos á coger suelen volverse y presentan sus tixeras: entonces se les agarra por las patas de atras, adonde no pueden llegar las tixeras, y lo que es mas seguro, se les vuelca sobre el vientre para agarrarlos por encima del lomo. Esto se ha de hacer con mucha ligereza, porque ellos se apartan poco de sus agugeros ó quando encuentran otros se retiran velozmente. Otro modo hay, que

es

es escarbar los agugeros con una podadera. De este se usa de dia, porque entonces acaece rara vez encontrar los cangrejos fuera de sus asilos, ó en el tiempo que mudan de escama, y que están cinco ó seis semanas sin salir. *Historia natural de las Antillas.*

Labat habla de quarta especie de cangrejos, llamados *Ciriques*, que en las Islas no se hallan sino en los rios y en los peñascos que guarnecen el mar. Son mucho mas chatos que los comunes; su escama mas recia y mas dura; sus tixeras, aunque mas pequeñas, no punzan menos: tienen menos carne y grasa que los otros. A lo poco que valen pueden agradecer la quietud en que se les dexa; y es preciso que los Negros estén muy hambrientos para que recurran á esta caza.

Guadalupe y la Dominica tienen otro maná, que no se encuentra, segun Labat, sino en estas dos Islas, y que excusaria á los habitantes de mucho cuidado en punto de su alimento si lo tuviesen continuamente; pero no les llega sino en cierto tiempo del año. Esta es una ave que se llama *Diablo* ó *Diablotin*, y que viene á aparearse, poner y criar sus polluelos en algunas partes de sus montañas. Es poco mas ó menos del tamaño de una polla, la pluma negra, las alas largas y fuertes, las patas bastante cortas, los pies como los de los patos, pero guarnecidos de duras y largas uñas; el pico de pulgada y media de largo, doblado, puntiagudo, en extremo duro y fuerte: tiene los ojos abultados, á raiz de la cabeza, que le sirven grandemente de noche, pero de que saca tan poca utilidad de dia, que no puede sufrir la luz, ni discernir los objetos; de suerre, que si lo sorprehenden de dia fuera de su alvergue tropieza con todo lo que encuentra, y cae muy pronto á tierra.

Los diablos se mantienen con el pescado que de noche cogen en el mar. Despues de su pesca vuelven á las montañas, en donde se esconden en sus agugeros, como los conejos, y no salen hasta la entrada de la noche. Chillan volando, como si llamasen ó respondiesen entre sí. Comienzan á aumentarse á fines de Setiembre; que se les halla de dos en dos en cada agugero. Allí permanecen hasta último de Noviembre; y despues desaparecen sin que se vea ni oiga uno tan solo hasta mitad de Enero, que se vuelven á dexar ver, pero entonces no se halla mas que uno en cada agugero, hasta el mes de Marzo, que se encuentra la madre con dos hijuelos, que en este tiempo están cubiertos de un vello espeso y amarillo como los patos, y no son mas que un rollo de manteca. Llámanse *Cottons*. A fines de Mayo están en disposicion de volar, y por eso marchan entonces, y no se les ve ni oye hasta el mes de Setiembre. Todo lo que

Historia natural de las Antillas.

que se acaba de observar sobre la venida y residencia de los diablos en las islas de Guadalupe y la Dominica sucede regularmente todos los años. Su carne es negrisca, y huele un poco á pescado, pero por lo demas es buena y nutritiva. Los cottons son mucho mas delicados. Este es un verdadero maná, vuelve á decir Labat. En toda la temporada los habitantes pobres y los Negros no tienen otro alimento. La dificultad de cogerlos sirve para la conservacion de la especie, que estaria aniquilada hace mucho tiempo, si no se acogiesen á parages de acceso muy dificil.

Daremos razon de esta caza en los términos de Labat, á quien sola la curiosidad llevó á ella, con un Criollo muchacho, y quatro Negros. Era en Guadalupe, en la montaña del Volcán de azufre, cuya descripcion se ha dado ya. »A pesar de los riesgos, dice, y de las incomodidades de »la empresa, nos pusimos en camino á lo largo de nuestro »rio (esto es, de la Habitacion de su Orden) hasta el pa»rage en donde la orilla menos escarpada permite subir; lo »que no hicimos sin embargo sino trepando unos tras otros, »ayudándonos de los hombros de los que estaban abaxo; y »que tiramos despues hácia nosotros con lianes. Yo crei ha»ber salido ya de todos los malos pasos; pero se encon»traban otros siempre que habia arroyuelos ó rios que atra»vesar, lo que nos acaeció siete ú ocho veces antes de es»tar en la montaña de los Páxaros, que linda con la del Vol»cán de azufre. Eran las seis de la tarde quando nos vi»mos en el parage en donde los cazadores se habian pro»puesto hacernos una cabaña. Empezóse el trabajo: uno cor»tó ramas de árboles; otro recogió helecho, entretanto que »dos cazadores fueron á buscar *diablos* para que cenasemos. »Yo habia tenido la precaucion de hacer traer mi capa, un »flasco de vino de madera, y pan, con aguardiente y ha»rina para los Negros. Nuestra cabaña se levantó en un »instante: cubrimosla con hojas de cachibou que habiamos »cortado en el camino. Hicimos una alfombra de helecho, y »encendimos una grande hoguera."

»Los dos cazadores volvieron bastante pronto con quince »diablos. Todos se pusieron desde luego á pelarlos. A mí »me tocó hacer asadores de madera. Despues de haber cha»muscado estas aves se les abre por el lomo. Todos los intes»tinos, con las cabezas, pies y puntas de las alas sirvieron para »dar de cenar á nuestros perros. Se clavan en el asador los »cuerpos diagonalmente, esto es, de un muslo al hombro »opuesto. Pónese el asador en tierra delante del fuego, se »le dá vueltas poco á poco, para que se cuezca la carne »por

„por todos los lados ; y quando está casi cocida se le echa „sal. Una hoja de cachibou ó de caña sirve de plato. Es „preciso confesar que un diablo, comido sin otro guiso, „es un manjar delicado. La noche fue hermosa y sin llu„via. Pasámosla con quietud, aunque dispertándonos á me„nudo los diablos que salian de sus agugeros chillando, y „que no volvian á ellos con menos ruido. *Historia natural de las Antillas.*

„El dia siguiente al amanecer empezamos á hacerles „guerra seriamente. Cada cazador va armado de una vara del „grueso de una pulgada, de siete á ocho pies de largo, con „un gancho á la punta. Los perros que habiamos traido olian „en los agugeros, de que estaba llena la montaña. Luego „que olian algun diablo, ladraban y empezaban á arañar, „pero se les estorba maltratar las entradas, porque estas „aves no volverian allí al año siguiente. Lo que se hace „es meter una vara en el agugero, hasta que se encuen„tra el ave, que la agarra con el pico y la aprieta, y an„tes se dexa arrastrar afuera que soltar la presa. Quando „está á la boca del agugero, lo ciega la luz, se encandila, „y quiere retroceder ; pero el cazador lo detiene con el pie. „Entonces se echa sobre el lomo, extendiendo el pico y las „uñas para defenderse. Cógesele de la cabeza, se le tuerce „el cuello, y el cazador lo ata á unas cuerdas que lleva „en la cintura. Para continuar esta caza una parte del dia „es menester alejarse mucho de las cabañas, y arriesgarse en „parages muy dificiles. A medio dia habiamos cogido mas de „doscientos diablos, de los que comimos algunos, y los de„mas nos los traximos.“

Concluida esta relacion pasa á investigar Labat á donde se retiran los diablos mientras que no se les ve en las Islas, y se acuerda, dice, de haber leido en una Relacion, que desde el mes de Mayo, hasta Setiembre, y aun Octubre, se ve en la Virginia un páxaro de paso, que les es de todo punto semejante.

Todas las Antillas producen varias especies de culebras, pero poco venenosas, á excepcion de la Martinica y Santa Lucia (y *Bequia*, añade Labat, una de las Granadinas, que por esta razon se llama pequeña Martinica) donde sus mordeduras se tienen por mortales ; y Du Tertre desprecia la opinion de los que atribuyen su malignidad en estas dos Islas á la intemperie del clima. Conócense, dice, tierras inmediatas, y casi baxo del mismo grado, en donde no son tan dañosos estos animales. Mas probable halla el atribuirla al terreno, que es en extremo pedregoso, y todo parecido al que aman las vívoras en Europa. Refiere tambien

la

Historia natural de las Antillas.

la opinion de los salvages, segun la habia recibido de ellos; pero sea el que quiera el juicio que se forme, lo cierto es que se halla en la Martinica un crecido número de culebras dañosas. El mismo Autor distingue particularmente tres especies de ellas, »unas pardas, velludas, y manchadas de ne»gro en muchos parages; otras amarillas como el oro, y las »terceras de color encarnado. Cree sin repugnancia, dice, »que las primeras son verdaderas vívoras, de aquellas que »no tienen casi mas de dos pies de largo. Algunas son mas »gruesas que el brazo, y este grueso es por igual hasta »dos ó tres pulgadas de la cola, que remata de repente en »punta con una uña pequeña: tienen la cabeza chata, poco »mas ó menos tan ancha como la mano, armada de quatro, »y muchas veces de ocho dientes, que regularmente tie»nen una pulgada de largo. Yo los he visto, continúa Du »Tertre, y aun los he traido á Francia, tan largos como »la mitad del dedo, puntiagudos como agujas, y retorci»dos á modo de gancho. Cada uno tiene un agugerillo que »penetra desde la raiz hasta la punta; y por él es por don»de vierten el veneno en la llaga."

Las otras, esto es, las amarillas y encarnadas, tienen la cabeza de figura de trebol; y esta señal hace distinguir las culebras dañosas de las que no lo son. Están asimismo bien armadas de dientes agudos, y son de un tamaño tan desmesurado, que se hallan del grueso de la pierna, y de siete á ocho pies de largo. Así unas como otras nacen por lo regular de una misma madre; lo que hace creer á Du Tertre que los machos se ayuntan indistintamente con las hembras de cada especie. »Un dia, dice, encontró una ví»vora gruesa como la pierna, y tan endeble, que apenas »podia moverse, enmedio de mas de sesenta culebrillas de »todas especies que acababa de parir. En otra ocasion abrió »muchas hembras, cuyos huevos estaban vestidos de una »membrana; pero advierte que estos huevos no salen ja»mas del vientre de la madre; que los hijuelos se forman »en él, comen la cáscara, y aun la membrana que los cu»bre, y roen algunas veces á la misma madre hasta cerca »del ombligo, lo que no acaece sin embargo á todas las »madres, porque las mas viven despues de haber parido, »y aun en un año lo hacen muchas veces.

»En estas vívoras ha advertido tres especies de veneno, »cuyo color y qualidades no son unos mismos. Su veneno »está encerrado en vexiguillas del tamaño de un guisante, »que rodean á los dientes. Las amarillas tienen el veneno un »poco amarillo, y mas espeso que las otras, y este es el

»me-

„menos dañoso: las pardas lo tienen como agua un poco „turbia; y las encarnadas claro como el agua de roca, que „es el mas sutil. Unas y otras se hallan en todo tiempo „en todas las partes de la Isla; pero salen mas freqüen-„temente en Mayo y Abril, tiempo en que los cangrejos „y tourlouroux baxan de las montañas, se acogen á qual-„quier agugero, y las hacen salir de él. Los ratones y ga-„llinas las atraen al rededor de las casas. Si encuentran al-„guna gallina en huevos se meten debaxo hasta que han „salido los polluelos, se los tragan enteros, y muerden „á la gallina, que muere inmediatamente. Tienen la astucia „de cloquear y de remedar á las gallinas, para atraer los „polluelos despues de muerta la madre. A mi vista, añade „Du Tertre, se tragó una vívora nueve pollos que tenian „mas de tres semanas."

Historia natural de las Antillas.

Labat confirma una parte de estas observaciones contando dos aventuras que le dieron ocasion, aunque arriesgada, de instruirse. Se admira particularmente de lo mucho que multiplican estos animales; de tal modo, que la Martinica se hallaria muy en breve plagada de ellos si no se destruyesen entre sí. Las culebras que se llaman *Courasses* en esta Isla, devoran un crecido número de ellas; las hormigas les hacen una cruel guerra, y les comen los ojos. Parte de los vivoreznos es comida tambien, ó mueren antes que puedan buscar su mantenimiento.

Al principiar las lluvias desamparan las montañas y bosques todas las especies de culebras, como tambien los cangrejos y tourlouroux, para acercarse al mar. Despues de haberse bañado en él pasan por entre algunos arbustos espinosos; y colgándose en ellos por el cuello, dexan allí su piel entera. Despues van á esconderse entre raices de árboles, ó en algun agugero, hasta que su nueva piel se haya endurecido para resistir al ayre. Entonces se ponen muy flacas, y tan endebles que apenas pueden volverse. En la temporada de su calor es quando son mas temibles: silvan, se llaman, y se responden: la caza no dexa de ser entonces arriesgada; y las he encontrado, cuenta Labat, en el acto mismo del ayuntamiento. „Estaban enlazadas juntas, y pa-„recian como las asas de un cable grueso. Se sostenian de-„rechas sobre los dos tercios de su largo, mirándose con „el gaznate abierto, como si quisieran devorarse, alargando „la cabeza una hácia otra, silvando, babeando, y echando „espuma de un modo muy horrible."

En las otras Antillas no tienen ninguna especie de vene-

Historia natural de las Antillas.

no las culebras, y antes bien son útiles, porque hacen guerra á los ratones. En Guadalupe son muy raras y pequeñas. La Dominica las tiene muy gruesas, que se llaman *cabeza de perro*, porque tienen la cabeza grande y corta, y parece que están siempre dispuestas á morder; pero su mordedura no es venenosa. Aunque su silvido cause espanto, no se tiran mas que á los ratones, páxaros y gallinas.

La grasa de las vívoras ó culebras venenosas de Santa Lucia y de la Martinica es un específico muy acreditado para los rehumatismos, dolores frios, ceática, contracciones y resentimiento de nervios. Hallase en su cuerpo, pegada debaxo, y á los dos lados de las vertebras, dividida en dos masas, mas ó menos abultadas. Se pone á derretir al sol, ó al fuego para echarla en algun flasco, en donde se guarda mucho tiempo. Aunque amarilla quando sale de la culebra, se vuelve blanca inmediatamente que se ha derretido y coagulado. El olor y gusto no son malos. Para usarla se derrite en un plato, y se mezcla con ella espíritu de vino, ó aguardiente del mas fuerte. Untase primero la parte afecta; y despues, habiendo estregado fuertemente con paños calientes, se pone un cabezal, empapado en lo que queda. La grasa de las cabezas de perro se tiene por mejor todavia que la de las vívoras. Usase, no solamente para los mismos males, sino con maravillosa utilidad para la gota. Sin embargo Labat conviene en que en los paises frios no son tan ciertos sus efectos como en América. Du Tertre da muchos antídotos contra el veneno de todas estas culebras; pero no dañan, dice, sino quando se les acosa. Por otra parte, si entran en una casa, se conoce, ya por los Negros, que las huelen, ya por los ratones que se oyen chillar, ya por los paxarillos que se amontonan chillando tambien. Los cazadores llevan regularmente grandes botas, que los defienden muy bien de las culebras, por encima de las quales pueden andar; pero no por eso están menos expuestos á las invasiones de las que se encaraman en las ramas de los árboles, ó sobre los peñascos, y que á poco que se les ofenda se tiran á quien las hiere. Un cazador que se halla mordido lejos de poblado, no escapa de la muerte si está solo, por mas que se haga ligadura encima de la llaga: en espacio de una hora ó dos se apodera el veneno del corazon, le dan syncopes, cae, y jamas se vuelve á levantar.

El calor del clima no impide que se consuma en las Antillas una gran porcion de gengibre. Esta es la raiz de una planta bastante frondosa, cuyas hojas, largas, angostas, harto suaves al tacto, se parecen á las de la caña, pero son mu-

cho

cho mas pequeñas. El tallo no pasa jamas de dos pies de alto; sus hojas se cortan por ambos lados, y son primero de color verdegay, se vuelven amarillas madurando, y se secan de todo punto quando las raices están ya en sazon. Estas raices crecen chatas, anchas, y de diferentes figuras, la mayor parte semejantes á las patas de ánade; y de ahí viene que se nombran patas mas bien que no raices: son nudosas, llenas de excrescencias y botoncillos, y poco profundas, y aun muchas veces están casi fuera de tierra, y del todo descubiertas. Hállanse tan anchas como la mano, y de una pulgada de recio. Su piel es delgada, de color de carne quando están verdes, y parda en secándose. La substancia es blanca y firme, de la consistencia del nabo, bastante compacta y pesada; atraviésanla varios nervios que salen del parage por donde está asida al tallo, y que se esparcen por todo su ancho y largo como los músculos y venas en el cuerpo humano. Estos nervios están llenos de un zumo mas picante y mas fuerte que lo demas de la carne, que quanto mas apartada está de los nervios, ó menos madura, es tanto mas dulce.

Historia natural de las Antillas.

El gengibre pide una tierra buena, pero algo ligera. Plántase á fines de la estacion de las lluvias; esto es, en Octubre y Noviembre. Despues de haber labrado la tierra con la hazada se pone de pie en pie un pedacillo de planta, que se guarda de la última cosecha, sobre todo de las que tienen mas barbas: se cubre con tres ó quatro dedos de tierra: brota en siete ú ocho dias, poco mas ó menos como las cebolletas, y se fortifica poco á poco. Sus hojas se extienden hasta cubrir la tierra, que se debe tener en extremo limpia. Echa sus patas ó raices mas ó menos grandes, segun la bondad del terreno, que esta planta desengrasa, y consume mucho. Conócese que está madura en sus hojas, que se vuelven amarillas, se marchitan y se secan al fin: entonces se arranca la planta con sus patas, de que se separa el tallo: tiéndense sobre zarzos, se ponen al ayre y al viento, nunca al sol, ni al fuego, (no en horno como dicen Lemery y Pomet) porque su substancia es tan delicada, que se pondria muy pronto demasiado seca. Preparado el gengibre con este cuidado, se conserva mucho tiempo; pero como con el tiempo no dexa de perder, se ha de preferir el mas fresco; lo que es mas facil de conocer en el peso. Quando está bien seco no se corrompe con facilidad aun dentro del agua, sea dulce ó salada, pero á poca humedad que le quede se altera de repente; y Labat

Historia natural de las Antillas.

observa que en este punto es menester desconfiar de la ignorancia de los Mercaderes, ó de la infidelidad de los Comisionados.

El flete de esta mercancía no es caro, porque se pone en granero; esto es, en lenguage de transporte, que se llenan los almacenes y los huecos de los barriles; en lo qual, advierte el mismo Viagero, sale á los Propietarios tanto mejor su cuenta, quanto vendiéndose á peso, la humedad que adquiere durante el viage lo aumenta mucho, como sucede al clavillo de los Holandeses, que tienen tambien la mala fe de rociarlo con agua del mar.

Aunque el cultivo del gengibre sea facil y el flete de tan poca consideracion, se ha visto valer hasta doce y catorce libras el ciento; lo que no se puede atribuir sino al excesivo consumo que hay de él en un pais en donde están persuadidos que su uso es necesario para resistir á la extremada humedad del clima. Por otra parte, los Droguistas de Europa mezclan gengibre con pimienta, machacándolos y pasándolos juntos por tamiz. Esta composicion la venden bastante cara, con el nombre de especia dulce; aunque es cierto que del gengibre, que regularmente va muy barato, echen por lo menos tres partes.

Cómese crudo quando está verde; pero el gengibre confitado es mucho mejor. Labat da el modo de confitarlo. Cógese, dice, mucho tiempo antes que esté maduro, y quando está todavia tan tierno que sus fibras no se distinguen casi de lo demas de la carne ni en la dureza ni en el color: raese con cuidado, para quitar toda la piel; se corta en rajas, sin tocar á los nervios gruesos; se tiene á remojo tres ó quatro dias en agua del mar, que se muda dos veces en veinte y quatro horas. Despues se pone á cocer en agua hirviendo por otras veinte y quatro horas: tiénese un dia en agua fresca, y de allí, bien escurrido, se echa en un almivar endeble, pero caliente y clarificado, en donde se dexa veinte y quatro horas. Tres dias consecutivos se pasa por otros almívares, mas fuertes que el primero, todos los quales se arrojan como inútiles, porque contraen la acritud del fruto. Por último se echa en un almivar de consistencia, bien clarificado, donde se dexa, si se quiere conservarlo líquido, ó se saca, quando se ha de guardar seco. Así pierde su demasiada acrimonia en el gusto, conservando su calor y demas virtudes.

Nos ha parecido detenernos en estas menudencias en obsequio de la utilidad pública, por el elogio extraordinario que se hace de sus propiedades. El gengibre, comido por

la

la mañana, acaba de digerir los alimentos que se han tomado por la noche, consume las flemas del estómago, limpia los conductos, excita el apetito, provoca la orina, y suaviza el aliento. Comido á postre, ayuda á la digestion, y expele las ventosidades; pero como es en extremo caliente, debe usarse con moderacion. Se conoce que no le falta nada para su perfeccion quando es de color de ambar, casi transparente, tierno al morderse, sin ser blando, y que su almivar es claro. El que hacen los Confiteros para vender ó el pueblo para su uso particular es negrisco el almivar, y el fruto tan mordicante, que á no estar acostumbrado como en las Islas, donde se come el pimiento como una manzana, es casi imposible tenerlo en la lengua. Los Marinos no dexan jamas de proveerse de él, sobre todo para los viages largos, porque están mas expuestos á las enfermedades que provienèn de las aguas corrompidas y de los malos alimentos, causa ordinaria del escorbuto, contra el qual se alaba mucho la virtud del gengibre.

Historia natural de las Antillas.

El arbol que dá el bálsamo de copau no es muy comun en las Antillas; pero la especie de aceyte ó de bálsamo que se saca de él tiene propiedades tan maravillosas, que segun el testimonio de Labat (quien despues de una larga relacion de sus virtudes añade que el no extenderse mas es por no desazonar á los Médicos, que no gustan de los remedios simples, específicos y prontos) es una verdadera panacea, á la qual no hay males que se resistan. Las Islas Francesas tienen en mayor abundancia un arbusto que no le cede casi en virtudes, y que se llama *Palo lechero.* Su hoja se parece á la del laurel, aunque un poco mayor, mas recia, mas blanda y mas carnosa. Quando se rompe ó se desgarra, echan sus fibras un licor viscoso, espeso, y blanco como leche. El arbusto no engruesa nunca mucho. Se usa de él para cercar los campos, porque crece muy pronto, y siendo muy flexîble, á lo menos quando nuevo, se le enlaza y guia con facilidad; pero se hace quebradizo con el tiempo, y se seca luego que se corta. Sus flores se parecen á las del jazmin, y salen en ramilletes, cada uno de los quales tiene cinco ó seis; son blancas, y encierran en su centro un botoncillo oval, que contiene dos semillas pequeñas negras, que son la semilla ordinaria del arbol; pero tambien sale facilmente de estaca. Su madera es muy blanca, con un poco de medúla en el corazon como el sauco. Su corteza es de un verde pálido por fuera, y blanca por dentro. Los rabos que agarran

las

Historia natural de las Antillas.

las hojas con las ramas tienen cerca de una pulgada de largo, con un nudo en el parage que pega con la corteza. Nudos, hojas, ramas, corteza y tronco, rotos, ó ligeramente quebrantados, dan una verdadera leche, que se aplica sobre las heridas, sin calentarla al fuego, y que produce tanto efecto como el copau. (En la calentura, tomado en vino el peso de un escudo de oro, excíta un sudor copioso, que expele casi por lo comun la enfermedad. El peso de dos escudos de oro, tomado en dos hiemas de huevo en dos veces, mediando entre una y otra tres horas, cura las disenterias, y los fluxos de sangre, por medio de vómitos y cámaras. La raiz del arbolillo, reducida á polvo, sana los cólicos mas violentos, para lo qual basta tan solo echar en infusion un poco por tres ó quatro minutos en un vaso de vino bueno, que se cuela despues por un paño. En fin todas las experiencias prueban que Du Tertre se ha engañado creyendo que esta madera y su leche son cáusticas y dañosas.)

El arbol que se llama en las islas Francesas *Tierno como guijarro* no se halla mas que en parages secos y pedregosos. Toma su nombre de la extremada dureza de su madera. Su hoja es mediana, oval, recortada, seca, y como tostada del sol, y por eso estos árboles parecen encarnados á alguna distancia, y como tostados. Nunca tienen mas que de doce á catorce pulgadas de diámetro; pero los hay de veinte y cinco á treinta pies de altura. Tienen pocas ramas y hojas. Su corteza es blanquizca, con muchos pequeños cortes, y no tiene mas de quatro lineas de recio: está un poco pegada, pero se levanta ella sola, se seca y se arrolla luego que se ha cortado el arbol. La substancia que hay entre la corteza y el corazon del arbol, es medianamente dura, casi blanca, de la quarta parte de diámetro que el corazon, y no sirve para nada; pero el corazon sirve grandemente, así dentro del agua, como en tierra, y es de una dureza que no se puede comparar con efecto sino con la del guijarro. Sus fibras son largas, derechas y tan apretadas unas contra otras, que no pueden separarse. Es encarnado quando se corta; pero pierde este color al ayre, y se pone casi pardo.

El palo amargo, llamado Simarouba en la isla de Cayenna, es comun en la Martinica, donde lo hay de dos pies de diámetro. (Debe su crédito al famoso hermano Du Soleil, Boticario del Colegio de los Jesuitas en Paris, que hizo curas maravillosas con este palo en los fluxos de vientre en-

envejecidos y las disenterias mas violentas.) Su corteza es morena, picada, muy recia: su hoja larga, puntiaguda, y de un verde pálido. La madera es de un amarillo claro, que se aclara mas secándose, hasta quedar casi blanco; es estoposa, y tan ligera, que quando se sierra es menester tener cuidado de estar sobre el viento, porque si no, echa un polvo que introduciéndose en las narices y en la boca, produce el mismo efecto que el ruibarbo mascado ú tomado en polvo. Esta madera sirve para hacer latas ó tablas delgadas para clavar la pizarra. Jamas la acomete ningun insecto. Otra qualidad suya es comunicar su amargura á todo lo que se cuece á su fuego. Su raiz y la piel de ella es lo mejor del arbol. (El modo de usarlo es tomar el peso de una quarta de él, cortarlo en hastillas y ponerlas á cocer en quartillo y medio de agua, que ha de mermar hasta quedar en un quartillo. Esta cantidad se divide en tres vasos, de los quales uno se toma en ayunas, otro despues de haber comido, y el tercero dos horas antes de cenar, absteniéndose de comer cosas crudas ó indigestas, y de beber vino blanco. Las disenterias jamas se han resistido á tres quartas de este palo tomadas en tres dias.)

Historia natural de las Antillas.

En todas las Antillas se encuentra la planta espinosa, que nombran los Ingleses *Peral picante*, y que los Franceses han nombrado Raquetta, de que se ha dado la descripcion en la Historia natural de la Nueva España. Labat no duda que un pequeño insecto que se mantiene con su fruta sea la verdadera cochinilla. Esta fruta, que llaman los Franceses manzana de raquetta, se parece mucho al higo. Todo lo que refiere Labat de sus qualidades, y de los insectos que se alimentan de ella, habiendo nacido en otras plantas, concuerda con las observaciones que se han dado sobre la cochinilla de México. Por eso no tiene dificultad en asegurar que el cultivo de las raquettas en las Antillas podria llegar á ser ramo de un comercio muy rico; tanto mas, dice, quanto se podrian emplear para ellas muchas tierras que son inútiles, por demasiado endebles y muy gastadas para las cañas, tabaco, añil, roucou, manioc, y otras producciones. Extiende su zelo hasta dar reglas para este cultivo; y entre las utilidades que de él resultarian á las Colonias, cuenta su defensa, que seria mas segura detras de un campo plantado de raquettas, y hecho impenetrable por sus espinas, que en la mejor trinchera. Las manzanas de raquetta sirven para hacer pastas muy sanas y xaléas ó mermeladas muy frescas.

Los

Historia natural de las Antillas.

Los que buscan la puntualidad hasta desear que no falte nada á ningun artículo, esto es, que abrace todo quanto parece que se comprehende en su título, juzgarán quizá que no nos hemos extendido bastante sobre los árboles, arbustos y otras plantas de las Antillas; pero seria olvidar el cuidado que se ha tenido de advertirles que los mas de los vejetables de la América son comunes á las Islas y á las partes del Continente que les corresponden en las mismas latitudes; y así se repite, que todo lo que al parecer falta aquí, se halla esparcido en los otros artículos de Historia natural, y aun algunas veces en las descripciones, con lo qual damos fin á esta dilatada Obra.

FIN DEL XXVIII Y ÚLTIMO TOMO.

TABLA

DE LOS CAPITULOS Y PARAGRAFOS contenidos en este XXVIII y último Tomo.

SIGUE EL LIBRO SEPTIMO.

Viages y Establecimientos en las Antillas.

FIN DEL INDICE.